EDITORIAL TROTTA

Correspondencia

FRIEDRICH NIETZSCHE

VOLUMEN IV

enero 1880

diciembre 1884

Correspondencia

Friedrich Nietzsche

Edición dirigida por
Luis Enrique de Santiago Guervós

Correspondencia IV
Enero 1880 – Diciembre 1884

Friedrich Nietzsche

Traducción, introducción, notas
y apéndices de Marco Parmeggiani

E D I T O R I A L   T R O T T A

L A   D I C H A   D E   E N M U D E C E R

Título original: Sämtliche Briefe, Januar 1880 - Dezember 1884

Ferraz, 55. 28008 Madrid
Teléfono: 91 543 03 61
Fax: 91 543 14 88
E-mail: editorial@trotta.es
http://www.trotta.es

Diseño Joaquín Gallego

ISBN: 978-84-8164-809-6 (Obra completa)
ISBN (edición digital pdf): 978-84-9879-342-0 (volumen IV)

CONTENIDO

SIGLAS

BAB F. Nietzsche, *Werke und Briefe. Historisch-Kritische Gesamtausgabe. Briefe*, ed. de W. Hoppe y K. Schlechta, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, München, 1938-1943, interrumpida en el vol. IV.

BAW F. Nietzsche, *Werke und Briefe. Historisch-Kritische Gesamtausgabe. Werke*, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, München, 1938-1940, interrumpida en el vol. V.

BN *Nietzsches persönliche Bibliothek*, ed. de G. Campioni *et al.*, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 2003.

CO I F. Nietzsche, *Correspondencia*, ed. dirigida por L. E. de Santiago Guervós, vol. I (junio 1850-abril 1869), trad., introd., notas y apéndices de L. E. de Santiago Guervós, Trotta, Madrid, 2005.

CO II F. Nietzsche, *Correspondencia*, ed. dirigida por L. E. de Santiago Guervós, vol. II (abril 1869-diciembre 1874), trad. y notas de J. M. Romero Cuevas y M. Parmeggiani, introd. y apéndices de M. Parmeggiani, Trotta, Madrid, 2007.

CO III F. Nietzsche, *Correspondencia*, ed. dirigida por L. E. de Santiago Guervós, vol. III (enero 1875-diciembre 1879), trad., introd., notas y apéndices de A. Rubio, Trotta, Madrid, 2009.

CO V F. Nietzsche, *Correspondencia*, ed. dirigida por L. E. de Santiago Guervós, vol. V (enero 1885-23 de octubre 1887), trad., introd., notas y apéndices de J. L. Vermal, Trotta, Madrid, en preparación.

CO VI F. Nietzsche, *Correspondencia*, ed. dirigida por L. E. de Santiago Guervós, vol. VI (23 de octubre 1887-enero 1889), trad., introd., notas y apéndices de J. B. Llinares, índices de A. Morillas, Trotta, Madrid, en preparación.

FP F. Nietzsche, *Fragmentos póstumos*, ed. dirigida por D. Sánchez Meca, 4 vols., Tecnos, Madrid, 2006-2010. Se citará la sigla seguida del número de volumen en arábigo.

GBr *Friedrich Nietzsches Gesammelte Briefe in 5 Bänden*, ed. de E. Förster-Nietzsche y P. Gast, Insel, Leipzig, 1900-1909.

GSA Archivo Goethe-Schiller, Weimar.

KGB F. Nietzsche, *Briefwechsel. Kritische Gesamtausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1975 ss. (Kritische Gesamtausgabe Briefwechsel).

KGW F. Nietzsche, *Werke. Kritische Gesamtausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1967 ss. (Kritische Gesamtausgabe Werke). KGW III 5/2: *Nachbericht zur dritten Abteilung. Zweiter Halbband*: *Kritischer Apparat*: Nachgelassene Fragmente (Herbst 1869 bis Ende 1874), ed. de M. Kohlenbach y M.-L. Haase, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1997.

KSA F. Nietzsche, *Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe in 15 Bänden*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, München, 1980.

KSB F. Nietzsche, *Sämtliche Briefe. Kritische Studienausgabe in 8 Bänden*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, München, 1986.

PC F. Nietzsche, *Poesía completa*, ed. de L. Pérez Latorre, Trotta, Madrid, ^{3}2008.

SIGNOS UTILIZADOS

< > Incluido por los editores.

——— Texto interrumpido.

[+] Laguna de una palabra en el manuscrito.

[+ + +] Laguna indeterminada del manuscrito.

INTRODUCCIÓN A LA *CORRESPONDENCIA* ENERO 1880-DICIEMBRE 1884

I. LA ÉPOCA DE *AURORA* (ENERO 1880-MARZO 1881)

A principios de enero de 1880 Nietzsche se encontraba en casa de su familia en Naumburg, adonde se había trasladado en septiembre del año anterior para cuidar la publicación de su último libro, *El caminante y su sombra*. Su salud se había ido deteriorando hasta convertirse en un continuo tormento. Nietzsche le describía a su médico Otto Eiser (cf. carta 1[1]) dolores permanentes, sensación de parálisis muy parecida al mareo, durante varias horas al día, con una fuerte presión en la cabeza y los ojos, que le impedían hablar, y, cuando no, violentos ataques, que le hacían vomitar durante tres días. A ello se añadían prolongadas pérdidas de conciencia y una disminución drástica de su visión. Nietzsche llegó a contabilizar 118 ataques graves en un año, sin contar los leves (carta 3). Era este estado permanente de su salud, con sucesivos altibajos a lo largo de los años, lo que daba lugar a dos rasgos peculiares de la persona y del filósofo. La soledad absoluta, la ausencia de contacto humano, que en *Así habló Zaratustra* será glorificada como condición del hombre superior, pero que, como él mismo confesará, será siempre una soledad obligada, nunca elegida. Y la imposibilidad de sentarse a escribir: Nietzsche necesitaba caminar durante todo el día por el campo, y en estos paseos no podía hacer más que «garabatear» sus pensamientos en cuadernos. Éste es el origen del estilo fragmentario y disperso, tanto de su escritura como de su pensamiento.

1. Se citan las cartas siguiendo su numeración en el presente volumen, siempre que no se indique lo contrario.

A finales de 1879, con fecha del año 1880, se publicó el último volumen de su proyecto del espíritu libre y Nietzsche notaba ya en torno suyo la ruptura definitiva con el círculo intelectual y de amistades que le había arropado en sus inicios. Desde hacía tres años no tenía noticias de los Wagner, hacia los que seguía sintiendo un aprecio ilimitado. La sensación de abandono personal e intelectual era total: «*ellos* también me han abandonado» (carta 2). En esta soledad Nietzsche seguía contando con la fiel amistad de Overbeck y su esposa, y otras que se iban afianzando, como las de Paul Rée y Heinrich Köselitz. Pero ya no serán como las de antes, siempre carentes de un contacto humano permanente y condicionadas por el medio epistolar. Cada vez se le iba haciendo más palpable a Nietzsche que el contacto humano era, para él, imposible, pero nadie más necesitado y a la vez más imposibilitado para ello. La visita a Naumburg, a finales de enero, de su amigo Paul Rée coincidió con cierto alivio de su atormentado estado. Durante cinco días compartieron los mismos proyectos intelectuales, dirigidos a la elaboración de una psicología de la moral, proyecto muy novedoso que en esos años Nietzsche no esperaba que nadie comprendiese. Esta ruptura de su soledad, esta posibilidad de comunicación directa, eran siempre una fuente de alegría (carta 5).

El 10 de febrero Nietzsche se marchó de Naumburg para ir a Riva del Garda, una localidad en el extremo norte del lago de Garda, esperando encontrar en el sur mejores condiciones para su salud, y con la idea de continuar más tarde hacia Venecia para encontrarse con su amigo Köselitz. Pero durante el viaje en tren su salud empeoró tanto que se vio obligado a hacer una parada en Bolzano, donde permaneció en cama dos días enteros. No llegó a Riva hasta tres días después, el 13 de febrero. Esta partida de Naumburg tuvo un significado decisivo en su vida, pues con ella Nietzsche emprende la «vida errante» que caracterizó a partir de ahora su existencia. Con este viaje a Riva del Garda comenzaba un periplo interminable por la Italia del norte, el sur de Francia y los Alpes suizos en busca de un lugar ideal para su complicadísima salud. Sólo en la Alta Engadina halló más tarde Nietzsche un asiento estable para los meses de verano, quedando el invierno sometido a pruebas y ensayos con las más diversas localidades, la mayoría de las veces con terribles consecuencias.

Preocupado enormemente por el estado de salud en el que había hallado a Nietzsche, Paul Rée le rogó encarecidamente a Köselitz que no lo dejase solo en Italia e incluso le envió dinero para que se desplazase de Venecia a Riva. El 23 de febrero Köselitz llegó a Riva, y el 13 de marzo los dos amigos volvieron a emprender viaje para Venecia, donde al principio Nietzsche se instaló junto a la plaza de San

Marcos. Creyó haber encontrado entonces la mejor solución al difícil problema de su salud y sus condiciones climáticas óptimas: pensaba que, acaso, unas condiciones ambientales más bien «deprimentes» que excitantes podían tener un efecto calmante sobre su estado nervioso. Catorce días después, Nietzsche se trasladó al Palazzo Berlendis buscando un lugar más despejado que diese a la laguna, donde pudiese recibir directamente la brisa marina libre del olor de las calles. Allí se dedicó a las más variadas lecturas, en parte ayudado por su amigo Köselitz, que le leía de dos a cuatro horas diarias. Spencer, Stendhal y libros contemporáneos sobre cuestiones éticas, un grueso volumen con escritos, la correspondencia y una biografía de Lord Byron, pero también guías de viaje del sur de Francia e Italia. Además, George Sand, Sainte-Beuve y Adalbert Stifter y un amplio estudio sobre la filosofía de la tragedia de Schopenhauer, muy apreciado por Nietzsche. Pero en estos meses prestó particular atención al estudio del cristianismo, releyendo las monografías de Overbeck y otras que éste le había recomendado sobre Pablo de Tarso y Justino mártir. En estos meses pasados en Venecia de convivencia mutua, la amistad y colaboración con Köselitz se estrecharon cada vez más, y llegarán a ser fundamentales en la vida y la obra del filósofo. Gracias a él tenía la posibilidad de acceder a lecturas que sus enfermos y cegados ojos no le permitían, y de oír música asiduamente interpretada al piano por Köselitz, sobre todo música de Chopin. Además, de mayo a junio le dictó una colección de aforismos con el título «L'Ombra di Venezia», que constituye la primera redacción del nuevo libro que terminará por llamarse *Aurora*.

A primeros de julio Nietzsche dejó Venecia para emprender hacia el norte una verdadera odisea que, para su delicada salud, suponía siempre un tormento. Iba en busca de un lugar adecuado para el verano, lo suficientemente cubierto de bosques como para mitigar los padecimientos que la intensidad de la luz provocaban en sus ojos. Ni las regiones de Carniola, ni las de Carintia y el Tirol satisficieron sus expectativas, y por fin encontró bosques lo suficientemente profundos en Marienbad (Bohemia). Allí pasó todo el verano hasta finales de agosto, dedicado a sus variadas lecturas, a sus estudios sobre el cristianismo, en los que creía haber encontrado el «filón principal» de las cuestiones que le preocupaban, y a sus largas meditaciones peripatéticas por los bosques: ya por entonces caminaba una media de ocho horas al día. La persistencia del mal tiempo que encontró allí, lluvia y viento durante más de tres semanas, lo obligaron a partir a finales de agosto para Naumburg. Después de una estancia de casi cinco semanas, dedicadas a proseguir con sus apuntes para su nuevo

libro y a lecturas de Stendhal, Emerson y Pascal, el 8 de octubre partió de nuevo hacia el sur para trasladarse a Stresa, en el lago Maggiore. De camino, pasará una noche en Basilea, en casa de los Overbeck, y hará otra parada de tres días en Locarno en «pésimas condiciones». Una vez más, debido a los padecimientos de sus enfermedades, que se desataban en cada traslado, fue el peor de todos sus viajes. Y al final no halló lo que esperaba: en lugar de un lago meridional se encontró con un paisaje muy suizo que preludiaba ya el invierno y que lo sumió en un estado de ánimo que oscilaba entre la melancolía y el malhumor.

El 8 de noviembre se marchó más al sur, a Génova, huyendo del invierno y a la búsqueda de condiciones climáticas más benignas, donde se quedará hasta finales de abril. En Génova consigue, por fin, arreglar su vida y su trabajo de manera satisfactoria y enormemente productiva, a pesar de sus dolencias y sus debilidades, o mejor dicho, consigue hacerlo *con ellas*, al integrarlas en una nueva organización de vida.

Nietzsche diagnostica en sí mismo dos problemas, dos dificultades que tienden a bloquear o desviar su creatividad: la mezquindad, la tendencia a obsesionarse con lo personal, a causa de sus padecimientos; y los altos vuelos de los ideales, que lo empujan al borde de la sinrazón. ¿Cómo trasformar la atención a lo concreto e inmediato para evitar ese excesivo personalismo? ¿Cómo frenar esos altos vuelos para que lleguen a ser productivos y no meramente aberrantes? ¿No podría la necesaria atención a lo cotidiano y a las pequeñas cosas, servir de contrapeso a los altos vuelos, evitando el extravío? ¿Y, viceversa, los altos vuelos no podrían valer para alcanzar una consideración despersonalizada de lo más personal? Esto no es algo que se resuelva con la teoría sino sólo con la práctica, ensayando un nuevo régimen de vida según las distintas circunstancias («¡Y quizá me salga bien!», carta 66). Pero, a su vez, ello va dando lugar a una nueva manera de ver la vida humana en su conjunto y la realidad.

Este nuevo régimen de vida consiste, ante todo, en una vida de buhardilla. Desde su llegada, Nietzsche cambia continuamente de alojamiento buscando aquel que mejor responda a sus necesidades, y termina hallándolo en una buhardilla. Ésta cumple las funciones que él mismo estaba buscando para su vida: vida retirada, casi clandestina (carta 66) —«Os ruego que digáis a todo el mundo que estoy en San Remo» (carta 63)—, completamente al margen de la fama y de las modas intelectuales del momento; al mismo tiempo siempre en lo alto, como en las montañas, la ascensión no es nunca a la cima *del* mundo (a pesar de su aprecio por Napoleón) sino *al margen* del mundo. Allá

arriba, el aire está helado porque no hay estufa en invierno, todo el calor lo debe producir él mismo a partir de sí mismo, como en su pensamiento. Ningún lujo, ninguna comodidad, que serían trabas y obstáculos; sólo cabe llevar una vida espartana, lo más sencilla posible. Otro elemento es la conjunción del mar y las montañas que desde ahora empezará a jugar un papel tan importante en sus textos y su filosofía. Pero estos paisajes ya no están para ser contemplados, desde una posición romántica, sino recorridos y surcados. Los Alpes que terminan en el mar y el horizonte infinito de profundo azul que se abre a la vista expresan dos cualidades centrales en el nuevo Nietzsche que está naciendo: la vastedad y la potencia emprendedora (carta 67). Cualidades que van asociadas a las figuras de sus «santos patrones genoveses», Colón, Mazzini y Paganini (cartas 86 y 158). La figura de Cristóbal Colón expresa, a los ojos de Nietzsche, la exploración de lo desconocido, la atracción fatal por nuevos mares, en este caso del conocimiento y de la moral. Paganini es la plasmación de una obsesión equivalente en sobrepasar los límites de la técnica instrumental; sus contemporáneos incluso le atribuían un origen sobrehumano. A la vastedad y a la energía emprendedora se une el fenómeno de la aurora y el lema védico con el que en el nuevo libro irá unido: «Hay tantas auroras que aún no han resplandecido». No es sólo una nueva manera de concebir el devenir sino, más aún, de vivirlo: «mi locura anda de nuevo, desde que me despierto por la mañana temprano, tras cosas totalmente increíbles, y no creo que a ningún habitante de buhardillas le haya alumbrado la aurora cosas tan agradables y deseables» (carta 66). Bajo este concepto de la aurora, el devenir ya no es pérdida —como en el pesimismo romántico—, ni mera transición entre estados —como en *Humano, demasiado humano*—, sino renovación permanente. Por ello, al alejamiento de la opinión pública, mencionado más arriba, se une también la abolición del imperio de las fechas («Vivo como si los siglos no fueran nada y sigo mis pensamientos sin pensar en la fecha y los periódicos»): tiempo puro, liberado de la repetición mecánica cronológica. Como en la vieja sentencia de Heráclito, el devenir escapa así a todo finalismo y, para moverse en él, sólo cabe el ensayo, el experimento, donde se conjugan rigor y juego.

Durante este invierno en Génova, Nietzsche restablece el contacto con su antiguo amigo Gersdorff, por el momento de manera sólo epistolar, a través de Köselitz. Este inesperado reencuentro de una vieja amistad (fue todo iniciativa de Köselitz) enciende en él una fiebre de viajes que, de otro modo, le habrían resultado imposibles. En su incesante ensayo con los lugares de residencia empezará a pla-

near destinos extraeuropeos. Casi ciego, con un cuerpo atormentado por dolencias (carta 156), la realización de estos planes dependerá siempre de que cuente con un compañero de viaje. El desplazamiento geográfico, físico, el instalarse en una cultura y en unas costumbres completamente diferentes y el distanciamiento que implica, le resultan de inestimable ayuda para obtener una visión más objetiva de Europa y de todo lo contemporáneo, sin el encasillamiento que provocan las adhesiones o reacciones en las cercanías (carta 88). Ahora bien, estos planes extraeuropeos no son sólo soñados o vagos fantasmas del deseo, sino programas reales de vida, para los cuales Nietzsche busca información práctica en guías y manuales. Si en comparación con sus planes europeos, éstos no llegaron a realizarse nunca, no fue por su cualidad *a priori* de viajes soñados, sino por las importantes dificultades prácticas que implicaban: todo dependía de que pudiese contar con un compañero de viaje —algo que en la práctica era bastante difícil— y de la situación y los acontecimientos sociales y políticos del país. Así, en sus primeros planes para una estancia en Túnez, Gersdorff aceptó acompañarlo en otoño, pero al final se vieron frustrados por el estallido de la guerra entre Túnez y la Argelia francesa (carta 101).

Durante este invierno en Génova, Nietzsche ultimó la composición de *Aurora* y para la corrección y redacción en limpio del manuscrito contó con la inestimable ayuda de su amigo Köselitz. Debido a la dificultad de reunirse físicamente, los manuscritos, copias y pruebas de imprenta iban y venían repetidamente entre Génova, Venecia y Chemnitz (al editor Schmeitzner) vía correo postal, y por telegrama las numerosas correcciones de última hora. Él mismo habla de «los incontables envíos de cartas, correcciones, paquetes y los gastos en papel *et hoc genus omne*» (carta 94). Nunca se ha resaltado bastante la importancia de la intervención de Köselitz a la hora de perfilar los detalles de redacción, no sólo en la corrección de errores tipográficos u ortográficos (Nietzsche llega a decir: «no tengo más ortografía que la de Köselitz»[2], carta 83), sino incluso gramaticales, de puntuación y de estilo (¡con la importancia que los estudiosos recientes le han dado para la comprensión de sus filosofemas!). Sólo a Köselitz consultará Nietzsche cuestiones estilísticas y sólo de él aceptará sugerencias: tenía una consideración muy alta de la capacidad de Köselitz para las *nuances* de la lengua —acaso por la importancia que Nietzsche le

2. Téngase en cuenta que a finales del siglo XIX la ortografía del alemán aún no estaba completamente reglada y se encontraba en un estado cambiante.

daba a la musicalidad del texto—[3], y un ejemplo de ello es el mismo título de su nuevo libro, que fue modificado de *Una aurora* a simplemente *Aurora* por observaciones de Köselitz (cartas 83 y 94). Su amigo se encargará de redactar la copia en limpio del manuscrito para la imprenta, y de corregir las galeradas. El resultado es una edición impecable de sus obras, sin ningún error tipográfico, algo muy raro para aquella época[4].

Tras un fatigoso proceso de pulido, a mediados de marzo el manuscrito de *Aurora* está listo para la imprenta. Para la corrección de las galeradas, Nietzsche pensó en reunirse con Köselitz en alguna localidad intermedia entre Génova y Venecia, y al final los dos amigos decidieron instalarse en Recoaro, a pocos kilómetros del lago de Garda. Una vez más, la estancia en Recoaro fue complicada, aunando aspectos opuestos en su más extrema contradicción (carta 115). A la belleza del paisaje («Como paisaje, Recoaro no deja de ser uno de los sitios más bellos que he visto nunca», carta 119) no acompañó el tiempo, con lluvias y nublados continuos, que provocaron en Nietzsche un estado de ataques permanentes. Su penoso estado de salud volvió muy difícil la convivencia (carta 111), aunque el tiempo que pasaban juntos era poquísimo a lo largo del día, a causa del intenso trabajo de Köselitz con las galeradas (carta 113). Y a pesar de esa convivencia difícil que obligó a Köselitz a marcharse a finales de mayo, Nietzsche hizo un balance positivo de ella. El experimento mereció la pena porque ese contacto directo le permitió descubrir en Köselitz cualidades que encajaban perfectamente con su naturaleza, cualidades desconocidas hasta entonces (*Köselitzius absconditus*, carta 112). Descubrió en él a un compositor de ópera de «primer orden» y la música que mejor se adecuaba a su filosofía (carta 110). Pero precisando, en seguida, que se trata de un juicio extremadamente «subjetivo», basado en los datos más elementales del influjo anímico —y casi físico diríamos— provocado por su música: era la que mejor concordaba en ese momento con su afectividad, y le proporcionaba un estado duradero de «*corazón revigorizado*» (carta 112). Es un enfoque «fisiológico», producto de una sensibilidad extrema aguzada por las dolencias, que Nietzsche ya había aplicado a la música de Wagner,

3. Más tarde, en plena época de su *Zaratustra*, le confía a Köselitz: «No me fío de mí mismo para todas esas refinadas minucias que su ojo y su gusto consiguen *captar* en la corrección — más aún, no me fío de mí ni siquiera para los 'enormidades' más burdas» (carta 446).

4. En estas cartas queda reflejada la poca consideración que tenía Nietzsche por las imprentas alemanas: ¡cómo acusa de chapuceras incluso a imprentas tan consideradas como Teubner!, cf. carta 259.

aunque en sentido contrario. Un enfoque alternativo al que se fija en la calidad y valía de la obra en sí misma[5], lo que no quiere decir que sea «meramente subjetivo»: se basa en cualidades reales que Nietzsche cree hallar en la obra en sí misma, «Jocosidad, gracia, profundidad, una extensa gama de sentimientos, desde la alegría inocente hasta la cándida elevación; junto a ello, perfección técnica y refinamiento en lo que se exige a sí mismo» (carta 110). Lo que sí son completamente subjetivos y relativos al individuo y a su contexto, son los influjos de estas cualidades en su estado anímico y sus conductas.

A comienzos de julio salieron los primeros ejemplares de *Aurora*, que Nietzsche envió a sus amigos y familiares (carta 116). Iban acompañados de cartas donde les advertía del contenido del libro: el proyecto filosófico fraguado en la clandestinidad iba ahora a salir a la luz, y Nietzsche era consciente del giro y el impacto que representaba la nueva obra (carta 139). Nunca hasta entonces se había llevado a cabo una crítica tan radical y extensa del cristianismo y de la moralidad (cartas 132 y 133), y además sin acritud ni retórica, con la frialdad neutra del vivisector. Tras muchas incertidumbres y ensayos, por fin encontró su camino en *Aurora*, el proyecto filosófico fundamental al que quería dedicar toda su vida. Esto le dio una confianza en sí mismo y una capacidad de penetración que hasta entonces no había experimentado, y a pesar del esfuerzo y las dolencias desencadenadas, será su «obra», su aportación a la humanidad. A partir de ahora, nada de «afectos tristes», de recrearse en el pesimismo ante el género humano. Por el contrario, la manera de leerla y abordarla estará determinada por el grado de alegría de vivir que el lector pueda experimentar con ella: «léalo como un todo e intente extraer de él un significado total para usted — esto es, un *estado* de entusiasmo» (carta 119). Esto no significa que pensara que esta obra beneficiase a cualquier persona; por el contrario, era plenamente consciente del cuidado con el que cualquier lector debía recibir estas «nuevas verdades», por eso le aconseja a su viejo amigo Rohde: «deja a un lado lo que te hace daño y recoge todo lo que a ti concretamente te infunda valor» (carta 120). Uno de los puntos críticos de su nueva guerra a la moralidad es que para alcanzar la felicidad no existen reglas generales, válidas para cualquier individuo. No es el carácter el que debe adaptarse a las reglas morales, sino todo lo contrario: las reglas morales al carácter

5. De todos modos, se ha prestado poca atención al hecho de que Nietzsche nunca califica una obra de Köselitz de genial, sino como mucho de «gusto refinado» o de «perfección técnica», que nada tiene que ver con la innovación o la genialidad: una composición puede tener una factura perfecta y ser muy convencional.

específico de cada individuo. Y poco a poco va asomando la increíble idea de que incluso la verdad, cualquier verdad, no es beneficiosa para cualquier persona.

II. LA ÉPOCA DE *LA GAYA CIENCIA* (MARZO 1881-JULIO 1882)

A finales de junio, la estancia en Recoaro se hacía ya insoportable hasta el punto de conducirlo al borde del suicidio (carta 125). Nietzsche volvía a «devanarse los sesos» intentando determinar el mejor lugar de veraneo. Se trata de un auténtico estudio «científico» de los influjos específicos del clima sobre su estado de salud, correspondiente al nivel científico de la medicina de la época. A partir de guías y libros de geografía y de manuales de medicina, Nietzsche pretende en esto ser «médico de sí mismo», porque nadie más podía estar al tanto de las condiciones especialísimas de su salud (carta 125). Pensemos que en aquella época la medicina era muy pobre en los fármacos ansiolíticos, antidepresivos, estimulantes, etc., que tanto se utilizan hoy día. Para producir efectos parecidos sobre sus dolencias, Nietzsche se veía obligado a recurrir a medios naturales, entre ellos la climatología y el ejercicio físico. En estas cartas aparecen esbozadas las condiciones climatológicas ideales: lo difícil es aunar un cielo siempre despejado (cada vez que el cielo se nublaba sufría ataques), con gran cantidad de sombra debida a la existencia de bosques muy tupidos, necesarios para sus paseos (sus ojos no admitían un nivel de claridad mayor), y una temperatura muy moderada, nunca calurosa, siempre fresca (el frío no era ningún problema, sino el mal tiempo que siempre lo acompaña), y viento marino o de alta montaña pero de fuerza constante. Dentro de estas líneas generales, su salud tiene unas condiciones tan particulares y tan difíciles de definir con exactitud que sólo cabe el experimento con lugares muy diversos, experimentos que la mayor parte de las veces acaban en fracaso, y cuyos resultados deben ser revisados continuamente a causa de las condiciones cambiantes de la salud y del entorno: «¡Regla diaria fallecida tras un *minuto*!» (carta 112).

Tras muchos devaneos, el 2 de julio Nietzsche decide partir para la Engadina, donde había estado ya en algunas ocasiones. El viaje fue una vez más bastante accidentado; duró y costó el doble de lo previsto a causa de la pérdida de un enlace de trenes. Al final se estableció en Sils-Maria. En aquella época, la Alta Engadina, con las localidades principales de St. Moritz, Sils-Maria y Silvaplana, era ya entonces un importante centro turístico de Suiza; los precios, de alojamiento, alimentación, etc., eran mucho más altos que en Italia. Gracias al joven

gerente del hotel Edelweiss (existente aún en la actualidad), consiguió, justo al lado, una modesta habitación en casa del comerciante Durisch, que en los sucesivos veranos será su residencia habitual. Los senderos, los bosques, los lagos y los prados tuvieron un efecto calmante inmediato en su nerviosismo natural. La Engadina constituyó así su segundo gran descubrimiento en el curso escaso de un año; parecía proporcionarle de golpe las «cincuenta» condiciones que su salud exigía para una existencia feliz (carta 122). A partir de entonces se convertirá en su lugar habitual de veraneo. Es allí donde, a mediados de agosto, paseando por los alrededores del lago de Silvaplana, por primera vez tiene la iluminación del pensamiento del eterno retorno, «a 6.000 pies sobre el mar, y mucho más alto por encima de todas las cosas humanas»[6]. En ese momento su existencia alcanza su punto álgido, la atmósfera de la Engadina le parece casi meridional, y sólo desea que nada ni nadie lo distraiga de su tarea (para lo que le pide a Overbeck que siga haciéndose cargo de todos los asuntos exteriores). La cima de soledad que había alcanzado con la publicación de *Aurora*, por cuyos ejemplares regalados a conocidos y amigos no había recibido casi ninguna muestra de agradecimiento, y la incomprensión cada vez más manifiesta de sus parientes y amigos más cercanos, se trueca de repente en un tesoro «sagrado», celosamente guardado, para lo cual no duda en plantearse la posibilidad de irse de Europa. A pesar del gran afecto y camaradería que por entonces sentía por Paul Rée, hace todo lo posible por impedir que una visita de este último se lleve a efecto. La «urdimbre» de su pensamiento corre el riesgo de deshebrarse con la más mínima intromisión. Bajo la sombra de las montañas, Nietzsche sueña con desaparecer algún día por completo.

La incomprensión de las personas más cercanas es patente, no vislumbran ni lo más mínimo la pasión por el conocimiento: esa búsqueda de la verdad a toda costa que subyace a todos los aspectos de su vida y de su salud, condicionándolos y dirigiéndolos. A cambio, siguen considerándolo un escritor, etiqueta que Nietzsche aborrece, no hay confusión mayor y mayor muestra de incomprensión. A estas alturas de su camino nada le queda más lejos que la literatura y la falta de escrúpulos del artista, que no siente cómo la verdad pone en juego su vida misma.

En este verano el interés de Nietzsche por la lectura de libros de ciencias de la naturaleza iba en aumento. Como había defendido en *Aurora* y repetirá en *La gaya ciencia,* la ciencia empírica es la necesaria

6. Así reza el primer apunte del eterno retorno, cf. FP II, parte II, 11[141]. Cf. carta 461.

base de todo filosofar, la tierra firme desde la que parte el bajel de la filosofía y a la que vuelve una y otra vez. Su proyecto declarado es el de construir una nueva visión «naturalista» del ser humano, que pueda reemplazar la visión espiritualista de la tradición cristiana. Para ello necesita recurrir a todo tipo de lecturas de su época, y dentro de este proyecto es donde descubre el pensamiento del eterno retorno, aunque no en el sentido de una teoría cosmológica. El carácter ético de dicho pensamiento aflora patentemente en los apuntes de este verano, como sanción moral de una visión naturalista y completamente inmanente del mundo y de la vida.

En esta existencia absoluta de solitario, sin ni siquiera un dios al que recurrir, entre la infinidad de lecturas que pueblan su soledad, encuentra al menos un compañero de camino, Spinoza. Nietzsche descubre al filósofo holandés no directamente sino de la mano de la *Historia de la filosofía moderna* de Kuno Fischer, y le relata a Overbeck el entusiasmo de haber encontrado un predecesor. Spinoza comparte con él el mismo proyecto de una crítica radical de todos y cada uno de los elementos que conforman la visión moral del mundo, desde la ontología, hasta la teoría del conocimiento y la psicología, es decir, el intento de naturalizar al ser humano dentro de una naturaleza deshumanizada.

El bienestar personal que le proporcionó la Engadina no supuso en absoluto un cese de sus dolencias. A pesar de su clima ideal, a medida que trascurría el verano en la Engadina el tiempo se volvía desacostumbrado, muy caluroso e inestable. Nietzsche siguió teniendo ataques pero menos duraderos y frecuentes, en dieciséis días que llevaba allí, cuatro ataques de dos a tres días de duración cada uno (carta 129). Pero la «máquina» de su organismo siguió aumentando el ritmo de su funcionamiento a lo largo de todo el verano hasta ponerse, a mediados de agosto, al borde de sufrir una explosión (carta 136). Tras el punto álgido alcanzado, a finales de agosto se empiezan a producir acusados vaivenes en el tiempo (con temporales e incluso nevadas) y en el ánimo, hasta caer, a primeros de septiembre, en un decaimiento improductivo que lo pone al borde de la desesperación. El riguroso régimen de vida que se había impuesto, estudiado y probado al detalle, para llevar una estricta economía de sus energías físicas y anímicas —que no le ahorraba ninguna dureza consigo mismo— y el botiquín privado que había reunido no le servían para impedir el inevitable efecto de balanceo que siempre traen consigo los momentos de emoción tan intensa. El resultado es un estado de *décadence* general: *Sum in puncto desperationis. Dolor vincit vitam voluntatemque*, le confiesa secretamente a su amigo Overbeck (carta 149).

A primeros de octubre Nietzsche se marcha de la Engadina y, tras un atormentado viaje, llega a Génova. Allí se instala para pasar todo el otoño y el invierno, atendiendo a su experiencia del año anterior. Sin embargo, durante todo el otoño se encontró con un tiempo frío y lluvioso que no benefició su estado de salud. Cambió varias veces de alojamiento hasta encontrar una habitación con los techos altos y con mucha luz, que tenía al lado el parque de la Villetta Negro. El retorno a la vida urbana supuso en parte la ruptura del aislamiento que Nietzsche mantenía con el exterior. En Génova aprovecha para oír buena música, y entre las veces que asiste a óperas de Rossini y Bellini, a finales de noviembre se encuentra con una sorpresa, el descubrimiento de *Carmen* de Bizet, que comunica entusiasmado a su amigo Gast. En la ópera *Carmen* encuentra Nietzsche plasmadas en música esas cualidades emocionales que había experimentado con la lectura de Stendhal y Merimée: un estilo seco y sencillo, que no diluye ni el ritmo ni la melodía, pero a la vez apasionado. A partir de este momento la música de Bizet, junto con la de su amigo Peter Gast, se convierte para él en el canon estético, no sólo musical, sino vital (no hay que olvidar que seguirá pidiéndole a su amigo mucha música, y expresando su entusiasmo por ella).

El mal tiempo iba acompañado de un empeoramiento alarmante de su visión, hasta tal punto que se sintió ya casi ciego. A pesar de ello, a esta renovación musical de su entorno se unieron nuevas lecturas, de carácter distinto a los sesudos libros de ciencia y filosofía del verano y la primavera. Nietzsche se dedicó a una intensa lectura de los ensayos de Emerson, que dejó una huella patente en los apuntes de estos meses, y que quedó registrada en la cita de Emerson que encabeza su nuevo libro. Y es en este ambiente, en el que se sentía como una especie de «pez volador», que va rozando «la cresta de las olas de la existencia» (carta 177), en el que, a mediados de diciembre, comenzó a trabajar en la redacción de una «continuación de *Aurora*», que se convertirá en *La gaya ciencia*. Debido al empeoramiento de su visión, se le ocurrió la posibilidad de recurrir al nuevo invento de la máquina de escribir, para lo cual se informó detalladamente a través de su hermana. Al final, en febrero, fue Paul Rée quien, al ir a visitarlo, le llevó la máquina de escribir que le ofrecía como regalo su hermana. Nietzsche se mostró entusiasmado con el avance tecnológico, a pesar de los defectos que hicieron que se estropease pronto, y descubrió las posibilidades de la tecnología para un hombre casi ciego como él, al que ya no le servía de nada el baúl lleno de libros de sus antiguos estudios, que dormitaba en casa de la suegra de Overbeck. El nuevo invento le dio pie a fantasear con una «máquina de leer», que no sería

un mero paliativo, sino un sustituto mejorado de la lectura humana: su extrema sensibilidad y agudeza le hacen preferir la lectura neutra y aséptica de una máquina.

El mes de enero de 1882 es el *Sanctus Januarius* del último libro de *La gaya ciencia* (en su primera edición), y al que va dedicado el pequeño poema que lo encabeza. Fue el enero más bello de su vida, y así lo seguirá recordando durante el resto de su vida. Todo contribuye a ello, sobre todo el tiempo seco y soleado al lado del mar y la terminación del manuscrito de su último libro, que le envió a Gast el 25 de enero y que representó una cima vital jamás alcanzada. A la crítica de la moral tradicional se une ahora la «rehabilitación de la apariencia» y una primera plasmación, aunque muy imprecisa y pobre, del eterno retorno, que requerirá siglos para tomar forma. La severidad de la búsqueda de la verdad y el elemento lúdico del arte y la apariencia encontraron un dificilísimo equilibrio estilístico que ya no volvería a darse. A partir de este punto Nietzsche tomará alternativamente direcciones divergentes y extremas.

En ese estado de ánimo, de total afirmación de la existencia, se lo encontró Rée cuando fue a visitarlo el 4 de febrero para quedarse más de un mes. Fue el momento de compartir amistad e ideas, el momento de los paseos por los escarpados caminos en las laderas de las montañas que terminan en el mar, de los baños y la contemplación del horizonte marino bajo el sol del crepúsculo. Nietzsche siguió teniendo días enteros de ataques, y al principio le costó acomodarse a su nueva compañía, pero al final abundaron los momentos de risas y las excursiones a muy diversos lugares de la costa. Entre ellos, Mónaco, donde Nietzsche disfrutó de su posición de espectador en los casinos: al ermitaño le resultaba atractivo contemplar de noche ese mundo social mezclado con el dinero y el juego, y no se imaginaba mejor manera de «estar en sociedad».

El 13 de marzo Rée dejó a Nietzsche y se marchó a Roma donde visitaría asiduamente a Malwida von Meysenbug. Allí conoció a Lou von Salomé, que por entonces estaba de viaje por Italia con su madre por motivos de salud. Primero Rée y luego Malwida le escribieron a Nietzsche cartas entusiastas, hablando de esa joven encantadora y muy dotada intelectualmente. Él se mostró muy interesado en la joven, ansioso por encontrar un discípulo, alguien que pudiese comprender y heredar el proyecto filosófico que iba tejiendo. Así dio comienzo el famoso «episodio Lou» en la vida de Nietzsche, que, tras el punto álgido alcanzado con la composición de *La gaya ciencia*, provocará en él una crisis tan profunda, que sólo conseguirá salir de ella trasformando el «fango en oro», es decir, con la composición de la primera parte

de un libro completamente nuevo, inaudito incluso para el mismo autor: *Así habló Zaratustra*.

Pero, por el momento, él estaba más preocupado por encontrar el lugar de residencia para el verano. Teniendo en cuenta los efectos tan beneficiosos de sus estancias junto al mar, se planteó proseguir así en verano, de modo que, tras abandonar como inservible su máquina de escribir, a finales de marzo decide irse a los «confines del mundo», a Messina. Conociendo sus dificultades para el traslado, parece increíble el viaje que decidió emprender para llegar allí. Se presentó en el puerto de Génova y allí consiguió convencer a un capitán de barco mercante siciliano para que lo llevase como único pasajero directamente a Messina. Curiosamente, este viaje trascurrió mejor que muchos otros en tren. Allí duró el tiempo justo —un mes más o menos—, hasta que Paul Rée le escribiera con apremio para que se acercase a Roma a conocer a la joven rusa.

III. EL ASUNTO LOU (FINALES DE ABRIL-NOVIEMBRE 1882)

El 24 de abril se reunió con ellos en Roma. Tras un periplo de los tres amigos por el lago de Orta, Basilea y Lucerna, Nietzsche pasó el mes de junio en Naumburg, a la espera de trasladarse a Tautenburg, para pasar allí el verano junto a Lou Salomé y Elisabeth. Nietzsche se desplazó ya a finales de junio, mientras que Lou no llegó hasta la segunda semana de agosto. A finales de agosto ambos se marcharon de Tautenburg. No voy a entrar en los detalles de la peripecia de la demasiado famosa historia de Nietzsche con Lou Salomé; el lector podrá encontrarlos en las notas a las cartas de estos meses. Aquí me limitaré a precisar una serie de ideas generales.

El asunto Lou coincidió con el proceso de preparación para la imprenta de *La gaya ciencia* (en agosto de 1882, durante su estancia conjunta en Tautenburg, uno de los primeros ejemplares será para Lou) y la concepción de la primera parte de *Así habló Zaratustra*, junto con los primeros apuntes destinados a ella. Las dificultades para establecer, no sólo los detalles del asunto, sino, lo que es más importante, las motivaciones de cada parte, han resultado ser, tras años de investigación, infranqueables. Estas investigaciones sólo han servido para descubrir sobre qué cúmulo de autoengaños y disimulos construye cada ser humano su propia vida y personalidad (lo que, nietzscheanamente, no debe ser entendido sólo en un sentido negativo). Si tradicionalmente se le había imputado a Elisabeth y a su mojigatería toda la responsabilidad en las manipulaciones de las informaciones y datos (cartas manipuladas

o destruidas, calumnias inculcadas al hermano y a los parientes y amigos cercanos), investigaciones posteriores, integrando los resultados de los distintos ámbitos biográficos, han podido establecer una dosis no menor de responsabilidad en los testimonios ofrecidos por Lou Salomé en sus libros y cartas. Ante este cúmulo de informaciones sesgadas por ambas partes, donde en detalles importantes carecemos de cualquier punto de apoyo firme que nos pueda servir para separar las falsificaciones de la información auténtica, se vuelve una empresa vana o especulativa, cuando no un ejercicio de pusilánime cotilleo, el intentar establecer las causas reales de los acontecimientos. A esto se añade la pérdida de una gran parte de documentos (manuscritos, cartas), destruidos, al parecer, por los familiares, debido a las informaciones delicadas que debían de contener. Principalmente en dos ámbitos: las cartas de Lou (y también de Paul Rée, aunque no tanto) recibidas por Nietzsche, de las que se conservan sólo tres, y cuya pérdida impide un conocimiento fundamentado de las motivaciones de la joven; y, por otro lado, la pérdida de todas las redacciones previas de la primera parte del *Zaratustra*, que coinciden con la segunda parte del asunto Lou y los momentos de ruptura. Seguramente estos manuscritos fueron destruidos porque contenían cartas contra los familiares de Nietzsche y testimonios sobre el asunto Lou. La labor sistemática de eliminación de testimonios comprometedores y el intento de tapar todo lo posible la fractura que el asunto Lou produjo entre Nietzsche y su familia queda documentada, pues, por lo excepcional de la pérdida de tantos manuscritos (lo que no ocurre en otra época) y por la falsificación a la que Elisabeth Nietzsche se dedicó especialmente de cartas de esta época, que han sido recogidas en el Anexo de esta edición.

Lo cierto es que, como queda expresado con claridad en las cartas, Nietzsche fue el primero que quiso olvidar cuanto antes el asunto y fustigó cualquier intento de buscar las motivaciones ocultas de tantas conductas y personas. Esto provocó repetidos enfrentamientos con la hermana durante meses e incluso en años posteriores, pues a él le resultaba ya indiferente llegar a conocer la verdadera versión de la historia. A estas dificultades se añade el hecho de que el mismo Nietzsche, *a posteriori*, ofrece en las cartas una versión de la historia que no concuerda con sus propios testimonios contenidos en las cartas contemporáneas a los sucesos. No sabemos si por disimulo hacia el exterior (parientes y amigos) o como resultado de un largo proceso de autoconvencimiento. Así declara que el asunto Lou nunca tuvo que ver con el amor, ni siquiera con un «amorío», sino con algo muy distinto, aunque pudiese dar lugar a un lazo afectivo y de confianza muy fuerte. Él vislumbró en Lou la posibilidad de realizar lo que, desde hacía años,

iba buscando y que, a partir de *La gaya ciencia*, se volvió apremiante: conseguir un discípulo capaz de heredar el núcleo más escondido de su filosofía y de proseguir la tarea de desarrollarla más allá y después de él[7]. La importancia del discipulado era tan grande que Nietzsche, en una reminiscencia de la platónica *Carta VII*, no dudaba en afirmar: «[...] dicho brevemente, necesito discípulos *mientras viva*: y si los libros que he escrito hasta ahora no funcionan como anzuelos, 'pierden su misión'. Lo mejor y más esencial sólo se deja comunicar *de persona a persona*, no puede y no debe ser 'público'» (carta 553).

Así se entiende que la ruptura de relaciones con Lou, y las causas que la provocaron por parte de Nietzsche, tuvieron más que ver con el sentimiento de haber sido objeto de comportamientos tramposos, que objeto de una traición amorosa. Es decir, no de un cambio repentino de actitud y sentimientos de Lou hacia él, sino de un fingimiento permanente casi desde el principio, que lo mantuvieron engañado acerca de los sentimientos y la personalidad de los dos amigos. Tramposos en un doble plano. Engaño de la confianza que Nietzsche había depositado en Lou y Paul Rée. En este último ya desde hacía muchos años había encontrado Nietzsche a un auténtico «compañero en la creación» (según la imagen posterior del *Zaratustra*), lo que queda testimoniado y afianzado por las cartas. Por ello, el descubrimiento de que había sido objeto de un trato hipócrita por parte de sus amigos Rée y Lou, de burlas y escarnio a sus espaldas, fuesen o no verdaderas estas informaciones (algo que, como hemos dicho, no queda claro y cuyo esclarecimiento Nietzsche obvió voluntariamente), provocó en él un sentimiento insoportable de engaño y trampa. La confianza que, de manera tan excepcional, deposita un solitario en otra persona no puede verse defraudada de una manera tan burda. Además, hubo una conducta tramposa de Lou en relación con su personalidad. En los famosos ratos pasados a solas en Tautenburg, Nietzsche descubre que Lou había querido hacerse pasar por lo que no era: descubre la radical diferencia de carácter y de mentalidad que lo separaban de ella. Lou se había presentado a sí misma, en sus repetidas

7. Si pensamos en la importancia que adquiere la cuestión del discipulado ya en esta época, podemos entender a qué grado de tensión anímica tuvo que llevarle en sus últimos años a Nietzsche la imposibilidad, confirmada una y otra vez, de efectuarlo: la tensión entre el convencimiento de poseer el mayor proyecto filosófico-existencial de la historia humana y la imposibilidad práctica para ni siquiera trazar sus cimientos; a lo que se debió sumar la conciencia, que ya en esta época se vuelve apremiante, del poco tiempo de vida personal del que podía disponer. Quien conociendo las fortísimas tensiones anímicas que tuvo que soportar Nietzsche, ve en ellas las causas principales de su derrumbamiento, hallará en ésta una nueva razón testimoniada de primera mano en su epistolario.

declaraciones, en sus poemas, etc., como una naturaleza heroica, cuyo lema vital era el «heroísmo del conocimiento», al que «continuamente, cada día, cada hora, le sacrificaba una parte de sí misma» (carta 362). Pero en un momento dado comete un desliz y delata su verdadera forma de ser: «Ella misma me ha dicho que no tiene moral — ¡y yo he creído que, como yo, poseía una moral *más estricta* que cualquier otro!». La falta de honestidad de Lou, precisamente ella, tan desprejuiciada frente a la opinión social, provocaron una profunda indignación en Nietzsche: «Una naturaleza como ésta creía ver en L<ou>». Ni águila ni león, Lou se revela como un gato cuyo egoísmo ramplón sólo busca diversión sin límites, incluso en las cuestiones más altas, las «cuestiones morales». Y por su parte, Nietzsche desvela a las claras el papel que juega el heroísmo en su forma de ser, en su vida y en su «ética»: «El heroísmo consiste en el sacrificio y en el sentido del deber de cada día, de cada hora, y por tanto en *mucho más*: el alma debe estar toda llena de una sola cosa, y, por el contrario, la vida y la felicidad deben resultar indiferentes»[8].

Lo extraño es que leyendo las cartas de este período resulta difícil coincidir con el juicio posterior de Nietzsche, y difícil no ver en ciertas expresiones de las cartas y el tono general de algunas de ellas un profundo enamoramiento, aunque sólo fuese platónico[9]. La relación con Lou tuvo inmediatamente efectos beneficiosos sobre su salud, hasta el punto de que Nietzsche comprobó, sorprendido, cómo podía volver a vivir en el norte, en Alemania, con un estado de ánimo mucho mejor del que había tenido en sus estancias en Italia y Suiza. Llegó a acariciar con entusiasmo la idea de haber dejado atrás su predilección por el sur y la vida de ermitaño que lo acompañaba. Ahora el norte representaba la vuelta a la sociedad, «el regreso entre los hombres». En estas circunstancias, las dolencias físicas de Nietzsche demuestran ser, por tanto, de origen psíquico, consecuencia de las enormes tensiones anímicas a las que se veía sometido normalmente, y fruto a su vez de ese arte de vencerse a sí mismo que, como le reprochó Rohde al recibir *La gaya ciencia*, se complacía en ejercitar con el virtuosismo de un prestidigitador.

Parece ser que lo primero que le impresionó fuertemente de la personalidad de Lou, y que posteriormente siguió dejando su huella, fue su carácter completamente desprejuiciado en asuntos intelectuales

8. Es conocida la sentencia de *Ecce homo*: «Yo soy lo opuesto a una naturaleza heroica», cf. «Por qué soy tan inteligente», § 9.

9. Aunque no precisamente por su belleza: pasada la relación Nietzsche confiesa el esfuerzo que le costó vencer la resistencia inicial debida a su fealdad, cf. carta 528. No creo que estas declaraciones puedan ser equiparadas a las contenidas en las cartas o esbozos escritos bajo el resentimiento, que sí podrían ser consideradas como meras calumnias o insultos. Lo atestiguan el tono neutro y el alejamiento en el tiempo.

y morales, pero también en cuestiones sociales y sexuales, especialmente para aquella época y para las relaciones a las que Nietzsche estaba acostumbrado, con una ausencia total de pudor hacia el sexo opuesto. Así le entusiasmó la idea de romper con las estrechas convenciones sociales y establecer una libre comunidad entre ellos tres, para dedicarse a la investigación y al estudio, en París y luego en Viena, aunque no sepamos qué alcance pudo tener en su mente este proyecto[10].

No obstante, el poder de la reputación social demuestra ejercer un influjo muy fuerte, mayor de lo esperado, en el filósofo. Al comienzo, procuró mantener la relación en secreto hacia su familia. Una vez conocida, hizo lo mismo con sus rompedores planes, comentados en secreto con sus amigos más estrechos, pero la opinión social era tan fuerte que pronto se inclinó a la solución de proponer el matrimonio de Paul Rée y Lou para evitar habladurías. Quizá fuera esta debilidad demostrada por Nietzsche frente a la sociedad y a su familia lo que provocó el desencanto de la joven, debilidad que ella interpretó como una fractura, una falta de concordancia entre filosofía y vida, tanto más en el caso de Nietzsche[11].

El carácter fuertemente desprejuiciado de Lou, también en el ámbito intelectual, la dotaba, a los ojos de muchos, de una inteligencia muy aguda, sobre todo para las cuestiones filosóficas y morales. De ahí que a Nietzsche, desde el primer momento que la conoció, le pareciese una persona excepcional, la única que la «voluntad divina»[12] le enviaría para transmitirle el núcleo más secreto de su filosofía. Pero, en el transcurso de pocos meses, el asunto representó una de las crisis más profundas que tuvo que afrontar Nietzsche y puso a prueba su capacidad de autosuperación. Tuvo la oportunidad de aplicar a la vida real esa lucha sin cuartel sobre la que poco a poco se estaba

10. Son conocidas las declaraciones de Lou de que Nietzsche le propuso ciertas formas de «amor libre», contrapuestas al retrato de asceta defendido por la hermana. Una vez más dejamos en suspenso la controversia. Parece ser, por ejemplo, según algunas fuentes independientes, que las proposiciones de matrimonio fueron invenciones o malinterpretaciones, inadvertidas o no, por parte de Lou.

11. Cf. L. Andreas-Salomé, *Nietzsche*, Zero, Madrid, 1978. Aunque, bien pensado, no se sabe de dónde extrae Lou esta imagen de Nietzsche, quien defendió muchas dimensiones del vitalismo pero nunca la coherencia o «integridad» del carácter y sí la idea de que las grandes personalidades incluyen en sí mismas las contradicciones más fuertes.

12. En Naumburg, a la espera de trasladarse a Tautenburg para la planeada estancia conjunta con Lou, cuenta la manera con la que estaba afrontando el curso inesperado de los acontecimientos: «Por lo demás, lo mío no es más que una fatalista 'sumisión a la voluntad divina' —yo la llamo *amor fati*—, hasta el punto de que me tiraría a las fauces de un león», carta 236.

fraguando el Zaratustra: el combate contra el espíritu de venganza bajo todas sus formas, con el convencimiento de que al rencor y al resentimiento no se les puede dejar el más mínimo espacio en nuestra psique. Esto lo demostró Nietzsche, aquí sí, con ideas y hechos[13]. Su objetivo fue convertir todo rencor y resentimiento, derivados de la confianza engañada, en todo lo opuesto, en *gratitud*, algo que sólo era posible, como diría en el *Zaratustra*, mediante la creación, es decir, si sabemos hacer de lo negativo un acicate para aumentar nuestra capacidad de hacer cosas. Sólo dos años después, a mediados de mayo de 1884, habiendo concluido ya las tres primeras partes del *Zaratustra*, puede por fin resumir, con desapego, toda la historia:

> En el fondo son las dos únicas personas que hasta ahora he visto libres de lo que, en referencia a la buena y vieja Europa, suelo llamar «tartufería moral». Usted no se imagina cuánto soy capaz de *aprender* tratando con naturalezas semejantes — y cuánto siento su ausencia. En una ocasión, en Tautenburg, llamé a la señorita Salomé mi «preparado anatómico» — y mi rabia contra mi hermana quizá tenga algo de la rabia de un profesor Schiff al que le han quitado su perro preferido. ¿Ve usted, querida amiga? También yo soy un terrible, terrible vivisector — — (carta 512).

Desde el punto de vista de su producción, el asunto Lou coincidió con el proceso de preparación del manuscrito para la imprenta de *La gaya ciencia*, que redactó durante su estancia en Naumburg entre el 18 de mayo y el 24 de junio. Una última parte la envió ya Nietzsche desde Tautenburg, el 3 de julio. El proceso de corrección de las galeradas, con la ayuda a distancia de Köselitz, comenzó el 29 de junio y se prolongó hasta el 3 de agosto. Todavía en Tautenburg, Nietzsche recibió los primeros ejemplares impresos de su nuevo libro, poco antes del 20 de agosto.

Lou y Nietzsche se marcharon de Tautenburg el 26 y el 27 de agosto; él se dirigió a Naumburg para una breve estancia, junto a su madre y su hermana, que estuvo repleta de discusiones acerca de sus relaciones con Lou Salomé. La paciencia de Nietzsche explotó cuando la madre lo calificó de una «vergüenza para la memoria de su padre». De un día para otro, el 7 de septiembre, se marchó de improviso a Leipzig, donde tenía planeado reunirse con sus amigos. Del 1 de oc-

13. La lectura de las cartas de esta época puede servir a ciertos lectores de obras posteriores, como *La genealogía de la moral*, para despejar dudas sobre si Nietzsche veía alguna posibilidad o aspecto positivo en el resentimiento y, en general, en la negatividad.

tubre al 5 de noviembre fue la última estancia en común de los tres amigos, y la finalización de esta convivencia señaló la ruptura de su amistad. Nietzsche se marchó una vez más al sur, lo que entretanto se había convertido en una necesidad imperiosa, para pasar de nuevo el invierno en la costa genovesa, alojándose sucesivamente en Génova, Santa Margherita, Rapallo y, al fin, regresar a Génova. Los planes para las estancias de estudio en París o en Viena fueron abandonados por ambas partes de manera tácita, y las relaciones entraron en su fase más crítica. A causa de ello, además, Nietzsche interrumpió la correspondencia con su madre y su hermana.

IV. LA ÉPOCA DEL *ZARATUSTRA* (JULIO 1882-DICIEMBRE 1884)

Pero el otoño de 1882 no estuvo dedicado sólo a estos problemas personales, como pudiera parecer por la lectura de las cartas, sino todo lo contrario. Fue una época muy productiva, en su mayor parte dedicada a fraguar su primera concepción del *Zaratustra* y a la elaboración de los primeros pensamientos, planes y sentencias. En sólo seis meses Nietzsche preparó una obra completamente diferente a todo lo que había hecho antes (según sus propias declaraciones), su «mejor libro». Llevó a cabo la redacción definitiva en Rapallo, de enero a febrero de 1883, dejando listo el manuscrito para la imprenta a finales de febrero. El 13 de febrero falleció Wagner y la coincidencia con la terminación del *Zaratustra* produjo en él una honda conmoción. El borrador de la carta de condolencia que le envió a Cosima Wagner (carta 380, el original se ha perdido) y la carta a Malwida (carta 382) son dos documentos fundamentales para entender sus sentimientos y su relación con Wagner.

Cualquier lector atento de las cartas notará un cambio profundo en el tono vital de Nietzsche, en su manera de afrontar la vida, a los demás y a sí mismo. A primera vista puede parecer que la concepción y plasmación de una obra tan novedosa como el *Zaratustra* fue el reflejo de esta trasformación. Pero fue el mismo proceso de creación lo que intervino como el principal factor, como estimulante y acicate, de esta trasformación, junto con la conjunción de los factores externos, sobre todo negativos, mencionados. Pocas veces ha habido una integración tan compacta entre escritura y vida de un filósofo. No obstante, fue precisamente en este punto donde se produjo el cambio, en sentido contrario a lo esperado. Si hasta ahora hemos visto cómo Nietzsche entendía la filosofía como una especie de medicina del alma, construida por sí mismo para sí mismo, repentinamente el

interés por su propia vida particular y por lo personal desaparece. Lo vemos ahora absolutamente volcado en su obra, y todo aquello que antes le afectaba, las relaciones con los demás, la consideración de su persona y su obra, los lugares en los que se instalaba junto con su clima, sus dolencias, todo pasa de repente a un segundo plano: «Estoy sumergido completamente en mis problemas» (carta 521). Frente a su «tarea», la indiferencia hacia lo exterior, la sociedad y la cultura, es total. Y en cuanto a sus dolencias y sus causas —el clima—, siguen estando ahí y actuando con no menos fuerza que antes, pero curiosamente como si no estuviesen, como algo ya plenamente aceptado.

Vimos cómo en la época de *Aurora* uno de sus grandes conflictos interiores se daba entre dos tendencias vitales opuestas: el tener que ocuparse continuamente de las cosas más nimias de su existencia particular, para evitar la crisis de su enfermedad que lo imposibilitase completamente; y la conciencia de la mezquindad de este obsesivo ocuparse de sí mismo. Ahora el conflicto queda resuelto de una vez, y no por armonización, sino mediante una auténtica fractura entre vida y obra, donde vida significa vida cotidiana y personal. Y, paradójicamente, será esta separación la que le sirva para llegar a una afirmación absoluta de la vida en sí misma. Este proceso de «despersonalización» lo condujo, además, a una actitud diferente: ya no intentaba aferrarse a la vida, dominarla, oponerse a sus corrientes negativas, «sólo ahora [...] me ha abandonado la tácita esperanza de que *podría* gozar de algún alivio y favor de las circunstancias» (carta 473). Simplemente, en un estadio alcanzado de sabiduría mayor, se deja arrastrar por ella, incluso en lo peor, sabiendo extraer en cada momento lo mejor de sí mismo: «[...] uno no puede librarse de sí mismo, y por tanto hay que tener el valor de dejarse ir *lejos*» (carta 452). El *amor fati* del *Zaratustra* es antes realizado y vivido que teorizado; y su plasmación escrita, poética, es un expediente fundamental para ello.

De ahí que, para un Nietzsche que vivía sumergido en su tarea, en estos dos años los acontecimientos perdieran casi toda importancia. Parecen casi repetirse sus inviernos en la Costa Azul y sus veranos en la Engadina, sin nada reseñable. Anteriormente, las motivaciones vitales más fuertes procedían aún del exterior —de sus relaciones, la repercusión de sus obras, su familia, etc.—, y ahora este «desapego», esa «sumisión a la voluntad divina», no significó una pérdida de movimiento y actividad en su vida. Todo lo contrario, Nietzsche descubrió que había alcanzado así un nivel superior de actividad: los móviles procedían ahora casi todos de su interior, y aunque las circunstancias exteriores pudiesen entrometerse nuevamente con empeño —el

asunto Lou y sus familiares sobre todo— él seguiría adelante con el proverbio de Zaratustra: «¡Qué importa eso!»[14].

El proceso de composición de Así habló Zaratustra

La elaboración y composición de *Así habló Zaratustra* comenzó con unos primeros apuntes en el verano de 1882 y se prolongó hasta finales del invierno de 1884-1885. Las cuatro partes de las que consta fueron redactadas y publicadas separadamente de manera episódica. Las tres primeras son las que forman en mayor medida un corpus unificado, que Nietzsche desarrolló en sólo dieciocho meses aproximadamente, desde julio de 1882 a enero de 1884. La parte IV fue añadida un año más tarde, y Nietzsche la publicó sólo de manera privada para sus amigos, rogándoles además que no diesen difusión a su existencia. Cuando en 1887 Nietzsche hizo una edición conjunta del *Zaratustra* incluyó, curiosamente, sólo las tres primeras partes, dejando fuera la cuarta.

Las tres primeras partes fueron compuestas, por tanto, con ritmo veloz e infatigable, digamos que de un solo aliento. La primera, como hemos visto, es el fruto del otoño-invierno 1882-1883 pasado en la costa genovesa, unos siete meses. La segunda parte tuvo un plazo de composición de seis meses, en sus estancias en Génova, Roma (del 4 de mayo al 14 de junio) y Sils-Maria, en su segundo verano en la Engadina, donde en julio terminó la redacción del manuscrito. Por último, en la tercera parte empleó otros seis meses, desde el mes de agosto en la Engadina, pasando por una estancia de un mes en Naumburg (5 de septiembre a primeros de octubre de 1883), el otoño en Génova y, finalmente, a partir de finales de noviembre, en Niza, que de ahora en adelante reemplazó a la ciudad de Colón como lugar ideal para el invierno. En enero de 1884 completa esta tercera parte, que mandó a la imprenta en abril. Aunque Nietzsche tenía pensado desde el principio añadir una continuación, la cuarta parte se retrasó un año entero, transcurrido entre la primavera en Venecia (del 21 de abril al 12 de junio), varias escalas en Basilea, Airolo y Zúrich (del 15 de junio al 15 de julio), en las que Nietzsche elaboró sus pensamientos sobre temas muy diversos (sobre todo de teoría del conocimiento y *metaphysica* [carta 504], que le sirvieron de material para obras posteriores, como *Más allá del bien y del mal*), el verano una vez más en Sils-Maria (del 16 de julio al 24 de agosto), el mes de octubre en Zúrich, y el regreso a principios de noviembre de nuevo a la costa azul francesa (primero Menton y luego Niza). Fruto de este

14. *Así habló Zaratustra IV*, «La canción del noctámbulo», § 1.

invierno nizardo es la cuarta parte, cuya versión definitiva terminó de redactar a mediados de marzo de 1885, y salió publicada, en impresión privada, a mediados de abril.

Los conflictos familiares

Durante estos dos años y medio la relación con su familia sufrió sus crisis más profundas. A raíz del asunto Lou, en noviembre de 1882 Nietzsche decidió cortar cualquier contacto personal y epistolar con su madre y su hermana. Más tarde, tras la autosuperación que supuso la primera parte del *Zaratustra*, olvidó sus heridas, por parte de uno y otro bando, y reemprendió su correspondencia con la madre. Bajo la insistencia repetida de Malwida, accedió a ir a Roma para reconciliarse en persona con Elisabeth, lo que finalmente tuvo efecto. Allí pasó más de un mes, pero Roma nunca le había resultado a Nietzsche una ciudad ideal para su residencia, no tanto por el clima como por el ambiente y la atmósfera que se respiraba en la ciudad. Estuvo residiendo en Piazza Barberini, al lado del pintor suizo Max Müller, y el solitario de Sils-Maria frecuentó mucha sociedad y «alegre compañía». Pero la hermana no cejó en su empeño de instigar a Nietzsche en un asunto que él ya simplemente quería olvidar. Las ulteriores revelaciones (fundadas o no) provocaron en el mes de julio una terrible reacción en Nietzsche, que escribió una andanada de cartas atacando a Paul Rée y Lou Salomé, dirigidas no sólo a ellos sino incluso a la madre de Lou y al hermano de Rée. Tan virulentas eran estas cartas que este último respondió con la amenaza de un proceso por calumnias. De cualquier modo, tras los momentos de cólera, Nietzsche «pasó de largo», y con distancia y desapasionadamente resumió ya a mediados de agosto, en una carta a Ida Overbeck, todo el asunto (carta 449). El ultimátum a su hermana fue tajante: no volver a hablarle y contarle nada sobre el tema, so pena de ruptura definitiva.

Pronto hubo motivos para una nueva discusión familiar, pero por una cuestión diferente. En el mes de octubre que pasó en Naumburg, Nietzsche fue puesto al corriente del compromiso de matrimonio de Elisabeth con el conocido propagandista y agitador antisemita Bernhard Förster, que había partido a Paraguay para fundar allí una colonia «aria». Al dar la noticia, el *Times* del 1 de febrero lo calificaba como «el más conocido perseguidor de judíos» de Alemania. Este personaje ya era conocido por Nietzsche. Sabía, gracias a Gersdorff, que en las conferencias de propaganda antisemita que Förster daba en Berlín, hablaba elogiosamente de él. Pero si algo no podía admitir era, al igual que con el editor de sus obras, Schmeitzner, esta vinculación tan cerca-

na con el antisemitismo. A causa de ello, durante el invierno, Nietzsche rompió definitivamente toda relación epistolar con su hermana, «se puede ir al diablo — o, por mí, a P<araguay>» (carta 482), le explicó indignado a su madre. También aprovechó para aclararle qué era lo que, antes que nada, quería evitar en el futuro: más malentendidos que dieran lugar a situaciones que perturbasen su trabajo. Para reemprender las relaciones exigió que se le tratara con la mayor cautela. A finales de septiembre se reestablecieron las relaciones mediante un nuevo encuentro de reconciliación con su hermana en Zúrich.

La relación de Nietzsche con su familia y, en concreto, con su hermana fue siempre ambivalente. Si por una parte esos largos períodos de ruptura los sentía como una liberación[15], por otra parte le costaba mantener, a pesar de la envergadura de los conflictos, una separación prolongada. A pesar de la reinterpretación posterior que él hizo de esta relación, y a pesar de la sentencia final de *Ecce homo*, las cartas de esas fechas revelan, entre líneas, la necesidad que sentía de contar con el apoyo de su familia. Sea por su enfermedad y sus largas crisis, sea por el tipo de vida retirada que exigía la elaboración de su obra filosófica, él necesitaba no sólo del simple apoyo material, sino también del emocional. Evidentemente, Elisabeth nunca fue la persona de su máxima confianza que ella retrata en sus libros, pero también es verdad que él sabía que podía contar con ella para confidencias (como su malestar ante la carta de la esposa de su gran amigo Overbeck, una vez más por el asunto Lou[16]) e incluso para cuestiones delicadas, como la de presionar en persona al editor Schmeitzner[17].

Problemas de salud

Curiosamente, en las cartas de estos años se trasluce una inconsciente ligazón entre su familia y su enfermedad. El estado de su salud y

15. Tras la última resurrección del asunto Lou, éstos eran los inexpresados sentimientos de Nietzsche hacia su hermana en un esbozo: «¿Tendré que seguir pagando cara mi reconciliación contigo? Estoy harto de tu desvergonzada charlatanería moralista.

»Y una cosa es cierta: ¡has sido tú, y nadie más, quien ha puesto en peligro mi vida *tres veces* en 12 meses!

»A una persona como yo — ¡destruirle su actividad suprema! ¡Hasta ahora no he odiado a nadie más que a ti!» (carta 456a).

16. Carta 444.

17. Nietzsche le encargó (carta 430) que, en su visita a Leipzig, fuese a ver a Schmeitzner para arrancarle de palabra o por escrito su compromiso de que la impresión de la parte II del *Zaratustra* no sufriría ninguna dilación, como había ocurrido con la primera (la imprenta Teubner interpuso, por pascua, la impresión de medio millón de himnarios, lo que atrasó el *Zaratustra* varios meses).

el tiempo de cada momento, al que iba ligado, son el tema obligado y principal en las cartas dirigidas a su hermana y a su madre, cuando no interfieren las discusiones familiares mencionadas. Su estado de salud siguió por los mismos derroteros que los años anteriores, con crisis periódicas fortísimas. Son crisis que sobre todo le sobrevenían tras los intensos períodos de creatividad[18]. En marzo de 1883, tras la terminación de la primera parte, su salud empeoró y todo, la existencia entera, se le hizo tediosa, *dégoûtant* (carta 393). Las expresiones de esta «negrísima melancolía» llegan a ser asombrosas: «Mi vida es un *fracaso* en todos los aspectos fundamentales, en cada instante siento que es así — como también siento que tenía que ser así, y que ésta es mi única 'forma de existencia'» (carta 390). Pero en cuanto el tiempo genovés mejoró, la salud también, y su estado de ánimo sufrió una trasformación radical: «[...] olvide y queme enseguida todas esas estúpidas cartas que le he escrito este año, y no crea una palabra de todo lo que puede decir una persona enferma», le decía a su amigo Köselitz (carta 397). En ese mismo verano, en agosto, tras la terminación del *Zaratustra II,* que supuso un importante avance, hallamos un testimonio de la intensidad cada vez mayor de sus crisis, un testimonio sobrecogedor conociendo las vicisitudes posteriores: el haberse sentido por momentos al borde de la locura[19]. En noviembre, antes de trasladarse a Niza, su estado de salud volvió a padecer una nueva crisis profunda. Sufría un ataque tras otro, la visión empeoró notablemente y cada día presentaba una historia propia de sufrimientos, con momentos en que, desesperado, exclamaba: «Ya no sé qué hacer». La impresión que tenía de su vida era de que se le iba escapando, «mísera y alejada de cualquier circunstancia favorable» (carta 473). El lugar ideal que había sido Génova para sus inviernos se le vuelve ruidoso e incómodo, los senderos que lo conducían fuera de la civilización, poco accesibles. Se sentía ya una persona demasiado conocida en la ciudad, y él necesitaba el anonimato. Como ciudad grande y moderna, Niza al principio le disgustó. Luego descubrió que eso mismo le permitía vivir a sus anchas, la gran ciudad lo «oculta» y tiene de todo, también los rincones tranquilos «a la italiana», donde se instala. Pero sobre todo fue el clima lo que produjo un beneficio

18. «En cuanto a mí, trabajo mucho; pero cuando vuelvo a *mí*, después del trabajo, soy *presa* de la MELANCOLÍA — ¡no hay nada que hacer!» (carta 444).

19. «El extraño peligro que me acecha este verano tiene nombre, creo yo — sin eufemismos — locura; y visto que el invierno pasado, en contra de toda previsión, he llegado a tener una verdadera y persistente *fiebre nerviosa* — ¡yo, que *nunca* había tenido fiebre! — podría aún ocurrir lo que NUNCA he considerado *posible* que me pasara: que mi mente se trastorna» (carta 457).

inmediato en su estado físico y anímico. Recibió una dosis repentina de «luz plena» que produjo un efecto maravilloso, vivificante y «electrizante» en todo su organismo. Ese cielo azul permanente hizo desaparecer la sensación de presión en la cabeza que lo acompañaba desde su estancia en Naumburg. Pobre mortal martirizado, siempre al borde de la ansiada muerte, exclama: «Luz, luz, luz — estoy hecho para ella. —» (carta 475). «Estoy hecho para la *luz*: — es casi lo único de lo que no puedo prescindir *en absoluto* y que no puedo sustituir: la luminosidad de un cielo claro» (carta 476). Su búsqueda de la luz y de cielo puro lo llevaron a planear estancias en España. En marzo le estuvo dando vueltas a Barcelona, pero ahora el ánimo lo impulsaba a ir, en el invierno siguiente, más al sur todavía, a Valencia, «en cuanto aprenda español». Incluso su paraíso de la Alta Engadina, en el verano de 1884, tras la terminación de la parte III del *Zaratustra*, no conseguía poner remedio a un «grande y extraño *agotamiento*» (carta 526) que sufría, provocado por el mes entero que había estado dando tumbos entre Basilea, Airolo y Zúrich, y a lo que no ayudaba el persistente mal tiempo en Sils-Maria. «Tengo un día bueno de cada diez: es el resultado de mi estadística, ¡al diablo también con ella!» (carta 529).

Viejas y nuevas amistades

Pero lo que seguía hiriéndolo, de manera quizá menos intensa que los conflictos mencionados, aunque más persistente, era el no contar con nadie para intercambiar reflexiones sobre los temas que más le preocupaban en esos momentos cruciales. Habían pasado ya muchos años de privación de una compañía adecuada, que lo habían «minado y lacerado interiormente» (carta 473). En el otoño de 1883, se quejaba de no tener ayuda de nadie, de no contar con la posibilidad de conversar y alegrar el ánimo con alguna persona. El caso es que, como dejan traslucir las cartas, el solitario de Sils-Maria necesitaba de la compañía humana más de lo que su imagen estereotipada da a entender. Algo que él sabía perfectamente. Ya hemos mencionado su insistencia en que ese tremendo estado de soledad fue siempre forzado, no elegido: «Pero sustancialmente sigo aferrado a la opinión de que me *espera* una profunda y severa soledad, más profunda y severa que nunca» (carta 415). Las amistades representaron muchas veces un contrapeso a las penurias de su salud y su familia: «En suma, nada me sería más necesario que las personas (por tanto, p. ej., Roma)» (carta 473). Recordaba con nostalgia los momentos pasados en la primavera de 1883, tras el solitario trabajo de composición, donde,

a pesar de las dolencias y la inestabilidad del tiempo[20], pudo disfrutar de «una vida *muy movida*», pasando «mucho tiempo en alegre compañía» (carta 418) en el círculo de Malwida. Por su propia confesión, las relaciones humanas le proporcionaban «impresiones *nuevas, frescas*» (carta 473), uno de los medios más eficaces para curarse de sus dolencias. Sus días de soledad eran una veces una bendición y otras un terrible peso que no tenía más remedio que asumir, repitiendo como un lamento «Aquí no tengo contactos humanos» (carta 473).

Nietzsche nunca pretendió limar la extrema sensibilidad de su naturaleza, sino todo lo contrario; porque era el instrumento necesario para seguir avanzando en su tarea de conocimiento de la naturaleza humana, que servía de base a su crítica de los valores morales tradicionales. De ahí su oscilación permanente entre el estoico «¡endureceos!»[21] y la epicúrea retirada de la sociedad, para salvaguardar su singular naturaleza[22]. Como resultado, los buenos momentos pasados en sociedad eran pocos. En ella se sentía como deambulando «entre vacas». En contraposición a los Alpes, las «zonas bajas» donde se arracima la gente adquieren un significado anímico, le parecía haberse metido en los «establos» (carta 522). Sobre todo cuando volvió a ver a las viejas amistades de Basilea, en octubre de 1883 y en la primavera de 1884, la sensación de ahogo fue demasiado fuerte. Quizá su necesidad de impresiones nuevas y frescas lo llevaba a agotar pronto su interés por las personas: «Todo claro, pero también todo acabado», como le confesó a Lou Salomé (carta 269). La soledad de ermitaño no lo empujaba a rechazar todo trato social, sino más bien lo contrario, a buscar continuamente amistades nuevas, como es el caso de estos años.

Así, amistades que se iban perdiendo a pesar de su solera e importancia, como la de Jacob Burckhardt, el principal adalid de su giro antiwagneriano, que dejaba entrever a las claras su incomprensión hacia el nuevo libro (carta 522). O la de su antiguo compañero de batallas, con el que, más que ninguno, había compartido tantas penas y alegrías, Erwin Rohde, dominado ahora por un indolente descon-

20. «Roma no es un lugar hecho para mí — de esto no hay duda. Me adapto para pasar aquí este mes, en cuanto que siento que me *recrea el cuerpo y el alma* y representa un reposo» (carta 415).

21. Una de las nuevas tablas de valores, cf. *Así habló Zaratustra III*, «De las viejas y nuevas tablas», § 29, cf. carta 507.

22. Cf. cartas 446 y 487. El del retiro es un tema que también aparece con insistencia en el *Zaratustra* (cf. por ejemplo en la parte I el capítulo «De las moscas del mercado») y en las cartas de estos años. De cualquier modo, esta aparente vacilación o contradicción de Nietzsche desaparece si se sabe distinguir entre el contexto de descubrimiento de la verdad y el de su aplicación.

tento de sí mismo, en la soledad de un trabajo descorazonador como profesor en la Universidad de Tubinga. Lejos de todo proyecto de envergadura, se limitaba a refugiarse en el ámbito doméstico de su matrimonio. El compartir las pasiones y sufrimientos de una gran tarea, fuesen las del amigo, o cualquier otra, le resultaba imposible de antemano (carta 504). Viejas amistades, también, reencontradas, como la de uno de sus amigos más antiguos, Paul Deussen, que había seguido con coherencia la senda schopenhaueriana por la que el amigo lo había espoleado en su juventud con tanto ahínco. La casualidad quiso que el envío de Deussen de su obra fundamental sobre el Vedânta coincidiera con la publicación del *Zaratustra I*, del que Nietzsche le envió un ejemplar. Aunque el amigo estaba ya instalado en una posición filosófica y vital para la que su filosofía representaba «casi el principio del mal» (carta 386), Nietzsche le manifestó su mayor admiración como persona. Considera a Deussen el caso opuesto a Rohde: alguien que ha sabido entregar su vida y emplear todas sus fuerzas para una sola tarea y una única meta (carta 389).

Hubo también nuevas amistades, muchas de ellas procedentes del círculo de Malwida, con las que Nietzsche mantuvo un contacto epistolar y personal. Resa von Schirnhofer, una joven estudiante universitaria austriaca, amiga de Lou Salomé, que lo visitó en la primavera de 1884 en Niza y con la que planeó un viaje a Córcega para la primavera siguiente, que no se llevó a efecto por problemas económicos. Pero volvió a visitarlo en la primera mitad de agosto del mismo año en Sils-Maria. A Nietzsche le parecía una criatura divertida, que le hacía reír y se acostumbraba fácilmente a sus complicaciones. Otra amistad procedente de ese círculo es la de Heinrich von Stein, joven entusiasta schopenhaueriano, que con dificultad consiguió entender lo alejado que estaba el *Zaratustra* de su mentalidad. No obstante, la traducción de poemas de Giordano Bruno que le envió, como agradecimiento por el ejemplar del *Zaratustra III,* fascinó a Nietzsche. Stein le hizo una visita a finales de agosto en la Engadina y Nietzsche entrevió la posibilidad de que fuese su discípulo, por lo que Stein se comprometió a pasar los inviernos de trabajo con él en Niza. Pero el «maestro» expresó sus cautelas ante las posibles consecuencias de su nueva filosofía: «*Stein* es aún demasiado joven para mí, *a ése* podría estropearlo» (carta 471).

A lo largo del año 1884, en contra de lo esperado, Nietzsche se convirtió, poco a poco, en objeto de admiración por parte de distintos círculos, incluso desde Norteamérica, lo que alivió su sensación de soledad. Aunque, a diferencia de otros ilustres predecesores, no cedió fácilmente ante estos elogios, sobre todo cuando eran desmesurados

o iban desencaminados. Tal es el caso de Paul Lanzky, director de un hotel en Vallombrosa, junto a Florencia, un «literato», que invitó repetidamente al filósofo. Las expresiones de «muy venerado maestro» que le dirigía por carta llegaron a causarle fastidio. En el invierno de 1884 compartieron pensión en Niza y a Nietzsche su compañía no le resultó muy entretenida, por muy buena que fuese la predisposición de Lanzky hacia el «maestro». Y cuando Lanzky le leyó el extenso ensayo que había publicado sobre su filosofía, le causó tanto horror, que lo obligó a «jurarle» que no volvería a escribir nada más sobre él. Un caso parecido fue, un año antes, el de Joseph Paneth, joven científico y fisiólogo vienés, también gran admirador de su obra, con el que tuvo un trato frecuente en Niza en diciembre de 1883. Tras marcharse, Paneth parece que tuvo la intención de aprovechar esas conversaciones personales con Nietzsche para hablar de su filosofía con autoridad, a un público cada vez más interesado, sobre todo en Viena. La respuesta de Nietzsche fue tajante e iluminadora sobre su posición ante la «fama», y le prohibió categóricamente que escribiera sobre él: «¡Guarde un buen recuerdo de mí y de nuestras conversaciones en la *riviera* provenzal (la patria de la *gaya scienza* —)!» (carta 511). Este caso tiene mucha importancia en cuanto a la transmisión de las ideas filosóficas. Joseph Paneth fue amigo íntimo de Sigmund Freud: es el amigo Joseph (José) que aparece en su obra crucial *La interpretación de los sueños*. Fue el segundo canal, junto con Lou Salomé, por el cual Freud tuvo testimonios de primera mano del pensamiento de Nietzsche. Por último, entre las nuevas relaciones estaba la de un músico, Friedrich August Bungert, pianista, director de orquesta y, sobre todo, compositor, que vivía desde hacía años en Portofino. Le hizo una visita a Nietzsche sin previo aviso, en marzo de 1883, con la intención de conocerlo porque veía algo de «goethiano y griego» en él. Era un entusiasta de la antigüedad griega, en la que se basaba su última ópera, *Nausícaa*. Al principio, Nietzsche se entusiasmó con su persona y su música, sobre las que le escribe cartas encendidas a su compañero *in musicis*, Köselitz. Pero al poco tiempo de conocerla con más detenimiento, se dio cuenta de que no era el tipo de música que él deseaba: un estilo instrumental modelado sobre Schumann y Brahms, al que le faltaba la *ossatura*, donde los temas musicales, el ritmo y la delineación de las frases se «disolvían»: un estilo que para él era el fiel reflejo en música del idealismo.

En el otoño de 1884, en su visita a Zúrich, tuvo mucho interés en conocer personalmente a su admirado Gottfried Keller, encuentro que tuvo lugar el 30 de septiembre. El resto de sus viejas amistades se mantenían fieles, como las de Malwida von Meysenbug, Köselitz

y Overbeck (y su esposa). En estos años, la relación con Köselitz se volvió más estrecha. Overbeck seguía siendo su amistad más antigua y fiel, pero en realidad Köselitz era el único con el que podía discutir realmente de los temas que más le preocupaban, música y filosofía[23], e incluso, sobre su nuevo libro, cuestiones de contenido y estilísticas. Además de la inestimable ayuda que, como hemos mencionado, le seguía prestando a la hora de pasar a limpio los manuscritos y corregir las galeradas. Incluso fue en Köselitz y en sus vicisitudes como músico en quien Nietzsche halló un caso paralelo al suyo[24]. En definitiva, el apoyo emocional exterior, que tanto echaba de menos Nietzsche, lo hallaba casi únicamente en el músico: «Usted, querido amigo, es de verdad uno de los nudos más fuertes por los que me siento amarrado a la vida» (carta 387). La opinión corriente desvaloriza la figura del músico frente a la del «verdadero amigo» Overbeck. Desde luego, su aspecto de acólito resulta molesto, y es verdad que la convivencia personal, cuando se presentó, fue difícil, pero no parece que Overbeck fuese para Nietzsche el gran amigo que algunos retratan. En las cartas de esta época se muestra como una amistad firme, sobre todo en lo material (era el que se ocupaba de la pensión de Nietzsche y de administrar incluso su dinero), pero la impresión es que Nietzsche echaba de menos una mayor empatía hacia lo más importante, que era su obra. La relación tiene un toque algo frío, y no faltan las quejas por la incomprensión que mostraba hacia el *Zaratustra*[25].

Balance final y nuevas perspectivas

Nietzsche mismo se sorprendió de la peculiaridad de su nuevo libro, con el que sentía que había entrado en «otro mundo», liberándose de todos los prejuicios y condicionamientos de su época: El «espíritu libre» que había en él por fin podía quedarse satisfecho. Hasta tal punto que, a la hora de clasificarlo, no se le ocurrió otra cosa que incluirlo entre las «sinfonías» (carta 397). Igual que una composición musical, el *Zaratustra* posee un significado completamente personal, y para cualquier otra persona resultará un libro incomprensible, misterioso y

23. «No sabría hallar palabras equivalentes sobre *Epicuro* a las contenidas en la carta de Köselitz (igual que en otra anterior sobre Séneca), por el profundísimo conocimiento que tiene de *esta* filosofía — no sólo de su CONTENIDO, sino también de su aspecto humano» (carta 458).

24. «Hay una cierta semejanza entre nuestras experiencias: sólo que usted, respecto a mí, tiene la ventaja de un temperamento mejor, un pasado mejor, más tranquilo y más solitario — y una salud mejor» (carta 370).

25. Quejas que, sorprendentemente, comunica a su hermana, cf. carta 444.

ridículo. Esto explica el subtítulo «Un libro para todos y para ninguno»: las cosas no están dichas en él, sino sólo aludidas, y además con alusiones no fáciles de captar (carta 516). En realidad, es ante todo un libro compuesto para él mismo, es su «'libro para edificación y exhortación'» (carta 529). El mismo aspecto legendario e informal del libro se puede prestar a confusión: Nietzsche advierte claramente que es sólo «una manera de comenzar a darme a conocer — ¡nada más!», pero tras ese lenguaje poético se esconde su «*seriedad más profunda*» y su «*entera filosofía*» (carta 427). Su gran temor es que, por culpa del *Zaratustra*, se termine por clasificarlo entre los «literatos» y los «escritores», que se le considere no ya dañino sino, lo que es peor, un «holgazán» sin ninguna rigurosidad intelectual, y que el *Zaratustra* sea arrojado al montón de la «literatura amena» (carta 401). Así se olvidaría que su filosofía nunca renunció a la máxima seriedad y exigencia intelectual, para lo cual pretendió mantener una vinculación permanente con la ciencia (carta 402). A pesar del *Zaratustra*, y en el mismo momento en que lo está componiendo, Nietzsche se define netamente como filósofo frente a la «literatura», contra la que tiene expresiones muy duras[26]. Le gustaría tener la autoridad pública y moral del último Wagner para imponer la lectura adecuada de su *Zaratustra* al público en general.

Este nuevo libro, por tanto, tiene el objetivo de llegar a los hombres de manera directa y emotiva, como lo hace una composición musical. Pues todo su contenido estrictamente filosófico estaba ya incluido en sus obras anteriores, *Aurora* y *La gaya ciencia*. Cada una de sus líneas puede servir de introducción, preparación y comentario al *Zaratustra*. Es como si hubiese «escrito el comentario *antes* del *texto*» (carta 504). ¿Y cuál es el contenido principal que quiere transmitir esta sinfonía? El ataque más mortífero que se haya ingeniado nunca contra el cristianismo (carta 457). Algo que se lo hará recordar la primera reseña anónima que se publicó, en la que vio perfectamente reflejado lo que él buscaba transmitir, el «lado popular de su posición», su enfrentamiento al cristianismo, lo único que puede entenderse de él: «'*Aut Christus, aut Zaratustra!*'. O, por decirlo sin rodeos: se trata ni más ni menos que del Anticristo, siempre prometido — esto es lo que sienten los lectores» (*ibid.*)

A medida que va terminando cada parte del *Zaratustra*, Nietzsche reflexiona retrospectivamente sobre lo que ha compuesto y, más que

26. «[...] y si alguien cree que pueda tratarse de un trabajo literario, p. ej., el terminar mi *Zaratustra*, casi me da náuseas y me entran ganas de reír *o* de vomitar — tanto me 'repugna' todo oficio literario; ¡y la idea de que al final se me cuente incluso entre los *escritores*!» (carta 471).

nada, sobre sus repercusiones futuras. En principio, un indicio son ya las repercusiones inmediatas. Overbeck tanteó la posibilidad de que Nietzsche volviera a enseñar en la universidad de Leipzig. El profesor Heinze, amigo común de ambos, tras explorar las posibilidades, les comunica que su solicitud se vería rechazada a causa de sus posiciones frente al cristianismo y Dios (carta 457). Esta oposición fortalece a Nietzsche porque es la reacción normal cuando lo que se quiere es «cambiar radicalmente todos los sentimientos más queridos y venerados» (carta 509). Cuando uno siente con cada fibra de su ser que «los pesos de todas las cosas tienen que ser determinados NUEVAMENTE», lo más insignificante es que pudiesen derivarse toda suerte de riesgos materiales, incluida la prisión y otros parecidos. El virtuoso en el arte de vencerse a sí mismo exige de sí mismo lo máximo; frente a este criterio interior todos los juicios exteriores palidecen. Al terminar la tres primeras parte del *Zaratustra*, que, como hemos mencionado, en sí mismas constituyen una obra conclusa, sus miras están puestas tan alto que incluso lo mejor que ha hecho hasta entonces lo deja «indiferente». En realidad, lo que le interesa no es *su* obra o, menos aún, su personalidad, sino esa tarea que tiene que ser efectuada y que, si no la hace él, nadie hará. Así se entienden declaraciones que, de otro modo, parecerían de una megalomanía enfermiza: «si no llego al punto de que milenios enteros pronuncien sus juramentos en mi nombre, a mis ojos no habré llegado a nada» (carta 513). Esta tarea está dirigida en última instancia por el pensamiento del eterno retorno, que aquí en las cartas aparece aludido sin mencionarlo: «No sé cómo *he podido* llegar a ello — pero probablemente se me ha ocurrido *por primera vez* el pensamiento que dividirá la historia de la humanidad en dos» (carta 494). Nietzsche anota ideas muy importantes para la interpretación de este pensamiento: «Porque aún estoy *muy* LEJOS de poder expresarlo y exponerlo. *Si es verdadero*, o mejor: si es creído verdadero — entonces *todo* cambia y se da la vuelta, y *todos* los valores habidos hasta ahora habrán perdido su valor» (carta 494). Por tanto, no lo busquemos desarrollado en el *Zaratustra*, porque éste es sólo una «introducción, un vestíbulo» de esa nueva filosofía. En vista de esta enorme tarea, Nietzsche es consciente de la envergadura de los cometidos que tendrá que asumir y de las energías que necesitará para ello. Y, una vez más, no ya el peligro de las malinterpretaciones sino, lo que es peor, de sus consecuencias. Sólo tras muchas generaciones se podrá sentir y captar su objetivo en toda su profundidad. A Nietzsche le espanta la idea de «personas no autorizadas, absolutamente inadecuadas, que un día se remitirán a mi autoridad» (carta 509). Pero nadie mejor que él conoce la naturaleza ambivalente de toda grandeza

y de todo conocimiento: «éste es el tormento de todo gran maestro de la humanidad: él sabe que, bajo ciertas circunstancias y accidentes, *puede llegar* a ser una desgracia para la humanidad de la misma manera que una bendición» (carta 509). En contra de lo que se ha afirmado muchas veces, él no deseaba provocar malentendidos a toda costa para refugiarse tras las máscaras. Los problemas de comprensión no derivan de cierta intencionalidad suya, sino de la dificultad del «asunto». Frente a ello, su voluntad es, justo al contrario, una voluntad de claridad que, al menos, intentará evitar los malentendidos más toscos (carta 509). Por lo demás, todo lo que tenía que explicar estaba ya contenido en sus obras anteriores, sobre todo en el libro IV de *La gaya ciencia* (carta 518).

En cuanto a sus proyectos futuros más inmediatos, tras la terminación del *Zaratustra* se le abre una perspectiva inmensa. Gracias a este libro ha conquistado una posición privilegiada en el mundo intelectual para empezar a desarrollar su tarea: la de ser «el *hombre más independiente de Europa*» (carta 507). Pues el *Zaratustra* es sólo el «vestíbulo» de un inmenso «edificio» filosófico, para el que ha diseñado un esquema que calcula que le llevará seis años desarrollar. Nietzsche habla claramente de la tarea de construir un «inmenso todo filosófico acabado» (carta 526), que supere todo lo que ha sido llamado filosofía. Para un proyecto tan ambicioso necesita adentrarse poco a poco en el estudio en profundidad de una serie de disciplinas científicas, ante todo de ciencias de la naturaleza, fisiología, etc. Además, teniendo en cuenta los enormes riesgos y la extrema dificultad de esta «gestación», tendrá que organizar su vida atendiendo a las circunstancias más favorables «y hacer que me iluminen todos los soles que aún conozco» (carta 526). En mayo de 1884, y aunque todavía tenía ante sí la composición del *Zaratustra IV*, su pensamiento, sus preocupaciones y sus miras estaban ya puestos más allá: «Tengo que volver a ponerme manos a la obra y no concederme descanso alguno hasta que no tenga listo ante mí el edificio principal. Las personas que sólo entienden el lenguaje de la ambición, dirán acaso que aspiro a la *más alta* corona que la humanidad pueda conceder. ¡Así sea! —» (carta 509).

MARCO PARMEGGIANI

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS PRINCIPALES

ANDREAS-SALOMÉ, L., *Nietzsche*, ed. de L. Pasamar, Zero, Madrid, 1978.

ANDREAS-SALOMÉ, L., *Mirada retrospectiva. Compendio de algunos recuerdos de la vida*, ed. de E. Pfeiffer, trad. de A. Venegas, Alianza, Madrid, [4]1984.

BERNOULLI, C. A., *Franz Overbeck und Friedrich Nietzsche. Eine Freundschaft*, Diederichs, Jena, 1908.

CAMPIONI, G., D'Iorio, P., Fornari, M. C., Fronterotta, F. y Orsucci, A., *Nietzsches persönliche Bibliothek*, Walter de Gruyter, Berlin/New York, 2003.

CRUSIUS, O., *Erwin Rohde. Ein biographischer Versuch*, Mohr, Tübingen, 1901.

CRUSIUS, O., «Friedrich Nietzsche und Karl Hillebrand»: *Süddeutsche Monatshefte* (1909).

DÄUBLE, H., «F. Nietzsche und Erwin Rohde»: *Nietzsche-Studien* 5 (1976), 321-353.

DEUSSEN, P., *Erinnerungen an Friedrich Nietzsche*, Brockhaus, Leipzig, 1901.

FÖRSTER-NIETZSCHE, E., *Das Leben Friedrich Nietzsches*, Naumann, Leipzig, vol. 1, 1895; vol. 2, 1897.

FÖRSTER-NIETZSCHE, E., *Wagner und Nietzsche zur Zeit ihrer Freundschaft: Erinnerungsausgabe zu Friedrich Nietzsches 70. Geburtstag den 15. Oktober*, Müller, München, 1915.

FÖRSTER-NIETZSCHE, E., *Friedrich Nietzsche und die Frauen seiner Zeit*, Müller, München, 1935.

GONZÁLEZ, A., *El pensamiento filosófico de Lou Andreas-Salomé*, Madrid, Cátedra, 1997.

HOFFMANN, D. M. (ed.), *Nietzsche und die Schweiz*, Offizin, Zürich, 1994.

JANZ, C. P., «Die Kompositionen Friedrich Nietzsches»: *Nietzsche-Studien* 1 (1972), 173-184.

JANZ, C. P., *Friedrich Nietzsche*, 4 vols., trad. de J. Muñoz e I. Reguera, Alianza, Madrid, 1985.

MEYSENBUG, M. von, *Im Anfang war die Liebe. Briefe an ihre Pflegetochter*, Beck, München, 1926.

MICHAUD, S., *Lou-Andreas Salomé: la aliada de la vida*, trad. de M. Pons Irazazábal, Crítica, Barcelona, 2001.

MONTINARI, M., «Chronik zu Nietzsches Leben, vom 19. April 1869 bis 9. Januar 1889», en KSA XV, 7-212.

NIETZSCHE, F., SALOMÉ, L. von, RÉE, P., *Documentos de un encuentro*, ed. de E. Pfeiffer, Laertes, Barcelona, 1982.

OTTMAN, H. (ed.), *Nietzsche-Handbuch (Leben.Werk.Wirkung)*, J. B. Metzler, Stuttgart-Weimar, 2000.

OVERBECK, F., «Erinnerungen an Friedrich Nietzsche»: *Neue Rundschau* (1902).

OVERBECK, F., *La vida arrebatada de Friedrich Nietzsche*, trad. de I. de los Ríos Díaz Gutiérrez, Errata Naturae, Madrid, 2009.

PATZER, A. (ed.), *Franz Overbeck – Erwin Rohde: Briefwechsel*, introd. de U. Hölscher, de Gruyter, Berlin/New York, 1990.

PETERS, H. F., *Lou Andreas-Salomé: mi hermana, mi esposa: una biografía*, trad. de A. M. Fuente Rodríguez, Círculo de Lectores, Barcelona, 2005.

PODACH, E. F., *Gestalten um Nietzsche*, Lichtenstein, Weimar, 1932.

REICH, H., *Nietzsche-Zeitgenossenlexicon. Verwandte und Vorfahren, Freunde und Feinde, Verehrer und Kritiker von Friedrich Nietzsche*, Schwabe, Basel, 2004.

SALIN, E., *Jacob Burckhardt und Friedrich Nietzsche*, L. Schneider, Heidelberg, [2]1948.

SCHLECHTA, K., *Nietzsche-Chronik*, Hanser, München, 1975.

WELSCH, U., *Lou Andreas Salomé*, trad. de V. Gómez, Universidad de Valencia, Valencia, 2007.

OBSERVACIONES SOBRE LA TRADUCCIÓN

Este volumen de la *Correspondencia* de Friedrich Nietzsche contiene la traducción de las cartas, tarjetas postales y esbozos redactados por Nietzsche entre enero de 1880 y diciembre de 1884. Corresponde al volumen VI de F. Nietzsche, *Sämtliche Briefe. Kritische Studienausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1986 (KSB). Esta edición es una reproducción, página por página, del volumen de la edición completa que contiene las cartas *de* Nietzsche: F. Nietzsche, *Briefwechsel. Kritische Gesamtausgabe*, iniciada por G. Colli y M. Montinari, y continuada por N. Miller y A. Pieper, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1975 ss. (KGB), sección III, vol. I. En el vol. II, KGB incluye además las cartas *a* Nietzsche.

Para las notas se ha tenido en cuenta el aparato crítico de la edición crítica alemana: *Nachbericht zur dritten Abteilung*, en KGB, sección VII, vol. VII, t. 1: *Briefe von und an Friedrich Nietzsche Januar 1880 – Dezember 1884*, ed. de N. Miller, 2003. Este aparato crítico proporciona explicaciones sobre acontecimientos, personajes y obras a las que Nietzsche hace referencia en sus cartas, y la descripción de los soportes físicos conservados. También contiene las correcciones al texto editado originalmente, como producto de los minuciosos trabajos filológicos de los años posteriores. Por ahora, las ediciones alemanas KGB o KSB no han sido reeditadas incorporando estas correcciones. En cambio, en esta edición española sí han sido introducidas las más importantes (términos, signos de puntuación, etc.), es decir, aquellas que pueden tener interés para el lector español. Además, el *Nachbericht* incluye una sección de *Nachträge* con *nuevas* cartas, que han sido incluidas según el orden de numeración asignado (se trata de todas aquellas que llevan una letra al lado del número).

Por último, el *Nachbericht* ha aportado también una alteración en la datación y la cronología de las cartas. Igual que en la edición alemana, aquí se ha mantenido la numeración original de las cartas, para su más fácil localización, a pesar de que en esos casos, como podrá ver el lector, la numeración no coincide con el orden cronológico exacto de las cartas. Por lo demás, esta edición española no incluye las cartas *a* Nietzsche, pero, siguiendo en esto a la edición KSB, al final de cada carta se hace referencia a qué carta del destinatario responde y a las páginas de KGB III/2 donde se encuentra.

En el proceso de traducción se han consultado, en cuanto a la versión de ciertos términos se refiere, los volúmenes anteriores de esta *Correspondencia* (Trotta, 2006-2009) y la edición de *Fragmentos póstumos*, 4 vols., ed. dirigida por D. Sánchez Meca (Tecnos, 2007-2009). Asimismo, en ocasiones, se ha cotejado con la edición italiana: *F. Nietzsche. Epistolario IV: 1880-1884*, trad. de M. L. Pamapaloni Fama y M. Carpitella, noticias y notas de G. Campioni y R. Müller-Buck, bajo la dirección de G. Colli y M. Montinari, Adelphi, Milano, 1976. Se han consultado también las notas de la edición italiana, pues representan una aportación histórico-filológica rica y diferenciada con respecto a la edición alemana.

En la presente edición se añaden unos *apéndices*, que aportan datos útiles para la lectura de las cartas. El Apéndice 1 ofrece algunos apuntes sobre los lugares geográficos que más se citan en las cartas. El Apéndice 2 ofrece breves informaciones biográficas sobre los destinatarios de las cartas. Y el Apéndice 3 presenta un elenco, no exhaustivo, de la producción intelectual de Nietzsche en esta época (obras, conferencias, composiciones musicales, etc.). Además, se ha añadido un *anexo* de cartas de dudosa autenticidad, que incluye las cartas de estos años que se conservan sólo en la transcripción de Elisabeth Nietzsche, puesto que se perdieron los originales. Fueron publicadas en la edición completa de las cartas editada por Elisabeth y Heinrich Köselitz[1], y aquí se toma como base su reedición en el *Nachbericht* citado.

En las notas se incluyen todos aquellos elementos que sirven para explicitar alusiones indefinidas de Nietzsche. Se ha elegido una numeración seguida de las notas, y no según el número de carta y el número de línea, con el fin de facilitar así la localización de las mismas. Las referencias a otras cartas del propio Nietzsche se indi-

1. *Friedrich Nietzsches Gesammelte Briefe in 5 Bänden*, ed. de Elisabeth Nietzsche y Peter Gast [Heinrich Köselitz], Insel, Leipzig, 1900-1909, vol V/2: *Friedrich Nietzsches Briefe an Mutter und Schwester (1879-1888)*.

can preferentemente con su número, en lugar de la fecha. Para los nombres griegos se siguen las indicaciones de Manuel F. Galiano en *La trascripción castellana de los nombres propios griegos* (Sociedad Española de Estudios Clásicos, Madrid, 1969).

En el presente volumen han colaborado también en distintos aspectos: Luis E. de Santiago Guervós, en la revisión de la introducción, la traducción, las notas, el anexo y los apéndices; M.ª Ángeles Bermejo, en la revisión de la traducción; y José Manuel Romero Cuevas, en la preparación de una primera versión de las cartas 1-96a, cuyo trabajo quiero agradecer aquí. También quiero expresar mi agradecimiento por la revisión de la traducción llevada a cabo por Alejandro del Río Herrmann y sus valiosas sugerencias. Todo ello ha contribuido a mejorar el texto en su resultado final.

Por otro lado, quiero agradecer de nuevo el interés del director de la edición, Luis E. de Santiago Guervós, por incluirme en este proyecto tan ambicioso, y sobre todo por las grandes dosis de aliento y orientación que he recibido de él a lo largo de todo mi trabajo. Sin su iniciativa, su fuerza de voluntad y su capacidad de trabajo, este proyecto de traducción completa de las cartas de Nietzsche no habría sido posible; el mundo de habla castellana estará en deuda con él durante mucho tiempo.

Por lo demás, quiero agradecer, una vez más, a M.ª Ángeles Bermejo el apoyo incondicional y la paciencia que en todo momento ha ofrecido a mi trabajo, y por el tiempo concedido para llevar a cabo este proyecto.

Con respecto al apoyo editorial para esta edición, quiero reiterar mi agradecimiento a la Editorial Trotta, y muy especialmente a su director Alejandro Sierra, por la buena disposición y la generosa acogida que siempre ha mostrado hacia este proyecto tan ambicioso y trascendente. Por último, simplemente añadir que este proyecto se ha llevado a cabo en el marco de la Sociedad Española de Estudios sobre F. Nietzsche, una de cuyas prioridades es dar a conocer la obra de Nietzsche facilitando el entendimiento sin prejuicios de su pensamiento.

MARCO PARMEGGIANI

FRIEDRICH NIETZSCHE

CORRESPONDENCIA

ENERO 1880-DICIEMBRE 1884

1. *A Otto Eiser en Fráncfort*[1]

Naumburg. <Comienzos de enero de 1880>

Querido señor doctor:

¡Gracias de corazón! Precisamente en estos días he pensado en usted y he deseado volver a hablar con usted; pues para mí no hay nadie más digno de confianza. Pero para atreverme a una carta debo esperar de promedio cuatro semanas hasta que mi estado se hace *soportable* — ¡y después tengo todavía que expiarlo! Por eso le pido perdón si todo sigue como siempre — — en silencio pero con afecto.

Mi existencia es una *carga terrible*[2]: la habría arrojado hace tiempo de mí si no hubiera hecho precisamente en ese estado de sufrimiento y de renuncia casi absoluta las pruebas y los experimentos más instructivos en el campo ético-espiritual — la alegría de esta sed de conocimiento me eleva a alturas en las que venzo todo tormento y toda desesperación. En conjunto soy más feliz que nunca en mi vida: ¡y con todo! Un dolor permanente, una sensación de semiparálisis, muy cercana al mareo, varias horas al día, que me hace difícil hablar y, para variar, violentos ataques (el último me hizo vomitar durante tres días y tres noches, ansié la muerte). ¡Sin poder leer! ¡Escribir muy raramente! ¡Ningún contacto humano! ¡No poder oír música! Estar solo y pasear, aire de montaña, dieta de leche y huevos[3]. Todos los remedios internos se han demostrado inútiles, ya no necesito más. El frío me perjudica mucho.

Quiero irme al sur en las próximas semanas para comenzar una existencia de paseante[4].

Mi *consuelo* son mis pensamientos y perspectivas. En mis caminos por aquí y allá garabateo algo en un papel, ya no escribo en el escritorio, amigos descifran mis garabatos[5]. Lo último que han sacado mis amigos se lo envío adjunto, recíbalo con buenos ojos, también aunque sea poco bienvenido por su forma de pensar. (En cuanto a mí, no busco ningún «seguidor» — ¿me cree? —, disfruto mi libertad y deseo esa alegría a todas las personas que tienen derecho a la libertad espiritual[6].)

Considero a su querida mujer un alma noble y fuerte que me tiene afecto. Soy y permanezco su

fiel F. Nietzsche

He tenido ya alguna vez prolongadas pérdidas de conciencia. En Basilea me dieron por perdido la pasada primavera.

Desde el último examen médico, mi vista ha disminuido considerablemente.

Respuesta a la carta de Otto Eiser del 31 de diciembre de 1879: II 6, 2, 1255. Otto Eiser responde el 13 de enero de 1880: III/2, 14.

2. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

Naumburg, 14 de enero de 1880[7]

A pesar de que escribir es para mí uno de los frutos más prohibidos, deseo que usted, a quien quiero y venero como a una hermana mayor, reciba otra carta mía — ¡y es posible que sea la última! Pues el tormento terrible y casi continuo de mi vida me hace ansiar el final y según algunos síntomas el ataque cerebral liberador está lo suficientemente cerca como para poder tener esperanzas. En cuanto a suplicios y renuncias, mi vida en los últimos años puede ser comparada con la de los ascetas de cualquier época; a pesar de ello, he aprovechado mucho estos años para purificar y pulir el alma — y para esto ya no necesito ni arte ni religión. (Como ve, estoy orgulloso de ello; de hecho, el completo desamparo es lo que me ha permitido descubrir mis verdaderos recursos.) Creo que he realizado la obra de mi vida, desde luego como alguien a quien no se le ha concedido tiempo. Pero sé que he derramado para muchos una gota de buen aceite y que he dado a muchos una indicación hacia la autoelevación, el carácter pacífico y el sentido de lo justo. Esto se lo escribo a usted con posterioridad, pues en realidad debería haber sido dicho al completar mi «Humanidad»[8]. Ningún dolor ha sido capaz, ni debe serlo, de inducirme a dar un falso testimonio sobre la vida, *tal como yo la conozco*.

¿A quién podría decir todo esto si no es a usted? Pienso —¿pero no es impertinente decirlo?— que nuestro carácter posee muchas semejanzas. Por ejemplo: los dos somos valientes y ni la necesidad ni el menosprecio pueden apartarnos del rumbo que consideramos correcto. También hemos vivido, en nosotros y fuera de nosotros, tantas cosas cuya luz han visto pocos de nuestros contemporáneos — nosotros tenemos *esperanza* en la humanidad y nos ofrecemos nosotros mismos modestamente en sacrificio, ¿no es verdad? — —

¿Tiene alguna buena noticia de los Wagner? Hace tres años que no sé nada de ellos[9]: *ellos* también me han abandonado, y yo sabía desde hace mucho tiempo que W<agner>, desde el instante en que sintiera

el abismo que separa nuestras aspiraciones, ya no estaría de mi parte. Me han contado que escribe contra mí[10]. Que *continúe* así: ¡la verdad debe salir a la luz de todas las maneras! Pienso en él con una gratitud permanente, pues a él tengo que agradecer algunos de los estímulos más poderosos hacia la independencia espiritual. La señora W<agner>, usted lo sabe, es la mujer más simpática que he encontrado en mi vida[11]. — Pero me siento incapaz de cualquier relación con ellos y ni siquiera de un restablecimiento del contacto. Es demasiado tarde.

Para usted, mi querida amiga, a quien venero como a una hermana, el saludo de un viejo joven, que no le guarda rencor a la vida a pesar de que se ve obligado a anhelar el fin.

Friedrich Nietzsche

3. *A Otto Eiser en Fráncfort*

<Naumburg, a mediados de enero de 1880>

¡Qué sorpresa! ¡Qué primavera! ¡Qué buenas personas viven en la Hirschgasse! —

No, querido señor doctor, le hice la descripción de mi estado según el *promedio* del último año, no según las excepciones. En términos estadísticos: tuve 118 días de ataques *graves*; los leves no los conté. ¡Si pudiera describirle lo permanente, el dolor constante y la presión en la cabeza y en los ojos, y esa sensación general parecida a la parálisis desde la cabeza hasta la punta de los pies! — Mi hermana me vio en las condiciones más propicias, yo mismo estuve tentado a tener esperanzas.

Con fiel afecto

FN.

Respuesta a la carta de Otto Eiser del 13 de enero de 1880: III/2, 14.

4. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Naumburg, final de enero de 1880>

He estado mal, no podía ni escribir este par de líneas, ni tampoco salir de viaje[12].

Por favor, administra el dinero[13] según tu criterio, y lo más pronto posible. ¿Te importaría pagar también la factura de Dettloff[14] que te adjunto? (me parece *muy* dudosa — pero no puedo hacer nada).

El doctor Rée estuvo conmigo durante 5 días, con un estado de salud más tranquilizador y para gran consuelo de mi corazón.

Para ti y tu amada esposa mi afecto y recuerdo

Tu amigo

¡Oh, este invierno! (El año pasado tuve *118* días de ataques *graves*.)

Respuesta a las cartas de Overbeck del 15 y del 27 de enero de 1880: III/2, 16 y 26.

5. *A Paul Rée en Stibbe*

<Naumburg, final de enero de 1880>

¡Cuánta alegría me ha proporcionado, mi querido, mi extraordinariamente querido amigo! Lo he vuelto a ver y lo he encontrado tal como mi corazón me había conservado su recuerdo; fue como una embriaguez agradable y constante durante esos 6 días[15]. Le confieso que no espero volver a verle más, el trastorno de mi salud es demasiado profundo, el tormento demasiado continuo; ¡de qué me sirve toda la autosuperación y toda la paciencia! Sí, en la época de Sorrento había todavía esperanza, pero eso se acabó.

¡Aprecio tanto haberlo tenido conmigo, mi queridísimo amigo!

Gracias y saludos para sus venerables padres[16].

F.N.

6. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Riva, 14 de febrero de 1880>

Querida hermana:

Ayer llegué a Riva[17]. Dos días enfermo en cama en Bolzano. Hoy nublado. Vivo en un jardín de hoja perenne que linda con el lago, apartado de la ciudad.

Direc.: Hôtel du lac

Riva, *Südtirol*

Los mejores saludos a los inquilinos de la casa de huéspedes[18].

Para ti mis mejores deseos

FN.

7. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Riva, 14 de febrero de 1880>

Ya estoy en Riva, el tiempo hasta ahora nublado, hoy llueve. Jardín. El sendero entre las rocas responde a lo que esperaba.

Sigo sin estar bien. — Por favor, envía pronto el sobretodo ligero, el pantalón gris y *una* camisa de dormir. ¡No enviar baúl! Quédate con la manta gruesa. Muy buena calefacción. En este pequeño acomodo mis ojos me dan muchos problemas. He escrito a Lis<beth>. Bolzano no era muy distinto de Naumb<urg>. Partí de viaje todavía enfermo.

¡Recuerdo con agradecimiento tus cuidados,
mi querida madre!

Dir.: Riva (*Südtirol*) Hôtel du lac

8. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Telegrama)

<Riva, mediados de febrero de 1880>

Köselitz, Venezia
S. Canciano, *calle nuova*
5256
Hôtel du lac à Riva

Nietzsche

9. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Riva, 16 de febrero de 1880>

Aquí estoy, amigo, en Riva (Südtirol) Hôtel du lac. El 13 de marzo viajaré a Venecia.

Más cercano a usted y siempre

muy cercano F.N.

¿Puede venir aquí[19]? ¿O es preferible esperar?

10. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Riva, 24 de febrero de 1880>

Sólo una palabra, mi querida hermana. Desde anoche está Köselitz conmigo. Estado de salud, variable. La naturaleza me serena de nuevo.

Sólo que no puedo escribir, los ojos se niegan por completo. Comunícaselo también a la señora Ov<erbeck> con los más cordiales saludos, y ofrece encarecidamente mis respetos al señor y la señora Rohr[20].

Con fidelidad, tu

hermano.

Por favor, cómprame dos cepillos de dientes, los más duros en Chr<istoph> Burckhardt (redondeado)

11. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Riva, 9 de marzo de 1880>

Mi querida madre, tu carta fue la alegría de mi domingo. Hoy se acabó el azúcar de Naumburg. También el té ha durado hasta hoy. Una pequeña foto, que reproduce un paseo entre los olivos, te llegará próximamente[21]. Köselitz te envía los mejores saludos, él es insuperable. — Estoy verdaderamente insatisfecho de mi estado y necesito paciencia

Con cariño sincero, t<u> h<ijo>

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche. Franziska Nietzsche responde el 2-4 de marzo de 1880: III/2, 46.

12. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Riva, 5 de marzo de 1880>

¡Por fin, mi querida madre! Pero he tenido 4 días *malos* y tuve que esperar hasta *poder* darte las gracias por la carta y el envío. Muy contento por los pantalones como nuevos. El tiempo bueno en general, bellos paseos. Amplios olivares, también un verde bosque de encinas, aire muy suave. No más calefacción. El señor Busse me pone en apuros con escritos largos. Köselitz muy simpático y útil.

Te saluda cordialmente y te abraza con el pensamiento tu
hijo

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche. Esta carta de Nietzsche se cruzó con la carta de su madre del 2-4 de marzo de 1880: III/2, 46. Franziska Nietzsche responde el 19 de marzo de 1880: III/2, 53.

13. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Riva, 5 de marzo de 1880>

Los mejores agradecimientos, mi querida hermana, me alegro contigo de que hayas arribado a un puerto tan agradable y tranquilo[24]. Acabo de superar una convalecencia (he dejado 4 días malos detrás) y tengo un ánimo más alegre. Agradece en mi nombre al querido Overbeck también por administrar el dinero, escribir se me ha vuelto muy duro. Cuando lleguen los libros de Albert, encontrarán a espíritus *muy* dispuestos[25], díselo. Köselitz está conmigo. Hermosos olivares y sombras, hay aquí tantos como deseo.

Tu fiel F.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

13a. *A Otto Busse en Charlottenburg* (Borrador de la mano de Köselitz)

<Riva, final de febrero de 1880>

A Busse en Charlottenburg

¡Muy señor mío!

Gracias a la compañía de uno de mis antiguos oyentes universitarios[22] me es posible, mediante unas palabras dictadas, confirmarle al menos la llegada de su valioso envío.

Lamentablemente, la situación de mis ojos y mi estado general de salud me prohíben leer ahora su escrito principal[23]; y creo que actúo según su voluntad, si, por respeto a usted y a mí mismo, no hago que me lo lean.

Si entiendo correctamente algunos giros de su carta posterior, en general enigmática para mí, usted habla en tono reconciliador después de haberse sentido herido por mí, posiblemente porque

usted se ha formado una opinión equivocada sobre mis propósitos como escritor.

Le pido, por el contrario, que se convenza de que mis publicaciones sólo tienen que ver con la enseñanza objetiva de la filosofía y no, como usted a mi pesar supone, con un juego cruel con la persona de mis amigos: que a la concepción de mis escritos nada le es más ajeno que el pensar en su persona, o en los envíos de usted o de mis amigos más próximos.

Puesto que ahora sé cuán seriamente ha hecho usted votos de honrar la equidad y la verdad, espero también contribuir con esta aclaración a su tranquilidad y a la prevención de ulteriores malentendidos, y añado que me alegraré siempre de poder contar con usted entre mis lectores, — sobre todo si puedo estar seguro de que usted, como alguien del mundo del derecho, dejará fuera de consideración no sólo *su* persona sino también *la mía*, y que así, en sus suposiciones sobre los motivos de mis anotaciones, no yerre de la manera en que lo ha hecho, según lo que yo deduzco de su escrito adjunto.

Con respetuosos saludos

Otto Busse responde el 11 de marzo de 1880: III/2, 49.

14. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Riva, 12 de marzo de 1880>

Mi más querido y fiel amigo, mañana partimos hacia Venecia.

Estoy muy descontento, mi estado de salud ha decaído en las últimas 3 semanas, y el dolor me ha torturado continuamente. Y ahora el intento muy meditado de Venecia, respecto al cual sigo desconfiando. Mi mayor afecto y gratitud para ti y tu querida esposa.

Overbeck responde al 27 de marzo de 1880: III/2, 57.

15. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Fotografía)

13 de marzo de 1880
como despedida de Riva.
Vuestro Fritz.
Con los más cariñosos saludos.

Franziska Nietzsche responde el 19 de marzo de 1880: III/2, 53.

16. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Venecia, 15 de marzo de 1880>

Anteayer llegué a Venecia, la última semana en Riva estuve *muy* enfermo. Aquí vivo bien[26], tranquilo, tengo precisamente la estufa caliente; la plaza de San Marcos está cerca. Ayer hizo buen tiempo, aunque frío, no obstante pude tomar algo en la terraza de un café, con música, todo estaba adornado con banderas y las palomas de San Marcos volaban pacíficamente alrededor. Callejuelas llenas de sombra y ruidosas, con pavimento duro y muy lustroso. El alojamiento, por el momento, es sólo provisional, escribid a la dirección de Köselitz[27].

Con afecto cordial

Vuestro Fritz

Franziska Nietzsche responde el 19 de marzo de 1880: III/2, 53.

17. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Venecia, 22 de marzo de 1880>

Mi querida hermana, muchas gracias por tu propuesta[28] pero perdona que no la vea con buenos ojos. ¡Mientras tanto este terrible viajar de una punta a otra ha tenido fin! Y aquí hago el experimento, muy necesario, de si un clima decididamente «*depresivo*» (hablando en términos médicos) no sienta mejor a mi cabeza que el excitante, el único probado hasta ahora. Venecia ejerce sobre muchos enfermos de la cabeza una influencia favorable. Tengo muy en cuenta la dieta y el cuidado de la piel y cumplo con ambas lo suficiente; mi estómago no sufre si yo mismo puedo cuidarlo, he hecho sobre mí más observaciones que las que hubiera hecho un médico tras meses de convivencia conmigo. ¡Gracias de corazón! Sobre la caja y los libros, próximamente. Los más cariñosos saludos para nuestra querida madre.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 14 de marzo de 1880: III/2, 49. Elisabeth Nietzsche responde el 30 de marzo de 1880: III/2, 62.

18. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Venecia, 27 de marzo de 1880>

Hoy me instalo en el nuevo alojamiento[29], situado de tal manera que tengo un largo paseo a la sombra (aprox. 20 minutos) por la orilla y desde la ventana contemplo sin obstáculos el mar (*en* la ciudad[30] me sentí un tanto agobiado). Mi habitación tiene 22 pies de alto, 22 de ancho y 23 de largo, con hermoso mármol, una lujosa escalera conduce a ella, no obstante la pobreza más singular. Ha sido un hallazgo mío. Envíame en seguida el baúl y mete dentro los sig<uientes> libros: Spencer (*Los hec<hos> de la ética*)[31]; Baumann (*Ética*)[32], Martensen (*Ética*)[33], luego Stendhal, 2 vols.[34], *La Francia meridional* de Gsell-Fels[35], el librito sobre las islas griegas[36], querida Lisbeth, luego el grueso volumen sobre Byron[37] (entre los libros de Köselitz que dejé en Basilea; envíame la lista de los mismos[38]), guantes, toallas, un vaso y platitos y una huevera, etc. Aún no me he recuperado de un fuerte ataque. — He inspeccionado el Lido para los baños de mar en verano: ¡está bien! Gracias de corazón por la carta.

F.

¡Por favor, un bote de café molido! Y maicena. Vigilia de pascua. — Dirección de Köselitz.

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 19 de marzo de 1880: III/2, 53. Franziska y Elisabeth Nietzsche responden el 29/30 de marzo de 1880: III/2, 59 y 62.

19. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Venecia, 27 de marzo de 1880>

Mi queridísimo amigo, aún no sé cómo influye sobre mí Venecia, quizá mejor de lo que esperaba. Por de pronto, primero un ataque muy malo. — Hoy me instalo en un alojamiento hallado por mí, situado según mis necesidades, *no* en la *estrecha* laguna, sino abierto como a la orilla del mar, mirando a la isla de los Muertos[39]. V<enecia> tiene los mejores pavimentos y las mejores sombras, como las de un bosque: pero nada de polvo. El tiempo despejado. El Lido también

ha demostrado su valía. ¡Os deseo a ti y a tu amada esposa que todo os vaya bien!

¡Pensad en mí con afecto! Vuestro F. N.

Todavía la dirección de Köselitz.

Esta carta se cruzó con la carta de Overbeck del 27 de marzo de 1880: III/2, 57.

20. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Venecia, 2 de abril de 1880>

Queridas mías, es el primer día de lluvia en V<enecia> y me resiento un poco — pero en general el lugar me sienta mejor que Riva. El modo de vida está muy bien organizado, me quedaré aquí seguro en verano. Kös<elitz> me lee en voz alta, viene a las dos y cuarto, y por las noches a las siete y media, cada vez de una hora a hora y media. Las habitaciones altas y el silencio me facilitan el sueño, tengo también brisa marina de primera mano, todavía no corrompida por Venecia. — ¿Llegará mi baúl pronto? — No malinterpretéis esta postal y no elevéis ningún grito de triunfo, en los detalles del día a día me va como siempre, pero detecto un efecto calmante.

De corazón vuestro F.

Respuesta a Franziska Nietzsche del 29/30 de marzo de 1880: III/2, 59.

21. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Venecia, 2 de abril de 1880>

Mi querido y solícito amigo, siguiendo la rica experiencia de K<öselitz>, te recomiendo que envíes el dinero en una carta *certificada* normal (a la dirección de Kös<elitz>) sin *ninguna* indicación de la suma, envíame sólo 500 francos en un billete de banco FRANCÉS o de la *Confederación* (pero no del Banco de Basilea). Los otros 250 francos depositalos en el Banco Artesano. — ¡¡Que te moleste de esta forma!! — Mi habitación tiene 22 pies de altura, la brisa marina la tengo de primera mano, siento el efecto calmante del lugar. Aún no he visto ningún cuadro y no tengo gran interés por las iglesias.

¡Mucho más por la historia de la Iglesia! Y por ello mi cordial felicitación por el recientísimo impulso dado a ella[40]. Con la amistad más cordial para ti y tu esposa

F. N.

Respuesta a la carta de Overbeck del 27 de marzo de 1880: III/2, 57. Overbeck responde el 7 de abril de 1880: III/2, 64.

22. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Venecia, 11 de abril de 1880>
Domingo

Queridas mías, el baúl aún no ha llegado, nuestras cartas se han cruzado y las vuestras me han dado una gran alegría. El tiempo ha sido entretanto, *sin interrupción,* desapacible, *scirocco* y lluvia: por tanto, no tengo nada bueno que contar.

Mi alojamiento ha demostrado ser hasta ahora una buena elección.

Con agradecidos saludos de vuestro

F.

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

23. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Venecia, 11 de abril de 1880>

La carta con el dinero llegó a mis manos bien y del modo más barato (10 céntimos), ¡muchas gracias! Querido amigo, hemos tenido durante semanas tiempo lluvioso y *scirocco*. — Mi habitación tiene 22 pies de alto y es tranquila, como en el fin del mundo. Pienso con gran placer en la versión alemana de St. B<euve>[41] (si queréis una cómica parodia de su estilo, leed a Balzac, *Les caprices de Claudine*[42]). ¿Sabes quizá dónde están mis volúmenes de Stendhal[43]? Me escribiste una vez acerca de un catálogo de libros. Por favor, suscribe para mí en la librería Festersen el catálogo seman<al> de nuevos libros[44], que me enviaban antes. Pero quisiera recibirlo siempre *trimestralmente*, y desearía ahora el primer volumen de este año. Dirección de Kös<elitz>.

K<öselitz> manda saludos, tiene mucho que hacer, nos vemos sólo por las noches, lee en voz alta a Stifter[45].

Tu Fr N.

Respuesta a la carta de Overbeck del 7 de abril de 1880: III/2, 64. Overbeck responde el 20 de abril de 1880: III/2, 65.

24. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Venecia, 21 de abril de 1880>

Muchas gracias por vuestras cartas, espero que tú, querida Lisbeth, disfrutes otra vez de buena salud y que tu viaje, mi querida madre, llegue a buen término. Aquí el tiempo es completamente inestable; comienza a hacer calor, también llegan los mosquitos. Ahora es cuando la elección de mi alojamiento tiene que confirmarse. El agua es aquí mejor que en Naumburg. Del doctor Rée, noticias pasables. De las *Bayreuther Bl<ätter>* no quiero *saber nada más*, no las leo desde julio de 1877[46]. Si tú, mi querida hermana, al leer la *Revue des deux mondes* encuentras muy recomendable un libro (histórico o filosófico), házmelo saber, te estaré muy agradecido. Los más cordiales saludos míos y de Köselitz.

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

25. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Venecia, 28 de abril de 1880>

El título correcto del libro de Balzac referido el otro día es *Un prince de la Bohème*[47]. Encuentro cosas muy dignas de atención sobre St. Beuve en George Sand, *Histoire de ma vie*[48], capítulo 6 de la última parte (*cinquième partie*)

De la librería ha llegado todo. Muchísimas gracias.

Scirocco sempre

Me gustaría recibir el catálogo de los libros que vende la librería socialista de Zúrich[49]. ¿Cuál es su dirección exacta?

Los saludos más cordiales para ti y tu querida esposa.

F. N

Respuesta a la carta de Overbeck del 20 de abril de 1880: III/2, 65.

26. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Venecia, 3 de mayo de 1880>

Mi querida hermana, ¿querrías enviarme, cuando tengas ocasión, la lista de libros que hizo Overbeck? ¿E invertir por mí los 200 marcos, de los que me escribiste, de modo oportuno? (pero de manera que quede un resto para los regalos de cumpleaños, es insensato enviar algo con esta distancia y con las dificultades de la aduana.) Quizá te alegre saber que vivo sobre todo de arroz y carne de ternera. Mi estómago no me ha producido desde mi partida la menor dificultad. Por el contrario, la dieta espiritual es increíblemente difícil para un hombre productivo, y cada infracción (de la que normalmente soy consciente demasiado tarde) debo expiarla con un ataque. En esto los médicos son completamente impotentes, sólo la propia razón puede ayudar y en mi caso ya ha ayudado mucho. (Por favor te pido que pongas en mi cuenta maicena, café, camisas y todo lo demás.) Vivo de manera muy ahorrativa, las condiciones de vida no son malas aquí.

Con afecto de tu hermano

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

27. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Venecia, 3 de mayo de 1880>

Mi querida madre, el baúl ha llegado después de todo, ha estado a punto de ser devuelto por destinatario desconocido, el número de la casa era incorrecto, correos ha buscado durante 8 días al señor Kös<elitz>[50]. Me ha costado 10 francos y un día ocupado en correr de un lado a otro y estar de pie. ¡Gracias por todo lo que contiene! Las camisas son demasiado lujosas para mí, pero ¿para qué toallas blancas? ¿Puedo venderlas? Debo ahorrar mucho espacio. Los bizcochitos redondos son los primeros dulces que como aquí. La maicena la utilizo para la sopa de la cena. La máquina de filtrar era también innecesaria. Mi alojamiento muestra cada vez más sus buenas cualidades bajo el clima más abominable. Duermo mejor que en ningún sitio. La puerta de mi habitación tiene 9 pies. Un biombo verde de 8 piezas hace más acogedora la enorme habitación. Siempre lluvia y tormentas.

Con afecto cordial

Tu hijo

Esta carta se cruzó con la carta de Franziska Nietzsche del 3 de mayo de 1880: III/2, 65.

28. *A Ida Overbeck en Basilea*

<Venecia,> 24 de mayo de 1880

Querida y amable señora profesora, le doy las gracias de todo corazón — pero he tenido un pequeño remordimiento de conciencia: creo que tendría que haber evitado por todos los medios un gesto *tal* de bondad[51], ¡y no he hecho nada!

El ensayo no ha surgido realmente «del conocimiento del asunto», como otros trabajos del mismo autor, pero estoy agradecido a todo aquel que al menos roza dicho asunto. *Saber* cómo épocas culturales más elevadas que la nuestra han hecho frente a los sufrimientos más amargos — esto es muy importante y se debería haber aplicado aquí mucha más energía y saber que los que el señor Albert ha empleado esta vez. Tampoco hay que excederse en mezclar todas estas cuestiones con temas cristianos, en caso contrario adquieren un falso *color*.

Las objeciones contra la manera de consolar de Séneca — ¿y si él precisamente hubiese querido provocar*las*? No le gustaba pronunciar abiertamente la palabra que le importaba; pensaba que un *luto* así ya no era decente para una mujer de *ese* rango (en todos los sentidos) — ¿qué aconsejó entonces? Aquello sobre lo cual había meditado toda su vida, el pensamiento siempre presente en sus escritos, aunque no sea nombrado nunca — el suicidio. Sólo ante esta palabra desaparecen las objeciones; ¡y aquella alma elevada tuvo que encontrarlo por sí sola! En lugar de ello, el señor Albert ha querido recoger laureles para el cristianismo. — Aunque quizá me equivoque con ambos en esta hipótesis. —

Déle a mi amigo las gracias por todo, especialmente por lo que últimamente me ha mandado decir a través del señor Köselitz[52], reconforta tanto saberse en tal cercanía de sentimiento mutuo a pesar de la distancia. Por ejemplo, ninguno de los dos necesitamos más palabras — para entendernos sobre los judíos y sus camaradas[53]. Confieso que *todas* las noticias de Alemania me resultan molestas y extrañas, y mi salud me obliga a sellarme como una lata para mi *conservación*.

¡Adiós!
Con gratitud
y afecto sincero

F. Nietzsche

Desde Venecia, la ciudad de la lluvia, del viento y de las callejuelas oscuras.

No crea nada de lo que dice George Sand sobre Venecia (lo mejor de ella es el silencio y el hermoso pavimento).

Ida Overbeck responde el 28 de mayo de 1880: III/2, 69.

29. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Venecia, 28 de mayo de 1880>

Querida hermana, respondo a tu carta, que me ha sentado tan bien, con una pequeña lista de precios actuales de Venecia.

cerezas, medio kilo........................ 15 *pfennige*
higos (calidad aceptable) medio kilo............ 24 *pfennige*
pan Graham 750 gramos .... 28 *pfennige*
bistec.................................. 45 *pfennige*
risotto............................. 38-45 *pfennige*
maccheroni............................ 24 *pfennige*
ternera asada en salsa de limón............... 38 *pfennige*
huevos, 2............................. 10 *pfennige*
azúcar, de la mejor, en polvo, medio kilo 68
una esponja grande 24 *pfennige*

todo calculado en vuestra moneda y teniendo en cuenta el tipo de cambio actual. — Sin embargo, aún se quejan de lo caro que se ha vuelto todo. — Voy a comenzar mis baños de mar en los próximos días.

Pensad en mí, queridas mías, me va así así, no tengo ganas de entrar en detalles. Vuestro F.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche. Elisabeth y Franziska Nietzsche responden el 31 de mayo de 1880: III/2, 71 y 74.

30. *A Paul Rée en Stibbe* (Tarjeta postal)

<Venecia, 28 de mayo de 1880>

¡Ah, mi queridísimo amigo!, ¡que a usted precisamente le sean inflingidas tales heridas[54]! A usted, a quien deseo —no soy capaz de expresar cuánto— un sol siempre igual de cálido y apacible, desde la mañana

hasta la tarde de la vida, para que toda la abundancia de nobles frutos llegue a madurar y perfeccionarse sin acritud ni acidez. Pero el dios de los caníbales y los ascetas se alegra cuando precisamente hombres como usted sufren, es la pura crueldad. — ¡Y mientras tanto usted sigue pensando en mí y me regala un nuevo trago de la mejor leche! — Esto es y seguirá siendo para mí W. Scott[55], y le doy *muchas* gracias por ello.

Con afecto cordial su
F.N.

31. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Venecia, 15 de mayo de 1880[56]>

Muchas gracias por tu afectuosa carta. Entretanto lluvia y viento incesantes todos los días, exceptuando los dos últimos. A mis ojos les sienta bien caminar por las callejuelas oscuras, hay pocos lugares que me vengan bien. Ni siquiera he escrito nada, excepto las postales a vosotras y a Overbeck (contando con ésta, os he enviado 10 postales desde Venecia). La señora Overbeck ha traducido para mí al alemán un gran tratado francés (de P. Albert)[57]. El doctor Rée ha perdido a su hermana adoptiva (con 27 años de edad). El café sabe muy bien pero no es suficientemente fuerte. Las nuevas camisas aprietan en el cuello, son demasiado estrechas. No he encontrado los cepillos de dientes y me he comprado unos cuantos. Mi forma de vida es muy apropiada, pero «insufrible» para cualquier otro. ¡No sirve para nada! Pensad en mí, queridas mías.

Afectuosamente F. N.

Respuesta a la carta de Franziska y Elisabeth Nietzsche del 31 de mayo de 1880: III/2, 71 y 74.

32. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Venecia, 15 de junio de 1880>

Si pudiese escribir cartas *como* las escribe tu querida esposa, le respondería (a pesar de mis ojos); pero en cambio me avergüenzo y prefiero expresarle mis agradecimientos más sinceros a través de ti, queridísimo amigo. También con retraso tengo que agradecerle el ca-

tálogo que ha redactado, que acaban de enviarme de Naumb<urg> y que me es muy útil. — El libro de Siebenlist[58] es un pedazo de filología schopenhaueriana, contra el que no habría nada (¡o todo!) que objetar. — He tomado tres baños de mar. Pienso en partir PRONTO y preferiría antes recibir aquí el dinero (250 + 750, por favor, *exactamente* como la última vez, 2 billetes franc. de 500, ninguna indicación del valor, pero a la dirección de Köselitz, *no* a la mía, tengo tales dificultades para demostrar mi identidad). En todo caso, si al menos 500 francos estuviesen ya disponibles para enviar inmediatamente, podría prescindir del resto. *Urge* partir, hace demasiado calor.

Tu amigo.

Respuesta a Ida y Franz Overbeck del 28 de mayo de 1880: III/2, 69 ss.

33. *A Franz Overbeck en Basilea* (Dos tarjetas postales)

<Venecia, 22 de junio de 1880>

Querido amigo, el dinero ha llegado sorprendentemente rápido. No sabía aún hacia dónde emprender el viaje exactamente; todavía hoy sigo sin saberlo, segura<mente> *no* lejos de aquí, a los bosques, donde me han garantizado que hay sombra (en *Carniola*). ¡Más detalles lo antes posible!, junto a mi nueva dirección. ¿Te sería posible prescindir durante 4 semanas de 2 libros teológ<icos>? Esto es, *Antrop<ología> de Pablo* de Lüdemann[59] y el libro sobre *Justino*[60] que me has referido con frecuencia. Además me gustaría el ensayo publicado de Wackernagel sobre los bramanes[61] y su otro ensayo (¿no publicado?) sobre el budismo[62]. ¿Lo has visto en alguna ocasión? — He releído tu *Cristiandad*[63] disfrutando muchísimo de la extraordinaria riqueza de contenidos y la admirable disposición; me he vuelto un poco más digno de esta lectura, pues en el ínterin he reflexionado sobre una gran variedad de cosas, bajo todos los puntos de vista.

Me alegro mucho de que J. Burckhardt se acuerde todavía de mí[64].

(Continuación.) Cuando escribiste el libro sólo entendí de verdad las nueve décimas partes, como compruebo ahora con vergüenza. Hay tantas líneas finas en él, que hay que mirar con mucha precisión para poder degustarlo del todo. — De mis escritos no oigo ni una palabra; ¡pero no creas que estoy descontento *con ello*! — Me repugna

la última iniciativa de Schm<eitzner>, de la que me has hablado[65]; me indigna que no me haya dicho ni una palabra al respecto. — Mi salud ha estado mejor en Venecia que en Naumburg y Riva, mi aspecto es bueno. Por lo demás, casi todo sigue como antes. — Del doctor Rée, noticias preocupantes. — Te envío a ti y a tu querida esposa los saludos más afectuosos y agradecidos

Tu amigo

Franz Overbeck responde el 10 de julio de 1880: III/2, 86.

34. *A Louis Kelterborn en Basilea* (Tarjeta postal)

<Venecia, 27 de junio de 1880>

Las buenas y agradables palabras que me ha dirigido, querido señor doctor, me han transmitido el sentimiento de su carta de tal forma que pienso en usted y en Basilea con gran afecto y agradecimiento[66]. Con mucho gusto le enviaría el solicitado monstruo musical[67] (que inmerecidamente ha suscitado su simpatía), pero no sé en absoluto en qué bosques habita ahora, mi despedida de Basilea me ha vuelto inaccesibles todos mis bienes y pertenencias: *esto* está en Zúrich[68] y *aquello* en Naumburg, metido en cajas que no han sido embaladas por mí, de manera que no sé qué hay dentro. ¡Así pues, más tarde, querido amigo! — Entretanto siga como usted era, fiel a sí mismo con su buen ánimo y sus aspiraciones. —

Me honra mucho el interés del excelente pintor, el señor Brünner[69]: mis más cordiales saludos para él y para el señor Huber[70].

Dr. F.N.

Respuesta a una carta no conservada de Louis Kelterborn.

35. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Marienbad, 5 de julio de 1880>

Así que al final, querido amigo, me he refugiado en una especie de puerto de arribada, después de la odisea más desagradable que he hecho nunca[71]. Todo lo que he visto en Carniola, Carintia y el Tirol

no me iba bien; mejor dicho, todo ha sido imposible. Así ahora en Marienbad, en Bohemia — pero 2 días de lluvia hasta ahora. El viaje ha dañado mucho mi estado de salud, he estado un par de veces al borde de la desesperación. Las cumbres me han parecido banales y «tontas» (tengo demasiadas pretensiones calameistas[72] respecto a la montaña — y con el viaje se me han convertido en calamidad). No abandone la buena Venecia con tanta ligereza, la gente aquí es muy fea, el bistec cuesta 80 *kreuzer*, se encuentra uno como en un mundo más ruin. ¡Le deseo muchas horas de elevación y belleza! Y cuando *las* tenga, *dígamelo*: nadie se alegrará más de ello que

Su amigo
F.N.

Marienbad, Bohemia, «Ermitage»[73].

Köselitz responde el 8 de julio de 1880: III/2, 81.

36. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Marienbad, 5 de julio de 1880>

Queridas mías, he hecho un viaje muy malo en busca del bosque y la montaña: *todo* me decepcionaba, o más bien, era *imposible* para mis OJOS. Así pues me he recluido en *Marienbad*, en Bohemia; mi alojamiento se llama Ermitage. Pero hasta ahora lluvia, lluvia y barro. Horriblemente caro, el bistec a 80 *Kreutzer*. Ningún bocado me gusta, y así ha ocurrido durante todo el viaje. No encuentro nada de lo que me viene bien, y tal como lo tenía en V<enecia>. Pero allí empezó a hacer mucho calor. Incluso los bosques no son suficientemente profundos para mí. Mi salud estuvo durante todo el viaje lo peor posible, hasta llegar a la desesperación, no podía dormir ninguna noche por el dolor. — Aquí estoy ahora de nuevo cerca de vosotras. No aguantaré aquí más de 4 semanas, luego iré al b<osque> de Turingia, allí donde es *más profundo*[74].

Con afectuoso cariño, vuestro F.

Franziska Nietzsche responde el 6 de julio de 1880: III/2, 80.

37. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Marienbad, 7 de julio de 1880>

Querido amigo, después de un viaje muy desagradable y decepcionante he arribado al fin aquí, a Marienbad (en Bohemia); en todas las supuestas «localidades de bosque» que fui viendo a lo largo de él, mis ojos me llevaron al borde de la desesperación. Aquí me va mejor. Vivo en el bosque: se llama «*Ermitage*». Sueño que quizá nos veamos de nuevo este verano. — En el caso de que puedas prescindir de los libros que te referí últimamente[75], envíamelos por favor; entretanto he reflexionado con tanta frecuencia sobre «moralidad *cristiana*» que estoy literalmente hambriento de algún *material* para mis hipótesis.

Los mejores deseos para ti y tu venerada esposa de un bebedor de agua y caminante de bosque.

Overbeck responde el 10 de julio de 1880: III/2, 86.

38. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Marienbad, 7 de julio de 1880>

Mi querida hermana, la verdad es que tenía algo para *enviarte*, con el fin de estar también yo convenientemente representado entre los que celebran tu cumpleaños[76]: pero hoy, al reflexionar bien sobre el asunto, no veo la MANERA de conseguir que llegue intacto a tus manos el objeto en cuestión [+], un recuerdo de Venecia; aquí no tengo a nadie que me pueda dar consejo en tales cosas, y por ello lo más aconsejable me parece que es esperar hasta nuestro reencuentro — lo que, desde luego, me apena muchísimo. Puedan entonces mis más cariñosas felicitaciones recorrer solas su camino hasta ti: y quizá no pase tanto tiempo antes de que celebremos una vez más el 10 de julio — en este año, en el que todas las temperaturas mensuales andan revueltas y en que ahora, p. ej., reina un agradable tiempo propio de finales de octubre, todo tiene que estar permitido. — Tengo dolor de cabeza y no debo escribir más. Esto no es nada, desde luego, mi querida Lisbeth, pero es que ya no sirvo para nada, por desgracia, por desgracia. Me basta con disfrutar del agua y los bosques de Marienbad, y en *ambos* intentaré celebrar tu cumpleaños.

Con cariño tu hermano

[+] tiene algo de seda azul y de plata, trabajo veneciano, es bonito e inútil, como todo lo bonito.

Elisabeth Nietzsche responde el 12 de julio de 1880: III/2, 88.

39. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Marienbad, 10 de julio de 1880>

Mi querida madre, me alegra que tengáis hoy un hermoso día: para nosotros aquí es el primero. Sufro de cansancio y de mal humor, supongo que es el efecto del agua. Tengo tantos dolores de cabeza como el año pasado, eso es casi igual en St. Moritz, Venecia, Naumburg y Marienbad; a pesar de todo creo haber hecho algún progreso, pues los dolores ya no son tan intensos. Los bosques son muy bellos aquí — y sin embargo no son todavía suficientes para mis ojos. A comienzos de agosto quiero ir a Ruhla (¿o a otro sitio?), creo que allí se pueden tomar buenos baños con olas, ¿verdad? ¿Y el bosque está realmente tan cerca? Pensando en vosotras hoy con particular afecto

Vuestro F.

¡Dirección: «Eremitage»! *Marienbad* en Bohemia.

Elisabeth Nietzsche responde el 12 de julio de 1880: III/2, 88.

40. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Marienbad, 18 de julio de 1880>

Mi querido amigo, me sigo acordando varias veces al día de los agradables cuidados venecianos y de la aún más agradable persona que me mimaba, y sólo digo que algo tan bueno no se *debe* tener tanto tiempo, y que es del todo conveniente ser de nuevo eremita e ir a pasear como tal durante diez horas al día, beber agüitas fatales y aguardar sus efectos. Al mismo tiempo, cavo con empeño en mi mina moral y por ello a veces tengo la impresión de estar completamente bajo tierra[77] — entretanto, *creo* haber encontrado ahora el filón principal y el camino de salida, aunque uno pasa, cientos de veces,

de creer ingenuamente en estas cosas a rechazarlas luego. De vez en cuando resuena en mí un eco de música chopiniana[78], y usted ha conseguido así que con ella piense siempre en usted y me pierda en pensamientos sobre las posibilidades. Mi confianza se ha vuelto muy grande, usted está construido más sólidamente de lo que yo creía y, exceptuando el influjo perjudicial que ocasionalmente ha ejercido sobre usted el señor Nietzsche, está usted *bien constituido* en todos los aspectos. *Ceterum censeo*[79] que montañas y bosques son mejores que las ciudades, y París mejor que Viena[80]. Pero esto no importa.

Durante el viaje entré en relación con un alto eclesiástico[81], según parece está entre los primeros promotores de la música catól<ica> antigua, de la que conocía todos los detalles. Lo encontré muy interesado en el trabajo de Wagner sobre Palestrina[82]; decía que el recitativo dramático (en la liturgia) es el germen de la música sacra y que por ello ésta debía ser lo más dramática posible. *Ratisbona* sería en la actualidad la única ciudad sobre la tierra donde se estudia la música antigua y sobre todo donde se la puede oír (particularmente en la cuaresma).

¿Ha leído lo del incendio de la casa de Mommsen? ¿Y que sus apuntes han sido destruidos[83], los trabajos preparatorios más imponentes que quizá haya realizado un estudioso todavía vivo? Debió de lanzarse una y otra vez a las llamas, y al final tuvo que emplearse la violencia contra él, que estaba cubierto de quemaduras. Empresas como la de M<ommsen> necesariamente son muy raras, porque en pocas ocasiones se dan juntos una memoria tan enorme y, al mismo nivel, un sentido tan agudo en la crítica y ordenación de un material de tal envergadura, más bien se emplean en trabajar uno contra otro. — Cuando oí la historia, el corazón me dio un brinco, y todavía sufro físicamente cuando pienso en ello. ¿Es esto compasión? Pero, ¿qué me importa a mí M<ommsen>? No tengo ninguna simpatía por él[84]. —

Aquí en este «Eremitage» solitario en el bosque, y cuyo único eremita soy yo, desde ayer hay mucha inquietud: no sé realmente qué ha pasado pero sobre la casa pesa la sombra de un crimen. Se había enterrado algo, otros lo habían descubierto, se oyeron terribles lamentos, vinieron muchos gendarmes, tuvo lugar un registro de la casa, y por la noche oí en la habitación de al lado a alguien que gemía angustiado, de tal manera que se me quitó el sueño. Parecía también que en lo profundo de la noche volvieron a excavar en el bosque, pero fueron sorprendidos y hubo de nuevo lágrimas y gritos. Un funcionario me dijo que se trata de un «asunto de billetes» — no soy lo bastante curioso como para saber tanto como probable<mente> saben los que me rodean. En suma, la soledad del bosque es siniestra.

He leído una novela corta de Mérimée, *El jarrón etrusco*, en la que *estaría* retratado el carácter de H. Beyle: en el caso de que esto sea correcto, sería St. Clair[85]. El conjunto es irónico, elegante y profundamente melancólico.

Para finalizar, una reflexión: uno cesa de amarse *auténticamente* a sí mismo cuando *cesa* de ejercitarse en el amor a los demás: por eso, esto último (el cesar) es muy desaconsejable[86]. (Por propia experiencia.) Que siga bien, mi querido y valiosísimo amigo, deseo que le vaya bien día y noche.

Fielmente, su F.N.

En su manera de comportarse con el desertor[87], podría ver Schopenhauer una prueba de la inmutabilidad del carácter — y no tendría razón en ello, como casi siempre.

Respuesta a la carta de Köselitz del 8 de julio de 1880: III/2, 81. Köselitz responde el 21 de julio de 1880: III/2, 90.

41. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Marienbad, 19 de julio de 1880>

Mi querido amigo, tu envío[88] y tu sorpresa han tenido sobre mí el efecto más agradable. Tus disertaciones[89] son cosas muy finas, sopla en ellas un aire filológico tan *bueno* que, literalmente, me ponen melancólico. A juzgar por la fluidez del estilo, me da la impresión de que has disfrutado con ello. — ¡Pero qué tipo más horrible es Engelhardt[90]! Como presume de saberlo todo mejor que Justino, probablemente no lo comprende, por pura soberbia. Por el contrario, el trabajo de Lüdemann[91] es una obra maestra en un campo muy difícil: desgraciadamente no es un escritor. (A Wackern<agel>[92] quiero escribirle unas líneas de agradecimiento.) Con mis ojos, por cierto, me va muy mal, no puedo cuidarlos más de lo que hago, y sin embargo ya no soportan *ni* leer *ni* escribir; encontrar de vez en cuando un cuarto de hora es una obra de arte. — Magnífico pensamiento: volverse a ver en Naumburg. Mis más afectuosos saludos para tu querida esposa y tus estimadísimos parientes en Zúrich[93].

F.N.

Respuesta a la carta de Overbeck del 10 de julio de 1880: III/2, 86.

42. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Marienbad, 19 de julio de 1880>

Mi querida hermana, tu divertida carta azul me ha sentado realmente bien: el día después fue mi mejor día hasta ahora. Ahora en la casa tenemos aflicción, de repente han enviado al propietario a la cárcel, vinieron gendarmes y desenterraron una máquina para imprimir billetes falsos, y más tarde registro de la casa y muchas lamentaciones. Su pobre esposa está desde hace 3 días en la más completa y profunda desesperación. Como ya te dije: el próximo mes quiero ir a Ruhla[94], espero que los bosques sean allí tan buenos como aquí. Pero quedarme aquí por más tiempo — no me *va*. Aquí, por un florín, no como hasta saciarme. Todo es 3-5 veces más caro que en Venecia. Pero me doy cuenta de que el verano es mi mejor época. ¿Nos vemos en Ruhla? Los saludos más afectuosos a nuestra buena madre.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 12 de julio de 1880: III/2, 88. Franziska Nietzsche responde el 25 de julio de 1880: III/2, 95.

43. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Marienbad, 27 de julio de 1880>

Quizá, queridas mías, no han llegado a vuestras manos mis últimas postales, la última que me llegó de vosotras fue la carta cariñosa, y que me hizo tanto bien, del 12 del presente mes. Si no pone «Eremitage», la carta no llega a mis manos, tal es la cantidad de viajeros que llegan y parten. (Por lo demás, tres cuartas partes son judíos.) Ayer y hoy tiempo lluvioso; no fui a la fuente, lo que me enoja. Quiero irme la próxima semana pero el b<osque> de Turingia está, como sólo ahora me doy cuenta por los mapas, espantosamente lejos de aquí, y dicen que la Bohemia septentrional tiene zonas de bosque tan bonitas. Pienso que necesito una cura moderada de agua fría y, entonces, creo que habré empleado bien el verano.

Afectuosamente vuestro F.

¿Por qué nuestra buena madre no ha vuelto a escribir ni una palabrita más?

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 12 de julio de 1880: III/2, 88. Esta carta de Nietzsche se cruzó con la carta de su madre del 25 de julio de 1880: III/2, 95. Franziska Nietzsche responde el 31 de julio de 1880: III/2, 99.

44. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Marienbad, 2 de agosto de 1880>

Aquí le mando, querido amigo, unas líneas de agradecimiento por su última carta tan variada, que me ha conmovido y también inquietado; además le ruego encarecidamente que tache la palabra «indulgente»[95]; usted sigue sin saber todavía *qué* pienso sobre usted, ni con prudencia ni con indulgencia. — Usted *goza* de mi confianza y desearía al menos en este punto tener la suya. Pero es extraño observarlo: quien se separa precozmente de los caminos transitados tradicional<mente> por todo el mundo, para seguir el que es *correcto* para él, tiene siempre, en parte o en todo, el sentimiento de un exiliado, alguien condenado por los hombres y que ha huido de ellos: este tipo de mala conciencia es el sufrimiento de los que son buenos por sí solos. El remedio —¿qué opina usted?— es tener un gran éxito precisamente entre aquellos que uno ha intentado evitar. Por favor, que no se le escapen 3 artículos de su *Freie Presse*: (hace 4 semanas) *George Sand* y A. de Musset[96]. Hace 8 días *Stifter* como pintor de paisajes[97], y Hekt. *Berlioz* en sus cartas[98]. — ¡En las últimas semanas, siempre con un estado de ánimo altísimo! Parto de viaje mañana[99]. — Su amigo siempre fiel F.N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 21 de julio de 1880: III/2, 90. Köselitz responde el 15 de agosto de 1880: III/2, 107.

45. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Marienbad, comienzos de agosto de 1880>

¡Por favor, por favor! ¡*Para mí* también uno de los *primeros* ejemplares[100]! ¡Y lo más rápido posible! *Junto* con el ejemplar para el p<rofesor> Overbeck.

46. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Marienbad, 2 de agosto de 1880>

Mañana quiero, queridas mías, marcharme de aquí. No puedo decir todavía con exactitud adónde. Hay *tan pocos* lugares donde puedo resistir. Desgraciadamente llueve, desde hace ya 2 o 4 días. — Tu carta, mi querida madre, la he recibido por fin, ¡después de 6 días! (falta la dirección exacta — ¿pero por qué?) y sólo contiene cosas alegres: espero que tengáis buen tiempo en vuestra fiesta de la cereza[101]. Los Overbeck estarán en Dresde a partir del 12 de agosto, su camino de vuelta *no* pasa por Naumburg; por el contrario, según su última carta, irían a Naumburg *a comienzos* de septiembre si para entonces estoy allí. Es *muy posible* que haga el viaje a casa a través de Dresde (depende del lugar de cura que elija)[102]. Mi estado de salud no es insatisfactorio ¡y no hay nada que pueda ser más ordenado que mi modo de vida! Camino diariamente al menos 8 horas: así consigo sobrellevar la vida. Pienso en ti y en nuestra querida Lisbeth con el afectuoso deseo de volver a vernos.

F.

Respuesta a las cartas de Franziska Nietzsche del 25 y 31 de julio de 1880: III/2, 95 y 99.

47. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Marienbad, 12 de agosto de 1880>

Todavía estoy en Marienbad, queridas mías, desde hace semanas el tiempo, día tras día, es terrible, lluvia eterna y cielo gris. Mi estado de salud poco a poco ha *empeorado* por ello, he tenido de nuevo intensos ataques con vómitos, etc. — Pero no quiero escribir más sobre esta *misère*. ¡Cuánto hace ya que me falta lo que tan claramente me hace bien, aire puro y sol! Ya tendré que quedarme aquí hasta final de mes, desconfío demasiado de los traslados y es tan raro que encuentre algo adecuado para mí. Aquí tengo, de todos modos, el bosque y sus buenos senderos, por los que camino a menudo bajo la lluvia. A comienzos de septiembre iré a veros y creo que encontraré allí un ambiente otoñal tranquilo y benéfico. Sin embargo, a mitad

de octubre me dirigiré de nuevo hacia el sur, es inútil — sigo sin soportar Alemania. Pienso con mucho cariño en vosotras.

F.N.

Elisabeth y Franziska Nietzsche responden el 12/14 de agosto de 1880: III/2, 103 y 106.

48. *A Ida Overbeck en Dresde*

<Marienbad, 18 de agosto de 1880>

Miércoles por la mañana.

Querida señora profesora, hace una hora he recibido *Hombres del siglo XVIII*[103], lo he hojeado y he encontrado aquí y allá algunas buenas frases, y detrás de cada buena frase *mucho, ¡mucho más!* Me ha fascinado y al mismo tiempo me he sentido apresado por el sentimiento de una profunda e inexpresable *privación*. Creo que he llorado y sería muy raro que este pequeño buen libro no provocase un sentimiento parecido en muchos otros.

¿Que por qué no he escrito? Porque desde hace 3 semanas llevo batiendo las alas para marcharme de Marienbad — y porque tres semanas de lluvia continua me han bloqueado, han sido perjudiciales para mi salud y, con la continua alternancia de esperanza y decepción, casi han destruido cualquier capacidad de decisión. *Ahora* quiero aguantar pacientemente hasta final de mes e intentar alcanzar *de nuevo* ese grado medio de bienestar que, gracias a los bosques, al sol, al cielo despejado y a las fatales agüitas potables, conseguí en las primeras semanas de mi estancia aquí. Si todo esto hubiera durado, habría pasado el mes de agosto cerca de *Dresde*[104] — éste era mi proyecto, y no he escrito para poder ser más preciso sobre la fecha de mi llegada.

¡Pero de todos modos! ¡Queda la bella esperanza de volver a vernos en Naumburg[105]! ¿No es verdad? — ¡Y *ésta* no debe esfumarse! —

Hoy se celebra aquí el cumpleaños del *Kaiser*[106], pero en medio de tantos colores negros y amarillos sólo puedo pensar en algo terrible, como en el cumpleaños de la peste. —

He vuelto a hojear a Sainte-Beuve. Él ha captado cosas exquisitas: en la p. 19 habla de «la espontaneidad de la expresión (de Font<enelle>), la cual parece un *ardid* secreto frente a la *grandeza de los asuntos*». Esto está sentido a la manera de Pascal.

Los saludos más humildes para mi querido amigo y a todo su elegido círculo

Su agradecido
muy agradecido
Friedrich Nietzsche

49. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Marienbad, 20 de agosto de 1880>

Amigo Köselitz, en mi estado de ánimo de vendimia, más aún, de fiesta de la vendimia, a decir verdad su carta ha sonado sombría, pero tan benéfica y enérgica que hoy otra vez, como en cada ocasión, concluyo mis reflexiones sobre usted y las dejo reposar con el coral

«Lo que hace K. está bien hecho,
¡permanece justa su voluntad!»[107]
Amén.

Usted está hecho de un material más fuerte que yo y tiene derecho a formarse ideales más elevados. Por mi parte, sufro horriblemente cuando me falta la simpatía, y nada me puede compensar el haber perdido en los últimos años la simpatía de Wagner. ¡Con cuánta frecuencia sueño con él, y siempre con el estilo de nuestra familiaridad de entonces! Nunca hubo una mala palabra entre nosotros[108], tampoco en mis sueños, y sí muchas palabras alentadoras y alegres, y quizá con nadie me he reído tanto como con él. Ahora todo esto se ha acabado — ¡y de qué sirve tener *razón contra* él en muchos aspectos! ¡Como si con ello se pudiera borrar de la memoria la simpatía perdida! — Ya he vivido algo parecido antes y probablemente volveré a vivirlo. Son los sacrificios más duros que me ha exigido mi modo de vivir y de pensar — todavía hoy se tambalea mi entera filosofía después de una hora de simpática conversación con personas completamente desconocidas, me parece tal locura querer tener razón al precio del amor, y no *poder comunicar* lo más valioso de uno mismo, por no destruir la simpatía. *Hinc meae lacrimae*[109].

Todavía estoy en Marienbad: ¡el «tiempo austríaco» me ha retenido! Piense que desde el 24 de julio ha llovido todos los días y a menudo el día entero. Cielo lluvioso, aire lluvioso, pero buenos senderos en el bosque. Mi salud, por ello, ha retrocedido; pero *en general*

estoy *satisfecho* con Venecia y Marienbad. Seguro que desde Goethe no se ha *pensado* tanto aquí[110], y tampoco a Goethe se le pasaron por la cabeza tantas cosas fundamentales — me he superado muchísimo a mí mismo. Una vez, en el bosque, un señor que se cruzó conmigo fijó sus ojos en mí con mucha intensidad: en ese momento sentí que debía tener en el rostro la expresión de una radiante felicidad y que desde hacía 2 horas iba dando vueltas así. Vivo de incógnito como el más modesto de todos los huéspedes, en el registro de entradas aparezco como «señor profesor Nietzsche». Aquí hay muchos polacos y me toman —es curioso— por uno de ellos[111], vienen a mí con saludos polacos y no me creen cuando me doy a conocer como suizo[112]. «La raza *es* polaca, pero el corazón sabe Dios a dónde se ha ido» — así se despidió uno de mí, muy afligido.

A comienzos de septiembre estaré en Naumburg. Allí vendrán también los Overbeck. También la señora von Wöhrmann (deja su casa de N<aumburg> y vuelve a Venecia). El hijo de la señora von W<öhrmann>, así como su amigo el conde Werthern, alumnos del liceo de Naumburg, vendrán a vivir a nuestra casa[113]. ¿Tiene los *Hombres del siglo XVIII* de St. Beuve? Son magníficos retratos y St. B<euve> es un gran pintor. Pero sobre cada figura yo veo además un arco que él no ve, y es mi filosofía la que me da esta ventaja. ¿*Mi* filosofía? ¡Que me lleve el diablo! Y que el querido Dios le lleve a usted — él se complace con todos los Köselitz.

Fielmente su

FN.

Respuesta a la carta de Köselitz del 15 de agosto de 1880: III/2, 107. Köselitz responde el 22 de agosto de 1880: III/2, 109.

50. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Marienbad, 21 de agosto de 1880>

Queridas mías, mi más vivo agradecimiento por vuestras noticias. ¡Pero la Llama[114]! ¡Cómo triunfa por el mundo y entre qué animales famosos se mueve[115]! ¡Al final, el hermano que «renuncia al mundo» y que sigue merodeando por los bosques, se ha vuelto para ella un animal demasiado pequeño e insignificante! A pesar de todo ello, irá a Naumburg a final de agosto o el 1 o 2 de septiembre. — Desde vuestra última carta, ha llovido a diario hasta hoy. — ¿Ha llegado

a vuestras manos el magnífico libro *Hombres del siglo XVIII*? *Éste* es el tipo de personas de cuya existencia no puedo oír nada sin sentir una fuerte emoción, los echo en falta y no encuentro en el presente nada que los sustituya. — Mi estado de salud ha mejorado de nuevo un poco, a consecuencia de mi modo de vivir maravillosamente inteligente.

Con profundo afecto

Vuestro F.

Acabo de encontrar en el bosque un corzo recién nacido.

En el caso de que Berbig tenga mis medidas, debe hacerme enseguida un par de botas.

Respuesta a la carta de Franziska y Elisabeth Nietzsche del 12/14 de agosto de 1880: III/2, 103-106. Esta carta de Nietzsche se cruzó con la de su hermana del 21 de agosto de 1880: cf. Nachträge a III/2 (n.º 45a).

51. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Marienbad, 23 de agosto de 1880>

Mi querida hermana, te respondo enseguida: la dirección de Overbeck es Sidonienstr. 7.III, Dresde. Pienso que llegaré el miércoles, a más tardar el jueves a comienzos de septiembre. El número de *Gegenwart*[116] aún no me ha llegado; ¡pero qué importa tampoco esta sabiduría berlinesa! — Te deseo suerte con los nuevos pensionistas[117], más suerte de la que tuviste con los anteriores. Entonces se trata de un deseo muy modesto, por lo que tanto antes hallará cumplimiento. — ¿Se está trabajando en mis botas? — Esperando de corazón nuestro reencuentro (una convivencia *muy tranquila* sin nadie más)

Vuestro F.

Llegó el número de *Gegenwart*: ¿lo has leído? No hay *nada* que *aprender* de él, ¡pero, *por atención hacia Schmeitzner*, sea alabado[118]!

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 21 de agosto de 1880: cf. Nachträge a III/2 (n.º 45a).

52. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Stresa, 14 de octubre de 1880>

Queridas mías, éste ha sido el peor de todos mis viajes[119] hasta hoy, los detalles son terribles. En Fráncfort comenzaron los vómitos, en Heidelberg tuve que guardar cama. De nuevo en mitad del San Gotardo tuve un ataque y estuve 3 días enfermo en Locarno. Ahora *nolens volens* he alquilado una habitación en Stresa por un mes (a la espera de mi baúl), continuamente melancólico o malhumorado (que de ningún modo son lo mismo). El tiempo me trae por doquier lluvia persistente y *scirocco*. Me sorprende *qué* poco meridional es este lago[120] (no es en absoluto comparable al lago de Garda). Esto todavía es propiamente suizo, por lo demás hay un camino lleno de sombra para las tardes, por las mañanas nada parecido en absoluto (ningún muro elevado, como en Sorrento). Hasta ahora no hay ninguna comida que tolere. Hoy, prueba con tapioca. Dir. Stresa, lago Maggiore (Italia) *poste restante*. Gracias de corazón de vuestro

F.

53. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Stresa, 14 de octubre de 1880>

¡Entretanto[121] he estado mal, queridos amigos! Siempre enfermo desde la mitad del S. Gottardo y perseguido por lluvia permanente. Tuve que quedarme a la fuerza en Locarno 3 días, en el peor estado. No alcanzo a ver qué me tocará aquí en Stresa, donde quiero quedarme un mes (a la espera de mi baúl). — El lago no es lo suficientemente meridional para mí, se percibe ya el aliento del invierno. Urgentemente y a vuelta de correo desearía que me enviases un diccionario francés-alemán (pequeño, en una impresión decente). Dir.: Stresa, Lago Maggiore (Italia) *poste restante*. — ¡Las horas en Basilea fueron tan agradables! Saludos gratos y cordiales

F.N.

54. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Stresa, 20 de octubre de 1880>

Querido, querido y singular amigo, *yo* soy la mala persona que debería justificarse pero no puede, a no ser que usted tenga en cuenta el estado lamentablemente ruinoso de mi salud. Desde aquella carta de agosto (que siempre llevo conmigo — y pesa bastante)[122], no he vuelto a mojar la pluma en el tintero: tan repugnante era mi estado y tan necesitado de paciencia lo sigue siendo. De verdad, no encontraba alegría en nada, excepto cuando pensaba en usted, y lo que me cuenta respecto a *Bro<ma>, a<rdid> y v<enganza>*[123] me causó ayer un gran impacto y estuve varias horas dando vueltas con una borrachera de felicidad. ¡Así tendrían que ayudarse a sí mismos los buenos artistas, y burlarse de las presiones de todo tipo que los cohíben! Dese cuenta, yo también he pensado a veces que usted se vuelve más valiente cuando estoy de nuevo lejos — a pesar de ello, estoy deseoso de estar con usted pues le tengo tanto afecto que sólo quiero honrarle y agradarle. — En noviembre, a Nápoles[124]. Stresa, lago Maggiore, *poste restante*.

En lealtad y confianza

Respuesta a la carta de Köselitz del 22 de agosto y del 12 de octubre de 1880: III/2, 109 y 115. Köselitz responde el 21 de octubre de 1880: III/2, 116.

55. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Stresa, 20 de octubre de 1880>

Las cosas que me has contado son divertidas y estupendas, deseo que todo siga así. En cuanto a mí, sigo en un estado lamentable. Sin embargo, anteayer di un paseo *lleno de tranquilidad*, sin alegría pero sin dolores — ha sido un progreso que he percibido muy claramente. La pequeña máquina[125] responde excelentemente, ¡gracias, mi querida hermana! Hace fresco y hay niebla. Había olvidado mi cumpleaños[126] por primera vez. Por favor, ve al agente de transportes, tenemos que *cambiar* el destino del equipaje, porque no voy a hacer el viaje desde Génova por mar (tal como estoy no puedo soportarlo). Debe reexpedir un volante ahora con esta dirección: Castellamare (*presso di Napoli*) Italia. Pensione Weiss.

Viajaré por tierra, en pequeñas etapas y en segunda clase. Me quedaré aquí hasta el 10 de noviembre. Mucha paciencia. ¡Ayudadme con el asunto del agente de transportes! Y pensad en mí con cariño tal como yo con agradecimiento soy

Vuestro hijo y hermano

Respuesta a una carta no conservada de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

56. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Stresa, 27 de octubre de 1880>

¡Sí, envíeme algo[127], mi querido amigo! Usted ha conseguido hacerme tan fiel a su música que ni siquiera se me ha pasado por la cabeza pedirle algo diferente: siempre la he disfrutado de buena fe sin «meter primero el dedo en los estigmas»[128] — quiero decir, ¿usted no debería recompensar esta virtud cristiana? ¿He sido alguna vez con respecto a usted, aunque sólo sea por un instante, un «incrédulo Tomás»? Me lo pregunto y examino mi memoria. — ¡Pero ni una partitura! — En silencio sigo viviendo de algunos compases de Chopin[129], que han quedado en mí desde que estuve en su habitación: allí había para mí un soplo de aire veraniego que no he vuelto a encontrar.

FN.

Respuesta a la carta de Köselitz del 21 de octubre de 1880: III/2, 116. Köselitz responde el 30 de octubre de 1880: III/2, 119.

57. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Stresa, 31 de octubre de 1880>

¡Si yo tuviera al menos, mi querida, querida hermana, algo que contarte que te alegrara tanto como me ha alegrado tu carta! Pienso muy a menudo en ti — «pero un hermano *así* no sirve para nada en la vida» es siempre mi verso conclusivo.

Sigo adelante, paciente y melancólico, en una mezcla de días malos y no tan malos. Tengo siempre demasiado *frío*, me espanta el invierno más que nunca. Ayer con un fuerte viento de poniente y

cielo despejado, el lago era realmente meridional (como el lago de Garda en febrero) pero no por la temperatura. ¡Gracias de corazón por la pequeña tentación con la Riviera[130]! ¡Esta semana está dedicada a la *misère* del baúl! (comunícale a los Krug que el deseo de Gustav de recibir la partitura de *Los maestros cantores* no puede ser cumplido[131]).
Con mucho afecto

Vuestro F.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

58. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Stresa, 31 de octubre de 1880>

Mi querido amigo, esta vez me había olvidado por primera vez de mi cumpleaños — ¿a qué se debe? Probablemente tengo la cabeza demasiado llena de otros pensamientos y consiguen que me diga diez veces al día «¡qué importo yo!». (Éste es el modo de animarme[132].) Y es que *muy a menudo* no sé cómo puedo conciliar mis puntos débiles (en el espíritu, la salud y otras cosas) con los fuertes (en el explorar perspectivas y tareas). Mi soledad, no sólo en Stresa, sino también en los pensamientos, es extraordinaria. Por ello son tan refrescantes cada palabra y cada gesto por parte de los *verdaderos amigos*, ¡ah, una verdadera *necesidad*!

Agradecido de corazón, vuestro

F.N.

Respuesta a una carta no conservada de Overbeck en la que éste felicita a Nietzsche por su cumpleaños.

59. *A Paul Rée en Stibbe* (Tarjeta postal)

<Stresa, 31 de octubre de 1880>

Quizá, queridísimo amigo, usted ha vuelto a casa[133] y se ha salvado a sí mismo y a su filosofía de los peligros del mar y del americanismo. Pienso en usted con verdadera nostalgia y sin ninguna esperanza de aplacarla; pues he tenido que refugiarme de nuevo en el sur y esta vez,

como me he prometido a mí mismo, para más tiempo. La soledad, la perfecta soledad, se revela en mí de manera cada vez más clara, no sólo como receta, sino también como pasión natural — y tenemos que fabricar el estado en el que podamos crear lo mejor de lo que somos capaces, y, para ello, estar dispuestos a hacer muchos sacrificios. Pero para una persona tan solitaria, «el amigo» es un pensamiento más delicioso que el gentío de aquí. — Mis respetos para sus padres.

Hasta el 13 de noviembre: Stresa, lago Maggiore, Italia, *poste restante*.

Respuesta a la carta de Paul Rée del verano de 1880: III/2, 100.

60. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Stresa, 7 de noviembre de 1880>

¡Querido amigo! Siempre enfermo, mucho tiempo en cama, invadido por el invierno, diciendo 200 veces al día «¡qué importo yo!» — pues bien, ¿qué otra cosa podría decirle a usted un hombre *así* sino «¡yo confío!»? De vez en cuando siento a través de su música *de qué* se ha liberado y se está liberando usted. Entonces, de nuevo me vuelve a la cabeza un ideal de música cómica, que casi me empujaría a ir a Venecia para hablar con usted sobre ello. Tercero: no tengo piano; cuarto: no he oído en mi vida a ningún cantante que no haya desfigurado la buena música — así que prefiero no pensar más en las voces, sino que sigo pensando siempre sólo en la música cómica, como si etc., etc. ¡Piedad y paciencia! ¡Amigo!

A partir de mañana : Génova, *poste restante*.

Respuesta a la carta de Köselitz del 30 de octubre de 1880: III/2, 119. Köselitz responde el 8 de noviembre de 1880: III/2, 123.

61. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Stresa, 7 de noviembre de 1880>

En el ínterin, queridas mías, habéis tenido luto y preocupaciones en casa[134]. Desgraciadamente tampoco yo puedo aportaros nada para

animaros, pues me ha ido y sigue yendo lamentablemente. La llegada repentina del invierno — ¡también aquí! me ha llevado de un salto a aquel estado del *enero en Naumburg*. He estado mucho tiempo en cama. Quise irme, ¡pero los baúles! Finalmente — ¡hoy los tengo!, acabo de volver de Intra con la barca, sólo quedaba darles caza[135]. *En total* me ha costado este envío casi 40 francos, lamento esta historia absurda. Mañana temprano a las 4 quiero seguir hacia Génova (dirección: *Génova*, Italia, *poste restante*). He escrito brevemente al doctor Rée. ¿Ha recibido Schmeitzner su hoja de vuelta[136]? Por la sal tuve que pagar una multa en la aduana y fue arrojada al lago. Intra es más agradable que la helada Stresa. Os saluda y abraza

Vuestro F.

¡La buena Llama ha hecho tantos esfuerzos! ¡Gracias, gracias!

Respuesta a una carta no conservada de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

62. *A Gustav Krug en Colonia*

<Génova, 16 de noviembre de 1880>

Aquí en Génova, mi querido Gustav, me ha llegado la noticia de tu luto[137], te escribo rápido unas líneas, improvisando, tal como uno hace cuando viaja, para darte más una señal que una expresión de mi pésame. Por añadidura, como me muestra el calendario, es tu cumpleaños[138] — ¡Hoy mirarás hacia atrás a tu vida con especial melancolía! Nos volvemos más viejos y con ello *más solos*: *nos abandona* precisamente ese amor que nos amó como con una necesidad inconsciente, no por nuestras cualidades particulares, sino a pesar de ellas. Nuestro pasado se cierra cuando muere la madre: sólo ahora nuestra infancia y juventud se vuelven mero recuerdo. Y luego la cosa sigue, mueren los amigos de juventud, los maestros, los ideales de aquellos tiempos — cada vez más soledad y vientos más fríos nos asolan. ¡Tú has hecho bien plantando de nuevo en torno a ti un jardín de amor, querido amigo! Creo que hoy te sentirás especialmente agradecido a tu destino. Y además, has permanecido fiel a tu arte[139], todo lo que me comunicas sobre ello lo escucho con una íntima satisfacción, y quizá llegue también una época más favorable que estos años para mi cuerpo, en la que de nuevo nos sentaremos juntos y veamos resurgir otra vez *las cosas pasadas* a partir de *tus* notas, al igual que en nuestra música de juventud los dos soñamos juntos con nuestro *futuro*.

No puedo decirte más, mi sufrimiento (que, como antaño, sigue teniendo cada día su historia particular) impone sobre mí su mano tirana. Cuando pienses en mí (como has hecho en mi cumpleaños, que esta vez he olvidado yo mismo), ten la seguridad de que no me falta coraje y paciencia y que aspiro a metas elevadas, muy elevadas, aun en la condición en que me encuentro — así como puedes estar seguro de que soy y permanezco tu amigo.

Ligado a ti con todo el afecto del corazón

Friedrich Nietzsche

(Génova)

Respuesta a una carta no conservada de Gustav Krug.

63. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 16 de noviembre de 1880>

¡Finalmente unas palabras, queridas mías! En el ínterin, toda la desgracia se ha abatido sobre mí, y un desbarajuste tal de ataques *y accidentes imprevisibles*, que prácticamente no he atravesado tiempos peores. ¡Ningún detalle que os pueda atormentar! Os ruego que digáis a todo el mundo que estoy en San Remo: en realidad estoy en Génova y quiero quedarme aquí (prueba: ayer cambié de casa por cuarta vez ya[140]). No lo digáis a *nadie*. He recuperado el *coraje*.
Génova, *poste restante*
Italia

La última postal desde Stresa es del día previo a la partida.

64. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 17 de noviembre de 1880>

Su carta llegó en el momento justo: volvía a tener el primer momento tranquilo y luminoso, después de unos días inconcebibles, de una tortura extraordinaria, en los que todos los males del cuerpo y del alma arremetieron contra mí. ¡Oh, qué profunda melancolía en Stresa! Para darme ÁNIMOS, cantaba y silbaba sus melodías: ¡así permanecerán en mi memoria! Y en verdad, todo lo bueno de la música

debe poderse silbar, pero los alemanes nunca han sabido cantar y cargan con sus pianos: de ahí el ardor por la armonía. — No revele a nadie que estoy y me *quedaré* en Génova[141]; le ruego que, si la ocasión lo pide, diga que estoy en San Remo. Quiero *fundar* para mí una vida de buhardilla lo más anónima posible (estoy ahora en mi cuarto alojamiento). ¡Siga siempre animoso y tan alegre y amigable como en su última carta! Génova, *poste restante*

Respuesta a la carta de Köselitz del 8 de noviembre de 1880: III/2, 123. Köselitz responde el 25 de noviembre de 1880: III/2, 126.

65. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Génova, 17 de noviembre de 1880>

Fiel amigo, sólo quiero darte la noticia de que finalmente he llegado a la costa ligur y que por el momento no voy a vivir demasiado lejos de Génova. Desde nuestro último intercambio de cartas y postales, me han caído encima males e inconvenientes de todo tipo, hasta el punto de que casi no recuerdo haber vivido una época peor, he sufrido como un oso en un cepo, y el desaliento y la amargura anidaban en mi corazón — un auténtico invierno anticipado, como ha ocurrido en la naturaleza. Entretanto pienso en la ceniza y el fénix: ¡hacia arriba! ¡Piensa en mí con afecto!

Vuestro amigo.

(En todas las circunstancias: *Genova, poste restante.*)

66. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Génova, segunda mitad de noviembre de 1880>

Debes de estar sumergido en el trabajo, querido amigo, pero un par de palabras mías no te molestarán. Me sienta siempre tan bien pensar en ti absorto en tu trabajo, es como si a través de ti actuara *ciegamente* un sano poder natural, y que sin embargo es una *razón*, que trabaja en los materiales más finos e intrincados, por lo que tendríamos que soportar que algunas veces pierda la paciencia y se llene de dudas y a veces de desesperación. Te agradezco tanto, querido amigo, haberme

permitido que asista de cerca al *espectáculo* de tu vida: en efecto, Basilea me ha dado una imagen *de ti* y de Jakob Burckhardt, de las que creo he extraído un gran provecho que no se limita al campo del conocimiento. La *dignidad* y el *encanto* de una orientación personal y esencialmente aislada en la vida y en el conocimiento: éste es el espectáculo que, gracias a la benevolencia de un destino al cual no podré estar nunca suficientemente agradecido, me fue «regalado en casa»[142] — y por consiguiente dejé esta casa siendo de otro modo a cuando entré.

Ahora tengo puestos todos mis anhelos e ilusiones en realizar una soledad ideal en una buhardilla, en la que pueda satisfacer todas esas exigencias necesarias y muy elementales de mi naturaleza, que he aprendido a conocer a través de tantos y tantos sufrimientos. ¡Y quizá me salga bien! La lucha diaria contra mi dolor de cabeza y la ridícula diversidad de mis necesidades exigen una atención tan grande que me arriesgo a volverme *mezquino* — ahora bien, esto sirve de contrapeso a esos impulsos muy generales y de altos vuelos que me dominan tanto que, sin grandes contrapesos, perdería la razón. Me estoy reponiendo ahora de un ataque verdaderamente furioso y, apenas tras haberme quitado de encima tal sufrimiento de dos días, mi locura anda de nuevo, desde que me despierto por la mañana temprano, tras cosas totalmente increíbles, y no creo que a ningún habitante de buhardillas le haya alumbrado la aurora cosas tan agradables y deseables. Ayúdame a mantener esta clandestinidad, desmiente mi presencia en Génova, — durante un buen lapso de tiempo tengo que vivir sin contacto humano y en medio de una ciudad cuyo idioma no conozco, lo repito, — *tengo*; ¡no temas por mí! Vivo como si los siglos no fueran nada y sigo mis pensamientos sin pensar en la fecha y los periódicos.

Tampoco quiero tener ya nada que ver con las aspiraciones del «idealismo» actual, y menos del alemán — todos hacemos nuestro trabajo, y que la posteridad nos clasifique luego de un modo u otro, o finalmente que no lo haga: sólo quiero sentirme libre y no tener que decir ni ¡sí! ni ¡no!, por ejemplo, a esos librillos de puro idealismo, como éste que te envío[143]. Es lo último que quiero conocer del «espíritu alemán» actual — tan agitado como arrogante y con una indecible carencia de gusto: léelo sólo una vez, ¡con tu mujer, se entiende! Luego quemadlo y, para purificaros de esta pomposidad alemana, leed la vida de Bruto y de Dión de Plutarco[144]. ¡Que te vaya bien, querido amigo! ¿Te he felicitado por tu cumpleaños[145]? No. Pero me lo he felicitado *a mí mismo*. Con afecto, tuyo.

Genova, *poste restante*.

67. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 24 de noviembre de 1880>

Querido amigo, le mando volando una postal sólo para decirle lo que siento intensamente en este momento: ¡creo que usted y yo estamos en el buen camino! ¡Soledad y rigor con nosotros mismos ante nuestro propio tribunal, no prestar ya oídos a otros, modelos o maestros! ¡Una vida que es y *será* apropiada a nuestros deseos más íntimos, una actividad sin prisa, ninguna conciencia ajena sobre nosotros y nuestra actividad! Así me las arreglo ahora una vez más: y Génova me parece el lugar adecuado, tres veces al día mi corazón ha rebosado aquí, ante esta vastedad que enseña la lejanía y esta potencia emprendedora. Aquí tengo jaleo y tranquilidad, y senderos de montaña en las alturas, y algo que es más bello de cómo había aparecido en mis sueños, el *campo santo*[146].

Con afecto y fidelidad de su

F.N.

Köselitz responde el 25 de noviembre de 1880: III/2, 126.

68. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 24 de noviembre de 1880>

Queridas mías, hago de nuevo el intento de encontrar un régimen de vida que armonice conmigo, y creo que éste es el camino hacia la salud; al menos, todos los demás caminos, hasta ahora, sólo me han costado la salud. Quiero ser mi propio médico y esto implica, en mi caso, que sea fiel a mí mismo de la manera más profunda, y que no preste ya oídos a ninguna voz ajena. ¡No sé decir *cuánto* bien me hace la *soledad*! ¡Pero no creáis que mi amor por vosotras disminuye! Ayudadme más bien a mantener oculta mi ermita: sólo así puedo favorecerme a mí mismo en todos los sentidos (y al fin y al cabo quizá *llegar a ser* útil a los demás). Aquí, la agitada gran ciudad marítima, a la que arriban anualmente más de 10.000 buques — me da tranquilidad y el poder estar solo. Para ello dispongo de una buhardilla con una cama excelente: comida sana y sencilla (lo he simplificado todo), aire marino, indispensable para mi cabeza; calles con pavimento es-

tupendo, ¡y para ser noviembre una temperatura deliciosa! (lástima que con mucha lluvia).

Gracias de corazón por la bonita carta. Con afecto vuestro F.

Genova, *poste restante*

Respuesta a una carta no conservada de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

69. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 5 de diciembre de 1880>

Mi querida Lisbeth, nuestras noticias se han cruzado, todas las semanas voy una vez a la oficina postal. ¡Caminar! ¡Claro, camino mucho! ¡Y también subidas! Pues para llegar a mi pequeña buhardilla tengo que subir en la casa 164 escalones, y la misma casa está situada muy alto, en una empinada calle de palacio, que debido a su carácter empinado y a que acaba en una gran escalera, es muy silenciosa y tiene algo de hierba entre las piedras[147]. — Mi salud está en un desorden *terrible*, también el estómago. Pero el aire del mar me hace un bien indecible. No reveléis mi ermita. ¡Paciencia! ¡Cuán a menudo pienso en vuestra bondad de este otoño! Vuestro F.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

70. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Génova, 5 de diciembre de 1880>

Genova poste restante

Fiel amigo, ¡esto ocurre cuando se va a la oficina postal tan raramente como yo! Allí encontré tu amistosa carta, bondadosa y alentadora, ¡si hubiera podido tenerla antes de haberte enviado mi carta! — al menos te habrás enterado por ella de que todavía me sigue *quedando* algún capital de coraje y paciencia que consumir. Por lo demás, me va mal — aunque elogio el aire marino y los buenos caminos en Génova y en sus entornos. — En cuanto al dinero y a Schmeitzner[148], todo queda conforme a lo acordado, él está informado. Con saludos cordiales para tu querida mujer.

F.N.

Respuesta a una carta no conservada de Overbeck.

71. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 15 de diciembre de 1880>

Queridas mías, ¡qué imágenes tan deliciosas me dais de vuestra vida! Me hace mucho bien que mi penoso estado no eche a perder nada de ello; quiero decir, que *no* iré a Naumburg este invierno. Describidme con exactitud el tiempo que hace. Todavía no he pensado en encender la calefacción (y desgraciadamente no me sería posible pues aquí no hay estufa). El aire, limpio y suave, me sienta bien. Y a pesar de ello: lucha diaria por la salud, ninguna dieta quiere dar resultado, continuos sufrimientos de estómago, cada dos días *enfermo*, etc. ¡Desde Marienbad me va así! En Venecia me había ido mejor. — No tengo «hermosos pensamientos», no es mi *estación* para tenerlos. ¿Cuánto cuestan allí 5 velas de estearina de longitud normal? ¿Y *medio* kilo de azúcar? — ¡¡Por amor del cielo!! ¡Os ruego que *no enviéis nada*! Pero pensad en algo bueno para vosotras y regaláoslo en mi nombre (os ruego que cojáis 10 taleros: ¿tanto tengo todavía, no?)

Con los deseos más afectuosos de vuestro agradecido

F.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

72. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 22 de diciembre de 1880>

Querido amigo, de nadie habría oído con más placer algo sobre mi buen y viejo amigo Gersdorff[149] que de usted. Parece que él sigue siendo el mismo: lo cual me alivia, pues temía que sus condiciones fueran *peores* de lo que *puede* soportar. — ¿Y usted, amigo? ¿Qué tiempo ha tenido usted en noviembre y diciembre? Aquí ha sido incomparable — tanto que estoy muy desconfiado con respecto al resto del invierno. Me falta la estufa, como a usted. Pero hasta ahora se podía estar sentado al aire libre día y noche (y *tumbado* — acabo de llegar de los acantilados solitarios). Mi salud fue mucho mejor en Venecia,

pero mi sufrimiento tiene sus estaciones: a medida que se aproxima el verano estoy mejor, después de él empeoro. Escriba muchos de esos compases como los que cierran «Essere povero e infelice è la mia sorte»[150] (*scherzando*): pertenecen a los buenos viejos tiempos, a esos muy buenos tiempos que lo seguirán siendo siempre: ¡a los que todos nosotros quisiéramos pertenecer!

Fielmente F.

Respuesta a la carta de Köselitz del 25 de noviembre de 1880: III/2, 126. Köselitz responde el 23 de diciembre de 1880: III/2, 128.

73. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Génova,> 25 de diciembre de 1880

Hoy, queridas mías, es navidad y por consiguiente el año nuevo está a las puertas — ¡entonces hay que escribir una cartita, digan lo que digan mis señores ojos!

Ayer, tumbado en mi cama, estuve pensando en la vida y llegué a la conclusión de que muchas cosas son imperfectas y que a menudo hay que apretar los dientes con fuerza: por tanto, todas las veces que sea posible, deberíamos decirnos y procurarnos unos a otros cosas buenas, ¡de modo que al fin se llegue a sacar algo de ella! (así se me ocurrió que nunca le he hecho una visita a la tía Cäcilie[151], e igualmente que os estropeé el otoño pasado[152] con mi carácter impaciente y malhumorado). Y de repente me di cuenta de que eran las 5, es decir, la hora en que entre vosotras y en todas partes se dan los regalos. —

En la ciudad llovía un poco pero la temperatura era *templada*, como no me había imaginado nunca hasta ahora un 24 de diciembre. Estoy de verdad muy contento de poder estar en el sur y junto al mar — mi *cabeza* saca con toda certeza beneficio de ello. Por lo demás, todo sigue siendo un desconcierto; quiero *salir adelante* siempre con una rígida regularidad y uniformidad diaria — pero mi naturaleza parece querer el exacto contrario: lo que le hizo bien ayer, no se lo hace hoy, necesita una *vigilancia* ridícula y, a pesar de ella, a cada instante equivoco algo y luego me cuesta Dios y ayuda remediarlo. Estoy muy enfermo, pero con un estado de ánimo incomparablemente mejor que otros años por las mismas fechas. ¡Ya es algo! —

En Venecia (que se adapta a mí *diez veces menos* que Génova) está ahora Gersdorff, que se ve mucho con Köselitz. Él *pinta,* pero,

a juicio de Köselitz, con mucha exageración, todas las cabezas muy vehementes, rojas, las narices hinchadas, etc. ¡Me lo imagino muy bien! —

¡Entremos pues serenamente en el nuevo año, queridas mías! No sé qué traerá, ya no creo realmente en un cambio sustancial de mi estado de salud, éste pide paciencia y aguante, sin perder en ello todo el valor de vivir. Por el contrario, a vosotras os debe llegar sólo lo bueno que aún no tenéis, y mantener todo lo bueno que ya tenéis: ¡eso os deseo con todo el cariño de mi corazón!

¡Seguid bien! Vuestro F.

N. B. La semana pasada estaba desesperado por el *ruido* de la casa y quise *mudarme* por cuarta vez: me preparé una invectiva colérica — pero sólo me salió una perorata muy cortés. Tras lo cual, aún sigo *haciéndome la ilusión* de que ésta tuvo el mismo efecto que habría tenido aquélla. — Así va la cosa.

No le he dado las gracias a la Llama por su bondadosa carta.

Respuesta a cartas no conservadas de Elisabeth Nietzsche.

74. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 8 de enero de 1881>

Queridísimo amigo, no tengo nada que escribir pero hace poco me quedé pensando mucho tiempo en usted, estaba de nuevo tumbado en silencio junto al mar, como un lagarto al sol[153], en las cumbres lejanas resplandecía por primera vez la nieve (aún no ha llegado más cerca). Su carta, bondadosa como todo lo que me llega de usted, me demuestra una vez más que le causo más penas de las que yo quisiera[154]. ¡Soportémoslo juntos en silencio! Más tarde en la vida, cuando cada vez nos parezcamos más a dos viejos árboles fieles que han crecido uno junto a otro, ¡sin duda nos reiremos de la juventud de nuestra amistad! Siga siendo mi amigo en la nueva década — temo que al final de ésta me encontraré aún más sólo de lo que estoy ahora (¡lo temo y por ahora casi me siento orgulloso de ello!). Pero *usted* debe quedarse conmigo, ¡y yo quiero quedarme con usted!

Con sentimiento sincero, su amigo F.N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 23 de diciembre de 1880: III/2, 128. Köselitz responde el 22 de enero de 1881: III/2, 130.

75. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 8 de enero de 1881>

Queridas mías, vuestras cartas *embellecieron* el final de año, por lo demás hizo un tiempo templado con un cielo azul como despedida. Mientras tanto, el nuevo año se está presentando más severo, aunque no puedo decir que hasta ahora haya echado de menos la estufa, gracias a mi modo de vivir y a las caminatas. En las montañas lejanas de la costa, hay nieve sobre las cumbres. Tuvimos tres o cuatro días de tiempo lluvioso (un tiempo de noviembre). Cuando brilla el sol, me voy siempre a un risco solitario junto al mar y me tumbo allí al aire libre, en silencio bajo mi parasol, como un lagarto; varias veces esto ha ayudado a mi cabeza. ¡Mar y cielo puro! ¡Cómo me había atormentado antes! Diariamente me lavo el cuerpo entero y particularmente toda la cabeza, acompañado de un fuerte frotamiento. — ¡Muchas gracias y lo siento de corazón por el regalo y la mala fortuna del mismo! ¡Que la alegría y el contento estén con vosotras!

Con profundo afecto

Vuestro F.

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

76. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Génova, 8 de enero de 1881>

¡Espero, querido amigo, que, junto a tu querida y estimada esposa, hayas entrado en el nuevo año de la buena manera confiada que siempre has tenido! Pienso en ti muy a menudo y especialmente por las tardes, cuando casi todos los días estoy sentado o tendido junto al mar, sobre mi risco apartado, descansando al sol como un lagarto, mientras con los pensamientos voy en busca de aventuras del espíritu. ¡Mi dieta y mi división de la jornada resultarán beneficiosas para mí a largo plazo! Brisa marina y mucho cielo despejado — ¡ahora entiendo que son cosas indispensables para mí! La temperatura es menos suave en

el nuevo año que en el pasado, no tengo estufa — ¡pero quién la tiene aquí! — No sé todavía si el librito y la carta que adjunté[155] han llegado felizmente a tus manos. Fielmente, tu y vuestro

F.N.

77. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 8 de enero de 1881>

Querido amigo, ¡ahora hago zarpar mi buque genovés en dirección a usted[156]! El invierno se ha vuelto más severo, desde entonces mi salud ha *empeorado* — estoy contento de haberme liberado completamente del manuscrito. Ahora puedo decir una vez más: «Amigo, en sus manos encomiendo mi espíritu»[157]. Escribo demasiado mal y lo veo todo torcido. Si usted no adivina lo que pienso, el manuscrito resultará indescifrable. (En sus dos últimas cartas he comprobado con gran deleite en qué *vecindad* discurren nuestros pensamientos — desgraciadamente no puedo responder como quisiera, ¡perdóneme!) Ahora quiero ver si consigo mantener de nuevo la «*vida*»; he terminado mi *tarea* y pienso con buena conciencia en el porvenir — ¡venga *como* venga! ¡Pero cuánto sufrimiento se me dispensa! ¡Necia economía de mi cuerpo! ¡Espero que le vaya bien en cuerpo y alma, mi buen y querido Köselitz!

Fielmente F.N.

Responde, por favor: ¡*poste restante*!

Respuesta a la carta de Köselitz del 22 de enero de 1881: III/2, 130. Köselitz responde el 26 de enero de 1881: III/2, 134.

78. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Génova, 29 de enero de 1881>

Mi querida y buena madre:

¡Espero que el nuevo año te presente un rostro alegre[158]! Y si al hacerlo muestra un rostro no muy diferente al del año pasado, ¡entonces démonos todos por satisfechos con ello! Pues en el fondo

tienes, mi querida madre, tu proporción aceptable y justa de bienestar terreno, de ello me convenzo con gran placer cada vez que te visito. Que la «felicidad» *tenga que venir* un día con tambores y trompetas, ninguno de nosotros cree ya en una cosa así; cada uno tiene su *tarea* y cada día tiene que procurar y esforzarse por que *salga bien* — y sólo si sale, se podrá estar de buen humor; en el peor de los casos se pone buena *cara*, como ahora yo ante las travesuras del invierno.

Bueno, ¡a esto sí que se le llama caminar! Pues en la habitación no se puede aguantar mucho y no he encontrado hasta ahora ninguna casa con calefacción. A pesar de ello no estoy contrariado, aunque mi estado de salud ha empeorado decididamente desde que el invierno se ha hecho más severo. Esperemos que no dure mucho más. Con esta salud se necesita cada día una ponderación tan minuciosa y penosa para poder salvar todos los escollos, que me alegra tener que hacerlo solo, pues parece muy mezquina e incluso poco varonil. Pero mi valentía y mi hombría residen en otras cosas, y tengo que ir tirando para, a pesar de todas mis enfermedades malignas, conseguir hacer algo esmerado *a mi manera*. Para entrar en calor y aligerar mi digestión, como más carne este invierno. Por el contrario, no me he atrevido a empezar de nuevo con los huevos; tengo todavía el azúcar en polvo de Naumburg. Con el té o el café como para desayunar pan blanco duro. Soy tan regular como un reloj. Camino por los alrededores de seis a ocho horas. Realmente *tengo* la vida que anhelé de joven, cuando soñaba con Rothenburg del Tauber[159] — ¡recuérdaselo a nuestra Lisbeth! — más aún, la tengo de manera más plena y profunda que como la pude imaginar entonces (no era todavía suficientemente independiente en espíritu y todavía no estaba tan trabajado por experiencias y sufrimientos como lo estoy ahora — pues, mi querida madre, se me note o no, en los últimos 10 años he vivido *muchísimas* cosas).

¡Y de nuevo! ¡Te deseo paz y alegría! Con devoción y afecto

Tu hijo F.

79. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 3 de febrero de 1881>

Mi querido amigo, qué bien sabe usted aliviar mi conciencia — pues para mí ha sido realmente difícil plantearle mi petición a usted, sobre quien descansan ya tareas tan grandes. — Hemos tenido un invierno de 30 días, suponiendo que ya se haya *acabado*. Desde el

31 de enero vuelvo a tumbarme diariamente al sol, y ayer, incluso, llegué a tener demasiado calor. Venecia tiene el defecto de no ser una ciudad para caminantes — *necesito* mis 6-8 horas de caminata en plena naturaleza. ¿No ha pensado quizá en Bolonia para el verano? ¿O Albano y Ariccia cerca de Roma? Tengo muchos deseos de verle. ¿Ha oído algo sobre el estado de salud de la señora v. Wöhrmann[160]? — Su historia del duelo demuestra que usted me supera en mucho — la cosa me llena de admiración y me divierte. Con cordial amistad su F.N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 26 de enero de 1881: III/2, 134. Köselitz responde el 6 de febrero de 1881: III/2, 136.

80. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 9 de febrero de 1881>

¡Ah, qué gran sorpresa! Al ver la belleza y la viril elegancia de su manuscrito[161] — uno se siente como tras un baño turco, no sólo limpio sino además rejuvenecido y regenerado. He estado leyéndolo y luego he salido a pasear durante algunas horas, con el corazón lleno de emoción hacia usted y la naturaleza. Me parece un libro sustancioso, pero *difícil*. En las mañanas de este febrero maravilloso he escrito además un apéndice, para que el conjunto resulte *inequívoco*. — Pienso que le satisfará. ¿Puedo enviarle este apéndice? — También quiero cambiar el título[162]; es una idea que me ha sugerido usted al elegir como *lema* ese verso, apuntado al azar, del himno a Varuna[163]: ¿por qué no titular el libro «*Una aurora*[164] — Pensamientos sobre los prejuicios morales, etc.»? ¡Contiene una variedad tal de colores, y el rojo en particular! ¡Piense un poco en ello! (También en cuanto a la portada, adornada de motivos sencillos pero muy eficaces, ¡me fío de su gusto y de su juicio!)

El más agradecido hombre feliz

Respuesta a la carta de Köselitz del 6 de febrero de 1881: III/2, 136. Köselitz responde el 10 de febrero de 1881: III/2, 137.

81. *A Heinrich Köselitz en Venecia en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 12 de febrero de 1881>

¡Mi pobre amigo, perdóneme! El manuscrito del apéndice[165] ha crecido más de lo permitido en atención hacia *usted*! ¡Se lo ruego, ayúdeme aún por esta vez y no se moleste conmigo si lo que estoy cometiendo tiene todo el aspecto de una insolencia! ¡Por una vez haga como si esto fuese algo suyo! — ¡Había tantas cosas que *tenían* que encontrar un sitio en el libro, su horizonte iba haciéndose *circular* y yo, bajo este maravilloso anticipo de la primavera, justo tenía la predisposición más adecuada! ¡Ha sucedido así lo que acaso debería haber evitado en atención a su amistad! Pero, como le he dicho, por una vez considérelo como algo *suyo*; quién sabe si algún día usted también no tendrá que sufrir por el libro, como cómplice en su realización — entretanto, intentemos los dos sacar de él alguna satisfacción. ¡Pero para ello *hacen falta unas palabras de indulgencia*! Sólo una palabra en una postal, ¡¡¡y, se lo ruego, tres palabras *como máximo*!!! ¡Sólo una palabra! ¡Pero en seguida, mi pobre y querido amigo!

Respuesta a la carta de Köselitz del 10 de febrero de 1881: III/2, 137. Köselitz responde el 13 de febrero de 1881: III/2, 139.

82. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 13 de febrero de 1881>

De vosotras dos, queridas mías, recibo tan bellas y detalladas noticias — ¡y yo dejo pasar tanto tiempo sin dar noticias de mí! Lo principal: ¡el invierno ha pasado! Ha durado exactamente 30 días. Desde el 31 de enero se está muy bien, y casi todos los días me tiendo junto al mar durante algunas horas. Del señor Köselitz he tenido noticias sobre la señora v. Wörhmann[166]: parece que no quiere ir a Corfú. Hay quien dice que está enferma de los pulmones, otros hablan de otros males. Un pintor que conozco[167] está haciendo un retrato de su hijita[168]. ¿Cuánto tiempo estará en Venecia? Mantenedme informado. Allí está ahora el príncipe de Liechtenstein[169], que ya ha visitado al señor Köselitz; también Gersdorff todavía está allí. — Querida Lisbeth, como *lectura* de salón, te recomiendo el *Mahomet* de Voltaire, traducido por Goethe[170] (en cualquier edición de su obra). Me ha

alegrado mucho enterarme de que la señora de Sévigné[171] ha tenido éxito, más aún, me lo esperaba de verdad. Recibid, mis queridísimas, los saludos más afectuosos y agradecidos.

¡Dirección EXACTA, no como la última vez! Vuestro F.

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

83. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Génova, 22 de febrero de 1881>

¿No es verdad, querido amigo, que tiene mucha fe en toda esta obra[172]? ¿O sólo quería darme un poco de *ánimo*? Estos dolores continuos me han destrozado completamente, hasta el punto de que ya no soy capaz de juzgar, y medito sobre si por fin no se me concederá deshacerme de este peso; mi padre murió cuando tenía mi edad[173]. — Tendría que haber respondido en seguida a su penúltima carta — ¡pero no me encontraba en condiciones de hacerlo! Estaba dictada por un sentimiento tan delicado y amable que la misma Madame de Sévigné le habría dicho un cumplido. ¡Vayamos al título[174]! El segundo, «Una aurora», es un tanto demasiado exaltado, orientalizante y de menor buen gusto, pero en compensación, respecto al otro título, tiene la *ventaja* de *hacer presagiar* un aire *más agradable* en el libro, y que se lea con una actitud diferente; beneficia al libro, ¡sin esta pizca de perspectiva matinal, se volvería *demasiado sombrío*! — Ese título suena además arrogante, ¡ah, pero qué importa! ¡Un poco de arrogancia de más o de menos, en un libro semejante! — La ortografía y la corrección gramatical, querido amigo, son una vez más asunto *suyo*, yo no tengo más ortografía que la de Köselitz. De vez en cuando cometo errores, por ejemplo en los subjuntivos: ¡corríjame en todas partes sin mayores comentarios!

Detrás de todo mi libro oigo mi música para el *Manfred*[175] — ¡imagíneselo! — ¿Qué hace el amigo Widemann[176]? Del doctor Rée tengo noticias tristísimas, su padre ha muerto a consecuencia de una operación, su madre está gravemente enferma[177]. ¿Seguro que el próximo verano estará usted de nuevo en Venecia? Por lo que he oído, la señora v. Wöhrmann está quedándose allí. — ¿Y el señor Racovitz?[178] — Presente de mi parte los más cordiales agradecimientos a mi viejo camarada Gersdorff por sus saludos, entre nosotros todo ha vuelto a ser como antes. (¡Si al menos quisiese *independizarse*! Pero

sobre todo cuando se trata de los demás, p. ej. de sus parientes, ¡no quiere atender a razones! Piense lo que he sabido de fuentes *fiables* y que no se debería saber: que el padre de G<ersdorff> se ha pegado un tiro[179].)

Ahora, mi querido y único lector y escribano, también hay que llevar a *buen* final lo que hemos iniciado, hay que espolear al señor Schmeitzner y a Oschatz[180]. ¡Pero en nadie pienso con tanta gratitud y afecto como en usted!

Siempre suyo

F. N.

¿Conoce a alguien en Bolonia[181]? Pero acaso vaya otra vez a Venecia[182], hacia mediados de abril, tengo que apartarme de mí mismo, mis pensamientos me devoran. Quiero remar — ¿quién tiene una barca? — pero solo. — ¿Y dónde residiré? —

Respuesta a dos cartas de Köselitz del 13 y 19 de febrero de 1881: III/2, 139. Köselitz responde el 23 de febrero de 1881: III/2, 140.

84. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Génova, 22 de febrero de 1881>

Sí, fiel amigo, todavía estoy en Génova y espero haber dejado tras de mí la parte más dura del invierno. Por primera vez un invierno sin estufa, con los miembros entumecidos bastante a menudo. De nuevo estoy más enfermo que antes de navidad, y no me libro del dolor de cabeza, a veces me siento muy cansado de todas las cosas. Por favor, envía otra vez el próximo pago al señor Schmeitzner[183], igualmente los 50 francos que me dijiste. No te inquietes, en comparación con el invierno pasado me ha ido bien, y quizá la primavera me reconforte una vez más. — ¡Puedo todavía disponer tan pocas veces de mis ojos! Perdona mi apariencia de ingratitud, querido buen amigo. Saludos de corazón para ti y tu amada esposa

F.N.

Respuesta a una carta no conservada de Overbeck.

84a. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Esquema)

<Génova, en torno al 22 de febrero de 1881>

Lisbeth
sombrero
lápiz cuaderno de notas
bota

84b. *A Paul Rée en Naumburg* (Esquema)

<Génova, en torno al 22 de febrero de 1881>

Rée
Faust 4 [--]
¿Sur?
Visita [--] año

85. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

<Génova, 23 de febrero de 1881>

Estimadísimo señor editor:

Mi más sinceros agradecimientos por todas sus disposiciones[184], confío en su franca benevolencia hacia mí y por ello también confío en todo lo que usted hace por mí en cosas en las que, como usted sabe, carezco de experiencia. Con respecto al dinero, para mí solo cuenta una cosa: usar poco y ahorrar. ¿Pues quién vive tan filosóficamente y tan bien (pero en absoluto de manera ascética) como yo aquí en Génova? Y sin embargo no necesito para cada mes más de 60 marcos, todo incluido, también lo más imprevisto.

En cambio, ya simplemente a causa de mis ojos casi apagados, no tengo ninguna perspectiva de algún puesto que procure el sustento más adelante en mi vida. ¡Por lo tanto, sigamos ahorrando y reuniendo! Pero esto no es lo importante hoy.—

Y es que quisiera preguntarle si quiere asumir la edición de un nuevo libro[185], el cual tengo ante mí en la copia del señor Köselitz. Mis condiciones respecto a la encuadernación y los honorarios son

las de siempre. A cambio exigo que esta vez el señor Oschatz se supere a sí mismo en calidad y en puntualidad — tiene que salir un libro ejemplar.

El título es:

Una aurora.
Pensamientos sobre los prejuicios morales.
Por
Friedrich Nietzsche.

«Hay tantas auroras que aún no han despuntado».
Rigveda

Este libro es lo que se llama «un paso decisivo» — un destino, más que un libro.

Envíeme una respuesta a mi petición aquí a Génova (Italia), *poste restante*.

Usted sabe que hago siempre los mejores votos por usted y sigo siendo

su Dr. F. Nietzsche

86. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 24 de febrero de 1881>

Hoy, gracias a un fuerte purgante, tengo un buen día, ¡y sol brillante! He procedido en seguida a la disposición de todo el material (en líneas generales) — se ha distribuido de manera fácil y natural en 4 partes, cada una con su color característico y la misma extensión. Lo conseguido me ha puesto de buen humor. Cuando vi todo el material de nuevo reunido, no pude menos que reír — no saldrá un libro grueso, pero no hay muchos libros con tanto *contenido* (¿estoy hablando como el padre del libro? No lo creo). Mis tres patrones protectores genoveses, Colón, Mazzini y Paganini[186], me parece que han tenido que ver en el asunto. — En otoño había *desesperado* de volver a encontrar energía y ganas para todo esto — esa idea me *rondó* por la cabeza en Marienbad. ¡Y hoy! — ¡Gracias por su gran, gran bondad!

F.N.

Köselitz responde el 10 de marzo de 1881: III/2, 143.

87. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 26 de febrero de 1881>

Querido amigo, con una mano eché en el buzón una carta para el doctor Rée[187], con la otra recibí la suya y encuentro en ella la idea, que me ha *encantado*, de hacer al pobre del norte una dedicatoria[188] tan indescriptiblemente exquisita, adecuada y plagada de ideas manifestadas y pensamientos no expresados. ¡Sí, procurarle un poco de sol! Y usted, *verdadero* amigo entre mis amigos, ¡qué *generoso* es siempre en el momento adecuado! ¡Como con Gersdorff! ¡Estoy entusiasmado y muy feliz! ¡*Cuánto* bien llega hacia mí a través de *usted*!

F.N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 23 de febrero de 1881: III/2, 140. Köselitz responde el 10 de marzo de 1881: III/2, 143.

88. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Génova, 13 de marzo de 1881>

¡No es justo, querido amigo! Usted me confía su dificultad —¡y una dificultad así!— ¡después de que ha pasado! Y yo me siento como en Marienbad — es como si usted me rehuyera y quisiera castigarme por algo. Me avergüenzo siempre cuando pienso en estas historias. ¡Ah! Una tarjetita con unas breves palabras y cien francos o más hubieran volado hacia usted. — ¡No lo tome usted a mal! Pero me parece usted demasiado fino conmigo.

Sus noticias sobre su trabajo son muy buenas. Sobre el príncipe de L<iechtenstein> he oído siempre elogios, que lo describen como una persona excelente, por parte de la fuente más creíble y juiciosa (la señora C<osima> Wagner), me alegro de que revele también tener *olfato* hacia usted. Pues, mi querido amigo, usted está por descubrir.

Hoy quiero enviarle el manuscrito[189] al señor Schmeitzner. ¡Cuánto he pasado, entretanto, dentro de mí a causa de este libro! ¡Después de una alegría tan breve! Es suficiente, ahora me siento de nuevo en mar abierto, y la antigua y *dura determinación*, bien conocida, me ha vuelto a poseer. —

Pregunte a mi viejo camarada Gersdorff si tiene ganas de ir conmigo a Túnez[190] durante uno o dos años. Clima excelente, no demasiado caluroso. — La travesía desde Livorno pasando por Cagliari es muy

corta, la vida allí es barata. Quiero vivir un buen tiempo entre musulmanes, y en concreto allí donde su fe es ahora la más estricta: así se aguzará sin duda mi juicio y mi mirada para todo lo europeo. Pienso que el calcular algo así no queda fuera de la tarea de mi vida. — Una casa comercial suizo-alemana en Túnez nos procurará alojamiento. Pero antes tiene que ser terminado el libro: quiero que, de aquí a final de abril, tenga usted un ejemplar en sus manos.

Le ruego a usted y al señor G<ersdorff> que, por el momento, guarden silencio sobre mi plan de viaje ante otras personas. — Un pintor de cuadros de género considera a Túnez su tierra prometida: sólo por eso hago al amigo esta propuesta.

¡Querido, querido amigo, por qué no puedo oír su música! Necesito todo tipo de salud — ¡me ha calado tan hondo en el corazón ese «nihilismo descorazonador»[191]! ¡Pues bien, sigamos de buen ánimo!

Con sincero afecto F. N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 10 de marzo de 1881: III/2, 143. Köselitz responde el 16 de marzo de 1881: III/2, 145.

89. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

Génova, el 13 de marzo de 1881

Estimadísimo señor mío:

Aquí está el manuscrito — ha sido una dura decisión para mí separarme de él. —

Serán en torno a 16-18 pliegos de imprenta.

A la portada le sigue una hoja con el epígrafe: *Libro primero*. — Son 5 libros. —

Como modelo para la disposición de la página he pensado en *Humano, demasiado humano*. Sí, ¡que el texto no quede comprimido! El libro tiene ya el defecto de que en él los pensamientos más importantes se siguen unos a otros de manera *demasiado densa*.

Pero ahora, ¡dese prisa! ¡mucha prisa! Quiero partir de Génova TAN PRONTO como tenga el libro listo y hasta entonces estaré en ascuas. ¡Ayúdeme! ¡Aguijonee al señor Oschatz[192]! ¿No podría él hacerme por escrito una promesa de que el libro estará aquí en mis manos *a más tardar a finales de abril* — *acabado* y *completo*? —

Al mismo tiempo, debe enviarse un pliego a Venecia para el señor Köselitz y otro a Génova para mí (*poste restante*).

Las hojas y hojitas del manuscrito están numeradas en *rojo*. Cuatro o cinco páginas están también escritas en el dorso.

Querido señor Schmeitzner, todos queremos esta vez hacer nuestro trabajo lo mejor posible. ¡El contenido de mi libro es tan importante! Para nosotros es una *cuestión de honor* el no dejar que caiga en la nada, y que vea la luz de manera honrosa y sin manchas. —

Le suplico, por respeto a mi nombre, que omita todo tipo de publicidad[193]. Y muchas otras cosas resultarán evidentes tan pronto como haya leído el libro usted mismo.

Con los deseos más cordiales (pero con algunas palpitaciones del corazón)

Su más humilde

Dr. F. N.

90. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 14 de marzo de 1881>

Aquí tiene pues, querido amigo, el m<anu>s<crito>. Un ataque de mis dolores de cabeza me ha hecho «incapaz para el servicio» durante varios días — espero por ello que Gersdorff pueda ayudarle a *pegar* los pliegos. ¡Pídaselo por favor en mi nombre! (Adviértale que 5 o 6 están también escritos por el dorso.) Son 5 libros. A la portada le sigue una hoja con el epígrafe: *Libro primero*. (Etc.) Para la portada *no* me gustan los motivos simbólicos. ¡Simplemente líneas fuertes y vigorosas y máxima *legibilidad* de las palabras! —

Fielmente su amigo

Nietzsche.

Köselitz responde el 16 de marzo de 1881: III/2, 145.

91. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 14 de marzo de 1881>

Queridas mías, muchas gracias por las cartas. No he estado bien y sigo sin estarlo. Tiempo desagradable. — Perdonadme que haya hablado de B<aden>-Baden[194] — ¡con ello no pensaba *en mí,* en ab-

soluto! Sino sólo en nuestra buena madre, para que tenga alguna vez un lugar agradable, apacible, ameno e idílico para su vejez, y no se quede sola en la tonta ciudad de funcionarios que es N<aumburg> (ésta es horrible en invierno y en verano — nunca la sentí como mi patria, si bien me esfuerzo *honestamente* en sentirme bien allí). Sobre el estado de la señora Wöhrmann en Venecia no tengo buenas noticias. — No penséis que os escribo de mal humor. Deseo de corazón reconfortaros, y reflexiono mucho sobre lo que os podría alegrar.

Vuestro F.

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

92. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Génova, 18 de marzo de 1881>

¡Querido, querido amigo, hoy sólo una palabra! Hay algo que tú debes saber el primero — en Chemnitz se está editando un nuevo manuscrito mío. Éste es el libro que probablemente quedará ligado a mi nombre. — ¡Qué peso he tenido sobre los hombros! ¡Y qué peso he colocado ahora sobre mí! ¡Pues bien, adelante, sin mirar atrás ni a los lados! Estoy muy emocionado y quisiera poder estrechar tu mano fiel. De ahora en adelante, los pocos amigos verdaderos que me quedan tendrán que cargar conmigo aún más a través de la vida, les causaré apuros, a ellos y a ti, ¡pero no hay más remedio!

De corazón, tu amigo.

93. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Génova, 19 de marzo de 1881>

[+ + +] el primer libro ya [+ + +] por suerte! —
[+ + +], estimadísimo señor! [+ + +] libros, a saber:

Lecky Historia del origen de la Ilustración[195].
En alemán.
Lecky Historia de las costumbres europeas[196]. En alemán.
(Ambos en C. F. Winter, Leipzig.)
La obra completa de *Grabbe*, edición de O. Blumenthal[197].

(¡Y no la otra nueva edición de Gottschall!)
Siempre Génova, *poste restante*.
¡Respecto a las pruebas de imprenta, vuelva a mirar las disposiciones de la convención postal internacional! Su humilde
F. N.

94. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Genova, 20 de marzo 81

Pero, querido amigo, su inflexible amistad no me podrá impedir liquidar al menos una *deuda*: pienso en los incontables envíos de cartas, correcciones, paquetes y los gastos en papel *et hoc genus omne* y hoy intento resarcirle por todo ello al menos en parte. Creo haber elegido el momento oportuno, pues este envío me da la satisfacción de una pequeña travesura, teniendo en cuenta que precisamente así *respondo* a su última carta[198]. Por lo demás, me alegra pensar que ahora permanecerá usted unas semanas más en Venecia.

Hoy estoy de buen humor, pues el dolor de cabeza, que duró *desde el domingo por la tarde hasta anoche*, ha desaparecido otra vez.

Agradezca a Gersdorff por la perspectiva que me ha dado. Amo las fechas fijas: ¿sería posible tomar en consideración el 15 de septiembre para ello? —

¡Dejemos el asunto de la portada! ¡También hay en ello motivos para la risa! A saber: con ello *sólo* deseaba contentarle a *usted*, pues la última vez se manifestó usted tan enojado sobre la falta de gusto de los señores Schmeitzner y Oschatz — en cambio, yo mismo no estaba tan descontento y pensé en silencio: «el amigo Köselitz entiende mejor de esto». Ahora limitémonos, creo yo, a dejar que el señor Oschatz elabore algunas portadas más — ¡y usted elija luego la más pasable! — Además: no le carguemos ningún coste más al señor Schmeitzner — pues en caso contrario terminará por arruinarse con mis libros *invendibles*[199]. Me encantaría saber qué impresión produce en realidad un libro como éste; me temo lo peor, cuando, p. ej., conjeturando por la carta de Rohde[200], imagino al lector *malintencionado* — ¡que en el fondo, en el caso de este nuevo libro, lo será todo el mundo!

En cambio, el autor de la *Era de Bismarck* me ha llamado «el Montaigne, Pascal y Diderot alemán». ¡Todo de una vez[201]! Qué poca *sutileza* hay en tal elogio, y por lo tanto: ¡qué elogio tan pequeño! —

Al menos el libro no será *nocivo* — ¡pero yo personalmente tendré que pagar por él! Pues les ofrezco, no sólo a las personas muy morales, sino a todas las personas honestas y serias, la ocasión de complacerse a mi costa de su moralidad y seriedad. Quiero ver cómo salgo de ello; por lo demás, sé mejor que nadie que *todo está aún por hacer*, y que, en lo que a mí respecta, sólo dispongo durante algunos días y algunas horas del *carácter* que se necesita en esta clase de cosas para poder siquiera pensar en un «hacer».

Ah, amigo, no consigo explicarme bien, porque en medio de todas estas necesidades de mi persona ando demasiado revuelto y porque, con una sola palabra, siento demasiado.

Dígame que me tiene afecto, aun a pesar de la maldad de hoy — pero no lo escriba en una carta, sino en una postal, para que le lleve el menor tiempo posible.

De corazón, su:

afectísimo F. N.

Todo título debe ser ante todo *citable*: por lo tanto, ¡tenemos que cambiar! No «Una aurora», sino sólo: Aurora. Así también sonará menos pretencioso[202].

Respuesta a la carta de Köselitz del 16 de marzo de 1881: III/2, 145.

95. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 21 de marzo de 1881>

Estoy tan contento, querido amigo, de poder enviarle estos dos libritos[203], que parecen haber sido escritos aposta para usted; en todo caso, no conozco a nadie que pudiese darles mejor uso. Se trata de esa parte de la estética musical de la que actualmente *se nos priva* en Alemania. — Y además: ¡*dónde* podríamos encontrar otro testigo auditivo que sea al mismo tiempo y en la misma medida un testigo visual y también algo más! — Él conoció al viejo Haydn personalmente — ¡y cuántas cosas tiene que contar! ¡Un saludo cariñoso para Gersdorff, y déle las gracias! ¿De verdad que tiene intención de acompañarme[204]? — El señor Oschatz debería diseñar alguna otra prueba de la portada y usted elegir luego la más aceptable[205] — *yo* sólo le pido esto. La última vez (a propósito del *Caminante*), usted se irritó mucho por el mal gusto: al tocar este asunto en esta ocasión sólo deseaba ahorrarle

una *nueva* irritación (la verdad es que, por lo que a mí respecta, no estaba en absoluto descontento: ¡es para reírse!).

¡El malestar me ha durado esta vez 6 días! —

Su fiel amigo

Heinrich Köselitz responde el 22 de marzo de 1881: III/2, 146.

96. *A Erwin Rohde en Tubinga*

<Génova, 24 de marzo de 1881>

¡Mira cómo pasa la vida y cómo se nos escapa, y los amigos mejores ni se hablan ni se ven nunca[206]! Y no es cosa de poca monta ¡vivir y *no* dejarse llevar por el desaliento! Cuántas veces me siento en ese estado de ánimo en el que tengo tantas ganas de pedirle un préstamo a mi viejo, gallardo, floreciente y valiente amigo Rohde, en el que tendría de verdad necesidad de una «transfusión» de energías, no de sangre de cordero, sino de sangre de león — pero él se queda allí metido en Tubinga[207], sumergido en sus libros y en el matrimonio[208], y me resulta *inalcanzable* en todos los aspectos. Ay, amigo, me toca así seguir alimentándome «de mi grasa»: ¡o, como bien sabe todo el que lo ha intentado alguna vez, beber de mi *sangre*! Y así, no perder la sed de uno mismo es tan importante como evitar beberse a sí mismo *hasta la última gota*.

Pero en conjunto estoy asombrado, quiero confesártelo — por *la cantidad* de fuentes que el ser humano consigue hacer brotar dentro de sí. Incluso uno como yo, que sin duda no es de los más ricos. Creo que si poseyese todas esas cualidades que tú tienes, muy superiores a las mías, me volvería arrogante e insoportable. Ahora ya hay momentos en que doy vueltas por las alturas de Génova, con miradas y sentimientos parecidos quizás a los que antaño dirigiera ese bienaventurado Colón precisamente desde aquí arriba hacia el mar y hacia todo futuro.

Pues bien, con la ayuda de estos momentos de coraje, e incluso de locura, tengo que intentar reequilibrar el barco de mi vida. No te creerías *cuántos días malos*, y también cuántas *horas* incluso en días no tan malos — tengo que *superar*, para no entrar en detalles. En lo que se pueda aliviar y atenuar un estado de salud crítico recurriendo a una «sabia» conducta de la vida, creo estar haciendo todo lo posible, en un caso como el mío —en esto no me faltan astucia ni inventiva— pero no le deseo a nadie esta suerte, a la que sólo empiezo a habituarme porque empiezo a darme cuenta de que puedo hacerle frente.

Mas tú, mi querido y fiel amigo, no te has metido en tales líos, de los que *a duras penas* puede uno salir; y ni siquiera Overbeck se halla en una situación así, vosotros desarrolláis vuestro hermoso trabajo sin hablar tanto de él, quizá también sin darle tantas vueltas, del mediodía de la vida sacáis todo lo bueno — y también un poco de sudor, supongo. Cuánto me gustaría saber algo de tus proyectos, de los grandes proyectos — porque con una cabeza y un corazón como los que tú tienes, tras el trabajo cotidiano y acaso modesto, uno lleva consigo algo extenso y *muy grande* — ¡cuánto alivio me darías si no me considerases indigno de contármelos! Es la ayuda de amigos como tú la que me resulta útil para mantener viva la confianza en mí mismo; y lo puedes hacer al seguir considerándome como el confidente de tus más bellas esperanzas y aspiraciones. — Si entre estas palabras acaso se esconde el ruego de escribirme una carta, ¡pues sí! amigo querido, me sentiría contento de recibir nuevamente de ti algo que sea *muy, muy personal* — de modo que no tenga que seguir llevando en el corazón sólo al amigo Rohde de antaño, sino también al de ahora y —algo aún más importante— que pueda saber así cómo evoluciona y qué quiere: justo esto, ¡cómo *evoluciona*! ¡y qué *quiere*!

De corazón

Tuyo

Háblale bien de mí a tu querida esposa: que no se enfade por no haberla conocido todavía: alguna vez pondré remedio a todo.

Genova (Italia)
poste restante

Erwin Rohde responde el 8 de abril de 1881: III/2, 160.

96a. *A Julius Wolff en Berlín*

<Génova, 28 de marzo de 1881>

Dirección: *Genova* (Italia) *poste restante*

Muy señor mío:

Son tristes noticias — había esperado que al señor Otto Busse le iría ahora mejor con su salud mental, ¡precisamente porque desde hace un año no había vuelto a oír nada más de él! En la primavera de 1880, cuando estaba en Venecia, a decir verdad fui *importunado* en tal

grado por sus presuntuosas misivas, que tuve que poner fin a ello de modo violento — en la única carta que le escribí, le dije la «verdad», aunque, como es obvio, tan delicadamente como un hombre tan noble y magnánimo puede esperar de mí. Le desaconsejé que se ocupara de mis pensamientos, intenté animarlo a que retomara su actividad práctica anterior, le expliqué que se había engañado al creer que, en no sé qué pasaje de mis escritos, había pensado en él, o incluso que mis escritos habían sido suscitados por él en último término —tan lejos llegó su locura—: expresé tan intensamente como me fue posible mi malestar por el tono con el que se había acostumbrado a hablar conmigo. Fue una carta tan heladora como lo exigía su fogosa y fantasiosa misiva. Después he hecho que le aclararan, por mediación de un amigo prudente y de confianza, que no leería más escritos suyos — de hecho el más amplio de ellos, casi un opúsculo, hasta el día de hoy no lo conozco. En el caso de esos escritos pomposos y por completo incomprensibles, no se puede hablar en absoluto de su valor, y menos aún de su valor científico. — Probablemente, aquel amigo intercambió en esa ocasión con el señor O<tto> B<usse> algunas cartas más — pero en aquella época no quise volver a oír nada más de todo aquello y me abstuve adrede de preguntarle. Quizá desee tener, venerado señor, la dirección de ese amigo. Aquí está:

Signore H. Köselitz
Venecia S. Canciano calle nuova 5256

Me acuerdo de una carta que escribí al señor O<tto> B<usse> tiempo atrás, para aclararle que una relación epistolar es para mí imposible (pues estoy casi ciego — ¡perdón! También esta carta es sólo una excepción. Mi única carta al señor O. B. se la dicté al señor Köselitz).

De todo corazón desearía poder colaborar de algún modo en el restablecimiento de un hombre tan excelente. ¡Si al menos estuviese cerca de él! — ¡Quisiera apartarlo de la creencia en su «grandeza» y en la mía! Pero mi salud me obliga a vivir en el sur, en un puerto del Mediterráneo. Si un médico encontrara aconsejable que el señor B. se traslade cerca de mí para un largo período, ¡comuníquemelo! Se me atribuye un efecto tranquilizador sobre mi entorno, y mi forma de vida es tan sencilla y natural que el señor O. B. no podría seguirla sin obtener beneficios. Es suficiente: ¡sólo quería decirle *cómo* me gustaría serle de ayuda! Muy humildemente, su

Dr. F. Nietzsche

Respuesta a la carta de Julius Wolff del 22 de marzo de 1881: III/2, 149.

97. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Génova, 30 de marzo de 1881>

¡Pero, amigo mío, eso ha sido un *envenenamiento*[209]! Quizá le hayan dado vino adulterado; ¡reflexione sobre dónde puede haberse metido en el cuerpo ese veneno! — ¡Justamente estaba leyendo su cuaderno «Carnaval de Venecia»[210], y *por primera vez*! ¡Extraño! Hasta ahora me mostraba precavido porque pensaba, equivocadamente, que contendría muchas de mis opiniones. Y en cambio he recibido la más agradable de las sorpresas: ¡se trata de *purus Köselitzius*, buen vino genuino de *sus* viñas, nada adulterado! Todo esto me es muy útil; y además creo que en este cuaderno se manifiestan *fines* muy *válidos*, ¡que no sólo a mí me parecen válidos y beneficiosos! P. ej.: ¡todas esas observaciones sobre el *Veranillo* de A. Stifter[211]! ¡Le podrían resultar muy útiles a más de un *poeta*, a más de un *lector* y también a quien aún no es ni lo uno ni lo otro! Me gustaría que se tomase alguna vez unas «vacaciones» de su trabajo y reescribiese este cuaderno *desde el principio*, con toda tranquilidad y sin preocuparse en lo más mínimo de lo que entre nosotros es «mío» y «tuyo», ¡algo que, según la ética de los pitagóricos[212], no debe darse entre *amigos*! ¡Y así *debe* ser! Por decirlo con toda confianza y en secreto: ¿para quién he escrito el último libro? *Para nosotros*: ¡debemos atesorar nuestras cosas pensando en la vejez! Pues no podemos contar con la memoria, yo, p. ej., casi he olvidado el contenido de mis primeros trabajos, lo que me parece muy bien, sin duda preferible a tener siempre presente todo lo que uno ha pensado antes, y tener que habérselas con ello. Y de todos modos, suponiendo que semejante trato tenga lugar en mí, ¡esto ocurre en lo «inconsciente», igual que la digestión de una persona *sana*! En suma: cuando miro mis trabajos, es como si escuchase viejas historias de viajes de aventuras, que de otra manera habría olvidado. Hagamos que nuestra vida sea *para nosotros* algo memorable — y si una ambición de este tipo se llama «vanidad», me resulta completamente indiferente y como un sonido hueco. ¡Seamos pues *vanidosos para con nosotros mismos*, y al máximo!

Mis ojos están en unas condiciones realmente *pésimas*, después del trabajo de este invierno, tengo que dejar pasar muchos días sin leer y escribir ni una palabra; aún no sé cómo he conseguido concluir este manuscrito. A pesar de toda la necesidad que tengo de aprender, y *sabiendo* muy bien dónde se encuentra lo que debo estudiar, me toca dejar correr la vida así — ¡cuánto me exigen mis malditos órganos, cabeza y ojos! ¡Y es imposible pensar en una mejora! ¡Cada vez voy a peor, y la oscuridad aumenta!

Pues bien, mi buen amigo, escriba un *libro de recuerdos de Venecia*, publíquelo como anónimo (o bajo otro nombre) y ¡piense cómo *nos* habría confortado un libro con un contenido *así*, si hubiese llegado a nosotros cuando éramos unos jóvenes escondidos en nuestra madriguera alemana, a los veinte años!

¡Y volvamos ahora brevemente a nuestras cuitas! El señor Otto Busse está dando *grandes* preocupaciones a sus parientes y amigos[213] (— lleno de megalomanía (¡con respecto a sí mismo y a mí!)) ¡y ellos ahora se dirigen a mí! — ¡pensando que yo le he metido algo en la cabeza! ¡Y eso tendría que volver a sacárselo yo! Cree ser el reformador de los alemanes, y yo sería «la autoridad de las autoridades» — en suma: ¡Mahoma y Alá! ¡Afirma que sus «obras científicas» están en *mis* manos! ¡Obras para las que los alemanes aún no estarían maduros!, etc. ¡Le confío todo esto en el más absoluto secreto!

Además: el señor Schmeitzner no se está portando bien conmigo. Hace cinco semanas me escribió una postal (con el giro enteramente sajón: «¡claro que publico su libro!»). Después de lo cual, silencio absoluto, ¡a pesar de haberle enviado dos cartas y dos postales[214]! No tiene ni idea de qué honor es para él poder publicar este libro.

Ahora me gustaría *viajar* un poco, para distraer mi cabeza y dar MUCHOS paseos — ¡y de ello estoy muy necesitado, para no verme devorado por mis propios escrúpulos! (¡Maldita melancolía!) ¡Y además las pruebas! Casi estoy por quitarle de las manos al señor Schmeitzner toda esta historia de la publicación: sólo estoy esperando que me dé el pretexto. Quizá *con ello* le haría realmente un gran favor: ¡pues quién estaría contento de ser el editor de un libro así!

La señora Wöhrmann ha mandado llamar a sus hijos — ¡la cosa está realmente mal[215]! — —

Charron — ¡una idea excelente! ¡Es el libro con el que se educaba a la antigua nobleza francesa[216]! — ¡Viva nuestro Stendhal[217]! ¡La jerarquía de los espíritus aún no ha sido hecha! — ¡Actualmente es P. Merimée[218] el francés *más cubierto de injurias*, de entre los franceses de todos los partidos! ¡Su primer gran narrador de este siglo!

¡Continuemos, pues, por *nuestro* camino! ¡Seguimos encontrando en él muchas cosas *buenas*! —

De corazón, su F. N.

Respuesta a dos cartas de Heinrich Köselitz del 22 y 26 de marzo de 1881: III/2, 146 y 151. Köselitz responde el 31 de marzo de 1881: III/2, 153.

98. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 6 de abril de 1881>

Usted me ha hecho tanto bien, querido amigo, con tantas cosas y especialmente con sus cartas — ¡y en estos momentos tengo verdadera necesidad de recibir consuelo! No me encuentro para nada bien. ¡Cómo me gustaría ir a verle, sobre todo ahora que puedo pensar que esto no iría completamente en contra de sus deseos! Pero Venecia está aún demasiado llena, y *no me veo capaz* de retomar esa vida de sociedad que antaño me gustaba; cualquier conversación ahora, tras medio año pasado *sin hablar*, me resulta un compromiso. — ¿Cuándo se marcha G<ersdorff>[219]? — Y además está la pobre señora von W<öhrmann>, tan cercana a mi familia y también a mí (me ha prometido infinitas veces que se ocuparía de mí «como una hermana»). También sus dos hijos están en V<enecia>. Esta Venecia suya se encuentra en la carretera principal de todas las buenas personas. ¡Tanto peor para mí! Iría con mucho gusto.

Con sincero afecto, su F. N.

El silencio de Schmeitzner, después de *todas* mis cartas y postales, es contrario a toda «buena educación». —

Respuesta a una carta de Heinrich Köselitz del 31 de marzo de 1881: III/2, 153. Heinrich Köselitz responde el 8 de abril de 1881: III/2, 158.

99. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 6 de abril de 1881>

¡Queridas mías, perdonadme si respondo con tanto retraso! He estado esperando *tanto* un día bueno. Estos meses de entretiempo aquí en Génova no están hechos para mí, estoy casi siempre enfermo, el tiempo es demasiado variable. Todas estas nubes y los vientos del sur oprimen el humor y la cabeza, desde hace ya seis semanas no he *hecho* nada. Pero es bueno probar estas cosas y tenerlas en cuenta para las próximas ocasiones (para los meses invernales me va bien este sitio). También el sol, cuando lo hay, es demasiado fuerte para mí — y se han vuelto imposibles mis paseos habituales, que no obstante son la más importante de mis reglas de salud. — La *cocina* genovesa

está hecha para mí. ¿Os creeréis que desde hace ya 5 meses he comido *tripas* casi a diario? Entre todas las carnes es la más digerible y la más ligera, y cuesta menos; también me sienta bien todo tipo de pescados que encuentro en los locales populares. ¡Pero nada de arroz y de macarrones, hasta ahora! ¡Cómo varía la dieta según el lugar y el clima! — Con mucho cariño y gratitud

vuestro F.

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

100. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Génova, 6 de abril de 1881>

¡Extraño! El día *antes* de que llegase tu carta, mi querido amigo, finalmente le había mandado una a Rohde[220]; me agradó mucho oír que estaba con vosotros — para él debe de ser como una cura termal. ¡Si yo pudiese también tenerte tan cerca! También necesitaría mucho algún consuelo y la cercanía tranquilizadora de la confianza. Los últimos meses aquí han sido para mí negativos, quiero anotarlo para los próximos años (el tiempo es demasiado variable — pero para los meses invernales, Génova me sienta bien). — Tengo que desmentir extrañamente lo que dije, esto es, que mi manuscrito estaría *preparándose*[221] en Ch<emnitz>. El señor Sch<meitzner> guarda un absoluto mutismo hacia mí desde hace 6 semanas y ya no me responde: no consigo ni siquiera saber de ninguna manera si mi manuscrito le ha llegado. ¡Es absolutamente incomprensible! — A ti y a tu querida esposa, los saludos más cariñosos y agradecidos.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

101. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Génova, 10 de abril de 1881> Domingo por la mañana

Ayer, cuando leí su carta, «mi corazón dio un salto en mi pecho», como dice el cántico[222] — ¡era *absolutamente imposible* que me hubiesen comunicado en ese momento dos cosas más agradables[223]! (El libro del

que siento una gana creciente[224] llegará seguramente hoy a mis manos.) Por tanto: ¡así será! Una vez más, ambos nos encontramos en un punto de la vida repleto de perspectivas, y miramos juntos hacia delante y hacia atrás dándonos la mano, señal de que tenemos muchas, muchas cosas buenas en común, más de cuantas podamos decir con palabras. Usted no sabe *qué* aliviador es para mí el pensamiento de esta comunión — puesto que si *una persona* está *sola* pensando ciertas cosas, se la considera un loco, y con frecuencia así se presenta a sus propios ojos: ser *dos*, en cambio, significa ya «sabiduría», confianza, valentía y *salud* de espíritu. — — — — — —

¡Así que Recoaro[225]! A finales de este mes me vence el alquiler de esta habitación, y en todo caso pensaba partir el *1 de mayo*: por tanto, si le viene bien, en esa fecha saldría para Vicenza (desde allí son 4 horas de viaje — para hacerlas al día siguiente). Intente recoger información detallada sobre los precios de las habitaciones, etc.; he aprendido que *conocer* los precios es ya ahorrar la mitad. (Aquí, *sumándolo todo*, he salido adelante con 80 liras al mes — ¡sólo se consigue vivir tan barato en las grandes ciudades de mar!)

Prosiguiendo con la lectura del cuaderno de Venecia, se ha hecho cada vez más fuerte ese deseo del que le hablé[226]. Es verdad, el *contenido* de este cuaderno no está presente en mi nuevo libro — pero tiene con él algo así como una buena relación de vecindad. Dos cosas me han sorprendido: en primer lugar, usted ha tenido muchas *experiencias*; y luego, en mayor medida que cualquier otra persona que conozca, se ha ejercitado, desde hace muchos años, en expresarse bien, con claridad y *precisión*: ahora le brotan en abundancia las palabras adecuadas. En esto, fíese un poco de mí — en este tipo de cosas tengo buen olfato y no pocos conocimientos. Y para que no crea que sólo quiero alabarlo, añado en seguida que usted, como escritor, no es capaz ni de invectivas ni de malicias — y sin duda es bueno saberlo. Hay personas cuyo *carácter* alcanza su punto más alto justamente cuando interviene al mismo tiempo su *entendimiento*: me parece que usted pertenece a este tipo de personas. Esto acarrea también algunas limitaciones de escaso relieve, que uno, como he dicho, tiene que *conocer*, para no exigirse a sí mismo algo equivocado.

Ayer, siguiendo las indicaciones de la patrona de mi casa, *cociné* un plato genovés, cuyos ingredientes principales eran alcachofas y huevos.

Ahora me siento *aquí* tan en casa que *todos* a los que me acerco por causa de mis necesidades cotidianas, tienen una expresión y una palabra amable para mí. Más aún, podría aportar ejemplos de un comportamiento hacia mí algo más que educado, «desinteresado».

Por el contrario, sigue callando el señor Schm<eitzner>, quien no es ni amable ni educado: hace 7 semanas anunció, a través de una postal, que me mandaría una carta — pero la carta no ha llegado. Hace 4 semanas le rogué que me enviase algunos libros[227] — pero los libros no han llegado. Así ahora también me obliga a mí a callar.

¡La portada tenía una pinta monstruosa! — He hecho una modificación esencial — Aurora y *no* «Una a.». Un título debe ser ante todo *fácil de citar*, — y antes no lo era. Además ese «una» era algo pretencioso.

¡Que siga bien! ¡Y todos mis mejores agradecimientos!

Su amigo F. N.

Dígale a Gersdorff que la *guerra* que está a punto de estallar en *Túnez*[228] nos obliga a postergar para un futuro lejano todos nuestros planes de viaje, y que es *desaconsejable*, en el otoño e invierno próximos, desembarcar allí como extranjeros — uno sería objeto de sospechas y cosas peores. — ¡Fastidiosa coincidencia!

Respuesta a una carta de Heinrich Köselitz del 8 de abril de 1881: III/2, 158. Heinrich Köselitz responde el 15 de abril de 1881: III/2, 163.

102. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 10 de abril de 1881>

Mi querida, querida Lisbeth, una carta tan buena tengo que responderla con algo bueno. Esto es: ¡un nuevo libro mío bastante grueso[229]! Desde hace 2 meses he terminado de trabajar en el manuscrito, la impresión se tomará buena parte del verano y será necesario que me reúna con el señor Köselitz (¡pero *no* en Venecia!). Es un libro *decisivo*[230], no consigo pensar en él sin sentir una gran emoción. — Y otra cosa simpática: ayer, siguiendo las indicaciones de la patrona de mi casa, cociné en mi aparato[231] un *plato genovés*, ¡y figúrate, estaba exquisito! Principales ingredientes, alcachofas y huevos (las alcachofas cuestan 7-8 *pfennige*).

¡Seguid bien y mantened vuestro cariño! Tiempo y salud *molto variabile*.

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

103. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 16 de abril de 1881>

En libros tan espléndidos, sencillos y radiantes como el de Mayer[232] puede oírse la *armonía de las esferas*: una música creada *sólo* para el hombre de ciencia. — ¡Qué es la fama! Charron, el autor de *Sur la sagesse*, durante dos siglos fue quizás el escritor más leído junto a Montaigne. ¡Y ahora! — Era un religioso, conocido por sus sermones *contra* la Reforma; vivió en el ambiente y en contacto con el viejo Montaigne — no recuerdo más cosas sobre él[233]. Debe de haber una buena edición nueva, más o menos de los años cincuenta. ¡Fuerte y buen francés antiguo! — ¡No olvide llevarse a Recoaro el traje de baño!

¡Perdóneme por mezclar indecorosamente las cosas!

Con saludos cordiales, su amigo

F. N.

(«Sobre la descarga» es a mi juicio la parte más importante y útil del libro[234].)

Respuesta a una carta de Heinrich Köselitz del 15 de abril de 1881: III/2, 163. Köselitz responde el 22 de abril de 1881: III/2, 167.

104. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Génova, 16 de abril de 1881>

¡Pero, estimado señor editor, en estas <circunstancias> d<ebería> haberse comportado *de manera distinta* conmigo! <Estoy> *muy* descontento, la *principal* cond<ición> que puse <era> que la edición fuese *rápida* y que el tipógrafo <trabajase> *ráp<idamente>* (para e<star> LISTO el 1 de mayo). ¿<Debo> *perder* entonces <todavía todo> el verano con estas malditas galeradas[235]? Justo *ahora* que mi mente tenía necesidad de tranquilidad y de liberarse de los problemas tratados en estas páginas. — ¡Liberarse para *algo distinto*! ¡Y hete aquí que llegan estas galeradas, con cuentagotas, con una infame obstinación, — *un* pliego a la semana! ¡Por qué durante 7 semanas no me ha escrito, tras haberme anunciado una carta de su parte! — ¡¡¡Hoy, 16 de abril, están listos dos pliegos de imprenta!!! F. N.

Ernst Schmeitzner responde el 21 de abril de 1881: III/2, 166.

105. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Génova, 19 de abril de 1881>

Estimadísimo señor editor:

La carta del señor B. G. Teubner[236] que acaba de llegarme, en la que me promete 4 pliegos de imprenta a la semana, me tranquiliza bastante — quiero comunicárselo enseguida para que usted no piense que soy colérico.

Hace 4 semanas le rogué que me enviase 3 libros[237]: ¿acaso no le llegó mi postal? Me p<arece> que en esas 7 semanas de su silencio el <cumplimiento> de mi ruego n<o era para nada «in>concebible». [+ + +]

Escrita tras la recepción de la carta de B. G. Teubner del 16 de abril de 1881: III/2, 165.

106. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 26 de abril de 1881>

Entonces, querido amigo, el próximo domingo salgo a su encuentro, con la intención de verle en Vicenza[238], a las *cinco y media* de la tarde; en el caso de que por algún motivo *no* pudiésemos encontrarnos allí, le agradecería que me comunicase el nombre del *hotel* donde pasaremos la noche[239], al que yo llegaría directamente desde la estación.

Teubner ha sido informado de nuestro cambio de domicilio.

¿Traerá *su* música consigo, verdad? ¿Y quizá también *Chopin*?

¡No sé cómo decirle *qué* contento estoy de que por fin nos veamos! ¡Quién sabe adónde nos llevarán *luego* nuestros vientos y nuestras tormentas! Desgraciadamente hay demasiados puntos cardinales (¡y no sólo *cardinales*!).

De todo corazón, su fiel amigo F. N.

Respuesta a una carta de Heinrich Köselitz del 22 de abril de 1881: III/2, 167. Köselitz responde el 28 de abril de 1881: III/2, 167.

107. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 28 de abril de 1881>

Queridas mías, estoy totalmente ocupado preparando las maletas, ya que el domingo dejo Génova por algunos meses, para corregir mi libro junto al señor Köselitz y gozar de bosques, montañas y amistad. Es una localidad de veraneo *italiana* y la dirección, de ahora en adelante, es «Recoaro (*presso di* Vicenza) Italia»[240] y *poste restante*. Mis maletas las dejo aquí, listas, y ya tengo un alojamiento en Génova para cuando vuelva. No es el que ocupo ahora, porque mi patrona de casa se traslada a La Spezia. — En todo este último tiempo, mi salud no ha sido nada buena: he tenido también 2 ataques muy fuertes como los que tenía antes (con vómitos, etc). Pero conozco más o menos cuáles son sus causas. — Gracias de todo corazón por la carta, con el aire de Turingia, y las otras cosas buenas. Este año no voy a Alemania, para *ahorrar*, etc. Piensa en vosotras con afecto

vuestro F.

¡El paquete que os envío no se debe abrir antes del 10 de julio[241]! ¡¡Perdón!!

Respuesta a una carta no conservada de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

107a. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Esquema)

<Génova, en torno al 28 de abril de 1881>

Naumburg

Para Daniel Stern[242]

108. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Génova, 28 de abril de 1881>

Querido amigo mío, mañana dejo Génova por algunos meses y voy a *Recoaro* (*presso di* Vicenza), una localidad de veraneo ital<iana>, donde vendrá también el señor Köselitz. ¿Podrías enviarme *allí* el nuevo *Enrique el Verde*[243]? Leer un buen libro al año no es desde luego

una exageración (el año pasado leímos el *Veranillo*)[244]. — El am<igo> Rohde me ha escrito una extensa carta[245] en la que habla de sí mismo, pero hay dos cosas que casi me han sentado mal: 1) ¡el hecho de que una persona como él no se preocupe por darle una *dirección* a su vida! 2) La enorme falta de gusto en la expresión (quizás en las universidades alemanas esto se llama «ingenio» — ¡Dios nos guarde!). ¡Te deseo a ti y a tu querida esposa un buen verano y un cielo *sereno*! (Para mí casi todo depende del cielo, ¡*por eso* no he estado bien!)

109. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Recoaro, 18 de mayo de 1881>

Queridas mías, tengo la sensación de no haber recibido noticias vuestras desde hace muchísimo tiempo. — Desde que me marché, me he sentido como el año pasado después de partir de Venecia[246]: mal, muy mal — por eso no he escrito. He tenido que renunciar a ese envío desde Génova[247] del que os hablé: se han presentado dificultades insuperables para mí, que no conozco la lengua: ¡perdón! — Una de las cosas más bellas y sorprendentes que me han pasado ha sido el descubrimiento que he hecho aquí de la ópera cómica del amigo Köselitz[248], que antes no conocía: es un músico *de primer orden*, y nadie entre los vivos posee capacidades iguales a las suyas. Además encuentro en ella un placer muy personal: es justamente el tipo de música adecuado para *mi* filosofía. — Desgraciadamente la salud me obliga a degustar todo esto con moderación. Mi dirección ya la tenéis: *Recoaro*, *presso di* Vicenza, Italia, *poste restante*.

Pensando en vosotras con el mayor cariño

F N.

110. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Recoaro, hacia el 18 de mayo de 1881>

Sólo unas palabras de agradecimiento, mi querido amigo, por haberme conseguido *Enrique el Verde*[249], será un *placer veraniego muy agradable*. Cuando le envíes a Schmeitzner mi próxima entrega trimestral[250], pon en la cuenta, por favor, este libro. — Mis condiciones de salud son malas. La impresión del libro se prolongará probable-

mente 2 meses más. — Y ahora una buena, buenísima noticia: nuestro amigo Köselitz es un compositor *de primer orden*, su ópera[251] entusiasma por su nueva y muy especial belleza, y en esto nadie entre los vivos está a su altura. Jocosidad, gracia, profundidad, una extensa gama de sentimientos, desde la alegría inocente hasta la cándida elevación; junto a ello, perfección técnica y refinamiento en lo que se exige a sí mismo, que en este siglo tosco, me solaza indeciblemente. Además de todo ello: ¡hay una afinidad entre esta música y mi filosofía, que ha encontrado en ella a la intercesora más melodiosa! —

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

111. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Recoaro, 31 de mayo de 1881>

Querido amigo, en este momento el señor Köselitz se está preparando para su viaje de regreso. Es *verdaderamente* indispensable — para ambos. A pesar de *todas* las precauciones, mi salud ya *no* me permite este tipo de convivencia: he tenido los ataques más atroces, como en Basilea. — Me demoro aquí todavía un poco a causa de las galeradas[252] (este intenso sol de verano y la sensación de que es imposible encontrar un lugar que beneficie a mis pobres *ojos* y que al mismo tiempo ofrezca esos buenos paseos, largos y llanos, que mi *cabeza* necesita, me llevan a veces al borde de la desesperación; el año pasado, tras una búsqueda enormemente minuciosa de lugares aparentemente *posibles*, me he desengañado hasta *ocho* veces, ¡y este verano estamos en las mismas!). Seguramente me quedaré aquí hasta mediados de junio[253]. Más tarde (hacia mediados de agosto) me gustaría tener la continuación de *Enrique el Verde*[254].

Con sincero afecto, a ti y a tu querida esposa

F. N.

112. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Recoaro, 5 de junio de 1881>

Querido amigo, no estoy nada bien, pero del tiempo que hemos pasado juntos me ha quedado la sensación de un *corazón revigorizado*,

¡una sensación de la que no querría prescindir! Le estoy muy agradecido por haber hecho el esfuerzo de venir y aguantar tanto tiempo en Recoaro. ¡Para mí, nunca ha habido antes un mes de *mayo* que haya sido como éste! Han *salido a la luz* muchas cosas, ¡y cuántas otras aguardan aún por salir del viejo y querido *Köselitzius absconditus*, realmente es muy difícil decirlo! — Fantaseo con ello *mientras voy de paseo*. Cada tarde subo al Spitz hasta tres cuartos de su altura[255]. La dieta ha cambiado: ¡sopa de verduras, arroz, *maccheroni*, polenta, todo eliminado! ¡Regla diaria fallecida tras un *minuto*! ¡Pero a pesar de ello, un dolor de cabeza atroz, y todos los días tormentas o nubes de tormenta! ¿Podría buscar alguna información en una guía turística (el *Tirol* de Amthor o *Los Alpes alemanes I*)[256] o en algún otro lugar acerca de Brentonico[257]? ¿Está alto?

Con sincero afecto y amistad su

F.N.

Respuesta a una carta de Heinrich Köselitz del 31 de mayo de 1881: III/2, 168. Köselitz responde el 8 de junio de 1881: III/2, 170.

113. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Recoaro, 5 de junio de 1881>

Queridas mías, quisiera daros mejores noticias, como señal de gratitud por todas las cosas buenas que me escribís y me deseáis — pero mi estado sigue siendo penoso. El amigo K<öselitz> me ha dejado ya desde hace algunos días, esto no podía seguir así, soporto mejor el estar *solo* (¡no obstante lo poco que estábamos juntos! Él tenía que trabajar desde la mañana temprano hasta entrada la noche[258]). ¡Pero tengo que tener paciencia y ser razonable! Los *ataques* han sido completamente iguales a los de Basilea y Naumburg, y no me libro de cierto grado de dolor de cabeza. Quizá vuelva pronto al mar. Sin embargo, hasta el 15 de junio permaneceré seguramente aquí.

Con afecto vuestro F.

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

114. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Recoaro, 11 de junio de 1881>

Queridas mías, dentro de un par de semanas os llegará mi libro. Miradlo *con buenos ojos*: ¡así se presenta la criatura que hará *inmortal* nuestro apellido no demasiado bello! Pero os ruego de todo corazón que no lo leáis[259] y que no se lo prestéis a nadie. ¿De acuerdo? — ¡El señor Rascovich[260], el pintor, se encuentra completamente en la miseria! El amigo Köselitz (que también dispone de muy poco, y que este año le ha dado algunos centenares de francos al señor R<ascovich> para que *no se muriese* de hambre) me ha escrito hoy que la señora v. Wöhrmann aún debe cinco meses de honorarios por las clases de dibujo que su niña recibe del señor R<ascovich>. Ahora bien, nuestro pintor es una de esas personas delicadas que, antes de exigir un pago, prefieren arruinarse. Ingeniad vosotras una manera elegante, y lo más rápida posible, para refrescarle la memoria a la buena señora v. W<öhrmann> sobre este punto. — Mi estado sigue siendo penoso, pero la corrección de imprenta me mantiene firme. Con afecto

F.

115. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Recoaro, 17 de junio de 1881>

¡Mis felicitaciones por su *Finalissimo*[261]! ¡Y también por haber terminado nuestra insoportable corrección de imprenta! (El m<anuscrito> del último pliego me lo han enviado a mí.) Pero el título de la portada le compete *a usted* — como le he escrito a Teubner[262]; no quiero ni verlo. El ejemplar para la señora v. Wöhrmann será enviado a su dirección; Schmeitzner está informado de ello. — En el ínterin, me he sentido cansado de la vida: la bonita Recoaro ha sido para mí un *infierno*, estoy *siempre* enfermo y no conozco otro sitio que, a causa de los continuos cambios de tiempo, haya tenido un efecto más pernicioso sobre mí. Brentonico, cerca de Mori (hemos pasado por allí), está situado demasiado bajo[263], y el *m<onte>* Baldo[264], además, es una *montaña azotada por las lluvias*, como el Pilatus[265]: ¡siempre nubes! Me devano los sesos y no se me ocurre nada, sino volver a probar con la Engadina: lo que será dentro de cuatro días más o menos. Soy un

animal torturado y anhelo liberarme un poco del sufrimiento. Con cordial amistad

F. N.

¡Servirse de un pseudónimo[266] y vivir oculto es imposible para usted! *Basta con transformar* el nombre, p. ej. Coselli.

Respuesta a una carta de Heinrich Köselitz del 8 de junio de 1881: III/2, 170. Con esta carta de Nietzsche se cruza la de Köselitz del 17 de junio de 1881: III/2, 172.

116. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Recoaro, 19 de junio de 1881>

Ay, mi buena hermana, ¿piensas entonces que se trata de un *libro*[267]? ¡También *tú* sigues considerándome un escritor! Ha llegado mi hora. — Quisiera ahorrarte *todas* estas cosas, tú no puedes llevar mi carga (ya es condena bastante tenerme como pariente próximo). Quisiera que pudieses decir a cualquiera, con buena conciencia, «no sé cuáles son las últimas ideas de mi hermano». (Sin duda, no dejarán de sugerirte que son «inmorales» y «desvergonzadas».) — Pero entretanto: ¡ánimo y coraje, cada uno *en lo que le toca*, y nuestro buen afecto de siempre! —

Mi dirección: St. Moritz en los Grisones (Suiza) *poste restante*. También éste es un *último* intento. A partir de febrero he sufrido como nunca, y sólo muy pocos lugares me resultan saludables. — Mil gracias por ese favor con respecto al pintor señor R<ascovich>[268].

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

117. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Recoaro, 19 de junio de 1881>

<Muy estimado> señor editor:

<Aquí t>iene mi dirección: <St. Moritz (>Grisones) <Suiza>, *poste restante*. La corrección de imprenta está *terminada*; si queda aún algo por hacer, es por parte del señor Köselitz. —

Me imagino que en secreto usted habrá jurado que éste será el último trabajo mío que publique. En efecto, yo ya no encajo entre sus Wagner, Schopenhauer, Dühring[269] y demás literatura de *partido*[270]. — ¡Pero no por ello debemos *enfadarnos*! Con los mejores deseos *sigo* siendo su

F. N.

118. *A Ernst Schmeitzner en Bautzen*

<Recoaro, 21 de junio de 1881>

Roux, *El combate de las partes en el organismo*
(W. Engelmann, Leipzig)
Schüssler, *Una terapia abreviada*, 7ª ed.
(Schulze, Oldenburg)
Kaltbrunner, *El observador* (las entregas publicadas)
(Wurster, Zúrich)
Kunze, *Compendio de medicina práctica*
(F. Emke, Stuttgart)
Johnston, *La química de la vida cotidiana* (las entregas publicadas)
(Krabbe, Stuttgart)
Foster, *Manual de fisiología*
(C. Winter, Heidelberg o Leipzig)
Hornemann, *Tratados sobre la higiene*
(Vieweg, Braunschweig)
Katscher, *Cuadros de la vida china*
(C. F. Winter, Leipzig)
Caspari, *La conexión de las cosas*
(Trewendt, Breslau)
Post, *Elementos para una ciencia general del derecho*
(Schulze, Oldenburg)
Buckle, *Ensayos*
(C. F. Winter, Leipzig)

¿Quiere tener la bondad, estimado señor editor, de pedir estos libros[271] lo más pronto posible? ¿Y de enviarlos, *todos* JUNTOS, en una *caja de madera*, a St. Moritz (Grisones)[272]? Muy agradecido

Prof. Dr. Nietzsche

119. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Recoaro, 23 de junio de 1881>

Mi querido amigo, aquí tiene buenas noticias — buenas noticias del doctor Rée[273].

Con respecto al señor Rascovicz me escribió mi hermana[274] anteayer, contándome cómo ha conseguido, con desenvoltura y habilidad, refrescar la memoria de la señora v. W<öhrmann> sobre el asunto. Tanto ella como yo no hemos vacilado ni un solo momento en este asunto — y, a pesar de ello, parece que hemos llegado demasiado tarde.

Cuando llegue a sus manos el ejemplar de *Aurora*, hágame el honor de ir al Lido con el libro, léalo como un todo e intente extraer de él un significado total para usted — esto es, un *estado* de entusiasmo. Si no lo hace usted, no lo hará nadie. —

Esos cien francos, mi querido viejo desmemoriado, usted me los ha devuelto ya desde hace tiempo, bajo forma de gastos interminables de correo, papel y todas las otras cosas necesarias para la realización de mis escritos. ¡Perdone si se lo recuerdo! —

Al final me he decidido por la Engadina[275] — porque de mis muchos intentos en Suiza (quizá 20-30), el de la Engadina es el único medianamente conseguido. Es *difícil* que mi constitución encuentre algo que le vaya bien, que no esté demasiado alto ni bajo, en el fondo se trata de *ir tanteando*, hay factores que es difícil definir con exactitud (p. ej. la electricidad de las nubes de paso y el efecto de los vientos: estoy convencido de que ochenta de cada cien veces, mis sufrimientos se deben a *estos* influjos). ¿Dónde hay un país con mucha sombra, un eterno cielo sereno, viento marino de fuerza *constante* desde la mañana a la tarde, sin bruscos cambios de tiempo? ¡*Allí*, *allí* — quisiera — ir[276]! ¡Aunque fuese fuera de Europa!

Como paisaje, Recoaro no deja de ser uno de los sitios más bellos que he visto nunca, me he dedicado, literalmente, a dar caza a sus bellezas con todo el empeño. La belleza de la naturaleza, como todas las otras bellezas, es muy celosa y exige una dedicación exclusiva.

Pero de cuando en cuando sobrevenía su música, que parecía el más bello sueño que hubiese soñado desde hace mucho tiempo.

Sinceramente, su amigo N.

Dirección: St. Moritz en los Grisones (Suiza) *poste restante*.

Respuesta a una carta de Heinrich Köselitz del 17 de junio de 1881: III/2, 172. Köselitz responde el 27 de junio de 1881: III/2, 174.

120. *A Erwin Rohde en Tubinga* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria> 4 de julio de 1881

Pues bien, viejo y querido compañero fiel, aquí viene el *alter ego*[277], y podrás, según gustes, conversar o pelearte conmigo, tenerme rencor, ser feliz y levantar la mirada más allá de las nubes. Sería una verdadera pena si no fuera un libro escrito aposta para ti — no sabría qué otra cosa hacer en este mundo para agradar a una persona. Encontrarás en él todos mis ingredientes; deja a un lado lo que te hace daño y recoge todo lo que a ti concretamente te infunda valor. No sabría cómo demostrarte mi gratitud de otro modo, por tu carta rica y generosa[278] — todos los retazos de tiempo que los ojos y la cabeza me conceden tengo que gastarlos al *servicio* de una tarea importante, y en mi interior sigo soñando con que *de esta manera* puedo a la vez *ser útil* a los amigos. ¡Conserva tu afecto hacia mí!

tu F. N.

Sils-Maria (Engadina) Suiza *poste restante*.

121. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria, 7 de julio de 1881>

Así que otra vez he buscado la salvación en la Engadina, y mi primera carta desde aquí quiero que sea para ti, querida hermana mía, y que te lleve mis felicitaciones y mis pensamientos cariñosos por tu cumpleaños[279]. Estaría tan contento si, sobre tu mesita junto a todos los regalos, hubiese también alguno mío — y a ello te ruego que proveas tú misma, según tus gustos y en mi nombre. ¿Pero qué podrías *desear*? — de verdad que no lo sé, y cada día que pasa estoy cada vez más convencido de que uno debe utilizar y aprovechar lo que *tiene* (incluso lo malo, como una mala salud) y más bien abstenerse del deseo: una vez conseguidas, las cosas que tanto habíamos *ansiado* no cumplen lo que prometían. Naturalmente todo esto son teorías, más adecuadas a mi cuerpo y a mi vida que a los tuyos; si no te gustan, déjalas tranquilamente que se las lleve el viento. *Yo* por mi parte ya no deseo nada más: ni siquiera sé cómo conseguiré llevar a término lo que tengo. Quizás no haya sido claro con las palabras, pero lo tengo muy claro en la mente. —

Ha sido un tiempo malo y peligroso, he escapado de Recoaro de milagro. Tenía ataques *cada* día, acompañados de muchas complica-

ciones (vómitos, etc.) — y sin embargo todo parecía organizado de la mejor manera (dieta, movimiento, tranquilidad, un paisaje montañoso bello e imponente, estaba solo, etc.). Pero con los lugares ahora ya no puedo hacer más que puros experimentos, que en la mayor parte de los casos tienen un resultado desastroso — tengo que tener en cuenta ciertas condiciones que sólo para una constitución como la mía son determinantes (p. ej. las de la electricidad atmosférica); esto es lo que tengo que vigilar cuando pruebo a vivir en algún lugar. Basilea, Naumburg, Ginebra, Baden-Baden, y luego todos los lugares de montaña que conozco, y Marienbad, los lagos italianos, etc., son lugares en los que irse a pique. Consigo soportar el invierno en el mar, la primavera (Sorrento y Génova) es un sufrimiento continuo (por la nubosidad variable). Sólo con que me venga a la memoria lo terribles y duros que han sido los últimos 2 años, aun cuando tuviese paciencia siempre, no consigo retener las lágrimas. Aquí en la Engadina me siento, con diferencia, mucho mejor que en ninguna otra parte del mundo: es verdad que también aquí, como en cualquier otro sitio, me vienen los ataques, pero mucho menos violentos e inhumanos. Tengo siempre una sensación de paz y no me siento oprimido, como en cambio me ocurre en cualquier sitio que me encuentre; aquí siento desvanecerse todo nerviosismo. Quisiera dirigirles a todos este ruego: «Guardadme sólo esos 3, 4 meses de verano en la Engadina, en caso contrario, de verdad que no conseguiría ya soportar la vida». ¡Qué idiotez la de ir a Marienbad el verano pasado, a estropearme el estómago y a sufrir un debilitamiento general (gracias a la acción purgativa de esas aguas)! ¡Como si tuviese energías para derrochar, y además de esta manera! ¡Perdóname!

Durante el viaje he tenido la mala suerte de que el tren ha perdido el enlace, lo que ha trastornado todos mis planes y mi salud, con el resultado final de que el viaje ha durado el doble y ha costado también el doble. St. Moritz me ha desagradado inmediatamente, he resistido ahí apenas 3 horas, y luego he tomado la berlina. Me volvieron a la mente todos los momentos angustiosos que había vivido allí, todo lo veía ofuscado por los recuerdos de mis sufrimientos. Y a pesar de todo le debo a este lugar el que siga vivo. Los precios no han bajado, por una habitación *sin pretensiones* pedían en todas partes 90-180 francos al mes.

La noche del primer día temí de verdad tener que dejar la Engadina. Al día siguiente vino alguien en mi ayuda; un joven del lugar[280], con el que había viajado una noche, se me ofreció de manera completamente desinteresada, y me consiguió un sitio tranquilo donde me gustaría quedarme hasta el final: pero el verano dura muy poco en la Engadina, y a finales de septiembre tengo intención de volver a Génova. No he

gozado nunca de tanta paz, y los senderos, los bosques, los lagos, los prados parecen estar hechos a propósito para mí; y además los precios no son tan desproporcionados con respecto a mis posibilidades. El joven viene desde Nápoles para dirigir su hotel en los meses de verano, y yo voy a comer allí (solo, como es obvio). El lugar se llama Sils-Maria[281]; por favor, no se lo digáis a mis amigos y conocidos, no deseo recibir visitas. Enviadme las cartas a esta dirección, os lo ruego: «Silvaplana (Engadina) Suiza *poste restante*».

¡Y ni siquiera le he dado las gracias a nuestra querida madre por su bonita carta de viaje! —

Hermana mía, envíame, bajo faja, 2 libros del armario: 1) Dühring, *Curso de filosofía*[282] (me hace reír) y 2) Carey, *Economía política*[283] (sin encuadernar, voluminoso).

Y ahora, *adelante con valentía*, mi querida Lisbeth — así lo hará también tu hermano. ¡Sé intrépida!

F. N.

122. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 8 de julio de 1881>

Queridísimo amigo, he pasado un tiempo PELIGROSO; ¡por poco no consigo salir de R<ecoaro>! — Durante el viaje, un tren ha perdido el enlace: el resultado ha sido que la duración y el coste del viaje se han *duplicado*. ¡El primer saludo en la Engadina me lo ha traído su carta! St. Moritz me ha desagradado en seguida, apareciendo como la cristalización de los sufrimientos que padecí allí hace ya 2 años[284]. ¡Me he marchado al cabo de 3 horas, y por la tarde hasta quería dejar la E<ngadina>! Al final, gracias a un suizo serio y atento, junto al cual había viajado toda la noche, y que volvía a casa desde Nápoles, he sido instalado en el rincón más delicioso de la tierra[285]: no había tenido nunca tanta paz, y todas las 50 condiciones que mi existencia feliz me impone parecen aquí ser satisfechas. Es un descubrimiento que acepto como un regalo tan inesperado como inmerecido, igual justamente que su espléndida música, que aquí, en este idilio eterno y heroico, encuentra, mejor que allá abajo, el camino que llega al corazón. — Me estoy reponiendo de un ataque que ha durado tres días (tormenta). Sinceramente

Su amigo FN.

Sils-Maria (Engadina) Suiza *poste restante*.

Respuesta a una carta de Heinrich Köselitz del 27 de junio de 1881: III/2, 174. Köselitz responde el 9 de julio de 1881: III/2, 176.

123. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 8 de julio de 1881>

Querido amigo, estoy otra vez en la Engadina. Todo este último tiempo ha sido extremadamente doloroso y peligroso, pensaba que no saldría vivo de Recoaro. La Engadina me salvó la vida hace 2 años y así será también esta vez, no hay ningún lugar en el que me encuentre mejor. — Agradecería algunos libros de la biblioteca o del Círculo de lectura, concretamente los *dos* volúmenes de Hellwald, 1) *Historia de la cultura*, 2) *La tierra y sus habitantes*[286]. (Está al corriente de las recientes publicaciones de historia, viajes, etc.) Y luego además el volumen de Kuno Fischer sobre Spinoza[287]. — Schmeitzner (quien me ha comunicado que ha recibido el dinero) te habrá enviado mi libro[288]; perdona, pero ha sido imposible mandar 2 ejemplares, como deseaba. Desgraciadamente, tengo que añadir, no es en absoluto un libro para leer en voz alta, y en cambio exige, más que cualquier otro, que sea leído en soledad. — ¡Cómo me reconforta saber que tu «génesis de la literatura cristiana» hace progresos[289]! ¡Tengo preparadas tantas preguntas para hacerte a este propósito! — *Enrique el Verde*, para mi *estado* (fundamentalmente patético) se excede un poco en su aspecto variopinto y de miniatura; de todos modos, es una obra maestra de poesía y picaresca, y acaso incluso de seriedad[290].

Tu amigo fiel

F. N.

124. *A Paul Rée en Stibbe* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 8 de julio de 1881>

¡Entonces sigamos intentándolo! A fin de cuentas, mi querido y valiente amigo, somos una pareja de buenos nadadores. Todos creen que ya nos hemos ahogado, pero volvemos a salir una y otra vez a la superficie, rescatando desde los abismos, además, cosas que para nosotros tienen valor, y que quizás un día *brillen* también a los ojos

de los demás. Yo también acabo de salir de un período peligroso y he terminado en la Engadina, mi antiguo refugio: «no liberado aún del cuerpo»[291], y por lo que respecta al alma, lea el libro que le enviará nuestro editor[292]. A veces tengo la impresión de ver a los hombres y las cosas con los ojos de alguien que ha muerto desde hace mucho tiempo — me emocionan, me espantan y me deleitan, pero estoy muy lejos de ellos. El eternamente extraviado y sin embargo
tan cercano a usted —

Fielmente F. N.

¡Qué poca conciencia filológica en el doctor von Stein! — Tampoco yo puedo reconocerlo en este texto. ¡Gracias[293]!

125. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria, en torno al 9 de julio de 1881>

Mi querida madre:

¡Estoy muy entristecido por tu pérdida, que es también nuestra! Nuestro Theobald[294] era una persona tan apacible y formal, severo consigo mismo, pero sin ser un fanático; para mí era el mejor de los Oehler. ¡Quién sabe si su enfermedad de los nervios era debida más a la charlatanería de su suegro que a la teología! Ha preferido la muerte al manicomio, y quizás en ello haya tenido buen juicio. Lo recodaremos siempre con ternura.

Ahora una palabra sobre mí, para tranquilizaros. Me reprendo por la estupidez de enviaros breves postales sólo con noticias sobre mi estado de salud: — tenéis que haceros sin remedio una idea equivocada sobre mí. A nadie le pegaría menos el término «deprimido» que a mí. Mis amigos, que intuyen mejor el objetivo de mi vida y cómo lo persigo incesantemente, me consideran, si no *el más feliz*, en todo caso *el más valiente* de los hombres. Sobre mis espaldas pesan cosas mucho más graves que la salud, y soy capaz también de soportarlas. Por lo demás, tengo un aspecto excelente, todo gracias a mis continuos paseos, mis músculos son casi los de un soldado, el estómago y el intestino están en orden. Mi sistema nervioso, considerando el inmenso trabajo al que está sometido, es magnífico y es objeto de mi asombro, tan sensible como resistente: incluso los largos y agotadores sufrimientos, una profesión inadecuada y las curas más equivocadas no lo han dañado seriamente, más aún, en este último año se ha fortalecido y me ha permitido producir uno de los libros más valientes[295], más elevados y más meditados

que hayan salido nunca del cerebro y del corazón de un hombre. Si en Recoaro me hubiese quitado la vida, conmigo habría muerto uno de los hombres más indómitos y más reflexivos, pero ciertamente no un desesperado. Mi padecimiento cerebral es muy difícil de juzgar, y en cuanto a los conocimientos científicos necesarios para hacerlo, soy superior a cualquier médico. Más aún, me siento ofendido en mi orgullo de científico cuando vosotras, por vuestra parte, me proponéis nuevas curas y pensáis incluso que «no me ocupo de mi enfermedad». ¡También en estas cosas tened un poco más de confianza en mí! Hasta ahora llevo sólo 2 años curándome a mí mismo, y si cometí errores, siempre fue debido a que terminé por ceder a los solícitos consejos de los demás y he seguido haciendo pruebas. Entre estos ensayos está la estancia en Naumburg, y luego la de Marienbad, etc. Todos los médicos concienzudos, además, me han sugerido que posiblemente sólo me curaría después de un *considerable* número de años, y sobre todo tengo que intentar eliminar las graves repercusiones derivadas de todos esos métodos de cura equivocados, a los que he estado sometido durante tanto tiempo. No os enfadéis, entonces, conmigo, si os parece que en este punto rechazo vuestro afecto e interés. El hecho es que, de ahora en adelante, pretendo ser absolutamente el médico de mí mismo, y quiero que se diga de mí que también he sido un *buen* médico — y no sólo para mí. — Es verdad que continuamente voy al encuentro de muchos, muchos sufrimientos; pero vosotras no debéis perder la paciencia, ¡os lo pido de todo corazón! Hace que yo también la pierda, porque me demuestra que mis parientes más queridos tienen muy poca confianza en mí.

¡Hoy ya no digo más, y que valga de una vez por todas! ¡Ya es demasiado para mis ojos!

Si alguien pudiese ver a escondidas cómo consigo atender a mi salud y al mismo tiempo llevar adelante mi pesada tarea, me elogiaría no poco. No soy sólo muy valiente, sino también extremadamente juicioso, y me ayudo con mis buenos conocimientos médicos, sin dejar nunca de observar e indagar.

De todo corazón y con el ruego
de que no me interpretéis mal
vuestro hijo y hermano

Escribid y enviadme cosas *buenas* aquí arriba, donde medito sobre el futuro de la humanidad, y dejemos a un lado todos los pequeños dolores y problemas personales. Una de estas cosas *buenas* podría ser también un exquisito embutido.

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

126. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 13 de julio de 1881>

¡Te agradezco de corazón, mi querida y buena madre, tu carta! ¡Me ha hecho tanto bien! Sin duda, lo más probable es que haya sucedido así: el pobre Th<eobald>, hallándose en estado de agudo nerviosismo, habrá querido darse un baño (para calmarse), y entonces le dio el ataque. ¡Esto ocurre a menudo, muy a menudo! — Espero al menos que mi carta te haya dado el consuelo de saber que tu viejo hijito sigue adelante valientemente.

Hasta ahora, en la Engadina, dos ataques de dos días cada uno.

¡Si el embutido llegase a finales de la próxima semana, sería el momento más oportuno! También te pido 1) 1 par de calcetines de lana, 2) un guante (hecho de punto) para *lavarme* (como la buena Llama me los suele hacer) (esto es, para mi *baño* matutino) y 3) para terminar, un par de mitones negros, de punto, bien *largos*, con un dedo pulgar. ¡Por favor, por favor!

Fr.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

127. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 13 de julio de 1881>

¡Perdona, mi querido y buen amigo! ¡Sí, mi escritura es bárbara, nadie consigue ya leerme, ni siquiera yo! (¿Por qué mando imprimir mis pensamientos? Pues para conseguir leerlos *yo mismo*. ¡Perdona también por esto!) — Por tanto:

Sils (Engadina), *poste restante*.

En efecto, hay otra Sils en los Grisones[296].

Reabriendo los ojos, tras un violento ataque de dos días, y *creyendo* de nuevo en la vida.

Sinceramente tuyo y vuestro

F. N.

128. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

<Sils-Maria, 15 de julio de 1881>

Querida y estimada señora Baumgartner, aquí tiene una vez más unas pocas palabras de mi parte, que preceden o acompañan a las impresas[297], para las que quisiera solicitar toda su simpatía: — no tengo nada mejor ni nada más personal que decirle, y no quisiera de verdad repetirle el acostumbrado ritornelo de mis penas corporales. *Todo el mundo* tiene que *cargar* con algo: ¡pero no desaprendamos, por encima del cargar y el soportar, el echar a volar y el mirar a lo lejos, mucho más lejos! ¡Las dos cosas no son en realidad tan incompatibles! Hay muchos medios para *fortalecernos* y robustecer las alas: las renuncias y los sufrimientos, están entre éstos, forman parte de los instrumentos con los que gobierna la sabiduría. Por encima de todo lamento, siempre de nuevo una canción de alegría — ¿no es verdad? ¡Esto *es* la vida! ¡Esto *puede* serlo! Fielmente

F. N.

Pienso en usted y en los suyos, en especial en su erudito[298], con la más profunda gratitud[299].

129. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 19 de julio de 1881>

Mis queridas madre y hermana, tras todas vuestras cartas cariñosas, ha llegado por fin el rico embutido, desgraciadamente roto y algo reseco por tanto calor (aconsejaría que embalaseis las que son tan largas entre dos tiras de madera). No me enviéis por ahora las otras cosas que os pedí — quizás más tarde, cuando me mandéis otro buen embutido (y además, como provisión, 5 *silbergroschen* de «píldoras laxantes» de la farmacia de Tuchen (Herrenstr.); las italianas no me sientan bien; *aquí* no las necesito, o en todo caso tras un ataque).

Hasta ahora he tenido 4 ataques de dos o tres días (con vómitos prolongados: *en cada ocasión* ha sido la causa una tormenta o unas nubes de tormenta). Hoy estoy muy apagado pero contento — acabo de superar el cuarto.

Para ser la Engadina, hace un calor terrible. ¿Qué ha pasado con los libros que había pedido[300]? ¿Qué aspecto tiene *mi* libro? Mi editor,

sin ningún tacto y de manera negligente hacia mí —estoy cansado de él y quizás él de mí— no se ha dignado a darme ni siquiera un ejemplar. Acordándome de vosotras de todo corazón

F.

Dirección de ahora en adelante: *Sils* (Engadina, Suiza).

130. *A Ferdinand Laban en Pressburg*

Sils (Engadina, Suiza) 19 de julio de 1881

Estimado señor, hasta tal punto su canto[301] me toca tan de *cerca* y me hace tanto bien, que he perdido todo derecho a alabarlo. Sobre todo porque yo supongo que usted hace como los antiguos compositores, que abrían sus alegres y brillantes sinfonías con una frase seria y melancólica como un crepúsculo matutino: — eran unos pícaros[302]. ¿Y quién sabe si usted no ha querido ofrecernos de igual modo un *preludio*, sólo para engañarnos un poco? Porque en el fondo, querido señor, ¿no estamos quizás ambos de acuerdo al menos en un punto: en que *también ahora* es posible tensar de tal manera el *arco* de la vida que haga cantar y silbar la cuerda de nuestro deseo? Y que *también ahora* podamos aún vivir con todo el orgullo y la despreocupación de ese espléndido emperador romano, objeto de nuestra común *veneración*[303] (lea como prueba de ello mi *Aurora* que se acaba de publicar[304] — yo desgraciadamente no puedo enviársela). Con agradecimiento, su

F. N.

131. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria, mediados de julio de 1881>

Mi querida hermana:

En muchos aspectos estás en lo cierto acerca de mí, hasta tal punto que deseo de todo corazón que consigas hacer lo mismo contigo misma y tomar las decisiones más oportunas para ti. Creo que ya no caerás más en el error de muchas jóvenes, que piensan poder satisfacer con el matrimonio su inclinación a vivir retiradas y a ser independientes; contra toda expectativa, el resultado es a menudo exactamente el opuesto, salvo raras excepciones. Tu vida en Pforta tiene toda mi aprobación[305].

Asegúrate de qué lugares, personas y actividades (sin olvidar el clima) resulten ser los más adecuados para ti. Por mi parte, también tengo en cuenta estas cosas, aunque tuviese que irme de Europa. Porque todo lo que sufrimos, no sólo tenemos que soportarlo nosotros, sino también los demás — intentemos, pues, sufrir lo menos posible.

Será bastante difícil que consiga impedirte que leas en seguida mi *Aurora*[306]; por tanto, he estado pensando en la manera de sacar el mayor provecho tanto para ti como para mí. Te ruego, entonces, que leas el libro, desde un punto de vista que, en cambio, *desaconsejaría* a cualquier otro lector, esto es, desde una perspectiva absolutamente personal (las hermanas, después de todo, tienen también ciertos privilegios). Busca todo cuanto pueda revelarte aquello de lo que tu hermano tiene más necesidad, lo que más necesita, *qué quiere* y qué no quiere. Con este propósito, lee sobre todo el quinto libro, donde se dicen muchas cosas entre líneas. No es posible expresar con una sola palabra *todas* las ambiciones que sigo teniendo, — y aunque conociese esa palabra, no la diría. Depende del favor de las circunstancias, que, por otra parte, son absolutamente imprevisibles. Mis queridos amigos (y cualquier otra persona) no saben en realidad nada de mí, y desde luego aún no se han detenido a reflexionar ni un momento; en cuanto a mí, siempre he sido muy reservado con todo lo que es importante para mí, aunque no lo pareciese.

Mi querida Llama, suminístrame unos bonitos cuadernos y prepara a este propósito un laboratorio — me hacen falta al menos 4 al año; el papel debe ser de la mejor calidad, muy fuerte (blanco), y cada cuaderno debe ser de más o menos 100 páginas. Si te enteras de alguna persona que quiera hacerme un favor — menciónale el encargo de hacerme cuadernos. *A este respecto*, estoy en condiciones *vergonzosas*. Adjunto el formato[307]. ¡No más grandes!

Con el mayor cariño y los mejores saludos a nuestra madre. El embutido es realmente estupendo.

Tu hermano.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

132. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 21 de julio de 1881>

Querido amigo, se me ha ocurrido que esa continua confrontación interna con el *cristianismo* que hay en mi libro, le resultará inevi-

tablemente extraña e incluso violenta; pero es el mejor ejemplo de vida ideal que he conocido de verdad, ya desde niño lo he perseguido sin descanso, por muchos de sus rincones secretos, y creo no haber ido *nunca* contra él con corazón vil. ¡A fin de cuentas, desciendo de enteras generaciones de religiosos cristianos — perdóneme esta limitación mía! —

La señora Lucca: ¡ésta sí que es una buena idea[308]! Sabe *hablar* y hacer bufonadas. En una ocasión también me embelesó a mí, hace ya 18 años[309]. ¿Crees que sigue siendo lo bastante joven? —

Su manera de componer la partitura me llena de silenciosa admiración hacia usted, y me quedo en contemplación como ante un buen orfebre. ¡No se deje engañar sobre mis sentimientos!

También me toca sufrir aquí; hasta ahora 4 ataques fuertes que han durado dos o tres días. Este verano es demasiado caluroso para la gente de la Engadina; no me atrevo a pensar cómo será el verano en Venecia.

El señor Schmeitzner se ha *olvidado* de enviarme A MÍ *mi* libro; estoy harto de él. (¡Pero todos mis ahorros están en sus manos!)[310].

Acordándome de usted con afecto, su

F. N. en Sils

Respuesta a una carta de Heinrich Köselitz del 9 de julio de 1881: III/2, 176. Köselitz responde el 2 de agosto de 1881: III/2, 178.

133. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 23 de julio de 1881>

Estoy muy contento, querido amigo mío, de que nuestra amistad no se haya enturbiado ni siquiera en estas circunstancias, y que en cambio se haya *reforzado* — a veces pienso con angustia en todas las pruebas de fuego y de frío a las que están sometidas, a causa de mi «franqueza», las personas más queridas por mí. En lo que respecta al cristianismo, espero que al menos me creas en esto: nunca he ido contra él con corazón vil y desde niño hice en mi interior no pocos esfuerzos para realizar sus ideales; si bien, al final, con el resultado de lo completamente imposible. — También *aquí* me está tocando sufrir mucho, este año el verano es más caluroso y está más cargado de electricidad que de costumbre, para mi perjuicio. De todos modos, no conozco nada que se adecue mejor a mi naturaleza que este rin-

cón de montaña. — La señora Baumgartner me ha escrito una carta[311] muy bondadosa y cariñosa. — Yo mismo, todavía no tengo entre mis manos mi libro[312]. — He recibido el Hellwald y te lo agradezco; es un compendio de cierto género de opiniones.

Con sincero afecto para ti y tu querida esposa

F. N.

Ahora ya no sé verdaderamente con qué opiniones hago bien y con qué otras hago daño.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

134. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 30 de julio de 1881>

¡Ha sido un gran placer recibir esta inesperada cajita, mis queridas madre y hermana! Son éstas, precisamente, las cosas de las que tenía tantas ganas; necesariamente medida, mi alimentación es muy buena aquí, pero es esencialmente a base de carne. Sentía la falta de cosas dulces bien condimentadas. Ya estoy usando la manopla.

Pero mi estado de salud sigue siendo *malo*: ¡es terrible esta inestabilidad del cielo, estas nubes incluso en la Engadina! ¡Ya he sufrido 3 ataques graves! Y entre uno y otro un constante estado de malestar. Hace un tiempo excepcional para este sitio.

Ya me ha llegado, a mí también, el libro de Schmeitzner.

El embutido tiene un gusto realmente delicado y genuino. ¡Gracias, querida madre, pero *no* me mandes peras!

Vuestro hijo y hermano

135. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 30 de julio de 1881>

¡Estoy absolutamente asombrado, encantado! ¡Tengo un *predecesor*, y además de qué clase[313]! Spinoza me era casi desconocido: que *ahora* haya sentido la necesidad de él ha sido un «acto instintivo». No sólo su planteamiento general coincide con el mío —hacer del cono-

cimiento el *afecto más potente*—, sino que además me reconozco en cincos puntos fundamentales de su doctrina; este pensador, el más singular y aislado, es el más cercano a mí justo en *estas* cosas: niega la libertad de la voluntad —; los fines —; el orden moral del mundo —; lo no-egoísta —; el mal —; aunque las diferencias, naturalmente, son enormes, tienen más que ver con la diversidad de las épocas, de la cultura y de la ciencia. *In summa*: mi soledad, que tantas y tantas veces, como ocurre a grandes alturas, me ha dejado sin respiración y ha hecho que la sangre me circulara con fuerza, ahora al menos es una soledad de dos. — ¡Asombroso! Por lo demás, mi situación no responde en absoluto a mis expectativas. ¡También aquí hace un tiempo poco frecuente! ¡Cambio constante de las condiciones atmosféricas! — ¡Esto me obligará, al final, a dejar Europa! Necesito cielo *despejado* durante MESES, en caso contrario no avanzo nada. ¡¡Ya van 6 ataques fuertes de dos y tres días de duración!! — Con cordial afecto

Vuestro amigo

136. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Sils-Maria, 14 de agosto de 1881>

¡Pues bien, mi querido y buen amigo! Estamos bajo el sol de agosto, el año pasa corriendo, crecen el silencio y la paz en montañas y bosques. En mi horizonte se han asomado pensamientos completamente nuevos para mí[314] — no quiero dejar entrever nada de ellos, y en cuanto a mí seré inamovible en mi silencio. ¡Tendré seguramente que vivir todavía *algunos* años más! ¡Ay, amigo, por mi cabeza pasa a veces la idea de que, mirándolo bien, llevo una vida extremadamente arriesgada, porque soy una de esas máquinas que pueden *estallar*! La intensidad de mis sentimientos me espanta y me hace reír — algunas veces no he podido salir de mi habitación por la ridícula razón de que mis ojos estaban inflamados — ¿y por qué? Porque el día precedente había llorado demasiado durante mi paseo, y no lágrimas sentimentales, sino de alegría, mientras cantaba y decía cosas sin sentido, dominado por una visión insólita, en la que aventajo a todos los hombres.

Por último — si no hallase las fuerzas en mí mismo, si tuviese que esperar a recibir del exterior aprobación, aliento y consolación, ¡dónde estaría yo!, ¡qué sería de mí! Y en mi vida ha habido de verdad momentos, y enteros períodos de tiempo (p. ej. en 1878)[315], en que una palabra que me hubiese dado ánimo, o un apretón de manos de

adhesión los habría sentido como el mayor de todos los consuelos — mas justo entonces todos me dejaron plantado, precisamente aquellos en quienes creía poder confiar[316] y *podrían* haberme dado ese alivio. Ahora ya no lo espero, y experimento un estupor triste cuando, p. ej., pienso en las cartas que recibo ahora — todo carece en tal medida de importancia, para nadie he representado una experiencia, para nadie he sido *objeto* de reflexión — todo lo que se me dice es apreciable y bueno, pero lejano, lejano, lejano. También nuestro querido Jacob Burckhardt me ha escrito una pequeña carta enteramente cohibida y pusilánime[317].

En cambio, me parece una recompensa el que este año me haya traído dos cosas que forman parte de mí y que siento como profundamente cercanas — esto es, *su* música y este *paisaje*. Esto no es Suiza, no es Recoaro, es algo *absolutamente* distinto, en todo caso algo mucho más meridional, — tendría que subir a la meseta de México, junto al Pacífico, para encontrar algo parecido (p. ej. en Oaxaca), aunque desde luego con una vegetación tropical[318]. Bien, quiero conservar para mí esta Sils-Maria. ¡Y lo mismo siento hacia su música, pero no sé de verdad qué hacer para apropiarme de ella! Leer música y tocar el piano son actividades que he tenido que eliminar de una vez por todas. Estoy pensando en hacerme con una máquina de escribir, estoy en contacto con el inventor, un danés de Copenhague[319].

¿Qué hará usted el próximo invierno? Imagino que irá a Viena, ¿no es así[320]? Pero para el invierno siguiente intentemos arreglar un encuentro, aunque sea *breve* — pues ahora tengo claro que no soy una compañía adecuada para usted[321] y que cada vez que me marcho, usted se siente más libre y fecundo. Además, me importa que usted consiga cada vez más dar rienda suelta a su sensibilidad y conquistar para sí algo que le dé el íntimo orgullo de estar en su propia casa; *in summa*, que usted pueda producir y alcanzar su madurez con los más felices resultados es tan importante para mí que sabré adaptarme a cualquier circunstancia condicionada por sus exigencias. *Nunca* he tenido hacia usted ninguna clase de malos sentimientos, ¡créame, mi querido amigo! —

Dígame, de paso, a cuánto se vende el m<arco> alemán en papel moneda ahora en Italia (en moneda ital<iana>), esto es, a cómo está el cambio.

Tampoco yo recuerdo la dirección de la señorita von Meysenbug; en estos momentos estará seguramente en algún lugar junto a los Monod, y por tanto creo que el señor Schmeitzner puede enviarle el ejemplar a París[322]. — Con el señor Schmeitzner todo se ha arreglado[323] con toda clase de miramientos; me había propuesto no echarle la

culpa a él de que yo, al extraer conclusiones apresuradas, me esperaba de él algo que no forma parte de su naturaleza.

Con cordial amistad y gratitud

Su F. N.

(He estado muy enfermo.)

Respuesta a una carta de Köselitz del 2 de agosto de 1881: III/2, 178. Köselitz responde el 17 de agosto de 1811: III/2, 179.

137. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 18 de agosto de 1881>

Mi buena madre, tras ese envío que tanto me agradó y que te agradecí enseguida, ya no he vuelto a tener noticias tuyas, también nuestra Llama recibió entonces una carta de mi parte, pero no ha respondido[324]. Desde hace un mes, además, ningún alma viviente me ha escrito[325]. He estado a menudo enfermo, hoy estoy empezando a reponerme de un ataque. El tiempo es muy variable. ¡Cuánto echo de menos unos *guantes* gruesos con esta nieve! No me mandéis más *embutido*, a mediodía como carne y no quisiera comer demasiada. En cambio, por favor, una *mecha* para la lámpara de alcohol, un *pequeño peine* (y el cepillo) de bolsillo, algo de *tela* vieja para las heridas, y por último *aguja* e *hilo*. Y además aquí arriba aprecio mucho *cualquier clase* de dulce, por ejemplo, ese pan de especias tan bueno (lo único que conozco que está barato en Naumburg). ¡Y un cuaderno *fuerte*, del habitual tamaño en cuarto, de buen papel y de *líneas* (con este espaciado ________ <)> ¡Disculpa!

Con mucho cariño

F.

138. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 18 de agosto de 1881>

Mi buena Lisbeth, no me decido a telegrafiar al señor doctor Rée para que no venga[326]: si bien considero como enemigo mío a *todo*

aquel que *interrumpe* mi verano de *trabajo* en la Engadina, esto es, el fomento de mi *tarea*, de *mi* «única cosa necesaria»[327]. El que una persona se plante en medio de la urdimbre de mis pensamientos, una urdimbre que crece rápidamente en todas direcciones — es algo espantoso; y si de ahora en adelante no puedo tener garantías de mi soledad, ¡es la ocasión para marcharme de Europa, y por muchos años, lo juro! Ya no puedo seguir perdiendo tiempo, y ya he perdido mucho, demasiado tiempo; si no estoy atento a *no desperdiciar* mis buenos momentos, luego me poseen los remordimientos. No puedes imaginarte *qué* es lo que me exijo aún a mí mismo. Bueno, que esta sea la última vez, hacia el doctor Rée me siento obligado, y esto me impide decirle que no: así como me sentía hacia el señor Köselitz; *tuve* que ir a Recoaro cuando me lo *pidió* (*no* se trataba de mí, sino de él y de la decisión sobre su vida entera). De mi *salud* y de *cómo* sigue, no quiero ni hablar. — Me he encargado de reservar una habitación para mi amigo en el hotel Edelweiß, aquí al lado[328].

Con mucho cariño y sinceramente

Tu hermano.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

139. *A Franz Overbeck en Zúrich*

<Sils-Maria, 20/21 de agosto de 1881>

Mi querido amigo, entre nosotros está todo bien; y por lo que respecta al efecto de mi libro, puedo decir, medio en broma, medio en serio, que «es una de las bebidas intelectuales <*geistigen*, alcohólicas> *más fuertes*», al juzgar al menos por el efecto que experimento yo mismo con él, cuando me siento cansado y desanimado. En definitiva: es el principio de mis comienzos — ¡*cuántas cosas* tengo aún ante mí! ¡y cuántas sobre mis espaldas! En algún momento me veré *obligado* a desaparecer literalmente por algunos años — con el fin de renunciar a todo mi pasado y a todas mis relaciones personales, al presente, a los amigos, a los parientes, a todo, a todo. Entonces necesitaré *coraje*, ¡y también tú, mi querido amigo, tu antigua gran fidelidad, tu firmeza en serme fiel, será sometida a las mayores pruebas! A la larga, soy un compañero *incómodo*, ¿no es verdad? Bueno, pues el amigo Romundt lo ve de otra manera, al menos *para él* yo no he sido un peso — me ha escrito[329], vivaz y alegre, que

«está reconstruyendo la teoría de Kant sobre Dios, alma, libertad e inmortalidad». ¡Esto me ha puesto realmente de buen humor! Parece ser que no he producido aún ningún efecto «nocivo e inmoral» (¡más aún — *absolutamente ningún* influjo!). ¡Podemos por tanto estar tranquilos! ¡Nosotros seguimos siendo hombres libres, y no «hijos de la criada»[330]! — ¡Y ahora tengo que pedirte favor tras favor! ¡Disculpa! — La próxima vez quisiera que el dinero me llegase directamente; me marcho de aquí el 27 de septiembre[331], ¿sería posible que me llegue en ese plazo? ¿Cuándo vuelves a Basilea? Enviarlo a Génova supone muchas dificultades, porque no tengo documentos de identidad (no tengo el pasaporte, que por lo demás nunca tengo que usar)[332].

En cuanto a Schmeitzner, ahora en adelante ya *no* debe seguir recibiendo mis ahorros[333]; hay buenos motivos para ser muy cautos, es temerario y a menudo actúa sin pedir permiso. Por tanto, querido amigo, desearía que tú me apartaras, del dinero de la pensión de Basilea, todo lo que puedo ahorrar, con todos sus intereses, de manera que, dentro de 6 años, este ahorro me permita seguir viviendo bastante más tiempo (dime: ¿*cuándo* es el plazo de vencimiento de estos 6 años de pensión?). He llegado al «culmen» de la vida, es decir, de las tareas que la vida me ha ido asignando año tras año, y en la medida de lo posible tengo que consagrar a estas tareas los próximos cuatro años, *sin que nada del exterior venga a molestarme*, y sin que tenga que pensar en *nada más*: ¡en esto, ayúdame tú, fiel entre los fieles!

Es seguro que no leeré el libro de Littré[334], como es seguro que ni siquiera abriré el *Enrique el Verde* de Keller: mis ojos ya no permiten tal «derroche de mi vista». En confianza: el escaso trabajo que puedo desarrollar con los ojos, está dirigido en la actualidad, casi por entero, a estudios de fisiología y de medicina (¡sé tan poco sobre ello! — ¡y son tantas las cosas que necesito *saber* de verdad!). Por favor, envía por mí el segundo volumen de *Enrique el Verde* a nuestro «Enrico il verde» de Venecia[335], que justamente ahora ha concluido su espléndida composición — también un trabajo de filigrana.

He mantenido una correspondencia con el señor Malling Hansen[336] de Copenhague, el inventor de la máquina de escribir — un tipo de aparato así, que después de una semana de ejercicio puede ser manejado sin usar la vista, me sería muy útil, pero no es cosa para «pobres» como yo — con el maletín y «preparado completamente para el envío», sin incluir los gastos de transporte, cuesta 375 marcos. Pesa 6 libras y tiene 8 pulgadas de largo. Te adjunto una prueba de escritura.

Quisiera que me consiguieras en el librero algunos libros:

1. O. Liebmann, *Análisis de la realidad*[337].
2. O. Caspari, *La hipótesis de Thomson* (Stuttgart, 1874 Horster)[338].
3. A. Fick, *Causa y efecto*[339].
4. J. G. Vogt, *La energía*, Leipzig, Haupt & Tischler, 1878[340].
5. O. Liebmann, *Kant y los epígonos*[341].

Además necesito urgentemente uno de mis libros, que está en las cajas de Zúrich[342]: Spir, *Pensamiento y realidad*[343] — no está encuadernado, por lo que se encuentra en la caja correspondiente, y consta de 2 volúmenes.

¿Están en el Círculo de lectura de Zúrich (o bien en la biblioteca) los *Philosophische Monatshefte*? Me hace falta el número 9 del año 1873 y el año 1875[344]. Y también el primer número de la revista *Kosmos*[345].

¿Hay alguna edición completa de los discursos de Dubois-Reymond[346]?

¡En fin! ¡En fin! Quisiera también que fueses por mí a la farmacia, necesito completar mi botiquín privado.

Quisiera:

1. *ferrum phosphoricum*
2. fosfato de potasio
3. *natrum sulfuricum*
4. *natrum muriaticum*[347]

10 gramos en polvo de cada uno. Perfectamente empaquetados. No te molestes por mí, tómatelo con tranquilidad y cuando se presente la ocasión. Con todas mis insistentes peticiones me he vuelto ya incómodo para tu amabilísima suegra, y en cambio quisiera que tanto ella, como tú y tu querida esposa, y todos tus queridos parientes de Zúrich ¡guardáseis un buen recuerdo de mí!

F.N.

Respuesta a una carta no conservada de Elizabeth Nietzsche.

140. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 21 de agosto de 1881>

Querido amigo, le he encargado a Overbeck que le envíe el 2.º volumen de *Enrique el Verde* de Keller, y le ruego que acepte amable-

mente toda la obra como una bebida restauradora que le ofrezco tras un duro trabajo. Me regocijo con usted cuando pienso en su filigrana de partitura.

Overbeck me ha escrito hace poco conmovido[348], lo que es raro en él; me ha resultado significativa esta frase suya: «Tu libro infunde un enorme ánimo de vida, porque está impregnado de una convicción muy profunda y sincera de que la misión de la verdad no es en absoluto la de proporcionar consuelo, y porque aniquila todo el ansia, digno de un Sancho Panza, con el que uno se acerca por lo común a la ciencia». — Y el buen Rée, a modo de respuesta, le ha pedido a mi hermana de la manera más amable si podía trasladarse de Stibbe a Sils-Maria[349]. En fin: el amigo Romundt, que se ha habilitado en Leipzig[350], me hace saber que su próximo trabajo «vuelve a *construir* la teoría de Kant sobre *Dios, alma e inmortalidad*» — ¡por lo que se me anuncia, estará dedicado a Bismarck — — [351]!

En París hay una exposición sobre la electricidad[352]: lo propio es que estuviese allí, como objeto de exposición, ¡qui<zás> en este punto soy más sensible que ninguna otra persona, para mi desgracia!

Con lealtad y agradecimiento su F. N.

Respuesta a una carta de Köselitz del 17 de agosto de 1881: III/2, 179. Köselitz responde el 26 de agosto de 1881: III/2, 180.

141. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 21 de agosto de 1881>

Mi querida hermana, el espanto producido al ver que mi soledad no se considera sagrada, me ha puesto enfermo durante 4 días, parecía como si los buenos espíritus me hubiesen abandonado todos y que todo el trabajo de este verano se hubiese perdido. Bien, arreglaré las cosas y en cualquier caso el amigo R<ée> será tratado lo mejor posible. Ahora ya tengo puntos de vista según los cuales un encuentro —con él, *ahora*— me parece muy importante. Entre todas estas cosas, me olvidé por completo de agradecerte tu primera carta, que me había puesto de tan buen humor; me acordé de lo que decía la patrona de casa en Génova: «Tutte le donne sono furbe» (más o menos: «Todas las mujeres son unas pícaras»). El señor Mailing-Hansen, de Copenhague, el inventor de la famosa máquina de escribir, me ha escrito ya dos veces[353] — pero es algo para gente rica. Incluyendo los gastos de envío, viene a costar

como mínimo 500 francos. La máquina mide 8 pulgadas de ancho, pesa 6 libras y viene en un estuche de caoba. El precio exacto de la máquina, incluyendo el estuche y el «embalaje para el envío» (excluyendo, por tanto, el trasporte) es de 375 marcos alemanes. — ¡Tengo mucho frío: calcetas! ¡Muchas calcetas!

Saludos y agradecimientos afectuosos.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

142. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 24 de agosto de 1881>

Sí, mi querida madre, aquí arriba, 6000 pies por encima de Génova, donde el deshielo se retrasa hasta junio, y en julio y agosto cae la nieve, nos vienen deseos que abajo en la llanura pueden sonar alocados. Miro el termómetro en la habitación: 8 grados Réamur[354]. Y además vientos *cortantes*, y un tiempo sumamente inestable, que resulta desagradable y *perjudicial* para los mismos habitantes de la Engadina: desgraciadamente (¡para mí un *tormento*!) tormentas sin tregua. Cuéntame un poco qué y cuántos efectos padecían los Nietzsche por los temporales. — Estoy muy satisfecho con mi alimentación: a mediodía (11 ½) *siempre* un plato de carne, con *maccaroni*; por la mañana (6 ½) una yema de huevo crudo, té y tostadas con anís (rústicas y sustanciosas); por la noche (6 ½) 2 yemas de huevo crudo, un trozo de *polenta* (como tienen costumbre de comer aquí todos los pastores y campesinos), té (doble infusión) y tostadas con anís. <(> En Génova vivo aún más «a la manera del pueblo», como los trabajadores locales<)>. Todas las mañanas a las 5 lavado general con agua fría, cada día 5-7 horas de movimiento. Desde las 7 a las 9 de noche me quedo sentado en silencio en la oscuridad (también lo hacía en Génova, donde sin excepción *cada* tarde, a partir de las 6, estaba en casa: *nunca* teatro, concierto, etc. <)>. No podéis imaginaros con cuánta parsimonia, *más aún avaricia*, me siento obligado a disponer de mis *energías mentales* y de mi tiempo, si quiero que este ser, tan sufriente y defectuoso, pueda todavía dar *frutos maduros*: no os enfadéis conmigo por esta *difícil* manera de vivir, tengo que ser *duro* conmigo mismo, cada día, cada hora. Con afecto

Vuestro F.

143. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Sils-Maria, finales de agosto de 1881>

¡Son unas noticias estupendas[355], mi querido, querido amigo! ¡Ante todo el que usted haya *terminado*! Cuando pienso en este primer gran resultado de su vida, me invade un indescriptible bienestar y siento que éste es un momento solemne, ¡el 24 de agosto de 1881 se me quedará grabado en la memoria! ¡Qué cosas pasan! Pero, en cuanto pienso en su obra, me inunda un sentimiento de satisfacción y una especie de emoción que nunca he experimentado con mis «obras». En estas últimas hay algo que ofende una y otra vez a mi pudor: son la copia fiel de una criatura sufriente, imperfecta, que a duras penas consigue controlar los órganos más básicos — yo mismo en conjunto me veo muchas veces como un garabato trazado sobre el papel por una fuerza desconocida, con el fin de probar una *nueva pluma*. (Nuestro Schmeitzner ha conseguido poner el dedo justo en esta llaga, al subrayar, en todas sus últimas cartas, que «mis lectores no querían leer más aforismos»[356].) Ahora usted, mi querido amigo, no debe ser tal persona hacedora de aforismos, su meta está más arriba, a usted no le corresponde sólo, como a mí, conseguir *vislumbrar* el nexo y la *necesidad* del nexo — *su* tarea es la de volver a poner de manifiesto en su arte aquellas leyes estilísticas superiores que la *debilidad* de los artistas de la nueva generación se ha propuesto abolir casi por principio: ¡su tarea es la de dar a conocer de una vez su arte *acabado*! Ésta es la sensación que experimento cuando pienso en usted, y de esta perspectiva disfruto como si descubriese en ella el perfeccionamiento de mi propia naturaleza. Hasta ahora, *usted* ha sido el único que me ha hecho experimentar este placer, y entre nosotros sólo *ocurre esto* desde que conozco su música.

Y luego esta otra noticia: ¡Viena va a Venecia, y la montaña a Mahoma[357]! ¡Cuánta intranquilidad me quita esto de encima! Ahora veo cómo irán las cosas, su primera y solemne presentación — supongo que, en el mismo momento del éxito, usted tendrá la valentía de dar a conocer al mundo, con un par de escritos elocuentes, su *nueva voluntad* en materia de estética, eliminando así cualquier confusión acerca de la única interpretación admisible de su obra. ¡Declare sin temor que aspira a lo *máximo*! Personas como usted deben *lanzar por delante* sus palabras y luego ser capaces de *alcanzarlas* con sus acciones (incluso yo, hasta ahora, me he permitido seguir esta práctica). Haga uso de todas las libertades que ya sólo se le conceden a un artista y tenga bien en cuenta: nuestra tarea es la de espolear a toda costa,

la de *empujar* «más ALLÁ» — ¡casi sin prestar atención a si nosotros mismos llegamos allí! (me asombra ver con cuánta franqueza vuelvo a encontrar la *exhortatio indirecta* en mi último libro, p. ej. en el § 542, «El filósofo y la vejez» — la exhortación y la incitación directas tienen en cambio algo de impertinente).

No tengo más por hoy — no hace falta en absoluto que me responda a todo esto, querido amigo. En cuanto nos volvamos a ver, como respuesta tóqueme su música (en estos meses me ha rezumado dentro del corazón, ¡de verdad! — en estos momentos nada escucharía con *más ganas* —).

Ha sido una verdadera alegría para mí reconocer la caligrafía de mi buen y viejo amigo *Gersdorff*[358] (desgraciadamente en una tinta un poco desvaída), quien sigue demostrando hacia mí un interés que ya se da muy raramente, y que me hace comprender cuán cercano se halla él de *mis* necesidades y alegrías.

Siga bien y acuérdese de mí como de alguien al que su última carta ha hecho profundamente feliz.

Su amigo Nietzsche

Respuesta a una carta de Köselitz del 26 de agosto de 1881: III/2, 180. Köselitz responde el 8 de septiembre de 1881: III/2, 183.

144. *A Paul Rée en Stibbe*

<Sils-Maria, finales de agosto de 1881>

Mi querido, querido amigo, hasta ahora sólo he podido asistir dos veces al más bello de los espectáculos — el repentino desplegarse de una naturaleza intelectual autónoma: en usted y en nuestro amigo Köselitz. Este último, tras una admirable y profunda transformación de su «gusto», acaba de crear una obra que presenta una serenidad y altura luminosas, hasta el punto de que no puedo evitar nadar ahí dentro como en la mejor agua, y nadando en esta nueva corriente exulto de placer: es su ópera cómica *Broma, ardid y venganza*. Y cuando él sigue repitiéndome que mi filosofía y mi manera de pensar lo han ayudado en esa transformación, y que aquí comienza a resonar en música, entonces yo, tanto en calidad de viejo músico fallido, como de un nuevo, inaceptable e inacabado filósofo aforístico, me siento demasiado honrado, como para no sentirme también avergonzado.

¡Y este mismo año que ha dado a la luz aquella obra, debe dar a la luz también aquella otra[359], en cuya imagen de conexión y áurea concatenación puedo olvidar mi pobre filosofía fragmentaria! ¡Qué magnífico año 1881! Hacia usted, mi querido amigo y perfeccionador, siento un ilimitado sentimiento de benevolencia, y quisiera, como acaso le haya dicho ya una decena de veces, poder crear un *sol* privado que sólo resplandeciera sobre usted y la exuberancia de su jardín. Y cómo conseguiría yo resistir, sin ver de cuando en cuando mi propia naturaleza plasmada en un metal purificado y bajo una forma más elevada — yo, que soy un fragmento y un dolor ambulante, y que sólo durante raros, muy raros «minutos buenos» miro hacia la *tierra mejor*, donde andan las naturalezas completas y perfectas. Siempre es doloroso para mí enterarme de que usted sufre, que le falta algo, que ha perdido a alguien[360]: mientras en mi caso, dolor y privación están dentro *de la norma*, y no, como en el suyo, en lo gratuito e irracional de la existencia.

¡Y pasemos en seguida a un poco de esta irracionalidad! Querido amigo, si ahora usted decide partir, no lo haga con la perspectiva <de> tener un *encuentro conmigo* (¡que de todos modos tendría que ser muy breve, si nos atenemos a las últimas experiencias!), sino en vista a su salud y a la de su señora madre[361]. En cuanto a la *Engadina*, ¿no sería *inadecuada*? Aquí hace un tiempo frío y ventoso, últimamente hemos tenido incluso un día entero de nieve invernal. El 26 de septiembre volveré a partir para Génova, en esta estación *tengo* que estar allí, y es mi intención, en los próximos años, no hacer otra cosa más que viajar de un lado a otro, sólo entre Génova y Sils-Maria. No soporto los viajes, no tengo dinero para cambiar de lugar, y cosas parecidas, y necesito una *soledad absoluta*, no por capricho, sino como la condición bajo la cual acaso pueda sobrevivir un par de años más (porque, dicho en confianza, la cosa va muy mal). He decidido por tanto renunciar a verle de nuevo, y exhortarle vivamente a que tenga en cuenta, al proyectar su viaje, la salud suya y la de la persona más cercana y querida. Ah, mi querido amigo Rée, permanezcamos juntos en las cimas del ánimo valiente, de la visión clara, volemos juntos a través del pasado y el futuro y, en la sensación de bienestar de *esta* comunidad, no nos enfademos con el destino si nos mantiene separados — ¡como parece querer hacer ahora una vez más! —

Con afecto y fidelidad
Su amigo
Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Paul Rée.

145. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 2 de septiembre de 1881>

¡Os lo agradezco muchísimo, buenas y queridas mías — pero *era* el paquete de mi cumpleaños! Como me habíais escrito que queríais enviarme un paquete, *justo por ello* os mandé una lista de las cosas que necesitaba[362]. Todo lo que me habéis enviado está bien, y una parte la estoy usando y consumiendo ya. Aproximadamente 3 semanas más, y también por esta vez habré terminado aquí, el 26 de este mes me marcho para Génova. El tiempo ha sido *in summa* la desilusión más dura que me ha podido deparar la Engadina — un tiempo perjudicial *en extremo* para mí. Después de la última postal, estaba realmente preocupado por las condiciones de mi salud, el dolor de cabeza era *incesante*, y no toleraba ningún alimento. Fuera, pleno invierno, con nieve, temporales, tormentas y días de lluvia, un tiempo completamente infernal. Ahora estoy probando una cura a base de leche (el buen consejo de la buena Llama me llegó justo cuando empezaba a beber la leche). Rée y su madre me han escrito que estarán listos para partir «dentro de algunas semanas» — sinceramente, con mi salud no estoy muy dispuesto a recibir visitas. En cuanto a lo demás — ¡mis «pensamientos» *ahora* ya no podrían ser molestados! — ¡ya no me quedan! Es la ruina. — Últimamente he estado pensando en la mujer del pastor Harseim[363], cuando era niño la consideraba capaz de «acciones *heroicas*», ha sido la primera mujer de este tipo que he conocido. Me alegro de *su* alegría. — Mandadme noticias buenas y tranquilas sobre vuestra salud — ¡basta con que uno de nosotros sea fuente de preocupaciones!

Con cariño F.

146. *A Franz Overbeck en Zúrich* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 5 de septiembre de 1881>

¡Mi querido y pobre amigo! — ¡Pues siento vergüenza por las molestias que causo con mis necesidades! — retrasemos a octubre el envío del dinero[364]. Una *carta certificada*, *Genova poste restante*, pero *sin* declarar su contenido, me llega con toda seguridad. En cuanto a la Banca Artigiana y, en general, a cualquier inversión de dinero en *Basilea*, no deseo que aparezca mi nombre. Y si es indispensable, entonces preferiría una inversión en Zúrich.

He pasado malos momentos con mi salud, me ha venido una *décadence*[365] general a causa de un tiempo hasta malvado y frenético. Esta vez las esperanzas puestas en la Engadina se han visto destruidas por completo, aunque, por otro lado, tampoco habría estado bien en otro sitio, desde luego no en esta Europa tan agitada, que por la manía de novedades está desbaratando hasta el orden de las estaciones. Hemos tenido aquí nieve como en pleno invierno, temporales otoñales y tormentas de verano y días de deshielo como en marzo, todo locamente revuelto.

Tu amigo profundamente agradecido

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

147. *A Ida Overbeck en Zúrich* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 5 de septiembre de 1881>

Querida señora profesora, el que hoy me dirija a *usted* con un ruego, sin duda dará la impresión de mala conciencia — ¡y en efecto soy muy consciente de haber provocado ya, con mis peticiones, excesivas molestias, tanto a su estimada madre[366], como a mi amigo! Quisiera de usted información sobre un instrumento de cocina, la así llamada *olla de Papini*[367] (llamada también *digestor Papinianus*, muy conocida por los fisiólogos). ¿Se pueden encontrar en Zúrich? ¿Y a qué precio? Por supuesto, de tamaño pequeño (para cocer en ella más o menos desde media a una libra entera de carne). ¿O acaso es más fácil para usted encontrar las ollas para caldo, de Umbach, *con cierre hermético*[368]?

En caso de que descubriese algo parecido, adecuado a mi cocina de Génova y también con un precio acorde con mis posibilidades, envíemelo todavía aquí a la Engadina.

¿Y no se molestará usted conmigo por ello, verdad?

Con sincero afecto y muy agradecido

FN

148. *A Franz Overbeck en Zúrich* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 6 de septiembre de 1881>

Pequeños versos desde la cueva de Baumann[369]

La sabiduría dice: donde faltan las ideas,
ahí el té las aporta, las pone en el momento justo,
un dios aún desconocido para las almas griegas,
«Teo-máquinas»: — ¡seamos *sabios*!

(Así habló una vez un oso de las cuevas a otro, cuando aprendió de éste a beber té.)

149. *A Franz Overbeck en Zúrich* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 18 de septiembre de 1881>

Dale las gracias a tu querida esposa por sus informaciones, tan corteses y precisas[370]. No, una olla de esa clase *no* pega con mi menaje doméstico, que debe ser ligero y fácil de transportar, como por otra parte yo mismo (lo mismo vale para la máquina de escribir, de la que hemos hablado)[371]. ¡Deja lo de las revistas[372]! Los ensayos que te he pedido se encuentran también en el *Análisis* de Liebmann[373]. *Ceterum, missis his jocis, dicam quod tacere velim, sed non jam tacere possum. Sum in puncto* desperationis. *Dolor vincit vitam volutatemque. O quos menses, qualem aestatem habui! Tot expertus sum corporis cruciatus, quot in caelo vidi mutationes. In omni nube est aliquid fulminis instar, quod manibus me tangat subitis infelicemque penitus pessumdet. Quinquies mortem invocavi medicum, atque hesternum diem ultimum speravi fore — frustra speravi. Ubi est terrarum illud sempiternae serenitatis caelum, illud* meum *caelum? Vale amice*[374].

Respuesta a una carta no conservada de Ida Overbeck.

150. *A Franz Overbeck en Zúrich* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, antes del 8 de septiembre de 1881>

Querido amigo, ha llegado también el dinero, así como las exquisitas galletas, por las que te ruego que expreses mi más profundo agradeci-

miento a la amable autora del envío. Dentro de una semana me marcho. Ya no me sirve el tratado de Fick[375]. ¡Por favor, ten la bondad de ordenar las cuentas con los numerosos *gastos* que tanto tú como tu familia de casa Falkenstein[376] habéis tenido que hacer, a causa de mis necesidades físicas y espirituales de este verano! Pronto podrás disponer de otro dinero destinado a mí, y que puede servir para este fin. — ¿Has podido enviar a Köselitz el segundo volumen de *Enrique el Verde*? — ¡Imagínate que el amigo Rohde no ha respondido[377] a la carta y al libro que le he enviado, hace ya 3 meses! ¿Qué será lo que *lo* atormenta de nuevo? La paciencia para seguir *aguantando* no cabe más que arañarla, céntimo a céntimo. Ten confianza en mí, aún tengo *razones* para seguir adelante. —

Tu amigo

151. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 21 de septiembre de 1881>

Mi querida Llama, es difícil que me hubiesen dado más alegría con un regalo que como has hecho tú con tus cuadernillos; pensaré en ti con gratitud todas las veces que los use, y serán tantas como han sido mis enfados, en vista de que, en este punto, me he tenido que conformar como el primero y mejor escolar. (Pues normalmente, un autor o artista, con que sólo tenga cierto reconocimiento, nada en un lujo de regalos, concernientes a sus *instrumentos de trabajo* — y ésta es la mejor prueba de que sigo adelante por mi camino *sin reconocimiento* alguno (desde que me he quitado de encima los partidos de los -ianos[378]): cuando constato que tras 10 *años* de actividad trabajo como un principiante, con los medios más pobres, que no se corresponden con mis pensamientos. También me hace más orgulloso el que estos *bonitos* cuadernos, *ingeniosamente* decorados, deba agradecérselos a mi *familia* y no a un «admirador» cualquiera.) El lápiz n.º 2 va bien, pero de ahora en adelante renunciemos a esos Faber. El libro de Romundt[379], rebosante en verdad de elementos personales, me parece *muy* reconfortante y le hace no poco honor; conozco algo las resistencias interiores que ha tenido que superar[380]; ¡cuánta sangre cuesta cada paso hacia la independencia! — Con la más afectuosa gratitud

Tu hermano

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

152. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 21 de septiembre de 1881>

Mi querida madre, ayer tuve el mejor día de este año — era un septiembre perfecto, sentía el cuerpo y el espíritu ligeros, al mediodía llegaron los regalos, y durante toda la tarde he paseado a la orilla de estos lagos azules, con el ánimo lleno de felicidad y de gratitud. Las calcetas son un verdadero tesoro, ya me veo otra vez sentado en el frío, en las largas tardes silenciosas, con dos pares de calcetas. Ahora, gracias a la cadena, perderé menos veces el reloj, y tengo intención de llevarlos lo más posible. Los guantes han sido verdaderamente bien recibidos, a decir verdad un poco *post festum*, porque ya tengo un dedito congelado. Pero aún me espera el invierno en Génova, y quién sabe si no será aún más duro. En cuanto al pan de especias de Halle, merece todas mis alabanzas, es mi dulce «preferido», que siempre me sienta bien — y me agrada, como os he dicho ya una vez[381], que podáis encontrar en Naumburg al menos *una cosa* que *cuesta poco*. El martes salida para Génova, desgraciadamente de manera bastante incómoda, con viaje y llegada de noche (¡casi 3 días de viaje!). Luego vendrá el trastorno de la búsqueda de la casa: ¡ay, las próximas semanas serán muy agitadas, y seguramente me pondré muy enfermo! La dirección otra vez: *Genova* (Italia) *poste restante*. El apellido *Nietzsche* subrayado, la N *muy clara*.

153. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 22 de septiembre de 1881>

Ésta es la última postal desde la Engadina, de ahora en adelante la dirección es de nuevo: *Genova poste restante*. Ha sido un período muy peligroso, la *muerte* me ha rozado, he pasado todo el verano en medio de los sufrimientos más atroces: ¡ya no sé a qué recurrir! Ahora he entendido que una condición vital para mí es un cielo sereno durante meses: ¡ya no soy capaz de soportar mucho tiempo estos eternos cambios, este nublarse del cielo! ¡Y qué inútil dispendio de paciencia me cuesta esta lucha contra la absurdidad de los elementos! Piensa que aquí arriba he tenido en total 10 días pasables, y los días malos me han reducido a condiciones horribles como las que he conocido en Basilea. — La mayor parte de aquellos a los que les

he enviado mi libro no han tenido conmigo, en 3 meses, ni siquiera una palabra de agradecimiento[382]. Pues bien, de esto puedo estar orgulloso: ¡ay, amigo mío, *necesito* un poco más de vida, pues con ella tengo que emprender aún algunas cosas! Y si de mis semejantes no me viene ninguna alegría: ¡pues bien, me fabricaré por mí mismo la alegría! Pero tengo que sentir *su música* a mi alrededor, esto se está convirtiendo en una *necesidad*, como me doy cuenta ahora.

Sinceramente F. N.

Köselitz responde el 28 de septiembre de 1881: III/2, 185.

154. *A Hermann Pachnicke en Berlín* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 22 de septiembre de 1881>

Mi querido señor Pachnicke, su devoción me complace, y casi tengo la sensación de que con el tiempo acabará por volvernos *parecidos*. Reflexione bien en su interior cuanto digo en *Aurora* — con sus galeradas quiero hacerle un regalo. *In philologicis* diríjase a mi amigo, el profesor doctor Rohde de la Universidad de Tubinga[383] — en cuanto a mí, vivo lejos y sin libros, y no *puedo* escribir cartas. Deseándole valor y nobles pensamientos

Su F. N. (*Genova* (Italia)
poste restante<)>

Respuesta a una carta no conservada de Hermann Pachnicke.

155. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 4 de octubre de 1881>

Queridas mías, heme aquí de nuevo instalado en la vieja Génova, en medio de la maraña de las callejuelas y en neto contraste con la elegancia de los enfermos de Niza. (En el ínterin, muchas razones querían convencerme a favor de Niza, pero me resisto.) He llegado aquí cansado y como aturdido, reducido a un estado *indescriptible*, y en cuanto al viaje, sólo he conseguido aguantar recurriendo a mis últimas fuerzas. Casi temo tener que admitir que Recoaro y la Engadina representan

la prueba definitiva *en contra* de mis estancias en la montaña (dada la mayor cercanía de las *nubes*). Que el doctor Rée venga a verme aquí es una idea *excelente* y para mí práctica[384]. — Un par de veces he conseguido —¡para mi asombro!— frenar un ataque obstinado, gracias a mis artes medicinales. Los cuadernillos son *estupendos*, pero — todavía no he escrito nada en ellos. *Genova poste rest<ante>*

Respuesta a una carta no conservada de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

156. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 4 de octubre de 1881>

¡Dos palabras, amigo mío, las primeras desde Génova, una vez más! Y una vez más ha sido usted el primero en enviarme un saludo aquí — usted no se imagina qué sensible soy a estos signos del alma. — He viajado casi con la energía de un loco, ya que la inestabilidad de mis condiciones y el tormento de estar casi ciego, cuando estoy de viaje, han superado todo límite, y la «paciencia» no ha sido nada provechosa.

¡No abandone su proyecto del *Matrim<onio> segr<eto>*[385]! *Aún no existe una ópera* que sea capaz de trasmitir a un hombre del Norte un estado de ánimo completamente MERIDIONAL — ¡esto le corresponde *a usted*!

Sinceramente suyo F. N.

Respuesta a una carta del 28 de septiembre de 1881: III/2, 185. Köselitz responde el 14 de octubre de 1881: III/2, 187.

157. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 8 de octubre de 1881>

¡Queridísimas mías! Por muy difícil que me resulte admitirlo — ya *sólo* puedo seguir viviendo a orillas del mar. Del 1 de mayo al 1 de octubre ha sido un *martirio* espantoso, y atestado de todas las posibles y peores insidias para mí. También aquí sufro mucho, como sabéis, pero al menos son sufrimientos con los que es *humanamente posible vivir*, mientras que en la Engadina, en Marienbad, en Naum-

burg y en Basilea la vida para mí se había reducido a un suplicio. — El amigo Rée debe hacerme un *gran* favor, esto es, traerme los 2 volúmenes encuadernados de mis escritos que tenéis en Naumburg[386] (en papel de seda, bien embalados en el cartón). Los necesito — y además me dan alegría. ¡Si no los leo *yo*, quién los lee! —

Con mucho cariño (durante el *scirocco*)

Vuestro F.

158. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Génova, 14 de octubre de 1881>

Pues bien, mi querido y viejo amigo, heme aquí de nuevo en mi Génova, la ciudad menos moderna que conozca y que al mismo tiempo explota de vitalidad — algo tan absolutamente *no* romántico y a pesar de ello *nada* corriente en extremo: seguiré viviendo por tanto bajo la protección de mis santos patrones *locales*, Colón, Paganini y Mazzini[387], que *juntos* representan muy bien a la ciudad. Cuando estaba en la Engadina, el *único* aliento lo he recibido de ti y de tu estimada suegra[388] — he atravesado un período horrible a causa de mis condiciones de salud muy variables, y sólo he conseguido partir y hacer el viaje recurriendo como un loco a todas mis energías.

F. N.

159. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 21 de octubre de 1881>

Estoy escribiendo sentado en el café, en mi habitación no hay luz suficiente para leer y escribir (pero el 25 de este mes cambio de casa — ¡será la *tercera*!). ¡Ay, queridas mías, no he estado y no estoy bien! Prefiero no entrar en detalles. Es una *lucha* sin cuartel, día a día. ¡Si al menos, por una vez, vuestros deseos consiguiesen «acertar»! Mientras tanto digamos: ¡ten coraje! Aquí tenemos un auténtico invierno, lluvia helada y tormentas, tengo miedo por lo que vendrá, quizás un invierno duro — y yo de nuevo sin estufa. Pero aquí no las hay. El espantoso período pasado en la Engadina me ha preparado para resistir. — Imaginaos que entre las molestias que he tenido este

mes estaba la de tener que quedarme *fuera de mi habitación* desde las 8 a las 12 de la noche (a causa de una música insoportable aquí al lado). En suma, una vez más me ha hecho falta paciencia. ¡Tenedla también conmigo!

Con afecto y gratitud.

160. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Génova, 21 de octubre de 1881>

Lluvias gélidas, vientos feroces, en suma, es invierno, duro y cargado de amenazas. J. Burckhardt tiene *razón*[389], pero *ahora* que estoy medio ciego, cualquier *experimento* con ciudades y en general cualquier viaje constituyen para mí *tormentos* absolutamente insoportables; *esta* ciudad (y también esta gente) va con mi carácter, me da las fuerzas para mantener firme el valor y el esfuerzo. ¡Ay, amigo mío, si supieses cómo he estado entretanto! *Cada* día una *batalla* — y el derroche cotidiano de energías y paciencia, de reflexiones e inventiva, es en verdad nada pequeño, pero visto que nadie lo conoce de cerca, nadie me lo contará como mérito — y al final incluso se llega a decir que hago una vida de holgazán. — Invierte, pues, el dinero con un plazo de 6 meses. — ¡Pienso en ti y en tu familia con una profunda y constante gratitud, mi querido y buen amigo!

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

161. *A Erwin Rohde en Tubinga* (Tarjeta postal)

<Génova, 21 de octubre de 1881>

Querido y viejo amigo, dado que entretanto no me has vuelto a escribir[390], debo suponer que tienes alguna clase de impedimento para ello. Por tanto, hoy te *pido* afectuosamente una cosa, y sin la más mínima y recóndita intención de mortificarte: ¡no me escribas ahora! Esto no cambia absolutamente nada entre nosotros, mientras que me resulta insoportable la idea de haber ejercido alguna especie de *presión* sobre un amigo con el pretexto de enviarle un libro. ¡Qué

importancia tiene un libro! Tengo cosas aún más importantes que hacer — y sin éstas no sabría para qué vivir. Porque para mí la vida es dura, y sufro *mucho*.

Con afecto

Tu F. N.

162. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 27 de octubre de 1881>

Ha sido un período *espantoso* para mí, y he necesitado de mi buen coraje genovés para salir adelante. Cada día afronto una *batalla*, de la que nadie tiene ni idea, los dolores me asaltan de las maneras *más* variadas y exigen de mí muchísimo, tal cantidad de energías, paciencia, reflexión e *inventiva* — ¡pues sí, es casi ridículo: inventiva! — — — —

Una vez más ha sido su *carta* lo mejor que me ha ocurrido en mi vida en estas últimas semanas — me ha hecho feliz poder imaginarle de nuevo *dedicado a la creación*, y una alegría aún más grande me ha producido la noticia de que usted tiene intención de hacer un sitio, en su vida, a un *proyecto* grandioso, de amplio aliento — con esta *praxis* suya, usted está a punto de adivinar las divagaciones de mis más recientes teorías.

Con sincera simpatía, su amigo

F. N.

Respuesta a una carta de Köselitz del 14 de octubre de 1881: III/2, 187. Köselitz responde el 1 de noviembre de 1881: III/2, 189.

163. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Génova, 28 de octubre de 1881>

Querido amigo, ¿querrías encargarte de que me enviasen bajo faja el siguiente volumen (a través de tu librero en Leipzig, con el que quizá podrías acordar que, para mis peticiones de libros, pudiese dirigirme *directamente* a él, y que el pago se realizase una vez al año, junto con los tuyos)?

Foissac, *Meteorología*, traducción alemana de Emsmann.
Leipzig 1859[391].

(Es por los terribles efectos que tiene sobre mí la electricidad atmosférica — me harán vagar de un lugar a otro de esta tierra, pero *deben* de existir condiciones de vida más favorables para mi constitución. P. ej. en la meseta de México, en la costa del océano Pacífico (la colonia suiza «Neu-Bern»)[392]. Sufro todas las torturas, todas, día tras día.

Tu Fr.

164. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 29 de octubre de 1881>

¡Ha sido de nuevo un período *horrible*! ¡*Cada día* un tormento y una lucha! ¡El tiempo más increíble! Me había ilusionado con tener aquí una temperatura *más templada* que la que tuve este verano en la Engadina — pero los dolores son LOS MISMOS. — Desde ayer tengo la nueva vivienda, que parece muy *tranquila*. Ha sido positivo que el amigo Rée[393] no me haya visto aquí, en las últimas semanas — no me había visto nunca reducido a condiciones tan modestas. Ahora estoy seguramente «más presentable» — he tenido que reflexionar largamente antes de decidirme por *esta* casa. Dirección: *Genova*, *salita delle Battistine* 8 (*interno* 6), pero es sólo para Rée y *no* para la correspondencia.

Con afecto vuestro Filoctetes[394]

165. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 6 de noviembre de 1881>

Todavía me estoy recuperando del último *descalabro*. ¡Pero dejemos la salud (y *ogni speranza*)[395]! Aquí en Génova soy muy rico, muy orgulloso, un *principe Doria* en todo[396] y no aspiro a otra cosa más que a usted, querido amigo — le ofrezco todo lo bueno de este mundo *mío* para atraerle aquí a Génova, quizás para un mes, ¡a usted, con toda su nueva y vieja música![397] He estado en el *teatro* —con toda seriedad, por *usted*— y he escuchado la *Semiramide* de Rossini, y *Giulietta e Romeo* de Bellini[398] (ésta 4 veces).

Este mes aquí es *bellísimo*; de noche me quedo sentado en una viña, con el mar, las colinas y las villas a mis pies, e incluso me baño

en el mar, en mi gruta de la Aurora. ¿Si tenemos suerte con la lotería[399], vendrá usted? Un billete circular de 40 días cuesta 44 liras (una habitación 15-20) y lo demás cuesta todo poquísimo.

Su amigo N.

Respuesta a una carta de Köselitz del 1 de noviembre de 1881: III/2, 189. Köselitz responde el 8 de noviembre de 1881: III/2, 192.

166. *A Paul Rée en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 6 de noviembre de 1881>

Mi querido amigo, una carta de mi hermana[400] me acaba de proporcionar un retrato de usted que basta y sobra para mi impaciencia y mi — contar los días: — ¡creía que nos reuniríamos *a principios* de noviembre! Mantenga usted firme nuestro reencuentro en *Genova* — este lugar *me* pertenece. Quiero presentárselo y representárselo, como todo un príncipe Doria, si usted quiere. — Hoy sólo un ruego: tráigame dos preparados químicos[401], que no consigo encontrar aquí: 1) fosfato de magnesio, 2) fosfato de potasio; 50 gramos de cada uno, en polvo y en frascos bien sellados (a causa de su fácil solubilidad). ¿Sería usted tan amable?

De corazón, su amigo Nietzsche

Rée responde el 25 de noviembre de 1881: III/2, 196.

167. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Génova, 14 de noviembre de 1881>

Mi querido amigo, ¿qué es esta nuestra vida? Una barca que flota en medio del mar, y de la que se sabe con certeza sólo una cosa, que un día se volcará. Y nosotros henos aquí, dos buenas barcas viejas, que siempre han navegado juntas, ¡y ha sido especialmente tu mano la que ha hecho todo lo que ha podido para evitar que me «volcase»! Prosigamos, pues, nuestro viaje y, uno por el otro, ¡*por mucho tiempo* aún, mucho tiempo! — ¡Sentiríamos demasiado la ausencia uno del otro! Un mar bastante plácido y vientos bastante favorables y sobre todo el sol — lo que deseo para mí lo deseo también para ti; ¡y me disgusta que mi gratitud no pueda expresarse de otro modo que con estos sencillos *deseos*, y no tenga ninguna autoridad sobre los vientos y el clima!

El Foissac ha llegado[402], con rapidez y poco gasto, gracias a la diligencia de tu librero: esta meteorología médica, aunque reconocida por la academia, es desgraciadamente aún una ciencia que da sus primeros pasos, y para mis necesidades personales sólo representa una docena de preguntas más. Quizás en este momento se sabe más — debería haber ido a París, a la exposición sobre la electricidad, en parte para conocer las últimas novedades, en parte como objeto de exposición[403]: porque como olfateador de los cambios de electricidad y profeta del tiempo puedo rivalizar con los monos y soy probablemente un «caso especial». ¿Sabe decir *Hagenbach* con qué vestidos (o cadenas, anillos, etc.) se protege uno mejor de estos influjos demasiado fuertes[404]? ¡Desde luego, no puedo estar siempre colgando en una hamaca de seda! ¡Mejor colgarse[405] del todo! ¡Y de manera radicalísima!

¿Cuándo estará listo el túnel del San Gotardo[406]? ¿Cuándo podrá recorrerse? Deberá conducirme hacia ti y los médicos (incluyendo oculistas y dentistas): tengo la intención de hacer una *prolongada consulta*. (A los genoveses les han construido este túnel justo delante de casa, y están muy agradecidos por ello, más aún, por eso ahora son tan *amables* con *todos* los suizos.)

Mis ojos funcionan cada vez peor — incluso cuando fijo la vista por un tiempo *brevísimo,* luego me duelen tanto que termino por *evitar* cualquier estudio (por no hablar además de cuánto se ha debilitado mi vista). ¡¡Cuánto tiempo hace que ya no puedo *leer*!! *No* he leído el libro de Romundt[407] — pero después de haberlo ojeado un poco, creo que ha tomado a escondidas un camino prohibido, *prohibido* PARA NOSOTROS — ¡esto no me gusta! —

La obra maestra de Paisiello es *Il matrimonio segreto*[408]; luego llegó Cimarosa y a su vez compuso la misma ópera, ¡y fíjate!, también se convirtió en *su* obra maestra. Y ahora llega Köselitz, que —éstas son las buenas noticias— la ha compuesto por tercera vez y acabado en lo fundamental. El texto lo merece — una idea tan audaz y el valor de acometerlo me han dado que pensar. Por lo que conozco de Köselitz, me *alegro* con este rasgo de su carácter: arrogancia y desvergüenza le son ajenas. — — Quizás «Oh noche propicia»[409] ha producido en ti un efecto un poco diferente que en mí, viendo lo que me has contado — y es natural que sea así. En suma, en ambas ocasiones se trata de una impresión que ha resultado lisonjera para el compositor. —

Con el ruego de transmitir a tu querida esposa los saludos más afectuosos, permanezco en tu amistad

Friedr. Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

168. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 18 de noviembre de 1881>

Querido amigo, quizá justo un período de reposo forzado o una separación drástica del trabajo beneficiarían su actividad: no lo sé — ¡pero venga usted, si *tiene* que hacerlo, con o sin preaviso: para *usted* estoy siempre! En cuanto al «dinero», sólo le digo una cosa: *siempre ahorro algo*: ¿por qué no *lo* debería *invertir*, en caso de que me visitase, *en su porvenir*, en lugar de hacerlo en el del señor Schmeitzner? ¿Cuál es *más seguro*? Dígalo usted mismo (— ¡hablo como auténtico *genovés*! —). ¡Amigo, un gran descubrimiento para usted! He escuchado dos veces, en el papel de la Sonnambula, a una cantante jovencísima: Emma Nevada[410]. Y las dos veces me ha sumergido en una dulce embriaguez (un poder que ninguna voz había tenido nunca sobre mí). Ahora flota siempre en torno a mí «Nausícaa», un idilio acompañado de danzas y de todo el esplendor meridional de quienes viven a la orilla del mar, música y texto poético del amigo Köselitz[411]; Nausícaa cantada por Emma Nevada. Mis genoveses estaban completamente fuera de sí, la han tratado como a un *ángel venido del cielo*.

Su F. N.

¿Ha hecho alguna vez un tiempo tan bonito? —

Respuesta a una carta de Köselitz del 8 de noviembre de 1881: III/2, 192. Köselitz responde el 20 de noviembre de 1881: III/2, 194.

169. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 18 de noviembre de 1881>

Mi querida hermana, Köselitz me ha informado inmediatamente del fallecimiento de la señora von Wöhrmann, pero no estoy en condiciones de escribir, aunque quisiera hacerlo de todo corazón. ¡Ay, los *ojos* — ya no sé qué hacer con ellos, me mantienen *a la fuerza* LEJOS del estudio — y qué me queda! ¡Bueno, los oídos! — se podría decir. — Entretanto hemos tenido un tiempo espléndido, y en conjunto no he pasado *nunca* un período mejor. Cada tarde me siento a orillas del mar. Gracias a la ausencia de nubes, *tengo la cabeza despejada*, y estoy lleno de buenos pensamientos y buenos propósitos pero — como he

dicho, ¡los ojos! empiezan a dolerme apenas llevo un cuarto de hora leyendo. Me conformo con anotar de cuando en cuando una palabrita en tu magnífico cuadernillo — ¡tengo que conformarme con esto! Pensando en vosotras, siempre con gratitud — afectuosamente F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

170. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 27 de noviembre de 1881>

Mi querido amigo, sería presuntuoso insistir en mi «invitación a la danza» del viaje, pero al menos quiero decirle que cuando he leído la primera página de su carta[412] *sonreía* muy contento y esperanzado. Estaba en mi jardín, es decir, el de la Villetta Negro, junto a la cual vivo (Stendhal la definió en una ocasión como «uno de los lugares más pintorescos de Italia»)[413] y pensaba en usted con mucho afecto. —

El delicioso pájaro cantor se ha ido volando (ahora canta *Mignon* en Florencia)[414]. — El hombrecito de oro de Milán ha pasado por mi lado sin detenerse — ¿y también por el suyo, me temo? — El doctor Rée me dice de Gersdorff que se encuentra en Leipzig, y que no se quedará mucho tiempo , porque «tiene mucha nostalgia de Venecia y de Köselitz». ¡*Ohimè*, usted suspira!

Su fiel amigo F. N.

Respuesta a una carta de Köselitz del 20 de noviembre de 1881: III/2, 194. Köselitz responde el 29 de noviembre de 1881: III/2, 197.

171. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 27 de noviembre de 1881>

Querido y buen amigo, ¡cuántas molestias le causamos yo y «todos mis asuntos»! ¡Este señor Busse[415]! Pero en su carta había algunos sentimientos tan exquisitos que me han conmovido — ¡conmovido y llenado de sarcasmo hacia mi suerte! Nadie (exceptuando una sola persona) me ha expresado *tanta consideración* como este pobre señor Busse. Envíe pues sus misivas[416], quiero incluso responderle —: es todo el «público» que tengo. —

Las «*revistas*» <*Zeitschriften*> — algo que se me ha vuelto *extraño por completo*: ¿para qué? Ya no sé qué es el *tiempo* <*Zeit*>, el tiempo me lo tomo yo y no necesito ninguna publicidad: pero *si* me hiciese falta, no pensaría desde luego en una revista, que para tener lectores se ve obligada a leerse a sí misma. (¿O quizá se hacen especulaciones sobre los antisemitas?). ¡¡¡Tengamos paciencia[417]!!!

¿Debo reenviarle las cartas?

Köselitz responde el 29 de noviembre de 1881: III/2, 197.

172. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 28 de noviembre de 1881>

¡Hurra! ¡Amigo! De nuevo he conocido algo bueno, una ópera de François *Bizet* (¿quién es ése?): *Carmén*[418]. Parecía estar escuchando una novela de Merimée[419], llena de espíritu, intensa, por momentos incluso emocionante. Un auténtico talento francés de la *ópera cómica*, nada desorientado por Wagner, al contrario, un verdadero alumno de H<ector> Berlioz. ¡<No> pensaba que *algo parecido* fuese posible! Parece, pues, que los franceses han tomado una dirección mejor en la música dramática; y respecto a los alemanes tienen ventaja en un punto fundamental: en sus óperas la pasión no es nunca *artificiosa* (como, p. ej., lo es *siempre* en Wagner)[420].

Hoy me he sentido un poco indispuesto, a causa del mal tiempo, no de la música, quizás me encontraría incluso peor si no la hubiese escuchado. ¡*Las buenas cosas son una medicina para mí!* ¡¡De ahí mi afecto por usted!!

Köselitz responde el 29 de noviembre de 1881: III/2, 197.

173. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 4 de diciembre de 1881>

¡Has elegido el momento justo para decírmelo, mi querida Lisbeth! Claro, la máquina de escribir[421] me resulta *indispensable* (¡qué raro! Se me había olvidado, ¡con lo que los ojos me hacen sufrir! ¡*sufren mucho* en cada ataque!). Pues bien: *pienso comprar la máquina* — A CONDICIÓN de que el amigo Rée me la traiga (¡para que no tenga que ser enviada!). Además no querría en absoluto aquella que todo

el mundo ha probado. En la segunda mitad de diciembre te enviaré el resto del dinero que *hace falta* — ¿cuánto es? — me dijiste[422] que de octubre en adelante podías disponer para mí de 200 marcos.

¡En los últimos días ni siquiera le he dado las gracias al amigo Rée por su bella carta[423]!

¡Increíble! ¡*Cómo* ha llegado justo en el momento oportuno tu carta! Acababa de recuperarme de un ataque fortísimo y ya no sabía qué hacer. ¡Tengo tanto que escribir[424]! ¡Pienso en vosotras con cariño!

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

174. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 5 de diciembre de 1881>

Querido y buen amigo, de vez en cuando (¿de qué dependerá?) *siento la necesidad* de oír noticias de *Wagner*[425], algo más bien general e imparcial, ¡y preferiblemente de usted! Tener una opinión IDÉNTICA, también de *Chamfort*, creo que nos honra a los dos, era un hombre de la misma raza que M<irabeau>, por carácter, sentimiento y amplitud de pensamiento — Mirabeau opinaba lo mismo de su amigo[426].

La *muerte* de Bizet[427] me ha producido una punzada en el corazón. Había oído *Carmen* por segunda vez — y de nuevo me había parecido una novela corta de primer rango, como si fuese de Merimée[428]. ¡*Cuánta* pasión y *cuánta* gracia en este alma! Para mí, esta obra hace que valga la pena un viaje a España — ¡una obra meridional en el más alto grado! — No se ría, viejo amigo, no es fácil que mi «gusto» se equivoque tanto. — Con afectuosa gratitud.

Entretanto he estado bastante enfermo, pero bien gracias a *Carmen* — — —

Respuesta a una carta de Köselitz del 29 de noviembre de 1881: III/2, 197. Köselitz responde el 9 de diciembre de 1881: III/2, 200.

175. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 5 de diciembre de 1881>

Mi querida hermana, estoy informadísimo sobre la máquina de escribir de Hansen[429], el señor Hansen me ha escrito dos veces y me

ha enviado artículos, ilustraciones y opiniones de los profesores de Copenhague sobre ella. Es *esta* justamente la que quiero (*no* la americana, que es demasiado pesada).

Casa Falkenstein ha sido *vendida*[430], los Rothpletz se trasladan a *Múnich lo más tarde* el 1 de abril. Me preguntan qué tienen que hacer con mis libros[431]; en verdad, estaría contento si se los llevasen a Múnich — es una ciudad universitaria y, en las cercanías, hay un magnífico *oquedal* — pudiera ser que algún día me trasladase allí por cierto tiempo, para trabajar o para *asistir a clases*. Dime algo sobre esto. Saludos muy cariñosos a nuestra buena madre

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

176. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Génova, 6 de diciembre de 1881>

Querido amigo, perdóname si respondo con un simple gracias a tu GENEROSA carta — los ojos no me permiten la más mínima «prodigalidad en el escribir». En cuanto a las cajas de libros, déjame que lo piense un poco. Si el sueldo está ya cobrado, envíame otros 500 francos, *poste restante* y *por correo certificado*, pero *sin* la indicación de la cifra, es decir, como carta. Mi viejo pasaporte de 1876[432] todavía vale para el correo. — Con tu librero tengo una deuda de 3 marcos y 90 *pfennige*. — En Leipzig, ahora comen juntos Rée, Gersdorff y Romundt[433], y se acuerdan a menudo de nosotros. — La máquina de escribir se ha convertido en una necesidad, la he encargado, y mi hermana ha ido a verla a Leipzig y la ha visto funcionando. — Varios *malvados* ataques. Pero el clima, *in summa*, es muy saludable.

Saludos de todo corazón

N.

177. *A Heinrich Köselitz en Génova* (Tarjeta postal)

<Génova, 8 de diciembre de 1881>

CON MUCHO RETRASO aflora en mi memoria (pues de cuando en cuando está enterrada) que existe *realmente* una novela corta de *Merimée*

titulada *Carmen*[434], y que el esquema y la idea, así como la *coherencia trágica* que tiene en este artista, se hallan también en la ópera (el libreto es en efecto admirable). Casi pienso que *Carmen* es la mejor ópera que existe; y mientras viva *nuestra* generación, estará en todos los repertorios europeos.

El señor O. Busse[435] dice que tiene la intención de publicar sus reflexiones en torno a la «*reproducción* de los seres humanos» (¡oh, infeliz de MÍ! —), y entretanto, en su carta abierta[436], aconseja exponer a los niños a la manera de los espartanos[437]. No encuentro ni las palabras ni el ánimo para responderle.

Se *me* va a dedicar un ensayo en latín sobre EPICURO: ¡bravo![438]

Vivo *de manera extraña*, como yendo en la cresta de las olas de la existencia — una especie de pez volador[439]. ¡*Le* tengo siempre *presente*, querido amigo mío!

F. N.

178. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Génova, 12 de diciembre de 1881>

¡Querido amigo, gracias por tu información y por los esfuerzos empleados para conseguirla! Hoy he sabido por el señor Rée[440] que el señor Schmeitzner se está esforzando en atraer colaboradores para la *revista* que pretende fundar[441], ¡asegurando a la gente que *tú y yo le hemos garantizado* nuestra participación! ¡Qué desvergüenza! ¡La verdad es que no me lo ha pedido todavía y que *yo* me encuentro a mil millas de la idea de colaborar en *esa* revista! — Con el mismo sistema se ha hecho con el señor doctor Von Stein[442] (profesor privado en Halle). — No encuentro en ella ni una idea de fondo, ni un gran nombre, ni ningún tipo de necesidad — ¿*para qué* sirve esa revista? Y además, en cuanto al señor Widemann[443], me parece muy poco adecuado como director. —

Para el próximo mes espero la visita del doctor Rée, cuyo libro *La conciencia*[444] tiene válidos defensores. Con el afecto y la gratitud de siempre

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

179. *A Carl von Gersdorff en Leipzig*

<Génova,> 18 de diciembre de 1881

Mi querido y viejo amigo:

¡Ésta me parece una manera *grandiosa* de disipar las nubes sobre nuestra amistad y *aclararla*[445]! Después de leer tu postal estaba loco de alegría — caminaba por las calles de Génova con una cara de tanta felicidad que la gente me miraba asombrada, hasta el punto de que he tenido que taparme el rostro con un pañuelo. ¡Pues bien! Créeme, yo sigo siendo el amigo tuyo de siempre, más aún, pienso que de ahora en adelante sabré ser para ti un amigo *mucho mejor* de lo que he sido antes — esto es fruto de los últimos, difíciles, extraños y decisivos años. Entretanto, ¡cuánto buen tiempo y mal tiempo han pasado por encima de nuestras cabezas (y de nuestros corazones), cuántas cortezas se han tenido que romper! — y mientras tanto, nosotros dos, a pesar de todo, *hemos seguido creciendo* como viejos árboles sanos — ¡quién sabe hasta qué altura! Hoy creo que lo mejor que puedo hacer es seguir las huellas de una persona *mucho más amable* de lo que soy yo, y hacerte también *una promesa solemne*. Sí, mi viejo amigo, quiero esforzarme, hasta el final de mis días, en darte alegrías e infundirte valor. Tu confianza en la vida y en ti mismo debe crecer siempre, y en tu mente deben presentarse siempre pensamientos grandes, nobles y libres —: en todo esto quiero tratar de ayudar a la compañera de tu vida, que —y esto me llena *de la más profunda gratitud*— ha *intuido* tu naturaleza valerosa y magnánima y ha puesto su mano en la tuya con plena confianza.

Ahora no añadiré nada más — entre nosotros hay tantas cosas que no se deben decir, pero hay una que quiero remediar (te *hice sufrir* una vez[446] — ESTO NO LO OLVIDARÉ NUNCA, ¡y deseo que saques *provecho* de esta decisión!).

Tu fiel
amigo Nietzsche

Respuesta a una carta de Gersdorff del 15 de diciembre de 1881: III/2, 202.

180. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 18 de diciembre de 1881>

Mentalmente he seguido mandándole tantas postales sobre tantas cosas que quiero señalarle en seguida la ultimísima novedad — ¡lo

pasado pasado está! ¡Gersdorff ha puesto fin de manera magnífica al roce que había entre nosotros! — Esta familia que lleva mi nombre (sin la e) la conozco desde que era niño, una vez pasé las vacaciones de verano en su bonita finca (entre nosotros hay cierto lejano parentesco). ¡*Bonitas* chicas[447]!

¡Deséeme buena suerte y *tiempo sereno*! Cojo la pluma para redactar el *último* manuscrito (la máquina de escribir no llegará hasta dentro de tres meses). Se trata de la continuación de *Aurora*[448] (del 6.º al 10.º libro). ¡*Es* EL MOMENTO de hacerlo, de lo contrario *olvidaré* lo que he vivido (es decir, mis «pensamientos»)!

¡Mi *afecto* y mi *aprecio* a la «revista» que *le* empuje a usted a escribir[449]!

Sinceramente
F. N.

181. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Génova, 21 de diciembre de 1881>

Queridas mías, por *navidad* os debe llegar al menos una cartita de mi parte — en cuanto a lo demás, imagino que, entre vuestros regalos, habrá algo *en mi nombre* (¡más aún, os lo pido!) — tal como hicimos en la navidad pasada, y que os regaléis de mi parte algo *agradable* y *útil*.

La última novedad es el *compromiso* de mi viejo amigo Gersdorff — ¡pero probablemente no os estoy contando nada nuevo! (¿Quién es su futura esposa, la señorita Martha Nitzsche (de Gohlis, Leipzig)? ¿La conocéis?) Él ha conseguido recomponer nuestra amistad de una manera magnífica.

Estoy irritado a causa de las cajas de libros que tengo en Zúrich. Quisiera, en efecto, *desembarazarme* definitivamente de los libros (salvo pocas excepciones) y pensaba *venderlos* (y cambiar una parte por otros que me hacen más falta). Pero ahora está el inconveniente de los gastos de envío a Naumburg, que son tan altos ¡que se llevarían todo el dinero que pudiese sacar por ellos en Leipzig!

Mi vista está apagándose, no puedo negarlo. Ahora me pasa a menudo que vuelco o rompo cosas, o que tropiezo. ¿Dónde voy a encontrar otra ciudad tan perfectamente empedrada con anchos adoquines como Génova, donde cuando paseo por los alrededores sigo encontrando piedras duras y lisas (y estriadas donde hay cuestas)?

En conjunto, Génova ha sido de verdad mi jugada más afortunada en cuanto a la salud y a la tranquilidad espiritual.

Mi habitación está llena de luz y tiene *un techo muy alto* — lo que tiene un efecto beneficioso sobre mi estado de ánimo. Muy cerca hay un jardín delicioso[450], abierto a todos, con una vegetación imponente, como un bosque (también en *invierno*), y además cascadas, animales salvajes y pájaros, y maravillosas vistas sobre el mar y las montañas — todo en un espacio pequeñísimo.

Los genoveses comen ahora en grandes cantidades su dulce de navidad, su *pane dolce di Genova*, y lo envían por todo el mundo. Es idéntico a nuestro *Stollen*, o mejor: nuestro *Stollen* es la imitación alemana del *pane dolce di Genova*. Un dulce con almendras, pasas y fruta escarchada difícilmente puede ser una invención enteramente *alemana* — es evidente.

En este momento los ojos se resisten a continuar — ¿conseguiréis *leer* estos garabatos?

Después de una máquina de escribir, un buen invento sería una máquina que lea en voz alta. Cualquier *persona* que lo haga, representa siempre una molestia para un animal pensante y sensible como yo.

¡*Adieu*, queridas mías, que me habéis escrito cartas tan largas y bonitas! Pasad felizmente el fin de año — ¡quién sabe qué traerá el nuevo año, quizá novedades y buenas cosas! Lo mejor de la vida es precisamente esto — «le long *espoir* et les vastes *pensées*», como dice La Fontaine[451].

Con profundo afecto
Miércoles por la mañana — Vuestro Fritz

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

182. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Génova, 28 de diciembre de 1881>

Que el año nuevo le traiga, mi querido amigo, algo nuevo, un magnífico regalito — no sé qué — y luego piense si tiene algún deseo que yo pueda satisfacer; ¡necesito tanto que usted me exprese un *deseo*!

En estos momentos estoy mal, me cuesta trabajo reponerme, el último ataque ha sido demasiado fuerte (el 23 de dic.). El día de navidad estaba en cama y pensaba que ya no podría «pensar».

¿Debo enviarle la reducción para piano de *Carmen*[452]? ¿O a lo mejor lo distraerá de su trabajo? — ¡Esta noche mi alma ha estado paseando entre sus melodías de *Broma, ardid y venganza*, y esto la hacía muy

feliz! ¡*Cuándo* volveré a escuchar estas arias y además el *Matrimonio segreto*! ¡Hagamos algunos proyectos!

Su fiel amigo

Respuesta a una carta de Köselitz del 20 de diciembre de 1881: III/2, 203. Köselitz responde el 30 de diciembre de 1881: III/2, 205.

183. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 28 de diciembre de 1881>

Queridas mías, desde el día 23 estoy enfermo, he tenido uno de los ataques más fuertes, tanto que me he preocupado — y ahora no consigo restablecerme, y cada tarde vuelvo a meterme en cama, a pesar de todo el buen tiempo. — ¡Perdonad! No franqueé la última carta, de lo que me he dado cuenta demasiado tarde, al menos el sello que iba destinado a ella está aún en mi cartera. — También he tenido aquí ocasión de hacer algún regalito. Al hijo de mi patrona, que está en el manicomio, le he enviado un estupendo pastel de navidad (*pane dolce*). — Querida Lisbeth, por favor, escríbele en seguida dos líneas a la señora Rothpletz para el traslado de los libros a Naumburg. — ¡Ánimo, adelante, hacia el *nuevo año*, confiando en todo lo bueno *del pasado*!

F.

184. *A Franz Overbeck en Zúrich* (Tarjeta postal)

<Génova, 28 de diciembre de 1881>

El día de navidad quería escribiros una carta tanto a ti como a la señora Rothpletz — y hete aquí que me puse *enfermo* y, aunque me haya levantado ya, me cuesta trabajo reponerme y todas las tardes tengo que volver a la cama. Perdóname, pues, esta simple postal y ruega también a esa gentil señora que sea indulgente conmigo: ¡esperemos que el año nuevo sea mejor que el viejo en muchas cosas, y que también me *arregle* un poco a mí! ¡Entonces, los libros a Naumburg! (Estaba casi por decir: ¡al diablo! ¿*Para qué* tengo aún libros, yo, animal medio ciego? ¡Son sólo un peso, sobre todo cuando pienso *a quién* le toca este peso!) El dinero ha llegado *con normalidad*, el viejo pasaporte ha funcionado

como si fuese el más nuevo de todos. — Lo que el señor Schmeitzner se obstina en negar[453], ha sido referido por el señor doctor von Stein (en una conversación con Rée). — Gersdorff ha restablecido de una manera grandiosa su amistad conmigo. — Tu fiel

F. N.

185. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Génova, 5 de enero de 1882>

Aquí llega *Carmen*[454], querido amigo: pero como castigo por su sermón moralizante sobre los «bienes de la fortuna»[455], ¡será suya sólo hasta nuestro próximo encuentro! — La trascripción para piano que leí ayer es de una frugalidad francesa total, ¡carece de todo condimento! Pero las partes cantadas están completas — ¡y *usted* adivinará todo el resto! Me he permitido añadir alguna anotación al margen[456] — confiando en su humanidad y sensibilidad musical. *In summa*, quizá le estoy ofreciendo una buena ocasión para *reírse* de mí — este invierno *Carmen* ha sido de verdad uno de mis «bienes de la fortuna», y Génova, gracias precisamente a esta ópera, ha ganado muchísimo en mi consideración. — En su carta respira un encantador color veneciano, estoy contento de su promesa de unirse a Venecia *no sólo en* matrimonio secreto[457].

F. N.

Respuesta a una carta de Köselitz del 30 de diciembre de 1881: III/2, 205. Köselitz responde el 7 de enero de 1882: III/2, 208.

186. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 8 de enero de 1882>

Mi querida hermana, tus versos[458] se rigen por el mejor *compás* de todos — el compás de cinco partes: y para todas las cosas de cinco partes tu hermanito tiene buen ojo. En el primer poema propondría cambiar: «pues cada uno debe preguntar», y en el segundo formar todo con hexámetros

1 — ∪ ∪ | 2 — ∪ ∪ | 3 — ∪ ∪ | 4 — ∪ ∪ | 5 — ∪ ∪ | 6 — ∪

En lugar de los dos tiempos breves, puede haber también uno largo, salvo en el pie 5.º. — En cuanto al 2 de febrero[459] estoy por completo de acuerdo. —

Probablemente Schmeitzner no tendrá más cubiertas, las habrá mandado todas a Bayreuth[460]: y yo no tengo ninguna gana de escribir a B<ayreuth> — me he *negado* a seguir *leyendo* estos periódicos[461], y allí lo saben. Sigo pagando mi cuota anual de 20 marcos — ¿crees que hago bien? — ¿Cuántos años son ya?[462] A ti y a nuestra querida madre los más afectuosos agradecimientos por las bonitas cartas de navidad y los deseos de año nuevo. He estado enfermo otra vez.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

187. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Génova, 17 de enero de 1882>

¡Qué alegría me ha dado su carta! ¡Cómo me ha *tranquilizado* usted sobre mí mismo[463]! — Los seres tan solitarios están expuestos a extravíos de toda clase en cuestiones de gusto; ¡pues bien, *si* ahora me he equivocado, *al menos ha sido junto con usted*! —

Me habría gustado escribirle todos los días, pero el trabajo o la enfermedad (por turno) son los dueños de mi *vista*. ¿Podré *resistir*?

Hace un tiempo tal que me pregunto al comienzo y al final de cada día: «¿Ha hecho alguna vez un tiempo tan bello?» — parece hecho a propósito para mi constitución, fresco, sereno, suave.

El año nuevo me ha traído una «carta de homenaje» desde América[464], suscrita por 3 personas (entre las cuales un profesor del Instituto Peabody en Baltimore)[465]. — ¡Estoy siempre *muy cerca* de usted, a cada hora!

F. N.

188. *A Ida Overbeck en Basilea*

Mediados <19> de enero de 1882, *Genova*

Mi querida y estimada señora profesora, si a su carta, con la que le ha dado usted un brillo festivo a mi día de año nuevo, le añado la que me ha llegado recientemente de América, tengo que decir lo siguiente:

estoy en deuda con dos *mujeres* que son la expresión más elocuente de que mis pensamientos son realmente *pensados* y valorados también, y no sólo leídos[466] (o, mejor dicho: «¡no sólo *no* leídos!»). La autora de esa carta es la mujer de un profesor del Instituto Peabody de Baltimore, quien en nombre de su marido y de un amigo me da las gracias, como me da las gracias usted, ¡*pensando*! Bueno, éstas son excepciones y como tales las saboreo; hasta ahora como norma sucedía así: ¡ningún efecto o un *efecto* carente de pensamientos! Usted me creerá si le digo que no por esto tengo una escasa consideración de los seres humanos, y que, de entre todas las actitudes, la del «genio incomprendido» me parece la más ridícula. El destino de mis pensamientos será un camino *muy* largo y lento — más aún, por usar una expresión algo blasfema, creo en *mi* vida sólo *después* de mi muerte y en mi muerte *durante* mi vida. ¡Y es justo y natural que sea así! —

Cuando vuelva a verla le contaré algunos detalles *curiosos* — por hoy sólo dos palabras sobre la posibilidad de este «volver a verla». Me veo obligado a permanecer en Génova por un trabajo que sólo aquí puede ser llevado a término, sólo aquí, porque tiene en sí mismo un carácter enteramente genovés — pues bien, ¿por qué no habría de decírselo? Se trata de mi *Aurora*, estructurada en 10 capítulos, y no sólo en 5; y muchas de las cosas que se encuentran en la primera mitad son sólo los fundamentos y la preparación de algo más difícil y más alto (sí, querida profesora, ¡sigue habiendo no pocas cosas «espantosas» que aún deben ser contadas!)[467]. En resumen, no sé si en verano podré volar al norte: pero si me pongo de viaje, entonces pasaré por Basilea e iré a verla.

En Bayreuth esta vez «brillaré» por mi ausencia[468] — a menos que Wagner no me invite personalmente (¡lo que, según mi concepto de «conveniencia superior», sería muy conveniente!). Quiero dejar sin ejercer mi derecho a un sitio[469]. Dicho en confianza: preferiría asistir a *Broma, ardid y venganza*, que al *Parsifal*.

Para tenerla informada sobre lo que está pasando entre el señor Köselitz y yo, y sobre cómo sigo persistiendo en «estropear a la juventud» (¡seguramente no me libraré de la taza de cicuta!), le adjunto la última carta del señor Köselitz[470]: ¡quizá provoque en usted algún «asombro», pero sin duda ningún «espanto»!

En los últimos meses ha hecho un tiempo tan bueno que puedo decir que, en toda mi vida, no he visto nada más bello y más beneficioso — fresco, sereno, suave: ¡cuántas horas he pasado a orillas del mar! ¡Cuántas veces he contemplado el crepúsculo!

Querida señora profesora, «todas las buenas cosas se comparten con los amigos» — decían los griegos[471]: ¡que la vida pueda entonces

regalarnos* muchas cosas para compartir! — esto pensaba cuando leía su carta.

Con profunda gratitud y estima

Dr. F. Nietzsche.

* *¡A nosotros tres!*

Respuesta a una carta de Ida Overbeck del 30 de diciembre de 1881: III/2, 207.

189. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Génova, 21 de enero de 1882>

Querido amigo, precisamente se me había ocurrido la idea de escribir una carta al maestro de capilla de la corte de Múnich, Levy[472], que conocí hace tiempo — pero luego he pensado que debe ser usted quien me autorice a dar este paso. Quizá pudiera de alguna manera escribirle yo mismo una carta al rey (¡tomando como «ocasión» el envío de mi *Aurora*!)[473]. Después de su carta estoy dispuesto a todo e incluso a algo más. ¿Quiere usted que escriba a Bülow? Basta una señal suya y lo llevaré a efecto. ¿Y su viaje al norte querría decir que usted abandonará su vida veneciana? ¿Y cuándo partiría? —

He contestado en seguida a la postal de Gersdorff[474] (Leipzig, Lindenstr. 10) y esperaba, dado el carácter de mi carta, que Gersdorff respondería *en seguida*. Pero ha pasado un mes y no ha llegado ninguna carta. ¿Qué habrá pasado? —

Anteayer le escribí a la señora Overbeck que habría *preferido mucho más* asistir a *Broma, ardid y venganza* que al *Parsifal*. ¡Pero un «filósofo» es tan inservible a los amigos!

Respuesta a una carta de Köselitz del 19 de enero de 1882: III/2, 211. Köselitz responde el 22 de enero de 1882: III/2, 214.

190. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Génova, 25 de enero de 1882>

Pues bien, mi querido amigo, le escribo unas pocas líneas — pero preferiría estar allí con usted ahora. En verdad, ha corrido usted el

peligro de que le *diese una sorpresa* — lo único que me ha retenido en Génova ha sido el que mis parientes me hayan advertido que la visita del doctor Rée, anunciada desde hace tiempo, era ya *inminente*[475]. Lo que le está ocurriendo ahora, es *lo normal* — en cambio, me pareció extraordinario y *excepcional* todo lo que le pasaba el verano pasado y la consideración que recibía, hasta el punto de que estaba literalmente asombrado de ello, más aún, estaba fuera de mí por la sorpresa. Pero me gustaría ayudarle un poco a superar esta condenada «normalidad», o bien —por decir la verdad— quisiera conseguir que usted me ayudase a superarla; ya que este rechazo vienés[476] no sólo me ha irritado, sino que me ha ofendido y literalmente *enfermado*, *volviéndome* incapaz de hacer nada bueno. Me ha sonado como una sarcástica contestación a mi pacífica manera de pensar y a mi «devoción a Dios», que acababa de poner por escrito[477]. El mejor remedio ahora sería: reír un poco juntos y tocar buena música. No sé cómo decirle *cuánto* deseo oír su *Matr<amonio> segr<eto>*. Justo esa tarde en la que me llegó su carta, algunas horas antes, había reflexionado sobre el hecho de que todas las decisiones más concretas en cuanto a mis estancias y a los planes de este año y del venidero, dependen de la música del señor Peter Gast y del *destino* de la misma, — y por ello tomé en consideración la posibilidad de pasar un invierno en Viena y en Venecia. De verdad, mi querido amigo, es increíble cuán poco de bueno me llega del exterior, en mi soledad estoy como sepultado por la nieve y sobrevivo así, en parte *demasiado* abandonado y en parte *demasiado apreciado como muerto*, incluso por mis amigos. Usted y su porvenir —incluyendo *Nausícaa*[478]—, sus cartas y sus pensamientos son las únicas excepciones agradables en este «invierno» mío, y quizás aquello que más *calor* me aporta y me conserva.

Dos palabras sobre mi «producción literaria». Desde hace algunos días he terminado los libros VI, VII y VIII de *Aurora*[479], y con esto mi trabajo ha terminado por el momento. Pues los libros 9 y 10 quiero reservármelos para el invierno próximo — no estoy aún lo bastante maduro para los pensamientos elementales que quiero exponer en esos libros conclusivos. Entre éstos hay un pensamiento que, en efecto, requiere «milenios» para que pueda *tomar forma*[480]. ¡De dónde sacaré el valor para expresarlo!

Por primera vez desde el verano pasado, hoy he leído un poco de mi *Aurora*, y con placer. Teniendo en cuenta que son cosas *muy abstractas*, están tratadas con una vivacidad de espíritu realmente notable. Lea, para tener al menos un punto de comparación, *cualquier* libro que trate de moral — a mi favor tengo siempre mis saltos y mis ¡ale hop! Además, un atractivo de este libro me ha parecido que consiste

en su riqueza de pensamientos *no expresados*, al menos para mí: aquí y allí y en cada extremo veo *puertas* secretas, que llevan lejos, y a menudo muy lejos (y no sólo a «retiradas» — ¡*pardon*!).

¿Usted entonces quiere mi último manuscrito[481]? Puede ser para usted un pasatiempo, una distracción. (No piense en modo alguno en copiarlo[482] — hay todavía un año de tiempo, y quizás aún mucho más.)

Pero se me ocurre que antes tengo que revisar yo el ms., a fin de que *usted* consiga leerlo (la puntuación está incompleta y faltan también algunas palabras). Teniendo en cuenta que la salud y los ojos siempre me dejan plantado, necesitaría no menos de 2 semanas para releerlo y corregirlo.

Éste es el enero más bello de mi vida. ¡Pero ha tenido sólo 21 días! —

Con afecto, su amigo F. N.

Respuesta a una carta de Köselitz del 22 de enero de 1882: III/2, 214. Köselitz responde el 26 de enero de 1882: III/2, 215.

191. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Génova, 29 de enero de 1882>

Querido amigo, el señor v. Bülow tiene los *malos modos* típicos de los oficiales prusianos, pero es un «caballero» — el que no quiera ocuparse de música de ópera alemana tiene toda suerte de razones recónditas; me acuerdo que una vez me dijo: «no conozco la última música de Wagner». — En verano vaya a *Bayreuth*[483], encontrará allí reunida a toda la gente de teatro de Alemania, y también al príncipe de Liechtenstein[484], etc. y también a Levi[485]. Creo que todos mis amigos estarán allí, y también mi *hermana*, atendiendo a su carta de ayer (¡lo que me *agrada mucho*!).

Si estuviese con usted le daría a conocer las sátiras y epístolas de Horacio — creo que ambos estamos ya lo bastante maduros *para ellas*. Echándoles una ojeada hoy, cada expresión me parecía *encantadora*, como un día cálido de invierno.

¿Mi última carta le ha parecido demasiado «frívola», no es verdad? ¡Tenga paciencia! En cuanto a mis «pensamientos», mi problema no es *tenerlos*, ¡sino que cuando quiero *liberarme* de ellos, resulta siempre condenadamente difícil! —

¡Qué días! ¡Qué milagros en este espléndido *Gennaro*[486]! ¡Sigamos de buen humor, mi querido amigo!

Respuesta a una carta de Köselitz del 26 de enero de 1882: III/2, 215. Köselitz responde el 31 de enero de 1882: III/2, 217.

192. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Génova, 29 de enero de 1882>

Mi querido amigo, ayer mi hermana me escribió que tenía ganas de hacer uso de mi «derecho» a un sitio en Bayreuth[487]: bueno, si no es demasiado tarde, firmaré el formulario del que me hablaste — porque ya no tengo recibos. — Por lo demás, me agrada enterarme de que mi hermana haya decidido eso; creo que allí estarán todos mis amigos, también el señor Köselitz[488]. Pero en cuanto a mí, he estado demasiado *cerca* de los Wagner como para poder presentarme allí sin algún tipo de «reparación» (κατάστασις πάντων es el término eclesiástico), como un visitante cualquiera[489]. Pero esta reparación, que naturalmente tendría que salir del mismo Wagner, ni siquiera se vislumbra; y yo ni siquiera la deseo. Nuestras vidas tienen tareas *distintas*; una relación personal sería posible sólo si Wagner fuese una persona *mucho más gentil*. Creo que comprendes lo que digo, querido amigo. Este sentimiento de distancia que ya se ha establecido tiene sus ventajas, a las que me resulta difícil renunciar a cambio de un placer artístico, o bien por simple «bondad del alma». Es verdad: de este modo pierdo la única ocasión de volver a ver a todas las personas cercanas a mí, del presente y el pasado, y de restablecer muchas relaciones que se han vuelto vacilantes. Por ejemplo, el amigo Rohde, que desde que le he enviado *Aurora*[490] no se ha dignado a escribirme una línea, así como la señorita von Meysenbug[491], *etcétera*. Pues bien, cuando estés allí con tu querida esposa, te lo ruego, intenta decir alguna palabra amable *a mi favor* a unos y a otros. ¡No me he vuelto realmente un ser «inhumano»[492]! —

Ayer envié el nuevo manuscrito al señor Köselitz a Venecia. Faltan los libros 9.º y 10.º, que *ahora* ya no puedo escribir — para esto hacen falta energías *frescas* y soledad *muy honda* (el doctor Rée llega la semana *próxima*). Quizás este verano encontraré el mes adecuado que me proporcione ambas cosas en un bosque: he pensado en los bosques de Córcega[493], o bien también en la Selva Negra (¿St. Blasien?)[494]. Pero

a lo mejor tengo que esperar hasta el invierno para dedicarme a esta tarea que es la más difícil de todas las que tengo[495].

Entretanto, hay malas noticias del señor Köselitz. Los vieneses le han *devuelto* la partitura; también ha fracasado su intento de seguir suscitando el interés de Bülow hacia su obra (éste ya no quiere saber nada de la música operística alemana). — Me sentiré infinitamente agradecido por todo aquello que pueda dar ánimo y satisfacción a nuestro pobre amigo en esta situación difícil. Entre otras cosas, él es un *filósofo* y lo es más que yo. ¡Y en verdad yo sufro más que él por este fracaso! —

Mi querido amigo, ¡cuántas molestias y esfuerzos te sigo proporcionando! —Cuando nos volvamos a ver, ¿me harás el honor de leerme tu ensayo sobre los orígenes de la literatura cristiana[496]? — ¿Vosotros también estáis teniendo una «primavera» como la nuestra? ¡Éstos son los verdaderos «milagros de san Gennaro»!

Afectuosamente tuyo y vuestro

Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck. Franz Overbeck responde el 31 de enero de 1882: III/2, 220.

193. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 30 de enero de 1882>

Y bien, ¿cómo puedo responderte así de golpe, mi querida hermana? No consigo aún saber a qué atenerme sobre el hecho de que quieras regalarme la máquina de escribir; cuando vuelva a verte quiero decirte algunas cosas que no puedo poner por escrito. —

En cuanto a la plaza en Bayreuth, que por supuesto queda a tu disposición, he escrito enseguida a Overbeck. Espero que no sea demasiado tarde. Me *agrada mucho* que tú quieras ir; encontrarás allí a todos mis amigos. Pero yo —¡perdona!— *decididamente* no iré, *a menos que* W<agner> me invite personalmente y me trate como el más respetado de sus huéspedes. (A fin de cuentas, debo fijar la «etiqueta» que se me debe.) — Ayer envié el nuevo ms. (la continuación de *Aurora*) al señor Köselitz. ¡Pero nada de imprimirlo este año! —

Agradecido de todo corazón

F.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

194. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Génova, finales <30> de enero de 1882

Mi querida madre, así pasan los años, y el siguiente siempre más rápido que el precedente. Y al final, el juego de la vida se aprende de memoria — se tiene «en la punta de los dedos», como dicen los pianistas; ¡por eso fluye tan rápido! *Yo* ya lo siento; y cuánto más lo has de sentir tú. Y como a mí, a ti tampoco te servirán las *felicitaciones* de cumpleaños[497]; cuando uno está avanzado en años, la habilidad principal consiste en *mantener con firmeza* lo que se posee, y en *saber* qué *ventajas* tiene uno con respecto a muchos otros, ¡sobre todo respecto a todos los insatisfechos! El año te muestra un rostro sereno: ¡intentemos, pues, nosotros *también* darte motivo para estar serena y hallar placer en la vida! ¡Igual que este enero, el más bello de todos! —

Aquí es siempre primavera: ya desde por la mañana se puede estar al aire libre, incluso a la sombra — sin sentir frío. ¡Nada de viento, ni una nube, ni una gota de lluvia! Un viejo me decía que nunca se había visto en Génova un invierno así. El mar tranquilo y absolutamente quieto. ¡Los melocotoneros en flor! — Como vuelva el invierno, ¡arruinará sin duda los olivos y todos los árboles frutales! — Veo a los soldados con ropa ligerísima de lino; cuando voy a pasear, yo también me pongo la misma ropa que usaba en verano en la Engadina, donde los días *de buen tiempo* se parecen a la estación que tenemos aquí ahora. Aunque es cierto que, durante la última estancia allí, la mayoría de las veces hizo justamente el tiempo que me sienta mal, y en conjunto ha representado para mí una prueba de resistencia, hasta el punto de que este año me he prohibido volver allí. —

A pesar de este clima, mi salud ha sido muy inestable; y me habría sentido seguramente mucho mejor si no hubiese tenido que trabajar algo también este invierno. Además, un *trabajo mental regular, día a día, siempre a las mismas horas* sigue siendo el mejor sistema para estropearme la salud sin darme cuenta. «Sin darme cuenta» — significa que un día de repente me doy cuenta de que estoy *fatal*, y que unos pocos días de reposo no bastan ya para reponerme. — — — A esto se añade el hecho de que desde octubre soy víctima a menudo de dolor de muelas — tengo cerca de 6 dientes con caries, y cuando oigo hablar de operaciones en los dientes siento una gran envidia. Quizás tenga que decidirme al fin a ir a Florencia a ver al doctor van Marter, que me estuvo tratando ya en una ocasión[498]. — En los últimos tiempos he conocido otra enfermedad, con las molestias que le son propias; me atormenta ahora un dolor en la vejiga que no se quiere

ir. En suma, como ves, sigo teniendo bastantes cosas *que soportar*, y me hace falta bastante valor, algo que no se encuentra fácilmente en el mercado más cercano.

¡Bien! Por hoy no puedo escribirte más, los ojos ya me duelen. — — Espero con impaciencia la llegada del doctor Rée — llegará justo en pleno carnaval, que este año ofrece la visita de la famosa francesa *Sarah Bernhardt*. Durante 3 días (5, 6 y 7 de febrero), en nuestro gran teatro Carlo Felice[499], que tiene una capacidad de 3.000 asientos — y que estará lleno —, tendremos drama *francés*. —

Te lo repito, mi querida y buena madre, intentaré no ser yo la causa de *nuevas* preocupaciones para ti en este nuevo año — ¡pero las *viejas* seguramente seguirán estando!

De corazón tu hijo

Friedrich

¿Sabré la hora exacta de la llegada de mi amigo, para poder estar en la estación, no es verdad? ¿Tiene acaso intención de quedarse aquí un mes, para lo que tendría que buscarle un alojamiento de alquiler? — *Salita delle Battistine 8, interno* 6 es la dirección.

195. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Genova, 5 de febrero <de 1882>

Mi querido amigo, pienso que en el asunto de *Bülow*[500] usted ha actuado *de la manera más oportuna* — creo que Bülow mismo pensará así; él es capaz de impulsos generosos. — Ayer llegó el doctor *Rée*[501]; vive en la casa de al lado y se quedará un mes. Esta noche iremos juntos al teatro Carlo Felice, para admirar a *Sarah Bernhardt* en la *Dame aux camélias* (Dumas *fils*). La máquina de escribir (un aparato de 500 francos) está *aquí*, pero — en el viaje se ha dañado: quizás tenga que volver a Copenhague para ser reparada, hoy sabré algo más detallado por el mecánico más experto de aquí[502]. —

Gersdorff es de la opinión de que habría que buscar la manera de representar *Broma, ardid y venganza* en Leipzig — esto es lo que cuenta Rée. — Nerina se ha tomado de manera muy trágica el compromiso de G<ersdorff> y el pobre está angustiado. —

¿Pero cómo? ¿Usted, entonces, no va a Bayreuth? — Ante esta eventualidad me siento sobrepasado por sentimientos demasiado variados como para poder explicar en qué medida me ha afectado. Pero no me

parece que su decisión sea *provechosa* — aunque sólo sea por el hecho de que usted debería conocer la orquesta de Wagner y sus invenciones orquestales. En fin: estaría contento de saber que por una vez está usted entre todos mis amigos, los cuales, me imagino, intentarán, a través de usted, descargar su «amado corazón»[503] del sentimiento de culpa que experimentan hacia mí. — ¡Perdóneme si le hablo de estas cosas!

El «sentido de la causalidad»[504] — sin duda, amigo, esto es diferente del «concepto *a priori*» del que hablo (¡o fantaseo!). ¿De dónde procede la *fe* incondicionada en que ese criterio de causalidad es válido siempre y aplicable en todas partes? Gente como Spencer considera que se trata de una extensión que deriva de innumerables experiencias, a través de muchas generaciones, en suma de una inducción que al final se presenta con valor absoluto. Yo pienso que esta fe es un residuo de una fe antigua mucho más limitada. ¡Pero para qué hablar de esto! No debo escribir sobre estas cosas, mi querido amigo, y me veo obligado a dejarlas para el «libro 9.º» de *A<urora>*[505], así verá usted que *yo* me distancio poquísimo de los pensamientos expuestos en su carta: — he *disfrutado* con estos pensamientos y con que estemos de acuerdo.

La nueva «revista»[506] no ha sido en absoluto una desagradable *sorpresa*. ¿O me engaño? El pensamiento en el que se basa —*Europa* vista desde la perspectiva de la abolición de las nacionalidades— ¿no es quizá *mi* pensamiento[507]? Dígame la verdad sobre esto: quizá me induce a errar alguna falsa apariencia de la vanidad. —

Hace poco iba paseando y por el camino no hacía otra cosa que acordarme de la música de mi amigo Gustav *Krug* — de manera puramente casual y sin ningún motivo. Al día siguiente me llega un cuaderno de *Lieder* (publicado por Kahnt)[508], y entre éstos está precisamente el *Lied* que había reconstruido durante mi paseo. ¡Extraños juegos de la casualidad!

¡El tiempo como antes, extraordinario! Ayer Rée y yo estábamos en ese punto de la costa donde dentro de cien años (o 500 o 1.000, ¡como usted guste!) será erigida una columnita en honor de *Aurora*. Nos hemos tendido al sol, felices como dos erizos de mar[509].

Con los saludos más afectuosos de su fiel vecino del alma

F. Nietzsche

Respuesta a una carta de Köselitz del 26 de enero de 1882: III/2, 215. Köselitz responde el 31 de enero de 1882: III/2, 217.

196. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Génova, 5 de febrero de 1882>

¡Hoy sólo unas palabritas, queridas mías! ¡Me ha tocado una verdadera navidad, y además con un verdadero Papá Noel[510], aunque nada gruñón! Ahora lo probaremos todo: las bonitas zapatillas de piel, y los cuadernitos tan bien recibidos por mi naturaleza de pájaro, recién descubierta, aunque demasiado lujosos. (De los anteriores, uno de los negros está ya escrito por entero, y el otro negro se lo he regalado al amigo Rée —: así pues, para las tareas de este año dispongo de ambos cuadernitos de arte, placer, animales y genios.) ¡Os escribiré más pasado mañana, por hoy sólo los saludos y agradecimientos más afectuosos!

F.

197. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Génova, 10 de febrero de 1882

Aquí tienes ante todo el recibo para Bayreuth, que ahora, según las instrucciones de Overbeck, debe llegarle a *Feustel* en Bayreuth, con la indicación exacta, de tu parte, mi querida hermana, de cuál de las tres fechas de la representación principal (26, 28 o 30 de julio) has elegido. Luego te enviará la entrada[511].

Como se esperaba, hasta ahora *no* ha ido *bien*. El primer día muchas cosas buenas; el segundo resistí con la ayuda de todos los reconstituyentes posibles; el tercero estaba agotado, por la tarde un desmayo; el cuarto en cama; el quinto me levanté, para volver a la cama por la tarde; desde el sexto hasta ahora, dolor de cabeza continuo y debilidad. En suma, tenemos aún que *aprender* a estar juntos. Es incluso *demasiado agradable* tratar al doctor Rée; es difícil hallar una compañía más grata y estimulante. Pero yo no estoy acostumbrado a las cosas buenas. —

Esto le gusta, o más bien: está por completo sorprendido de *cuánto* le gusta esto. —

Hemos tenido suerte con Sarah Bernhardt. Fuimos al primer espectáculo[512]; después del primer acto se cayó como si estuviese muerta. Tras una embarazosa *hora* de espera, siguió actuando, pero justo en medio del tercer acto sufrió una hemorragia en escena — y terminó así. La impresión ha sido tremenda, tanto más cuanto su papel era precisamente el de una enferma de *este* tipo (*La dame aux camélias*

de Dumas *fils*). — No obstante, la velada *siguiente* y la posterior ha vuelto a acuar con un éxito tremendo y ha *convecido* a Génova de que es «la primera artista viva». Me recordaba mucho, en el aspecto y en los modales, a la señora Wagner. — A mediados de marzo el doctor Rée irá a Roma a ver a la señorita v. Meysenbug. — Acerca de la máquina de escribir no se ha decidido aún nada; un mecánico extraordinariamente hábil lleva ya trabajando en ella desde hace *una semana* para arreglarla. Mañana debería estar «lista». ¡Esperemos que vaya todo bien!

¡Cuántos regalos he recibido de vosotras, queridas mías! También el doctor Rée me ha contado buenas cosas de vosotras. Creo que nuestra querida Lisbeth encontrará ahora o muy pronto una ocasión para serle útil a la señora Rée; se marcha el domingo.

La salud no me permite en absoluto escribir *más*. ¡Perdón!

Con los agradecimientos más grandes

Vuestro Fr.

¿Cuál es la dirección y el *título* de Gustav Krug[513]?

198. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 11 de febrero de 1882>

El amigo Rée y yo — sí, ¡*cuán a menudo* hablamos de usted, y cuántas preocupaciones, cuántas esperanzas intercambiadas a propósito de todo lo que concierne al señor Peter Gast[514]! ¡Cómo nos gustaría tenerle aquí! — Pues ahora tengo una razón más para pensar que Génova le gustará: R<ée>, que está completamente fuera de sí a causa del asombro de *lo que* le gusta esta ciudad. Por lo demás, le promete que el próximo año irá a Venecia, para ver el carnaval, pero a condición de que usted «participe en él»[515] — yo también quiero estar allí. —

Gersdorff dijo en Leipzig sobre usted: «Lo que hace Carlsbad por un estómago enfermo, lo hace Köselitz por un espíritu estropeado»[516].

Ha llegado la máquina de escribir, pero ha sufrido daños graves — está «en reparación» desde hace ya una semana.

Con nuestros saludos más afectuosos, R. y N.

Respuesta a una carta de Köselitz del 6 de febrero de 1882: III/2, 223. Köselitz responde el 12 de febrero de 1882: III/2, 226.

199. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 11 de febrero de 1882>
Sábado por la tarde

¡Hurra! Acaban de traerme a casa la *máquina* — funciona[517] de nuevo a la perfección. Todavía no sé cuánto ha costado la reparación. El amigo R<ée> no me lo ha querido decir.

F.

200. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Génova, 14 de febrero de 1882>

Mi querido amigo, los ataques continuos no me han permitido hasta ahora darte las gracias por tu carta e informarte de que, de acuerdo con tus indicaciones, he enviado a mi hermana el recibo para Bayreuth: ella habrá hecho sin duda el resto. — El doctor Rée está aquí conmigo; ha llegado pasando por Verona, y se ha lamentado de que Basilea no estuviese en su camino. No es fácil hallar un compañero más complaciente y atento de cuanto lo es él conmigo, y a menudo nos dejamos llevar juntos por una alegría casi desenfrenada; está muy sorprendido de *cuánto* le gusta Génova. — De todos modos, una vez más me convenzo de que la *soledad* absoluta no es para mí un capricho, sino la *razón misma.* — Se quedará hasta mediados de marzo. (Hace poco le escribí a la señora Rothpletz, y antes a tu querida esposa[518]: ¿han llegado las cartas?)

Tu F.

Respuesta a una carta de Franz Overbeck del 31 de enero de 1882: III/2, 220.

201. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Escrito a máquina)[519]

<Génova, 17 de febrero de 1882>

Hielo liso, un paraíso
para quien bien danzar sabe[520].

Si no quieres debilitar ojos y sentidos
persigue la luz desde la sombra[521].

¡No seas demasiado pródigo! Sólo los perros
cagan a cada hora[522].

Mejor una enemistad de madera maciza
que una amistad encolada[523].

La pobreza es barata: y la felicidad no tiene precio,
por eso no me siento sobre el oro, sino sobre mi trasero[524].

¿Cómo se sube mejor la montaña?
Sólo sube y no pienses en ello[525].

También el óxido hace falta: ser cortante no basta:
o siempre se dirá de ti: «¡es demasiado joven!»[526].

F. N.

Köselitz responde el 19 de febrero de 1882: III/2, 229.

202. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Escrito a máquina)

<Génova,> finales de febrero de 1882

Querido amigo, sus alabanzas sobre mis rimas me han sorprendido mucho. Con cosas así me divierto durante mis paseos. A Sebastian Brant no lo conozco[527]. Usted tiene razón — lo que utilizamos para escribir interviene en la conformación de nuestros pensamientos. ¡Cuándo conseguiré con mis dedos escribir a máquina una frase larga! —

Entre otras cosas, a pesar de la compañía excelente de esta persona[528], me siento casi siempre agotado. Nos hemos bañado en el mar en tres ocasiones. La próxima semana vamos a Mónaco para dos días[529]. A mediados de marzo, el amigo me deja para trasladarse a Roma[530]. Génova le gusta más que Sorrento o Nápoles[531]. ¿Sabe algo de si los Wagner han vuelto de Palermo, o si en cambio quieren pasar la semana santa en Roma? Por usted, he escuchado el *Barbiere*[532]. Era una interpretación absolutamente ejemplar, a mi parecer, todo de primera categoría, incluso el director de orquesta. Pero la música no me ha gustado. A mí me gusta una Sevilla muy distinta[533]. ¿No podría inventar para mí algo que me distrajese mucho? Quisiera vivir por algunos años una vida de aventuras, para dar a mis pensamientos un poco de tregua, de calma, y un poco de tierra fresca. — — — — —

Su amigo Nietzsche

¡Diablos! ¡¿Puede *leer* también esto[534]?!

Respuesta a una carta de Köselitz del 19 de febrero de 1882: III/2, 229. Köselitz responde el 26 de febrero de 1882: III/2, 229.

203. *AFranziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Escrito a máquina)

<Génova, finales de febrero de 1882>

Queridas mías, ¡si tuviese al menos tan buenas noticias como las que recibo de vosotras! En cambio, siempre me siento agotado, y el último ataque ha sido de los peores. Entre un ataque y otro, como entre una desgracia y otra, seguimos riéndonos mucho y charlamos sobre cosas buenas y malas. Quizás acompañe al amigo en una excursión por la Riviera[535]. Esperemos que le guste tanto como Génova: yo aquí me siento como en casa. Una tal marquesa Doria ha mandado preguntarme si estaría dispuesto a impartirle lecciones de alemán: he respondido que no. Por el momento, escribir a máquina es más agotador que cualquier otra forma de escribir. Cuando se celebró la gran procesión de carnaval, fuimos al cementerio, el más bello de los más bellos del mundo[536]. A mediados de marzo Rée irá a Roma a casa de la señorita von Meysenbug. Los dos preferimos Génova al paisaje de Sorrento. Nos hemos bañado en el mar en tres ocasiones. Con los agradecimientos y los saludos más afectuosos.

Vuestro F.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

204. *A Franz Overbeck en Basilea* (Escrito a máquina)

<Génova, inicios de marzo de 1882>

Esta carta, mi querido amigo, es también un ejercicio para los dedos — ¡Perdona y míralo con buenos ojos! A mediados de marzo el amigo Rée me deja para ir a ver a la señorita von Meysenbug a Roma. En cuanto a mí, sólo me quedaré hasta finales de mes. Aquí hay ya demasiada luz para mí. ¿Pero a dónde ir[537]? — ¡Si alguien me lo pudiese decir! ¿Puedes hacerme el favor de enviarme otra vez los habituales 500 francos? La partitura de Köselitz se halla actualmente en manos

del barón Loën: Gersdorff se la ha proporcionado[538]. El matrimonio del susodicho será el 19 de marzo[539]. Me ha escrito una carta[540] muy franca y valiente, como en un nuevo tono. Romundt tiene listo un nuevo librito —*Cristianismo y razón*—: «¡Deberías llevar una parroquia!», le dice Gersdorff, que ha dibujado la viñeta correspondiente. Mi hermana ha estado durante algún tiempo en casa de la señora Rée y se ha quedado encantada. Ha ido también a la Architecten-Haus (en Berlín) a oír una conferencia del doctor Foerster[541], quien en dos ocasiones se ha expresado en términos elogiosos sobre mí. Éste tiene intenciones de emigrar al sur de Brasil[542], a menos que — —

Con afectuosa amistad y con los saludos del doctor Rée.

Tu F. N.

205. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Escrito a máquina)

<Génova, 4 de marzo de 1882>

Querido amigo, éstas sí que serían aventuras completamente a mi gusto[543]: ¡si al menos las cosas en cuestiones de salud fuesen también a mi gusto! Me gustaría dirigir una colonia en las mesetas de México[544], o bien hacer un viaje con Rée al oasis de Biskra[545] — pero una guerra me vendría aún mejor. Más que nada me gustaría verme obligado a tomar parte, una parte mínima, en un sacrificio grandioso. La salud dice no a todo esto. Hemos estado dos días en Mónaco[546], yo sin jugar, por supuesto. Pasar las noches en esas salas sería para mí la manera más agradable de estar en sociedad. Allí las personas me resultan tan interesantes como indiferente me resulta el oro. — Qué daría por pensar como usted sobre la música del *Barbero*[547]: en el fondo también esto tiene que ver con la salud. Para que me guste, la música tiene que ser muy apasionada, o muy sensual. Esta música no es ni lo uno ni lo otro: esa enorme desenvoltura me resulta incluso penosa, como la contemplación de un payaso. — No hay que excluir que vaya a Venecia a finales de marzo: ¿o habrá algún aguafiestas? Quiero rogarle que me preste un poco de su coraje y su perseverancia. — Rée lo estima y le tiene afecto igual que yo.

Su amigo N.

Respuesta a una carta de Köselitz del 26 de febrero de 1882: III/2, 229. Köselitz responde el 6 de marzo de 1882: III/2, 232.

206. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche* (Escrito a máquina)

<Génova, 4 de marzo de 1882>

Queridas mías, hemos tenido suerte con nuestro viaje a Mónaco — yo no he jugado y Rée al menos no ha perdido. Por su posición, el paisaje, el arte y las personas, Mónaco es el paraíso del infierno. El mejor momento para mí ha sido la hora que hemos pasado tranquilamente en una lujosa sala de té, donde una criatura variopinta y empolvada, que hacía de camarero, nos sirvió un té excelente. Toda esta costa es increíblemente cara, como si el dinero no tuviese ningún valor. Para su viaje de bodas, Gersdorff está pensando en Menton. La boda es el 19 de marzo. ¡Dadme algún consejo para hacer un regalo de bodas! Los Wagner son los únicos que no le han felicitado por el compromiso. Esta estación no favorece mi salud. En mis últimos ataques he vomitado una cantidad increíble de bilis. Esta máquina ha tenido que volver a ser reparada[548].

Con profundo afecto y mucha gratitud por vuestras bellas cartas
vuestro F.

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

207. *A Gustav Krug en Colonia* (Escrito a máquina)

<Génova, 10 de marzo de 1882>

Querido amigo, me ha pasado algo excepcional con tus *Lieder*. Una tarde me puse a pensar de buenas a primeras en toda tu música y en tu talento musical — hasta tal punto que acabé por preguntarme: ¿por qué no publica nunca nada? Y sonaba siempre en mis oídos una línea del *Jung Niklas*. A la mañana siguiente llegó a Génova el amigo Rée y me dio tu primer cuaderno[549] — y al abrirlo, los ojos fueron a parar en seguida en el *Jung Niklas*. ¡Ésta sí que sería una buena historia para los señores espiritistas! —

Tu música tiene cualidades que ya se han vuelto raras —: en toda la nueva música observo un creciente decaimiento del sentido melódico. La melodía, en cuanto el último y supremo arte del arte, sigue las leyes de la lógica, leyes que nuestros anarquistas querrían desacreditar como formas de esclavitud; para mí lo único cierto es que éstos no llegan a alcanzar estos frutos dulcísimos y los más maduros de todos. A todos los compositores les aconsejo la forma más agradable de ascesis: pensar por

un tiempo que la armonía no ha sido inventada y comenzar a recoger melodías puras, yendo por ejemplo a Beethoven y Chopin[550]. — En tu música suena a mis oídos mucho buen pasado, y como ves un poco de futuro también. Te doy las gracias de todo corazón.

Tu amigo F. N.

208. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Escrito a máquina)

<Génova, 11 de marzo de 1882>

Querido amigo — Rée me ha leído su ensayo[551], y una vez más se ha asombrado, igual que yo, de lo que hoy puede hacer un músico. Este robusto sentido de los hechos, este pulso enérgico, esta inclinación por un mundo en las antípodas del artista — ¿de dónde le viene todo ello? Quizá de su padre; pero seguro que no de sus maestros y de mí menos que de nadie —: yo soy mucho más escéptico y fantaseador que usted, y cada vez me doy más cuenta de que el destino me ha regalado en usted un inestimable instrumento educativo. También su actual «obstinación» revigoriza mi virtud: sí, yo también quiero llevar a término mi trabajo, a pesar de mi condenada salud, así como lo quiere usted a pesar de Loën, «el padre de la mentira»[552]. Así lo define Gersdorff, que me ha escrito una carta muy alegre[553]. A finales de mes iré «al final del mundo»[554]: ¡si usted supiese dónde está! ¿Acabaría luego por seguirme? — En vista de esta partida, quisiera que me devolviese mi manuscrito[555] — ¡Se lo ruego, por favor! ¡Mi querido amigo, viva la libertad, la alegría y la irresponsabilidad! ¡Vivamos, pues, por encima de nosotros, para poder vivir con nosotros mismos!

Fielmente suyo F. N.

Respuesta a una carta de Köselitz del 6 de marzo de 1882: III/2, 232. Köselitz responde el 12 de marzo de 1882: III/2, 233.

209. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Escrito a máquina)

<Génova, 15 de marzo de 1882>

Pobre amigo mío, aquí tiene un pequeño *Lied* para volver a levantar el ánimo: ambos lo necesitamos tanto. ¡Ahora que usted también em-

pieza a sufrir, el mal ha llegado a su culmen! ¡Ha llegado el momento de decir: *sauve qui peut*! Verle hundirse ante mis ojos es insoportable —: ¡tenga un poco de piedad hacia mí! En el fondo, he actuado de manera tan equivocada y alocada como usted: nuestras virtudes y nuestros prejuicios burgueses constituyen nuestro mayor peligro — por ejemplo, esta diligencia inhumana[556]. ¿Quiere acabar reducido a mi estado? Como castigo por la actividad insensata de mis primeros años en Basilea no puedo permitirme el más mínimo trabajo intelectual sin remordimientos —: siempre siento esto: «¡Esto no está bien, no debes trabajar más!». Hacía años que no sufría tanto como cuando he leído lo que usted me escribe sobre sus ojos[557]. ¡Ahora deje esa partitura, en seguida! Toda la tarea de su vida se planta ante usted y le dice: «¡Se lo exige el deber!». Los próximos meses debe consagrarlos únicamente a curarse: cuerpo y alma se lo piden y se lo imploran — ¡y yo también! ¿Le sirve este dinero[558] para quedarse tres meses en la montaña? Está a su disposición. Sea generoso conmigo — ¡y consigo mismo! Su

fiel *amigo*
F. N.

Canción del pequeño bergantín llamado «Angelita»[559]

Angelita, tal es mi nombre —
ahora un barco, antes una chica,
¡ay, pero todavía muy chica!
Pues mi timón de linda rueda
de continuo en torno al amor gira.

Angelita, tal es mi nombre —
ornada estoy con cien banderitas,
y en mi timón se pavonea
el capitancito más bello:
como la ciento una banderita.

Angelita, tal es mi nombre —
donde quiera que un fueguecito
arde para mí, cual un corderito
recorro mi ruta impaciente:
siempre fui un corderito así.

Angelita, tal es mi nombre —
¿creeréis que como una perrita

puedo ladrar y que mi boquita
fuego y tufos arroja en torno?
¡Ay, es una peste mi boquita!

Angelita, tal es mi nombre —
una vez palabras feísimas
dije, y a la última aldeita
rápido huyó mi gran amor:
¡sí, murió por esas palabritas!

Angelita, tal es mi nombre —
al saberlo salté de la orilla
al fondo y me rompí las costillas;
mi alma querida se me escapó:
¡Sí, se escapó por estas costillas!

Angelita, tal es mi nombre —
mi alma, cual si fuera una gatita,
hizo dos, tres, cuatro y cinco cabriolitas,
y se subió a esta barquita:
¡cierto, posee ágiles zarpitas!

Angelita, tal es mi nombre —
ahora un barco, antes una chica,
¡ay, pero todavía muy chica!
Pues mi timón de linda rueda
de continuo sobre el amor gira.

Angelita, tal es mi nombre.

Respuesta a las cartas de Köselitz del 12 y 13 de marzo de 1882: III/2, 233 y 237. Köselitz responde el 16 de marzo de 1882: III/2, 237.

210. *A Franz Overbeck en Basilea* (Escrito a máquina)

<Génova, 17 de marzo de 1882>

Querido amigo, probablemente el dinero que me has enviado se encuentra ya aquí en la oficina de correos: me han dado el aviso de que me ha llegado un certificado. Hoy quisiera pedirte que enviaras los

restantes 250 francos al señor Köselitz[560] — con una nota de que son de mi parte. Ya hemos dejado atrás la primavera: tenemos una temperatura templada y una luminosidad de verano. Es el tiempo de mi desesperación. ¿Adónde ir? ¿Adónde? ¿Adónde? Dejo el mar de muy mala gana. Las montañas me espantan, como todos los lugares del interior — pero tengo que irme. ¡Qué ataques he superado también en esta ocasión! Despierta mi interés la increíble cantidad de bilis que vomito ahora de manera continua. Una descripción de mi vida genovesa, en el *Berliner Tageblatt*[561], me ha divertido mucho — no se han olvidado ni siquiera de mi máquina de escribir. Esta máquina es tan delicada como un perrito y proporciona muchos quebraderos de cabeza — y también alguna distracción. Ahora mis amigos deben inventar una máquina que lea por mí: en caso contrario, perderé mi ritmo y me faltará el alimento necesario del espíritu. O más bien: necesito tener al lado una persona joven, que sea lo bastante inteligente e instruida como para poder *trabajar* conmigo. Con este fin estaría incluso dispuesto a afrontar un matrimonio por un par de años — para lo cual habría que tener en cuenta, naturalmente, alguna otra condición. — Ha escrito Rohde[562] —: no creo que la imagen que se hace de mí sea correcta; pero me conformo con que esa imagen no sea aún más equivocada. Él no está en condiciones de aprender algo de mí — no es capaz de compartir mi pasión y mis sufrimientos. — En Berlín, tengo un apóstol maravilloso: imagínate que el doctor B. Förster, en sus conferencias, me presenta a su audiencia en términos muy enfáticos. — Rée está en Roma: a finales de abril irá a Suiza a ver a su madre. Está muy contento con la idea de pasar un día en Basilea, y envía sus saludos por adelantado.

Adiós, mi querido amigo — sigo siendo siempre tu y vuestro humilde y agradecido

F. N.

211. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Génova, 25 de febrero de 1882>

Köselitz no quiere el dinero. — ¡Pero qué obstinado es! — Los 500 francos me han llegado: te doy las gracias, mi querido amigo. —

De prisa tu
F. N.

212. *A Elise Fincke en Baltimore* (Escrito a máquina)

<Génova, 20 de marzo de 1882>

Sí, mi estimada señora, hay unas cuantas cosas mías más que leer — más aún: usted debe todavía leerme entero. Esas consideraciones intempestivas las tengo por escritos juveniles: hacía en ellas un balance provisional de lo que, hasta ese momento, en la vida había sido un obstáculo y de lo que más me había ayudado, intentaba liberarme de algo, maldiciéndolo o glorificándolo, como es propio de la juventud: ¡ah, la gratitud, tanto en el bien como en el mal, siempre me ha dado mucho trabajo! De todos modos — por medio de estas primicias generé cierta confianza, ¡también de su parte y de sus excelentes compañeros de estudios! Toda esa confianza le será imprescindible para seguirme a lo largo de mis nuevos caminos, no carentes de peligros, y al final — ¿quién sabe? ¿quién sabe? — también usted no podrá más y dirá de mí aquello que ya más de uno ha dicho: que vaya donde le guste y se rompa la nuca, si es lo que quiere.

Bien, mi querida señora, ¿al menos ahora la he puesto sobre aviso?

Le sorprende que le escriba con tanto retraso — estoy casi ciego, y sólo he podido volver a responder a las cartas desde que poseo esta máquina de escribir, esto es, desde hace tres semanas. Mi residencia es Génova. —

Su humilde servidor

Dr. F. Nietzsche

Respuesta a la carta de Elise Fincke de finales de 1881: III/2, 204.

213. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Escrito a máquina)

<Génova, 20 de marzo de 1882>

Mi querido amigo, esperemos que todo vaya como usted desea que yo creyese que va: — ¡Uf! En latín se podría decir mejor y en siete palabras[563]. — Medite un poco sobre si le interesaría vendernos a dos amigos y a mí su partitura del *Matrimonio*[564]. Le ofrezco 6.000 francos, pagaderos en cuatro plazos de 1.500 francos. Si lo desea, lo podemos mantener en secreto. — A su señor padre le podría decir que ha sido un editor quien le ha ofrecido esta suma. — Y luego

medite sobre lo que se puede hacer para contrarrestar la «impiedad» que se le hace a la sensibilidad de los italianos, con el «sacrilegio» a su clásico, Cimarosa. Por ello sería oportuno dedicarle la ópera a la reina Marguerita[565] y confiarla a su benevolencia, y así aprovechar la situación política. Un acto de cortesía de los alemanes a Italia — así debería ser presentada. Con este fin, la primera representación no podría tener lugar más que en *Roma*: la dedicatoria a la reina debería resultarle muy interesante y oportuna al señor von Keudell[566]. Suponiendo que esta idea reciba su aprobación — Le aconsejo, en fin, que consiga para la ópera a la señorita Emma *Nevada*[567]: acaba de conquistar a los romanos. Los italianos son muy corteses con todas las cantantes famosas. Pero sólo una vez los he visto realmente *apasionados*.

Aquí tenemos ahora la Primera Sociedad de la Opereta Vienesa — es decir, teatro alemán. Gracias a ésta, me he hecho una idea detallada de cómo debería ser su Scapine[568]. En cuanto a desenvoltura y gracia femeninas, las vienesas me parecen sin duda ricas en inventiva. Para esta ópera tan pobre de acción, *usted* necesita protagonistas de primer orden. Me horroriza pensar que resulte un espectáculo de idealista y decorosa mediocridad. — ¡Ya está! Éstas son peroratas de director de teatro — ¡*pardon*!

He estado leyendo a R<obert> Mayer[569]: amigo, es un gran especialista — y nada más. Me sorprende cuán tosco e ingenuo es en todas sus tesis más generales: está siempre convencido de poseer no se sabe qué lógica férrea, mientras que se trata siempre de mera tozudez. Si hay algo que ha sido bien refutado, esto es el prejuicio de la «materia»: y no precisamente por un idealista, sino por un matemático — por Boscovich[570]. Este último y Copérnico son los dos máximos adversarios de la apariencia visual: después de él *ya no existe la materia*, si no es en la simplificación divulgativa. Ha llevado la teoría atomística a sus conclusiones. La *gravedad* no es en absoluto una «propiedad de la materia», simplemente porque no existe la materia. La *fuerza de gravedad*, igual que la *vis inertiae*, es sin duda una manifestación de la energía (¡simplemente porque no existe otra cosa más que energía!) — sólo que la relación *lógica* entre esta manifestación y otras, p. ej., el calor, es aún por entero inescrutable. — De todos modos, *suponiendo* que creamos aún con M<ayer> en la materia y en los átomos compactos, no es lícito afirmar: «Existe sólo *una* energía». La teoría cinética *tiene* que reconocerles a los átomos, además de la energía cinética, al menos también las dos fuerzas de cohesión y gravedad. ¡Es lo que están haciendo *todos* los físicos y químicos materialistas! E incluso los mejores seguidores del mismo M<ayer>. ¡*Nadie* ha negado la fuerza de gravedad! — En fin, también para M<ayer>, en el trasfondo, junto al mismo movimiento,

hay también una *segunda* fuerza, el *primum mobile*, el buen Dios. ¡A él también le hace *absoluta* falta!

¡Siga bien, o más bien, *disfrute*, amigo mío querido!

Su fiel F. N.

Respuesta a una carta de Köselitz del 16 de marzo de 1882: III/2, 237. Köselitz responde el 21 de marzo de 1882: III/2, 241.

214. *A Malwida von Meysenbug en Roma* (Escrito a máquina)

<Génova, 21 de marzo de 1882>

Mi muy estimada señorita, en realidad ya nos hemos dicho adiós de una vez por todas[571] — y ha sido mi sagrado respeto por estas palabras definitivas lo que me ha hecho permanecer en silencio tanto tiempo. Entretanto han actuado dentro de mí una energía vital y fuerzas de todo tipo: estoy viviendo así una segunda existencia, y me llena de alegría ver que usted nunca ha dejado de creer del todo en mis posibilidades para esta segunda existencia. El ruego que le dirijo hoy es el de que viva mucho, mucho tiempo: porque yo también quiero ser un motivo de alegría para usted. Pero no está en mí acelerar las cosas — el arco que me toca recorrer es amplio, y en cada uno de sus puntos tendré que vivir y pensar de manera tan profunda como enérgica: tengo que seguir siendo *joven*, por mucho, mucho tiempo, a pesar de que me acerque ya a los cuarenta. — De que ahora el mundo entero me abandona, de ello ya no me duelo — me parece, más bien, que ante todo es algo útil, y luego natural. Ésta es y ha sido siempre la *norma*. También el comportamiento de Wagner hacia mí entra en esta banalidad de la norma. Aparte de ello, él es una persona partidista; y la vida que le tocó en suerte lo ha formado de manera tan casual e incompleta que ya no es capaz de entender ni la seriedad ni la necesidad de mi clase de pasión. La idea de que antaño Wagner pensase que yo compartía sus opiniones me hace enrojecer. Al final, si no me engaño del todo sobre mi futuro, lo mejor del efecto producido por Wagner se perpetuará en el efecto que yo generaré — y éste es casi el aspecto divertido del asunto. — — —

Envíeme, por favor, su escrito sobre Pieve di Cadore[572]: me gusta caminar siguiendo las huellas de usted. Hace dos años me había fijado con anhelo en este lugar precisamente. — No crea lo que le dice el amigo Rée sobre mí — es demasiado benévolo — o más bien: soy la víctima de su impulso a idealizar.

Siempre, de corazón, su servidor, y todavía el viejo aunque también el nuevo

Friedrich Nietzsche

Malwida von Meysenbug responde el 27 de mayo de 1882: III/2, 246.

215. *A Paul Rée en Roma* (Escrito a máquina)

<Génova, 21 de marzo de 1882>

¡Mi querido amigo, qué placer me proporcionan sus cartas! — Me llevan lejos — en todas las direcciones, ¡y al final, de cualquier modo, hacia usted! — Ayer me bañé en el mar, justo en ese famoso lugar en que — — — piense que el verano pasado a un pariente mío cercano le dió uno de estos ataques durante el baño, y al no encontrarse nadie cerca en ese momento, murió ahogado[573]. Me he reído mucho con sus 30 francos — en correos me han dado esa carta sin ni siquiera pedirme el pasaporte — y el joven empleado me ha dicho que le dé saludos — ¡*ecco*[574]! Overbeck me ha mandado mi dinero — ahora estoy surtido por un par de meses. — Salude de mi parte a esa rusa[575], si ello tiene algún sentido: tengo avidez por esa especie de almas. Más aún, dentro de poco iré a la caza de ellas — me sirven para lo que pienso hacer en los próximos 10 años. — Un capítulo muy distinto es el matrimonio — podría a lo sumo comprometerme a un matrimonio de dos años, y aun esto sólo a la vista de lo que tengo que hacer en los próximos 10 años. Ateniéndome a las experiencias que voy teniendo con Köselitz, no creo que consigamos convencerlo nunca de que nos acepte dinero — salvo en la manera más burguesa de la compra-venta. Ayer le escribí preguntándole si no quería venderme a mí y a dos amigos la partitura del *Matrimonio*: le he ofrecido 6.000 francos, pagaderos en 4 cuotas anuales de 1.500 francos[576]. Considero esta propuesta una cortesía y una trampa. — En cuanto me diga que sí, se lo comunicaré; y usted tendrá entonces la bondad de tratar con Gersdorff. —

¡Que siga bien! La máquina de escribir ya no puede más, he llegado adonde la cinta tiene un remiendo[577].

Le he escrito a la señorita v. Meysenbug también sobre Pieve.

Mis más cordiales deseos de buena salud, de día y de noche

su fiel amigo F. N.

Envío la carta a la señorita von Meysenbug a *Roma poste restante* porque no tengo la dirección[578].

¡No! Enviaré la carta para la señorita von M. a la dirección *de usted*, querido amigo.

Respuesta a una carta no conservada de Paul Rée.

216. *A Paul Rée en Roma* (Tarjeta postal)

<Génova, 23 de marzo de 1882>

Querido amigo, el dinero ha llegado — pero usted no se ha acordado del cambio que habíamos convenido en la Salita delle Battistine, ¡y me ha mandado 20 liras de más[579]! Desde anteayer, la máquina de escribir se niega a prestar sus servicios; ¡un completo misterio! ¡Está reparada!, pero no se puede leer *ni siquiera una* letra — ¡Muchos días malos! ¡Estas malditas nubes cargadas de electricidad! ¿Estaré de verdad tan loco como para volver a acercarme a las *montañas*? A orillas del mar resisto en realidad mejor que en cualquier otra parte. ¿Pero dónde hay un sitio de mar que tenga la suficiente *sombra* para mí? *¡è una miseria!*

Saludos afectuosos de F. N.

217. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Escrito a máquina)

<Génova, 21 de marzo de 1882>

Mi querido amigo, he visto a la señorita Nevada sólo en el papel de la *Sonnambula*[580]: las otras óperas de su repertorio son *Mignon, Barbero* y *Fausto*[581]. En cambio, la intérprete de *Carmen* era la señora Galli-Marié[582], *une personne très jolie, très chic*. — Mi propuesta es un intento de conjurar, al menos por nuestra parte, el peligro de una sobrecarga de trabajo — la primera cuota está a su disposición para *cuando* usted lo desee. Esto le permitiría independizarse mucho antes de sus parientes, como usted tanto desea, o al menos encaminarse a ello. Por supuesto, la misma suma está a su disposición también sin tener que recurrir a la «compraventa» — no tenga

escrúpulos en cuanto a ello[583], como tampoco los tendría Wagner en esta situación: y con razón. Mi propuesta de venta es sólo una flexibilidad frente a sus prejuicios burgueses. ¿No se molestará usted conmigo por ello? — A mediados de la próxima semana me marcho[584]: durante al menos dos meses lo dejaré in *pace*. Alabado sea Dios — dirá usted.

Sinceramente

su amigo Nietzsche

Respuesta a una carta de Köselitz del 21 de marzo de 1882: III/2, 241. Köselitz responde el 25 de marzo de 1882: III/2, 244.

218. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 27 de marzo de 1882>

Mi querida hermana, aquí tienes un regalito por tu cumpleaños, con un poco de antelación — pero estoy a punto de partir y tengo que aprovechar este momento. Te hago conocer así una mujer *excelente*, que merece nuestra admiración no sólo por ser la madre de la señora Cosima Wagner[585]. — ¡El maldito *escribir*! Desde mi última postal la máquina de escribir está *inservible*; pues el tiempo está gris y nublado, y por tanto húmedo: y cada vez que está así, también la cinta de tinta se pone *húmeda* y *pegajosa*, de tal manera que cada letra se queda pegada y no se distingue *absolutamente nada* en lo escrito. ¡¡En resumidas cuentas!! — — — Escribiré *en cuanto tenga* un domicilio fijo para el verano: ¡pero quizá requiera esto mucho tiempo!

Tu y vuestro F.

219. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Messina, 1 de abril de 1882>

Me ha gustado mucho que os hayan gustado mis versos[586]; vosotras sabéis que los poetas son de una vanidad desenfrenada. Algunos sabios versos en alemán antiguo han producido en Köselitz el máximo efecto de estupor[587]. Al final, cuando por culpa de mis ojos ya no pue-

da aprender nada —¡bien pronto habré llegado a este punto!— podré siempre seguir forjando versos. — El último ataque de mi dolencia se asemejaba por completo al mal de mar: cuando he vuelto a la vida estaba en una bonita cama que daba de cara a una tranquila plaza de la catedral; delante de mi ventana un par de palmeras. Quiero pasar, por tanto, aquí el verano[588]: después de las horribles experiencias de los últimos años, *tengo* que hacer la prueba de pasar también el verano *junto al mar*. Las condiciones de la sombra han determinado mi elección. Dirección: Messina (*in* Sicilia) (*poste restante*).

Con afecto

vuestro F.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

220. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Messina, 8 de abril de 1882>

Querido amigo, para que no esté intranquilo sobre mí, hoy una postal — con el ruego y la condición de que por cierto tiempo no me escriba *ninguna* carta, como mucho igualmente una postal. Pues bien, he llegado a mis «confines del mundo», donde según Homero, habitaría la *felicidad*[589]. A decir verdad, no me he sentido nunca tan bien como la semana pasada, y mis nuevos ciudadanos me miman y envician de la manera más amable. ¿Acaso habrá alguien que me sigue cuando viajo y que *está comprando para mí* el favor de estas personas? —

Dirección: *Messina*, Sicilia, *poste restante*.

Es mi estancia de veraneo.

Köselitz responde el 11 de abril de 1882: III/2, 248.

221. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Messina, 8 de abril de 1882>

¡Y bien, querido amigo! La razón ha *vencido*: — después de que los últimos veranos pasados en la montaña han perjudicado tanto

mi salud, y que el acercarme a las *nubes* ha ido ligado siempre a un empeoramiento de mi estado, no queda más que probar el efecto de *un verano junto al mar*. Ha sido difícil elegir la ciudad; al final, con un salto temerario he venido directamente a Messina, como único pasajero[590], y comienzo a pensar que he tenido más suerte que entendimiento en esta decisión — ya que esta Messina parece hecha a propósito para mí; también las gentes de aquí se muestran conmigo tan amables y diligentes que he hecho ya las más extrañas conjeturas (p. ej., si no hay alguien que me sigue cuando estoy de viaje con el fin de comprar para mí los favores de la gente). Dirección: Messina, Sicilia, *poste restante*. Tu amable carta me ha dado que pensar y que reír. Siempre tuyo y vuestro

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck. Franz Overbeck responde el 20 de abril de 1882: III/2, 249.

222. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Messina, 14 de abril de 1882>

¡Saludos y cariñosas felicitaciones! — Desde febrero, Génova ya no es para mí: apatía dolorosa, de tal manera que apenas conseguía arrastrarme hasta el final del día. Y los ataques se hacían cada vez más violentos. En Recoaro fue aún peor[591]. ¡Ahora creo haber hecho una elección *magnífica*! ¡Estado de ánimo muy bueno! ¡No hacen más que *mimarme*! Como podrás imaginar, no he venido a Sicilia para derrochar, pero los precios que *me* piden aquí son tan bajos que me dejan de piedra. ¿Hace *frío* allí? ¡En las montañas de Calabria, que tengo delante, hay nieve! — ¡La ropa blanca está en las últimas! ¡De qué me sirven dos camisas a duras penas decentes! También mi vestuario es tan modesto como está deteriorado. Pero mi habitación tiene 24 pies de largo y 20 de ancho. Por 4 *pfennige*, 3 naranjas.

Tu hermano.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche. Elisabeth Nietzsche responde el 23 de abril de 1882: III/2, 252.

223. *A Paul Rée en Locarno*

<Lucerna, 8 de mayo de 1882>

Amigo mío, ¿cómo hallar la tan mencionada pepita de oro, ahora que he encontrado la «*piedra filosofal*» (en la que hay además un corazón)? — — Siempre *scirocco* en torno a mí, mi gran *enemigo*, también en sentido metafórico. Pero al final pienso siempre: «Sin el *scirocco* estaría en Messina»[592] — y perdono a mi enemigo. — *In summa*: máxima resignación. — Todo el viaje ha sido *de risa*, ya se lo contaré[593]. Hoy directamente a Basilea, donde me quedaré de incógnito en casa de los Overbeck, hasta que un telegrama de usted no me llame de vuelta a Lucerna[594]. Dirección: Nietzsche, dir. Prof. Overbeck, Basilea, Eulergasse. El porvenir me está completamente cerrado, pero no es «oscuro». Tengo que volver a hablar absolutamente con la señorita L<ou>, quizás en el Löwengarten[595], ¿está bien? — Con infinita gratitud, su amigo N.

224. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Basilea, 8 de mayo de 1882>

Mi estimado señor editor, tendría bastantes cosas que contarle, pero por culpa de los ojos y del incesante dolor de cabeza tengo que limitarme a *rogarle* una sola. ¡Envíe un ejemplar de mi *Aurora* a *Zúrich* dirigiéndolo a mí *poste restante*, y sin tardar![596] — El primer número de su revista era muy interesante; sobre todo me ha sorprendido bastante el prefacio, por la inesperada coincidencia de sus ideas con las mías[597]. ¡Si *pudiese* leer, seguiría con su lectura! Pero lo que queda de mi vista está reservado exclusivamente para mi *meta*. Para este otoño puede usted contar con un ms. con el título *La gaya ciencia* (¡¡¡con muchos epigramas en *versos*!!!)[598].

¡Las mejores felicitaciones para usted y el señor Widemann!

Su muy humilde

Dr. F. N.

Schmeitzner responde el 10 de mayo de 1882: III/2, 253.

225. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Lucerna, 15 de mayo de 1882>

Quizá no os lo creáis — pero probablemente el *miércoles por la tarde* iré a veros a *Naumburg*[599] vía Fráncfort.

Con afecto

vuestro F.

Salgo de Basilea el martes por la tarde.

226. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Lucerna, 15 de mayo de 1882>

En la estación de Lucerna estaban esperándome Lou y Rée[600]. — El martes probablemente vaya a *Naumburg* vía *Basilea*[601], junto a Rée — ¡*prestissimo*! — — — *Dentro* de 2 semanas, el martes o el miércoles, Lou pasará un día en Basilea[602] (por la tarde vuelve a partir). Por la tarde temprano querría haceros una visita, a ti y a tu esposa. ¿Es posible? —

Con afecto y gratitud

Direc.: Naumburg

227. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

<Naumburg, mediados de mayo de 1882>

¡Estimado señor editor!

Incluso la revista más seria necesita, de vez en cuando, algo *alegre*. Aquí tiene 8 canciones para su revista[603]. Mis condiciones son

1) que sean impresas las 8 de una vez
2) y que constituyan el comienzo de un número, el próximo *si es posible* —
3) que sean impresas en caracteres delicados y elegantes, *no* los usados para la prosa.

Tiene que confiar por completo en mi «gusto». — ¿Está de acuerdo? Respóndame rápidamente a *Naumburg d/Saale*, donde me he tomado un breve reposo.

¡Gracias por la carta y el envío a Zúrich!

¡Los saludos más respetuosos al amigo Widemann!

Dr. F. Nietzsche

Respuesta a una carta de Schmeitzner del 10 de mayo de 1882: III/2, 253. Schmeitzner responde el 22 de mayo de 1882: III/2, 254.

228. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 23 de mayo de 1882>

¡Unas palabras, mi querido amigo! En este período he estado bien. Tiempo estupendo. Profundo silencio a propósito de Lou[604]. Es *necesario*. — La visita a casa de la señora Rée es ahora *segura*, a la vista de la última postal de Rée. — Tomamos la buena miel y hablamos mucho de ti y de tu adorable esposa. Con afecto sincero y agradecido tu

F. N.

229. *A Paul Widemann en Dresde* (Tarjeta de visita)[605]

<Naumburg, 24 de mayo de 1882>

PROF. DR. NIETZSCHE

Al señor Paul Widemann con saludos y deseos afectuosos.

230. *A Paul Rée en Stibbe*

<Naumburg, 24 de mayo de 1882>

Querido amigo, en este período he estado realmente bien; por fin he escapado al *scirocco*. —

Mire el número de mayo de la revista de Schmeitzner: allí están los *Idilios de Messina*.

He empleado a un viejo comerciante que ha quebrado: cada día escribe durante 2 horas, mientras mi hermana le dicta el manuscrito, y yo escucho y corrijo[606]: en este momento no puedo representar otro papel. — He *callado* y seguiré callando[607] — usted sabe sobre *qué*. Es indispensable. —

No se puede ser *amigos* de una manera más maravillosa a como lo somos nosotros ahora, ¿no es verdad? ¡Mi querido y viejo Rée!

Su F. N.

231. *A Lou von Salomé en Zúrich-Riesbach*

<Naumburg, poco después del 24 de mayo de 1882>

Querida amiga Lou:

Le ruego que vaya a ver al profesor Overbeck y a su familia — la dirección es Eulergasse 53. —

Hasta ahora no he hecho ninguna alusión, aquí en Naumburg, a lo que tiene que ver con usted y *nosotros*. *Así* seré más independiente y estaré más disponible para usted. —

Los ruiseñores cantan toda las noches enteras delante de mi ventana. —

Rée es, en todos los aspectos, un *amigo* mejor de cuanto lo sea o pueda ser yo; ¡tenga bien en cuenta esta diferencia! —

Cuando estoy solo pronuncio a menudo, muy a menudo, su nombre — ¡y con grandísimo placer!

Su F. N.

232. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 26 de mayo de 1882>

El pliego de galeradas llegó un día después de la postal que lo anunciaba. Se lo he reenviado inmediatamente al señor Widemann[608]. Quisiera para mí 4 ejemplares (¡le ruego que me los mande bajo faja *sin doblar*!). Quisiera hacer también una *suscripción* a su revista por este año[609], para mi hermana. Me quedo en Naumburg aún 3 sema-

nas: me agradaría mucho verle en *Leipzig*, estimado señor editor. Esta vez naturalmente no habrá un manuscrito de la mano de Köselitz[610] para la imprenta de Teubner. He empleado a un viejo comerciante, que se ha arruinado — mi hermana y yo nos alternamos en el dictado, para mí es una tortura[611].

Su F. N.

Respuesta a una carta de Schmeitzner del 22 de mayo de 1882: III/2, 254. Schmeitzner responde el 27 de mayo de 1882: III/2, 255.

233. *A Ida Overbeck en Basilea*

Naumburg del Saale, pentecostés — 1882 <28 de mayo>

Estimada señora:

La última vez que nos vimos[612] sufría mucho: así les he transmitido a usted y a mi amigo unos motivos de preocupación y de temor, que en realidad no tienen razón de ser; ¡más bien, los hay como para justificar lo contrario! A fin de cuentas, *el destino* me empuja siempre hacia la felicidad, por lo menos hacia la felicidad de la sabiduría — ¿cómo podría temer al destino, especialmente ahora que viene hacia mí en la figura por completo inesperada de L<ou>?

Tenga en cuenta que Rée y yo estamos ligados por SENTIMIENTOS IGUALES a nuestra valiente y noble amiga — y que él y yo tenemos también en este punto una *grandísima confianza* mutua. Además, no estamos entre los más estúpidos ni entre los más jóvenes. — Aquí he guardado hasta ahora un silencio absoluto con respecto a estas novedades. Pero a la larga esto puede volverse impracticable, aunque sólo sea por el hecho de que mi hermana está en contacto con la señora Rée. En cambio, quiero dejar «fuera de juego» a mi madre — ya tiene bastantes preocupaciones por su cuenta — ¿para qué añadirle preocupaciones *no necesarias*? —

La señorita Lou irá a verle el martes por la tarde temprano[613] (le devolverá también el libro *Schopenhauer como educador*, que en realidad había acabado en mi maleta por error). Hable de mí con total libertad, amable señora; usted sabe y además adivina qué es lo que más necesito para llegar a mi *meta*. — Usted sabe también que yo no soy un «hombre de *acción*», y que acabo siempre de forma deplorable por debajo de mis mejores propósitos. Además, precisamente por mor de dicha meta, soy también un incorregible egoísta — y el amigo Rée

es *desde todos los puntos de vista un* AMIGO *mejor que yo* (algo que Lou no quiere creer).

El amigo Overbeck no debe asistir a este encuentro *privatissime*, ¿no es verdad?

En el ínterin he estado muy bien; dicen que no he estado tan *sereno* en toda mi vida. ¿Cuál será la razón?

Sinceramente agradecido y completamente
su
F. N.

234. *A Lou von Salomé en Zúrich-Riesbach*

Naumburg del Saale, pentecostés <28 de mayo de 1882>

Mi querida amiga:

¡Esta vez usted me ha escrito precisamente *como le gusta a mi corazón* (y también a mis ojos)! Sí, yo creo en usted: ayúdeme usted a creer siempre en mí mismo y a honrar nuestra divisa y a usted:

«de los mediocres deshabituarse
y en todo lo bueno y lo bello
resueltos a vivir»[614] —

Mi más reciente proyecto para poder hablar con usted es éste: Quiero ir a Berlín[615] en los días en que esté usted, y desde allí retirarme *inmediatamente* a uno de los bellos y profundos bosques que hay en los alrededores — lo bastante cerca como para poder vernos *cuando* queramos, cuando *usted* quiera. Berlín ciudad es para mí impensable. Por tanto: me quedaré en el «Grunewald» y esperaré todo el tiempo que usted pase luego en Stibbe. *Luego* estaré a su disposición para cualquier proyecto ulterior: quien sabe si no conseguiré instalarme decorosamente en el bosque, en casa de un guardabosques o de un párroco, donde usted podría pasar algún día más a mi lado. Porque, sinceramente, me gustaría *mucho* estar completamente solo con usted, en cuanto sea posible. Los solitarios como yo también necesitan *acostumbrarse* lentamente a las personas que les son más queridas: ¡sea pues indulgente conmigo en este punto, o mejor, venga a mi encuentro! Si en cambio prefiere seguir viajando, podríamos encontrar otro arreglo en los bosques cercanos a Naumburg[616] (en las cercanías de un castillo de los Altenburg<)>; si usted quiere, haría lo posible para que mi hermana fuese allí. (Mientras

los proyectos del verano sigan en el aire, haré bien en mantener hacia mi familia un silencio absoluto — no por el placer del misterio, sino por mi «conocimiento de los seres humanos».) Mi querida Lou, en cuanto a los «amigos», y al *amigo* Rée en especial, deseo explicarme en voz alta: sé muy bien lo que digo cuando lo califico de ser un amigo mejor de cuanto lo sea o pueda serlo yo. —

¡Oh, qué pésimo fotógrafo! Y sin embargo: ¡qué deliciosa silueta está sentada en la pequeña carreta[617]! — ¿El otoño lo pasaremos, creo, ya en Viena? ¿A *qué* representación quiere usted asistir en Bayreuth[618]? Por lo que sé, Rée tiene una entrada para la primera. — ¿Después de Bayreuth buscaremos un lugar intermedio, adecuado para *su salud*? Hoy no viene al caso hablar de la mía.

De corazón su F. N.

Dicen que en mi vida no he estado tan sereno como ahora. Tengo confianza en mi destino.—

Respuesta a una carta no conservada de Lou von Salomé. Lou von Salomé responde el 4 de junio de 1882: III/2, 257.

235. *A Paul Rée en Stibbe*

<Naumburg, 29 de mayo de 1882>

Mi querido amigo, ¿cómo van las cosas? ¿Adónde van? ¿Y van? — ¿Cómo están los *planes del verano*? Ayer le transmití a L<ou> mi último plan[619]: una de las próximas semanas pienso trasladarme al *Grunewald* cerca de Charlottenburg, y quedarme allí mientras L<ou> esté en su casa en Stibbe: luego podría recogerla y acompañarla a algún lugar de la selva de Turingia, donde podría eventualmente reunirse con nosotros mi hermana (p. ej. Schloß Hummelshayn). Hasta ahora, mientras todo esté aún sin decidir, he considerado preciso *callar*.

¿Ha cedido ya su entrada para Bayreuth[620]? ¿Quizás a Lou? ¿Y es para la primera representación? — Mi hermana estará allí a partir del 24 de julio.

Ayer estuvo aquí Romundt[621], que en efecto es una persona feliz.

Me siento bien, y estoy sereno y activo. — Extrañamente, el ms. resulta «impublicable»[622]. ¡He aquí una consecuencia de la máxima *mihi ipsi scribo* —[623]!

Me río a menudo de nuestra amistad pitagórica, con su peculiarísimo «φίλοις πάντα κοινὰ»[624]. El hecho de ser de verdad capaz de una amistad semejante mejora el concepto que tengo de mí mismo. — ¿Pero no sigue dando risa?

Con cordial afecto, su F. N.

A su estimada señora madre, los más humildes saludos de parte de mi hermana y de mí.

236. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Naumburg, 5 de junio de 1882>

Mi querido amigo:

Estoy enfermo desde hace varios días, he tenido un ataque extremadamente doloroso. Me estoy recuperando con lentitud. — ¡Y ahora tu carta! — Cartas como ésta sólo se reciben una vez, te la agradezco de todo corazón y no se me olvidará nunca. Me siento feliz de ver cómo mi proyecto, que a los ojos de los no iniciados podría parecer *bastante fantástico*, ha conseguido *toda la buena comprensión humana y amistosa* de tu parte y de tu querida esposa. He aquí la verdad: la manera en que quiero actuar y actuaré *en este caso* está en total coherencia con mis ideas, con mi convencimiento más íntimo: esta *coincidencia* me hace bien, igual que el recuerdo de mi existencia genovesa, en la que tampoco me he quedado atrás respecto a mis ideas. Innumerables misterios de mi vida están encerrados en este *nuevo* futuro, y aquí me quedan por resolver cometidos que sólo pueden resolverse mediante la acción. — Por lo demás, lo mío no es más que una fatalista «sumisión a la voluntad divina» — yo la llamo *amor fati* —[625], hasta el punto de que me tiraría a las fauces de un león, por no hablar de — —

En cuanto al verano, no hay nada seguro.

Yo aquí sigo callando. En cuanto a mi hermana, estoy completamente decidido a dejarla fuera; sólo conseguiría crear confusión (ante todo en sí misma).

Ha estado aquí Romundt; serio y *un poco* MÁS en el camino de la razón.

Todo mi afecto para ti y para tu querida esposa,

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

237. *A Lou von Salomé en Hamburgo*

<Naumburg, 7 de junio de 1882>
Miércoles

Mi querida amiga:

Como usted, yo también he estado muy enfermo y, según mis cálculos, justo desde el mismo día; esto me da una especie de satisfacción amarga — no puedo soportar el pensar que usted sufre *sola*.

De los Overbeck me ha llegado una carta de ocho páginas, llena de afecto y admiración hacia usted, y de interés y preocupación por nosotros dos[626]. No es poca cosa que el buen sentido de estos buenos y juiciosos amigos sea *favorable* a nuestro proyecto. — Por lo demás, creo que en este momento es necesario mantener el silencio sobre esto, también con las personas más íntimas y queridas: ni la señora Rée en Warmbrunn, ni la señorita v. Meysenbug en Bayreuth, ni los familiares deben partirse la cabeza y angustiarse por cosas para las que *nosotros, nosotros, nosotros* tenemos madurez y la tendremos; mientras a otros les podrían parecer peligrosas fantasías.

Estaba tan preparado para ir a Berlín o al Grunewald[627], que habría podido partir en cualquier momento. ¿Entonces no nos volveremos a ver hasta después de Bayreuth? ¿Y además sólo «quizás»? Warmbrunn[628] no es un lugar para mí; además, durante este verano creo más aconsejable procurar que no se vea demasiado nuestra trinidad, como ocurriría en el caso de una estancia en Warmbrunn: — por el bien de nuestros proyectos otoñales e invernales. En esta Alemania soy demasiado conocido.

¡Yo también estoy rodeado ahora de auroras, y no de papel impreso[629]! Lo que ya no esperaba, esto es, hallar un amigo de mi *última felicidad y mi último dolor*, se me hace ahora posible — como la ocasión *de oro* en el horizonte de toda mi vida futura. Me emociono cada vez que pienso en el alma tan valiente y rica en intuiciones de mi querida Lou.

¡Escríbame siempre como en esta ocasión! No hay nada que lea con mayor placer y facilidad que su caligrafía.

De todo corazón

su
F. N.

Respuesta a una carta de Lou von Salomé del 4 de junio de 1882: III/2, 257.

238. *A Paul Rée en Stibbe*

<Naumburg, 10 de junio de 1882>

En el ínterin, mi querido, querido amigo, he estado enfermo — más aún, sigo estándolo. ¡Por tanto también hoy sólo unas pocas palabras!

¿Doy ya por *seguro* que la señorita Lou se quedará en Stibbe hasta lo de Bayreuth[630]? — ¿o que, en cualquier caso, *se quedará con* usted y su señora madre hasta esa fecha? ¿Es ésta la visión correcta de la situación?

¿De qué manera será llevada a Bayreuth[631]? ¿O quizás ustedes tienen en mente proyectos que les llevarán al sur (¿Engadina?)?

En cuanto a mí, estoy pensando, por decirlo así, en partir para Viena *a primeros de julio*[632]: es decir, en intentar un veraneo en Berchtesgaden[633] — SUPONIENDO que *no tenga servicios de ningún tipo que prestar con antelación*. En general, le ruego encarecidamente que guarde silencio con *cualquier otra persona* sobre nuestros proyectos invernales: hay que mantener el silencio sobre todo lo que está organizándose. Basta con que salga a relucir lo más mínimo antes de tiempo, para que *surjan enseguida oposiciones y contra-planes*: el riesgo no es pequeño. —

Me estoy dando cuenta de que, desgraciadamente, en Alemania me resulta difícil vivir de incógnito. He renunciado completamente a Turingia.

Quisiera saber *lo más pronto posible* QUÉ tengo que hacer o no hacer, para poder disponer de mi verano. Naumburg es un sitio *terrible* para mi salud.

Dirija sus próximas cartas, amigo queridísimo, a *Leipzig*[634], *poste restante.*

¡Perdóneme por este escrito sobre el que sopla el espíritu de la enfermedad!

In summa, va todo muy bien para nosotros dos; ¿quién tiene acaso *ante* sí un proyecto TAN HERMOSO como el nuestro?

El m<anu>s<crito> está casi terminado: pero sigue siendo *impublicable*. *Mihi ipsi scripsi*[635].

¡*Adieu*!

De corazón

su F. N.

239. *A Lou von Salomé en Hamburgo*

<Naumburg, 10 de junio de 1882>

Mi querida amiga, desde la distancia no puedo saber qué personas deben *necesariamente* ser puestas al corriente sobre nuestras intenciones; pero pienso que nos atendremos a la regla de *iniciar en ello* sólo a las personas necesarias. Yo amo la vida retirada, y espero de corazón que a mí y a usted se nos ahorre un chismorreo a escala europea. Por lo demás, pongo tales esperanzas en nuestra vida juntos, que cualquier efecto secundario, necesario o casual, me preocupa ahora poco: y *ocurra lo que ocurra*, lo soportaremos *juntos*, y todas las tardes tiraremos *juntos* todo el fardillo al agua — ¿no es verdad?

Lo que usted me cuenta de la señorita v. Meysenbug[636], me impulsa a escribirle a ella cuanto antes una carta.

Explíqueme cómo piensa organizar el período después de Bayreuth, y qué colaboración espera de mi parte. Actualmente tengo mucha necesidad de la montaña y de bosques altos: *La gaya ciencia*, aún más que la salud, me empuja a la soledad. Quiero poner la palabra *fin*.

¿Le parece bien que parta ya para Salzburgo (o Berchtesgaden), es decir, que tome el camino para *Viena*?

Cuando estemos juntos, le escribiré alguna línea en el libro que le he mandado[637]. —

En fin: en todas las cosas prácticas soy inexperto y torpe; y desde hace años *nunca* he tenido que explicar o justificar ante los hombres ninguno de mis actos. Me gusta mantener en secreto mis *planes*; ¡de mis *facta* puede hablar el mundo entero! — Sin embargo la naturaleza le ha dado a cada ser distintas armas defensivas — y a usted le ha dado la espléndida franqueza de su voluntad. Píndaro dijo una vez: «¡*Llega a ser* el que *eres*!»[638].

Su fiel y humilde

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Lou von Salomé.

240. *A Lou von Salomé en Hamburgo*

<Naumburg, 12 de junio de 1882>

Bien, queridísima amiga, usted tiene siempre reservadas para mí buenas palabras, y me alegra mucho el poder darle gusto. Esta terrible

existencia de *renuncia* a la que me veo obligado, y que es tan dura como la vida de restricciones de un asceta, puede, no obstante, contar con algunas cosas reconfortantes gracias a las cuales vivir me resulta siempre más apreciable que no vivir. Mis más *potentes* fuentes de vida son algunas grandes perspectivas sobre el horizonte espiritual y moral, y estoy muy contento de que justo en este *terreno* nuestra amistad haya echado raíces y alentado esperanzas. ¡Nadie puede alegrarse tan de corazón de todo lo que usted *hace* y *proyecta*!

Su fiel amigo F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Lou von Salomé.

241. *A Lou von Salomé en Berlín*

<Naumburg,> *jueves* <15 de junio de 1882>

Mi querida amiga:

Desde hace media hora estoy melancólico y desde hace media hora me pregunto por qué — y no encuentro otro motivo que el anuncio, que me acaba de llegar con su amabilísima carta, de que *no* nos veremos en Berlín.

¡Pero mire qué clase de hombre soy! Entonces: mañana por la mañana a las 11.40 *quiero* estar en Berlín, estación Anhalt[639]. Mi dirección es: Charlottenburg, junto a Berlín, *poste restante*. Mi pensamiento recóndito es 1) — — — y 2) que dentro de algunas semanas podré acompañarla a Bayreuth, a menos que usted encuentre una compañía mejor. — ¡A esto se le llama tomar decisiones *inmediatas*!

Con los saludos más cordiales

su amigo N.

Berchtesgaden está para mí «refutado»[640]. Por el momento me quedo en el Grunewald[641]. — Ms. terminado. ¡Gracias al más asno de todos los escribanos!

Me llevo a Berlín la *introducción*, que tiene por título «Broma, ardid y venganza»[642]. Preludio en rimas alemanas.

Respuesta a una carta no conservada de Lou von Salomé.

242. *A Paul Rée en Stibbe*

Naumburg, domingo, con tiempo sereno <18 de junio de 1882>

Mi querido y viejo amigo, este tiempo nublado de Alemania me ha condenado a una especie de enfermedad crónica, hasta el punto de que mi razón de vez en cuando deja de ser razonable — *testimonio de ello* es mi última carta, a la que usted ha dado una respuesta rápida[643], que le agradezco de corazón.

Segundo testimonio, mi viaje a Berlín para ver a L<ou> y el *Grunewald*; pero sólo he conseguido lo segundo — ¡y para no volver a verlo nunca más! El día después volví a partir para Naumburg — medio muerto. — De la misma manera, la proyectada estancia en Leipzig se ha esfumado; también allí sólo resistí un día.

A pesar de ello, estoy lleno de confianza en este año y en su misterioso juego de dados, que decidirá sobre mi destino.

No iré a Berchtesgaden, y además ya no estoy en condiciones de emprender algo *por mí solo*. En Berlín me sentía como un *groschen* extraviado, como ese mismo que yo había perdido y que no conseguía localizar con mi vista, a pesar de tenerlo ante mis narices, hasta el punto de que provocaba la risa de todos los que pasaban.

¡Metáfora! —

¿Qué ocurrirá *después* de Bayreuth? Estoy intentando que también mi madre invite a la señorita Lou, a pasar por ejemplo el mes de agosto en Naumburg, y que nosotros en septiembre nos pongamos en camino hacia Viena. Dígame, por favor, qué piensa de ello.

Adjunto una tarjeta para nuestra extraordinaria y *amabilísima* amiga; no sé dónde está[644]. —

Saludos y agradecimientos a su estimada señora madre — usted sabe sin duda por qué tengo que estarle agradecido justo en estos momentos.

De corazón su

amigo N.

243. *A Lou von Salomé en Stibbe*

Domingo. < Naumburg, 18 de junio de 1882>

Querida amiga:

Pues bien: he hecho un pequeño viaje, y al parecer muy insensato, a Berlín en el cual me ha salido *todo* mal; al día siguiente

regresé, con las ideas un poco más claras que de costumbre sobre el Grunewald y sobre mí mismo — con una pequeña sonrisa burlona y *muy* agotado. —

Pero hoy he recaído por completo en mi fatalista «sumisión a la voluntad divina»[645], y creo una vez más que *todo* tendrá que acabar de la mejor manera posible para mí[646] — — incluso este viaje a Berlín y su resultado último (esto es, el hecho de que *no* la haya visto).

Me gustaría mucho trabajar y estudiar con usted dentro de poco, y he preparado cosas bonitas — campos en los que hay que buscar las *fuentes*, suponiendo que *sus* ojos quieran descubrir fuentes aquí precisamente (— ¡los míos ya no son lo bastante buenos para estas cosas!). ¿Sabe usted, por otra parte, que deseo convertirme en su *maestro*, en su guía por el camino de la *producción* científica? —

¿Qué ha pensado para las fechas posteriores a Bayreuth? ¿A USTED qué le parece más deseable y lo más soportable y más digno de esfuerzo, para *estas* fechas en particular? — ¿Y para el inicio de nuestra vida vienesa podríamos tomar en consideración septiembre?

Mi viaje me ha enseñado una vez más mi indecible falta de aptitud en cuanto siento en torno a mí personas y lugares *nuevos* —: creo que los ciegos son más de fiar que los semiciegos. En cuanto a Viena, mi deseo actual es el de ser depositado como un paquete en una habitacioncita *de la casa* en la que usted quiera vivir. O en la casa de al lado, como

su fiel amigo y

vecino F. N.

244. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Naumburg del Saale. <19 de> junio de 1882

Mi querido y viejo amigo, ¡es un año realmente singular! Ya en su aspecto completamente *exterior* es muy extravagante: imagínese que desde Messina he viajado hasta el *Grunewald* de Berlín[647], que me había recomendado como lugar de veraneo un guarda forestal suizo. Naturalmente no he encontrado allí lo que buscaba — y ahora estoy de nuevo en Naumburg. Pero entretanto se han producido o se están preparando acontecimientos *fundamentales* de todo tipo — y yo contemplo estupefacto esta extraña jugada de la suerte y quedo a la espera. Ya que *todo* tiene que acabar en *lo mejor* para mí: estoy viviendo en una fatalista «sumisión a la voluntad divina». — No se puede decir por escrito nada más preciso.

Hoy le pido si PUEDE (no digo «quiere», ¡mi viejo fiel amigo!) ayudarme en la corrección de las galeradas de la *Gaya ciencia* — mi último libro, como supongo. ¡Sinceridad «hasta la muerte»! ¿No es verdad?

La redacción del ms. con la ayuda de un viejo comerciante arruinado y asno ha sido un suplicio para mí: he jurado que nunca más me someteré a algo parecido.

Muchas veces he pensado que este libro *no* era publicable, y otras tantas me he retractado de esa creencia. Ahora mi opinión es ésta: *no tiene absolutamente ninguna importancia* lo que mis lectores puedan pensar de este libro y de mí — mientras que sí tiene importancia el hecho de que yo he pensado de mí justamente lo que se puede leer en este libro: aunque sólo sea quizá para *poner en guardia* frente a mí mismo.

En otoño volveré a hacer de *estudiante*: voy a la Universidad de Viena[648].

¿Viene usted a Viena? Ah, no sé cómo decirle *cuánto* echo de menos su presencia.

La soledad de la vida es demasiado grande y cada vez lo es más. —

¡Y su música! En Basilea, mandé que me tocasen *tres* veces su «Oh noche propicia»[649] — y no me cansaba nada. Y lo mismo esos 8 compases de lo más alegre.

¡*Adieu*, mi querido amigo!

F. N.

Köselitz responde el 22 de junio de 1882: III/2, 260.

245. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

Naumburg d. S. <19 de junio de 1882>

Estimado señor editor, mi salud imprevisible y el clima igualmente caprichoso de este verano han echado abajo todos mis buenos propósitos. (P. ej. quería detenerme alguna semana en Leipzig, y allí pensaba ver*le*.) — En los próximos días recibirá la primera parte del ms. de la *Gaya ciencia* — le ruego vivamente que *la impresión en Teubner* COMIENCE DE INMEDIATO.

Mis mejores agradecimientos por los honorarios y las copias.

Humildísimo
Prof. Nietzsche

246. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Telegrama)

Leipzig, 21.6.1882

Por favor mañana a las 11 Leipzig Nürnbergerstrasse 6[650]. Escalera 1
Nietzsche

247. *Presumiblemente a Paul Rée en Stibbe* (Borrador)

<Naumburg, probablemente finales de junio de 1882>

Con total seriedad, mejor así. A la larga no habría podido continuar callando; sólo era indispensable para los primeros momentos, como había convenido también con los Overbeck[651]. Después de una separación tan larga, también interior, tenía ante todo que volver a «*formar parte*» de mi familia; en caso contrario, un atrevimiento semejante (como nuestros proyectos vieneses) habría resultado absolutamente incomprensible para ustedes (habrían pensado en una idea o pasión alocada)[652].

248. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 24 de junio de 1882>

Querido amigo, mañana dejaré Naumburg; mi dirección es: Dorf Tautenburg junto a Dornburg[653] (Turingia). — ¡Muy conocido por ti[654]! — Teubner ya está imprimiendo *La gaya ciencia*, Köselitz me ayuda con la corrección. La preparación del ms. para la imprenta ha sido fatigosa; ¡esperemos que sea la última vez, para muchos años venideros! — La señorita Lou está en casa de la señora Rée en Stibbe, de buen humor, como todos nosotros. El 24 de julio estará en Bayreuth. Probablemente el traslado a Viena tendrá lugar ya en septiembre; ¿tienes algo a la vista en cuanto al alojamiento de la señorita Lou? — Ahora no necesito el *dinero*; habrá tiempo cuando vengas a Alemania. — He encontrado a Romundt tranquilo, resuelto y lleno de proyectos[655], además mucho más razonable y simpático de lo que esperaba. — ¡Los saludos más cordiales a tu querida esposa!
F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

249. *A Lou von Salomé en Stibbe*

Lunes <Tautenburg, 26 de junio de 1882>

Mi querida amiga:

A media hora de distancia de la Dornburg, donde el viejo Goethe gozaba de su soledad[656], en medio de bellísimos bosques, se encuentra Tautenburg. Aquí mi buena hermana me ha preparado un pequeño nido idílico que tendrá que servirme de refugio para este verano. Ayer tomé posesión de él; mañana mi hermana partirá y me quedaré solo. No obstante, hemos acordado algo que quizá vuelva a traerla aquí. Esto es: suponiendo que *usted* no tenga otra cosa mejor que hacer en el mes de agosto, y que le parezca conveniente y oportuno vivir aquí en el bosque conmigo, mi hermana podría acompañarla aquí desde Bayreuth y vivir con usted en la misma casa[657] (p. ej., la del pastor, donde está actualmente: aquí hay una buena oferta de habitaciones sencillas y bonitas). Justamente en estas fechas mi hermana, sobre la que puede pedir informaciones a Rée, necesita hacer vida retirada para poder incubar como pequeños huevos sus novelas cortas. La idea de estar en compañía de usted y mía le agrada mucho. — ¡Bien! ¡Y ahora sinceridad «hasta la muerte»! ¡Mi querida amiga! No tengo compromisos de ningún tipo y puedo cambiar mis planes con toda facilidad si *usted* tiene unos planes propios. Y si yo *no* debo estar con usted, dígame también esto con total sencillez — ¡y no hace falta que me explique los motivos! Tengo una *completa* confianza en usted: pero usted ya lo sabe. —

Si nos adaptamos el uno al otro, también la salud del uno se adaptará a la del otro, y de alguna parte saldrá algún beneficio secreto. Hasta ahora no había pensado *nunca* que usted hiciese «de lector o escribano»; pero me gustaría mucho ser su *maestro*. En fin, por decir toda la verdad: en este momento voy buscando personas que puedan recoger mi herencia; yo llevo dentro de mí distintas cosas que no se pueden leer en absoluto en mis libros — y para ellas estoy buscando el terreno mejor y más fértil.

¡Vea usted mi *egoísmo*! —

Cuando, aquí y allí, pienso en los peligros que amenazan su vida y su salud, mi alma se llena de ternura; no podría decirle ninguna otra cosa que me lleve tan rápidamente cerca de usted. — Y luego, siempre me siento feliz sabiendo que usted también tiene como amigo a Rée, y no sólo a mí. Es para mí un verdadero placer pensar que paseo y hablo con ustedes dos. —

En el Grunewald hacía demasiado sol para mis ojos.

Mi dirección es: Tautenburg junto a Dornburg, Turingia.

Su fiel
amigo Nietzsche

Ayer estuvo aquí Liszt[658].

Respuesta a una carta no conservada de Lou von Salomé. Lou von Salomé responde el 30 de junio de 1882 (sólo se conserva el sobre).

250. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Tautenburg, 27 de junio de 1882>

Le agradezco de corazón su carta; no tiene importancia si por una vez «la fiera» mete la cabeza entre los barrotes[659] — en el fondo usted y yo tenemos nuestras horas de alegría divina, carentes por completo de animalidad, por amor de las cuales *sigue valiendo* la pena vivir — ¿no es verdad amigo?

Mi dirección es: *Dorf Tautenburg junto a Dornburg (Turingia).*

Tautenburg está escondido en medio de los bosques. — ¡Vaya a Bayreuth!

Sinceramente *su* F. N.

Respuesta a una carta de Köselitz del 22 de junio de 1882: III/2, 260. Köselitz responde el 2 de julio de 1882: III/2, 264.

251. *A Lou von Salomé en Stibbe*

<Tautenburg, 27-28 de junio de 1882>

Querida amiga:

¡Cómo me alegra oír que el buen barco ha llegado a buen puerto[660]! En este momento, a nosotros tres se nos tiene que considerar como las personas más felices que existan. Esta Tautenburg me cautiva y se adapta a mí en todas y cada una de las cosas; y *una vez más,* en este año maravilloso me siento *cogido por sorpresa* por un regalo inesperado del destino. Para mis ojos y mi inclinación a la soledad esto es el paraíso; he comprendido la seña que indica que la época de mi encandilamiento por el sur ha pasado; el viaje desde Messina al Grunewald ha cancelado completamente *este* pasado.

Entretanto le he contado a mi hermana todo lo que tiene que ver con usted[661]. Después de esta larga separación, la he encontrado muy mejorada y más madura, digna de toda confianza y muy cariñosa conmigo. Mientras tanto ha fijado ya sus planes para el invierno (irá a Génova, a mi alojamiento, y luego a Roma); así me veo librado de la preocupación de que estos planes pudiesen llegar a enredar los míos vieneses. Además, en este momento siente ya, por su cuenta, la necesidad de aislarse y de «no dejarse influir» — por tanto, creo que *usted* podría probar a vivir con ella y con nosotros. — Ahora usted se preguntará, ¿pero era necesario todo ese *silencio*? Hoy lo he analizado a fondo y he descubierto el verdadero motivo: la desconfianza en mí mismo[662]. El haber ganado una «nueva persona» es en efecto un acontecimiento que literalmente me ha trastornado — y ha sido debido a una soledad demasiado rigurosa y a la renuncia a toda clase de amor y amistad. Tenía que callar, porque hablar de usted me habría turbado en cada ocasión (como me ocurrió en casa de los queridos Overbeck). Ahora le estoy contando esto para hacerla reír. Sigo siendo muy humano, demasiado humano, y mi *estupidez* crece a la vez que mi sabiduría[663].

Esto hace que me acuerde de mi *Gaya ciencia*. El jueves llegan las primeras galeradas, y el sábado debería entrar en imprenta la última parte del ms. En este momento estoy completamente sumergido en sutiles cuestiones lingüísticas; para decidir la redacción definitiva estoy obligado a la más escrupulosa «escucha» de palabras y frases. Los escultores llaman a esta labor última *ad unguem*. — Con este libro termina esa serie de escritos iniciada con *Humano, demasiado humano*: todos juntos deberían definir «una nueva imagen y un nuevo ideal del espíritu libre»[664].

Habrá adivinado desde hace tiempo que por supuesto no se trata de «la libertad del hombre de acción»[665]. Más bien — pero aquí quiero terminar y REÍR. Con el afecto de mi corazón hacia usted

y hacia el amigo Rée F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Lou von Salomé.

252. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Tautenburg, 1 de julio de 1882>

Al dolor[666]

¿Quién puede rehuirte, cuando lo has agarrado,
cuando has dirigido hacia él tu mirada severa?

¡No quiero huir cuando me apreses,
no creo nunca que tú sólo destruyes!

Sé que tienes que atravesar toda existencia terrena,
nada queda sin tocar por ti sobre la tierra:
vivir sin ti — sería bello,
¡pero — tú también eres digno de ser vivido!

Sin duda no eres un espectro de la noche,
tú vienes, y al espíritu le haces recordar su fuerza:
la pugna es lo que hizo grandes a los más grandes,
la pugna por la meta, por caminos intransitables.

Y así sólo tú, en lugar de la alegría y el placer,
el único, el dolor, la *genuina grandeza* puedes darme,
ven pues, luchemos cuerpo a cuerpo,
ven pues y aunque sea a vida o muerte —

Penetra entonces en el fondo de mi corazón,
penetra en lo más íntimo de la vida,
llévate el engaño del sueño de la felicidad,
llévate lo que no es digno de esfuerzo infinito.

Sobre un hombre genuino no tendrás victoria,
aunque a tus golpes ofrezca su pecho desnudo,
aunque caiga así abatido a muerte: —
¡Eres el pedestal de la grandeza del espíritu!

Köselitz responde el 5 de julio de 1882: III/2, 266.

253. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Tautenburg, 1 de julio de 1882>

¡*Pardon*, amigo! Teubner (¿o Schmeitzner?) se equivoca en todo. ¡El ms. se le debe enviar a *usted*! Los versos han sido atrozmente maltratados tanto por el tipógrafo como por el cajista[667]: me avergüenza que *usted* vaya a ver esta cosa incomprensible.

La dirección sigue siendo: Dorf Tautenburg junto a Dornburg (Turingia). —

Con amistad F. N.

¡Por el amor del cielo, la ortografía y la puntuación *de usted*, y ningún *stäts*[668]! ¿O no?

Köselitz responde el 5 de julio de 1882: III/2, 266.

254. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Tautenburg, 1 de julio de 1882>

Hasta ahora enfermo, fuerte ataque. — En cama. Una tormenta tras otra. Encontrada la zapatilla. Estoy sin azúcar y sin sal. Me haría falta también un poco de extracto de carne, particularmente después de los ataques. El párroco[669] ha venido a verme 2 veces. — ¡Sí, nada de meterse ideas en la cabeza por cosas como «suscitar desconfianza»! ¡No hay ningún motivo para ello! ¡Por lo demás, todo correcto *así*! — El agua mineral muy beneficiosa. El barbero no carece totalmente de peligro.

Los saludos más cariñosos a nuestra madre.

Tu fiel hermano F. N.

Parsifal: partitura para piano, páginas 56-93 (¡sólo que muy largo!), desde el penúltimo compás, p. 231, hasta la mitad de la p. 238[670].

255. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Tautenburg, 2 de julio de 1882>

Aquí tienes la carta de Lou[671], mi querida hermana. —

En cuanto a *tus* planes para el invierno[672] y a que sean completamente independientes, responderé yo mismo por carta. — Parece, pues, que todo va muy bien. Escribe al párroco.

Estas plumas son todas terribles. Hazme el favor de mandarme, por medio de Romundt, un montón de plumas Humbold Roeder del tipo B. Es la única con la que consigo aún escribir.

Manuscrito completamente listo. ¡Gran sentimiento de *victoria*, considerando los 6 años[673]!

Tres pliegos de galeradas en mi poder.

¡MUCHAS gracias por las cerezas! Desde entonces no he vuelto a comer fresas. Desde que superé el ataque, todas las tardes a las 6 estoy en la fonda.

Hazme una cuenta con las cosas que me has ido enviando. —

¿Y ahora escribirás a Lou?

De todo corazón

agradecido

tu hermano

F. N.

(¡Humor excelente!)

256. *A Lou von Salomé en Stibbe*

Tautenburg, junto a Dornburg, Turingia <2 de julio de 1882>

Mi querida amiga:

¡El cielo sobre mí está ahora sereno! Ayer a mediodía fue para mí como mi cumpleaños: *usted* me había mandado su aceptación, el más bello regalo que nadie pudiese hacerme en ese momento — mi hermana me había mandado unas cerezas, Teubner los primeros tres pliegos de galeradas de la *Gaya ciencia*; y además acababa de terminar la última parte del manuscrito, y con ella la obra de 6 años (1876-1882), ¡toda mi «condición de espíritu libre»! ¡Oh, qué años! ¡Qué padecimientos de todo tipo, qué soledades y qué hastíos de vivir! Y contra todo esto, como contra la vida *y* la muerte, me he preparado este antídoto mío, estos pensamientos míos con su pequeña, pequeña franja de *cielo sin nubes* sobre sí — oh querida amiga, cada vez que vuelvo a pensar en ello me siento sacudido y conmovido, y no sé cómo ha *sido posible* todo esto: la compasión hacía mí mismo me inunda junto al sentimiento de victoria. Pues *es* una victoria, y una completa victoria — pues mi cuerpo vuelve a estar sano a ojos vistas y no sé cómo, todos me dicen que nunca he tenido un aspecto tan juvenil. ¡Que el cielo me guarde de las locuras! — Mas de ahora en adelante, cuando *usted* me aconseje, estaré BIEN aconsejado y no tendré nada que temer. —

En cuanto al *invierno*, he pensado *seria y exclusivamente* en Viena: los planes invernales de mi hermana son completamente independientes de los míos, y en esto *no* tengo segundas intenciones. Ya no pienso en el sur de Europa. Ya no quiero estar más solo, y quiero

aprender de nuevo a ser hombre. ¡Ah, en *este* trabajo todavía tengo casi todo que aprender! —

¡Reciba mis agradecimientos, querida amiga! *Todo* irá bien, como ha dicho usted.

¡A nuestro Rée el mayor afecto!

Completamente *suyo*

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Lou von Salomé del 30 de junio de 1882.

257. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Tautenburg, 3 de julio de 1882>

¿No son quizá más cómodas las habitaciones del párroco en la planta baja?

Las 5 señoras de Merseburg, que a él le gustaría alojar aquí arriba, son, si he entendido bien, la señora von Häsler con 2 hijas y la gobernanta, y la señora Bergsdorff.

¿O no? —

Saludos muy cariñosos

FN.

258. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Tautenburg, 3 de julio de 1882>

Estimado señor, el resto del ms.[674] irá hoy a correos y directamente a la imprenta, para que no se produzca ninguna pérdida de tiempo. Hasta este momento me han llegado tres pliegos de galeradas.

Tengo un recuerdo agradable de nuestro encuentro en Leipzig[675]; ¡pero fue demasiado breve! —

Mi dirección para el verano es: Tautenburg junto a Dornburg, Turingia.

¡Los mejores deseos para todas sus empresas!

Su Nietzsche.

259. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Tautenburg, 4 de julio de 1882>

Mi querida madre, justo hoy a mediodía tenía tal apetito de *cerezas* — ¡y mira, llego a casa y allí están! Hoy he estado en Dornburg, aunque ya estuve ayer: para remediar con telegramas las chapuzas de Teubner. ¡Tiempo lluvioso, terreno pantanoso, paciencia! Pero *a la larga* Tautenburg se está demostrando como el *lugar adecuado*, y es importante que lo haya encontrado tan cerca de Naumburg — pensando también en los tiempos venideros. Este verano quiero quedarme aquí. Tengo un gusanillo con esto. Aquí en *Dornburg*, además, puedo encontrar *todo* lo que pudiera desear (p. ej. Liebig, y café y sal), así que no tengamos en cuenta Naumburg. Pensando en ti siempre con gratitud, por tus delicadas atenciones

tu F.

260. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Miércoles <Tautenburg, 5 de julio de 1882>

Mi querida hermana, no quiero perder la paciencia disgustándome por el correo.

Entonces: el domingo te escribí *inmediatamente* en cuanto llegó el paquete de Naumburg; y escribí también una postal a nuestra madre[676], ¡le estaba tan agradecido! El lunes por la mañana tuvisteis que recibir todo mi correo.

Lo más importante es que había adjuntado a la carta dirigida a ti, la amable carta de *aceptación* de Lou; también hablaba mucho de ti, y de una manera que sin duda te habría encantado. Está de acuerdo *en todo* y tiene intención de permanecer en Tautenburg 4 semanas. Por mil motivos me enoja el que tú no puedas leer esa carta. Pero escríbele ahora sin mencionar el percance con la carta y la carta misma. Entretanto haré todo lo posible para encontrarla. *Lo más insoportable* para mí de aquí es el correo. Me ha producido apuros a diario, y al final tengo que ir siempre a *Dornburg* para arreglarlo en *persona*. Teubner ha impreso hasta ahora 6 pliegos; pero aún no sé cómo conseguiré que Köselitz haga las correcciones *mientras* estoy en Tautenburg. ¡Y además, siempre se puede *perder* algo[677]! —

Por lo demás, el humor es excelente (aunque la salud no tanto — hay demasiadas tormentas, ¡día tras día!).

Este disgusto postal me ha molestado *hasta el extremo*, pues mi intención era la de liberarte de la *incertidumbre* — ¡y en cambio ha ocurrido lo contrario! — —

Te lo ruego, por el amor del cielo: ¡plumas de acero! Es decir, las de Naumburg: ¡B *classical* 689 de John Mitchell! El doctor Romundt me conseguirá más adelante las plumas Humbold B (de Roeder), las *únicas* que consigo manejar.

Todas *las otras* cosas que necesito, p. ej. café y sal, puedo conseguirlas cómodamente por mí mismo, también el extracto de Liebig.

Afectuosamente tuyo y vuestro

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

261. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Tautenburg, 6 de julio de 1882>

Mi querida madre, acabo de recibir todo lo que me has mandado; entretanto habrás sabido que la última postal que te he escrito para *darte las gracias* se ha perdido. El tiempo sigue siendo lluvioso, con intervalos de repentinos calores y tormentas: ¡un clima pésimo para mi cabeza! Durante bastantes días los dolores de cabeza no me han dado tregua, y hoy igual. Por lo demás, aquí todo es de mi gusto, en especial la casa y sus dueños, y también la comida en la pensión (a las 6 de la tarde). También me sienta muy bien la leche agria. ¡Hazme pues la cuenta! Con los deseos y agradecimientos más cariñosos, tu hijo.

262. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Martes <Tautenburg, 11 de julio de 1882>

Mi querida madre:

El domingo estuve *enfermo*. — Hay mucho que hacer. Gran retraso de la impresión. —

Recientemente, cuando te dejé, encontré en la estación al párroco titular con Suschen[678]; grandes carcajadas.

¡Hoy, un *ruego* y con cierta urgencia!

La «asociación para el embellecimiento» ha mandado instalar para mí *dos bancos nuevos*[679] en las zonas del bosque que prefiero para mis paseos solitarios. He prometido que mandaría poner en ellas dos rótulos. ¿Quieres tener la bondad de conseguirlos? ¿Y en seguida? Pregúntale a alguien que sea experto en estas cosas, *qué* tipo de rótulo y de inscripción es más *resistente*.

En una debe poner[680]:	El hombre muerto. F.N.
Y en la otra:	La gaya ciencia. F.N.

Debe salir algo que sea fino y gracioso, que me *honre*. Un saludo cariñoso de

tu hijo Fritz

263. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Tautenburg, 13 de julio de 1882>

Mi querido amigo:

Las palabras que más me gustan oírle pronunciar son «esperanza» y «restablecimiento» —¡y que ahora le moleste tanto con esta penosa corrección, justo en *esta* situación, cuando las cosas deberían desenvolverse en torno a usted como en el paraíso!

¿Conoce mis ingenuidades de Messina? ¿O acaso ha callado sobre ellas, por discreción hacia su autor? No, a pesar de lo que dice el pájaro carpintero del último poema[681] — mi espíritu poético no atraviesa su mejor momento. ¡Pero qué importa! No hay que *avergonzarse* de las propias estupideces, pues en caso contrario, nuestra sabiduría tiene poco valor.

Ese poema, «Al dolor», *no* era mío[682]. Es una de esas cosas que ejercen un poder absoluto sobre mí, no he conseguido aún leerla sin llorar; suena como una voz que he esperado siempre desde cuando era niño. Este poema es de mi amiga Lou, de la que no habrá oído hablar aún. Lou es hija de un general ruso[683] y tiene veinte años; es aguda como un águila[684] y valiente como un león, pero además es una jovencita muy femenina, que quizá no tenga una vida larga. Debo a la señorita von Meysenbug y a Rée el haberla conocido. En este momento es huésped en casa de los Rée, después de Bayreuth vendrá a verme a Tautenburg,

y en otoño nos trasladaremos juntos a Viena. Viviremos en la misma casa y trabajaremos juntos; es realmente asombroso qué preparada está justo para *mi* manera de pensar y mi tipo de pensamientos.

Querido amigo, usted nos hará sin duda el honor de no confundir nuestra relación con un enamoramiento. Somos *amigos*, y para mí esta jovencita y la confianza que pone en mí las consideraré siempre sacrosantas. — Ella tiene, por otra parte, un carácter increíblemente seguro y honesto, y sabe con precisión lo que ELLA *quiere* — sin consultar al mundo, y sin preocuparse de él.

Todo esto es para usted y para nadie más. ¡Pero qué bonito sería que *usted* viniese a Viena!

En fin: de todas las personas, ¿cuáles han sido hasta ahora mis *descubrimientos* más preciosos? Usted — luego Rée — luego Lou.

Con afecto sincero

su amigo F. N.

Respuesta a una carta de Köselitz del 5 de julio de 1882: III/2, 266. Köselitz responde el 16 de julio de 1882: III/2, 267.

264. *A Malwida von Meysenbug en Mezzaratte junto a Bolonia* (Borrador)

<Tautenburg, probablemente 13 de julio de 1882>

Que usted pase, en compañía de Olga[685] y de sus hijos, un tranquilo y agradable verano; y, sobre todo, que la compañía de esa alma querida disipe o mitigue todas las preocupaciones que usted me había contado en Roma; *esto* y ninguna otra cosa sabría desearle — ¡porque usted posee ya todo el resto!

Estoy sentado aquí en medio de profundos bosques corrigiendo las galeradas de mi último libro; se titula *La gaya ciencia* y constituye el último anillo de esa cadena de pensamientos que empecé a encadenar hace tiempo en Sorrento[686]: ah, siempre he despreciado tanto los libros, y ahora también yo estoy «a merced del pecado», ¿o cómo dice Gretchen[687]? — ¡con 10 libros[688]! Los próximos años no producirán ningún libro — quiero en cambio ponerme de nuevo a estudiar, como un universitario. (En un principio en Viena[689].)

Mi vida está volcada ahora hacia un fin superior y no hago ya nada que no sirva *para ello*. ¡*Nadie* puede aún imaginar de qué se trata, y <yo> mismo no debo aún desvelarlo! Pero quiero confesarle a usted, y justo a usted con preferencia, que esto exige una manera de pensar *heroica* (y

para nada resignación religiosa). Si usted descubre a p<ersonas> con *esta* manera de pensar, avíseme: como ha hecho con la joven rusa. Ahora me liga a esta muchacha una sólida amistad (todo lo sólida que es posible sobre esta tierra), es mi conquista más preciada desde hace mucho tiempo. Estoy muy agradecido a usted y a Rée por haberme ayudado en ello. Este año, que por muchos aspectos primarios de mi vida representa una nueva crisis (la palabra más adecuada sería «época», un estado intermedio entre 2 crisis, una a mis espaldas y la otra delante de mí), ha sido embellecido por la gracia y el esplendor de esta joven alma realmente heroica. Espero encontrar en ella una discípula, y si mi vida no se prolongara mucho, una heredera y una continuadora de mi pensamiento.

Entre paréntesis: Rée debería haberse casado con ella (para eliminar las múltiples dificultades de la posición de ella); y por mi parte, no he dejado desde luego de animarlo a ello. Pero ahora me parece un esfuerzo inútil. Él es en el fondo un inconmovible pesimista, pero *la manera en que* ha permanecido fiel a sí mismo en esto, con todas las objeciones surgidas desde su corazón y de mi razón, ha suscitado en mí al final un gran respeto. La idea de que el género humano se perpetúe le resulta insoportable: no tolera la idea de multiplicar el número de los infelices. Para mi gusto, él tiene en este punto demasiada compasión y demasiado pocas esperanzas. ¡Todo *privatissime*!

En Bayreuth irán a verle varios amigos míos[690], y sin duda un día le confiarán sus pensamientos más recónditos sobre mí: a todos estos amigos dígales que conmigo hace falta paciencia y que no hay razón para desesperar.

Sepa que estoy muy contento de no *tener* que escuchar la música del *Parsifal*. Aparte de dos pasajes (los mismos que usted me ha señalado), no me gusta este «estilo» (fragmentario, farragoso y sobrecargado): es hegelianismo[691] en música, y además es una demostración, tanto de una gran pobreza inventiva, como de una presunción desmesurada y del *cagliostrismo*[692] del autor. ¡*Pardon*! En este punto, riguroso — En cuestiones de moral soy intransigente.

Malwida von Meysenbug responde el 5 de agosto de 1882: III/2, 271.

265. *A Elisabeth Nietzsche en Schulpforte* (Tarjeta postal)

<Tautenburg, 13 de julio de 1882>

Mi querida hermana, las 5 señoras de Merseburg[693] *no* vienen, y la familia del párroco insiste en que todo quede como se había acorda-

do la *primera vez*. Lo he meditado bien, y creo que ÉSTA es también la solución *más agradable* (¡salvo para ti, en esa minúscula habitacioncita de arriba!). Entonces: aunque ya le hayas escrito, mándale una postal más a la familia del párroco, diciendo que estamos de acuerdo con lo establecido la *primera* vez. — Aquí son muy amables conmigo: *in summa* habrá cinco bancos nuevos en *mi* zona[694], y el más bonito, rodeando completamente una haya, en un lugar solitario justo según mis necesidades, se llamará «*La gaya ciencia*».

De corazón tu hermano.

266. *A Elisabeth Nietzsche en Schulpforte* (Tarjeta postal)

(viernes) <Tautenburg, 14 de julio de 1882>

El párroco acaba de estar aquí. Todo está justo como te había contado: agradecería mucho que nos atuviésemos a lo acordado al principio (esto es, 12 marcos para las *tres* habitaciones). En el caso de que tú quisieses para ti sola las dos habitaciones de la planta superior, pedirían 8 marcos. Dejémoslo como lo establecimos al *principio*; parece que la pequeña habitación de arriba la han arreglado *mucho*, y la señora que la ocupa actualmente parece que está absolutamente *satisfecha* con ella. Esta tarde montarán el bonito *banco*. — (Él ya había recibido *tu* carta[695].) No tengo noticias de los Rée. ¿Será una vez más el correo —?

Le he escrito a la señorita von Meysenbug a París[696].

En Leipzig, en Teubner la impresión avanza muy lentamente. ¡Desgracia!

Saludos cariñosos

267. *A Erwin Rohde en Tubinga*

«Tautenburg junto a Dornburg, Turingia».
Mediados de julio de 1882

Mi querido y viejo amigo, no hay nada que hacer, hoy tengo que prepararte para un nuevo libro mío: ¡te quedan como máximo 4 semanas de paz! Te puede consolar la idea de que debería tratarse del último por muchos años venideros: este otoño, en efecto, voy a la

Universidad de Viena y comienzo una nueva vida de estudiante, tras el parcial fracaso de la del pasado a causa de mi interés demasiado exclusivo por la filología. Ahora tengo mi propio plan de estudios, y detrás de él, un objetivo secreto personal, al que está *consagrado* todo el resto de mi vida — me resulta *demasiado duro* vivir si no lo hago *al estilo más grande*[697], ¡dicho en confianza, viejo camarada! ¡Si no hubiese tenido un objetivo al que atribuyo una importancia inmensa, no habría conseguido mantenerme arriba en la luz y *por encima* de las negras aguas! En esto consiste en el fondo la única justificación que puedo dar para el tipo de cosas que escribo desde 1876[698]: son mi receta, la medicina que yo mismo me fabrico contra el hastío vital. ¡Qué años! ¡Qué sufrimientos interminables! ¡Qué turbación, qué zozobra y abandono interiores! ¿Quién ha soportado tanto como yo? ¡Desde luego no Leopardi[699]! Si, por tanto, hoy he *superado todo esto*, y experimento la alegría de quien ha vencido y estoy lleno de nuevos proyectos difíciles — y, si me conozco bien, ¡con la perspectiva de otros sufrimientos y tragedias que me golpearán de manera aún más dura e íntima, *y con el coraje de afrontarlos*! —, quién puede entonces tomárselo a mal conmigo, si considero buena mi medicina. *Mihi ipsi scripsi*[700] — de acuerdo; y así cada uno debe hacer a su *manera* lo que sea mejor *para él* — ésta es mi moral: — la única que todavía me queda. Incluso cuando mi salud física hace acto de presencia, ¿*a quién* se lo debo? He sido en todo mi propio médico; y como en mí ninguna parte está desligada de las demás, he tenido que curar alma y cuerpo a la vez y con los mismos remedios. Admito que otras personas, con estos mismos remedios, podrían irse a pique: por eso me empleo incansablemente en *prevenirlas* en mi *contra*. En particular, este último libro, que lleva por título *La gaya ciencia*, hará que muchos, espantados, me eviten, y quizá también *tú*, ¡querido y viejo amigo Rohde! Este libro es un retrato mío; y sé con certeza que *no* concuerda con la imagen de mí que llevas dentro de ti[701].

Por tanto: ten paciencia, aunque sólo sea porque debes entender que en mi casa está escrito «aut mori aut *ita* vivere»[702].

De todo corazón
tu
Nietzsche

Erwin Rohde responde el 26 de noviembre de 1882: III/2, 307.

268. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Domingo a mediodía <Tautenburg, 16 de julio de 1882>

Mi querida hermana:

Hoy estoy *enfermo*. —

Rée se imagina que la primera representación en Bayreuth es el 24; y, por lo que veo, también Lou ha programado su viaje teniendo en cuenta *esa fecha*. Escríbele *en seguida* a Lou contándole CÓMO están las cosas. Es suficiente con que ella llegue allí la tarde del 25, por tanto puede partir de Stibbe *más tarde*[703]. —

¡La última carta que le escribí se ha *perdido* seguramente[704]! (fue exactamente hace 14 días) — ¡desagradable en extremo!

Los tres bancos están listos. — Quizá Lou te produzca el mismo efecto que *a mí* Tautenburg. — Lo que no te he dicho hasta ahora, es que estoy *más* preocupado por su salud que por la mía. — —

En cuanto al dinero y tu intención de compartir la mitad de mis gastos, me gustaría que consintieses en que te regalase dicha mitad (de modo que ahora dispones de 100 marcos para la estancia en Tautenburg).

Adieu, mi querida Llama, ya verás como todo va bien.

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

269. *A Lou von Salomé en Stibbe*

Tautenburg junto a Dornburg (Turingia) <16 de julio de 1882>

Entonces, mi querida amiga, por ahora todo va bien, y el sábado, dentro de 8 días, nos volveremos a ver[705].

¿Acaso no ha recibido mi última carta? La escribí hace 2 domingos[706]. Me disgustaría mucho; le describía un *momento muy feliz*: me habían ocurrido a la vez varias cosas buenas, ¡y la «mejor» había sido su carta de aceptación! —

De todos modos: cuando se tiene confianza mutua, *incluso* pueden perderse las cartas.

He pensado mucho en usted, y con usted he compartido en el alma varias cosas exaltantes, conmovedoras y serenas, hasta el punto de que es como si hubiese vivido unido a mi estimada amiga. ¡Si su-

piese *qué* nuevo y extraño me resulta todo esto, a mí, viejo solitario! — ¡Cuántas veces no he podido evitar reírme de mí mismo!

En cuanto a Bayreuth, estoy contento de no *tener* que ir; de todos modos, si pudiese estar cerca de usted igual que un espíritu, susurrándole al oído esto y lo otro, entonces podría soportar incluso la música del *Parsifal* (que me parece insoportable).

Quisiera que usted leyese primero mi breve escrito *Richard Wagner en Bayreuth*; el amigo Rée seguramente lo tiene. He tenido muchísimas *vivencias* en relación con este hombre y su arte — ha sido una PASIÓN larguísima: no sabría definirla de otra manera. La renuncia exigida aquí, el volver a encontrarme a mí mismo, que al final se ha hecho inevitable, están entre lo más duro y melancólico de mi destino. Las últimas palabras que me escribió Wagner están en un bonito ejemplar del *Parsifal*, como dedicatoria: «A mi querido amigo Friedrich Nietzsche. Richard Wagner, Consejero eclesiástico»[707]. En el mismo momento le llegó, enviado por mí, mi libro *Humano, demasiado humano*[708] — y con ello quedó todo *claro*, pero también todo se acabó.

¡Cuántas veces, en todas las cosas posibles, he tenido justo *esta* experiencia: «Todo claro, pero también todo acabado»!

Y qué feliz me siento, mi querida amiga, al poder pensar ahora con respecto a nosotros: «¡Todo al comienzo, y sin embargo *todo claro!*». ¡Tenga confianza en mí! ¡Tengamos confianza en nosotros! Con los más afectuosos deseos para su viaje

su amigo

Nietzsche

La respuesta de Lou von Salomé del 24 de julio de 1882, desde Leipzig, no se ha conservado.

270. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Tautenburg, 18 de julio de 1882>

Mi querido amigo, los agradecimientos más afectuosos por la diligencia tuya y vuestra[709]. No tengo aún ninguna respuesta de Lou. — En cuanto al dentista, organízalo como me has dicho[710]. — En caso de que no hayas cambiado aún en marcos los 500 francos, hazlo en monedas de oro de 20 francos. — Quisiera conseguir la dirección de la señorita Helene Druskowitz[711] y la del redactor Curti[712]. — La impresión va

lenta, estoy en el octavo pliego. — Salud satisfactoria, aunque con algún imprevisto. — Humildemente agradecido a vosotros

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

271. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

Viernes <Tautenburg, 21 de julio de 1882>

¡Miles de gracias, mi querida madre! Entonces: ¡iré el domingo y volveré esa misma tarde[713]!

Ayer de nuevo dolor de cabeza. —

¡El domingo quisiera traerme los dos rótulos[714]! Los nombres, como *habíamos quedado*. — ¡Nada que se oxide! —

Con cariñoso afecto, tu y vuestro

F.

(¡Siempre «*Turingia*» en mi dirección!)

272. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

(Martes) <Tautenburg, 25 de julio de 1882>

Mi querido amigo:

¡Entonces también tendré mi *música* de verano[715]! — las buenas cosas llueven sobre este verano como si tuviese que festejar una *victoria*. Y en efecto: piense que, desde 1876 en adelante, yo he sido, bajo distintos aspectos, en cuerpo y alma, ¡más un *campo de batalla*[716] que una persona! —

Lou no está a la altura de la trascripción para piano[717]: pero ha aparecido, en el momento oportuno, como caído del cielo, el señor Aegidi[718], seria y digna persona y músico, que veranea justo aquí en Tautenburg (es un alumno de Kiel)[719] — entro en contacto casualmente con él durante media hora, y siempre de casualidad, volviendo a casa tras este encuentro, ve la carta de un amigo que comienza así: «He descubierto a un filósofo extraordinario: Nietzsche»[720]. —

Usted sigue siendo, por supuesto, objeto de la máxima discreción; presentado como un amigo italiano, cuyo nombre es un misterio. —

¡Sus melancólicas palabras, «siempre rozando y pasando de largo»[721] han pesado MUCHO TIEMPO en mi corazón! Ha habido momentos

en que pensaba lo mismo de *mí*: pero entre usted y yo, además de otras diferencias, está también la de que yo me dejo «empujar» (como se dice aquí en Turingia) con más facilidad hacia algo. —

El domingo estuve en Naumburg para preparar un poco más a mi hermana para el *Parsifal*. ¡Y me pasó algo bastante extraño! Al final le dije: «Querida hermana, *justo* ESTE *tipo de música* hacía yo de niño cuando componía mi *Oratorio*»[722] — y entonces volví a echar mano de los viejos papeles y, después de tanto tiempo, los toqué de nuevo: ¡la *identidad* de *inspiración* y *expresión* era fantástica! Más aún, algunos pasajes, p. ej. la «Muerte de los reyes», nos parecieron a ambos más emocionantes que todo lo que habíamos tocado del *Parsifal*, ¡si bien completamente parsifalescos! Lo confieso: con verdadero espanto he vuelto a darme cuenta de cuán *afín* soy realmente a W<agner>. — En el futuro no le quiero escatimar este hecho curioso, y *usted* deberá ser la última instancia — la cosa es tan rara que no me fío completamente de *mí*.

— ¡¡Usted me entiende, mi querido amigo, *con todo esto* no pretendía *alabar* el *Parsifal*!! — ¡Qué *décadence* repentina! ¡Y qué cagliostrismo[723]! —

Una observación de su carta me permite deducir que todo lo que usted conoce actualmente de mis rimas se remonta a *antes* de que yo trabara conocimiento con L<ou>[724] (así como *La g<aya> ciencia*)[725]. ¿Pero acaso tiene usted también la sensación de que yo, como «pensador» y como «poeta», había tenido una especie de premonición de L<ou>? ¿O quizás haya sido «la casualidad»? ¡Sí! ¡La *bendita* casualidad[726]!

Debemos leer *juntos* la *comédie*[727]; *actualmente* mis ojos ya están demasiado ocupados. L<ou> llega el sábado[728]. Mándeme, *lo más pronto posible*, su trabajo — ¡me envidio a mí mismo por el honor que me hace!

Completamente de corazón, su agradecido amigo Nietzsche

Respuesta a una carta de Köselitz del 16 de julio de 1882: III/2, 267. Köselitz responde el 28 de julio de 1882: III/2, 270.

273. *A Elisabeth Nietzsche en Bayreuth*

<Tautenburg, 28 de julio de 1882>

Mi querida hermana, ¡no tengo tu *dirección*[729]! — Todo lo demás ha *llegado*, tanto la máquina (¡magnífica!)[730] como tu postal[731]. ¡Ya me lo

imaginaba, JUNTAS os sentís *de buen humor*! — El día 30 podríais ir a ver a Overbeck, en casa de la viuda Köhler, Erlangerstrasse 511. — Cinco horas después de vuestro encuentro en Leipzig, la carta de Lou[732] ya había llegado. — Infórmame de la hora exacta de la *llegada*.

No te olvides que quien vuelve de Bayreuth, sin haber experimentado un instante o sensación *sublime*, ha ido para nada. —

¡Para ti y para la señorita Lou los saludos más afectuosos! ¡Y trasmítelos también a todos los que me quieren!

F. N.

274. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

Tautenburg junto a Dornburg (Turingia) <28 de julio de 1882>

Piense en un *color* para la cubierta[733], estimado señor Schmeitzner, que no sea tan común y banal y tenga algún *sentido* en relación con ESTE libro. P. ej., un bonito *gris rosado*. —

Teubner envió ayer el 13er pliego. Serán en total unos 15-16. He enviado ya el texto de la nota para el interior de la contraportada[734], que habíamos comentado. ¡Le ruego que me envíe *aquí* inmediatamente los *tres primeros* ejemplares[735], en cuanto estén listos! —

Con los deseos más cordiales, también para los festejos de Bayreuth[736]

Su
F. N.

275. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Tautenburg, 30 de julio de 1882>

La *Septuaginta* es la traducción al *griego* del *Antiguo* Testamento. Los «paganos» aparecen citados innumerables veces («por qué los paganos se enfurecen, etc.»). En griego se usaba siempre el término ἔθνη (pueblo)[737] — y Wulfila traduce este «pueblo» literalmente por *thiut-* (ya no recuerdo la desinencia exacta). En aquel tiempo, *thiuta significaba* precisamente «pueblo» (¡la cuestión de la *etimología* de la palabra es *independiente* de ello!). Yo defiendo esto: los godos se acostumbraron a usar *su* término para los pueblos con el significado de «paganos»: igual que los cristianos de lengua griega con el

término ἔθνη.— ¿Le ha llegado mi carta sobre el *Matrim<onio> Segr<eto>*? ¡Esta ópera es muy *esperada*[738]!

De corazón

F. N.

¡Viva Cagliostro[739]!

Respuesta a una carta de Köselitz del 27 de julio de 1882: III/2, 269. Köselitz responde el 7 de agosto de 1882: III/2, 273.

276. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Tautenburg, 1 de agosto de 1882>

¡Amigo! El señor Aegidi se marcha ya el 7, ¡¡temo pues que, al menos por ahora, tendré que *renunciar* a su trabajo!! Pero se lo ruego, se lo ruego de verdad, RECOMIÉNDE*me* a esta señora *vienesa*[740], de manera que yo pueda escuchar*la* en Viena: estoy muy ansioso de *nuestra música* — ¡*pardon* por esta inmodestia! ¡Pero pensaba en Bayreuth! El viejo mago[741] tiene de nuevo un enorme éxito, entre los sollozos de los viejos, etc. — Cosima, que sigue sintiendo una «sincera simpatía hacia mí», ha invitado *privatissime* a Lou y a mi hermana[742] — por ahora no sé más.

Mi hermana ha escrito[743]: «Temo que un sordo se *entusiasmaría* con la representación».

Las dos damas llegarán esta tarde[744], tiempo horrendo, indescriptible, tanto allí como aquí.

Su viejo amigo
F. N.

W<agner> ha dicho recientemente, en un tono tristísimo: «Mis mejores amigos, Nietzsche, Rohde, me abandonan; estoy solo»[745].

Respuesta a una carta de Köselitz del 28 de julio de 1882: III/2, 270. Köselitz responde el 7 de agosto de 1882: III/2, 273.

277. *A Jacob Burckhardt en Basilea*

(Naumburg Saale) <Finales de> Agosto <-primeros de septiembre de> 1882[746]

Pues bien, estimadísimo amigo mío —¿cómo debo llamarle, si no?— acepte con buenos ojos lo que hoy le envío y con una *predisposición*

benevolente: porque en caso contrario, este libro, *La gaya ciencia*, sólo le provocará burla (es absolutamente personal, y todo lo que es personal es en realidad *cómico*).

Por lo demás, he llegado al punto en el que *vivo* como *pienso*, y entretanto, quizás, he aprendido también a decir verdaderamente lo que pienso. A este respecto su juicio tendrá para mí el valor de una sentencia: sobre todo quisiera que usted leyese el *Sanctus Januarius* (libro IV) de un tirón, para saber si *se transmite* como un todo. — ¿Y mis versos? — — —

Con cordial confianza

su
Friedrich Nietzsche

N. B.: ¿Cuál es entonces la dirección de ese señor Curti[747], del que usted me habló, en el curso de nuestro último encuentro que fue *muy* bonito[748]?

Jacob Burckhardt responde el 13 de septiembre de 1882: III/2, 288.

278. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Tautenburg <, 4 de agosto de 1882>

Querido amigo:

Un día, un pájaro pasó volando a mi lado; y yo, supersticioso como todos los solitarios que llegan a una vuelta en su camino, creí haber visto un águila[749]. Ahora todo el mundo se esfuerza en demostrarme que me equivoco — y ha surgido sobre ello un bonito cotilleo europeo[750]. Ahora bien, ¿quién es más feliz — yo, el «engañado», como dicen, que gracias al augurio de este pájaro he vivido todo un verano en un paraíso de esperanza — o los que «no se dejan engañar»? — Y etcétera. Amén.

Ayer, viejo amigo, me asaltó el demonio de la música — «intente imaginar mi terror», por decirlo con Lessing[751]. Mi actual condición *in media vita*[752] quiere expresarse también en sonidos: no conseguiré liberarme.

Y es justo que sea así: antes de tomar mi nuevo camino[753] tengo que divertirme un poco.

Viena casi ha desaparecido del horizonte. Quizá *Múnich*[754] — y estoy pensando también en mis relaciones allí con *Levi*[755].

Me hubiese gustado que usted hubiese ido a Bayreuth: la *instrumentación* del *Parsifal* de Wagner es alabada como lo más asombroso en este arte.

¡Cuándo podré tener *su* música! — Actualmente me encuentro «un poco en el desierto»[756], y paso muchas noches con insomnio. ¡Pero nada de desaliento! Y el susodicho demonio era, como todo lo que se me atraviesa (o parece atravesárseme) en el camino, *idílico-heroico*[757].

¡*Adieu*, querido amigo!

Suyo de corazón

F. N.

Köselitz responde el 7 de agosto de 1882: III/2, 273.

279. *A Lou von Salomé en Bayreuth* (Fragmento)

<Tautenburg, 4 de agosto de 1882>

[+++] y qué *difícil* se ha vuelto el deber de un *amigo* que se acerca a mí *ahora*. —

Yo quería vivir solo. —

Pero luego el amado pájaro Lou atravesó volando mi camino, y yo creí que era un águila. Y en ese momento quise que el águila se quedase a mi lado.

Venga usted, sufro demasiado por haberle hecho sufrir. Juntos lo soportaremos mejor.

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Lou von Salomé.

280. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Tautenburg, 7 de agosto de 1882>

Nuestro último encuentro, mi querida madre, ha sido un poco melancólico[758]; sin embargo, había ido a verte deseando justo lo contrario: buscaba en ti un poco de consuelo, porque me sentía muy cansado. — Es una verdadera pena que los *rótulos* no estén ya: terminarán por llegar cuando los huéspedes se hayan marchado todos y las tormentas otoñales estén ya a las puertas[759]. Al menos eso se espera para el mes de noviembre: ahora hace mucho frío y está muy nublado. — En casa de los Gelzer en Jena[760] pasé una tarde muy agradable. De corazón tu F.

281. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Tautenburg, 14 de agosto de 1882>

Pues bien, mi querido amigo, una vez más USTED ha *soportado* el espantoso suplicio de la corrección, felicito por ello a ambos, a usted y a mí,— ¡espero que a pesar de ello no se haya enfadado conmigo! Cerca de un cuarto del material original lo guardo para mí[761] (para un tratado científico).

Entretanto, ha habido un poco de movimiento: *in summa* me va todo «lo mejor posible», tenía que superar una *prueba* difícil y la he *superado*. — L<ou> se quedará aquí aún 14 días[762]: en otoño nos volveremos a ver otra vez (¿en Múnich?)[763]. Tengo vista para las personas; lo que *veo* existe, *aunque* no lo vean los demás. L<ou> y yo somos DEMASIADO *parecidos*, *«consanguíneos»* (¡por tanto ni siquiera puedo alabarla!)

De corazón

Respuesta a una carta de Köselitz del 7 de agosto de 1882: III/2, 273. Köselitz responde el 22 de agosto de 1882: III/2, 276.

282. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Tautenburg. <20 de agosto de 1882>

Mi querido amigo:

La gaya ciencia ha llegado; le envío en seguida el primer ejemplar. Le sorprenderán varias cosas: en la última corrección aún hice algunas *modificaciones* y espero haber *mejorado* algunas cosas. Lea p. ej. la conclusión del 2.º y del 3.er libro; también con respecto a *Schopenhauer* he sido más explícito (probablemente ya no volveré a hablar más de él ni de Wagner[764], yo *tenía* ahora que definir mi posición respecto a todo lo que había dicho *anteriormente* — porque, a fin de cuentas, sigo siendo un *docente*, y tengo la obligación de decir en qué sigo siendo *el mismo*, y en qué me he convertido en *otro*). Hágame algunas observaciones en este o aquel apartado, querido amigo. Y también sobre el *conjunto* y el TONO *general*: ¿se *capta* de verdad? Y sobre todo: ¿resulta *comprensible* el *Sanctus Januarius*? ¡Después de todo lo que he pasado, desde que he vuelto entre los hombres, tengo ENORMES *dudas* a este respecto! No imaginaba que fuese posible tanta extrañeza, tanta indiferencia, y de tal clase, hacia aquello que para mí es de la máxima importancia, e incluso

hacia mí mismo: en esto todos los «amigos» son iguales. ¿Quién me tiene más afecto que la buena Meysenbug? — y sin embargo, también ella acaba de escribirme que está convencida de que, «cuando alcance mi cima, volveré de buena gana a Wagner y Schopenhauer»[765]. Y así se ha expresado Schmeitzner a propósito de *Zaratustra*: «A juzgar por el último número de su reciente libro, el librero debería estar contento de recibir de su parte nuevos libros 'aptos para el público', lo que incentivará también la venta de los precedentes»[766].

¡Asco y compasión — — — !

Pero como he dicho, éstas no son excepciones, es la *regla*. Más aún, este hecho se me ha vuelto patente *de la manera más despiadada que se pueda imaginar*[767] — pero éstas son cosas que no se pueden decir por escrito, y ni siquiera de palabra.

A fin de cuentas, querido amigo, estoy *hecho* a todo eso, y el haber vivido entre fantasmas no ha debilitado mi coraje. — ¡Qué raro! En otros casos, soy extremadamente susceptible en todo: pero cuando se trata de la *opinión* que tienen SOBRE *mí*, resulta que soy paciente como un asno. ¿Cómo es posible? —

¡Que siga bien! No nos enfademos con la vida, sino lleguemos cada vez más a ser lo que somos — los «*sabios* alegres».

L<ou> se quedará una semana más conmigo. Es la *más inteligente de todas las mujeres*. Cada cinco días tenemos una pequeña escena de tragedia. — Todo lo que le he escrito sobre ella es un sinsentido, y probablemente también lo que acabo de escribirle.

De todo corazón
su humilde y
agradecido
F. N.

Köselitz responde el 22 de agosto de 1882: III/2, 276.

283. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Tautenburg, 20 de agosto de 1882>

Por el momento mi agradecimiento más afectuoso, mi querida madre. Las *reine-claudes* son excelentes, hará décadas que no las como.

El próximo *domingo* volvemos a Naumburg[768] y *dejamos* Tautenburg.

Luego te escribiremos con más detalle.

Tu F.

284. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

<Tautenburg, poco antes del 22 de agosto de 1882>

Estimadísimo editor:

Además de agradecerle su carta, hoy querría darle a conocer mis deseos con respecto a los ejemplares de regalo y a su envío. He recibido de Teubner 4: de los que ya he regalado 3. En todos los ejemplares que usted tendrá la amabilidad de enviar, me gustaría que figurasen sólo *estas* palabras:

remitente Profesor Nietzsche
Naumburg d/Saale

Barón Gersdorff, Ostrichen junto a Seindeberg (Silesia)
Biblioteca de la Universidad de Basilea
Señor bibliotecario doctor Sieber[769]
Profesor doctor Jacob Burckhardt en Basilea
Profesor doctor Overbeck, actualmente en Dresde, Sidonienstr. 7, 2 ejemplares
Señora Marie Baumgartner en Lörrach (Baden) Thumringerstr.
Doctor Paul Rée, Stibbe junto a Tütz, Prusia Occidental
Profesor doctor Rohde, Universidad de Tubinga
Doctor Paul Förster[770], Charlottenburg, Bismarckstr.
Madame M. de *Meysenbug*, en casa de Madame Natalie *Herzen*, 2 ejemplares,
Paris, *rue* d'Assas 76
Consejero de la Corte profesor doctor Heinze, Leipzig
Al poeta Gottfried *Keller* en Zúrich (¡como dirección basta esto!)
Doctor Heinrich Romundt, Leipzig Nürbergestr. 6 escalera 2

Al señor Köselitz ya se lo he enviado, el señor Widemann ya considerará la amistad de usted o la habrá considerado. —

Dirección de ahora en adelante: Naumburg d/Saale. Su muy humilde

Dr. Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Ernst Schmeitzner.

285. *A Franz Overbeck en Dresde* (Tarjeta postal)

<Tautenburg, 22 de agosto de 1882>

Mi querido amigo, *La gaya ciencia* ha sido enviada por correo certificado a Dresde[771] y pronto te llegará. He mandado también un 2º ejemplar, que te ruego envíes a Múnich, a la señora Rothpletz, de quien no tengo la dirección. — En todos los aspectos, este libro está EN CONTRA del gusto alemán *y del presente*: y, en cuanto a mí, lo estoy *aún más*. Desde que dejé Génova[772], lo he captado cada vez que entro en contacto con alguien. — El próximo domingo me trasladaré a Naumburg. Me gustaría saber qué le parece a tu esposa el *Sanctus Januarius*. Con afecto hacia vosotros

el genovés

Los mejores saludos de parte de Lou y de mi hermana.

286. *A Theodor Curti en Zúrich*

<Tautenburg, julio/agosto de 1882>

Muy estimado señor:

Me han contado que usted ha mostrado un interés especial por varias ideas mías; y si bien, *por principio*, tengo una profunda ignorancia de todo lo que se suele llamar «efecto», en este caso me gustaría, sin embargo, hacer una excepción — primero, en consideración a lo que he oído acerca del carácter, la independencia y el ingenio de aquel a quien tengo el honor de escribir (— ha sido Jacob Burckhardt el que me ha hablado de usted)[773]; luego, porque estoy absolutamente *sorprendido* de que mis elucubraciones político-sociales hayan suscitado un *serio* interés en un estudioso de cuestiones de ese tipo. Nadie puede estar *más* «apartado» que yo de *estas* cosas: no hablo nunca de ello, no estoy al tanto de los sucesos más conocidos y ni siquiera leo los periódicos — más aún, ¡todo esto lo he convertido en un privilegio mío! — Por eso, no me molestaría nada si, en estas cuestiones, mis ideas produjesen risa o diversión: ¿pero qué decir si son tomadas *en serio*? ¿Y además por usted? ¿No podría tener oportunidad de leer todo ello?

He oído por casualidad que Bruno Bauer, recientemente fallecido, habría tomado en la vejez esto o lo otro de mis reflexiones sobre dicho campo[774]. A esta noticia se ha añadido un par más, similares a ella: hasta el punto de que ahora me ha entrado curiosidad sobre mí mismo.

¡Perdone, estimado señor! ¡Ahora usted está siendo víctima de esta curiosidad!

Con los saludos más humildes

Su Prof. Dr. F. Nietzsche

Dirección: «Tautenburg junto a Dornburg»
(Turingia)

287. *A Lou von Salomé en Tautenburg*[775]

<Tautenburg, 8-24 de agosto de 1882>

[+++]

1

Los hombres que aspiran a la grandeza suelen ser malas personas; es su única manera de soportarse[776].

2

Quien ya no encuentra la grandeza en Dios, no la encontrará tampoco en otra parte y tendrá que, o bien negarla, o bien — crearla él mismo (contribuir a crearla)[777].

<3>

[+++]

4

La enorme expectativa del amor sexual estropea a las mujeres la vista para cualquier perspectiva más amplia[778].

5

Heroísmo — es la disposición de un hombre que aspira a un fin, respecto al cual él mismo no cuenta nada. Heroísmo es la buena voluntad de alcanzar el absoluto ocaso de sí mismo[779].

6

El opuesto al ideal heroico es el ideal del desarrollo armónico del todo — ¡un opuesto bello y muy deseable! Pero es un ideal sólo para personas básicamente buenas (Goethe, p. ej.)[780].

El *amor* es para los *hombres* algo completamente distinto a lo que es para las mujeres. Para la mayoría de ellos, el amor es una especie

de *codicia*; para los menos, el amor es la adoración de una divinidad sufriente y escondida.

Si el amigo Rée leyese estas cosas, me tomaría por loco.

¿Cómo va? — Tautenburg no ha visto nunca un día más bonito que el de hoy. El aire terso, templado, vigorizante: como deberíamos ser todos nosotros.

De corazón

F. N.

288. *A Lou von Salomé en Tautenburg*

<Tautenburg, 8-24 de agosto de 1882>

Para la teoría del estilo[781]

1

Ante todo es necesaria la vida: el estilo debe *vivir*.

2

El estilo debe adecuarse *a ti* en relación a una persona muy determinada, a la que quieres comunicar algo. (Ley de la *doble relación*.)

3

Antes de escribir hay que saber con exactitud: «de este modo y de este otro yo diría y *expondría* esto». El escribir debe ser una imitación.

4

Puesto que le *faltan* muchos de los *medios* que están a disposición del que habla, quien escribe debe tener como modelo una manera *muy expresiva* de decir las cosas: la imitación de este modelo, la página escrita, saldrá de todos modos mucho más desvaída.

5

La riqueza de vida se revela en la *riqueza de gestos*. Hay que *aprender* a sentir todo como un gesto: la largura o brevedad de las frases, la puntuación, la elección de las palabras, las pausas, la sucesión de los argumentos.

6

¡Cuidado con el período! Sólo las personas que también al hablar tienen un largo aliento tienen derecho al período. Para la mayoría el período es afectación.

7

El estilo debe demostrar que *uno cree* en los propios pensamientos, y que uno no sólo los piensa, sino que además los *siente*.

8

Cuanto más abstracta es la verdad que se quiere enseñar, más falta hace ante todo que los *sentidos* sean seducidos por ella.

9

El tacto del buen prosista en la elección de los medios consiste en *acercarse* al límite de la *poesía* sin *traspasarlo* nunca.

10

No es cortés ni inteligente anticipar las más simples objeciones del propio lector. Es muy cortés y *muy inteligente* dejar que nuestro lector *exprese por sí mismo* la quintaesencia de nuestra sabiduría.

F. N.

¡Buenos días
mi querida Lou!

289. *A Lou von Salomé en Tautenburg* (Dedicatoria)[782]

<Tautenburg, 8-24 de agosto de 1882>

Verano de 1876

¿Imposible volver atrás? ¿Y tampoco subir?
¿Ni siquiera para la gamuza hay camino?

Así espero aquí y apreso con firmeza,
lo que ojos y manos me dejan apresar:

Cinco pies de tierra en torno, la aurora,
y *debajo* de mí — el mundo, el hombre y la muerte.

F. N.

A mi querida Lou. —Verano de 1882

290. *A Lou von Salomé en Tautenburg* (Billete)

<Tautenburg, 25 de agosto de 1882>

En cama. Ataque violentísimo. Desprecio la vida.

F. N.

291. *A Lou von Salomé en Tautenburg* (Billete)

<Tautenburg, 26 de agosto de 1882>

Mi querida Lou:

¡*Pardon* por lo de ayer! Un fuerte ataque de mi estúpido dolor de cabeza — hoy ha pasado.

Y *hoy* veo algunas cosas con nuevos ojos. —

A las 12 la acompañaré a Dornburg[783]: pero *antes* tenemos que hablar una media hora (pronto, quiero decir, en cuanto se haya levantado). ¿Sí? —

¡Sí!

F. N.

292. *A Paul Rée en Stibbe*

Naumburg d/Saale. <Finales de agosto de 1882>

Mi querido amigo:

Recuerdo haberme quebrado la cabeza varias veces porque, desde que L<ou> llegó a Stibbe, usted no me escribió ni una carta más. Ahora yo, sin ninguna intención de imitarle, he hecho lo mismo en la misma situación — y estoy convencido de que *usted* no se ha quebrado la cabeza mucho más por ello. Sobre L<ou> no se puede *escribir*, si no es «sobre su talento» (y también ésta sería un manera de no escribir). ¡A ver SI por una vez conseguimos *hablar* de ella! —

Por lo demás, en todo este asunto me he conducido como corresponde a MI *moral privada*[784]; y como no hago de ella una ley para los demás, hoy me *falta* cualquier motivo para la alabanza o el reproche — ¡una razón más para *no* escribir cartas! —

He dado algunos pasos con vistas al inminente traslado a París[785]. —

¿Ha recibido *La gaya ciencia*, el más personal de todos mis libros? Teniendo en cuenta que todo él es muy personal y realmente cómico[786], espero, en realidad, un efecto «jovial». — ¡Lea el *Sanctus Januarius* entero! Ahí está recogida mi moral privada, como suma de *mis* condiciones existenciales, que prescriben un *deber* sólo en el caso de que me QUIERA *a mí* mismo.

Adjunto una tarjeta para NUESTRA Lou.

¡*Adieu*, querido y viejo amigo! Y que también para usted «toda experiencia sea útil, todos los días sagrados y todos los hombres divinos»[787] — como lo son para mí.

Con los deseos más cordiales

su

F. Nietzsche

293. *A Lou von Salomé en Stibbe*

<Naumburg, finales de agosto de 1882>

Mi querida Lou:

Partí de Naumburg un día después que usted, con *mucho* orgullo y *mucho* coraje en el corazón — ¿de dónde me venía?

Con mi hermana he intercambiado sólo unas pocas palabras, pero han bastado para volver a mandar a la *nada*, de la que había salido, el nuevo espectro[788] que se estaba asomando.

En Naumburg, el demonio de la música ha vuelto a poseerme — he compuesto la música para su «Plegaria a la vida»[789], y mi amiga parisina Ott[790], que posee una voz extraordinariamente plena y expresiva, alguna vez la *cantará* para usted y para mí.

En fin, mi querida Lou, el antiguo, profundo y cordial ruego: ¡*llegue a ser lo que es*[791]! Al principio nos cuesta trabajo emanciparnos de nuestras *cadenas*, ¡y al final también tenemos que emanciparnos de esta emancipación! Cada uno de nosotros, aunque de maneras distintas, tiene que elaborar esta *enfermedad de las cadenas*[792], también después de haberlas roto.

Sinceramente a su
destino devoto — pues
en usted yo amo
mis esperanzas.

F. N.

294. *A Carl von Gersdorff en Ostrichen*

<Naumburg,> finales de agosto de 1882

Bien, mi viejo amigo, por fin también yo estoy en condiciones de enviarte algo — y un auténtico signo *de vida*[793]. Ahora que me encuentro *in media vita*[794], tengo todas las razones para no estar enfadado con la vida; y deseo que tú, mi viejo compañero de armas en la vida, quieras también *acompañarme en la victoria*. —

Para mí, por lo demás, es absurdo escribir cartas, ¡como sabes bien! En cambio, mis libros cuentan de mí lo que cien cartas a los amigos no podrían hacer nunca. Lee a este respecto sobre todo el *Sanctus Januarius*. —

Ahora yo, viejo genovés y seguidor de Colón, he dejado Génova, la ciudad de este mundo más querida para mí. Quién sabe dónde estarás este invierno junto con tu querida mujer (a la cual presento mis saludos más humildes).

¿Quizás en *París*? — Yo por lo menos estaré allí.

Por el momento me quedaré todavía un poco en Naumburg. Seguramente durante algunos días.

De corazón tu

amigo Nietzsche

Carl von Gersdorff responde a principios de septiembre de 1882: III/2, 280.

295. *A Heinrich Köselitz en Venecia*[795]

<Naumburg, 1 de septiembre de 1882>

Mi querido, querido amigo, aquí tiene en esta ocasión un poco de «música». He compuesto un *Lied* que incluso podría ser interpretado en público — «para que los hombres sean *seducidos* por mi filosofía». Juzgue usted si esta «Plegaria a la vida» se presta a este fin[796]. Si la escuchase interpretada por un gran cantante, *a mí* me arrancaría el alma del cuerpo; ¡pero acaso a las otras almas sólo les serviría para recluirse aún más en su *cuerpo*! — ¿Le importaría limpiar esta composición de todo lo que tenga de aficionado? Espero que me creerá, al menos de palabra, si le digo que en los *límites* de *mis* posibilidades he puesto en ella el máximo EMPEÑO. Todas las indicaciones para la interpretación necesitan ser revisadas y corregidas[797].

F. N.

Sin duda — así el amigo ama al amigo
¡como yo te amo, vida llena de enigmas!
Que haya exultado o haya llorado en ti,
dolor o dicha me hayas dado,
te amo con tu felicidad y tu dolor,
y si tienes que destruirme,
me arrancaré a mí mismo con dolor de tu abrazo,
como el amigo, del pecho del amigo.

¡Con toda mi fuerza te estrecho!
¡Deja que tus llamas prendan mi espíritu,
y que en el ardor de la lucha
encuentre la solución al enigma de tu ser!
Milenios por pensar y por vivir
cólmalos de tu plenitud, —
cuando ya no tengas más felicidad que darme,
¡ea! — dame tu tormento.

Su carta, testimonio de mi único lector, me ha hecho bien, *mucho* bien. —
¿Qué hace la salud «del sano»[798]?
Me quedo aún algunos días en Naumburg d/Saale[799].

Respuesta a una carta de Köselitz del 22 de agosto de 1882: III/2, 276. Köselitz responde el 4 de septiembre de 1882: III/2, 281.

296. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

Naumburg d/Saale <primeros de septiembre de 1882>

Estimadísimo señor editor:
Considerando que dentro de algunos días me gustaría marcharme de *Naumburg*, le agradecería mucho si usted quisiese hacerme llegar *aquí* el honorario[800], en vista de que, como usted me informa en su última carta, su banquero regresará en septiembre.
En cuanto a mi último libro, le GARANTIZO que, aun en medio de las cambiantes corrientes del gusto, *resistirá*. *Sólo* escribo lo que he VIVIDO *en persona* y sé cómo *expresarlo*: los libros de este tipo siempre «*quedan*». — —
París será mi residencia en los años venideros. —

Aún no tengo noticias de que los ejemplares de regalo hayan llegado a manos de los consternados destinatarios[801]. Probablemente no han penetrado aún en sus «cabezas». —

Con cordiales
deseos, su
Dr. Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Ernst Schmeitzner.

297. *A Otto Eiser en Fráncfort*

<Naumburg> primeros de septiembre <de 1882>

Querido y estimado señor doctor:

¿No es verdad que usted no quiere que pase por Fráncfort sin verle[802]? Incluso, para mí lo mejor sería detenerme un día, dado que no sólo tenemos que vernos sino también que hablar. Escríbanme, pues, usted o su esposa, unas palabras en una postal para comunicarme si ese día *puedo* ser huésped suyo — unas palabras con toda confianza, como se debe, no sólo entre *enfermos*, sino sobre todo entre *amigos.* ¿De acuerdo? — Tengo la intención de trasladarme dentro de pocos días a París y quiero pasar por Fráncfort, adonde llegaría hacia las 8 de la mañana.

En lo fundamental puedo decir que estoy curado, o al menos en vías de curarme. Es extraño e increíble, ¿no es verdad? Me quedan todavía algunas cosas que decirle, quizás también interesantes para el médico.

Cordialmente suyo Dr. Friedrich Nietzsche
temporalmente en Naumburg d/Saale

Otto Eiser responde el 7 de septiembre de 1882: III/2, 283.

298. *A Lou von Salomé en Stibbe*

<Naumburg, 8 de septiembre de 1882>

Mi querida Lou:

Todo lo que usted me anuncia me hace mucho bien. ¡Además, *necesito* algo que me haga bien!

Mi crítico veneciano me ha escrito una carta sobre la música que he compuesto para su poema; se la adjunto[803] — usted albergará sus propias ideas al respecto. Me sigue costando la mayor resolución de

mi ánimo aceptar la *vida*. Tengo demasiadas cosas ante mí, sobre mí y detrás de mí. — Hoy me traslado a *Leipzig*, y quizá, si me salen algunas cosas, incluso durante un mes[804]. Quiero aprovechar la biblioteca y trabajar.

Ahora tengo la impresión de que mi *regreso* «entre los hombres» debía resolverse en *perder* aquellas pocas personas que aún poseía de algún modo. Todo es sombra y pasado. ¡Que el cielo me conserve ese poco de humanidad que tengo! —

En cuanto a Tautenburg, me había olvidado contarle que el pastor[805] estaba fuera de sí de asombro, al saber, el día de su partida, que había tenido en casa a una alumna de *Biedermann*[806]. Pues lo considera uno de los filósofos más agudos, y piensa que él es su único verdadero discípulo. Me he permitido que le entregaran a la «Asociación para el embellecimiento de Tautenburg», en nombre suyo, los 3 marcos que usted había dejado sobre la mesa en Dornburg.

Mi hermana no se ha vuelto[807].

Hace poco que recibí el *Matrimonio segreto*[808] — en cuanto le he echado un vistazo me he dado cuenta de que es una *obra maestra*. No se ría de la rapidez de mi juicio — yo soy *muy, muy* MÚSICO.

Le recomiendo a usted y al amigo Rée (al que le agradezco de corazón su carta) que mediten sobre la manera en que se ha desarrollado el sentido de la responsabilidad. El sentimiento del yo en un miembro individual del rebaño, igual que su remordimiento como remordimiento del rebaño, es *extraordinariamente difícil* de captar con la fantasía — y en ningún caso puede ser sólo deducido. Recientemente, reflexionando sobre el origen del lenguaje, he obtenido la confirmación más válida de mi teoría del instinto de rebaño[809].

¡Adelante, mi querida Lou, y hacia arriba!

Con los deseos más afectuosos, su F. N.

Direc.: Leipzig *poste restante*.

Respuesta a una carta no conservada de Lou von Salomé.

299. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 8 de septiembre de 1882>

Estimado señor editor, me traslado hoy mismo a Leipzig, donde me quedaré probablemente hasta finales de mes. Mi dirección por el momento es: *poste restante*. (La dirección del doctor Romundt es «Nürn-

berger Str. 6, 2.ª planta»). El envío del dinero no es urgente: siempre que me llegue en este mes. ¿Sabría indicarme un banco de Leipzig donde podría sacar la suma? — siguen dos fotografías *excelentes*, un pintor no podría hacerlas mejor.

Dr. F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Ernst Schmeitzner.

300. *A Elisabeth Nietzsche en Tautenburg*

<Leipzig, 5-6 de septiembre de 1882>

Dentro de dos o tres días, mi querida Lisbeth, nos marchamos; les he escrito a los Eiser, a los que quiero ir a ver en Fráncfort, y todo estará listo en cuanto me hayas mandado la dirección del señor Sulger[810]. Ayer recibí dos postales *tuyas* — desde *Messina*, vía Roma y Basilea. — ¡Gloria a correos! —

También he concluido felizmente el trabajo que me había propuesto para Naumburg (una composición)[811], y también estoy satisfecho de ello. —

¡Si pudiese darte al menos una idea de la jovial confianza que me ha animado este verano! *Todo* me ha salido, y en su mayor parte contra lo que esperaba — justo cuando pensaba que había fallado. También Lou está muy satisfecha (ahora está completamente sumergida en el trabajo y en los libros). Algo muy importante: ha *convertido* a Rée (como escribe él mismo) a una de mis ideas fundamentales, que modifica *radicalmente* la base de su libro[812]. Rée me escribió ayer: «En Tautenburg, Lou ha crecido decididamente algunas pulgadas».

Me entero con disgusto de que tú sigues sufriendo por las repercusiones de esas escenas, que de corazón te habría ahorrado. Pero ten bien presente este punto de vista: gracias a la excitación de esas escenas ha salido *a la luz* lo que, de otra manera, acaso habría permanecido oculto durante mucho tiempo: que L<ou> tenía de mí una opinión *pobre* y sentía hacia mí *cierta desconfianza*; y si examino con más atención las circunstancias de nuestro conocimiento (incluyendo en ellas el efecto de algunas afirmaciones imprudentes del amigo R<ée>), estaba quizás en su pleno derecho. Pero ahora no hay duda de que tiene de mí una opinión *mejor* — y *esto* es lo principal, ¿no es verdad, querida hermana? Por lo demás, cuando pienso en el futuro, me resultaría duro tener que aceptar que tú no tuvieras los mismos sentimientos que yo con respecto a L<ou>. Nosotros tenemos una

afinidad tal de talentos y de fines, que algún día nuestros nombres *serán* pronunciados *juntos*; y cualquier injuria que ella reciba, la habré recibido antes yo.

Pero quizás sobre este punto he dicho ya demasiado. Te doy las gracias, una vez más, de corazón, por todo el bien que me has hecho este verano — y reconozco de verdad tu afecto de hermana también en lo que no podías sentir de la misma manera que yo. ¡Sí, quién puede tener trato conmigo, filósofo antimoral, sin correr riesgos! Mi manera de pensar me prohíbe absolutamente dos cosas: 1) arrepentimiento 2) indignación moral. —

¡Vuelve a estar bien, querida Llama!

Tu hermano

301. *A Franz Overbeck en Basilea*

Dirección: Leipzig, Auenstr. 26, 2.ª planta
<9 de septiembre de 1882>

Mi querido amigo, heme aquí una vez más en Leipzig, la vieja ciudad de los libros, para leer algunos antes de volver a partir hacia tierras lejanas. Me quedaré la temporada invernal aquí en Alemania: necesito en todos los sentidos tiempo *sereno*. Es verdad que este cielo nublado de Alemania tiene *carácter*, pero más o menos, me parece, como lo tiene el *Parsifal* — es decir, un *feo* carácter. Tengo ante mí el primer acto del *Matrimonio segreto* — ¡una música dorada, centelleante, buena, *muy buena*!

Las semanas de Tautenburg me han hecho bien, sobre todo las últimas; en términos muy generales, tengo derecho a hablar de curación, aunque bastante a menudo se me hace presente el equilibrio inestable de mi salud. ¡Pero un cielo *despejado* sobre mí! ¡En caso contrario pierdo demasiado tiempo y demasiadas energías!

Si has leído el *Sanctus Januarius*, habrás notado que he entrado en otro *hemisferio*. Todo es aún nuevo para mí[813], y dentro de no mucho tiempo llegaré también a ver el *terrible* rostro de la tarea que me espera. Este largo y rico verano ha sido para mí un período de *prueba*; me he despedido de él con mucho orgullo y coraje, porque sentía que, al menos en este período, ha sido *colmado* ese abismo, normalmente tan feo, entre el querer y la ejecución. Se ha pretendido *demasiado* de mi humanidad, y me he bastado a mí mismo en las situaciones más difíciles. Este estado intermedio entre el pasado y el

porvenir, yo lo llamo *in media vita*[814]; y el *demon* de la música, que tras tantos años ha vuelto a visitarme, me ha obligado a hablar de ello también con los sonidos.

Pero lo más útil de este verano han sido mis conversaciones con Lou. Nuestras inteligencias y nuestros gustos son profundamente *afines* — y por otra parte, hay tantas cosas opuestas, que somos el uno para el otro los más instructivos objetos y sujetos de observación. Hasta ahora no he conocido a nadie como yo, que supiese extraer de sus experiencias una cantidad tal de *comprensiones objetivas*, nadie que supiese sacar tanto de todo lo aprendido. Ayer me escribió Rée[815]: «En Tautenburg, Lou ha crecido decididamente algunas pulgadas» — bien, quizás haya crecido yo también. Me gustaría saber si alguna vez ha habido una *franqueza filosófica* como la que se da entre nosotros. En este momento, L<ou> está completamente sumergida en el trabajo y en los libros; el más grande servicio que me ha proporcionado hasta ahora ha sido el de convencer a Rée para que *reforme* su libro sobre la base de uno de mis pesamientos fundamentales. — Su salud aguantará sólo unos 6-7 años, *me temo*.

Tautenburg le ha dado a Lou una *meta*. — Me dejó un conmovedor poema, «Plegaria a la vida».

Desgraciadamente, mi hermana se ha convertido en una enemiga mortal de L<ou>, ha estado llena de indignación desde el principio hasta el final, y afirma saber ya en qué consiste mi filosofía. Le ha escrito a mi madre que «en Tautenburg ha visto mi filosofía tomar vida, y se ha quedado espantada: *yo* amo el mal, *ella* en cambio el bien. Si fuese una buena católica se encerraría en un convento para expiar todo el mal que saldrá de ahí». En suma, tengo contra mí la «virtud» naumburguesa, entre nosotros se ha producido una auténtica *ruptura* — y también mi madre, en un momento dado, traspasó tanto los límites con una frase[816], que mandé preparar las maletas y a la mañana siguiente, temprano, partí para Leipzig. Mi hermana (que no ha querido ir a Naumburg mientras estuviese yo, y que actualmente aún se encuentra en Tautenburg) cita irónicamente, como comentario: «Así comenzó el crepúsculo de Zaratustra»[817]. — En realidad, es el *inicio* del *comienzo*. — Esta carta es para ti y para tu querida mujer, pero no me toméis por un misántropo. De corazón

tu F. N.

¡Los más cordiales saludos a la señora Rothpletz y a su familia!
Todavía no te he dado las gracias por tu afectuosa carta.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

302. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Leipzig, 10 de septiembre de 1882>

Mi querida madre, hasta ahora un ataque de dolor de cabeza y 2 noches de insomnio, y también me duelen los ojos. ¡Pero al menos he encontrado un alojamiento, con *mucho* esfuerzo y continuas búsquedas! Romundt está de viaje; he pasado una noche en su casa. Ésta es la dirección *para la carta de Schmeitzner*:

Leipzig, Auenstrasse 26, 2.ª planta, casa del
profesor Janicaud[818]

Está cerca del Rosenthal[819]. Hasta ahora, el centro de la ciudad me deja casi sin sentido.

Tu F.

Para los demás *poste restante*.
Propio para estudiantes, 15 marcos al mes. Tranquilo.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

303. *A Paul Rée en Stibbe*

<Leipzig, probablemente 15 de septiembre de 1882>

Mi querido amigo:

Soy de la opinión de que nosotros dos, y nosotros tres, somos lo bastante inteligentes como para estar de acuerdo y seguir estándolo. En esta vida, en la que quienes son como *nosotros* se convierten fácilmente en fantasmas, para espanto de los demás, disfrutemos mutuamente e intentemos *darnos alegría*; y en ello volvámonos inventivos — por mi parte, aún tengo mucho que aprender en esto, ya que hasta ahora he sido un monstruo aislado.

Mientras tanto, mi hermana ha volcado contra mí, con todas sus fuerzas, esa hostilidad que normalmente descarga sobre su madre, y ha *roto* formalmente conmigo, como dice en una carta a mi madre, a causa de la repugnancia que siente hacia mi filosofía y «porque yo amo el mal, y ella en cambio el bien», y tonterías parecidas. En cuanto a mí, me ha cubierto de desprecio y burla — pues bien, la verdad es que durante toda mi vida he sido bueno y paciente con ella, como, a fin de cuentas, tengo que serlo con este sexo: y quizás eso la haya

acostumbrado mal. «También las virtudes serán castigadas» — dice el sabio Sanctus Januarius de Génova[820].

Mañana le escribiré a nuestra querida Lou, mi *verdadera* hermana (después de que he perdido a mi hermana natural, hará falta entonces que se me regale una hermana sobrenatural). ¡Y adiós hasta primeros de octubre, en Leipzig[821]! Su

Amigo F. N.

Auenstr. 26, 2.ª planta

Respuesta a una carta no conservada de Rée. Rée responde a mediados de septiembre de 1882: III/2, 290.

304. *A Jenny Rée en Stibbe*

<Leipzig, probablemente 16 de septiembre de 1882>

Muy estimada señora:

Mire esta foto y no se espante[822]: soy yo. Desde hace ya tiempo iba buscando la ocasión para darle una señal de lo agradecido que le estoy y de lo muy en deuda que me siento con usted — ya desde hace años, y últimamente cada vez más. Hoy el fotógrafo me ha mandado las fotografías; y a usted le corresponde el honor de que le envíe la primera, estimada señora. Su hijo Paul y <yo> estamos ya ligados por un prolongado afecto, y ahora que nuestra amistad se ha transformado en una especie de trinidad, tenemos un motivo más para seguir siendo *buenos* amigos, y para conseguir así que la vida sea un poco más soportable, más digna de su naturaleza para la querida tercera persona de esta unión. Toda la confianza que usted muestra *a este respecto* es algo que me transmite una *gran estima*. — Se lo agradezco profundamente

Su

Dr. F. Nietzsche

305. *A Lou von Salomé en Stibbe*

<Leipzig, probablemente 16 de septiembre de 1882>

Mi querida Lou, su idea de reducir los sistemas filosóficos a los actos personales de sus autores[823] es verdaderamente una idea salida del

«cerebro hermano»: yo mismo en Basilea expuse la filosofía antigua en *este* sentido, y me gustaba decir a mi auditorio: «Este sistema está refutado y muerto — pero la *persona* que está detrás de él es irrefutable, a la persona no se la puede eliminar»[824] — por ejemplo Platón.

Hoy le adjunto una carta del profesor Jacob Burckhardt[825], al que usted en alguna ocasión quiso conocer[826]. También él posee en su personalidad un algo de irrefutable; pero como es por completo un *historiador* (el primero entre los vivos) no se siente precisamente satisfecho *de ello*, de esa manera de ser y de esa personalidad suyas, eternamente incorporadas a él, y le encantaría por una vez ver con *otros* ojos, por ejemplo, como revela esa extraña carta, con los míos. Entre otras cosas, está convencido de que morirá pronto y de repente, por un ataque de apoplejía, como otros de su familia; ¿a él le gustaría verme, acaso, como sucesor suyo en la cátedra? — Pero sobre mi vida ya está todo decidido. —

Aquí entretanto, el profesor Riedel, presidente de la asociación de música alemana, se ha sentido poseído por mi «música heroica» (hablo de la «Plegaria a la vida» de usted) — la quiere a toda costa, y no hay que excluir que pretenda adaptarla para su magnífico coro (uno de los primeros de Alemania, llamado asociación de Riedel). Éste podría ser un pequeño caminito que nos hiciera llegar *juntos* a la posteridad — aparte de otros caminos. —

En cuanto a su «Caracterización de mí misma», que, como usted dice, es *sincera*, me han venido a la cabeza dos pequeños versos de *La gaya ciencia* — en la p. 10, titulados «Ruego»[827]. ¿Adivina usted, mi querida Lou, lo que pido? — Pero Pilatos dice : «¡Qué es la verdad!»[828]. —

Ayer por la tarde me sentía feliz; el cielo era azul, el aire templado y puro, estaba en el Rosenthal, adonde me había atraído la música de *Carmen*. Allí me quedé sentado durante 3 horas, bebí el segundo coñac del año, en recuerdo del primero (¡oh, qué malo era!), y reflexioné, con inocencia y malicia completas, sobre si no tengo alguna predisposición a la locura. Al final he dicho: *no*. Luego comenzó la música de *Carmen*, y durante media hora me deshice en lágrimas y palpitaciones del corazón. — Pero cuando lea estas líneas, al final dirá: *¡sí!*, y añadirá un rasgo a la «Caracterización de mí mismo»[829]. —

¡Venga muy, muy *pronto* a Leipzig! *¿Por qué* no antes del 2 de octubre?

¡*Adieu*, mi querida Lou!

Su F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Lou von Salomé.

306. *A Gottfried Keller en Zúrich*

Leipzig, Auenstrasse 26, 2.ª planta
<16 de septiembre de 1882>

Hombre muy venerado:

Desearía que usted supiese ya de alguna manera lo que usted es exactamente para mí — un hombre, una persona, un poeta muy, muy venerado[830]. Así hoy no tendría necesidad de pedirle perdón por haberle enviado hace poco un libro.

¿Pero acaso este libro, a pesar del título alegre, le entristece? Y sin embargo, créame, justo usted sería la última persona a la que quisiera entristecer, ¡a usted, el *alegra-corazones*! ¡Siento hacia usted tanta gratitud!

De corazón su
Dr. Friedrich Nietzsche
(antes profesor en la Universidad
de Basilea y en tres cuartas partes suizo)

Gottfried Keller responde el 20 de septiembre de 1882: III/2, 290.

307. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Leipzig <16 de septiembre de 1882>
Auenstrasse 26, 2.ª planta

Finalmente, queridísimo amigo, he podido escuchar algo de su música; para conseguirlo he tenido que trasladarme a Leipzig, y tampoco aquí hemos encontrado con facilidad al intermediario adecuado. Resumiendo, ayer el viejo *Riedel* (presidente de la asociación de música alemana, quien durante un par de días había estado estudiando la partitura entera para piano) y yo nos quedamos toda la tarde con esta «música para italianos», y llenados de una SINCERA ADMIRACIÓN *hacia su autor.* (Naturalmente, acerca de usted —nombre, persona, pasado— he sido extremadamente reservado: Riedel ni siquiera sabe que el compositor es alemán.) Todo está tan acabado y es tan magistral; a cada instante Riedel decía «bello», «bellísimo», sobre todo en la parte armónica. En cuanto a la melodía, no todo era de su agrado (en este momento está enamorado de un réquiem de Draeseke[831], muy contrapuntístico).

Por mi parte, fiel amigo, soy lento en el *amor*, ¡tenga paciencia conmigo! Por mencionar algo que me ha resultado *convincente*: la

obertura, en la segunda mitad de la segunda página, especialmente desde el *legatissimo* en adelante. — Su *estilo* ha ganado en amplitud sinfónica, especialmente en el *tempo allegro* y sobre todo en la *allegria* en sí misma: justo allí donde ahora los mejores se quedan sin *aliento*. — Su recitativo está lleno de música — ni seco ni redundante — me ha impresionado en general una aversión completamente italiana hacia la alemana *búsqueda de embriaguez sentimental*. — Al final me inclinaría a pensar que ésta es *música italiana para alemanes*, INCLUSO para wagnerianos[832]. Escuchándola se experimenta la dicha de una *segunda* inocencia.

Nada sería más fácil que conseguir representar aquí, este invierno, su *Broma, ardid y venganza*. Stägemann[833], ese empresario que en un tiempo fue famoso, *va en busca* de novedades y no encuentra nada; al director de orquesta señor Nikisch[834] me lo han ensalzado por todas partes como un *gran* director, un músico sensible y amante de novedades, que se dedicaría con pasión a su trabajo[835]. Entre paréntesis, escuchando su música, a mí también me han venido ciertas ganas de «sentimentalismo» a la italiana. En Messina, donde he respirado el aire de Bellini (Catania es su ciudad natal), he entendido que sin esas 3 o 4 lágrimas no se soporta por mucho tiempo la alegría (mis *Idilios de Messina* están compuestos según esta receta).

También el editor musical Fritzsch[836] está muy dispuesto a esforzarse en que su trabajo se llegue a representar en Leipzig; Nikisch es un íntimo amigo suyo. —

De sus dos últimas cartas he entendido —¿o acaso, adivinado?— que hay algo en lo que somos enormemente diferentes — ahora bien, para nada es algo personal, viejo y querido amigo, sino algo que tiene que ver con el fin, la meta y lo soportable que es la vida. Tenga en cuenta que esa plegaria a la vida (¿podría devolvérmela?) es un comentario a *La gaya ciencia*[837] (una especie de *bajo armónico* para ella). — El texto, por otra parte, es de Lou, me lo dio al dejar Tautenburg (donde hemos pasado juntos tres semanas).

Aún me quedo aquí hasta finales de mes. Romundt ha asumido la dirección de una fábrica de colores[838]. Gersdorff me ha escrito sobre usted en un tono afectuoso, pero como artífice del plan de Weimar parece que se siente incómodo. De su mujer, alaba «la belleza, la pureza y la inteligencia, que hacen de ella una criatura muy cariñosa»[839]. — Jac<ob> Burckhardt querría que llegase a ser «profesor de historia universal»; le adjunto su carta[840].

¿Les mando entonces su música a los Overbeck? Pero entretanto quiero disfrutar un poco más de *este* sol — ah, amigo, si pudiera decirle cuánta oscuridad, y de qué clase, amenaza con envolverme, y

cuánta resistencia tengo que oponerle. — ¡Evite a los seres humanos! Nosotros somos como un cristal que con mucha facilidad se fisura — y entonces todo está acabado.

De todo corazón

su amigo F. N.

Noticia fresquísima: el 2 de octubre L<ou> viene aquí; algunas semanas después partiremos — para París[841], y nos quedaremos allí, quizás durante años. — Es una propuesta *mía*.

Respuesta a cartas de Köselitz del 22 de agosto y del 4 de septiembre de 1882: III/2, 276 y 281. Köselitz responde el 20 de septiembre de 1882: III/2, 292.

308. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Leipzig, 17 de septiembre de 1882>

Estimado señor editor, tenga la cortesía de enviar un ejemplar de mi último libro a la señora Rothpletz, Múnich, Fürstenstrasse 13. —

Hasta ahora el dinero no ha llegado a Naumburg; quisiera que me llegase *aquí*: Leipzig, Auenstr. 26, 2.ª planta — y muy pronto.

Con los saludos más humildes, su

Profesor Nietzsche

309. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Leipzig, 23 de septiembre de 1882>

Mi querido amigo, ¿en este intermedio habrá recibido mi carta? Es verdad que le llega muy *tarde* — pero he topado con algunos obstáculos, antes de llegar a saborear por lo menos la primera nota de su estupenda música. Todavía hoy, a este respecto, estoy muy descontento: tras mi primer encuentro con Riedel no he sabido nada más: ¡soy tan poco conocido en Alemania! Hoy voy a ver a *Fritzsch*[842] (ya van dos veces que no lo he encontrado en casa). A menudo canturreo en mi interior la primera aria de su ópera[843], lo que me sienta muy *bien*. — ¡Qué año tan especial! En las últimas semanas me han pasado cosas como para poner los pelos de punta, pero poco a poco

consigo soportarlo *todo* y vuelvo casi en seguida a alcanzar mi buena y límpida altitud, siempre más firme en mi convicción de que todo me irá lo mejor posible. El hecho de que me *ocurran* experiencias que me ayudan a avanzar en la dirección que le he dado a mis últimos pensamientos me resulta a menudo excepcional y fabuloso.

Con afecto y gratitud F. N.

Köselitz responde el 28 de septiembre de 1881: III/2, 296.

310. *A Heinrich Köselitz en Venecia*[844] (Tarjeta postal)

Leipzig <25 de septiembre de 1882>

Querido amigo, acabo de estar con el director de orquesta N<ikisch>[845]. Ha demostrado la máxima disponibilidad con respecto a *Broma, ardid y venganza*, y quiere tener inmediatamente la partitura. Encárguele a Weimar que me la envíen a mi dirección (de manera que aquí no se sepa que viene de Weimar). He sido inamovible en mi posición de que, en este asunto, usted sólo debe presentarse con un pseudónimo, incluso en las cuestiones económicas. En cuanto a Stägemann (dirección, simplemente: señor director del nuevo teatro), no se dirija a él, sin que N<ikisch> haya hablado antes con usted. SI TODO AVANZA CON PRESTEZA, iré a visitarlo yo mismo y le entregaré su carta con sus condiciones. — Muy feliz de poder realizar sus esperanzas

su
F. N.

Respuesta a cartas de Köselitz del 20 de septiembre de 1882: III/2, 292. Köselitz responde el 28 de septiembre de 1882: III/2, 296.

311. *A Lou von Salomé en Stibbe*

<Leipzig, 26 de septiembre de 1882>

Mi querida Lou:

¿Cómo van sus ojos? — Quizá le iría bien un poco de *natación* un día sí y otro no; aquí tenemos dos piscinas, con una temperatura agradable (20º), también para las damas. —

Entretanto he asumido con vigor la tarea de conseguir que la ópera de mi amigo veneciano sea representada en el Teatro de Leipzig; hasta ahora ha ido todo bien, y se dirigen a mí con la máxima cortesía. En el caso de que consiga el objetivo, el compositor se trasladará a Leipzig en invierno. —

La asociación de Riedel interpretará efectivamente la *Plegaria a la vida*; el profesor Riedel está entusiasmado con ella, y la está reelaborando para un coro a 4 voces (algo que mis ojos no aguantan). A este fin ha sido necesario modificar el texto en 2 puntos: en efecto, la vocal *i* es inservible allí donde se quiere alcanzar un acento fuerte en la música. — Sobre la música misma, Köselitz me ha escrito una vez más: «es enteramente el *Manfred*, grandiosa, potente, pero inquietante» (lo que quiere decir que no le gusta)[846]. —

También los *Gersdorff* quieren venir a Leipzig; *La gaya ciencia* lo ha arreglado todo entre nosotros[847], e incluso ha hecho más. Gersdorff ha escrito que piensa a menudo en Rée, y le está agradecido a diario por el exquisito tabaco.

Romundt está a punto de partir, pero quiere esperar, de todos modos, la llegada de usted y de Rée. — También he reanudado mi trato con el doctor *Ziel*[848]. — La esposa del consejero áulico *Heinze*[849] ha puesto a mi disposición el estudio y la biblioteca del marido, es una amiga mía de la infancia (un pequeño *erizo*, excepcionalmente despierto, que nadie soporta — excepto mi poquedad).

Adjunto un recorte de un periódico berlinés[850], interesante para una interpretación diferente de *Carmen*. *Finalmente*, también en Alemania se está llegando a entender que esta ópera (la *mejor* que existe) ¡contiene en sí misma una tragedia! Conozco a la señorita *Lilli Lehmann* personalmente; en una ocasión fue a Bayreuth, cuando yo estaba de visita en casa de los Wagner[851], y di dos paseos con ella. En el caso de que me detenga aquí por mucho tiempo, intentaré conseguir que se represente también *Carmen*; para hacerlo, me encuentro una vez más bastante cerca «de la fuente»[852]. Y entonces Lilli cantaría la parte principal, parece ser que tiene un virtuosismo diabólico. (Por favor, devuélvame el recorte en *Leipzig*, junto con las 2 cartas[853].)

¡Pero qué hago cotilleando por escrito, mi querida Lou! Continuaremos en persona. ¿Y cuándo?

con sincero afecto, su

F. N.

(Auenstr. 26, 2.ª planta)

Respuesta a una carta no conservada de Lou von Salomé.

312. *A Elisabeth Nietzsche en Tautenburg* (Borrador)

<Leipzig, probablemente septiembre de 1882>

La clase de almas como la que tú posees, mi pobre hermana, no me gusta: y aún menos cuando se inflan moralmente, conozco vuestra mezquindad. — Prefiero con mucho ser objeto de tu censura.

313. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Billete)

<Leipzig, septiembre/octubre de 1882>

Queridas mías:

En la feria[854] he encontrado por casualidad un *jengibre* tan exquisito que no he podido más que enviaros una libra. Comiéndolo *con el bizcocho* es excelente. También se dice del jengibre que sienta bien al ánimo.

F.

314. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Leipzig, 1 de octubre de 1882>

Entonces, querida madre, ¿qué hay de mis cosas? El plazo último que había puesto para recibirlas ha caducado; y con este frío he notado mucho la falta de la bata (hasta el punto de que he pillado un resfriado). Igualmente *necesito los libros* (¡y los trajes!). A Naumburg no puedo ir. — Por lo demás estoy *bien*, todo sigue adelante y con éxito (por una vez, es un *año festivo* para mí): sólo que aquí todos me miman excesivamente, como en Messina[855]. Saludos afectuosos

F.

La señorita Lou y Rée están aquí, estamos esperando a Köselitz, y también los Gersdorff tienen intención de venir[856].

315. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Leipzig, 2 de octubre de 1882>

¡Pero, queridísimo amigo, no me hable así! De lo contrario, tengo la impresión de resultar *insoportable,* y justo para las personas más queridas. La partitura no ha hecho aún acto de presencia. ¡Este Loën[857]! ¡Si al menos pudiese escribirle! — Lou y Rée acaban de llegar, venga también usted, ¡venga de inmediato, en cuanto podamos contar con Nikisch para *Broma, ardid y venganza*! Encontrará sólo personas tranquilas y trabajadoras, que tienen una excelente opinión de usted. — La asociación de Riedel interpretará mi *Plegaria a la vida* (coro). — Esta noche realización maestra del espiritismo de Leipzig, por orden de los espíritus: ellos afirman que esta sesión tendrá la máxima importancia para la historia del esp<iritismo>: se contará con una personalidad — en suma, *yo* no puedo faltar, y hay 6 personas[858] que esperan con excitación lo que diré sobre esto. Vendrá la mejor «médium», pero en avanzado estado de gestación. Hoy «*aparecerán*» los espíritus, p. ej. «la monja rusa» y la «criatura». — Estarán presentes dos médicos. Afectuosamente suyo

F. N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 28 de septiembre de 1882: III/2, 296. Köselitz responde el 5 de octubre de 1882: III/2, 299.

316. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Leipzig, 3 de octubre de 1882>

Querido amigo, el espiritismo es una *lamentable* impostura[859], que a la media hora ya empieza a aburrir. ¡Y el profesor Zöllner[860] se ha dejado engañar por *esa* médium! ¡Basta, no hablemos más de ello! Esperaba algo muy distinto y me había provisto con antelación de 3 buenas teorías físico-psicológico-morales: ¡pero *no he tenido ninguna necesidad* de mis teorías! — —

¡La partitura todavía no ha llegado!

Su amigo F. N.

Köselitz responde el 5 de octubre de 1882: III/2, 299.

317. *A Heinrich Köselitz en Venecia*[861] (Tarjeta postal)

Miércoles por la mañana. <Leipzig, 4 de octubre de 1882>

Por fin me ha llegado la partitura, querido amigo, y dentro de dos horas se la entregarán al director de orquesta Nikisch. —

Tiempo penoso.

De corazón su F. N.

¡La partitura tiene un aspecto muy limpio e intacto — — — —!

Respuesta a una carta de Köselitz del 2 de octubre de 1882: III/2, 299.

318. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Leipzig, 6 de octubre de 1882>

Esta mañana, querido amigo, he ido de nuevo a ver a Nikisch, pero aún no había mirado la partitura (sobrecargado por el estudio del *Manfred*[862] (la próxima semana), los *Maestros cantores* y los *Macabeos* de Rubinstein (principios de noviembre))[863]. Le he dicho que usted tiene intención de venir aquí cuanto antes y de interpretarle algo, etc., y me ha parecido que el asunto era *muy de su agrado*; me ha invitado a asistir — (¡lo que, *con su benévolo permiso*, aceptaría gustosamente!). Y de verdad que *hay que darse prisa*; ha sido una desgracia que Loën haya estado vacilando durante dos semanas. Mañana tengo el propósito de ir a ver a Stägemann; ¡la temporada de invierno se inaugura ya! Escríbame inmediatamente a *vuelta de correo* diciéndome si puede venir (en realidad no tengo dudas de que lo conseguiremos, ¡aunque quizá yo sea un «visionario»!).

¡Hasta pronto, amigo querido!

F. N.

319. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Leipzig, 17 de octubre de 1882>

No deberíais haberme enviado una torta: de todos modos, os lo agradezco *de corazón*. — Con el 15 de oct.[864] ha empezado el invierno.

— Ha llegado el señor Köselitz, y está componiendo una música bellísima. Mañana asistiremos juntos al gran concierto con composiciones de R<ichard> Wagner (todo agotado), donde se exhibirán los artistas de Bayreuth; en el programa, entre otras muchas cosas, un fragmento del *Parsifal*[865].

Con los mejores saludos

F. N.

320. *A Heinrich Romundt en Neuenstaden junto a Friburgo* (Fragmento)[866]

<Leipzig, 30 de octubre — 5 de noviembre de 1882>

[+++] Lou, completamente sumergida en meditaciones histórico-religiosas, es un pequeño genio, y para mí es una verdadera suerte poderla observar de vez en cuando y serle de ayuda [+++]

Romundt responde el 3 de diciembre de 1882: III/2, 312.

321. *A Lou von Salomé en Leipzig* (Dedicatoria)[867]

<Leipzig> primeros de noviembre de 1882

Amiga mía —dijo Colón— ¡no te fíes
de ningún genovés más!
¡Siempre mira él fijamente el azul,
la lejanía lo arrastra demasiado fuerte!

A quien ama, le gusta atraerlo
hacia la amplitud del espacio y del tiempo — —
Sobre nosotros brillan estrellas sobre estrellas,
En torno a nosotros brama la eternidad.

A mi querida Lou

F. Nietzsche

322. *A Heinrich von Stein en Halle*[868]

Leipzig, Auenstr. 26, 2.ª planta
<primeros de noviembre de 1882>

Estimadísimo señor doctor:

Me he perdido su visita[869], y esto me da *pena* — ese día una carta me obligó a *dejar* Leipzig. —

¿Puedo permitirme enviarle las galeradas de mi último libro? Así al menos tendrá una posibilidad de conversar conmigo desde Halle (me guardo otra posibilidad, la de que yo vaya a verle un día).

Me han dicho que se ha dedicado usted con toda el alma, quizá más que ningún otro, a Schopenhauer y a Wagner. Es algo *inestimable*, suponiendo que sea en el momento oportuno.

Afectuosamente de corazón

Dr. Nietzsche

Heinrich von Stein responde el 15 de noviembre de 1882: III/2, 304.

323. *A Louise Ott en París*

<Leipzig, probablemente 7 de noviembre de 1882>

Muy venerada amiga:

¿O quizá, después de seis años, ya no debería usar *esta* palabra[870]?

Mientras tanto, yo he vivido más cerca de la muerte que de la vida, y por ello me he vuelto demasiado «sabio» y casi «santo»…[871].

¡Pero quizás esto lo podamos aún arreglar! Pues he comenzado a volver a creer en la vida, en los seres humanos, en París, incluso en mí mismo — y tengo intención de volver a ver*la* pronto. Mi último libro se titula *La gaya ciencia*.

¿Hay mucho cielo despejado sobre París? ¿Conoce alguna habitación que me vaya bien a mí? Debería ser una habitación muy sencilla, en una zona muy silenciosa. Y no demasiado lejos de usted, mi querida señora Ott.

¿O en cambio, me desaconseja ir a París? ¿Quizás no sea lugar para ermitaños, para personas que quieren llevar adelante en silencio la obra de su vida y no se ocupan para nada de política y de actualidad?

¡Usted me ha dejado un recuerdo tan agradable!

Afectuosamente de corazón

Profesor Dr. Nietzsche

Louise Ott responde el 10 de noviembre de 1882: III/2, 302.

324. *A August Sulger en París*

<Leipzig, 7 de noviembre de 1882>

Estimadísimo señor doctor:

Sólo el cielo sabe qué pasará con mi traslado a París, si *usted* no me echa una mano. Y además Goethe dice: «Noble *sea* el hombre, compasivo y bueno»[872] — y los basilenses no lo son raramente, a juzgar por mi experiencia. — — —

Yo llegaría entonces a París dentro de 10 días, más o menos, hacia las 10 de la mañana (Leipzig-Fráncfort-París) — ¡suponiendo que usted pueda recibir allí a un medio ciego como yo, para «embarcarme»! Una habitación *muy* sencilla pero en una zona muy silenciosa, en un silencio de ultratumba, el que corresponde a un ermitaño y gusano de los pensamientos: quizá conozca usted algo parecido, si no habrá que buscarlo.

Escríbame unas palabras de si está dispuesto o no: recibirá entonces a tiempo una comunicación definitiva sobre el día de mi llegada.

¿Podrá reconocerme? ¿O tendremos que acordar una «cinta rosa», mi estimado señor doctor?

Con cordiales saludos

Prof. Dr. Nietzsche

Leipzig, Auenstrasse 26, 2.ª planta.

325. *A Lou von Salomé, presumiblemente en Berlín*

<Leipzig> Fosfato de potasio[873] 8 de nov. de 1882

Querida Lou, cinco palabras — los ojos me duelen.

Me he ocupado de su carta para San Petersburgo. Hace dos días también le escribí a su señora madre (y precisamente una carta bastante larga)[874].

También he enviado dos cartas a París pidiendo información. —

¡Qué melancolía!

Hasta este año no me había dado cuenta de qué desconfiado soy. Quiero decir hacia mí mismo. El trato con los hombres me ha estropeado el trato conmigo mismo.

¿Usted tenía algo más que decirme?

Me gusta su voz sobre todo cuando pide un favor. Pero no sucede a menudo.

Seré aplicado — —

¡Ah, esta melancolía! Escribo cosas absurdas. ¡Qué *superficiales* me parecen los hombres! ¿Dónde hay un mar en el que uno pueda todavía *ahogarse* de verdad[875]? Quiero decir, un ser humano.

Mi querida Lou
soy su —
fiel — —
F. N.

(¡Los saludos más cordiales a Rée y a la señora Rée!)

326. *A Hermann Levi en Múnich*[876] (Fragmentos)

<Leipzig, antes del 12 de noviembre de 1882>

Estimado señor *Kapellmeister*[877]:

¿A pesar de todo me tiene usted *de alguna manera* en el recuerdo, aunque sólo sea como una sombra que no se decide a entrar definitivamente en el infierno? Verdaderamente he vivido durante años tan cerca de la muerte como de la vida, y en esos espacios de tiempo se me concedieron todos los privilegios de los moribundos — especialmente el de «decir la verdad».

Ahora que he renacido de nuevo a la vida, quizás a la larga vida — puedo no dejar escapar los buenos hábitos que he mencionado: de lo cual usted deberá recibir también una prueba. Así pues: pienso que podría existir una música cien veces mejor que la de *Wagner*. ¡*Pardon*! — —

Esto me lleva a recomendarle a un amigo que pronto llegará a Múnich, para — que vaya a verle a usted y a escucharle dirigiendo. Él desea así *aprender* de usted, y le ruego, muy estimado señor *Kapellmeister*, que tenga buena predisposición hacia él. ¡Pero cómo podría *yo* conseguirlo! Se lo digo muy bajo al oído: este músico, el señor Peter Gast, me parece que es el *nuevo Mozart*[878].

En cierta manera, creo saber *qué* discípulos a *qué* maestros envío. (Construcción latina —)

Con afecto su

Prof. Dr. Friedr. Nietzsche
Leipzig Auenstrasse 26, 2.ª planta

327. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Leipzig, en torno al 10 de noviembre de 1882>

¡Mi querido amigo, así van las cosas! No te he escrito *esperando* que varios asuntos se definiesen, y hoy *sólo* te escribo para decirte esto, ya que *nada* está decidido aún. Ni siquiera con respecto a mis planes de viaje y para el invierno. *París*, es verdad, sigue estando en primer plano, pero no hay duda de que bajo el efecto de este cielo nórdico mi salud ha empeorado; y quizá no haya vivido nunca horas de tanta melancolía como este otoño en Leipzig — aunque tengo a mi alrededor motivos, suficientes *para mí,* para estar de buen humor. En suma, había días en que con la mente me volvía, vía Basilea, hacia el *mar*. Le tengo un poco de miedo al jaleo de París, y quisiera saber si el cielo está bastante *despejado*. Por otra parte, volver a verme en la *soledad* de Génova podría acarrearme no pocos peligros. — — Confieso que me gustaría *muchísimo* haceros un amplio informe, a ti y a tu querida esposa, de todas mis experiencias de este año: hay muchísimo que contar y poco que escribir.

Te agradezco mucho el libro de *Jans<s>en*[879], que define con gran precisión todo lo que diferencia su concepción de la protestante (todo el asunto se resuelve en una derrota del protestantismo *alemán* — o, en todo caso, de la «historiografía» protestante). Por mi parte, en sustancia no me ha enseñado nada nuevo. El Renacimiento sigue siendo para mí la *culminación* de este milenio; y *todo* lo que ha ocurrido desde entonces es la gran reacción, por parte de toda clase de instintos de rebaño, frente al «individualismo» de esa época.

En estos días Lou y Rée han partido para encontrarse con la madre de Rée en Berlín: luego irán a París. La salud de Lou está en un estado muy penoso; ahora creo que le queda mucho menos tiempo que en la primavera pasada. Tenemos buenos motivos para preocuparnos; Rée parece estar hecho a propósito para este asunto. Para mí personalmente L<ou> es un verdadero *hallazgo afortunado*, ha cumplido todas mis expectativas — no es fácil que dos personas sean más afines de lo que lo somos ella y yo.

En cuanto a Köselitz (o mejor, el señor «Peter Gast»), para mí es el segundo milagro de este año. Mientras que Lou está preparada como nadie para la parte hasta ahora prácticamente silenciada de mi filosofía, Köselitz es la justificación sonora de toda mi nueva praxis y de todo mi nuevo renacimiento — por decirlo una vez de manera completamente egoísta. Aquí hay un nuevo *Mozart* — ya no tengo otra impresión: belleza, sentimiento, serenidad, sobreabundancia de

invenciones y ligereza en el dominio del contrapunto — cualidades todas que no se han dado nunca juntas de esta manera; ya no tengo ganas de escuchar ninguna otra música. ¡Qué pobre, artificioso y teatral me suena ahora todo lo wagneriano! — ¿Si *Broma, ardid y venganza* será representada aquí? Creo que sí, pero aún no lo sé. —

Este *retrato*[880] que te adjunto está destinado a tu mesa de cumpleaños (como fotografía es muy apreciado).

¿La señora Rothpletz ha recibido mi último libro[881]? Había olvidado su dirección exacta.

De corazón te desea un buen año tu amigo

Nietzsche

328. *A Louise Ott en París*

<Leipzig, 15 de noviembre de 1882>
Miércoles por la mañana

Oh, mi venerada amiga, acabo de decirle que iría, y ya tengo que anunciarle que todavía tardaré algún tiempo en ir — puede ser que pasen varios meses.

¡Pero cuando vaya, será para quedarme mucho tiempo! — y si no consigo vivir en el corazón de París, entonces podría ser en Saint-Cloud o en Saint-Germain, donde un ermitaño y gusano de los pensamientos puede pasar mejor su tranquila existencia.

Agradecido de todo corazón

Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Louise Ott del 10 de noviembre de 1882: III/2, 302. Louise Ott responde el 17 de noviembre de 1882: III/2, 306.

329. *A August Sulger en París*

<Leipzig, 15 de noviembre de 1882>

Querido señor doctor:

¡Qué carta tan amable la suya! Pero para mi viaje falta aún bastante tiempo. Este estúpido mal tiempo invernal me molesta hasta tal punto, que consigue que se me quiten las ganas de seguir soportando

por más tiempo el Norte y su cielo nublado. La salud me dice: «Ve al Sur»[882]. — Esperemos que en primavera me diga: «Ve a París».

Espero entonces poder estrecharle la mano para darle las gracias.

Cordiales saludos

su

Prof. Dr. Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de August Sulger.

330. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

<Leipzig, 15 de noviembre de 1882>

Estimado señor editor:

Se trata de un encargo — él desea que usted le envíe mi fotografía (la *grande*)[883].

Mi dirección: *Genova* (Italia) *poste restante*.

Salgo de viaje hoy.

Prof. Nietzsche

Ernst Schmeitzner responde el 17 de noviembre de 1882: III/2, 306.

330a. *A Gustav Dannreuther en Boston*

Leipzig, 15 de noviembre de 1882

Muy estimado señor:

Gracias al estímulo de su carta me he hecho nuevas fotografías — y, como se dice, unas fotografías muy fieles. Sin embargo, la fotografía más auténtica la ofrecen mis escritos, suponiendo que, en conjunto, sean leídos y sentidos con ese celo afectuoso que expresan las palabras de su carta. Todo lo que contienen mis escritos puede ser refutado: — pero la persona misma es algo irrefutable. También los errores tienen valor, si se los tiene en cuenta para obtener un retrato completo de mi personalidad.

Le he encargado a mi editor que le dé a conocer mis nuevos escritos. El último se titula *La gaya ciencia* — que a un seguidor de Schopenhauer como usted quizá le suene ajeno y extraño. Pero todo

lo que esté relacionado con cualquier clase de *alegría* es algo muy bueno.

De corazón, su humilde

Prof. Dr. F. Nietzsche

Dirección: *Genova* (Italia) *poste restante*

Respuesta a la carta de Gustav Dannreuther del 29 de mayo de 1882: III/2, 255.

331. *A Carl von Gersdorff en Ostrichen*

<Leipzig, 15 de noviembre de 1882>

Mi querido y viejo amigo:

Esta noche vuelvo a partir hacia el Sur, a mi residencia en Génova. El Norte y el invierno no son para mí — he aplazado los planes de París (a pesar de que, antes de ayer, Mad. Ott me envió flores)[884].

Tus últimas cartas me han hecho mucho bien, te las agradezco de corazón

tu amigo F. N.

Dirección: *Genova poste restante.*

Respuesta a cartas de Carl von Gersdorff de primeros y del 11 de septiembre de 1882: III/2, 280 y 285.

332. *A Heinrich Köselitz en Leipzig* (Tarjeta postal)

<Génova, 23 de noviembre de 1882>

Mi dirección de ahora en adelante es

Santa Margherita, *Ligure*
ferma in posta.

¡A usted, mis deseos más afectuosos, amigo! Espero que la vida le sonría un poco más que a mí. Incluso aquí no me he liberado aún de la *pesadilla* que he vivido este año.

Su F. N.

Frío. Enfermo. Sufro.

Köselitz responde el 27 de noviembre de 1882: III/2, 310.

333. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Génova, 23 de noviembre de 1882>

Querido amigo, no he estado bien hasta ahora. En el viaje por el San Gotardo, frío helado, sin calefacción. En Génova he encontrado que mi habitación ya estaba alquilada, en la ciudad frío y lluvia, todo me ha salido mal. Al final he partido para Portofino y me he quedado en Santa Margherita. Al día siguiente (hasta *ahora*) un ataque violento de dolor de cabeza, con vómitos, etc. Mi habitación está helada, igual que todas las impresiones del viaje. No obstante, pienso que lo mejor es quedarme. «La aflicción» siempre está conmigo — está escrito en algún sitio (¿en Shakespeare?). Te ruego que todo lo que llegue me lo envíes a *Santa Margherita Ligure, poste restante*.

Hoy / sufro.

Tu F. N.

La vida en vuestra casa era el *oasis*. — —

334. *A Paul Rée, probablemente en Berlín*

<Santa Margherita,
presumiblemente 23 de noviembre de 1882>

¡Pero cómo, mi querido, querido amigo! ¡Creía que usted habría experimentado la sensación *opuesta*, y que se alegraba en silencio de haberse *liberado* de mí por algún tiempo! A lo largo de este año ha habido centenares de momentos, a partir de *Orta*[885], en los que me ha parecido que usted estaba «pagando demasiado caro» el ser amigo mío. Yo he disfrutado incluso demasiado de su descubrimiento romano (quiero decir Lou) — y me ha parecido siempre, sobre todo en Leipzig, que usted tenía derecho a guardar cierto silencio hacia mí.

Amigo queridísimo, piense todo lo mejor posible de mí, y ruéguele también a Lou, de mi parte, que haga lo mismo. A ustedes dos me liga el afecto más profundo — y creo haberlo demostrado más con mi separación que con mi *cercanía*.

Toda cercanía le hace a uno insaciable — y a fin de cuentas yo soy en general una persona insaciable.

¿Pero, de vez en cuando, nos veremos, no es verdad? No se olvide que *a partir de este año*, me he encontrado de repente falto de afecto, y por consiguiente muy necesitado de afecto.

Escríbame con *más* detalle sobre lo que en este momento me atañe en mayor medida — lo que «está entre nosotros», como escribe usted.

Con todo el afecto
de su
F. N.

N. B.: En Basilea lo he alabado tanto que la señora Overbeck ha exclamado: «¡Pero usted está describiendo a Daniel De Ronda!» ¿Quién es Daniel De Ronda[886]?

Direc.: Santa Margherita *Ligure*
poste restante

Respuesta a una carta no conservada de Paul Rée.

335. *A Lou von Salomé, probablemente en Berlín*

Santa Margherita *Ligure* (Italia)
<presumiblemente 24 de noviembre de 1882>

Mi querida Lou:

Ayer le he escrito a Rée la carta que le adjunto[887]: y estaba precisamente llevándola a correos — cuando se me ha ocurrido algo, y he reabierto el sobre. Esta carta, que sólo tiene que ver con usted, quizá provocaría más embarazo en R<ée> que en usted; en suma, léala *usted*, y decida usted sola si la debe leer también R<ée>. ¡Tómese *esto* como un signo de confianza, de esa confianza que, *con toda sinceridad, quiero* que haya entre nosotros!

¡Y ahora, Lou, corazón mío, serene el cielo! Yo no quiero otra cosa, en todos los aspectos, más que un cielo despejado y sereno: en caso contrario, intentaré salir adelante por mí mismo, por muy duro que me resulte. Pero un solitario sufre terriblemente si sospecha de sus dos personas queridas — ante todo si sospecha que éstas abrigan sospechas sobre todo su ser[888]. ¿Cómo es que a nuestra relación le ha faltado hasta ahora toda serenidad? Porque he tenido que ejercer un autodominio demasiado violento sobre mí mismo: ¡la nube *de nuestro* horizonte *estaba sobre mí*!

Creo que usted sabrá CUÁN insoportable me resulta cualquier intención de humillar, de acusar y tener que defenderme. Se cometen *muchas* injusticias, inevitablemente — pero también tenemos la espléndida capacidad *opuesta* de hacer el bien, de crear paz y alegría.

Yo siento en usted todos los arranques de un alma SUPERIOR, y no amo en usted otra cosa más que estos arranques. Renuncio de buena gana a toda confianza y cercanía, si sólo puedo estar seguro de esto: que nos sentimos *unidos* allí donde las almas comunes no llegan.

¿Hablo de manera oscura? En cuanto *tenga* confianza, ya verá cómo vendrán las *palabras*. Hasta ahora he tenido *siempre* que callar.

¿La inteligencia? ¡Qué me importa la inteligencia! ¡Qué me importa el conocimiento! Lo único que valoro son *los impulsos*[889] — y podría jurar que en esto tenemos algo en común. Intente mirar *más allá* de esta etapa que estoy viviendo desde hace algunos años — ¡mire lo que está detrás! No se deje engañar, precisamente *usted,* sobre mí — en serio, ¿no creerá, *usted*, que el «espíritu libre» es *mi* ideal? Yo soy —

¡Perdón! ¡Queridísima Lou! Sea usted lo que *tiene que* ser.

F. N.

336. *Destinatario desconocido (¿Lou von Salomé?)* (Esquema)

<Santa Margherita, finales de noviembre de 1882>

Fritz

«Así no llegaréis a ser[890]
- familia Overbeck
- *Manfred*
- ¡un hombre bajo la custodia de un niño!
- entonces yo estaba espantosamente reducido a la impotencia (aparentemente perdido)
- no siempre a la altura de mis escritos
- sin padre ni consejero
- Nilson[891]
- Rée
- tiempo estado de ánimo objetos p. ej. Lou
- todo el pensamiento y el trabajo moral de Europa han alcanzado en mí su *apogeo*
- he sido a un mismo tiempo
filólogo, escritor compositor filósofo
librepensador etc. (¿acaso poeta? etc.)
- Skobelev[892]
- conferencias en Leipzig
- con príncipes
- *bueno, noble,* GRANDE

– mi lado débil, la compasión. Si usted dijese: moriré pronto etc.
– modestia. Estoy *sorprendido* conmigo mismo.
– «la comida es realmente encantadora
aún más encantador quien se la comió»

Idil<ios> de Messina, problemas psicol<ógicos> en 2 tiempos. Tenía miedo y me he vencido a mí mismo. No quiero esconderme más. Una criatura tan joven encantadora profunda inconstante — me hace llorar.

Allí donde la indigencia es más grande, ¡L<ou> está más cerca! (en Génova, reflexionando sobre Bayreuth, sin un solo estímulo nuevo)
un águila para mí
acariciar y rozar las palabras
cómo hablar con mi demonio
¿qué hace falta para alcanzar la *grandeza*?
para mí insoportable hacer *daño*, p. ej. con ese silencio.
– Génova ramera
vacas gatos y pájaros

337. *A Lou von Salomé en Berlín* (Borrador)

<Génova, finales de noviembre de 1882>

¿Qué hace usted, mi querida L<ou>? Había rogado mantener un cielo sereno entre nosotros

debería decir: se ha terminado

¿Queremos enfadarnos el uno con el otro? ¿Tenemos ganas de armar un escándalo? Yo, en absoluto; quería cielo sereno entre nosotros. ¡Pero usted es una pequeña bellaca! Y eso que en otro tiempo la consideré la virtud y la honestidad en carne y hueso.

Respuesta a la carta no conservada de Lou von Salomé que contiene la respuesta a la carta 335.

338. *A Lou von Salomé en Berlín* (Borrador)

<Génova, noviembre-diciembre de 1882>

M<i> q<uerida> L<ou>, tengo que escribirle una cartita maliciosa. Por amor del cielo, ¿qué tienen en la cabeza estas muchachitas de 20

años, que tienen agradables sentimientos de afecto y no tienen otra cosa que *hacer* que enfermar de vez en cuando y quedarse en cama? ¿Ac<aso> hay que correr detrás de estas m<uchachitas>, para quitarles el aburrimiento y las moscas? ¿Para proporcionarles, en todo caso, un invierno divertido? *Charmant*: ¿pero qué tengo que ver yo con esos inviernos divertidos? Si me tocara a mí el honor de contribuir a ello

339. *A Paul Rée en Berlín* (Borrador)

<Génova, primeros de diciembre de 1882>

¡Extraño! Acerca de L<ou> tengo una opinión preconcebida: y aunque tengo que admitir que *toda* mi experiencia de este verano la contradice, sin embargo no consigo librarme de ella. Una serie de sentimientos superiores, que se encuentran muy *raramente* y como signo de gran distinción entre los hombres, deben estar —o haber estado— presentes en ella: algún tipo de gran desgracia

De hecho, en toda mi vida nadie se ha portado tan mal conmigo como L<ou>. Hasta hoy no ha desmentido aún esa abominable difamación de toda mi persona y mis intenciones, con la que se presentó en Jena y en Tautenburg: y esto a pesar de que sabe qué daño tan grave me ha acarreado (sobre todo, con respecto a Basilea[893]). Quien no rompe las relaciones con una joven que dice cosas parecidas debe ser — no se sabe qué — esto concluye la gente. *El que* yo haya actuado de otra manera es debido justamente a esa opinión preconcebida; además, por mi parte, una *buena prueba* de superación de mí mismo.

R<ohde>, que hace poco ha calificado toda mi nueva forma de pensamiento como una resolución exc<éntrica>, me llama prestidigitador de la autosuperación[894].

Por otra parte, lo que más me duele, es no poder hablar ni con usted, ni con Lou, ni con ningún otro, sobre aquello que más me pesa en el corazón.

No tengo dudas sobre cómo trataría a un hombre que hablase en esos términos de mí con mi hermana. En esto soy un soldado y siempre lo seré, entiendo de armas. ¡Pero una joven! ¡Y Lou!

en Bayreuth, ella no sólo no me defendió sino que además se comportó de manera desdeñosa hacia mí (mi hermana me ha contado 100 historias) — en este punto soy muy sensible, puesto que para que alguien pueda decir que es «mi amigo» es fundamental para mí que

sepa apreciar *mi* actitud hacia W<agner> y sepa hacerme justicia a ese respecto

quien no entiende estas cosas no sabe qué significa «hacer sacrificios por el conocimiento»[895]

¿Usted no podría allanar estas cosas? Nunca he querido hablar de ellas con Lou, exceptuando un único punto, que usted conoce.

En sustancia, he querido dejarle libertad para que remediase lo ocurrido *por su propia iniciativa*: entre dos personas, todo lo que es *forzado* me horroriza.

Cuando la vi la última vez, me dijo que tenía aún una cosa que contarme. Estaba lleno de esperanzas. (Dije a mi a<lma>: «tiene de mí una pésima opinión, pero es inteligente, dentro de poco tendrá una mejor»)

quisiera que mi alma fuese liberada del recuerdo más doloroso de este año — doloroso no porque me ofenda, sino porque ofende a Lou en mí.

Probable respuesta a una carta no conservada de Paul Rée.

340. *Destinatario desconocido (¿Paul Rée?)* (Borrador)

<Génova, primeros de diciembre de 1882>

El increíble resultado de este verano: que Lou me ha vuelto sospechoso a los ojos de mi familia y de los basilenses, y que ahora soy tratado como una persona de intenciones depravadas, y además entregado a manejos clandestinos. —

Y una convivencia de ese tipo va contra mi gusto — — —

341. *Destinatario desconocido (¿Paul Rée?)* (Borrador)

<Génova, primeros de diciembre de 1882>

Tengo la ambición de un santo mundano[896] — pero en el último año usted y todos los demás me han vuelto muy desconfiado hacia mí mismo[897]. Y ha faltado poco para que el disgusto por esta desconfianza me destruyese.

Ahora Lou ha puesto en circulación unas habladurías a través de la señora Gelzer y mi hermana

¡precisamente Lou!

Es una *crueldad* del destino.
Compasión, infierno[898].
Soportar en silencio; — autosuperación

342. *A Heinrich von Stein en Halle*

<Génova> Principios de diciembre de 1882

Pero, querido doctor, usted no podría haberme dado una respuesta más bonita de lo que ha hecho — enviándome sus galeradas[899]. ¡Una *feliz* coincidencia! ¡Todos los primeros encuentros deberían tener «augurios» tan buenos como éstos!

¡Sí, usted es un poeta! Yo lo siento: las pasiones, su juego y, lo que no es menos, el aparato escénico — eficaces y *creíbles* (¡que a fin de cuentas lo es todo!).

En cuanto al «lenguaje», — hablaremos de ello en cuanto tengamos ocasión de vernos: no se debe tratar por carta. Seguramente, querido doctor, usted *lee* todavía demasiados libros, ¡sobre todo alemanes! ¡Pero cómo puede uno leer un libro alemán!

¡Ah, perdóneme! Yo mismo acabo de leer uno, y hasta he derramado lágrimas con él.

Una vez, *Wagner* dijo de mí que escribía en latín y no en alemán[900]: lo que ante todo es *verdad*, y además — me gusta oírlo decir. Yo puedo tener ahora, de todo el ser alemán, sólo una parte, y nada más. Considere mi nombre: mis antepasados eran nobles polacos[901], todavía la madre de mi abuelo era polaca. Ahora bien, el hecho de ser medio alemán lo considero una virtud, y reivindico saber más del *arte* de la palabra de cuanto *pueda* saber sobre ello un alemán. —

¡Pero *sobre esto* volveremos!

En cuanto al «héroe»[902]: yo no tengo tan buena opinión de él como usted. Así y todo: es siempre la forma de existencia más aceptable, sobre todo si no se tiene otra elección.

Uno le coge afecto a algo: y en cuanto nos ha poseído por entero, el tirano que hay en nosotros (que nos gustaría tanto llamar «nuestro yo superior») dice: «Dame justo *esto* en sacrificio». Y nosotros se lo damos — pero es como torturar a un animal, como ser quemados a fuego lento. Los que usted trata son casi únicamente problemas de *crueldad*: ¿esto le hace bien? Le digo sinceramente que yo mismo llevo dentro demasiada cantidad de este carácter «trágico» como para no *maldecirlo* a menudo; todas mis experiencias, en las pequeñas como

en las grandes cosas, toman siempre el mismo derrotero. Entonces, me exijo a mí mismo elevarme hasta una *altura* desde donde pueda ver el problema trágico *por debajo* de mí. — Me gustaría *liberar* la existencia un poco de su carácter desgarrador y cruel. Pero para poder seguir con esto, tendría que revelarle lo que no le he revelado a nadie — la tarea que tengo delante, la tarea de mi vida. No, no podemos hablar de ello entre nosotros. O mejor: tal como somos ambos, dos seres muy separados, ni siquiera podemos *callar* juntos *sobre ello*.

Agradecido de corazón

y afecto

F. Nietzsche

Estoy de nuevo en Génova, mi residencia, o bien en las cercanías, más ermitaño que nunca: Santa Margherita *Ligure* (Italia) (*poste restante*)

Respuesta a una carta de Heinrich von Stein del 15 de noviembre de 1882: III/2, 304.

343. *A Heinrich Köselitz en Leipzig*

<Rapallo, 3 de diciembre de 1882>

Mi querido amigo:

A pesar de todo — no quiero volver a pasar unas semanas como estas últimas.

También he pasado frío como nunca en mi vida. Al final he huido a un hotel[903] que da directamente al mar, y mi habitación tiene una chimenea.

Mi reino se extiende ahora desde Portofino a Zoagli; vivo en medio, es decir, en Rapallo, pero mis paseos me llevan cada día hasta dichos confines de mi reino. El monte principal de aquí, que empieza su subida justo desde mi casa, se llama «monte alegre», *Monte Allegro*: un buen augurio — espero.

Pase esta vez por *Génova* — una ocasión así no la tendremos nunca más en la vida. Le enseñaré, como hace el diablo[904], todas las «bellezas del mundo», ¡y sin ni siquiera la intención de «corromperle»! —

Heinrich von *Stein* me ha escrito, se ha quedado completamente sin palabras (no *disgustado*, parece ser) y me «saluda con reverencia».

Pero ahora a ver qué me dice: tengo un nuevo seguidor — esto es, *Hans von Bülow* («devota simpatía» hacia mí)[905].

La tierra es redonda y tiene que girar: ¡pongámosle «buena música», viejo amigo! Aquí y allí creen que incluso puede uno unirse un poco al baile, pero nadie quiere bailar con estos organilleros — ellos no están aquí *para esto*.

Addio, viva el dios de Italia.

Su amigo F. N.

A su padre mi estima y mi agradecimiento — ¡le agradezco el que *exista* el señor Peter Gast y que sea el que *es*! —

La dirección de siempre, Santa Margherita *Ligure*.

Respuesta a una carta de Köselitz del 27 de noviembre de 1882: III/2, 310. Köselitz responde el 12 de diciembre de 1882: III/2, 314.

344. *A Hans von Bülow en Meiningen*

<Rapallo, primeros de diciembre de 1882>

Muy estimado señor:

Gracias a una afortunada circunstancia[906] me he enterado de que —a pesar de la alienante soledad a la que me veo obligado desde 1876[907]— usted no me considera un extraño: esto me produce una alegría que difícilmente puedo describir. Me llega como un regalo y sin embargo como algo que esperaba y en lo que confiaba. El mero recuerdo de su nombre me ha dado ánimos y confianza en todo momento; y cuando por casualidad he oído algo de usted, me ha parecido entenderlo en seguida y no he podido hacer otra cosa más que aprobarlo. Mi *aprecio* hacia usted ha permanecido siempre inmutable, como creo que hacia pocas otras personas de mi vida. — ¡Perdóneme! ¡Qué derecho tengo a «alabarle»! — —

Durante años he vivido demasiado cerca de la muerte y, lo que es peor, del dolor. Por naturaleza tengo tendencia a sufrir largas torturas y a algo así como a dejarme quemar a fuego lento; ni siquiera soy lo bastante astuto como para «perder en ello la razón». No digo nada de la peligrosidad de mis pasiones, aunque *esto* lo tengo que decir: mi nueva manera de sentir y de pensar, que desde hace 6 años voy expresando también por escrito, me ha *mantenido* en vida y casi me ha *dado* la salud. ¿Qué importancia tiene si mis amigos afirman que este mi actual «espíritu libre» es una *conclusión* extravagante, a la que me agarro con los dientes, extraña e impuesta a mis inclinaciones? De acuerdo, puede ser que sea una «segunda naturaleza»: pero demostraré que sólo gracias a esta segunda naturaleza he tomado plena *posesión* de mi primera naturaleza[908]. —

Esto es lo que pienso sobre mí: por lo demás, casi todos piensan muy mal. El viaje que he hecho a Alemania este verano —una interrupción del aislamiento más absoluto— ha sido para mí tan instructivo como espantoso. La querida bestia alemana estaba completamente preparada para asaltarme — pues para ella decididamente ya no soy lo «bastante moral».

No añado más, he vuelto a hacer de ermitaño, y ahora más que nunca; y estoy pensando —en consecuencia— en algo nuevo. Me parece que el único estado que sigue manteniéndonos apegados a la vida es la *gestación*. —

En suma: sigo siendo lo que era, uno que siente por usted SINCERA VENERACIÓN.

Su humilde
Dr. Friedrich Nietzsche

(Santa Margherita *Ligure* / Italia / *poste rest.*)

345. *A Erwin Rohde en Tubinga*[909]

<Rapallo, primeros de diciembre de 1882>

Mi querido amigo:

Heme aquí una vez más en el «Sur»; sigo sin soportar el cielo del Norte, Alemania y «las personas». Entretanto he estado muy enfermo y muy melancólico.

En tu gratísima carta, que me ha llegado aquí en Santa Margherita, me ha gustado mucho sobre todo una cosa: saber que tienes un *trabajo fundamental* que absorbe. En el fondo, dentro de mí mismo estoy irritado con mis amigos mientras no les oiga decir esas palabras. Tenemos que empeñarnos en algo *definido*, en caso contrario nos dejamos dispersar en una infinidad de cosas[910].

Hoy yo también escribo mal, como ciertos amigos — y ni siquiera por venganza. —

En cuanto a mí — queridísimo amigo, procura no equivocarte precisamente ahora. Bien, tengo una «segunda naturaleza», pero no para destruir la primera, sino más bien para *soportarla*. Mi «primera naturaleza» me habría destruido hace ya tiempo — más bien, me había destruido ya.

Con respecto a lo que me dices a propósito de la «decisión extravagante» es absolutamente *verdad*, por lo demás. Podría decirte

el lugar y la fecha. Pero — ¿*quién* ha tomado entonces la *decisión*? — Seguramente ha sido mi *primera* naturaleza, querido amigo: ELLA *quería* «vivir».

Hazme el favor de leer mi ensayo sobre Schopenhauer: hay algunas páginas que pueden ofrecer la clave. Respecto a este ensayo y al ideal que expresé en él — hasta ahora he *mantenido la palabra*.

Ya no soporto en absoluto la actitud moralista. Debes leer las *palabras* de este escrito bajo una *luz* un poco distinta.

Ahora estoy ante el *asunto fundamental*. —

En cuanto al título *Gaya ciencia*, sólo he tenido presente la *gaya scienza* de los *troubadours* — de ahí también los poemitas.

De corazón
tu viejo amigo
Nietzsche

Santa Margherita *Ligure*
poste restante

¡Cielos! ¡Qué soledad!

Respuesta a una carta de Erwin Rohde del 26 de noviembre de 1882: III/2, 307.

346. *A Heinrich Köselitz en Annaberg* (Tarjeta postal)

<Rapallo, 8 de diciembre de 1882>

Quizás haya entendido mal su última indicación, querido amigo; le he enviado una carta a Annaberg y *no* a Leipzig. ¿Todavía nada de Levi[911]? ¿Y a qué punto hemos llegado con el *Gewandhaus*[912]? Dígale algunas palabras amables, en mi nombre, al profesor *Riedel* y a *Fritzsch* — me he marchado muy de prisa y con el corazón oprimido por distintas cosas. También aquí el tiempo era desesperante, al menos para *mi* cabeza. Vivo en Rapallo, en el Albergo della Posta: y como único huésped. ¡Venga luego aquí después de Múnich! — Las cartas *como siempre* a Santa Margherita Ligure; *ferma in posta*.

Le saludo de todo corazón,
Su F. N.

Respuesta a una carta de Köselitz del 27 de noviembre de 1882: III/2, 310. Köselitz responde el 12 de diciembre de 1882: III/2, 314.

347. *A Lou von Salomé en Berlín* (Borrador)

<Rapallo, antes de mediados de diciembre de 1882>

M<i> q<uerida> L<ou>, ¡esté en guardia! Si yo ahora la rechazo, ¡será un terrible desprecio hacia toda su persona! Usted ha tratado con uno de los hombres más pacientes y bienintencionados: pero el disgusto puede vencerme mucho más de lo imaginable. Escríbame cartas diferentes. ¡Piense en mejorar, reflexione sobre sí misma!

Hasta ahora nunca me he engañado con respecto a una persona: y en usted está ese impulso a un santo egoísmo[913] que es el impulso de obedecer a lo más elevado — a causa de no sé qué maldición, usted lo ha transformado en su opuesto: el aprovechamiento por el placer de aprovecharse, típico del gato, por amor nada más que a la vida. —

Si usted da libre curso a todo cuanto hay de miserable en su naturaleza: ¡quién podrá entonces tratarla!

Usted ha hecho daño, ha acarreado *dolor* — y no sólo a mí, sino a todos aquellos que me querían: — esta *espada* cuelga sobre usted.

¡Usted tiene en mí al mejor abogado, pero también al juez más inexorable! *Yo quiero* que usted se condene por sí misma, que establezca su pena.

Todo esto son cosas que se tienen para superarlas — para superarse a sí mismo.

Sí, estaba enfadado con usted: ¿pero para qué hablar de este detalle? He estado enfadado con usted cada cinco días[914] — y créame, tenía siempre una razón muy buena. Pero ¿cómo podría yo vivir ahora con los hombres si no supiese dominar mi repulsión hacia muchas de las cosas humanas?

Mucho más que las acciones me ofenden los aspectos del carácter.

Aquella vez en Orta había decidido darle a conocer, a usted la primera, toda mi f<ilosofía>[915]. Ah, usted no se imagina qué decisión fue aquélla: creía que a nadie se le podía hacer un regalo más grande. Una tarea de muy largo alcance (un largo trabajo de construcción y edificación).

Entonces estaba inclinado a considerarla como una visión, la manifestación de mi ideal en la tierra. Fíjese: *tengo muy mala vista*.

Creo que nadie puede pensar mejor de usted, pero tampoco nadie peor.

Si hubiese sido yo quien la creó, le habría dado sin duda una salud mejor, pero sobre todo otra cosa que es *más importante* — y quizá también un poco más de afecto hacia mí (aunque sea precisamente lo que menos importa), y lo mismo vale para el amigo Rée — ni con

usted ni con él consigo decir una sola palabra de las que mi corazón guarda más profundamente. Imagino que usted no sabe absolutamente nada de *lo* que quiero*, ¿es así?* Pero este silencio forzado a veces es casi asfixiante, sobre todo cuando se quiere a las p<ersonas>.

Respuesta a una carta no conservada de Lou, redacción previa de la carta 348.

348. *A Lou von Salomé en Berlín* (Borrador)

<Rapallo, antes de mediados de diciembre de 1882>

Creo que nadie puede pensar mejor de usted, pero tampoco nadie peor.

Lo mismo vale para el amigo Rée — ni con usted ni con él consigo decir una sola palabra de las que mi corazón siente más profundamente. Este silencio forzado a veces casi me asfixia — sobre todo porque los quiero a ambos.

Entonces estaba inclinado a considerarla una visión, la manifestación de mi ideal sobre la tierra. ¿Lo ha notado? *Tengo muy mala vista*.

¡Sí, estaba enfadado con usted! ¿Pero para qué hablar de este detalle? Me he enfadado con usted cada cinco días e incluso más a menudo — y créame, tenía mis motivos. Más que las acciones me ofenden los aspectos del carácter. Pero me domino. ¿Y ahora cómo podría vivir con los hombres si no supiese dominar mi repulsión hacia muchas cosas humanas? No he sido yo quien ha creado el mundo y a Lou. — Si hubiese creado a Lou, le habría dado sin duda una salud mejor, pero sobre todo otra cosa que es *mucho más importante* que la salud — y quizá también un poco más de afecto hacia mí (aunque sea precisamente lo que menos importa).

(En general hasta ahora nunca me he engañado sobre una p<ersona>.)

Yo le atribuía sentimientos *superiores* a los de los demás: esto fue, sólo esto, lo que me ligó tan pronto a usted. Tras todo lo que habían contado de usted, esta confianza era lícita. Le haría daño y no le serviría de ayuda si le dijese qué entiendo yo por mi *sagrado egoísmo*. — ¡Qué extraño! En el fondo sigo considerándola dotada de estos sentimientos superiores y rarísimos: algún desafortunado incidente de su educación y de su desarrollo debe de haber *paralizado*, sólo temporalmente, su buena inclinación en ese sentido. (Cosas que se

tienen para luego superarlas — para superarse *a sí mismo*): incluido el conocimiento, como un *plaisir* entre otros *plaisirs*. Y si no me engaño sobre usted: todas ellas son en usted tendencias arbitrarias y forzadas — cuando no son síntomas de su enfermedad (un punto sobre el que tengo una gran cantidad de pensamientos recónditos y dolorosos).

Aquella vez en Orta me había propuesto guiarla, paso a paso, hasta las extremas consecuencias de mi filosofía — usted, la primera persona que consideraba idónea para ello. ¡Ah, usted ni siquiera se imagina qué supuso esa decisión, qué violencia tuve que ejercer sobre mí mismo! Como maestro siempre he hecho mucho por mis alumnos: la idea de recibir cualquier clase de recompensa siempre me ha ofendido. Pero lo que quería hacer *en este caso*, ahora que mis fuerzas físicas van deteriorándose cada vez más, superaba todo precedente. ¡Un largo trabajo de construcción y formación! Nunca he pensado en pedirle antes su consentimiento: usted debería haberse implicado en este trabajo sin tan siquiera haberse dado cuenta. Contaba con esos impulsos superiores que creía haber descubierto en usted.

— pensaba en usted como en mi heredera —

Por lo que respecta al amigo R<ée>: se ha vuelto a repetir lo que me ha pasado siempre (incluso después de Génova): no puedo quedarme mirando sin sentir *rabia* por este lento decaimiento de una naturaleza fuera de lo común. ¡Esta ausencia de una *meta*! y en consecuencia este escaso gusto por los instrumentos, por el trabajo, esta falta de aplicación, incluso de escrúpulo científico. ¡Este continuo derroche! ¡Y si al menos fuese un derroche por el gusto de derrocharse! En cambio, tiene todo el aspecto de la mala conciencia. — Veo en todas partes errores en la educación. Un hombre debe ser educado para convertirse de algún modo en soldado. Y la mujer, de algún modo, en la mujer del soldado[916].

Alcohol y portamonedas

Respuesta a una carta no conservada de Lou von Salomé.

349. *A Paul Rée en Berlín* (Borrador)

<Rapallo, antes de mediados de diciembre de 1882>

Querido amigo, a L<ou> la llamo mi *scirocco* de carne y hueso[917]: ni siquiera por un momento he tenido todavía con ella ese cielo sereno

sobre mí del que tengo necesidad tanto solo como en compañía. Usted reúne en sí mismo *todas* las cualidades humanas que aborrezco — horribles y repugnantes — no van conmigo — ¡y pensar que desde los días de Tautenburg me he impuesto la *tortura* de *quererle*! Un amor del que nadie tiene motivos para estar celoso, salvo quizás el buen Dios.

Éste es siempre un problema para un prestidigitador de la autosuperación (así me ha llamado R<ohde> recientemente)[918].

350. *A Lou von Salomé en Berlín* (Borrador)

<Rapallo, antes de mediados de diciembre de 1882>

M<i> q<uerida> L<ou>, si todo el tormento de mi alma tuviese que ser el medio para arrancarle este sentimiento y esta carta, habré sufrido gustosamente

Respuesta a una carta no conservada de Lou.

351. *A Lou von Salomé en Berlín* (Borrador)

<Rapallo, antes de mediados de diciembre de 1882>

Que yo haya sufrido mucho me resulta completamente indiferente frente a la pregunta: ¿Es posible que usted se reencuentre a sí misma, querida, o no? — Hasta hoy no he tratado nunca a una p<ersona> tan mísera como usted

ignorante — pero aguda

rica en saber aprovechar lo que sabe

carente de gusto, pero ingenua en este defecto

sincera y honesta en los detalles, a menudo por orgullo; en general, en lo que respecta a toda su actitud, carente de sinceridad (enferma por exceso de trabajo, etc.)

Carente de cualquier tacto en el tomar y el dar

sin sentimientos e incapaz de amor

en la afectividad, siempre morbosa y cercana a la locura

carente de gratitud y de pudor hacia el benefactor

infiel, y presta a reemplazar en sus relaciones a cualquier persona por cualquier otra

incapaz de gentileza de corazón

contraria a la pureza y al candor del alma

desvergonzada en la exhibición de sus propios pensamientos, violenta consigo misma en los detalles

de poca confianza

nada «honesta»

grosera en las cuestiones de honor

monstruosa en la negatividad

«un cerebro con un principio de alma»

carácter del gato — el animal de presa que *toma la actitud* de un animal doméstico[919],

la nobleza como reminiscencia del contacto con personas más nobles

una voluntad fuerte pero sin un gran objetivo

carente de diligencia y limpieza

carente de sentido cívico

sensualidad cruelmente desviada

con un resto de egoísmo infantil como consecuencia de atrofia y retraso sexual

capaz de entusiasmarse

sin amor hacia el p<rójimo>, pero amor hacia Dios

necesidad de expansión

astuta y dueña perfecta de sí misma en relación con la sensualidad masculina.

352. *A Lou von Salomé, probablemente en Berlín* (Borrador)

<Rapallo, antes de mediados de diciembre de 1882>

Hoy sólo le reprocho que no haya sido sincera conmigo en el momento debido, a propósito de sí misma. En Lucerna le di mi escr<ito> sobre Sch<openhauer>[920] — le dije que contenía mis ideas fundamentales, y que creía que eran también las suyas. Entonces usted debería haber leído y haber dicho: ¡No! — en estas cosas odio toda *superficialidad* — ¡cuántas cosas podría haberme ahorrado! Una poesía como «Al dolor» es en sus labios una profunda falsedad[921]. —

Mire, yo he actuado exactamente al contrario: he escrito adrede una carta a la s<eñora> O<verbeck>[922] para rogarle que le diese alguna información (siguiendo una precisa indicación mía) acerca de mi carácter, de manera que usted no esperase de mí cosas que yo no pudiese ofrecerle.

Tengo la máxima comprensión hacia la diversidad de caracteres de las personas. Pero me resulta insoportable haber estimado a alguien por cualidades opuestas a las que posee.

No aduzca nada a su favor, q<uerida> L<ou>: yo ya he aducido a su favor más razones de cuantas usted podría haber aportado nunca — ante mí mismo o ante los demás.

Las p<ersonas> como usted pueden resultar *soportables* a los demás sólo en virtud de una *meta elevada*.

¡Qué mezquina aparece su humanidad al lado de la del amigo Rée! Cómo adolece de estima, de gratitud, de devoción, de cortesía, de admiración — de pudor — por no hablar de cosas más elevadas. Qué respondería si le preguntase: ¿usted es *leal*? ¿Es incapaz de traicionar?

¿No se da cuenta de verdad de que cuando alguien como yo está junto a usted necesita mucha autosuperación?

Podría tomarme las cosas más a la ligera con usted: pero he tenido que violentarme así tantas veces ya, que creo que también conseguiré esto: serle útil a pesar de que usted me hace daño.

¿Sabe que no soporto su voz — salvo cuando pide un favor?

¿Usted es honesta? (Delicadeza en la relación del dar y el recibir.)

353. *A Paul Rée en Berlín* (Borrador)

<Rapallo, mediados de diciembre de 1882>

nunca he dudado de que antes o después ella se limpiaría divinamente del fango de esas acciones vergonzosas.

Cualquier otro hombre se habría apartado con repulsión de una joven así: yo también lo sentí pero superaba el sentimiento una y otra vez, y, *sinceramente*: me da pena ver la degeneración de una naturaleza tan noblemente dispuesta.

Ésta es la broma que me ha gastado la compasión.

he perdido lo poco que aún poseía, mi buen nombre; la confianza de ciertas p<ersonas>, quizá perderé también a mi amigo Rée — he perdido el año entero a causa de los terribles tormentos a los que he estado expuesto hasta hoy.

no he encontrado en Alemania a nadie que me ayudase, y ahora me siento como expulsado de A<lemania>, y lo que más me duele — toda mi fil<osofía> está comprometida a causa de — — — ante mí mismo no debo avergonzarme en realidad de todo este asunto: el sentimiento más fuerte y ardiente de este año lo he tenido por Lou,

y en este amor no había nada que tuviese que ver con el erotismo. Como mucho podría haberle dado celos al b<uen> D<ios>.

¡Qué extraño! Cuando volví a dirigirme a los hombres y a la vida, creía que se me había enviado un ángel — un ángel que mitigase muchas cosas que el dolor y la soledad habían endurecido demasiado dentro de mí, y sobre todo un ángel del valor y de la esperanza hacia todo cuanto siempre tengo *delante*. — Pero entretanto ya no era un ángel.

Por lo demás, ya no quiero tener nada que ver con ella. Ha sido un derroche *completamente inútil* de amor y sentimiento. Pero, sinceramente: soy lo bastante rico como para hacerlo[923].

354. *A Paul Rée en Berlín* (Borrador)

<Rapallo, mediados de diciembre de 1882>

Ya no lo entiendo, q<uerido> a<migo> (¡cómo puede resistir junto a un ser así! ¡Por el amor del cielo, aire puro y el máximo respeto recíproco! En otro caso — — —

355. *A Lou von Salomé, probablemente en Berlín* (Borrador)

<Rapallo, mediados de diciembre de 1882>

M<i> q<uerida> L., ¡no me escriba cartas así[924]! ¡Qué tengo que ver yo con esas mezquindades! Preste atención: deseo que se *eleve* ante mis ojos, para no tener que *despreciarla*.

¡Pero L<ou>, qué clase de cartas escribe usted! Así escriben las colegialas vengativas. ¡Qué tengo que ver yo con esas miserias! Pero entiéndalo bien: yo quiero que usted *se eleve* ante mis ojos, y no que se empequeñezca aún más. Pues ¿cómo puedo perdonarla, si antes no descubro en usted esa naturaleza *gracias a la cual* usted puede sobre todo ser perdonada?

No, m<i> q<uerida> L., estamos aún muy lejos de «perdonar». No me puedo sacar el perdón de la manga, ahora que la ofensa ha tenido 4 meses de tiempo para meterse dentro de mí.

Adieu m<i> q<uerida> L<ou>, no la volveré a ver más. Preserve su alma de acciones de ese tipo, y repare con los demás, sobre todo con mi amigo Rée, lo que no puede reparar conmigo.

No he sido yo quien ha creado el mundo y a L<ou>: me gustaría haberlo hecho — entonces tendría que haber cargado yo solo con toda la culpa de que entre nosotros las cosas hayan ido *así*.

Adieu q<uerida> L<ou>, no he terminado todavía de leer su carta, pero ya he leído demasiado.

Respuesta a una carta no conservada de Lou.

356. *Destinatario desconocido* (Borrador)

<Rapallo, mediados de diciembre de 1882>

Sólo desde el momento en que *yo* me separe de Lou, podréis despreciarla vosotros — entonces ella *será* una criatura despreciable — así se lo he dicho a mis con<ocidos>.

Me da pena Lou: ha renunciado a todo fin superior y a todo ideal — me produce horror y melancolía.

357. *A Malwida von Meysenbug en Roma* (Borrador)

<Rapallo, mediados de diciembre de 1882>

¿Cómo ha ido entonces? — Pero después de leer su carta rompí a llorar. — Sin embargo, hoy no quisiera hablar de mí.

Usted quería saber qué pienso de la señorita Salomé[925].

M<i> hermana considera a L<ou> un gusano venenoso, que habría que aplastar a toda costa y actúa en consecuencia. Pero esta opinión es realmente exagerada, y absolutamente opuesta a la mía: por el contrario, deseo de verdad serle útil y *contribuir* a su bien, en *todo* sentido. Si *soy capaz* de ello, si hasta ahora *he sido* capaz, es una pregunta a la que prefiero no responder: desde luego no he escatimado *esfuerzos*. Con respecto a mis intereses, ella se ha mostrado hasta ahora poco disponible, y en cuanto a mi persona, para ella soy (así parece) algo más bien superfluo que interesante: ¡señal de buen gusto!

En muchos aspectos es *distinta* de usted — y también de mí: esto se expresa de manera *ingenua*, y esta ingenuidad es muy estimulante para un observador del alma humana. Su inteligencia es extraordinaria, y Rée sostiene que Lou y yo somos los seres más inteligentes

que existen — en lo que usted puede comprobar que R<ée> es un adulador.

Pero le ruego de todo corazón que conserve el sentimiento de tierna simpatía que hasta ahora ha tenido por la señorita Salomé — más aún, que haga *incluso más*. Pero en qué pueda consistir este *más* — sobre esto no puedo escribir.

La familia R<ée> se porta de la manera más agradable con la muchacha, y Paul también en esto es un modelo de delicadeza y de diligencia.

Mi estado de salud no me permite todavía ir al norte; más aún, estoy *cansado* de Europa, para *soportar* la vida tengo necesidad de un cielo siempre azul.

«El prestidigitador de la autosuperación» — así me ha definido Rohde recientemente[926]. Es espantoso cuánto queda en mí por *superar*.

Esas palabras que usted cita de un escrito mío — ya no las recuerdo[927] —

Mi querida, estimada amiga, sin duda usted esperaba oír de mí otras cosas. Y cuando la *vea*, quiero *decirle* otras cosas. Pero ¿por escrito? No.

Borrador de la carta 358.

358. *A Malwida von Meysenbug en Roma* (Fragmento)

<Rapallo, mediados de diciembre de 1882>

Mi querida y estimada amiga:

¿Cómo ha ido entonces? Pero después de leer su carta rompí a llorar. — Sin embargo, hoy no quería hablar de mí.

¿Usted quería saber qué pienso *yo* de la señorita Salomé? — Mi hermana considera a Lou un gusano venenoso que habría que aplastar a toda costa — y actúa en consecuencia. Pero esta opinión me parece realmente exagerada, y absolutamente opuesta a mi manera de sentir. Al contrario: no pediría nada más que serle útil y ayudarla, en el sentido más alto y modesto de la palabra. Pero si *soy capaz* de ello, si hasta ahora *he sido* capaz, es una pregunta a la que prefiero no responder: desde luego no he escatimado *esfuerzos*. Con respecto a mis «intereses», ella se ha mostrado hasta ahora poco disponible; y en cuanto a mi persona, para ella soy más bien superfluo que interesante: ¡señal de buen gusto! En muchos aspectos es *distinta* de usted — y también de mí; esto se

expresa de manera ingenua, y esta ingenuidad es muy estimulante para un observador del alma humana. Su inteligencia es extraordinaria: Rée sostiene que Lou y yo somos los seres más inteligentes que existen — en lo que usted puede comprobar que Rée es un adulador.

La familia Rée se porta de la manera más agradable con la muchacha, y Paul también en esto es un modelo de delicadeza y de diligencia.

Mi querida, estimada amiga, quizás usted deseaba oír de mí otras cosas acerca de L<ou>: y cuando la vuelva a ver me oirá contarle otras cosas. Pero ¿por escrito? No. —

Le ruego *de todo corazón* que conserve ese sentimiento de tierna simpatía que hasta ahora ha sentido por L<ou> — ¡más aún, que haga *más*! Pero en qué <pueda consistir> este *más*, sobre esto <no> puedo <escribir>.

[+++] Los solitarios sufren terriblemente por los recuerdos.

No se preocupe — en el fondo soy un soldado, e incluso una especie de «prestidigitador de la autosuperación». (Así me ha llamado recientemente el amigo Rohde, para mi asombro.)

Querida amiga, ¿es que no existe una persona en la tierra que me quiera? — —

[+++]

Respuesta a una carta de Malwida von Meysenbug del 13 de diciembre de 1882: II/2, 316.

359. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Rapallo, hacia el 20 de diciembre de 1882>

¡Querido amigo, gracias de corazón por tus noticias! Estoy un poco mejor, o más bien: ¡sin duda estaré mejor! He *superado* numerosos ataques. Es casi para reírse: ¡durante 3 años seguidos, más o menos por la misma época, he creído que era *mi* «final de todas las cosas»! Pero: soy tenaz, y también en otros aspectos tengo aún una reserva suficiente de *dureza hacia mí mismo* para tolerar la vida un poco más, aunque me maltrate.

A pesar de ello, el próximo año tendré que *ingeniar* algo con respecto a mi futuro, y tomar *algunas cautelas* más con respecto a mí mismo. Con toda mi «razón», sigo siendo un ser pasional e imprevisible; la soledad es una cosa peligrosa, tanto más cuanto más larga sea. —

Este año he vuelto «entre los hombres» con un auténtico anhelo[928] — pensaba poder recibir algún signo de *afecto* o *consideración*. He conocido el desprecio, la desconfianza y, respecto a lo que puedo y quiero hacer, una irónica indiferencia. A causa de ciertas desafortunadas casualidades, he experimentado todo ello de la manera *más cruel*. — Desde un punto de vista objetivo: ha sido *más interesante que nunca*. —

Ahora me encuentro completamente solo ante mi misión, y *sé* TAMBIÉN lo que me espera *después* de haberla llevado cabo. Necesito un baluarte contra lo más insostenible. — —

Imagínate: tengo a un nuevo seguidor — esto es, Hans von Bülow («devota simpatía hacia mí»). Me ha sorprendido también una carta del Dr. H. von Stein — *La gaya ciencia* lo ha dejado sin palabras y me manda un «reverente saludo»[929].

Se me ocurre que me gustaría mucho sentir el parecer de tu querida mujer sobre el *Sanctus Januarius*[930].

Bizet ha sido un gran deleite, quisiera ver en torno a mí un poco de bizetismo bajo todas las formas. Necesito el *idilio* — para mi salud.

Con el saludo más cordial

(Santa Margherita *Ligure, poste restante*) tu amigo F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck. Overbeck responde el 23 de diciembre de 1882: III/2, 317.

360. *A Paul Rée y Lou von Salomé en Berlín* (Borrador)

<Rapallo, hacia el 20 de diciembre de 1882>

Me encuentro, hablando a la manera de un espíritu libre, en la *escuela de los afectos*, es decir, que los afectos me devoran. Una horrible compasión, una horrible desilusión, una horrible sensación de orgullo herido — ¿cómo podré seguir resistiendo? ¿La compasión no es acaso un sentimiento salido del infierno[931]? ¿Qué debo hacer? Cada mañana dudo si podré llegar al final del día. Ya no duermo: ¡para qué sirve caminar durante 8 horas! ¿De dónde vienen estas turbaciones mías? ¡Ah, un poco de refrigerio! ¡Pero dónde hay aún un poco de refrigerio *para mí*! Esta noche tomaré tanto opio como para perder la razón: ¡dónde hay una persona que aún valga la pena *reverenciar*! Pero a vosotros os conozco a todos a fondo.

No se preocupe demasiado de mis accesos de megalomanía o de vanidad herida: e incluso si algún día, por medio de los susodichos afectos, ocurriese que me quitase la vida, no habría demasiado motivo para entristecerse. ¡Qué os importan a vosotros, quiero decir a usted y a Lou, mis fantasías! Pues piensan ambos que soy a fin de cuentas un semi-enajenado afligido por jaquecas, a quien la soledad ha trastornado completamente la cabeza. — Llego a esta valoración de la situación, que considero razonable, después de haber tomado por desesperación una dosis enorme de opio. Pero en lugar de perder por ello el juicio, parece que me *está viniendo* por fin. Por lo demás, he estado enfermo durante semanas: y si digo que he tenido aquí durante 20 días un tiempo como el de Orta[932], mis condiciones les parecerán más comprensibles. Ruegue a Lou que me perdone *todo* — también ella me ofrecerá una oportunidad de perdonarla. Porque hasta ahora no le he perdonado todavía nada. Es mucho más difícil perdonar a los amigos que a los enemigos[933].

Se me ocurre una defensa de Lou. ¡Qué extraño! Cada vez que alguien se defiende contra mí, siempre acaba con que soy *yo* quien se ha equivocado. Pero yo lo sé ya con anticipación, y por tanto el asunto ya no me interesa.

¿Que Lou es un ángel incomprendido? ¿Que yo soy un asno incomprendido?

in opio veritas: ¡viva el vino y el amor!

¡No tenga remordimientos! De todas maneras estoy acostumbrado a *esto*: este año todos se enfadarán conmigo, y quizás el siguiente haré que todos estén contentos.

Borrador de la carta 361.

361. *A Paul Rée y Lou von Salomé en Berlín* (Fragmento)

<Rapallo, hacia el 20 de diciembre de 1882>

¡Mis queridos Lou y Rée!

No os preocupéis demasiado por mis accesos de «megalomanía» o por mi «vanidad herida» — e incluso si un día, a causa de algún afecto, ocurriese que me quitase la vida, no habría mucho que lamentar. ¡Qué os importan mis fantasías! (Incluso mis «verdades» os han dejado hasta ahora completamente indiferentes.) Pues piensan ambos que soy a fin de cuentas un semi-enajenado que sufre de jaquecas, a quien la prolongada soledad le ha trastornado completamente la cabeza.

Llego a esto que considero como una valoración *razonable* de la situación, después de haber tomado — por desesperación — una dosis enorme de opio. Pero en lugar de perder por ello el juicio, parece que me *está viniendo* por fin. Por lo demás, me he encontrado realmente mal durante semanas; y si digo que he tenido aquí durante 20 días un tiempo como el de Orta, no tendré que añadir *nada más*.

Amigo Rée, ruéguele a Lou que me perdone todo — también ella me ofrecerá una oportunidad para perdonarla. Porque hasta ahora no le he perdonado nada.

Es mucho más difícil perdonar a los amigos que a los enemigos.

Se me ocurre una «defensa» de Lou [+++]

Respuesta a una carta no conservada de Paul Rée y Lou von Salomé.

362. *A Paul Rée en Stibbe* (Borrador)

<Rapallo, última semana de diciembre de 1882>

Estoy escribiendo con el cielo más sereno: no confunda mi razón con las estupideces de mi última carta escrita bajo los efectos del opio[934]. No estoy loco en absoluto, y ni siquiera sufro megalomanía. Pero necesitaría amigos que me pusiesen en guardia en el momento justo frente a un asunto desesperado como el de este verano.

¿Quien podía imaginarse que en usted las palabras heroísmo, «luchar por un principio», su poema «Al dolor», las narraciones de sus batallas por el conocimiento no eran otra cosa más que engaños? (Su madre me ha escrito este verano: L<ou> ha tenido la máxima libertad que pueda imaginarse[935].)

¿O acaso no es así? La Lou de Orta era un ser distinto al que volví a ver más tarde. Un ser carente de ideales, de metas, de deberes, de pudores. ¡Y en el nivel más bajo de la humanidad, a pesar de su buena cabeza!

Ella misma me ha dicho que no tiene moral — ¡y yo he creído que, como yo, poseía una moral *más estricta* que cualquier otro! Y que continuamente, cada día, cada hora, le sacrificaba una parte de sí misma.

Por el momento sólo veo que ella busca divertirse y entretenerse: y si pienso que en ello se incluyen las cuestiones morales, dicho suavemente, me asalta la indignación. Se ha tomado a mal que yo haya contestado su derecho al lema «heroísmo del conocimiento»[936] — pero tendría que ser honesta y decir: «Estoy precisamente de eso a una distancia abismal». El heroísmo consiste en el sacrificio y en el sentido del deber de cada día, de cada hora, y por tanto en *mucho más*: el alma debe estar toda

llena de una sola cosa y, por el contrario, la vida y la felicidad deben resultar indiferentes. Una naturaleza como ésa creía ver en L<ou>.

¡Escúcheme, amigo, cómo veo el asunto hoy! Ella es una auténtica desgracia — y yo soy su víctima. En primavera creía haber encontrado a una p<ersona> capaz de *ayudarme*: y para esto hace falta sin duda, no sólo un buen intel<ecto>, sino también una moralidad de primer orden. En cambio, hemos descubierto a un ser que sólo quiere divertirse y que es tan desvergonzado como para creer que para este fin son útiles los espíritus más excelentes de la tierra.

El resultado de esta equivocación es que me faltan más que nunca los *medios* para encontrar a una persona semejante, y que mi alma, que era *libre*, es torturada ahora por una multitud de recuerdos fastidiosos. Porque toda la dignidad de la misión de mi vida ha sido comprometida por <un> ser superficial e inmoral, ligero y carente de sentimientos como Lou, y también que mi nombre

mi reputación está manchada

Creía que usted la había convencido para que viniese en mi ayuda.

A P<aul> R<ée>

Presumiblemente, respuesta a una carta no conservada de Paul Rée.

363. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Borrador)

<Rapallo, 24 de diciembre de 1882>

Debes pensar en adoptar otro tono para hablarme: ¡en caso contrario, de ahora en adelante devolveré las cartas de Naumburg!

Ya me es imposible abrir una carta que viene de Naumburg, y me resulta siempre más difícil averiguar cómo pensáis remediar lo que me habéis hecho este verano, cuyas consecuencias todavía estoy padeciendo.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

364. *A Franz Overbeck en Basilea* (Borrador)

<Rapallo, 25 de diciembre de 1882>

Q<uerido> a<migo>, éste ha sido para mí el bocado de vida más duro de masticar; y aún es posible que me asfixie. He sufrido como

por una locura a causa de las experiencias insultantes y penosas de este verano. Durante todo ese tiempo sólo conseguí dormir unas 4 o 5 noches — y además sólo gracias a dosis más altas de somníferos. Todo mi pensar, crear y planear han sido devastados por los estragos de estos afectos. ¡Qué saldrá de ello! Yo tenso cada fibra en el esfuerzo por superarme — pero — una *soledad* tan prolongada es demasiado para una p<ersona>

Hoy por el camino se me ha ocurrido algo que me ha hecho reír mucho: ella me ha tratado como a un estudiante de 20 años —una mentalidad muy legítima para una joven de 20 años—, un estudiante que se hubiese enamorado de ella. Pero los sabios como yo sólo aman a los espectros — y ay si amase a una p<ersona> — este amor me destruiría rá<pidamente>. El s<er humano> es una cosa demasiado imperfecta[937]

Borrador de la carta 365.

365. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Rapallo, 25 de diciembre de 1882>

Querido amigo:

¿Acaso no has recibido mi última carta[938]? — Este último *bocado de vida* ha sido para mí el más duro de masticar hasta ahora, y aún es posible que me *asfixie*. He sufrido como por una locura a causa de las experiencias insultantes y penosas de este verano — las alusiones a Basilea que hice por escrito en mi última carta callaban siempre lo más esencial. Se trata de un conflicto de afectos opuestos, que no soy capaz de afrontar. Es decir: yo tenso cada fibra en el esfuerzo por superarme — pero he vivido demasiado tiempo en soledad, y he consumido mis «reservas» hasta tal punto que, más que cualquier otro, ahora estoy condenado al suplicio de la rueda de mis mismos afectos. ¡Si al menos pudiese dormir! — pero las dosis más fuertes de mis somníferos me dan muy poco resultado, así como mis caminatas de 6-8 horas.

Si no consigo inventar el artificio de los alquimistas para transformar este fango en *oro*, estoy perdido[939]. — ¡¡¡Aquí tengo la oportunidad *más bella* para demostrar que, para mí, «toda vivencia es útil, todo día sagrado y todo ser humano divino»[940]!!!!

Todo ser humano divino. —

En este momento mi desconfianza es grandísima: en todo lo que llego a oír me parece escuchar el desprecio hacia mí. — Por ejemplo,

recientemente en una carta de Rohde[941]. Pero juraría que, si acaso *no* hubiésemos sido amigos antes, ahora se pronunciaría con el máximo desprecio sobre mí y mis fines.

Ayer también rompí la comunicación epistolar con mi madre: resultaba ya insoportable, y habría hecho mejor en no soportarla desde hace mucho tiempo. *Hasta qué punto*, entretanto, los juicios hostiles de mi familia se han propagado y han arruinando mi reputación — — bueno, preferiría saberlo de todos modos, en lugar de sufrir por esta incertidumbre. —

Mi relación con Lou está exhalando las últimas y más dolorosas bocanadas: al menos es lo que me parece en estos momentos. Después — si acaso hubiese un después, quiero decir algo también sobre esto último. La *compasión*, mi querido amigo, es una especie de infierno[942] — digan lo que digan los seguidores de Schopenhauer.

No te pregunto: «¿Qué debo hacer?». A veces he pensado alquilar una habitación en Basilea, en ir a veros de vez en cuando y asistir a las lecciones. Otras veces he pensado también lo contrario: empujar hasta el extremo mi soledad y mi renuncia y —

¡Bien, que todo siga su curso! Querido amigo, tú con tu respetable y sensata señora — vosotros sois para mí casi el último palmo de terreno seguro. ¡Qué extraño!

¡Que os vaya bien!

Tu F. N.

Franz Overbeck responde el 27/28 de diciembre de 1882: III/2, 319.

366. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Rapallo, 31 de diciembre de 1882>

Querido amigo:

Gracias de todo corazón por tus dos cartas. Y no te asombrarás al enterarte hoy de que mientras tanto aún no he llegado a convertirme en un sabio. La *tensión* interior, que me ha permitido superar estos últimos 10 años de dolor y renuncias, se venga en circunstancias de esta clase; por ello me he convertido casi en una *máquina*, con el riesgo, no pequeño, de que con unos movimientos tan violentos el resorte acabe por *saltar*.

He estado tres veces en Génova, pero esta vez no he encontrado la habitación que *necesito*, esto es, dotada de una estufa. Hace frío, en Leipzig me había acostumbrado ya a tener un fuego — y además:

por mí mismo no *doy* mucho calor. En Génova no existen estufas. Y el mes más frío está a las puertas.

Pero, a fin de cuentas, no hay nada que hacer, tengo que quedarme aquí. La cercanía del mar es un alivio para mi cabeza — esto no debe ser infravalorado, puesto que, como es imaginable, me encuentro ya de nuevo teniendo que soportar un *grandísimo* sufrimiento físico.

El caso es que no soy ni espíritu ni cuerpo, sino una tercera cosa. Sufro en conjunto y por el conjunto. — Y ahora ¿cómo terminará? Mi autosuperación es a fin de cuentas mi fuerza mayor: últimamente he estado pensando en mi vida, y he descubierto que hasta ahora *no he hecho otra cosa*. Incluso mis «logros» (especialmente a partir de 1876) hay que verlos bajo la perspectiva de la ascesis. Naturalmente, la ascesis asume un aspecto distinto de una persona a otra. (También el *Sanctus Januarius* es el libro de un asceta — ¡mi querida señora Overbeck[943]!)

Con un saludo cordial

tu F. N.

¡Y viva el *nuevo* año — por no hablar del viejo!

San Silvestre 1882 (este número me da escalofríos).

Respuesta a las cartas de Franz Overbeck del 23 y 27/28 de diciembre de 1882: III/2, 317 y 319. Franz Overbeck responde el 15 de enero de 1883: III/2, 324.

367. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

<Rapallo, 1 de enero de 1883>

Estimada amiga:

Acabo apenas de recuperarme de un dolorosísimo ataque de mi enfermedad, con el que he «festejado el año nuevo»: ¡y he aquí que me encuentro con su carta y con su bondad de siempre! No se moleste si últimamente me he lamentado (y tampoco hace falta que lo sepa nadie más). Pero en este preciso momento muchas cosas confluyen para conducirme *muy* cerca de la desesperación. Entre todas ellas está también, no quiero negarlo, mi desilusión respecto a L<ou> S<alomé>. Un «santo extravagante»[944] como yo, que a todas las otras cargas y a todo lo que ha renunciado a la fuerza, ha añadido el peso de un ascetismo voluntario (un ascetismo del espíritu difícil de entender), una persona que no comparte con nadie el secreto de su propia misión: una persona así sufre una pérdida *indecible* si pierde la esperanza de

haber encontrado un ser AFÍN, que lleve dentro de sí una tragedia parecida a la suya y busque una solución parecida a la suya. Hace años que estoy completamente solo, y usted deberá concederme que le he puesto «buena cara» a todo ello — también la *buena* cara se incluye entre los presupuestos de mi ascetismo. *Si* sigo teniendo amigos, los tengo —¿cómo decirlo?— A PESAR DE lo que soy o quisiera llegar a ser. Así, mi querida y estimada amiga, ha conservado su benevolencia hacia mí, y espero de todo corazón poder ofrecerle una vez más, en señal de gratitud *por ello*, un fruto de mi jardín que sea de *su agrado*. —

Lo que usted dice del carácter de L<ou> S<alomé> es verdad, por muy doloroso que me resulte admitirlo. En realidad nunca he encontrado un egoísmo tan genuino, tan vital hasta en las cosas más pequeñas, que no se ve afectado *en absoluto* por la conciencia, un egoísmo tan *animal*: y por eso he hablado de «ingenuidad»[945], por muy paradójica que pueda sonar esta palabra si se piensa en el entendimiento refinado y corrosivo de L<ou>. Pero no puedo menos que pensar que este carácter esconde también *otra posibilidad*: al menos, éste es el sueño que todavía no me ha abandonado del todo. Justamente en una naturaleza de esa clase podría ocurrir un cambio y un desplazamiento casi repentino de todo su centro de gravedad: lo que los cristianos llaman un «despertar». La vehemencia de su fuerza de voluntad, su «ímpetu» es extraordinario. En su educación deben de haberse cometido errores terribles — nunca he conocido una muchacha tan mal educada. Tal y como se presenta en la actualidad, la caricatura de lo que yo venero como mi ideal — y ella sabe que las ofensas peores son las que se hacen contra nuestro ideal.

En cuanto a Rée, se me muestra cada vez más como una persona cuya llama vital está a punto de extinguirse: — sin ideales, sin metas, sin deberes, sin instintos. *Parece* que le beneficia vivir al lado de L<ou> S<alomé> y serle útil (diría más bien: servicial). En esto le va de otro modo que a mí. Pero también yo quiero serle útil a Lou, en la medida en que me sea posible: se lo he prometido a ella y *a mí mismo*.

¿No es verdad que *usted me cree* si le digo: «no se trata ni siquiera lejanamente de un amorío»? Usted ha citado a Nerina, y me he planteado si quizá no sirvo *yo* de caso paralelo al de mi amigo G<ersdorff>.

Esto es todo sobre *este* tema: pertenece a las peregrinaciones de su amigo Odiseo. ¡Con que fuese un poco más *astuto*! ¡O si alguien me aconsejase mejor! Pero un medio ciego vive demasiado sumergido en *sus* sueños, necesidades y — esperanzas.

Se ruega *no* responder, mi estimada amiga.

De corazón su FN

Respuesta a una carta no conservada de Malwida von Meysenbug. Malwida responde el 22 de enero de 1883: III/2, 328.

368. *A Heinrich Köselitz en Múnich*

<Rapallo, 10 de enero de 1883>

En ese período, querido Köselitz, mi *razón* ha estado como ausente — por ello no me encontraba en condiciones de responder a su carta, y ni siquiera de captar su tono. Era como si alguien me hablase desde una distancia sideral.

Recientemente, viajando, he pensado mucho en usted: reflexionaba sobre el problema, nacido *con* Wagner y aún *no* resuelto, de *cómo* puede dársele a un entero acto de ópera esa unidad sinfónica que pueda hacer de él un conjunto orgánico. Me he sumergido así en una serie de cuestiones sobre la praxis o la «práctica»; p. ej., el músico debería crear este movimiento completo partiendo de un perfecto conocimiento del trabajo dramático (los afectos, sus vicisitudes y sus conflictos) y teniendo *presente* toda la parte escénica. ¡Pero *no* las *palabras*! El *texto* propiamente dicho debería ser compuesto sólo *después*, cuando la música ya está *acabada*, para ir adaptándolo paso a paso *a la* música: mientras que hasta ahora eran siempre las palabras las que arrastraban tras de sí a la música.

Éste es un punto: ¡componer el texto *después* de la música!

El otro punto es que el desarrollo de los afectos, toda la estructura general del acto deberían tener algo del *esquema* del *movimiento sinfónico*: correspondencias definidas, etc. — que el poeta, en suma, debería construir el acto teniendo presente desde el inicio *que* su tarea es hacer que se convierta en un todo sinfónico *también como música*.

En suma: ¡el músico debe dirigir al poeta antes y, más que nunca, *después*, cuando la música ya está escrita! —

Me sienta muy bien todo lo que usted me cuenta a propósito de su vida. También es el interés *mío* que usted encuentre el tono justo en su relación con Levi. Por lo que respecta a su *Broma*, he compuesto una pequeña rima:

> De Wagner seguiríamos siendo amigos,
> si no fuese el mayor enemigo de sí mismo.

Déle (a Levi) mis saludos, *si* lo considera *oportuno*[946]. — Alguna vez yo también iré seguramente a Múnich. —

Échele una ojeada al número de noviembre de la revista de Schmeitzner. Contiene un artículo, de un autor que desconozco, sobre *La gaya ciencia*[947]. ¡Nada mal! Por primera vez desde hace 6 años he leído algo sobre mí *sin disgusto*.

En lo demás, la revista *apesta* a Dühring y a enemistad contra los judíos.

Cuando esté un poco mejor (¡la salud ha dado un gran salto *atrás*!) también le escribiré a la señora Rothpletz[948], que me ha enviado una carta cariñosa con las felicitaciones para el año nuevo. Entretanto dele gracias de todo corazón de mi parte.

¡*Adieu*, mi querido amigo! ¡Y adelante, hacia arriba! El mundo y la vida sólo se *soportan* siguiendo esta dirección *oblicua* hacia lo alto.

De corazón

Su F. N.

A primeros de febrero seguramente estaré de nuevo en Génova[949].

Respuesta a una carta de Köselitz del 6 de enero de 1883: III/2, 320. Köselitz responde el 21 de enero de 1883: III/2, 326.

369. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Rapallo, 20 de enero de 1883>

Querido amigo:

No estoy nada bien, lo mejor sería que no hablase de ello. A primeros de febrero tengo intención de trasladarme a Génova — residiré en la misma casa[950] en la que pasé el invierno pasado. No habrá estufa — aquí tampoco tengo ninguna. Este invierno he padecido el frío como nunca. Mi salud, entre paréntesis, está dando *grandes* pasos hacia atrás.

Ahora entiendo todo el valor que los ermitaños atribuyen a la misantropía. Desgraciadamente yo me siento llevado a todo lo contrario. Quisiera tener también una indestructible confianza en mí mismo: pero a esto me siento aún menos inclinado. Ya estoy demasiado enfermo para conseguirlo: y cualquier cambio de tiempo, cualquier nublado producen en mí un estado de *fuerte angustia*. Un tiempo como el que tuve el verano pasado en Alemania, y aquí durante el invierno, es *el peor* que me puede venir en cuanto a calamidades físicas. *La*

gaya ciencia en el fondo no es más que la exuberante expresión de alegría por haber tenido *sobre sí* un mes de *cielo claro*[951]. El hecho es que cuando se sufre se hace uno *muy* humilde y se exagera la *gratitud* — es todo lo que he estado haciendo el año pasado demasiadas veces, también con respecto a otras cosas.

La «moral» conclusiva que extraigo de este año desgraciado es la siguiente: he tenido que tragar, centenares de veces y en las dosis más variadas, el mismo veneno, el veneno de la «falta de estima», desde la indiferencia desdeñosa hasta el profundo desprecio. Esto ha provocado en mí un estado parecido al envenenamiento por fósforo: vómitos continuos, jaqueca, insomnio, etc. Durante años no había sido golpeado por hechos *externos*; el año pasado en cambio *muchísimo*, y desgraciadamente siempre por la misma cosa. Por esto me resulta tan difícil liberarme de ello. Mas el *beneficium mortis* no puedo procurarlo con mis manos — *quiero* aún algo de mí mismo, y no puedo permitir que ni el mal tiempo ni la mala reputación me lo impidan.

Alemania es ahora para mí un país vulgar: justo el tipo de personas que tengo en consideración allí me es extremadamente hostil; y los alemanes son además tan torpes en sus antipatías que en seguida se vuelven también perfectamente descorteses. Había sido tratado con más respeto cuando era estudiante que el año pasado.

Por tanto, no sé en absoluto qué decisión tomar. ¡Si conocieses a alguien que estuviese dispuesto a venir conmigo a España! En toda Europa allí es donde están las mayores posibilidades de cielo *sereno*. (Gracias a un estudio publicado en la revista geográfica de Perth[952], estoy muy bien informado sobre el clima mediterráneo.)

La señora *Rothpletz* me ha alegrado el año nuevo con una carta[953] extremadamente cariñosa: se pregunta si es posible que nos veamos todos este verano — en el Tirol, por ejemplo, o en la Baviera meridional. Pero, como he dicho, temo Alemania.

Una localidad imponente y salvaje de los Alpes me inspira una cierta confianza: tengo que ser *valiente*.

Además, cada vez me doy más cuenta de que ya no sé estar entre las personas — cometo auténticas estupideces (dicho en confianza, soy: 1) demasiado sincero y 2) bueno *hasta el exceso*, hasta tal punto que al final la culpa es siempre mía — y esto a la larga da unos resultados pésimos).

Adieu, mi querido amigo, me esfuerzo por ser benévolo y justo con todos aquellos que no lo son conmigo.

Los saludos más afectuosos para tu querida mujer y a ambos las mejores felicitaciones.

F. N.

Las experiencias de Köselitz tienen algunas semejanzas con las mías[954]. Pero él tiene una ventaja sobre mí: está perfectamente sano.

Respuesta a una carta de Overbeck del 15 de enero de 1883: III/3, 324. Overbeck responde el 28 de enero de 1883: III/2, 330.

370. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Rapallo, 1 de febrero de 1883>

Querido amigo, hace tanto que no le escribo, y ha sido mejor que no lo haya hecho. Mi salud se había estancado de nuevo en un estado que ya creía superado: ha sido un largo tormento del cuerpo y del alma — en el que el actual *clima de Europa* tenía una parte nada pequeña.

Pero mientras tanto han vuelto también algunos días claros y luminosos, e inmediatamente he vuelto a recuperar el dominio de mí mismo. A pesar de todo, es una suerte si uno consigue sobrevivir en una completa *soledad*: ¡pero cuántos tienen en cambio ataduras, y tienen que soportar su aflicción *duplicada* por la cercanía de los demás!

Por lo demás, he padecido frío como nunca, y no he comido nunca peor. Ahora necesito cambiar de localidad: había ya alquilado la habitación de Génova, donde residí el invierno pasado — pero, según las últimas noticias, el señor que la ocupa actualmente ha cambiado de idea y tiene intención de quedarse.

Ahora, mi querida y vieja amiga Meysenbug me ha invitado a Roma[955]: y me ha garantizado la posibilidad de que alguien quiera escribir para mí 2 horas al día. En vista de que tengo necesidad urgente de alguien para escribir y dictar, creo que me trasladaré a Roma — aunque, como usted sabe, no es el lugar ideal para mí.

Este «escribano» tan disponible es la señorita Cécile Horner, pariente de Brenner[956] (no la he visto nunca).

Pero quizás le guste saber *qué* es lo que hay que redactar y preparar para la imprenta. Se trata de un libro pequeñísimo — más o menos cien páginas de imprenta. Pero es el *mejor* de mis libros, y para mí significa haberme quitado un gran peso del corazón. No he escrito nunca nada más serio y alegre; deseo de corazón que *este* color — que no tiene que ser necesariamente una mezcla — se convierta cada vez más en mi color «natural». El libro se llamará

Así habló Zaratustra
Un libro para todos y para ninguno
de
F. N.

Con este libro he dado un nuevo «giro» — de ahora en adelante en Alemania seré incluido sin duda entre los locos. Son «predicaciones sobre la moral» de una clase sorprendente.

Después de mi estancia en Alemania he llegado a las mismas conclusiones que ha madurado usted, queridísimo amigo — esto es, que ése ya no es mi sitio. Y al menos *ahora*, *después* de mi *Zaratustra*, me pasa lo que a usted: esta convicción y «toma de posición» me ha infundido *valor*.

¿*Cuál* es ahora nuestro *sitio*? — ¡Nos debemos considerar afortunados por el solo hecho de que *podamos* preguntárnoslo!

Hay una cierta semejanza entre nuestras experiencias: sólo que usted, respecto a mí, tiene la ventaja de un temperamento mejor, un pasado mejor, más tranquilo y más solitario — y una salud mejor.

Yo por poco no me he asfixiado. —

Por tanto, hasta el 10 estaré aún aquí. Después Roma *poste restante*.

Siempre muy *cerca* de usted con el pensamiento y el corazón

F. N.

¡Los Overbeck se han quedado *encantados* con usted[957]! ¡Como *yo*!

Respuesta a una carta de Köselitz del 13 de junio de 1883: III/2, 322. Köselitz responde el 3 de febrero de 1883: III/2, 332.

371. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

<Rapallo,> 1 de febrero de 1883

Estimada señora:

La bondad de su propuesta me ha conmovido: había en ella mucha reflexión — justamente sobre lo que necesito. ¡Qué raro es recibir el regalo de una bondad tan meditada!

La casualidad había querido que le prometiera a mi vieja patrona en Génova que pasaría el mes de febrero en mi pequeña habitación

habitual en su casa. Pero «la fortuna» ha querido, en cambio, que antes de ayer me advirtiese de que dicha pequeña habitación aún no está libre: el señor que la habita actualmente ha decidido quedarse.

Por tanto *yo* estoy libre, también para *Roma*.

Digamos, pues, como hipótesis, que *a mediados del mes de febrero* llegaré a Roma. —

En cuanto al *clima* de Roma, naturalmente estoy preocupado: el intrincado engranaje de mi cerebro sólo resiste bien en pocos lugares. La vez pasada hizo el mismo SCIROCCO que me echó de Messina: lo he vuelto a encontrar en Orta, luego en Lucerna — y al final me ha atormentado a conciencia en Alemania (*bajo el aspecto de la señorita L<ou> S<alomé>*)[958] — — —

Pero por un mes haré la prueba, por supuesto. Mi «hermitañería» también será sin duda posible en Roma: desgraciadamente es para mí una sencillísima cuestión de necesidad, si bien a esta «necesidad» he añadido una buena dosis de *voluntad.* — De esta manera intento «reorientar hacia lo mejor» *todas* mis necesidades.

La disposición de la señorita Horner a escribir bajo mi dictado, de la que me ha hablado, tiene para mí un valor inestimable en este momento. *Tengo* justamente algo para dictar y preparar para la imprenta: si la señorita Horner quisiese ayudarme, sería sin duda un «maná del cielo». Sinceramente no sabía a quién dirigirme: y he aquí su carta.

Le ruego, mi estimada amiga, que me dé, en dos palabras, unas señas de *dónde* está situada la habitación de la que me ha hablado — y perdóneme por las molestias que una vez más le he procurado a sus ojos ¡y *no sólo* a sus ojos!

Suyo, de todo corazón

Dr. F. Nietzsche

Santa Margherita Ligure (*poste restante*).

Respuesta a una carta de Malwida von Meysenbug del 22 de enero de 1883: III/2, 328.

372. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Rapallo, 1 de febrero de 1883>

Junto a tu carta, cuyo tono e intenciones no sé cómo agradecerte, querido amigo — me ha llegado de Génova la noticia de que mi pequeña

habitación de antes no estará libre para primeros de febrero: quien la ha ocupado hasta ahora ha cambiado de idea. Ahora bien, hace ya unas semanas que Malwida Meysenbug me ha propuesto ir a verla a Roma: me ha buscado una *habitación*, pero no era suficiente: me ha encontrado también una persona dispuesta a *escribir* para mí un par de horas al día (es decir, la señorita Horner, que vive en la casa de al lado). Roma no es mi lugar *preferido*, pero actualmente no conozco una elección mejor. Acabo de confirmar mi llegada para mediados de febrero. — Ahora quisiera que me enviaras bastante de prisa todavía a mi dirección actual el *dinero* (los 400 francos, si es posible en moneda italiana) y también un libro (bajo faja) que me dejé en tu casa, *Italia en 60 días* de Gsell-Fels[959].

Ahora tenemos lluvia: pero antes hemos tenido una larga serie de días completamente despejados, que he aprovechado mucho. Con anterioridad me había hundido en un verdadero *abismo* de sentimientos (mis cartas eran muy reticentes —), pero desde esta profundidad me he vuelto a levantar de manera bastante «vertical» hasta mi *altura*. Ahora todo volverá a «funcionar» — ¡eso al menos esperamos!

Mientras tanto, en pocos días he escrito mi *mejor libro*[960], y algo más importante, he dado ese paso decisivo para el cual, el año pasado, no tenía aún valentía. Esta vez he tenido que recurrir a todas mis fuerzas — y ellas no se han venido abajo. Aún durante algunos días estaré ocupado en hacer la «prueba de la uña»[961], lo que requiere un *oído* fino, y para lo cual nunca se está lo bastante solo. Luego, solamente necesito a alguien a quien dictarle el texto: y *para ello* la señorita Horner parece de verdad «maná del cielo».

En estas condiciones también la salud ha comenzado a mejorar. Sin embargo, hoy he calculado que en los últimos meses he consumido 50 gramos de hidrato de cloral (puro) — ¡*ya no* consigo dormir sin esta medicina! Pero *he* dormido de verdad, y ya van casi 14 días seguidos — ¡oh *qué* bendición! — —

Por lo demás, la «moral» válida para mí, ahora más que nunca, es «soledad».

Mi querido y viejo amigo, esta vez quería escribirte algo que te *agradara*, ¿sabes? ¿Lo he conseguido? ¡Y eso espero también para tu mujer! Saludos afectuosos.

Tu F. N.

Respuesta a una carta de Overbeck del 28 de enero de 1883: III/2, 330. Overbeck responde el 4 de febrero de 1883: III/2, 335.

373. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Rapallo, probablemente 9 de febrero de 1883>

El dinero me ha llegado: y una vez más pienso en las desagradables molestias a las que te someto ya desde hace años. Pero a lo mejor, dentro de poco, esto acabará.

No quiero ocultarte que mi estado no es bueno. De nuevo ha anochecido en torno a mí; me siento como tras el fulgor de un relámpago — durante un breve momento *he estado del todo* en mi elemento y en mi luz. Y ahora todo ha pasado. Creo que me iré infaliblemente a pique, a menos que no ocurra algo, pero no sé en absoluto *qué*. Quizás alguien debería arrastrarme fuera de Europa — yo, con mi manera de pensar tan ligada a los fenómenos físicos, me considero ya la víctima de una perturbación climático-terrestre a la que se ve expuesta Europa. ¡Qué puedo hacer si tengo un *sentido* de más y una nueva fuente de terrible sufrimiento!

Ya el hecho de pensar así es un alivio para mí — al menos no tengo que culpar a los hombres de mi miseria. ¡Aunque podría hacerlo! ¡Y lo *hago* incluso demasiado! Todo lo que te he señalado en mis cartas es secundario — ¡tengo que aguantar una carga *múltiple* de recuerdos crueles y atroces! Por ejemplo, no he olvidado ni siquiera por una hora que mi madre me ha calificado como una vergüenza para la tumba de mi padre[962].

Sobre otros ejemplos prefiero callarme — pero hoy el cañón de una pistola es para mí una fuente de pensamientos relativamente agradables. —

Toda la vida se ha disuelto ante mis ojos: toda esta vida inquietante y escondida, que cada seis años da un paso adelante, y no quiere otra cosa en realidad que dar este paso: mientras todo el resto, todas mis relaciones humanas, tiene que ver con una máscara mía, de la que yo tengo que ser continuamente la víctima, condenada a una existencia completamente secreta. *Siempre* he estado expuesto a las casualidades más crueles — o más bien: he sido yo quien ha hecho de cada casualidad un suceso cruel.

El libro del que te he hablado, una tarea de diez días, se me presenta ahora como mi testamento. Contiene un retrato extremadamente nítido de mi naturaleza, tal como es ella *en cuanto* me libero de todo ese peso. Es una composición poética, y no una recopilación de aforismos[963].

Roma me ha dado miedo y no consigo tomar una decisión. ¡Quien sabe qué tormentos me esperan allá abajo! Así que me he dedicado a hacer de copista de mí mismo.

¡Qué puedo hacer con este cielo y este tiempo variable! ¡Ah, qué angustia! ¡Sin embargo, sé que junto al mar me «va» relativamente «mejor»!

Un agradecimiento cordial y los deseos de todo bien para ti y tu querida esposa.

F. N.

Respuesta a una carta de Overbeck del 4 de febrero de 1883: III/2, 335.

374. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Rapallo, 11 de febrero de 1883>

El volumen de Gsell-Fels[964], querido amigo, todavía no me ha llegado a día de hoy (sábado por la noche). ¿Acaso era muy pesado para adjuntarlo al envío? ¿O es que no se podía facturar así porque está encuadernado? En suma, supongo que estará aún en Basilea. — ¡Qué disgusto! — ¡Y así te molesto *una vez más*!

F. N.

375. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

<Rapallo, 13 de febrero de 1883>

Estimadísimo señor editor:

Sus saludos han sido, por casualidad, los primeros signos de interés hacia mí que me han llegado aquí a Génova.

Hoy tengo una buena noticia que darle: he dado un paso *decisivo* — y de tal clase que, en mi opinión, puede ser ventajoso para usted. Se trata de un pequeño volumen[965] (de apenas cien páginas), cuyo título es

> Así habló Zaratustra.
> Un libro para todos y para ninguno

Se trata de una «composición poética», o de un quinto «evangelio», o quizá sea algo para lo que no existe aún una definición: es mi obra comparativamente más seria y *también* más alegre, y accesible a cualquiera. Por tanto, estoy convencido de que tendrá un «efecto

inmediato» — mucho más ahora que, a juzgar por distintos indicios, el interés hacia mí, que siempre ha sido perezoso y reluctante, ha alcanzado *cierto desarrollo*. — Me he enterado de casualidad, tanto por Viena como por Berlín, de que entre los «hombres inteligentes» se habla mucho de mí[966]. Le señalo en particular al señor Brandes[967], el estudioso de historia de las civilizaciones, que ahora está en Berlín: el más agudo ingenio entre los daneses actuales. He sabido que se interesa por mí a fondo.

Nuestras «condiciones» de la editorial las conocemos ambos. No obstante, esta vez tengo que darle una importancia especial a dos aspectos exteriores, porque este libro deberá aparecer como el punto más alto de toda mi obra hasta el momento. Manteniendo el mismo formato y los caracteres, deseo que en cada página el texto esté enmarcado por una línea negra: así es más digno de una composición poética. Y además: ¡un papel *más grueso*!

Hágame el favor de informarme a vuelta de correo si debo enviarle este trabajo. Estoy trabajando yo mismo, con todas mis «fuerzas» (¡mis pobres ojos!) en la redacción en limpio, y quiero que Teubner, si usted está de acuerdo, imprima estos 6 pliegos con la mayor celeridad.

Para mí el momento de la «impresión» es siempre como una fase de enfermedad; ¡por tanto, lo más rápido posible!

Con los mejores deseos su

humilde
Dr. F. Nietzsche

Santa Margherita Ligure,
poste restante.

(Para serle sincero, me avergüenzo de hablar de «efecto inmediato»; pero lo hago por usted, que, sabiamente, al valorar las cosas, debe usar criterios muy distintos a los míos. ¡Disculpe!)

Respuesta a una carta de Ernst Schmeitzner. Ernst Schmeitzner responde el 15 de febrero de 1883: III/2, 335.

376. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Rapallo, 14 de febrero de 1883>

Ahora mismo el manusc<rito> terminado debe salir para Teubner. Como ves, por decirlo en latín: *omnis motus in fine celerior*[968].

En cuanto a Roma, aún no he tomado ninguna decisión (a pesar de la buena compañía que se me promete: la condesa Dönhoff y personalidades noruegas[969] importantes). — Tengo la sensación de que este año no *pudiera hablar con nadie*. —

Tiempo increíble. ¡Y de verdad *no* se puede decir *après nous le déluge*[970]!

Tu amigo

377. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Rapallo, 14 de febrero de 1883>

Estimadísimo señor editor, para prevenir cualquier pérdida de tiempo, le envío en seguida el manuscrito: acabo de terminarlo. Disponga de él como le parezca: sólo le pido que me comunique por telegrama *que* está en sus manos. Sencillamente *arrivato*.

Con los mejores deseos

Su

F. N.

(Santa Margherita Ligure
poste restante.)

378. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 15 de febrero de 1883>

¿*De qué* ha muerto Wagner[971]? La noticia de su muerte acaba de llegar a Génova. Hoy he venido aquí sin motivo particular, y contrariamente a mis costumbres he comprado la edición vespertina del *Caffaro*, que acababa de salir. Mi mirada ha reparado enseguida en el telegrama de Venecia.

F.N.

direc.: Santa Marg. Ligure, ¡sin interrupción!

Köselitz responde el 16 de febrero de 1883: III/2, 336.

379. *Destinatario desconocido* (Borrador)

<Rapallo, mediados de febrero de 1883>

Cuando alguien ha pasado tanto tiempo solo, ya no tiene en absoluto vivencias particulares, sino que sólo percibe síntomas de su actitud general con respecto a la vida: y yo he traído conmigo recuerdos *horribles*, de los que no soy capaz de librarme.

380. *A Cosima Wagner en Bayreuth* (Borrador)

<Rapallo, mediados de febrero de 1883>

Usted ha vivido para un único fin, y a ello lo ha sacrificado todo; más allá de la persona, usted experimentaba el ideal de este fin único, y a él, que no muere, pertenece usted y pertenecerá su nombre para siempre.

y más allá del amor a esta persona, usted captó lo más elevado que *su* amor y *su* esperanza concebían: es *a esto* a lo que usted ha servido, es *esto a lo que* pertenece usted y su nombre para siempre — a lo que no muere con una p<ersona>, si bien ha nacido con él.

Así es como la veo hoy, y así la he visto siempre, aunque desde una gran distancia, a usted, como la mujer más venerada de mi corazón.

Pocos quieren algo así: y de los pocos: ¿quién *sabe* quererlo como usted?

Usted no se ha prohibido anteriormente oír mi voz en situaciones graves: y en este momento, precisamente, cuando acabo de escuchar la primera noticia de que usted ha vivido ahora *lo más grave,* no sé expresar mi sentimiento de otra manera que dirigiéndolo enteramente a usted y sólo a usted

no sé actuar de otra manera que como lo hacía antes

como la mujer más venerada de mi corazón.

No hemos sido adversarios en cosas pequeñas

no lo que usted pierde, sino lo que usted posee ahora lo tengo presente en el alma: y habrá pocas personas que puedan decir con un sentimiento tan profundo: todo esto era mi deber — era también todo lo que yo poseía — lo que he hecho por esta persona única, y nada [— — —]

¿Pienso que, diciendo todo esto, hablo de usted, mi estimadísima señora? Pero pienso, diciendo todo esto, que he hablado también completa y absolutamente de *él*. Desde luego, ahora se ha hecho difícil hablar sólo de usted[972]. —

no creo en absoluto en quién sabe qué mundos aún escondidos, en los que deberíamos buscar algún consuelo. La vida es exactamente tan profunda y grave como nosotros sepamos hacerla profunda <y> grave: pero hay algunos que de cien casualidades espantosas, que no dependen de nosotros, saben sacar siempre razón y belleza, gracias a su fe en la r<azón> y en la b<elleza> — ésta es pues la mejor buena voluntad y la mejor buena fuerza, y ésta ha sido y es en el máximo grado la fuerza de usted.

La lucha continuará y como siempre habrá que tomar por asalto los primeros bastiones. Pues la vida tiene un rostro duro, horrible — y cuando vemos a alguien que por mor de nuevos colores y sonidos, como un[973] — — —

Usted no se ha prohibido anteriormente oír mi voz en situaciones graves: y ahora, cuando me llega la noticia de que la ha golpeado a usted la cosa más grave, no sé actuar de otra manera que como hacía antes, y le ruego que haga usted lo mismo — no soy capaz de *soportar* el sentimiento que esta noticia suscita en mí, si no lo dirijo enteramente hacia usted y sólo a usted.

Quiero tener presente en mi alma, no lo que usted pierde, sino lo que usted sólo ahora posee: cómo usted puede decirse a sí misma con todo derecho: «Ahora he concluido todo esto, mi deber exigía lo que he hecho por esta persona única, y he hecho y dado todo sin cuidar de mí, he sido implacable, y dónde está la gota de sangre que he guardado para mí: después de todo el dolor, una calma profunda: lo siento. Y así lo quise yo en otro tiempo». —

darse *uno mismo* hasta la última gota de su sangre y sin indulgencia así[974] — — —

Más allá del amor a esta persona, capté la cosa más alta que su esperanza había concebido: *a ella* me he entregado, y a esta cosa suprema, que no muere, pertenezco yo y pertenece mi nombre, para siempre.

Así es como la veo hoy, y así la he visto siempre, aunque desde una gran distancia, a usted — como la mujer más venerada de mi corazón.

Muy pocos son los que exigen de ellos mismos lo que usted exige: y entre esos pocos – ¡quién tendrá la misma capacidad que usted tiene y ha tenido! La lucha es incesante a lo largo de toda gran vida,

y habría infinitas razones por las cuales la contemplación de esa vida en la lucha sería dura y terrible.

381. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Rapallo, 19 de febrero de 1883>

Querido amigo, todas y cada una de sus últimas cartas han sido *beneficiosas* para mí: se lo agradezco de todo corazón.

Éste ha sido el invierno peor de toda mi vida; me considero la víctima de una alteración de la *naturaleza*. La vieja Europa del diluvio universal acabará por destruirme: pero quizás alguien venga en mi ayuda y me arrastre a las mesetas de México[975]. Yo solo no puedo emprender viajes así: me lo prohíben los ojos y otras cosas.

El peso terrible que tengo encima a causa de las condiciones atmosféricas (¡incluso el viejo Etna se ha puesto en erupción!) se ha transformado dentro de mí en pensamientos y sentimientos que me han oprimido *espantosamente*: y de la repentina *liberación* de este peso, gracias a 10 días de enero absolutamente serenos y frescos, ha nacido mi *Zaratustra*, mi obra más *libre*. Teubner ya la está imprimiendo[976]; yo mismo me he dedicado a pasarla a limpio. Entre paréntesis, Schmeitzner me ha informado de que el año pasado *todas* mis obras se vendieron mejor[977], y por otro lado me llegan distintos rumores sobre un interés creciente. Incluso un miembro del *Reichstag* y seguidor de Bismarck (Delbrück) parece ser que ha deplorado gravemente ¡¡que yo no viva en Berlín sino en Santa Margherita!!

Perdóneme por esta cháchara, usted sabe lo que tengo en la mente y en el corazón justo en este momento. He estado *seriamente* enfermo durante algunos días, tanto que los dueños de mi casa estaban preocupados. Ahora estoy un poco mejor, y creo incluso que la muerte de Wagner ha sido el máximo alivio que se me podía dar en este momento. Ha sido duro tener que ser durante seis años el adversario de una persona, hacia la cual uno ha sentido la máxima veneración, no tengo una hechura tan ruda como *para ello*. Al final me tenía que defender de un Wagner ya viejo; en cuanto al verdadero Wagner, pretendo aún convertirme, en buena parte, en su *heredero* (como le he dicho a menudo a Malwida). El verano pasado[978] comprendí que él me había quitado a todos aquellos en los que, en Alemania, tiene algún sentido producir algún efecto, y que estaba comenzando a enredarlos en la embrollada desolación de su rencor senil.

Por supuesto que he escrito a Cosima[979].

Por lo demás, querido amigo, también para usted esta muerte ha supuesto que se despeje el horizonte. Ahora son *posibles* muchas cosas, por ejemplo, que nos volvamos a encontrar sentados en el «templo» de Bayreuth para escucharle a *usted*.

Con respecto a lo que usted me dice a propósito de Lou, no he podido evitar reírme y mucho. ¿Usted cree acaso que *en esto* mis «gustos» son distintos a los suyos[980]? ¡En absoluto! Pero en este caso *desgraciadamente* poco tenía que ver el «ser fascinante o no»; el problema era si una persona de espíritu generoso se iría o no a pique. —

¿Entonces se le pueden enviar una vez más los pliegos para la corrección, mi viejo y caritativo amigo? — Los mejores agradecimientos por todo.

F. N.

Respuesta a dos cartas de Köselitz del 3 y 16 de febrero de 1883: III/2, 332-336. Köselitz responde el 22 de febrero de 1883: III/2, 339.

382. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

<Rapallo, 21 de febrero de 1883>

Querida y estimada amiga:

¡Así van las cosas! Espero un día tras otro *poder* escribirle: «¡Llego!», porque un día tras otro pienso que me pondré mejor. Pero estoy cada vez peor, y ahora, sobre todo después de la muerte de Wagner, fatal. Mi salud está en el punto de hace tres años; *todo* está enfermo en mí, y no tengo ni el deseo ni la intención de ver o hablar con nadie. Tendré que probar una vez más mi antiguo, riguroso régimen autoimpuesto: ya que la experiencia me dice: «Si no sabes ayudarte *por ti solo*, no encontrarás ayuda».

Esto por tanto significa: *no* iré a Roma.

La muerte de W<agner> me ha afectado terriblemente; y aunque me he levantado de la cama, todavía me resiento. — Creo, sin embargo, que este acontecimiento a la larga supondrá un alivio para mí. Ha sido duro, muy duro, tener que ser durante seis años el adversario de alguien que uno ha estimado y querido tanto como yo he querido a W<agner>; sí, e incluso como adversario tener que condenarse al silencio — a causa de la veneración que la persona merece *en conjunto*. W<agner> me ha ofendido *mortalmente*[981] — ¡quiero

que usted lo sepa! — su lento retorno a rastras al cristianismo y a la Iglesia lo he sentido como un insulto personal: toda mi juventud con sus aspiraciones me parecía contaminada, porque había rendido homenaje a un espíritu capaz de *este* paso.

A esta manera tan intensa de sentir — me veo empujado por fines y tareas inexpresados.

Ahora considero ese paso como el paso de un Wagner que *envejecía*; es difícil morir en el momento justo.

Si hubiese vivido más tiempo, ¡oh, *qué* habría podido suceder aún entre nosotros! Tengo terribles flechas en mi arco, y W<agner> pertenecía a esa clase de personas a las que se pueden *matar* con las *palabras*. —

Éste ha sido el invierno con diferencia más duro y atormentado de mi vida, y mi sufrimiento se ha hundido en profundidades y abismos extraordinarios; — las *razones* son prácticamente indiferentes. Se ha impuesto para mí algún tipo de gran *necesidad* de ser *torturado* y de ver si mi meta me mantenía en vida y apegado a ella. La muerte de Wagner ha resonado como un trueno grave y profundo en medio de estos estados de ánimo; pero quizás *ahora* mi tempestad se esté acercando a su fin.

Con la gratitud más cálida

Su Nietzsche

Le he escrito a Cosima. ¿Lo aprueba?

Respuesta a una carta de Malwida von Meysenbug del 17 de febrero de 1883: III/2, 339.

383. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Rapallo, 22 de febrero de 1883>

Querido amigo, de ahora en adelante mi dirección es

Genova, Salita delle Battistine 8 (*interno* 6).

Le ruego que no le diga a nadie esta dirección; lo mismo que mi trabajo en el *Zaratustra* (¡ya está en imprenta!) debe permanecer en secreto.

(Me encuentro *muy, muy* mal.)

Su fiel F. N.

Köselitz responde el 23 de febrero de 1883: III/2, 342.

384. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Rapallo, 22 de febrero de 1883>

Querido amigo, estoy *verdaderamente* mal. Mi salud se encuentra igual que hace tres años. Tengo todo hecho trizas, y el estómago en particular, tanto que ni siquiera tolera los somníferos — con la consecuencia de noches de insomnio, atormentadas, y la consecuencia ulterior de un nerviosismo *profundo*. — Ah, la naturaleza me ha dotado espantosamente para ser un «torturador de mí mismo»[982]. Por supuesto, visto desde fuera, parece que llevo una vida enteramente juiciosa. Pero mi fantasía *et hoc genus omne*[983] de espíritu son más fuertes que mi juicio.

En cuanto a Roma, ayer me excusé por escrito; en este momento no quiero hablar con nadie. También he oído decir, por terceras personas, que a mi hermana se la espera en Roma y que tiene intención de pasar por Venecia.

El sábado me traslado a Génova; de ahora en adelante mi dirección será (y te *ruego* que no se la des a nadie):

Genova (Italia), salita delle Battistine 8 (*interno* 6)

Siguiendo el camino ya recorrido, en el máximo apartamiento, quiero buscar mi salud. Mi error el año pasado fue *renunciar* a la soledad. Mi exclusiva convivencia con imágenes y fenómenos ideales me ha vuelto *tan* irritable que en las relaciones con los seres humanos actuales padezco sufrimientos increíbles y un enorme sentimiento de privación; acabo haciéndome duro e injusto; en suma, es algo que me hace daño.

Wagner ha sido con gran diferencia la persona *más completa* que he conocido, y en *este* sentido padezco desde hace seis años una grave privación. PERO entre nosotros dos hay algo así como una ofensa mortal[984]; y podrían haber pasado cosas terribles si él hubiese vivido más tiempo.

Lou es con diferencia la persona *más inteligente* que he conocido. PERO etc., etc.

Mi *Zaratustra* debe estar ya imprimiéndose.

Le escribí a Cosima en cuanto pude. Esto es: después de algunos de los días peores que he pasado en cama.

¡No! ¡*Qué* vida es *ésta*! ¡¡Y yo que soy el abogado de la vida!![985]

En cuanto lo permita la estación, quiero irme a la montaña, a la vertiente meridional del Mont-Blanc.

No hay nada que hacer: tengo que ayudarme *yo solo*, o estoy acabado. —

¿Cómo está tu salud y la de tu esposa?

Tu amigo F. N.

385. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Rapallo, 23 de febrero de 1883>

Junto al *más caluroso agradecimiento por su carta*, hoy le envío mi nueva dirección (que ya le he comunicado también a Teubner).

Genova (Italia)
Salita delle Battistine
8 (*interno* 6)

F. N.

Respuesta a una carta de Ernst Schmeitzner del 15 de febrero de 1883: III/2, 335.

386. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Génova, 6 de marzo de 1883>

Querido amigo, tu carta me ha sido realmente muy beneficiosa. Perdóname si ahora escribo tan poco. Estoy enfermo, casi desde el momento en que pisé Génova. Fiebre, jaqueca, sudores nocturnos, *gran* cansancio. Casi siempre en cama; he perdido el apetito y el gusto. Esta enfermedad la llaman aquí *influenza*. El doctor Breiting[986] (el *primer* médico de Génova, que me tiene mucho afecto) me ha recetado quinina; naturalmente ya me la había recetado a mí mismo desde hace tiempo. — Debe de ser cuestión de 4-6 semanas. ¡Por suerte estoy solo, y *no* en Roma!

Por lo demás, el cielo aquí está siempre claro y sereno, y también por dentro me siento más en orden y satisfecho. *Comprendo* que el haber sufrido ha sido para mí una especie de necesidad; así me he arrancado del alma tres o cuatro deseos de felicidad personal que aún tenía, y me he vuelto más libre que antes. — La separación de mi familia empieza a parecerme una auténtica *bendición*; ¡ah, si tú supieses todas las cosas a las que me he tenido que sobreponer (desde que nací) a este respecto! No soporto a mi madre, y sólo oír el sonido de la voz de mi hermana me pone de mal humor; *siempre* enferma-

ba cuando estaba con ellas. Casi nunca nos habíamos «peleado», ni siquiera el verano pasado; yo sé cómo hay que tratarlas, pero al final termino sintiénd*ome* mal.

Sólo quiero señalarte otra «liberación»: he *rechazado* que el libro más importante de Rée, *Historia de la conciencia*[987], me sea dedicado — y así he puesto fin a una relación de la que han nacido no pocos equívocos funestos. —

No estoy seguro de que mi última obra llegue a ser impresa; ya ni oigo ni veo nada de esto. ¡Bien, hay *tiempo*! —

Malwida acaba de escribirme[988], también a propósito de la señora Wagner: «C<osima> quiere despedirse del mundo, incluyendo en él a *todos* nosotros, exactamente igual que él, no quiere volver a ver nunca más a los amigos, ni leer una carta, en suma, quiere vivir como una monja, *consagrada* sólo a la memoria de él y a los niños». —

Yo quiero hacer *más o menos* lo mismo, aunque no por las mismas razones. Yo «desapareceré» — me parece que ya te lo había anticipado una vez escribiendo desde la Engadina. Pero *antes* necesito reflexionar mucho, y tener una larga conversación personal contigo.

Mi vida está tomando forma gradualmente y no sin espasmos — ¡pero *tendrá* que tomar forma!

¡Bien! Y ahora volveré a tumbarme. ¡Qué cansancio!

Acordándome de ti y de tu venerada esposa *con la máxima gratitud*

F. N.

Genova, Salita delle Battistine
8 (*interno* 4)

¿Martes, a ?

El libro de Deussen sobre el Vedanta[989] es *excelente*. Entre paréntesis, yo para *esta* filosofía represento casi el principio del mal.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck. Franz Overbeck responde el 25 de marzo de 1883: III/2, 353.

387. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Génova, 7 de marzo de 1883>

¡Estoy enfermo! ¡Así es cómo me va, querido amigo! Apenas pisé Génova comencé a tener fiebre, escalofríos, sudores nocturnos, fuertes dolores de cabeza, una persistente sensación de fatiga, sin conseguir

saborear y sin apetito: éste es el cuadro de mi enfermedad. La mayor parte del tiempo estoy en cama, y de vez en cuando me arrastro hasta el centro. Me está curando un médico de Basilea y naturalmente me ha recetado quinina: aunque mi «sabiduría» personal ya me la había «recetado». Es cuestión de 4-6 semanas, me han dicho; la llaman *influenza*. ¡Afortunadamente estoy solo!

Le estoy especialmente agradecido por su última carta. Usted, querido amigo, es de verdad uno de los nudos más fuertes por los que me siento amarrado a la vida; no sabría decir cuántas veces me he sentido reconfortado cuando me ocurría que pensaba en usted o pensaba que era objeto de sus pensamientos.

Me gusta mucho su manera de proceder: su fuerza, su tensión, su exigencia a sí mismo van creciendo poco a poco con el *trabajo*, regular y honestísimo, y no «surgen» de golpe, convulsamente — por ello, en la práctica, es usted *más orgulloso* que esos artistas cuya vida está llena de penalidades a causa de la fuerza y de la ambición.

¿Qué podría contarle? — Ayer vino a verme un músico alemán, el señor Bungert[990], de 35 años, antaño pianista y desde hace poco compositor. Como pianista procede de la escuela de Chopin (ha vivido 4 años en París, donde ha tenido de maestro a un alumno de Chopin); en el contrapunto su maestro es Kiel. Ha hecho ya un año de prácticas como director de orquesta (en Kreuznach). En primer lugar me ha contado que acaba de terminar una ópera, para la cual ha escrito también el texto: se titula *Nausícaa*. Me he enterado de que N<ausicaa> al final se tira al mar y se ofrece en sacrificio a Poseidón. Otra ópera suya, *Los estudiantes de Salamanca*, parece que ha sido aceptada por 3 teatros alemanes, y por este motivo seguramente tendría que ir a Alemania. Tenía pensado ir a Grecia con motivo de *Nausícaa*, pero parece que el cónsul inglés Brown le ha explicado cómo todo esto «se puede encontrar más a mano», justamente — en Portofino. Y allí precisamente ha vivido completamente solo, en un castillo propiedad del cónsul, bien acondicionado, y ha compuesto *Nausícaa*. — Al oír todo esto me pasaban por la mente muchas cosas. Parece que desea mi compañía, hay en él una especie de presentimiento de poder hallar en mí esperanzas griegas o goetheanas. — Pero por ahora no me ha entusiasmado. ¿Ha oído hablar de él?

Se llama Bungert.

En fin, querido amigo: ya dudo mucho de que mi obra, sobre la que le he hablado en una de mis últimas cartas, sea impresa. Hay obstáculos. — Y además hay un tiempo para cada cosa, o al menos lo debería haber.

Y ahora de nuevo a la cama.
Saludos y deseos cordiales

F. N.

Salita delle Battistine
8, *interno* 4

Respuesta a una carta de Köselitz del 22 de febrero de 1883: III/2, 339. Köselitz responde el 9 de marzo de 1883: III/2, 343.

388. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Génova, 9 de marzo de 1883>

Acaba de llegarme la «Italia de Gsell-Fels»[991]. —

La cabeza me duele *atrozmente*, días tras día.

Nieva, *desde* ayer por la tarde. ¿Ha nevado alguna vez tanto en Génova? Hacía este tiempo cuando me marché de Leipzig.

Ha venido a visitarme un compositor alemán, el señor Bungert; es la primera vez que alguien viene aquí a verme. — ¿Qué opinión tienen de su música allí? — Estaba en cama con la cabeza vendada y él me ha hecho muy buena compañía durante un par de horas — me ha contado sus óperas, para las que está escribiendo el texto él mismo, y en particular su *Nausícaa* (ha vivido en Portofino). Es un poeta. —

(*Justo en este momento rayos y truenos.*) Tu amigo

F. N.

Franz Overbeck responde el 25 de marzo de 1883: III/2, 353.

388a. *A August Bungert en Génova*[992]

Génova, 14 de marzo de 1883

Quien algún día tendrá que proclamar mucho
calle mucho dentro de sí:
Quien algún día tendrá que encender el rayo
debe por mucho tiempo — ser nube.

389. *A Paul Deussen en Oberdreis*

<Génova, 16 de marzo de 1883>

¡Qué bello es, querido viejo amigo! Eso es lo que hay que hacer: desplegar todas las energías propias una por una, y al final recogerlas y lanzarse al galope hacia una meta. Tuvieron que sumarse muchas dotes en una sola persona para que ésta fuese capaz de darnos a conocer, a nosotros europeos, una doctrina como la del Vedanta; y no en último lugar, querido amigo, aprecio el hecho de que no has desaprendido a trabajar duro. ¿No se llamaba Μελέτη[993] una de las tres musas? El cielo lo sabe: sin un esfuerzo honrado sólo crece la mala hierba en el mejor terreno. Visto de cerca, incluso el mejor artista no debería distinguirse de un artesano. Detesto a toda esa gentuza que no quiere saber nada del oficio y considera el espíritu sólo como una esquisitez.

Es un gran placer para mí conocer la expresión clásica de un pensamiento que me resulta completamente extraño: tu libro me ofrece esta posibilidad. De la manera más ingenua, pone de manifiesto todo lo que sospechaba sobre este pensamiento: leo una página tras otra con la intención más «malvada» — ¡y, querido amigo, no podrías desear un lector *más agradecido*!

La casualidad ha querido que justo en este momento esté imprimiéndose un *manifiesto*[994] mío, que, con una elocuencia parecida, dice «sí» donde tu libro dice «no». Es para reírse; pero a lo mejor podría sentarte mal, y dudo aún si enviártelo. Para poder hacer tu libro no *debías* pensar como *yo* sobre cada cosa; y tu libro *tenía* que hacerse. En consecuencia — — — — — — —

Gracias de corazón

Friedrich Nietzsche

390. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Génova, 16 de marzo de 1883>

Querido amigo, no he mejorado nada, me está dando dolor de cabeza *todos* los días, desde las 11 y media hasta las 7 de la tarde; estoy casi siempre en cama, exceptuando un par de horas por la mañana. Además, aquí tenemos el *invierno*; y una entera semana de sol no ha bastado para derretir la nieve en Génova. Mi médico me *desaconseja* Génova, a causa de sus vientos, que influyen en mi cerebro incluso

cuando estoy en casa. Me aconseja el sur de España. Estoy tranquilo pero presa de la más negra melancolía. Mi vida es un *fracaso* en todos los aspectos fundamentales, en cada instante siento que es así — como también siento que tenía que ser así, y que ésta es mi única «forma de existencia».

El señor Bungert y yo, dos buenos genoveses — hemos vivido durante tres años casi puerta con puerta (también este invierno, en Santa Margar.) — sin saber nada el uno del otro. Él siempre lleva consigo mis escritos, y ha dejado «atrás» muchas cosas que también nosotros hemos dejado, p. ej. Schopenhauer. Si las apariencias no me engañan, este nuevo conocido es uno de los más exquisitos que me podría brindar la casualidad. Es una persona independiente; hasta ahora no he hallado nada morboso en él. Tiene fuego dentro, y el valor de afrontar los empeños más comprometidos; tiene unos principios rígidos, que coinciden increíblemente con los nuestros. *Los estudiantes de Salamanca* (extraída de *Gil Blas*) está compuesta en un nuevo estilo: formas sinfónicas largas y acabadas. *Lo que* he escuchado de él me ha dado la clarísima impresión de ser algo maduro; él exige que en cada pieza todas las notas resulten al final indispensables, de tal modo que no puedan ser sustituidas por ninguna otra. Es un poeta; tiene la cabeza llena de los mitos de los héroes griegos, y sus bocetos están extraídos de ese mundo de sentimientos en el que nació la poesía de Esquilo y Sófocles. Su máxima aspiración es una ópera sobre Níobe. — No se siente atraído por las sagas germánicas. De los poetas italianos vivos le gusta Stecchetti (*Postuma*)[995], y por él irá en un futuro a vivir a Bolonia. Anteayer fue su cumpleaños, de lo que me he enterado por casualidad; pasé la tarde en su casa, y me tocó algunas piezas nuevas, p. ej. *Genova la superba*[996]. Ha compuesto la música para muchas canciones italianas. Antaño, se alineaba por su gusto entre los románticos fanáticos y seguidores del «último» Beethoven; pero ha tenido numerosas experiencias y ha cambiado mucho. Es de procedencia renana. —

¡Bien! — ¡A esto se le llama «cotillear»! De Teubner en Leipzig, *niente*.

¡Cielos! ¡Qué invención tan especial es la vida! —

La muerte de Wagner representa para mí un gran alivio. — *Privatissime*: dentro de poco «desapareceré del mundo»[997] por una decena de años. Pero la salud tiene algo que decir. —

Sinceramente suyo

F. N.

Respuesta a una carta de Heinrich Köselitz del 9 de marzo de 1883: III/2, 343. Heinrich Köselitz responde el 18 de marzo de 1883: III/2, 345.

391. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Génova, 20 de marzo de 1883>

Mi querido amigo:

Le escribo otra vez un par de cosas sobre el señor Bungert y al mismo tiempo le envío algo de su música (que yo mismo aún no conozco). La publicación de sus trabajos ha llegado al *op*. 27, pero todos los frutos del período genovés aún están por publicar. Él vive de los réditos de su música (y son *muy* altos), y además hay que contar que da lecciones cuatro veces a la semana. Posee un piano de cola estupendo, un pequeño piano y un mobiliario «confortable» para dos habitaciones — todo posesiones que ha *adquirido*; también una buena biblioteca — con muchas obras filológicas sobre la tragedia griega y Homero; además un gran número de poetas. Sus preferencias se dirigen hacia las cosas desconocidas, también en el ámbito de la literatura alemana; parece ser que las mejores obras siguen siendo desconocidas, al menos *para mí*.

En el campo de la poesía, su *cultura* me sorprende no poco. ¡Con cuánta fuerza y cuánto ingenio es capaz de recitar un poema! Los músicos, lógicamente, deberían ser sus mejores intérpretes.

¿El «efecto» de su música sobre mí? Ah, amigo, necesito tiempo para enamorarme, soy lento en tomar confianza, como todos los solitarios; pero me esfuerzo en hacerlo. Recientemente le he dicho que el verdadero artista es aquel que «delira con la razón»; me *parece* que éste es justamente su caso, y me agrada mucho. Se enciende fácilmente de pasión, y no hay en ello nada intencionado o artificioso; por lo demás, es un enemigo cordial de todos los apasionamientos «histéricos». Me parece que en estos momentos «es capaz de hacer» cualquier cosa que se le ocurra; éste es su peligro; debe educarse afrontando empeños comprometidos. La vida le ha infligido hace dos años la herida más dolorosa[998]; él decía que sólo se *crece* cuando se sufren graves pérdidas: sólo desde entonces tiene en mente componer alguna pieza dramática. Su amigo más íntimo es el escultor Cauer[999], en Roma. Tiene un carácter decidido y no es tendente a la adulación; cae bien a los camareros, a pesar de que los trata un poco mal. No frecuenta los salones, pero, por la impresión que tengo, la gente ansía tenerlo como huésped; en particular la familia del cónsul alemán Leupold y los ingleses. Anteayer me sorprendió la rapidez con la que ha compuesto la música para una canción que le había enviado la reina de Rumanía: se titula *Alpenglühen*[1000] — después de haberla oído cantar cuatro veces me ha parecido un *poema* muy bueno. (A

dicha señora se la espera en Pegli.) En primavera irá a Alemania para representar su ópera *Gil Blas*[1001] (ha sido aceptada en Leipzig y en Colonia: está corrigiendo las copias de la partitura y de la reducción para piano. Esta última es obra de Blomberg[1002]: ¿se acuerda usted, volviendo a la época de Basilea, de quién es este señor?).

— Que quede entre nosotros, querido amigo: el sitio donde pienso retirarme el próximo otoño es Barcelona, en España[1003]. Desde luego quiero *llevar a término* la tarea de mi vida — pero esto no desmiente lo que le señalaba en mi última carta. (Sufro de verdad demasiado y me falta — ¡todo!)

Me estoy acordando de una cosa más: Bungert piensa que la orquestación de *Carmen* es *excepcional*, quizá *demasiado refinada*; dice que en esta partitura parece que ha intervenido *mucho* el mismo Hector Berlioz[1004]. — En cuanto a la orquestación que él mismo ha planteado para el *Gil Blas*, teme que sea «demasiado pesada». — Hay también una obertura suya, *Tasso*, y una sinfonía (no publicada)[1005].

¡Bien! Aquí tiene una pequeña carta llena de chismorreos, mi querido y viejo amigo.

¡Mi más sentido agradecimiento!

Su F. N.
(enfermo)

Respuesta a una carta de Heinrich Köselitz del 18 de marzo de 1883: III/2, 345. Heinrich Köselitz responde el 21 de marzo de 1883: III/2, 348.

392. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Génova, 22 de marzo de 1883>

Mi querido amigo:

Ayer por la tarde volví a oír *Carmen*[1006] — quizá fuese la vigésima representación de este año, y el teatro, como siempre, lleno hasta los topes: aquí es la ópera de las óperas. Debería ver qué absoluto silencio se produce cuando es interpretado el pasaje más querido por los genoveses — el preludio al acto 4.º, y luego los gritos de bis que le siguen. Les gusta también mucho la «tarantela»[1007]. Yo también, viejo amigo, me volví completamente alegre, cuando escucho esta música surge en mí un fondo profundo, profundo que se agita, y entonces, en cada ocasión de éstas, me propongo aguantarlo y, mejor aún, desahogar

mi peor malicia, en lugar de — sucumbir por mi causa. Me puse a componer sin interrupción cantos de Dioniso, en los cuales me tomo la libertad de decir las cosas más terribles de manera terrible y cómica: ésta es mi última forma de locura[1008]. Si al menos pudiese enseñarle un poco de esta música a este señor Gumbert, ¡*pardon*!, Bungert[1009], como añadido a ese idealismo suyo flotante, a lo Schumann-Brahms, que a la larga no soporto: falta la *ossatura*. Creo que entre nosotros se ha creado ya cierta «distancia»; y mientras escuchaba de nuevo *Carmen* estaba aún «más distanciado».

¡Maldita salud! Estoy en cama y sólo me levanto para volver a la cama. Todavía nada de paseos. Cada dos días charlo con el doctor Breiting sobre física y medicina — y esto me sienta bien.

¿No fue usted quien me habló de «alta montaña» la última vez? Pues bien, estoy de acuerdo; quiero ir a la vertiente sur del Mont Blanc, a Courmayeur[1010]. Pero antes de mayo es imposible. ¡Y cómo conseguiré vivir hasta mayo! ¡Cuántos días todavía!

Perdóneme si le escribo tan a menudo: ahora *me fío* de muy pocas personas.

Sinceramente suyo F. N.

Respuesta a una carta de Heinrich Köselitz del 18 de marzo de 1883: III/2, 345. Heinrich Köselitz responde el 24 de marzo de 1883: III/2, 350.

393. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Génova, 22 de marzo de 1883>

Mi querido amigo, tengo la impresión de que no me has escrito desde hace mucho tiempo[1011]. Pero quizá me equivoque, los días son tan largos que no sé ya cómo ocuparlos: carezco absolutamente de «intereses». En lo más profundo de mí hay una melancolía negra, inmutable. Y por lo demás cansancio. La mayor parte del tiempo permanezco en cama; que es también lo más razonable para la salud. He adelgazado mucho, la gente se asombra; ahora conozco una buena *trattoria* e intentaré engordar un poco. Pero lo peor es que no consigo ya entender *qué sentido* tiene para mí seguir viviendo aunque sólo sea medio año, todo es tedioso, penoso, *dégoûtant*. Sufro demasiado y me faltan demasiadas cosas, y también tengo un concepto claro, más allá de todo concepto, sobre la imperfección, los pasos en falso y los auténticos infortunios que caracterizan todo

mi pasado *espiritual*. Y no puedo remediar nada; ya no haré nada en condiciones. ¡Entonces qué sentido tiene hacer algo! —

Esto me trae a la mente mi última locura, quiero decir mi *Zaratustra*. (¿Es ahora legible? Escribo como un cerdo.) Lo que me pasa es que se me olvida un día sí y otro no; siento curiosidad por saber si vale *algo* — personalmente este invierno soy incapaz de juzgar, y podría confundirme sobre los méritos y defectos de la manera más grosera. Además, ya no oigo ni veo nada de esto: la condición que había puesto para la impresión era la máxima rapidez. Sólo este estado general de cansancio me ha impedido, día tras día, mandar un telegrama para ordenar que *no* imprimieran nada más; desde hace más de 4 semanas espero las pruebas de imprenta para corregirlas, es una indecencia tratarme *así*. Pero, de todas maneras, ¡quién se porta ya decentemente conmigo! Y así lo tolero. —

Este año el invierno se alarga en uno o dos meses. En caso contrario, me habría planteado partir pronto para la montaña y probar con el aire de allí arriba. Génova *no* es lo que me viene bien; ésta es la opinión del doctor Breiting.

Aún no he salido a dar un solo paseo. De noche sudo. Mi dolor de cabeza cotidiano se ha atenuado un poco, pero sigo padeciéndolo regularmente.

Últimamente he ido a visitar a los *Liebermeister*[1012], en el *Hôtel de Gênes*; ahora se encuentran en Santa Margherita.

Espero que tú y tu querida mujer estéis bien de ánimo, sin duda no puede decirse que vuestra vida esté malograda, éste es un pensamiento que me llena de contento.

Tu amigo

F. N.

Franz Overbeck responde el 25 de marzo de 1883: III/2, 353.

394. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Génova, 24 de marzo de 1883>

¡Mi querido amigo, me ha dado usted muchos ánimos con su carta! Nada me agrada más de usted que sus promesas, exceptuando la realización de las mismas, quiero decir, su música. No he pensado nunca que *usted* tuviese que aprender algo de Bungert; y si hablando he dicho algo sobre usted (naturalmente con la máxima cautela), lo he lla-

mado siempre «el amigo de *mis* esperanzas». — Por lo que respecta a la ACTUAL e inminente cultura *alemana* —prescindiendo por tanto de *nosotros* «músicos del futuro»— B<ungert> me da que pensar. Mire, ahora en Alemania va predominando una manera de sentir la música, distante del wagnerismo, que está intentando adueñarse del teatro, y Bungert es el ejemplo viviente de ello; sus representantes se consideran vástagos de Beethoven y de Schumann, y *en esto tienen razón* (el *motivo* se había perdido también en el «último Beethoven», su *ausencia* caracteriza a todo el «idealismo» alemán, p. ej. también a las idealistas como M<alwida> von Meysenbug). Esos representantes se sienten herederos de la *lírica* alemana (Goethe-Heine-Daumer[1013]), su manera típica de afrontarla se halla expresada en Bettina von Arnim (— ¡a *ella* deberían venerarla como patrona!) — es la conexión Goethe-Beethoven, o mejor, algo tercero, donde estos dos entran en conexión. En este punto, reviste para mí un enorme interés el hecho de que este romanticismo lírico, que ahora en Alemania se hace defensor de la *sensualidad*, se apropie también de los griegos y quiera poner en música, por primera vez, también a HOMERO. Lo que está viviendo la cultura alemana *en general* tuvo su anticipación en las experiencias de Goethe. *Si todo va bien*, nacerá en música algo parecido a *Hermann y Dorotea*: no espero ni tengo esperanzas en nada *más*. (Desde un punto de vista estrictamente personal, *este* futuro de Alemania me deja completamente *indiferente*, como *Hermann y Dorotea*.) También faltará la «melodía», tanto aquí como *allí*, esto es, en los wagnerianos. *Pero* se *creerá* lo contrario. —

He reflexionado sobre *qué es eso* que usted llama el *motivo*. He llegado a pensar que es la música que no se crea, sino que se *toma*: la música popular. Se ha demostrado ahora que las arias más populares de Bellini (y también las de Paisiello) extraen su motivo de las canciones que se cantan por Catania. (Homero recogió los motivos sobre los que los rapsodas habían cantado desde hace siglos.) Me parece que el «motivo» es, en el ámbito de la música, lo que se suele llamar «estribillo». ¿Usted qué piensa de ello? — Esto me trae a la mente mi *Zaratustra*. —

En Génova se bebe cerveza[1014].

En cuanto a España, su argumento es también un argumento *en contra de* Génova. — Querido amigo, la elección de Barcelona es la conclusión a la que he llegado en mis estudios sobre el clima, y es casi la resolución de un desesperado. No conseguiría sobrevivir a otro invierno como éste; más aún, si llegara a tener otra vez sobre mí el cielo cubierto durante tanto tiempo, infaliblemente me quitaría la vida. *En esto* usted afortunadamente no me conoce; no es posible

sufrir más de lo que yo he sufrido este invierno. Y «¡dependía del tiempo!» — — dice mi Mefistófeles.

De todo corazón

su F. N.

Pero al final no seamos injustos con B<ungert>: el libreto de *Lieder* se remonta al período precedente al de Génova — ha compuesto centenares de *Lieder*, y ahora tiene todavía «en reserva» 100 para publicar.

Respuesta a una carta de Heinrich Köselitz del 21 de marzo de 1883: III/2, 348. Esta carta se cruza con la carta de Heinrich Köselitz del 24 de marzo de 1883: III/2, 350. Heinrich Köselitz responde el 29 de marzo de 1883: III/2, 356.

395. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

Génova, pascua <25 de marzo de> 1883

Estimado señor editor:

Estoy furioso con usted, con Teubner o con toda esa maldita imprenta. Lo que se promete hay que mantenerlo, en caso contrario *no* se debe prometer.

La impresión *debía* estar ya terminada — envié el manuscrito el 14 de febrero. ¡Y aún no tengo ni siquiera un pliego! Así se *me* roban los meses; no consigo hacer nada mientras tenga esta «presión»[1015] encima. — No quiero añadir nada más.

Nietzsche

396. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

Génova, <1 de> abril de 1883

Estimado señor editor:

Me alegra saber que no tengo motivos para estar enfadado con usted. En cuanto a la gente de Teubner — me da a entender que una carta mía debe de haberse perdido. La *realidad* es que, inmediatamente después de haber recibido las pruebas de imprenta, le comuniqué a Teubner *por carta*[1016] mi aprobación; no he dejado pasar ni siquiera una hora. —

Estas cinco semanas pasadas *inútilmente* en esta ciudad húmeda, ventosa y helada han sido desastrosas para mi salud. Cinco semanas pasadas con *fiebre* y tragando quinina. Casi siempre en cama.

Su
Nietzsche.

¡Medite un poco sobre la cubierta! En cuestiones de *forma* los Teubner son unos auténticos ineptos.

Respuesta a una carta no conservada de Ernst Schmeitzner.

397. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Génova, 2 de abril de 1883>

Querido amigo Köselitz, supongamos que ahora va todo de nuevo hacia arriba — olvide y queme enseguida todas esas estúpidas cartas que le he escrito este año, y no crea una palabra de todo lo que puede decir una persona enferma. Su última carta era de nuevo tan rica en ideas valiosas — que me he avergonzado bastante viendo cómo usted respondía a todas esas cartas mías muertas de cansancio y escritas en la cama. Usted tiene razón, naturalmente, y yo soy un ignorante en asuntos de *musica*[1017]. Todos mis recuerdos en este campo están anticuados al menos diez o veinte años; y entonces era aún otra persona, o mejor dicho: no era aún, sin duda, «yo mismo». — Es una pena que le haya enviado el fascículo de los *Lieder* de Bungert, no sabía qué contenían, y no tenía en absoluto intención de desacreditarlo a sus ojos. Le tengo en cierta consideración — es muy aplicado y desagradable. ¿Pero qué clase de estupideces le habré contado como para hacerle pensar que él considera a Beethoven como algo superado — y también que, a su parecer, *yo* ejercía sobre él un fuerte influjo? De ambas cosas es cierto lo contrario; me disgusta haberlo «difamado» ante usted. En cuanto a Beethoven, mis recuerdos se remontan a Tribschen[1018]. A Wagner le gustaban mucho los últimos cuartetos, los consideraba como la demostración de que para Beeth<oven> la *forma* no tenía ya ninguna importancia; escuchando un pasaje, llegó a decir lo siguiente: «Podría terminar en un punto cualquiera». El último de todos los cuartetos, si recuerdo bien, constituye una excepción, según el juicio de los wagnerianos

un «paso atrás». — Amigo querido, para saber cómo están *en realidad* todas estas cosas, debe conseguir que sea capaz de escuchar de nuevo.

He pensado a menudo que había llegado para mí el momento adecuado para solazarme escuchando los cuartetos de *Haydn*. Los últimos de Beethoven, *por lo que* recuerdo, tomados en su conjunto, forman una música *indistinta* y caprichosa: sin duda, en algunos pasajes el cielo se abre como en ninguna otra música. (*Entonces* decía yo: «Éstas son afirmaciones, pero no pruebas: esto está 'construido', pero no — compuesto».)

Vayamos *ahora* a *Zaratustra*. ¿Qué es lo que lo ha detenido? Medio millón de himnarios cristianos, que Teubner tenía que imprimir antes de pascua[1019]. ¿Como se puede clasificar propiamente este *Zaratustra*? Casi diría que pertenece a las «sinfonías». Lo cierto es que con este trabajo he entrado en otro mundo — el «espíritu libre» está *satisfecho*. ¿O no?

Sinceramente

agradecido su Nietzsche

(Hasta el 25 sigo aquí.)

Respuesta a una carta de Heinrich Köselitz del 24 de marzo de 1883: III/2, 350. Esta carta se cruza con la de Heinrich Köselitz del 2 de abril de 1883: III/2, 359. Heinrich Köselitz responde el 6 de abril de 1883: III/2, 361.

398. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Génova, primeros de abril de 1883>

Mi querido amigo Overbeck, no sabría responder a tu *amable* carta con algo distinto que con esto: la cosa sigue *adelante*. También por esta vez he salido vivo: pero ahora quiero salir también sano de ello. — Siempre ha sido así con mis vivencias y mis percances: una vez superados, suponiendo que lo *consiga*, se vuelven después a mi favor. Con respecto al año pasado, ahora veo las cosas con mucha mayor claridad y me siento también más decidido, y como me he *quemado* muchas veces, tengo un claro y decidido miedo al *fuego*, lo que en mi caso significa: *miedo a las personas*. Incluso en este último mes (en Génova), durante el que he conocido a 4 o 5 personas, mis experiencias no han hecho más que repetirse y hallar confirmación. Me he repetido cien ve-

ces que el remedio sustancial para mi salud, en los últimos tres años, ha sido el abstenerme de *cualquier* contacto humano. Génova *ahora* está para mí «perdida y arruinada». Soy lo bastante orgulloso como para vivir de *absoluto* incógnito, incluso en condiciones de pobreza: pero así, *medio* respetado, *medio* soportado, *medio* tomado por otro, me siento como en el infierno — para *este tipo de cosas no* me siento lo «bastante orgulloso». — La propuesta que me haces en tu última carta[1020] es con diferencia la más aceptable de todas las que se me han hecho últimamente (Jacob Burckhardt —aludiendo a su *avanzada* edad— me ha dirigido apremiantes invitaciones a que «enseñe *ex professo* historia universal»)[1021]. Pero esperemos antes a que salga el *Zaratustra*: temo que, *después*, ninguna autoridad del mundo me querrá como educador de la juventud. Por lo demás — ¿qué ha frenado mi *Zaratustra*? ¡Medio millón de himnarios cristianos! Pero ahora llega mi turno en Teubner (por eso me quedo aquí hasta el 25 de este mes)[1022]. — *Bajo ciertos aspectos* me entiendo relativamente bien con Basilea y con sus habitantes (¡mejor que tú, queridísimo amigo!). También aquí la compañía más soportable con diferencia es la del basilense doctor Breiting. (Ayer por la noche cené con él en su hospital y lo he acompañado en su visita a los enfermos.) Pero el clima de Basilea me resulta realmente imposible, después de medio año me siento de nuevo medio muerto. Necesito cielo *sereno* — en caso contrario mi espantoso temperamento me destruye. (A *cualquier* edad, la sobrecarga de sufrimientos ha sido para mí enorme.)

Para terminar: es POSIBLE que este invierno haya entrado en una nueva fase de desarrollo. El *Zaratustra* es algo que ningún hombre vivo, salvo yo, podría hacer. Quizás sólo ahora he descubierto mis mejores energías. También como «filósofo» aún no he terminado de revelar mis pensamientos (o mis «locuras») más importantes — ¡ay de mí, soy tan taciturno y cerrado! ¡Por no hablar del «poeta»! He *olvidado* mi filología; ¡habría podido *aprender* algo mejor cuando tenía 20 años! ¡Ay de mí, qué ignorante soy! —

Este verano bosques y alta montaña, y en otoño Barcelona — éstas son las últimas noticias. ¡Que hay que mantener en *secreto*!

Con sincera amistad

F. N.

Respuesta a una carta de Franz Overbeck del 25 de marzo de 1883: III/2, 353. Franz Overbeck responde el 15 de abril de 1883: III/2, 365.

399. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

<Génova,> *martes* <2 de abril de 1883>

Muy estimado señor editor:

«No está en mi poder» cambiar el texto del *Zaratustra* para complacer a los preocupados lipsienses — y me agrada oír que usted mismo, a este propósito, ha optado por defenderme tanto a mí como a mi independencia. Por lo que respecta al «Estado»: yo sé lo que sé. Que me cuenten entre los «anarquistas» si me quieren hacer daño: pero lo cierto es que mi capacidad de *prever* anarquías europeas y terremotos es enorme. Todos los movimientos llevan *allí* — incluido el antijudío al que usted pertenece.

Viéndolo desde cierta distancia, el «antisemitismo» se presenta justamente como la lucha contra los ricos y contra los medios usados hasta ahora para enriquecerse.

¡Perdóneme! ¡Cómo se me puede ocurrir precisamente a *mí* ponerme a hablar de política! —

Con respecto a la portada del *Zaratustra*: esta vez tengo que proponerle algo nuevo, es decir, que *no* aparezca escrito en ella *absolutamente nada más* que

Así
habló Zaratustra.

En caracteres muy grandes, naturalmente, y en rojo, sobre un fondo verde pálido. ¿Qué le parece?

Me parece conveniente también poner un anuncio temporal en el periódico augsburgués[1023]. Pero, desde luego, ninguna publicidad, querido señor Schmeitzner — iría en menoscabo de la «sobrehumana» nobleza de las tendencias del *Zaratustra*.

En su última carta, usted habló de dinero en abundancia, o algo parecido. Si esto no le acarrea demasiadas dificultades, le estaría agradecido si recibiese mis honorarios *aquí* y *pronto* — y en moneda francesa. Suponiendo que salgan 6 pliegos, la suma sería exactamente de 300 francos suizos.

Le ruego que me los envíe en una carta *certificada*, a la dirección que le he indicado, *sin* especificar que contiene dinero. Hasta ahora siempre he dispuesto que me enviasen el dinero de esta manera.

¡Agilice la impresión! Quiero dejar Génova y en barco: ¡pero antes la corrección ha de estar completamente terminada!

Saludos y agradecimientos cordiales de su

Nietzsche

¡Peores que las «expresiones fuertes» son — «las expresiones *débiles*»[1024]!

(Teubner debe enviar también una prueba de imprenta de la cubierta (del título)!)

Respuesta a una carta no conservada de Ernst Schmeitzner.

400. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

<Génova, en torno al 3-4 de abril de 1883>

Estimada amiga:

Entretanto he dado mi paso *decisivo*. Todo está arreglado. Para darle una idea de lo que se trata, le adjunto la carta de mi *primer* «lector»[1025] — mi excelente amigo veneciano, que también esta vez me ayuda en los preparativos para la imprenta. —

Dejaré Génova en cuanto pueda y me iré a la montaña[1026]: por *este* año no quiero volver a hablar con nadie.

¿Quiere un nuevo nombre con el que llamarme? El lenguaje de la iglesia *tiene* uno para ello: yo soy — — — — — — — — el *Anticristo*.

¡Pero no desaprendamos la risa!

Su *muy humilde*

F. Nietzsche

Genova, Salita delle Battistine 8 (*interno* 4).

Esta dirección es SÓLO y *exclusivamente para usted.*

Malwida von Meysenbug responde el 6 de abril de 1883: III/2, 362.

401. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Génova, 6 de abril de 1883>

Querido amigo:

Al leer su última carta he sentido un escalofrío. Suponiendo que usted tenga razón — ¿entonces mi vida no sería un fracaso? ¿Y menos que nunca ahora cuando estaba más convencido de ello?

Por otro lado, leyendo su carta he tenido la sensación de que ya no me queda mucho por vivir — ¡y está *bien* que sea así! Querido

amigo, usted no se imagina qué carga tan desmesurada de sufrimientos me ha arrojado encima la vida, en cada época, desde mi *primera* infancia. Pero soy un soldado: ¡y este soldado al final del todo ha llegado a ser incluso el *padre* de Zaratustra! En esta paternidad ponía sus esperanzas; creo que usted capta ahora el significado del verso dedicado al *Sanctus Januarius*: «Tú que con lanza de fuego quiebras el hielo de mi alma, y así, rugiente, SE PRECIPITA *hacia el mar de la más elevada de sus esperanzas*»[1027] — —

Y también el significado del título *Incipit tragoedia*[1028]. —

Ya está bien. Quizá no haya experimentado nunca una alegría tan grande en mi vida como cuando he recibido su carta. —

Déme ahora un consejo. Overbeck se preocupa por mí (déle también un margen de confianza respecto al *Zaratustra*) y me ha propuesto últimamente que vuelva a Basilea, pero no a la universidad; sino para continuar, por ejemplo, con una actividad de profesor en el *Pädagogium* (me ha propuesto «en calidad de profesor de alemán»). Es una buena y feliz idea, incluso casi me tiene *seducido* ya: pero en mi contra está el clima, el viento, etc. O<verbeck> piensa que habría «enchufes» en caso de que me decidiese; ha quedado un *buen* recuerdo de mí, y para ser sinceros, no he sido un pésimo profesor. Hay que tener en cuenta también mis ojos y la limitada capacidad de mi mente en cuanto a la duración: por otra parte, está la cercanía de J<acob> Burckhardt, una de las POCAS personas con las que me siento verdaderamente bien.

Este verano quiero redactar nuevos prefacios para las nuevas ediciones de mis trabajos precedentes[1029]: no porque sean inminentes esas ediciones, sino porque quiero preparar con tiempo todo lo necesario para ello. Otra cosa que quisiera hacer es mejorar el estilo de mis trabajos más antiguos y hacerlo más transparente; pero esto sólo es posible dentro de ciertos límites. —

¿Qué ha pasado con el corro de pastores de Apulia[1030]?

Me repugna la idea de que el *Z<aratustra>* haga su ingreso en el mundo como lectura de entretenimiento; ¡quién es lo bastante serio para él! Si tuviese la autoridad del «último Wagner», las cosas irían mejor. Pero ahora *nadie* puede salvarme del peligro de ser arrojado al montón de la «literatura amena». ¡Qué asco! —

Con sincera gratitud

su amigo Nietzsche

Respuesta a una carta de Heinrich Köselitz del 2 de abril de 1883: III/2, 359. Esta carta de Nietzsche se cruza con la de Heinrich Köselitz del 6 de abril de 1883: III/2, 361. Heinrich Köselitz responde el 7 de abril de 1883: III/2, 364.

402. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Génova, 17 de abril de 1883>

Incluso usted, querido amigo, se pone a hacer «castillos españoles»[1031], como se dice en Francia — más aún, castillos en la Nueva España, mexicanos[1032]. ¡Estoy muy contento de ello! Empezamos a sentirnos extraños en la Europa de hoy; y para que de esta sensación nazca algo positivo, algo enérgico y creativo, sería aconsejable sin duda *reforzarla* con una separación también en el *espacio*. Entretanto, ambos tenemos buenos motivos para *esperar*: y en cuanto a mí, más probablemente en Barcelona que en Basilea. En Barcelona se me promete cielo sereno y vientos sobre todo del norte; pero la última novedad es que Génova ha establecido una conexión semanal directa con B<arcelona> — una consecuencia de la línea ferroviaria del San Gotardo — por lo que Barcelona (cerca de 30 horas de viaje) pasa a estar tan cerca como Nápoles. — Llamo especialmente su atención sobre la nota de que, en la propuesta de Overbeck, no era determinante la idea del sustento material, sino más bien la de mi paz interior. Este último año me ha proporcionado, todos de un golpe, numerosos indicios de que mi persona, así como *en esencia* mi vida y mi actuación, son objeto de DESPRECIO (incluyendo mis «amigos» y parientes); y yo no estoy «hecho» para soportar el desprecio. En efecto, es altamente dudoso si soy ahora una persona «de provecho»; quien no me considera «dañino» piensa, sin embargo, que soy un *holgazán* completamente superfluo. Y ahora, con el *Zaratustra*, he terminado incluso entre los «literatos» y los «escritores», así *parecerá* rota también la ligazón que me unía a la ciencia. —

Observe, querido amigo, que *Heinze* es con diferencia mi defensor más válido en los ambientes universitarios: de esta manera él pone el dedo en la llaga y se expone a la sospecha. Yo le tengo afecto: es una persona muy íntegra, de buenos sentimientos y honesta. Fue mi profesor en Schulpforta. Su nombramiento en Basilea fue esencialmente obra mía; y en esa ocasión se dio el caso curioso de que me tocó a mí, entonces decano de la facultad de filosofía, «introducir» a mi profesor de antaño. —

Con Rée he «terminado»: esto es, he *rechazado* la dedicatoria que quería hacerme de su obra principal[1033].

No quiero ser confundido más con nadie.

Mis experiencias en estas últimas semanas han sido para mí la *confirmación* de que el haberme abstenido rigurosamente durante dos años de relacionarme con nadie, aquí en Génova, ha constituido el remedio principal para mi curación física. La soledad más pobre

también me puede ir bien: pero, lo repito, no quiero ser tomado por lo que no soy.

El tipo de vida que se me ha propuesto en Basilea no me da bastante *seguridad*, precisamente con respecto a la «paz interior».

Hechas bien las cuentas, tengo todavía medios para vivir durante 10 años, a *mi* manera. Porque soy ahorrativo. —

(Recientemente me ha impresionado el *espíritu* de un dueto de cantantes de ópera bufa: después he sabido que pertenecía a la *Cenicienta*[1034].)

Sinceramente su amigo N.

Entre todas las personas que conozco, usted es la única en cuyo porvenir *creo*, y cuya evolución tiene realmente algo en común con la mía. *Por esta razón* me permito pedirle de vez en cuando consejo. —

Sólo ahora empiezo a conocer de verdad a Zaratustra. Su nacimiento ha sido una especie de *sangría*, si no me he asfixiado se lo debo a él. Ha sido algo repentino, una cosa de 10 días.

Respuesta a una carta de Heinrich Köselitz del 7 de abril de 1883: III/2, 364. Heinrich Köselitz responde el 18 de abril de 1883: III/2, 370.

403. *A Franz Overbeck en Basilea*

Genova, *miércoles* <17 de abril de 1883>

Querido, querido amigo, entretanto he reflexionado de nuevo sobre tu propuesta y he consultado también al maestro veneciano[1035]. El tiempo es maravilloso, mi salud y mi estado de ánimo van progresando continuamente: por tanto mis reflexiones son bastante válidas. A menudo tengo períodos llenos de angustia que consigo superar con dificultad; entonces dudo también de la validez de mis reflexiones y decisiones. Pero en cuanto la salud y el tiempo mejoran, me reconozco siempre a mí mismo que, aun entre enormes sufrimientos, me dirijo decidido hacia una *meta* por la cual seguramente vale la pena llevar una vida dura y difícil. De una cosa soy claramente consciente: el mayor daño me lo he acarreado hasta ahora siempre que me he *alejado* de mi interés principal, ya sea incluso cuando he sido arrastrado por una profesión o por un trabajo *para* otras personas (— esto vale, curiosamente, tanto para el verano pasado como para el otoño). Y este invierno no me he mantenido con vida más que gracias a una vuelta súbita a mi interés principal: *aquí* está mi deber, *ahí* donde tengo que hacerme a mí mismo

la más grave exigencia, ahí está también el manantial de mi vida. Ser *profesor*: sin duda que esto tendría ahora en mí un efecto realmente beneficioso (todavía el verano pasado lo era, y he comprendido cómo me era congenial)[1036]. Pero hay algo *más importante*, frente a lo cual la profesión de docente, por muy útil y eficaz que sea, serviría como mucho para aligerarme la existencia, como recuperación. Y sólo cuando haya *cumplido mi tarea* conseguiré vivir con la conciencia tranquila ese tipo de existencia que tú deseas para mí. —

¿Pero acaso la he cumplido?

Entretanto ha salido lentamente a la luz, pliego a pliego, el *Zaratustra*. ¡Pues sí, sólo ahora he empezado a conocerlo! En los diez días en que lo he escrito no he tenido tiempo *para ello*. ¡De verdad, queridísimo amigo, a veces me parece que hasta ahora he vivido, trabajado y sufrido para conseguir hacer este librito de 7 pliegos! Más aún, es como si mi vida hallase en ello su justificación *a posteriori*. Y desde ese momento miro con otros ojos incluso este invierno, que ha sido el más doloroso de todos: ¿quién sabe si un sufrimiento *tan grande* no ha sido justamente el que hacía falta para llevarme a esa *sangría* que es precisamente este libro? En este libro, ves, hay mucha sangre mía.

¿Puedo pedirte que me envíes lo más pronto posible (en moneda *francesa, s'il vous plâit!*) los 1.000 francos suizos? A mi dirección, Salita delle Battistine 8 (*interno* 4) y por *carta certificada*, pero *sin* declarar el contenido.

Quiero pedirte también la dirección en Múnich de la estimada señora Rothpletz, que el 1 de enero me reconfortó tanto con su carta[1037] y a la que todavía no le he dado las gracias por ello. —

El señor doctor Fuchs puede considerarse satisfecho de haber sido juzgado, por una vez en su vida, de manera tan *benévola* como haces tú en la carta[1038]. Yo sé *demasiadas* cosas de él. —

Con sincero afecto para ti y tu querida mujer

tu *Nietzsche*.

¡No te he agradecido aún tu larga carta llena de detalles, que aprecio tanto más cuando pienso que te ha robado el poco tiempo libre que tienes!

¡Si tú pudieses salir de ese mundo de la universidad! ¡Y sobre todo de ese aire grave de los basilenses, aún más cohibidos que torpes!

Aquí junto al mar hay suficientes ciudades pequeñas donde se vive a mitad de precio y el triple de sano que en Basilea. —

Respuesta a dos cartas de Franz Overbeck del 25 de marzo y del 15 de abril de 1883: III/2, 353 y 365.

404. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

<Génova, en torno al 20 de abril de 1883>

¿Quiere usted reírse un poco conmigo mi estimada amiga? Le adjunto una tarjeta postal[1039] del autor de la carta de la que le he hablado — ¡imagínese, estamos a finales del siglo *diecinueve*! Y quien lo ha escrito es una persona aparentemente razonable, un escéptico — ¡pregúnteselo a mi hermana!

Es una historia maravillosa: ¡he desafiado a todas las religiones y he escrito un nuevo «libro sagrado»! Y, dicho con toda seriedad, es un libro tan serio como cualquier otro libro sagrado, aunque introduzca la risa en la religión. —

¿Cómo va su salud? Al final del invierno he estado mal: me ha torturado una *fiebre* fuerte durante casi cinco semanas y me ha obligado a guardar cama. ¡Por suerte vivo solo! —

¿Usted me conservará, no es verdad, las dos curiosidades, o me las devolverá en la primera ocasión? Hasta el 25 seré todavía (y en el fondo lo soy *mucho*) GENOVÉS.

Mis cordiales respetos

Nietzsche.

La observación que está en la mitad de la postal es *acertada*. — En efecto, he conseguido «realizar» la acrobacia (y la necedad) de escribir los *comentarios* antes del texto. — ¿Pero quién los ha *leído*? Quiero decir: ¿estudiado durante años? Por lo que sé una sola persona: *en compensación* ahora puede disfrutar del texto.

En Alemania, el año pasado vi que la superficialidad de juicio ha alcanzado un grado tal de idiotez que me tomaban por Rée. ¡¡¡Por Rée!!! Me parece que *usted* sabe LO QUE quiere decir esto. —

Respuesta a una carta de Malwida von Meysenbug del 6 de abril de 1883: III/2, 362. Malwida von Meysenbug responde el 24 de abril de 1883: III/2, 374.

405. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Génova, 21 de abril de 1883>

Querido amigo, a propósito de su postal me permito citarle, no sin cierta ironía, la sentencia de Schopenhauer: «*Predicar* la moral — es FÁCIL»[1040].

Su observación acerca de los «engranajes» y el «organismo» me parece correcta. Es curioso: he escrito el *comentario* antes que el *texto*. Todo está ya *prometido* en *Schop<enhauer> como ed<ucador>*; pero para llegar desde *Hum<ano>, demasiado hu<mano>* hasta el «Superhombre» quedaba todavía un buen trecho que recorrer. Si ahora quiere volver a pensar un momento en *La gaya ciencia*, se reirá al ver con cuánta seguridad, incluso *impudentia*, se «anuncia» en ella *el parto inminente*[1041]. —

A riesgo de causarle un momento de hastío, y bajo la condición de que *queme* usted enseguida esta carta, me justifico respecto al empleo de la palabra «desprecio», que a usted le parece demasiado fuerte e increíble. Yo nunca me he dejado *guiar* por la opinión que los demás tienen de mí; pero *no* soy capaz de despreciar a las personas, y *no* tengo la suerte de tener la piel dura — y así tengo que admitir que, en todas las épocas de mi vida, he *sufrido* mucho por la opinión de los demás sobre mí. Piense que provengo de un ambiente al que toda mi evolución le parece reprobable y abyecta; y por ello, mi madre el año pasado me calificó de «insulto para la familia» y «vergüenza para la tumba de mi padre»[1042]. En una ocasión mi hermana me escribió que si fuese católica, se habría encerrado en un convento para reparar el mal que yo provoco con mi manera de pensar[1043]; más aún, me ha declarado abiertamente su hostilidad hasta que no dé marcha atrás y me esfuerce «en llegar a ser una persona de bien y honesta». Ambas me consideran «un frío e insensible egoísta», y también Lou pensaba, antes de conocerme mejor, que yo era un «ser vulgar e innoble, siempre dispuesto a aprovecharse de los demás en su propio beneficio». Cosima ha hablado de mí como de un espía que se introduce en la confianza de los otros y se quita de en medio una vez que ha obtenido lo que quiere. Wagner es pródigo en ocurrencias maliciosas, pero escuche ésta: ha mantenido correspondencia (incluso con mis médicos) para difundir su *convicción* de que mi cambio en el modo de pensar es la consecuencia de desenfrenos antinaturales, con alusiones a la pederastia[1044]. — En las universidades, mis últimos escritos son aducidos como prueba de mi «decaimiento» general; y es que ha trascendido demasiado mi enfermedad. Sin embargo, esto me entristece menos que el hecho de que mi amigo Rohde los encuentre «fríamente agradables», y «probablemente muy buenos para la salud»[1045]. — En fin: *lo peor* está por llegar *ahora*, después de la publicación del *Zaratustra*, ya que con mi «libro sagrado» he desafiado a todas las religiones. — Rée ha sido *siempre* con respecto a mí de una modestia chocante, se lo reconozco expresamente. —

«¡Fuera del *mundo*, hacia dentro del *bosque*[1046]! Y punto».

Afectuosamente suyo

Nietzsche

Respuesta a una carta de Heinrich Köselitz del 17 de abril de 1883: III/2, 367. Heinrich Köselitz responde el 23 de abril de 1883: III/2, 372.

406. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 23 de abril de 1883>

Hoy por causalidad me he enterado de *qué* significa «Zaratustra»: «estrella dorada»[1047] precisamente. Esta casualidad me ha hecho feliz. Se podría pensar que toda la idea de fondo de mi librito tiene sus raíces en esta etimología: pero hasta hoy no sabía nada de ella. —

Llueve torrencialmente, desde lejos me llega una música. *El hecho de que* esta música me guste y *cómo* me gusta, no consigo explicarlo a partir de mis vivencias: acaso más bien a partir de las de mi padre. ¿Y por qué no podría ser así —?

Su amigo N.

Esta carta se cruza con la de Heinrich Köselitz del 23 de abril de 1883: III/2, 372. Heinrich Köselitz responde el 30 de abril de 1883: III/2, 376.

407. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Génova, 27 de abril de 1883>

Querido amigo:

La corrección de las pruebas de imprenta está terminada: ¡un apretón de manos! ¡Qué *bien* sabe usted corregir, y no sólo mis textos sino también *me ipsum* — me lo ha demostrado nuevamente su última y espléndida carta.

No debería haberle escrito esas cosas desagradables: tanto más cuanto son muy incompletas e insuficientes para explicarle el tormento y la melancolía de este invierno. ¡Qué me importan los juicios equivocados con respecto a mí! — así he pensado en todas las horas de serenidad. Me oprimían mucho más una serie de acontecimientos desagradables y atroces, de los que me había convertido en consabidor sin tener nada que ver en ello. Pero más secretamente he sufrido por un asunto de

honor, mantenido en silencio, del que durante mucho tiempo no veía otra salida más que mi muerte. — Por último vino la muerte de *Wagner*. ¡Cuántas heridas ha reabierto dentro de mí! Ha sido para mí la prueba más difícil, en mi capacidad de ser ecuánime respecto a los seres humanos — toda esta relación y luego el ya-no-relacionarse con Wagner; y al menos había llegado a conseguir en ello esa «indolencia» de la que usted escribe. ¡Pues qué puede ser más melancólico que la indolencia, si pienso en la época en la que surgió la última parte de *Sigfrido*[1048]! Entonces nos teníamos afecto, y esperábamos grandes cosas *el uno del otro* — era de verdad un *afecto* profundo, sin segundas intenciones. —

Ahora, querido amigo, quiero ocuparme en poner en orden de nuevo todas mis relaciones personales. Mi hermana me ha escrito desde Roma en el tono más conciliador: en señal de gratitud quiero pasar ahora por Roma.

Por lo demás, me he propuesto adoptar este punto de vista: cuanto más *se olviden de mí*, mucho mejor será para mi hijo, que se llama Zaratustra. En consecuencia, me espera una vida aún más oculta que la pasada. Sinceramente agradecido

su amigo Nietzsche

(Partiré la noche del próximo jueves, 3 de mayo.)

Respuesta a una carta de Heinrich Köselitz del 23 de abril de 1883: III/2, 372. Heinrich Köselitz responde el 30 de abril de 1883: III/2, 376.

408. *A Elisabeth Nietzsche en Roma*

Genova viernes, 27 de abril <de 1883>

Mi querida hermana:

Tu carta me ha llegado por pura casualidad, porque ya no voy a correos como de costumbre. Pero veámosla como una casualidad *afortunada*: y por ello quiero responderte enseguida. Me siento realmente feliz de que no quieras seguir haciéndole la guerra a tu hermano. Además, he llegado ya a un punto en el que no es *lícito* hacerme la guerra, si uno es «sabio» y si se es mi hermana. —

Ha sido mi invierno más difícil y en el que he estado peor; aparte de 10 días, que me han sido perfectamente suficientes para hacer algo por lo que *valga la pena* toda esta difícil y sufrida existencia mía. De mi breve «regreso entre los hombres»[1049] había sacado una colección tal de impresiones desagradables y atroces que, durante cierto tiempo, su

peso me ha parecido excesivo. Pues bien, a lo largo de mi vida he conseguido ya dominar muchas cosas; pero me ha costado sobreponerme con *violencia* aceptar la «vida en general» y *cancelar* mis experiencias personales como irrelevantes para una valoración global de esa clase.

Esto es lo que he hecho también este invierno: y a la larga conseguiré también volver a poner en orden mis relaciones personales, que por el momento están un poco embrolladas — empezando por ti.

Y el comienzo sería mi llegada a Roma. En realidad, la primavera tarda en llegar, las montañas de la costa de aquí tienen aún las cimas nevadas. Así que tengo todavía un mes de tiempo.

Ayúdame, por favor, a encontrar una buena habitación[1050] donde uno pueda *descansar* de verdad, a menudo estoy muy cansado. Y en cuanto al silencio, en ninguna parte hay ya un lugar bastante tranquilo para mí.

¡La «ciudad eterna»! No estoy bien predispuesto hacia ella, y no voy a Roma porque sienta atracción hacia ella. ¡Pero no se lo digas a la estimada Meysenbug! —

¿Pero qué es ese antinatural multiplicarse de mis riquezas, sobre el que me acaba de escribir Overbeck desde Basilea?[1051] — En cuanto a la máquina de escribir[1052], le falta «algún tornillo»: como a todo lo que por algún tiempo está en manos de personas débiles de carácter, trátese de máquinas, problemas o de Lou. Pero mi médico aquí, que es de Basilea y me ha curado de una *influenza* afín a la malaria, se divierte teniéndola junto a sí y «curándola»; y en efecto, recientemente me ha dejado que lea una estrofa que *él* ha conseguido componer con esa máquina, y que empezaba así:

«Esfera para escribir, como yo, de *hierro*». —

En lo que respecta a la naturaleza «férrea», tú querrías que se convirtiese en *arcilla*[1053]. ¡Qué idea! Querida Lisbeth, *cuanto más me* OLVIDAN, tanto mejor será para mi *hijo*, cuyo nombre es: «Zaratustra»: éste es un punto de vista fundamental — para mí y para *ti*.

Mi salud se ha recuperado bastante, pero para calmar mi sistema nervioso he tenido que recurrir cada noche, durante 4 MESES, a los somníferos: ahora quiero deshabituarme de ellos. —

La corrección de las galeradas ha terminado, por tanto puedo emprender el viaje. Saldré entonces el próximo jueves (3 de mayo) por la noche: llegaré a Roma *el viernes a mediodía*. Hazme saber algo de aquí hasta entonces.

Con los más cariñosos agradecimientos
tu viejo hermano Fritz

(*N. B.* Escribiré a nuestra mamá.)

¡Saludos para Malwida!
Dirección: salita delle Battistine
8 (*interno* 4)

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

409. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Génova, 27 de abril de 1883>

Estimado señor director, ¿le ha llegado mi carta, no es así? Le había escrito rogándole que me mandara los honorarios a *Génova*; pero ya se ha hecho tarde. También le hacía una propuesta a propósito de la cubierta: pero por una carta de Teubner que acaba de llegar, me he dado cuenta de que no le ha informado de ello. — No estoy en condiciones de darle una dirección mía; pero para que pueda seguir en contacto conmigo, le daré la dirección actual de mi hermana: que usted podrá usar en caso de necesidad.

Roma, via Polveriera 4
(piano 2)
Su muy humilde Nietzsche

410. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Génova, 27 de abril de 1883>

Querido amigo, te agradezco de corazón la carta y todo lo que me has enviado. Para darte una idea de cómo, junto a mi salud, se está reponiendo también mi humanidad (digamos, «bonhomía»), te anuncio que el jueves[1054] saldré para Roma con el propósito de una reconciliación (¡un viaje *estúpido* en todos los otros aspectos!), y que acabo de escribirle a mi madre[1055].

Ayer me vi *citado*[1056], y con cierto asombro, porque había olvidado que hubiese dicho algo parecido. A saber: «Ser buen alemán significa desalemanizarse»[1057]. —

Los saludos más cariñosos a ti y a tu familia

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Overbeck.

411. *A Jacob Burckhardt en Basilea*

Señor Prof. Dr. Jacob Burckhardt — Basilea

<Génova, 1 de mayo de 1883>

Muy estimado señor profesor:

¡Al final, lo único que me falta es una conversación con usted! Después de haber alcanzado cierta claridad sobre cuál es «el sentido de mi vida», me hubiera gustado muchísimo *saber* qué dice usted del «sentido de toda la vida» (ahora soy más que nada «todo oídos»), ¡pero el verano esta vez no me lleva a Basilea, sino a Roma! En cuanto al librito adjunto[1058] sólo le digo esto: a cada uno le llega el momento de descargar el propio corazón, y el *beneficio* que de esa manera nos hacemos a nosotros mismos es tan grande que no nos permite entender *todo el daño* que con ello se les hace a todos los demás.

Tengo una especie de presentimiento de que esta vez le haré sufrir más de cuanto lo haya hecho hasta ahora: ¡pero también de que usted, que siempre ha tenido *buena* disposición conmigo, de ahora en adelante la tendrá *más buena*!

Usted sabe *cuánto* afecto y respeto tengo hacia usted, ¿no es verdad?

Su

Nietzsche

Roma, *via* Polveriera 4 (*piano* 2)

Jacob Burckhardt responde el 10 de septiembre de 1883: III/2, 395.

412. *A Gottfried Keller en Zúrich*

Al señor Gottfried Keller, Secretario de la Cancillería — Zúrich

<Génova, 1 de mayo de 1883>

Muy estimado señor:

En respuesta a su amable carta y al mismo tiempo como *confirmación* de la idea que expresa en ella —que el gran dolor hace a las personas más fecundas de lo que lo son normalmente[1059]—: quisiera recomendarle a usted el librito que adjunto y que lleva el título

Así habló Zaratustra.

¡Qué extraño! De una auténtica *sima* de sentimientos, en la que me había arrojado este invierno, el más peligroso de mi vida, de repente me he recuperado y durante diez días he vivido como bajo el cielo más luminoso, y más alto que las altas montañas.

Ahora tiene usted delante el *fruto* de estos días: ¡espero que esté lo bastante dulce y maduro como para proporcionarle a usted — *exigente* en cuestiones de cosas dulces y maduras — un auténtico BIENESTAR!

Con afectuosa
estima
Prof. Dr. Nietzsche

Roma, *via* Polveriera 4 (*piano* II)

Respuesta a una carta de Gottfried Keller del 20 de septiembre de 1882: III/2, 290. Gottfried Keller responde el 28 de septiembre de 1884: III/2, 457.

413. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

<Génova, 1 de mayo de 1883>

Estimadísimo señor editor:

¡Aún dos breves palabras antes de que empiece la premura de hacer el equipaje! Pues ya he terminado con Génova.

Le adjunto 4 cartas[1060] que no quisiera que fueran leídas —¡perdón!— y que deben ser insertadas en los respectivos ejemplares de regalo[1061]. La dirección está siempre arriba de la primera página.

Esta vez deseo que usted envíe unos ejemplares de regalo a las siguientes personas:

Señor Dr. Sieber, bibliotecario de la Biblioteca Universitaria de Basilea, entrega personal
Señor Prof. Dr. Overbeck en Basilea
Señor Prof. Dr. Jacob Burckhardt en Basilea
Señora Marie Baumgartner en Lörrach (Baden) (Thumringer Strasse)
Señor Gottfried Keller, Secretario de Cancillería en Zúrich
Señor Prof. Dr. Rohde en Tubinga
Señora L. Rothpletz en Múnich (13 Fürstenstrasse)
Señor barón Hans von Bülow en Meiningen
Señor Dr. Heinrich von Stein, profesor contratado en la Universidad de Berlín
Señor barón Carl von Gersdorff en Ostrichen, junto a Seidenberg (Silesia)

Señor consejero de la Corte Prof Dr. Heinze en Leipzig.

Si usted consiguiese la dirección de ese excelente danés, el señor Georg Brandes, me haría un gran favor enviándole un ejemplar de regalo en mi nombre. En los ejemplares no hace falta escribir nada, salvo mi dirección de Roma, y esto en el *exterior* del paquete: por tanto en cada uno

Prof. Dr. Nietzsche, Roma
via Polveriera 4
(*piano* 2)

¡Otra vez le acarreo este trabajo, querido señor Schmeitzner! No se moleste conmigo por ello, y conserve sus buenos sentimientos hacia su «autor»

Nietzsche

414. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Roma, 6 de mayo de 1883>

Estimadísimo señor editor, ¿cómo está? Le envío desde Roma un cordial saludo y una dirección absolutamente segura, que de ahora en adelante deberá sustituir a la que le di la última vez (también en todos los ejemplares de regalo).

Roma, *piazza* Barberini 56, *ultimo piano*
56 (cincuenta y seis)

Su muy humilde
Nietzsche

415. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Roma, 10 de mayo de 1883>

Mi querido amigo, me reconforta pensar que su padre está cerca de usted[1062] y que finalmente podrá descubrir con sus propios ojos el misterio de la existencia veneciana de su hijo. Verdaderamente es importante en todas las cosas eso de «ver con los ojos»; yo también estoy muy contento de haber venido a Roma para corregir mis juicios y los de los demás sobre mí, y de «haber sido visto con los ojos». Estando aquí, el otoño y el invierno pasados me resultan verdadera-

mente remotos y ajenos; quizá muchas de esas cosas eran sólo una espantosa — alucinación. —

Por lo demás, para explicar mi «sensación de desgana», realmente insólita, de esa época, serían suficientes esas «tormentas» eléctricas que en los meses otoñales e invernales han asombrado a todos los estudiosos de los flujos eléctricos: coinciden con la aparición de *grandes* manchas solares.

Roma no es un lugar hecho para mí — de esto no hay duda. Me adapto para pasar aquí este mes, en cuanto que siento que me *recrea el cuerpo y el alma* y representa un reposo. Nunca me he sentido tan *bien* como en este apartamento; me ha ocurrido ahora por primera vez que tenerme como huésped se considera y se siente como un honor: y naturalmente ha sido una familia *suiza*[1063] la que me ha hecho objeto de tanta distinción.

Si tuviese que decir lo que me falta, diría: su música. No existe para mí una manera más deliciosa de recrear el cuerpo y el alma y de reposar.

Para el verano tengo un proyecto: un castillo en el bosque provisto de todo, acondicionado por benedictinos[1064] para su reposo, donde yo reuniría a las amistades. Ahora quiero buscarme también *nuevas* amistades.

Pero sustancialmente sigo aferrado a la opinión de que me *espera* una profunda y severa soledad, más profunda y severa que nunca.

Dondequiera que me encuentre, querido amigo, también crece mi afecto hacia usted, y seré feliz al proclamarme heraldo de su música. ¡Sigamos, con todos los mejores deseos, siendo fieles y cordiales el uno con el otro!

De corazón su amigo Nietzsche

Direcc.: Roma, *piazza* Barberini 56, *ultimo piano*

Respuesta a una carta de Köselitz del 30 de abril de 1883: III/2, 376. Köselitz responde el 20 de mayo 1883: III/2, 376.

416. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Roma, 13 de mayo de 1883>

Mi querida madre:

Justo ahora me he puesto por primera vez los pantalones blancos; ya es casi el tiempo adecuado, aunque aquí la temperatura se

mantiene *mucho* más baja que allí (a juzgar por tu última carta, que te agradezco mucho). En las montañas que se entreven en torno a Roma hay aún mucha nieve; esto hace que el clima permanezca increíblemente tonificante. A decir verdad, hoy el cielo está nublado por primera vez, y el aire es exageradamente pesado y bochornoso.

¡También los pañuelos de bolsillo me vienen *muy* bien, muchas gracias!

Mis futuros planes y la correspondiente elección de una localidad donde residir me generan muchas dificultades y quebraderos de cabeza. Roma no es en absoluto adecuada para mí, y haberlo entendido *a fondo* es una ventaja de este último viaje aquí.

Con los mejores saludos
y deseos
tu F.

Si hay ocasión de enviar algo aquí, quisiera pedir una cosa que me hace mucha falta — el único tipo de plumilla con el que consigo escribir fácilmente. Quisiera aprovechar para tener una buena provisión de ellas, esto es, 2 grandes (son 24 docenas).

Las plumillas se llaman

B	Plumilla Humbold de S. Roeder Berlín

B significa «blando».

Se pueden encargar directamente (basta con escribir a: fábrica de plumillas de acero S. Roeder *Berlín*), o bien en una papelería de Naumburg.

417. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

<Roma, mediados de mayo de 1883>

Muy estimado señor editor:

Mi sincero agradecimiento por su envío y en especial por su última postal: me han agradado todas las cosas de carácter personal que contenía, y creo que llegado a este punto usted ha encontrado *su* camino. Quizás es *precisamente así* como usted puede superar, o ha superado ya, las «perplejidades de un editor»[1065]. —

No tengo noticias de *Zaratustra*. ¡Es incomprensible! ¿Está todavía vivo? ¿O los Teubner al final se han desecho de él, acaso por sus «expresiones fuertes»?

Hay algo humorístico, a mi parecer, en que se me haya enviado moneda *francesa*, primero porque en el ínterin no he partido para Francia sino para Roma: algo que ni siquiera tenía en mente hacer cuando le escribí. Y en segundo lugar, porque de esta manera usted me obliga a hacer justo lo que no quería — a saber: ir a un banco. Dada mi vista débil y mi absoluta falta de experiencia en asuntos de dinero, *esto* es lo que más me asusta: me engañan regularmente, o bien olvido el dinero — en suma, no sé apañármelas y salgo mal parado.

¡No se lo tome a mal! Sólo le cuento estas cosas para hacerle reír un poco.

La dirección es siempre la misma: Roma, *piazza* Barberini 56 *ultimo piano*.

Con los saludos más humildes, también de mi hermana

Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Ernst Schmeitzner.

418. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Roma, 20 de mayo de 1883>

Querido amigo, por casualidad he recordado que el año pasado me quedé con la deuda de darle alguna información sobre Wulfila[1066]. W<ulfila> tradujo *por entero* la Biblia: para el Antiguo Testamento se sirvió de la *Septuaginta*. *Todas* las tribus godas usaron su traducción: de la mano de ellos llegó a España y a Italia. La mayor parte se ha perdido; del Antiguo Testamento han quedado sólo fragmentos de Esdras y Nehemías y un salmo. —

«Zaratustra» es la forma auténtica y no corrupta del nombre Zoroastro, y es por tanto una palabra *persa*[1067]. Se menciona a los persas a mitad de la página 81[1068]. —

Entretanto le he enviado una carta, pero me parece que he olvidado comunicarle mi dirección: *Roma*, *piazza* Barberini 56 *ultimo piano*. —

Llevo una vida *muy movida* y paso mucho tiempo en alegre compañía; en cuanto estoy solo me siento tan agitado como nunca en la vida. — ¿Y usted, querido amigo? —

Respuesta a dos cartas de Köselitz del 7 de agosto y del 30 de abril de 1883: III/2, 273 y 376. La presente carta se cruza con la de Köselitz del 20 de mayo de 1883: III/2, 376.

419. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Roma, 20 de mayo de 1883>

Mi querido amigo:

Con respecto a la curación y a la recuperación de las fuerzas, tanto físicas como mentales, Roma ha sido una buena idea y hasta ahora lo ha demostrado: he encontrado en todas partes, y no sólo en mi hermana, la confianza más abierta — algo de lo que tenía mucha necesidad, aunque sólo sea como símbolo y presagio de algo que un día me será indispensable. La salud en sentido estricto, es verdad, no ha mejorado gracias a Roma, y la *gran ciudad* es incluso todo lo opuesto de cuanto me hace falta. Estoy muy poco preparado para todo aquello que ofrece Roma, o mejor: he estado demasiado ocupado en prepararme para cosas de otro tipo, como para que me queden aún ganas de vérmelas con tantas cosas desconocidas y nuevas. El busto antiguo de Epicuro, así como el de Bruto[1069], me ha dado nuevo motivo de reflexión, igual que tres paisajes de Claude Lorrain. Pero en lo sustancial *nada* me ha permitido reconocer a un espíritu afín a mí y amigo — ¡y ayer incluso vi subir algunas personas de rodillas la Escalera Santa[1070]!

Espero que entretanto mi *Zaratustra* haya llegado a tus manos; por mi parte, desde que terminó la corrección, ya no sé nada de él. ¡Que siga *solo* su camino! —

Ya no tengo dudas de *a qué* tarea destinaré los años venideros. Una *condición* exterior además es esa «huida del mundo» a la que he aludido ya tantas veces por carta: esto al menos está *claro*, y quien me tenga afecto, podrá explicárselo. Es una decisión que me cuesta mucho más esfuerzo de cuanto puedas imaginar; y además la elección de la *localidad* adecuada me lleva casi a la desesperación.

Pienso que mi hermana está suficientemente informada acerca de los auténticos motivos de estos próximos pasos míos, y siempre que hable de ello, quisiera que se le diese crédito. Las experiencias del año pasado la han beneficiado *a ella*— y por tanto también me han beneficiado a mí. Malwida <von> Meysenbug está llena de un afecto maternal hacia mí; ella desea para mí lo que yo mismo más deseo, y conoce los medios y las maneras de conseguirlo. (A propósito: le gustaría que Lenbach[1071] (el pintor) y yo nos hiciésemos más amigos.)

Mi dirección es Roma, *piazza* Barberini 56 *ultimo piano*: seguramente me quedaré hasta avanzado el mes de junio.

Para ti y para tu familia —supongo que la estimada señora Rothpletz se encuentra en tu casa— los más afectuosos saludos de parte mía y de mi hermana.

En agradecimiento tu amigo

F.N.

420. *A Karl Hillebrand en Florencia*

<Roma, 24 de mayo de 1883>

Muy estimado señor:

Han pasado unos cuantos años durante los cuales no ha tenido usted ninguna noticia de mí — años difíciles de comprender, llenos de autosuperación y de oleadas negras, de los que ahora he «emergido de nuevo», no como un ahogado, sino, eso creo, más lleno de *vida* que nunca.

El librito que confío ahora a su bondad ha sido un acontecimiento repentino, el producto de diez días absolutamente serenos del más melancólico de los inviernos. Ahora que comienzo a conocerlo —ya que en el momento de su nacimiento me faltó tiempo y después he estado enfermo— me siento completamente sacudido y me deshago en lágrimas a cada página. Todo lo que he pensado, sufrido y esperado está allí dentro, hasta tal punto que ahora mi vida parece haber encontrado una *justificación* ante mis ojos. Y luego vuelvo a avergonzarme de mí mismo: porque con estas páginas he tendido la mano hacia los más altos laureles que la humanidad pueda ofrecer. —

¿Quién es lo bastante rico en humanidad y saber como para poder decir a un loco, como soy ahora, lo que *ama oír más que ninguna otra cosa*, la verdad, *cualquier* verdad?

Entre los vivos sólo usted y Jacob Burckhardt, que yo conozca, podrían proporcionarme este servicio —— por ello le ruego de todo corazón: ¡*hágalo*!

¿Usted sabe, no es verdad, cuán grande es la veneración que siento por usted?

Friedrich Nietzsche.

Roma, *piazza* Barberini 56 *ultimo piano*.

Karl Hillebrand responde el 25 de mayo de 1883: III/2, 379.

421. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

<Roma, 28 de mayo de 1883>

Espero, muy estimada señora, que ya le habrá llegado mi *Zaratustra*; y, a juzgar por lo que usted me escribió el año pasado[1072] a propósito de las primeras líneas del mismo (las que cerraban *La gaya ciencia*), puedo estar casi seguro de que este hijo mío, último nacido y predilecto, no se sentirá extraño en su casa. — Yo me encuentro ahora en alta mar y me exijo lo máximo a mí y — para mí. —

A esto va ligada una decisión mía, que desde hace años no estoy seguro de tomar o abandonar, y para la que finalmente —¡ahora!— me siento maduro y bastante fuerte: la decisión de «desaparecer» por algunos años.

Aunque quizás, estimada amiga, ¿piensa usted que ya «he desaparecido» bastante? — ¡Y su última carta, de una bondad infinita, parece expresar el deseo de que más bien yo «emerja de nuevo» de las oscuras aguas del aislamiento!

Consulte acerca de esto también a mi hijo Zaratustra: y si fuese necesario disculparme por alguna «culpa», ¡le tocará a él disculparme!

Quiero vivir una *vida dura* como nadie más: sometido a esta presión, y no de otra manera, conseguiré sentirme con *buena conciencia* por el hecho de poseer aquello que pocos seres humanos tienen o han tenido: ALAS — por decirlo con una metáfora.

¡No se enfade conmigo, aun cuando haya «desaparecido» y «volado lejos»!

Sinceramente su amigo

Nietzsche

Respuesta a una carta de Marie Baumgartner del 12 de septiembre de 1882: III/2, 286.

422. *A Elisabeth Nietzsche en Roma* (Tarjeta postal)

<Terni, en torno al 10 de junio de 1883>

¡Un fracaso! ¡El *scirocco* ha sostenido su espada flameante sobre L'Aquila[1073]! ¡Esa región *no está hecha* para mí!

He regresado aquí a Terni con un dolor de cabeza fortísimo, etc. Lluvia torrencial. ¡Ahora a la cama!

Mañana sigo hacia Suiza[1074]. Por ahora no puedo decirte nada más preciso.

De corazón tu hermano (¡pero realmente desesperado!).

423. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Bellagio, 15 de junio de 1883>

He llegado a la agradable cuna de la lluvia. Pero debo estar agradecido por las calles, tan bien conservadas en un radio bastante amplio; acabo de probarlas bajo una lluvia torrencial. Caminando pensaba mucho en ti, y con el corazón lleno de gratitud.

Ahora la soledad casi me provoca terror: pero ya he aprendido a apretar los dientes.

Aquí dicen que este año *no ha dejado* de llover. ¡Una habitación con *estufa* en la Engadina! — ¡Será la parte más humorística del asunto!

Tu afecto hermano

424. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Bellagio, 15 de junio de 1883>

Mi querido y viejo amigo, esta vez, para informarte sobre mí, no te envío *ninguna horrible carta* (¡ya debes de estar *harto* de mí a causa de mis cartas!), sino a mi hermana — alegre y *perfectamente* reconciliada conmigo. Con el ruego urgente, a ti y a tu estimada señora, de *resarcirla* por la fidelidad que me ha demostrado en esa época oscura, y con el deseo de que una carta expedida hace 8 semanas, vía Chemnitz (*Zarat<ustra>*), esté ya en manos de la señora Rothpletz, sigo siendo tu amigo

N.

425. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria,> 21 de junio de 1883

Mis queridas madre y hermana, espero que esta carta os encuentre de nuevo juntas; quizá llegue cuando estéis hablando de mí — ¡pero pienso que no hablaréis mal!

Éste ha sido un período *duro*. He llegado a la Engadina con la lluvia y completamente helado: algunas horas más tarde Sils-Maria estaba bajo la nieve. Hasta el miércoles me he quedado en el hotel, desgraciadamente atormentado por un fuerte dolor de cabeza — gra-

cias a este clima increíble. Aquí no ha «parado de llover» — exactamente como me lo habían dicho en el lago Maggiore[1075]. El lugar y el clima en general de la Engadina vuelven a gustarme *muchísimo*, sigue siendo para mí el lugar preferido — ¡pero *hace falta* que haga más calor! Aquí, en mi habitación sin calefacción, me encuentro incluso peor que en los días más fríos de enero en la costa de Génova. ¡Además, aún no me han llegado (hoy, jueves) mis cosas de Roma!

La gente aquí es muy amable conmigo y está contenta de que haya vuelto, sobre todo la pequeña Adrienne[1076]. En la misma casa donde vivo puedo comprar galletas inglesas, *corned-beef*, té, jabón y en verdad un poco *de todo*: es algo muy cómodo.

Haría falta que un amigo rico me *construyese* aquí una casa de 2 habitaciones: a la larga no me gusta vivir en esta habitación *bajísima*, pintada de *blanco*. Es muy probable que *tenga* que volver aquí arriba aún durante algún verano.

No os podéis imaginar qué melancólico me pongo cuando estoy *en la llanura*. — Aquí arriba me siento más *chez-moi*. —

Ahora os ruego insistentemente: ¡hacedme por favor un envío grande de embutido!, ¡*del bueno de verdad*! ¡Incluid también fiambres! ¡Naturalmente a mi cuenta! Pero *rapidísimo*, así podré calentarme desde dentro.

¿Cómo es que no os he dado las gracias por el chaleco negro? Me queda *bien*, y me ha sido muy útil. En cambio, mis 4 pares de pantalones blancos son una ironía en este «invierno» de la Engadina. —

Afortunadamente me he ejercitado durante 3 años en *aguantar* el frío.

Mi estado de ánimo es bueno.

Vuestro, *con afecto*,
Fritz

Nota, que puede leer sólo nuestra madre: para el 10 de julio[1077] compra, por favor, en mi nombre, Jacob *Burckhardt, Cicerone*. *Última* edición.

426. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria, poco después del 21 de junio de 1883>

Mi querida madre:

Una hora después de que mi carta saliera, ha llegado tu envío: ¡mi petición no podría haber sido cumplida *de manera más rápida*!

En efecto, incluía todo lo que quería — y también algo más. P. ej., esa *miel* exquisita. ¡Pero no vayamos a repetir el experimento! *Normalmente* la miel cuando es transportada rebosa — sobre esto me han contado historias horripilantes. ¡Pero *qué frío* hace! Aquí hace un *invierno crudo* en toda regla: y además muy nublado, cuando no nieva o llueve. ¡Un viento espantoso!

Y a pesar de todo — todo irá bien y el tiempo mejorará.

El embutido es excelente, también los dulces. Las plumillas son las *adecuadas*, ¡esto es importante!

Hazle saber a Lisbeth que el transporte de las cajas, desde Roma hasta aquí, me ha costado 87 francos suizos: y en el transporte los libros se han *estropeado* tanto, que me he dicho: «Dos veces más y es papel de desecho».

Al final ya no aguantaba más en la habitación pintada de blanco— a causa de los ojos. Por ello he dispuesto que sea *pintada de nuevo* y en un color *verdoso*.

A todos los enfermos los he hallado aquí curados: y a los ancianos más bien rejuvenecidos con respecto a hace dos años. Así también el viejo párroco de 81 años: este invierno no ha suspendido nunca una función, y el domingo irá al corazón de las montañas, a varias horas de camino, para bautizar a un niño.

Con mucha gratitud

F.

(¡Dentro de poco volved a hacerme otro envío de salchichas y jamón!)

N. B. He olvidado daros las gracias por la copia de la recensión[1078]. ¡Desde luego no se podría hablar de mí de manera más prudente y cohibida! Teniendo en cuenta, empero, que quien así escribe es un profesor de Leipzig, ¡quizás habrá que reconocer incluso que ha sido *valiente*[1079]! — ¡En comparación con esta pobre gente, *yo* vivo sin duda en el «séptimo cielo» del conocimiento!

427. *A Carl von Gersdorff en Ostrichen*

Sils-Maria, Alta Engadina (Suiza), finales de junio de 1883

Mi querido y viejo amigo Gersdorff:

He llegado a saber en el ínterin el suceso tan doloroso que te ha golpeado — la pérdida de tu madre. Cuando me enteré de esta noticia, me consoló mucho pensar que no estás solo en el mundo, y

recordé con qué expresiones de afecto y gratitud me habías hablado en tu última carta de la compañera de tu vida[1080]. Hemos tenido una juventud *difícil*, tanto tú como yo — por distintos motivos; pero sería bonito y justo que nuestra edad adulta encontrase un poco de dulzura, consuelo y algún aliciente.

En cuanto a mí, tengo detrás una larga y severa ascesis del espíritu, a la que me he sometido por propia voluntad, y que no todo el mundo habría sido capaz de soportar. Bajo *este aspecto* los últimos seis años han sido aquellos en los que más he tenido que sobreponerme a mí mismo, y digo esto sin tener en cuenta lo que he pasado para poder superar la mala salud, la soledad, la incomprensión y la difamación. Sea como sea, también he conseguido *superar* esta etapa de mi vida — y lo que me queda aún por vivir (¡pienso que poco!) me servirá para expresar, completa y plenamente, las cosas gracias a las cuales he conseguido soportar la vida. El tiempo del silencio ha *terminado*: deseo que mi *Zaratustra*, que debe haberte sido enviado en estas semanas, te descubra hasta *qué* alturas ha volado mi voluntad. No te dejes engañar por el marchamo legendario de este librito: detrás de cada una de esas palabras sencillas y poco habituales, está mi *seriedad más profunda* y mi *entera filosofía*. Es una manera de comenzar a darme a conocer — ¡nada más! — Sé muy *bien* que no existe nadie capaz de hacer algo parecido a este *Zaratustra*. —

Querido viejo amigo, he vuelto a la Alta Engadina, por *tercera* vez, y también en esta ocasión siento que mi cuna y mi verdadera patria están aquí y en ninguna otra parte. ¡Ay, cuántas cosas están aún escondidas dentro de mí y quieren convertirse en palabra y forma! ¡No hay en torno a mí silencio, altitud y soledad suficientes para que yo pueda percibir mis voces más íntimas!

Me gustaría tener dinero suficiente como para poder construirme aquí una especie de cabaña ideal: esto es, una casa de madera con dos habitaciones; y para ser más precisos, en una península que se adentra en el lago de Sils, donde antaño se erigía una fortificación romana. Pues a la larga me resulta imposible vivir, como he hecho hasta ahora, en estas casas de campesinos: las habitaciones son bajas y estrechas, y siempre hay jaleo. Por lo demás, los habitantes de Sils-Maria me tienen mucho afecto; y *yo* los estimo. Como en el hotel *Edelweiss*, un establecimiento realmente excelente: solo naturalmente, y a un precio que no es muy desproporcionado con respecto a mis escasos medios. Me he traído aquí arriba una gran caja de libros: provisión que me bastará para tres meses. Es aquí donde habitan *mis* musas: ya en *El caminante y su sombra* he dicho que esta región la siento «consanguínea, e incluso mucho más»[1081]. —

Ya te he contado algo de tu viejo amigo y ermitaño Nietzsche — un sueño que he tenido esta noche me ha inducido a ello.

¡Sigue teniéndome afecto y siéndome fiel! — ¡somos *viejos* compañeros y hemos compartido tantas cosas!

Tu
Friedrich Nietzsche

Carl von Gersdorff responde el 2 de agosto y el 7 de septiembre de 1883: III/2, 385 y 395.

428. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Sils-Maria, Engadina (*Svizzera*) <1 de julio de 1883>

¿Cómo ha podido ocurrir que no le haya escrito durante tanto tiempo, querido amigo Köselitz? — Justamente me lo estaba preguntando. Pero he pasado un período de gran inseguridad e indecisión, la enfermedad no me había abandonado del todo: por tanto, no tenía ganas de escribir (este invierno, desgraciadamente, he escrito también demasiadas cartas *llenas* de enfermedad). Después, algunas cosas no fueron por donde debían: por ejemplo, el intento de hallar en Italia un lugar adecuado para pasar el verano. He probado una vez en los montes Volsker y otra en los Abruzos (en L'Aquila). Me he preguntado con estupor cómo es que, *cada año*, al inicio de la primavera siento un fortísimo impulso de trasladarme más al sur: este año, por ejemplo, a Roma, el año pasado a Messina; hace dos años estuve a punto de embarcarme para Túnez[1082] — cuando se desencadenó la guerra. La explicación reside seguramente en el hecho de que todos estos inviernos he padecido tanto *frío* (¡tres inviernos sin estufa!) que, cuando despierta el calor, se despierta en mí una auténtica avidez de *calor.* — Este año se ha añadido la avidez de mantener relaciones con personas, quiero decir, relaciones *humanas*: y sobre todo «más humanas» de las que me trajo la pasada primavera. Pues, si ahora considero todo en conjunto, lo que me ocurrió el año pasado y este invierno fue de lo *más espantoso* y *malvado*: y me asombro de que haya salido con vida de ello — me asombro y me estremezco aún con sólo pensarlo. — En Roma he recibido *muchísimas* muestras de afecto y cordialidad; y quien me quería, ahora me quiere mucho más.

En cuanto al *Zaratustra*, acabo de enterarme que está aparcado aún en Leipzig, «a la espera de ser enviado»[1083]: incluso los ejemplares de

regalo. Y esto a consecuencia de los «negocios importantísimos» y de los continuos viajes del jefe de la *alliance antijuive*, el señor Schmeitzner: por tanto «la casa editorial tiene que esperar un poco»: así me ha escrito. De verdad que es para echarse a reír: primero el obstáculo cristiano, los 500.000 himnarios[1084], y ahora el obstáculo antisemita — éstas son «experiencias que fomentan el sentimiento religioso».

Malwida y mi hermana estaban asombradas de lo *amargo* (amargado) que es el *Zaratustra*; *yo* — de lo *dulce* que es. *De gustibus* etc. —

Ahora estoy disfrutando de nuevo de mi amada Sils-Maria en Engadina, el lugar donde un día quiero morir; entretanto me proporciona los mayores estímulos para continuar viviendo. *Por lo general* me siento extrañamente indeciso, turbado, lleno de interrogantes —: aquí arriba hace frío y esto me da solidez y fuerza. —

Quiero quedarme aquí 3 meses: ¿pero luego qué sucederá? ¡Oh futuro! — — —

Casi todos los días pienso en la manera de conseguir volver a escuchar su música; siento su ausencia, y ya son *poquísimas* las cosas que sé que me hacen bien. Pero Sils-Maria y su música están entre ellas.

¡En su última carta había pensamientos bellísimos, por los que le estoy muy agradecido! Después he ido a admirar otra vez el busto de Epicuro[1085]: en esta cabeza la fuerza de voluntad y la espiritualidad alcanzan el máximo grado de expresión.

Permanezco cerca de usted y sinceramente afecto

F. N.

Respuesta a una carta de Köselitz del 20 de mayo de 1883: III/2, 376. Köselitz responde el 5 y 9 de julio de 1883: III/2, 380 y 381.

429. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria, primeros de julio de 1883>

Mi querida hermana:

Ya está en mis manos tu carta, después de haber recibido y disfrutado hace tiempo de las cosas que me has enviado desde Basilea, y me gustaría tener algo que enviarte a mi vez, por no ser siempre el que da las gracias sólo con palabras. Pero Sils-Maria es una especie de fin del mundo; en Naumburg se está mucho más cerca «del mundo»; desgraciadamente, como me he enterado con tristeza por tu carta, también del «mundo *malvado*»[1086]. Pero te ruego que no te preocupes y no te angusties DE

NUEVO *por mi causa*; ya no sé cómo remediar el hecho de haber sido, en los últimos 12 meses, el que ha estropeado la calma de tu vida.

Ha sido algo muy bueno el habernos encontrado en Roma; y aunque formo parte de los más taciturnos de los hombres, de todos modos *tú* habrás oído y adivinado lo suficiente como para saber cómo me siento. — Lo que el hombre llama su *meta* (aquello en lo que en el fondo piensa *día y noche*): eso recubre su ser con una auténtica piel de asno[1087], de modo que casi se le puede matar a golpes — él lo supera todo y sigue adelante, como el viejo asno, por el viejo camino con el viejo I-A[1088]. Ésta es mi situación actual. —

Aquí he alquilado una habitación por tres meses: pues sería el estúpido más grande si me dejara desalentar por el *aire italiano*. De vez en cuando aflora en mí el pensamiento: ¿qué sucederá *luego*? (Escríbeme sobre la impresión que te ha producido Lugano.) Mi «futuro» es para mí la cosa más oscura del mundo; pero dado que tengo aún que llevar a cabo muchas cosas, debería considerar como mi futuro sólo este llevar a cabo, y dejar el resto en *tus* manos y en las de los dioses. — — —

El presente pide por lo demás — *salchichas y jamón*: de toda la pitanza enviada he dado cuenta con el mayor de los agradeciemientos hacia la donante, así como con el mejor de los apetitos: mi estómago está del todo bien.

¿Acaso nos estamos acercando a tu cumpleaños? No tengo ni la menor idea de si estamos en junio o en julio: así viven los filósofos — fuera del tiempo. — Para este caso le he hecho a nuestra buena madre una sugerencia que espero que no haya llegado demasiado tarde. *En todas las circunstancias* seguiré siendo tu fiel hermano, y abrigo siempre para ti los deseos más sinceros.

Tu F.

(El pan de especias no me sienta bien en estas alturas.)

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

430. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria, 6 de julio de 1883>

Acaban de decirme hace sólo un momento, mi querida Llama, que hoy es el 6 de julio: por tanto envío enseguida una pequeña paloma mensajera para que te lleve a tiempo mis mejores deseos.

He encargado el *Cicerone* de Burckhardt, del que una vez me dijiste que deseabas la última edición, para que lo tengas en tu mesa de cumpleaños; se trata de verdad de uno de los libros que más vale la pena tener, y es casi *más instructivo* que una estancia en Roma; pero para nosotros dos este libro debe servir como recuerdo de tantas cosas bonitas que hemos visto (y *no* visto) allí juntos — incluyendo los placeres de otro género, p. ej., en las *trattorie*.

Se me ocurre pensar en estas últimas justo ahora que tengo delante mi triste y aburrida sopa de legumbres: pero que hoy estoy condenado a comer, porque tengo el estómago muy débil a causa de un ataque extremadamente doloroso que ha durado dos días. En realidad *no* estoy bien; me resiento con cada cambio de tiempo; y en especial, hasta ahora, *cada vez* que el cielo se nubla, me da dolor de cabeza; — dada la cercanía de las nubes, aquí me resiento de este fenómeno incluso más que en Génova. La moral de mi salud es siempre la misma: «*Donde* hay 200 días nublados al año, 200 días no estás bien y sufres; *donde* hay 40 días nublados, 320 días tienes buenas posibilidades — por no decir más».

Además: aquí hace *continuamente* un pequeño invierno: estoy *sumamente* agradecido por la bolsa para los pies (díselo a nuestra querida madre, ¡y dile también que le agradezco de corazón su segunda carta!).

He mandado que tapizaran la habitación de color oscuro, ¡pero es y seguirá siendo fría y muy baja! — — —

Pero eso son tonterías; lo principal, en cambio, es un favor muy importante que tengo que pedirte, ¡mi querida hermana! Debes *obligar* a Schmeitzner a hacer, a viva voz o por escrito, como te sea más cómodo, esta *precisa declaración*: que mandará a la imprenta la segunda parte del *Zaratustra* sin dilaciones, NADA MÁS haya recibido el manuscrito. Quiero terminar con este asunto y liberarme de la expansión del sentimiento que esta clase de trabajos me produce: a menudo he pensado que algo por el estilo me hará morir de repente. Él debe decidir *cuándo* publicar esta segunda parte (exactamente de igual extensión que la primera): pero YO quiero que la impresión sea expedita y *tengo derecho* a pretenderlo: es algo de primera importancia para mi salud. Por culpa de la negligencia indigna de los señores Teubner esta primavera he estado enfermo 4 semanas más de lo necesario. En compensación, quiero prometer a Schmeitzner que el *año que viene* no tendrá nada que imprimir de mi parte: ahora tengo el propósito de pensar y elaborar algunas conferencias, y el «texto» de éstas sacarlo del mismo *Zaratustra*. —

A partir de todo lo que te he dicho podrás adivinar que la citada segunda parte existe de verdad: no puedes hacerte fácilmente una idea

exagerada de la *vehemencia* con la que nacen estas cosas. Pero justo en esto reside su peligro. — Por amor del cielo, arregla el asunto con Schmeitzner; en este momento yo estoy de un humor demasiado irascible. — ¡Ah, qué maravilla poder escribirte sobre este tipo de cosas! —

De todo corazón

tu hermano

431. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Sils-Maria, 9 de julio de 1883>

¡Mi querido amigo Overbeck! La casualidad (o el correo) ha querido que tu carta no me llegase hasta el 4 de julio — y desde entonces no me he encontrado bien. Por ello me dirijo a ti con retraso, igual que mi hijo Zaratustra, que, en *mis intenciones*, debía ya presentarse a mis amigos en la PASCUA de este año, pero que primero ha topado con «el obstáculo *cristiano*» (los 500.000 himnarios, de los que te hablé, ¿no es así?), y ahora se enfrenta «al obstáculo *antisemita*». Pues las cosas están así: recientemente el señor Schmeitzner me ha informado de que, como consecuencia de los negocios «importantísimos» y de los viajes relacionados con el antisemitismo, la casa editorial ha tenido que quedarse en un segundo plano — ¡todos los ejemplares del *Zarat<ustra>*, incluidos los de obsequio, están aún en Leipzig! — ¡Bravo! ¿Quién me puede salvar de un editor que concede más importancia a la campaña antisemita que a la difusión de *mis* ideas? Y aquí no me parece estar hablando con especial altanería. — —

Cuando he reconocido la letra de tu querida mujer sobre el paquete de té y de legumbres he sentido mucha gratitud; ¡se ha molestado tanto por mí! ¡Ay de mí, y yo seguiré molestándola! Ante todo necesito pronto más té (con esta agua calcárea hace falta el doble, y aun así no se consigue tener una bebida decente: además *esta* calidad no me gusta especialmente, querría una libra de un té *más fino*). Y además... pero es mejor que le escriba pronto directamente a tu estimada mujer.

Aquí he padecido mucho el frío: es una verdadera suerte que tres inviernos pasados sin estufa me hayan curtido bastante. Pero estas habitaciones frías influyen mucho en el estado de ánimo, tanto en Génova como aquí. Anida muy dentro de mí un sentimiento de extrañeza con respecto al mundo, de un pasar fugitivo, de un deambular sin meta — y, a decir verdad, no creo que sea consecuencia de las grandes incomodidades de mi vida exterior. Muy raramente me llega ya una nota *cálida*;

y muchas de las cosas mejores, que calientan el corazón de los demás, se me han vuelto indiferentes. Por decirte algo sobre mi salud: soy una de las personas más pacientes, y *sé compensar* una semana con otra. Pero es apabullante el exceso de días en que estoy mal y que transcurren llenos de dolores, o en todo caso, en los que me siento incapaz de hacer cualquier cosa; y no obstante, como paciente, adopto todas las cautelas posibles, soy estricto y sé sobreponerme. Me parece que dos cosas no tienen remedio: la primera es que *toda* actividad intelectual regular, después de cierto tiempo (más o menos dos semanas), va seguida de un profundo decaimiento, debido al hecho de que ha sido demasiado intensa (¡y no desde el punto de vista del *tiempo*, ya se ocupan los ojos en ponerle límites precisos!). La otra es que mi *sentimiento*, tanto hacia lo agradable como hacia lo desagradable, experimenta explosiones tan intensas que basta un *instante*, en el sentido literal de la palabra, para que yo, a causa probablemente de una variación en la circulación sanguínea, me ponga en seguida *completamente* enfermo (en torno a 12 horas más tarde ya estoy acabado, dura 2-3 días). Y para terminar: cada vez que el cielo *se nubla* esto provoca en mí un profundo abatimiento; y aquí arriba, donde las nubes están cerca, me entra inevitablemente además dolor de cabeza. En suma, las localidades *donde* hay 200 días nublados me *roban* 200 días — y viceversa.

Por lo demás, amo y aprecio la Engadina, y no cambiaré de idea hasta mediados de septiembre. ¡Cómo me gustaría tenerte por una vez *junto* a mí, querido y viejo amigo!

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

432. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria, 10 de julio de 1883>

Mi querida Llama, el asunto de mi *Zaratustra* está tan avanzado que al final de esta semana ya podré *enviar el manuscrito listo para la imprenta*.

Ah, no consigo expresar toda la satisfacción que siento al escribir estas palabras. Es suficiente con *haber terminado* esta segunda parte para justificar todo el año, sobre todo el viaje a la Engadina; e incluso el viaje a Roma asume ahora un nuevo significado: en esta estancia romana me he relajado profundamente; y justamente en la confusión y el ruido de mi habitación había algo de *útil*, así como en

la torcedura del pie en el tren, y en el estómago siempre estragado y en las noches de insomnio. *Todo* me impedía trabajar y meditar; sin embargo, es *muy difícil* separarme de mí mismo. — De estos beneficios negativos de Roma podría pasar a los *positivos* — pero tengo los ojos mal, y tengo más cosas que escribir.

¡Ahora es necesario, *a toda costa*, dar inicio inmediatamente a la impresión! *En caso contrario romperé con Schmeitzner* (y *tendría* todos los motivos para ello — —).

Mientras piense que su agitación política es *más importante* que la difusión de mis libros y de mis ideas, tener relaciones con él será la prueba de aguante más fuerte para mi orgullo. —

El invierno pasado, YO dispuse todo de tal manera que la primera parte del *Zaratustra* pudiese estar en manos de mis lectores para *pascua*: y he tenido que esforzarme al máximo para disponerlo *de esta manera*. Seis meses perdidos para el *efecto de mis* pensamientos suponen una *gran* diferencia, sobre todo en comparación con la duración de mi vida. —

Lamento mucho el hecho de que *il negro*[1089] esté aún dando vueltas por ahí. Herrig[1090] será bienvenido por mi parte.

La carta a la señora R<ée>[1091] es hasta ahora, desde el punto de vista literario, lo que te ha salido mejor; ¡quiera el cielo que no se presenten más ocasiones *por el estilo* para destacarte literariamente! Por lo demás, estoy dispuesto a jurar que la manera de actuar y pensar que me atribuyes en tu carta corresponde a la realidad, y no es sólo un «bonito color». Mi compasión había prevalecido sobre mi orgullo, y la intención de ser útil sobre la de beneficiarme a mí mismo — (en *La gaya ciencia* se lee: «¿Dónde están tus peligros más grandes? En la compasión»)[1092].

En todo este asunto he sido demasiado bueno también con Rée: y hay cerca de 10 cartas que no le he enviado (o más bien, a cada carta la sustituía otra — temía que pudiese quitarse la vida. ¡Al final, seguro que se habrá reído del mentecato de su amigo!).

Arregla, te lo ruego, el asunto con Schmeitzner—Teubner. *En cuanto* te digan que sí, telegrafíame «sí».

¡Los saludos más cariñosos para ti y para nuestra querida mamá!

Tu F.

La salud de nuevo está mejor, desde que tomo cada día la leche agria, como en Tautenburg.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

433. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Sils-Maria, 13 de julio de 1883>

Querido amigo:

Tenía una auténtica añoranza de recibir alguna carta suya; y cuando anteayer a mediodía encontré sobre la servilleta lo que deseaba, me pareció que no me servían desde no sé cuanto un almuerzo tan bueno. Había en sus pensamientos un eco de su música, y esto me ha reconfortado — si bien ha despertado en mí inmediatamente una avidez de esta música, que ahora, por lo que parece, *no podrá ser calmada*. ¡Al menos no querría que *para ello* tuviese que llegar el cólera a Venecia[1093], y le obligase a escapar de allí! (Entre los recuerdos terribles de mis años de universidad, está el de una noche pasada junto a un muerto de cólera[1094].)

Los deseos de su postal, que sonaban tan misteriosos, parecen haber tenido buen efecto sobre mí. — Quizá mientras tanto se ha *producido justamente lo que* usted, en su corazón, deseaba para mí.

¿No es así, querido amigo? Es un lugar común: «el segundo verso es más difícil que el primero».

Pues bien, el segundo verso, por mi parte, es asunto despachado — y ahora que está listo, me estremezco pensando en las dificultades que he superado sin prestarles atención.

Después de mi última carta me he encontrado mejor y he recuperado el valor, y de repente he concebido la *segunda* parte del *Zaratustra* — y *después* de haberla concebido, incluso la he dado a luz: y todo con la mayor vehemencia.

(Mientras tanto, se me ha ocurrido que probablemente un día moriré de una explosión y una expansión de sentimientos *de esa clase*: ¡al diablo!)

El manuscrito para la imprenta estará listo pasado mañana, sólo faltan los últimos 5 apartados; y mis ojos ponen límites a mi «celo».

Si usted lee la página que cierra la *primera parte* del *Zaratustra*, encontrará estas palabras: «Y sólo cuando todos hayáis renegado de mí, yo volveré entre vosotros.

»En verdad hermanos, con otros ojos buscaré entonces a mis perdidos; con otro amor entonces os amaré».

Éste es el *lema* de la segunda parte: de él derivan armonías y modulaciones distintas de las de la primera parte, pero hablarle en esos términos a un músico es casi indecoroso.

Lo principal era conseguir *saltar al segundo escalón* — para luego alcanzar desde ahí el *tercero* (cuyo título es «Mediodía y eter-

nidad»[1095]: ¿se lo he dicho ya? ¡Pero le ruego encarecidamente que no se lo mencione a nadie! Para la tercera parte quiero tomarme tiempo, quizás *años* —).

Si me dirijo a usted una vez más, rogándole que me ayude en la corrección — reconozco que esto va bastante más allá de todo límite, tanto de la amistad como de la decencia: y si *usted* no es capaz de disculparme por ello — ¡desde luego *yo* sí que no puedo!

No obstante, le queda aún la esperanza de que por ahora *no se haga nada* para imprimirlo. Quizá me *separe* de Schmeitzner: él considera abiertamente su campaña antisemita como un asunto *mucho más importante* que la difusión de *mis* ideas. —

Manténgame puntualmente al corriente sobre los pasos y progresos de su partitura: ¡hace tanto que no me cuenta nada! ¿Y cuáles son sus proyectos? ¿Y qué pasa con la divina Nausícaa?

De corazón, su amigo
Nietzsche

Respuesta a dos cartas de Köselitz del 5 y 9 de julio de 1883: III/2, 380 y 381. Köselitz responde el 24 de julio de 1883: III/2, 383.

434. *A Paul Rée en Flims* (Borrador)

<Sils-Maria, mediados de julio de 1883>

Demasiado tarde, casi con un año de retraso, soy informado acerca de la parte que usted ha tenido en los sucesos del verano pasado[1096]: y mi alma no ha estado tan colmada de disgusto como ahora, al pensar que un individuo tan rastrero, falso y solapado haya podido a lo largo de los años pasar por amigo mío. A mi ojos, esto es un crimen, y no tanto contra mí — sino sobre todo contra la amistad, y hasta contra la idea más vacía de «amistad». ¡Qué vergüenza, señor mío! Habrá que guardarse bien de usted, ¡y ni siquiera como de un delincuente respetable, sino como de uno despreciable! ¿Así que procede de usted la difamación de mi persona, y la señorita S<alomé> no ha sido más que la portavoz, una asquerosa portavoz de *sus* ideas sobre mí? ¿Ha sido usted quien, naturalmente en mi ausencia, ha hablado de mí como de un vulgar y bajo egoísta, siempre pendiente de aprovecharse de los demás? ¿Ha sido usted quien ha sostenido que, bajo la máscara del ideal, yo alimentaba las más sucias intenciones hacia la señorita S<alomé>? ¿Es usted quien se ha atrevido

a afirmar, a propósito de mi entendimiento, que estoy loco y no sé lo que quiero? Ahora sí que comprendo mejor todo este asunto, que por poco hubiera alejado de mí a las personas más cercanas y más dignas de estima. Nadie ha conseguido entender cómo he podido ponerme de parte de individuos de esta clase, que probablemente ya se habían vuelto sospechosos por mantener un doble juego hacia mí. Pues bien, había creído apoyar a un amigo cuando, durante años y años, estuve defendiéndole y salvaguardándole de la desconfianza; y las ocasiones no fueron desde luego pocas, pues sin duda usted no es una de esas personas que inspiran confianza. Quizá en los últimos 7 años, nada me ha dañado tanto como el *haberle* defendido. Pues, a juzgar por esta prueba, no debo de haber progresado mucho en el conocimiento de los seres humanos, y puedo adivinar con cuánta mofa y sarcasmo se habrá manifestado usted sobre mí a este respecto. ¡Bravo! Pero yo prefiero ser vilipendiado por personas como usted, antes que *intentar comprenderle*. En realidad, ya no entiendo tampoco qué ha buscado usted en mí y junto a mí. Una vez, R<ichard> W<agner> me puso en guardia contra usted: «Ése un día se portará mal con usted, ése no trama nada bueno»[1097].

Después de esta carta que usted ha escrito no queda ninguna duda acerca de su persona: hay que estar agradecidos a la señorita S<alomé> por haber sido la primera en levantar el *velo* a esta estatua de Isis[1098]. — ¡Pero *yo* le he considerado durante años una buena persona, y como tal le he defendido frente a todos! ¡Va mal mi conocimiento de los seres humanos! — no hay duda: y usted tiene todos los motivos para reírse de mí.

tendría unas ganas enormes de darle una lección de moral práctica con un par de balas: y quizá, si me sale bien, conseguiría definitivamente que dejase de *ocuparse de moral* — —: ¡para hacerlo, querido doctor Rée, hacen falta *manos limpias*, y no dedos sucios!

435. *A Georg Rée en Stibbe* (Borrador)

<Sils-Maria, mediados de julio de 1883>

Nuestro breve encuentro en Leipzig[1099] podrá justificar el que hoy le escriba lo que no quiero escribirle directamente a su hermano Paul: que cualquier relación ulterior entre él y yo *ofende mi dignidad*.

Sólo ahora, con casi un año de retraso, he llegado a conocer algunos hechos esenciales que a mis ojos *comprometen irreparablemente* a su hermano — después de que durante ese tiempo me había esforzado mucho por excusar y ver bajo la luz más favorable su comportamiento sospechoso hacia mí. Ha sido casi una casualidad que llegara a conocerlo *ahora*: el año pasado, y también este año durante mi estancia en Roma, siempre he querido que en mi presencia no se hablase de los feos sucesos del verano pasado. Pero ahora me he enterado de que toda la abominable difamación de la que la señorita S<alomé> nos ha hecho objeto a mi hermana y a mí, procede enteramente de su hermano: de que esta joven ha sido sólo la portavoz de los pensamientos de *él*. — Hasta ahora, todo el que había entrado en relaciones más estrechas conmigo, lo había considerado un honor y una distinción — yo mismo lo creo así — pero *respecto a esto* no quiero decir una palabra más. — Su hermano había dado *amplias* muestras de estos sentimientos hacia mí; pero, como ahora sé, a mis espaldas se ha comportado como una persona rastrera, falsa y calumniadora. Porque es precisamente él quien habla de mí como una persona mezquina y un vulgar egoísta que sólo busca aprovecharse de todos para sus fines: es él quien me echa en cara el haber alimentado, bajo la máscara de fines ideales, las intenciones más sucias con respecto a la señorita L<ou>; es él quien se atreve a hablar con desprecio de mi entendimiento, como si yo fuese un loco que no sabe lo que quiere. — Ahora entiendo de verdad qué quería decir este invierno cuando me escribió[1100] que se sentía *culpable* hacia mí — sin más detalles. A mí no me gustan todas estas rastreras mosquitas muertas, ya desde hace tiempo su manera de comportarse me había dado que pensar, pero lo veía como una persona que era mi deber estimular y animar en su trabajo intelectual. El año pasado le dije una vez: «Nosotros nunca nos hemos peleado, pero tampoco hemos estado nunca de acuerdo».

Así que mantengo lo dicho: su hermano es un deshonor para mí así como, en no menor medida, para su respetable madre; hace tiempo que no tenía una experiencia *tan* amarga.

Con esta culpa tiene que ver sobre todo la *falta de pudor* con la que me ha *engañado* a propósito de la señorita S<alomé>: me la presentó como demasiado buena para este mundo, como una mártir del conocimiento ya desde su infancia, completamente desinteresada, como si hubiese sacrificado toda felicidad, toda comodidad de la vida sobre el altar de la verdad. — Pues bien, señor R<ée>, una persona de esa clase viene al mundo una vez cada cien años: y para conocerla estaría dispuesto a dar la vuelta al mundo. Ahora, he conocido a esta

joven y he intentado con la máxima obstinación retener la más pequeña sombra de esa imagen suya. ¡Imposible! (incluso su madre me ha puesto en guardia contra ella)[1101]. Yo era sencillamente el engañado: y cada vez que le expresaba a su hermano *mi* severísimo juicio sobre el carácter de esta muchacha, ¿cree usted que tenía una sola palabra de indulgencia o disculpa en relación con ella? Se limitaba a decir en cada ocasión: «Sobre Lou usted tiene *toda la razón*, pero esto no cambia para nada mis relaciones con ella». Por carta, una vez la definió como su fatalidad: *¡quel goût!* Esa monita enjuta, sucia y maloliente, con sus falsos senos — ¡una fatalidad!

¡*Pardon*!

Lo que ella dice y piensa a su vez acerca de su hermano es mejor que quede confiado a mi discreción. ¡En Leipzig no se refería a él de otra manera que «caquita»! Lo que *me* indignaba.

436. *A Louise von Salomé en San Petersburgo* (Borrador)

<Sils-Maria, mediados de julio de 1883>

Muy estimada señora:

Aún le debía una respuesta a los escrúpulos que usted me manifestaba en su carta[1102]; en el fondo, porque estos mismos escrúpulos se me han impuesto mientras tanto con gran fuerza en la realidad. ¡En qué engaño me habían metido! En persona y por escrito me habían descrito a su señorita hija como un ser hasta demasiado bueno para este mundo, un mártir del conocimiento ya desde la infancia, dispuesta a sacrificar toda felicidad, toda comodidad, e incluso la salud, por una única cosa: la verdad; completamente desinteresada, adiestrada en una larga escuela de abnegación. No quiero contar *qué* esfuerzos he tenido que hacer para mantener vivo al menos la última sombra de esa imagen y *cuánto*, haciendo eso, he tenido que olvidar y perdonarla. Pero aún menos deseo expresarle a usted, que es la madre, lo que al final ha *quedado* de esa imagen.

Mi hermana y yo — tenemos ambos buenos motivos para tachar en negro en el calendario de nuestra vida el encuentro con su señorita hija. Que ambos teníamos las *mejores* intenciones hacia ella, está fuera de toda duda. —

Con la máxima deferencia, su humilde

Respuesta a una carta de Louise Salomé del 10 de noviembre de 1882: III/2, 303.

437. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

Sils-Maria, Engadina (Suiza) <mediados de julio de 1883>

Mi querida y muy estimada amiga:

¿O quizá presumo demasiado llamándola así? Es cierto que en usted tengo una confianza inquebrantable: por tanto no nos preocuparemos por las palabras.

He pasado y estoy pasando aún un *mal* verano. El feo asunto del año pasado me ha caído encima una vez más; y han llegado a mis oídos *muchas* cosas que me han estropeado también esta espléndida soledad de la naturaleza, transformándola casi en un infierno. Tras todo lo que he llegado a saber *ahora*, ¡ay de mí, *demasiado tarde*! — estas dos personas, Lou y Rée, no son dignas de lamerme las botas — ¡perdón por esta imagen demasiado masculina! Ha sido una desgracia, que ha durado mucho, que este Rée, este mentiroso y calumniador rastrero de los pies a la cabeza, se me haya cruzado en el camino. ¡Y por cuánto tiempo he tenido paciencia y compasión con él! «Es un pobrecito, hay que darle un empujón» — ¡cuántas veces me he dicho esto, cuando sentía repugnancia ante su miserable e hipócrita manera de pensar y vivir! Recuerdo aún la rabia que sentí en 1876 cuando me enteré de que también él iría a su casa en Sorrento. Y la misma rabia sentí hace dos años: estaba aquí en Sils-Maria y me *puse enfermo* cuando mi hermana me informó de que él quería subir a verme[1103]. Habría que tener más confianza en los instintos propios, también en los instintos de *repulsión*. Pero la «compasión» schopenhaueriana ha sido hasta ahora la causa de las *más grandes estupideces* de mi vida — y por ello tengo mis buenos motivos para inclinarme hacia *esas* morales que añaden a la moralidad algún otro impulso, sin querer reducir la entera virtud humana a la «compasión». Ya que esto no es sólo un signo de molicie, del que cualquier magnánimo heleno se habría reído — sino también un grave peligro práctico. ¡Hay que IMPONER el ideal *propio de humanidad*, con el ideal propio hay que constreñir y someter al prójimo y a uno mismo: y entonces actuar creativamente! Pero *para hacer eso* hace falta tener bien refrenada la compasión propia, y tratar como *enemigos* a aquellos que *se oponen* a nuestro ideal (p. ej., canallas como L<ou> y R<ée>). — Vea usted CÓMO *me* «construyo la moral»: pero para llegar a esta «sabiduría» casi he perdido mi vida en ello. —

Tendría que haber pasado el verano con usted y con el selecto círculo que la rodea: ¡pero ya es demasiado tarde!

Con todo mi afecto y mi gratitud

Nietzsche

438. *A Ida Overbeck en Basilea*

<Sils-Maria, mediados de julio de 1883>

Querida y estimada señora:

En el ínterin me ha llegado la carta de mi amigo Overbeck, y hoy me permito, por una vez, responderle a él *y darle las gracias* escribiéndole a usted, ¡a quien *desde hace tiempo* no he escrito *una sola* carta! Pero debe alegrarse de ello, ya que todas las cartas que he «compuesto» en los últimos tiempos pertenecían al capítulo: enfermedad y melancolía — e incluso las cosas que tenía que contar (o, en realidad, ni siquiera que contar) pertenecían a esa esfera de la existencia que es mejor ocultar. Ha sido mi invierno más difícil y más atormentado por la enfermedad; y los sucesos que hicieron eso de él habrían podido transformar a cualquiera, en el espacio de una noche, en un «Timón de Atenas»[1104]. ¡Qué importa que en todas esas experiencias no haya nada de qué avergonzarme y que muchas cosas deberían haber encontrado un aprecio y un interés distintos por parte, p. ej., de mis parientes! No hallo y no he hallado *en esto* consuelo ni alivio ninguno. Al contrario: si yo mismo perteneciese *más*, de algún modo, a esta clase de «realidad», si fuese más afín a ella, probablemente lo habría soportado todo mejor — — sentiría menos su peso. Así, en cambio, todo se me ha venido encima como una locura; y ya nada puede remediar el que mi fantasía y mi compasión hayan tenido que chapotear, desde hace aproximadamente un año, en el fango de estas experiencias. Ya creo haber soportado más, cinco veces más, de lo que necesita una persona normal para verse empujada al suicidio: y el asunto aún no ha terminado. El infortunio ha querido que el año pasado en realidad *sólo* llegara a saber e intuir cosas que constituían el digno marco de los sucesos que me tocaban más de cerca; en especial, han llegado a mis oídos algunas pruebas de una *desmesurada* perfidia vengativa (de parte del gran músico, desaparecido hace poco, R<ichard> W<agner>)[1105]. El *contraste* de todas estas cosas con el estado de ánimo en que había pasado la primavera pasada fue realmente terrible, y lo bastante fuerte como para romper un cristal que ha aguantado ya mucho.

Ahora estas cosas se vuelven a poner *en marcha*. Mi hermana quiere vengarse de esa rusa — está bien, pero hasta ahora yo *soy* la única víctima de todo lo que ella ha hecho en este asunto. Ella no se da cuenta de que estamos a un paso de derramar sangre y de las más brutales posibilidades — y este verano yo vivo y trabajo aquí arriba como uno que «pone orden en su propia casa»[1106]. —

En realidad, sin el *objetivo* de mi trabajo y sin la *inevitabilidad* de este objetivo ya no estaría con vida. Por esto puedo decir que quien me ha salvado la vida es Zaratustra, ¡mi hijo Zaratustra! —

Por lo que respecta a *él*: he hecho *todo lo posible* para que pudiese presentarse a mis amigos *esta pascua* — el resto es silencio[1107].

Le ruego a mi amigo que me envíe el *dinero* aquí. De mi *té* se ha ocupado el casero, que es el recadero para los asuntos de Génova. Las *legumbres* son muy recomendables. — ¿Sería tan amable de entregar esta tarjeta a una buena tienda de bizcochos, y de rogarle al amigo que se ocupe del pago? (En Génova, en la mejor pastelería, pago los mejores bizcochos a 1,60 francos el kilo.)

¡Y ahora los saludos más afectuosos y el viejo ruego de que seáis *indulgentes*!

Su F. N.

¡Los saludos más afectuosos y agradecidos también para su señora madre, con el ruego de que me excuse si la carta que le había escrito sigue estando en — Chemnitz[1108]! — ¿Cuál es su dirección actual?

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

439. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Borrador)

<Sils-Maria, poco después de mediados de julio de 1883>

Tu hermano se siente realmente muy feliz: acabo de enviar la carta a G<eorg> R<ée>.

No, yo no estoy hecho para la enemistad y el odio: y desde que esta historia ha llegado tan lejos como para hacer imposible cualquier reconciliación con esos dos, ya no sé qué hacer para vivir; no dejo de pensar en ello. Es algo incompatible con toda mi filosofía y mi manera de pensar — ¡cada uno de mis sentimientos más elevados es rebajado al verme arrastrado hacia el terreno de las enemistades humanas, y con una gente tan mezquina! Hasta entonces no había odiado a nadie, ni siquiera a W<agner>, cuyas perfidias[1109] superaron con mucho las actuaciones de L<ou>. Ahora sí que me siento humillado.

440. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria, poco después de mediados de julio de 1883>

Mi querida, querida Llama:

Acabo de romper las relaciones con Paul R<ée> mediante una carta a *Georg* Rée, a quien había conocido en Leipzig.

¡Imagínate! El problema de todo este asunto ha sido para mí que *no conocía* la mayor parte de los hechos: mientras que para ti probablemente eran incluso demasiado conocidos, dado que estabas presente en esas escenas — ¡pero yo no! — Con R<ée> no podría en ningún caso haber reestablecido las relaciones, si la imagen que la señorita Salomé ha dado de mí procede realmente de *él*. ¡Tus dos últimas cartas[1110] son las que me han abierto los ojos! Y ni siquiera conocía los juicios más fuertes que ella había pronunciado a propósito del mismo Rée. ¡Qué *ayuda me* habrían proporcionado este invierno! —

Desde que se ha desencadenado de nuevo este asunto, sufro por ello como si fuera una locura, y no encuentro la paz ni de día ni de noche. Pensaba que había sido suficiente con haber soportado este invierno cinco veces más de lo que basta para empujar a una persona normal al suicidio. ¡Y sólo ahora hemos entrado en la fase *sangrante* del asunto! Se ha convertido en una cuestión de honor en toda regla.

Ya desde los primeros cinco minutos detecté el peligro mortal subyacente a esta historia; y cuando me marché de Tautenburg, me sentía contentísimo de haber conseguido darle a un asunto de esta clase, sobreponiéndome con esfuerzo a mí mismo, un giro relativamente inocuo (naturalmente a mis expensas; pero a esto no le daba demasiada importancia). ¡Qué importancia tiene que a un hombre se le culpe de alguna debilidad con respecto a una joven! — sobre este punto ni los hombres ni las mujeres son demasiado severos. Pero me parecía muy *digno de mí* que, en vez de pensar en venganzas y represalias, buscara el beneficio de esa persona que se había portado mal conmigo.

Pero al fin, al fin, mi querida Llama, he quedado *yo* como el único «que se había portado mal»; — a partir del paso que tú diste, del que se dedujo que mis familiares no creían en mi «idealidad» en este asunto, todo se resolvió en contra mía. —

¡*Pardon*! Ésta será la última vez que se hable de esta historia *entre nosotros*, cuyas consecuencias quiero, de ahora en adelante, soportar en silencio.

Schmeitzner me mandó un telegrama el martes por la tarde: deduzco por él que sólo tu segunda carta[1111] ha sido lo que le ha inducido a entrar en razón. Para mí es de una importancia inestimable el poder concluir este asunto de la imprenta *ahora*; soy como uno que ya no tiene tiempo. ¡Por tanto, una vez más, mi más sentida gratitud por este favor! —

Por lo que respecta a mis hábitos: quiero contarte como curiosidad que desde que nos hemos visto siempre (salvo cuando estaba enfermo) he comido lo mismo a mediodía (sencillamente porque a esa hora no hay otra cosa): esto es, caldo solo (dos platos) y un filete con *guisantes* (todo ello cuesta 2 francos y 50 — ¡para que te hagas una idea de los precios de aquí!).

Siento una *indecible repugnancia* por Alemania. Quizás este invierno vaya a San Remo, donde los días con buen tiempo son *mucho más* frecuentes que en los alrededores de Génova. Y está a un paso de allí. — Hasta que no haya terminado la tercera y última parte del *Zaratustra*, mi vida *no está resuelta*. ¡Esto *privatissime*!

Tu fiel hermano

Mientras tanto había escrito dos cartas para ti y una para Paul Rée, pero no las he enviado, las he roto[1112]. — ¡Sé indulgente, te lo ruego! —

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

441. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 24 de julio de 1883>

Mi querido amigo, de pronto tengo miedo, ¿no estará usted enfermo? ¿O quizás en mi última carta le he pedido demasiado y le he *molestado*? (Deseaba que usted me ayudase también esta vez con la corrección de la segunda parte del *Zaratustra*, que está en la imprenta.) Puedo imaginarme *perfectamente* que este ingrato trabajo de corrección le haya aburrido a muerte ya, y no me «enfadaría» lo más mínimo si me lo dijese: — *confíe* un poco más en que siento por usted un sincero afecto y que no quisiera provocar *en mí mismo* el dolor de haberle pedido algo que le desagrada. — Y además: me gustaría mucho tener noticias de *sus* trabajos y proyectos, ¡siempre que me lo permita! —

Su viejo amigo Nietzsche

Esta carta se cruza con la carta de Köselitz del 24 de julio de 1883: III/2, 383.

442. *A Ida Overbeck en Basilea* (Borrador)

<Sils-Maria, poco antes del 29 de julio de 1883>

Acaban de llegar también los bizcochos: los encuentro sustanciosos y suaves, tal como deseo todas las cosas — y como era también su carta, cuya confianza tengo que agradecerle de corazón. Después de todo, puedo expresar felizmente el presentimiento de que *si* usted conociese con mucha mayor precisión la fea historia «bajo cuya sombra deambulo», sería usted aún más benévola conmigo debido a ella. Fíese de estas palabras, y no piense en «debilidades» o cosas parecidas; *si* esta historia va a ser mi ruina, será porque no quiero en absoluto condescender a un rasgo muy natural del corazón humano, esto es, la venganza; por tanto, a consecuencia de una fortaleza. Y no piense tampoco en recaídas: desgraciadamente se trata de algo *ya a*-caecido[1113], de algo nuevo para mí, que apenas hace tres semanas he llegado a conocer, y que me ha hecho pasar días y noches infernales. No se preocupe tampoco por las relaciones crispadas entre mi hermana y yo (la verdad es que están crispadas todas las relaciones que he tenido hasta ahora *con todas* las p<ersonas>: ella está tanto o más ofendida que yo, y tiene sus buenas razones), y si quiere conseguir que L<ou> sea devuelta a Rusia, habrá hecho algo mucho más útil que yo con mi ascetismo. El año pasado tuvo demasiados miramientos hacia mí, y así hasta hace 3 semanas yo no *conocía* las circunstancias agravantes de este asunto, que ella me había ocultado en Tautenburg. En Roma fui yo quien no quiso que se hablara de todo esto. Una carta a la señora Rée[1114] (por lo demás una obra maestra de habilidad femenina), de la que me ha enviado una copia, me ha proporcionado nuevas aclaraciones — y nuevos tormentos: el doctor Rée salta de pronto a primer plano: es terrible tener que *cambiar el parecer* sobre una persona con la cual, durante años, uno ha vivido con relaciones de afecto y confianza recíprocos, y me siento tan desolado que me inventaría cualquier cosa con tal de hallar un poco de alivio y consolación.

De Steinach[1115] no dije nada: he alquilado esta habitación hasta mediados de septiembre, la he tapizado de nuevo, y quiero disfrutar en ella la soledad absoluta. Durante el invierno y la primavera la enfermedad me ha hecho perder demasiado tiempo — era una afección tifoidea, de la que me he curado sólo muy lentamente. (Es extraño, hasta entonces nunca había padecido de fiebres.) ¡Ah, si usted supiese qué sufrimientos me han causado los problemas que me atormentan actualmente, qué terrible es el sentido de responsabilidad en el

pico más alto del conocimiento! Si en este delicado mecanismo de conceptos difíciles y de sentimientos sublimes entran de improviso los granitos de arena y suciedad de la vida — el resultado queda marcado por la más profunda desesperación. Créame, si sobrevivo a estos dos años, será un logro de primer orden. Antes de finales de sept<iembre> quisiera terminar un gran trat<ado> filos<ófico>[1116]: mientras tanto avanza a toda marcha la impresión del *segundo* volumen de mi *Zaratustra*.

Una vez creí haber encontrado una persona así. Cuando perdí esta convicción, no fue una desilusión, sino *la* desilusión. Tenía la mejor intención de transformarla de acuerdo con la imagen que me había hecho de ella: he sido *interrumpido*; — ¡quién sabe hasta dónde podría haber llegado! ¡Es extraño! Todavía en una de sus últimas cartas M<alwida von Meysenbug> me dijo que, después de Olga, no había sentido nunca tanta ternura como por L<ou>[1117].

Borrador de la carta 443.

443. *A Ida Overbeck en Basilea*

<Sils-Maria, poco antes del 29 de julio de 1883>

Mi querida señora:

Acaban de llegar también los bizcochos; los encuentro sustanciosos y suaves, tal como deseo todas las cosas — y como era también su carta, cuya confianza tengo que agradecerle de corazón. Por suerte puedo incluso expresar el presentimiento de que si usted conociese con *mucha mayor precisión* la fea historia «bajo cuya sombra deambulo», usted sería *mucho más* benévola conmigo DEBIDO A ELLA. Fíese de estas palabras, y no piense en «debilidades», en «cosas demasiado humanas» o parecidas; *si* esta historia tuviese que llegar a ser mi ruina, sería porque también aquí me he *exigido* a mí mismo diez veces más de lo que suelen hacer las personas, y me mantengo inflexible con respecto a mí mismo — por tanto, a consecuencia de una fortaleza y no de una debilidad. Y no piense tampoco en recaídas: desgraciadamente se trata ahora de cosas *a*-caecidas[1118], de cosas nuevas para mí, y que me han hecho pasar días y noches de infierno: bien, estoy asimilando este mal trago — ¡y en mi vida *ya* he tenido que *asimilar bastantes de ellos*!

Pero preste atención: la única posición *digna* de mí en este asunto es — que *yo* soy la *víctima*. —

No se preocupe tampoco por las «relaciones crispadas» entre mi hermana y yo (la verdad es que están crispadas todas mis relaciones con todas las personas — ¡quién podría conocerme!); en este asunto tiene sus buenas razones, y además está ofendida tanto o más que yo — y si quiere conseguir que la señorita <S> sea devuelta a Rusia, habrá hecho, si lo consigue, algo mucho más útil que yo con mi ascetismo, que en cualquier caso piensa en renunciar a la venganza. Ahora somos magníficos amigos, más que nunca. ¿Pero hacer que asuma *mi* punto de vista? — ¿Por qué? Mi hermana el año pasado tuvo demasiados miramientos hacia mí: ¿no es *absurdo* que haya llegado a conocer las circunstancias agravantes de esta fea historia *sólo hace tres semanas*? En Tautenburg me los había ocultado, y en Roma fui *yo* quien no quiso que se hablara de este asunto. Sólo una carta de mi hermana a la señora Rée (¡una carta, dicho sea de paso, que es una verdadera obra maestra de habilidad femenina!), de la que ella me envió una copia, me ha aclarado muchas cosas, ¡y cuánto me las ha aclarado! El doctor Rée salta de pronto a primer plano: *cambiar de parecer*, tener que cambiar de parecer de ESTA manera sobre una persona con la cual, durante años, uno ha vivido con relaciones de afecto y confianza recíprocos — es algo realmente terrible, y me siento *tan* desolado, que me inventaría cualquier cosa con tal de encontrar una pizca de consolación y alivio. — Quizá el otoño nos traiga todavía algún que otro pistoletazo.

De Steinach no dije nada; he alquilado esta habitación hasta mediados de septiembre, con todas mis pertenencias (¡104 kilos de libros!), la he mandado tapizar nuevamente, y tengo intención de disfrutar como es debido de mi soledad absoluta. Pues durante el invierno y la primavera he perdido demasiado tiempo (a causa de una enfermedad: una afección *tifoidea*, de la que me he recuperado sólo muy lentamente). ¡Ah, si usted supiese qué sufrimientos me han causado los problemas que me atormentan actualmente el corazón y la mente — y el terrible sentido de responsabilidad en el pico más alto del conocimiento! De verdad, *prescindiendo enteramente* de todas las experiencias miserables y de la soledad atroz en la que vivo desde hace años — lo que me mantiene más firmemente apegado a la vida es también aquello que me causa y debe causarme la desesperación y las penas más profundas: — ¡de modo que sería justo que me fuesen ahorradas otras PENAS SUPERFLUAS!

Créame: si sigo con vida después de estos dos años, será un logro *de primer orden*.

— Lea, en las páginas que le adjunto, *Santa Caterina en Roma*[1119] — esto es un ideal, aunque en ropaje medieval. Una vez creí haber

encontrado una persona que encarnaba este ideal. Cuando perdí esta convicción, no fue «una desilusión», sino — *la* desilusión. Pues bien, yo tenía incluso la intención de *trans*formar a esta persona según la imagen que me había hecho de ella: — ¡y quién sabe hasta dónde habría podido llegar! Pero he sido *interrumpido*. —

Las páginas han sido extraídas del libro de Heinrich von Stein, profesor contratado en Berlín (que además es el actual admirador de la señorita S<alomé>, por tanto, mi «sucesor», en esto como en otras cosas)[1120].

¡Es extraño! Todavía en una de sus últimas cartas, Malwida von Meysenbug me dijo que, después de Olga, nunca había sentido por nadie tanta ternura como por la señorita Salomé. —

En otoño debería estar terminado un trabajo filosófico mayor. Están imprimiendo a buen ritmo el *segundo* volumen del *Zaratustra*.

¡A usted y a mi amigo la expresión de mi más cariñoso reconocimiento! El dinero me ha llegado.

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Ida Overbeck.

444. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria, finales de julio de 1883>

Mi querida hermana:

Tu carta me ha *hecho bien* — algo que ya raramente consigue una carta. En cuanto al señor Schmeitzner: tu suposición está seguramente *justificada*. Bien visto, estaba en un apuro, y, lo quisiera o no, *tenía que* aceptar *en seguida* el segundo *Zaratustra*; me ha informado con una postal[1121] de que el manuscrito está a punto de salir para la imprenta. Casi da risa, cómo puede obligarse a alguien a hacer justamente aquello que menos querría (es decir: *seguir* imprimiendo, y aumentar así sus deudas). Naturalmente, a la larga seré *yo* quien saldrá peor parado: porque, lo veo venir claramente — un día el jovencito bueno y excéntrico caerá en BANCARROTA, y mis *ahorros* se ESFUMARÁN (en realidad: serán *empleados* en beneficio de la agitación antisemita — ¡y éste a su vez es el lado humorístico de la situación!).

Por lo demás, tiene escasa fortuna también como *político*[1122], ¡y comprendo demasiado bien su suspiro en la carta que te ha escrito! — Me alegro de veras de que el doctor Förster haya dejado justo a

tiempo Europa y la cuestión judía[1123]. ¡Pues, ay de aquel partido que se ve obligado, tan poco tiempo después de su nacimiento, a poner en su *propia* cuenta algo como ese proceso de Tisza[1124]! Sin duda, cuando la nobleza más corrompida del mundo, la húngara, pasa a formar parte de un partido, entonces todo está perdido. —

En estos días me ha puesto de muy mal humor la señora Overbeck, quien me ha escrito, sin duda con las «mejores» intenciones, pero torpe e INMODESTAMENTE *hasta el exceso*, una pequeña carta moral donde habla de «debilidad», de «chifladura demasiado humana», etc., y me asegura: «No consigo aún convencerme de que tuviera todavía que perder mi confianza en usted»; y luego una lección: «Sólo a través de errores y debilidades llegamos a nuestras más altas virtudes». Lo más estúpido que se puede hacer es *lamentarse*: uno se desacredita ante los amigos y *desacredita a los amigos ante uno mismo*.

Esto lo he tomado *ad notam* — de todos modos, he respondido *muy gentilmente*, como es obvio (haciendo notar también que *nosotros* (tú y yo) somos ahora muy buenos amigos, quizá mejores que nunca, y que si tú consiguieses que la señorita S<alomé> fuera devuelta a Rusia harías sin duda algo más *útil* que yo con mi ascetismo, que ha querido renunciar a todo resarcimiento).

Entretanto he tenido un *día infernal*, a causa de lo cual he estado enfermo un par de días. Acababa de comer, cuando el casero de mi hotel me comunica: «A las 3 llega la familia Rée, 8 personas». No sé describirte todo lo que me ha pasado por la mente durante la siguiente hora: he salido corriendo a la estafeta de correos, llovía torrencialmente, he reservado un pasaje para la mañana siguiente, quería ir a Basilea, al final he tenido que meterme en la cama: y de verdad que temblaba con cada ruido que sentía en la casa. No estoy hecho en absoluto para la enemistad. — Al final resultó que se trataba de un equívoco, debido a una semejanza de apellidos. De todos modos, después de esta jornada, he *enviado* mi carta a Georg Rée.

Aquí, ¡ya desde hace semanas!, hace mucho frío, las montañas están cubiertas de nieve hasta muy abajo, los forasteros, descontentos. En cuanto a mí, trabajo mucho; pero cuando vuelvo a *mí*, después del trabajo, soy *presa* de *la* MELANCOLÍA — ¡no hay nada que hacer! Veo y sé cuán grande es mi soledad; y esta historia nefasta aleja de mí cada vez a más personas. — Esta primavera he tenido también una carta de Overbeck[1125] que he grabado en mi mente: en ella argumentaba que, como escritor, yo había rebasado todo límite *consentido* de lo que es tolerable para los lectores, y que no debía sorprenderme si iban en mi contra (observaba también que mi forma aforística acaba llevando a la desesperación incluso a los más pacientes: éste era, más o menos,

el *sentido*). Antes no se habría permitido nunca decirme todo esto, pero *después* de esta historia, ¡*está permitido*!

Escribiré pronto también a nuestra buena madre, cuya carta de ayer[1126] me ha *conmovido* de verdad. Pero mi alquiler aquí termina a mediados de septiembre, y quiero seguir trabajando.

Tu hermano F.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

445. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

Sils-Maria, Engadina *Suiza* 31 de julio de 1883

Muy estimado señor editor:

Con respecto a la corrección, le he escrito estos días a Naumann[1127], detallándole que el *manuscrito no* debe ser enviado a mí, sino siempre al señor Köselitz. Haga todo lo posible para que no ocurran atascos y negligencias *à la* Teubner.

En cuanto al *primer Zaratustra*, *yo* he hecho todo lo posible para que llegase a manos de mis lectores *para pascua*. Medio año antes o después — en proporción a una vida breve como será la mía, es *muchísimo* — no digo una palabra más.

Su muy humilde
Dr. Nietzsche

N. B. El primer pliego me ha llegado. ¿Los pliegos hay que devolvérselos siempre a usted? —

446. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Sils-Maria,> *viernes* <3 de agosto de 1883>

Mi querido amigo, temo que haya ocurrido un percance con el correo: hasta hoy no me ha llegado aún nada de su corrección, pero su postal sí, enviada al mismo tiempo que el primer pliego: y mientras tanto deben de haberle llegado otros 2 pliegos. ¡Qué se puede hacer! No me fío de mí mismo para todas esas refinadas minucias que su ojo y su gusto consiguen *captar* en la corrección — más aún, no me fío de mí ni siquiera para las «enormidades» más burdas.

Su carta me ha dado motivo una vez más para reflexionar y estarle agradecido por su *capacidad* como lector — y luego por el hecho de que usted no sólo sabe leer «lo que está escrito entre líneas», ¡sino también lo que *debería* estar escrito entre ellas y *no* lo está! Por lo demás, veamos qué tiene que decir sobre su carta el mismo Zaratustra; pues sería un verdadero *problema* si no tuviese nada que decir.

Su observación sobre colores a propósito del «violeta de tormenta»[1128] me ha parecido interesante, del mismo modo que todo lo que usted me dijo el año pasado sobre los colores de mi «música» — *sit venia verbo!* También lo que usted dice sobre las «personas complementarias» entra en el ámbito de *su* sentido veneciano del color: yo mismo podría muy bien imaginarme unas naturalezas que, para todas las demás, fuesen consideradas *como* redentoras, como fines y justificaciones, — pero *no he encontrado a nadie de esa clase*. Mi convicción es que existen personas superiores e inferiores, y que existen muchos niveles y distancias; y es indispensable que la persona superior no sólo *se encuentre* más arriba, sino también que experimente el *afecto de la distancia* y que de vez en cuando lo muestre — esto es indispensable por lo menos para que su ser-más-elevado *surta efecto*, y por tanto *eleve*. Si he entendido bien la primera parte del *Zaratustra*: él pretende dirigirse justo a aquellos que, viviendo apiñados junto a la gentuza, *o bien* se convierten enteramente en víctimas de este afecto de la distancia (¡víctimas de la repugnancia, en determinadas ocasiones!), *o bien* deben renunciar a él: es a estos a quienes se dirige para persuadirlos de que se refugien en una isla desierta bienaventurada — o en Venecia. —

Epicuro precisamente constituye, a mi parecer, un argumento negativo a favor de lo que pido: ya en su tiempo y hasta ahora, todo el mundo le ha echado en cara que *permitiera* que se lo tomara por lo que no era, y la despreocupación, la divina despreocupación hacia la opinión que se tenía *de él*. Ya en los últimos años de su fama, los *puercos* atestaban sus jardines[1129]; una de las grandes ironías de la *fama*[1130] es que tenemos que dar crédito a Séneca cuando habla a favor de la virilidad y nobleza de ánimo de Epicuro — a Séneca *siempre* habría que prestarle *atención*, sin depositar nunca «fe y confianza» en él. En Córcega se dice: *Seneca è un birbone*[1131].

Acabo de enterarme de que he escapado una vez más a la *muerte*: pues durante cierto tiempo era muy probable que había de pasar el verano en Ischia, en Casamicciola[1132].

¡*Adieu*, mi querido, querido Köselitz! En su reelaboración de *Broma, ardid y venganza* hay mucho carácter, y *buen* carácter — *¡bravo, bravissimo!*

Su amigo Nietzsche

Respuesta a dos cartas de Köselitz: una no conservada y otra del 24 de julio de 1883, III/2, 383. Köselitz responde el 7 de agosto de 1883: III/2, 386.

447. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 3 de agosto de 1883, por la tarde>

Querido amigo, al final su pliego 1 ha llegado de verdad, tras dar varias vueltas. Junto al pliego 4 ahora le llegará puntualmente también el manuscrito: — esto hace realmente «que me sienta más ligero», porque hoy, hojeando los primeros pliegos, me he avergonzado literalmente ante usted, por todas las *alocadas* y *tontas ocurrencias* que se leían en ellos, gracias a los tipógrafos y correctores de Leipzig. «¡El amigo Köselitz acabará por pensar que Zaratustra se ha vuelto loco (o, lo que es peor, leipzigeante)!» — así me decía a mí mismo en mi corazón.

Esta mañana le he mandado a usted una carta.

Vuelvo a tener en mi cabeza algunos malos gusanos roedores.

Su amigo
F. N.

Köselitz responde el 7 de agosto de 1883: III/2, 386.

448. *A Ida Overbeck en Steinach del Brennero* (Borrador)

<Sils-Maria, poco antes del 14 de agosto de 1883>

Quiero escribirle una vez más directamente para intentar reparar los errores de mi última carta. Debe de haber sido una carta muy torpe, ya que en primer lugar la ha entristecido, y en segundo lugar ha dado la impresión de que yo necesitaba defenderme. A decir verdad: las exhortaciones morales me hacen perder la paciencia, y la expresión «fingida compasión», referida al dolor más grande de mi vida, incluso ha llegado a herirme. Pero son sentimientos que en mí no duran dos días con respecto a personas de cuyo afecto fundamental estoy convencido. Veo que sobre su carta he escrito estas palabras: «Lo más estúpido que se puede hacer es lamentarse: uno se desacredita así ante los amigos y desacredita ante sí mismo a sus amigos». De

todos modos: «esta máxima» no debe ser aplicada a nuestro caso, o debe ser un punto de vista superado, ¿no es verdad? — Por lo demás, toda esta fea historia es tan complicada que no puedo dejar de estar agradecido a cualquiera que no haya perdido aún seriamente su confianza en mí por mi causa.

La experiencia del año pasado me ha conducido a una curiosa observación: yo, que durante mucho tiempo, he sido ajeno a la vida práctica, en 49 de 50 casos actúo según motivaciones que nadie puede imaginar al verme actuar. Se sigue de ello que casi siempre provoco malentendidos, y la mayoría de las veces, en casos desafortunados, soy víctima de mi propia manera de actuar. — Pero con respecto a víctimas, desilusiones, sufrimientos, y cosas similares, ahora pienso: de lo que se trata únicamente es de aguantar — entonces son las más potentes promotoras y manantiales de vida. Y con respecto al año que aún no ha terminado — puedo decir ya desde ahora que nunca he experimentado sensaciones tan elevadas como en este año siniestro, y que más de una hora me he repetido: un dolor semejante (¡era como si alguien me apuñalase con un cuchillo en *todos* los puntos vulnerables a la vez!) es una gran distinción. Usted sabe quizá que me siento orgulloso de contarme entre las personas más ricas en experiencia en cuestiones de *tormentos físicos.* Tengo el cuerpo y el alma hechos de tal manera que puedo sufrir terriblemente con ambos: y en cuanto al alma, el año pasado me hallaba en las condiciones de alguien que durante muchos, muchos años había carecido de vivencias: por lo que mi alma carecía de todo tipo de piel, de toda defensa natural.

He sido engañado, maltratado, escarnecido y menoscabado en mi honor de manera terrible— ya no hay duda. Es justo que mis amigos estén indignados y pidan una satisfacción a los que me han dañado: llamo a esto «el derecho que asiste a mi hermana». El inconveniente es que todas estas medidas inamistosas van dirigidas contra personas a las que he querido y a las que ahora quizá todavía quiero: al menos estoy dispuesto en cualquier momento a deshacerme de todo este cúmulo de ofensas y daños padecidos, si supiese que podría serles útil de verdad.

Dado que de todos modos esta historia se ha puesto en marcha de nuevo (le había rogado encarecidamente a mi hermana que lo dejase pasar), me veo obligado a actuar *junto a* mi hermana; ya que el año pasado la familia R<ée> la dejó plantada, justo como hizo conmigo. Bajo la impresión de ciertos detalles repugnantes, conocidos por mí con un año de retraso, he escrito una carta *fulminante* a Georg R<ée>, el feudatario de Stibbe. Él me ha amenazado, en respuesta, con un proceso por calumnias — a lo que he replicado, a mi vez, con otra amenaza. Veremos cómo sigue la cosa.

Por lo que respecta a la vigorosa energía de su voluntad y a la originalidad de su espíritu, Lou es un ser de primer orden, y así, atendiendo a la efectiva genialidad de su talento con respecto a lo que me interesa, yo he [—] aquí está justificada la expresión: «*es una verdadera lástima por ella*». — Por su moralidad práctica, su lugar sería el reformatorio o el manicomio. — A favor de Rée y de lo que más lo distingue, puede hablar el hecho de que M<alwida> von M<eysenbug> lo ha admirado durante años como la mejor expresión de la *bondad* hum<ana>.

Borrador de la carta 449.

449. *A Ida Overbeck en Steinach del Brennero*

<Sils-Maria, poco antes del 14 de agosto de 1883>

Mi querida señora:

Quiero escribirle una vez más *directamente* para intentar reparar los errores de mi última carta[1133]. Debe de haber sido una carta muy torpe, ya que en primer lugar la ha entristecido, y en segundo lugar ha dado la impresión de que yo necesitaba defenderme. A decir verdad: las exhortaciones morales me hacen perder la paciencia, y la expresión «fingida compasión», referida al dolor más grande de mi vida, incluso ha llegado a herirme. Pero son sentimientos que en mí no duran dos días con respecto a personas de cuyo afecto *fundamental* estoy convencido. Por lo demás, toda esta fea historia es tan complicada que debo apreciar mucho si, por causa de ella, alguien «no ha perdido aún seriamente su confianza en mí» — por mucho que yo tenga la conciencia *opuesta*, que ya he expresado en mi carta, la conciencia de no haber deseado nunca cosas *más elevadas* ni actuado de manera *más sublime* en toda mi conducta práctica con las personas. Por lo que hace a mi hermana, ni el año pasado ni este año me ha faltado nunca claridad acerca de lo que *yo* quiero; pero cuando no se vive juntos, pueden ocurrir cosas cuyas *consecuencias* hay que asumir, cuando ya no es posible borrar lo ocurrido. Desde luego, no me he quejado ante usted de mi hermana, sino de la fatalidad por la que todo lo que ella ha hecho en esta historia —es decir, para salvar y restablecer mi honor (incluida, desde luego, su propia satisfacción)— se vuelve contra mí. Acababa de terminar mi segundo *Zaratustra* (dicho sea de paso: nunca antes había alcanzado sensaciones *tan* elevadas, y soy por ello probablemente el más envidiable

de los mortales), cuando recibí, de forma completamente inesperada, su carta a la señora R<ée>, junto a algunos detalles de toda la historia que me *indignaron* hasta tal punto que escribí al feudatario Rée, hermano de mi ex amigo, una carta fulminante. *Él*, en respuesta, me ha amenazado con un proceso por calumnias: a lo que he replicado *con otra* amenaza. Veremos cómo sigue la cosa. — Por último, mi hermana todavía me ha escrito que el año pasado me había ocultado esas cosas por consideración hacia mí; y, *en efecto*, quizás haya sido necesario administrarme gradualmente, gota a gota, ese desengaño que se ha extendido durante años — es probable que *en otro caso* ya no estuviera vivo. La pasada primavera yo era como uno que durante muchos, muchos años no hubiera *tenido ninguna experiencia* del mundo externo; mi alma, por así decirlo, carecía de piel y de toda defensa natural. Lo que he vivido, *a partir de entonces*, ha sido un sufrimiento tan complicado que es como si alguien me hubiese clavado un cuchillo en *todos* mis puntos vulnerables.

Y aún unas palabras sobre la señorita S<alomé>. Dejando a un lado la luz idealista bajo la que me fue presentada (como una mártir del conocimiento casi desde la infancia, y más aún como una heroína que como una mártir), ella sigue siendo para mí un ser de primer orden, y es *una verdadera lástima de ella*. Por la gran fuerza de su voluntad y su espíritu absolutamente original, estaba predestinada a algo grande; aunque, por su moralidad efectiva, el reformatorio o el manicomio podrían ser lugares más adecuados para ella. A mí me *falta* ella, incluso con sus defectos: éramos lo bastante distintos como para poder sacar siempre algo de provecho de nuestras conversaciones, nunca he visto a nadie tan libre de prejuicios, tan inteligente y tan preparado para *mi* tipo de problemas. *Desde entonces* es como si hubiese sido condenado al silencio o a una especie de benévola hipocresía *en las relaciones con todos los seres humanos*. —

Ruegue, por favor, al amigo Overbeck que no renuncie a su espléndida idea de vernos en Scuol[1134]. En cuanto a usted, mi querida y estimada señora, siga teniéndome afecto y — ¡tenga *más confianza* en mí!

¡Los mejores saludos a todos!

De corazón su
humilde — Nietzsche

El *Zaratustra* II ha llegado al pliego 4. El impresor es Naumann; Teubner no suelta la primera parte, *probablemente* porque el señor Sch<meitzner> no puede pagar sus deudas. —

Respuesta a una carta no conservada de Ida Overbeck.

450. *A Franz Overbeck en Steinach del Brennero* (Borrador)

<Sils-Maria, 14 de agosto de 1883>

También a ti, querido amigo, quiero escribirte algunas palabras sinceras, como he hecho recientemente con tu esposa. Tengo una meta que me obliga a vivir todavía, y en vista a la cual *tengo* que superar las cosas más dolorosas: sin esta constricción que pesa sobre mí, no me complicaría tanto — es decir, desde hace tiempo ya no viviría. Y no sólo este invierno, cuando cualquiera que hubiese visto de cerca y comprendido mi estado habría *podido* decirme: «¡*No* te compliques! ¡Muere!», sino que también ya en el pasado, durante los terribles años de padecimientos físicos, me hallaba en el mismo estado. Incluso mis años genoveses no han sido más que una larga, larga cadena de victorias sobre mí mismo, que nadie que conozco habría encontrado de su gusto. Por tanto, querido amigo, también por esta vez el «tirano que hay en mí» quizá me conduzca, inexorable, al triunfo (en cuanto a las torturas físicas — puedo contarme, por su duración, intensidad y variedad, entre las personas más expertas, probadas y victoriosas). Y mi manera de pensar, tal como es, exige incluso una victoria absoluta: esto es, la transformación de las vivencias en oro[1135] y en provecho supremo. Con todo, sigo siendo por el momento la personificación de la lucha: leyendo la exhortación de tu querida esposa, me ha parecido como si alguien exhortara al viejo Laocoonte a vencer a sus serpientes. ¡Perdón!

Mis «parientes» son demasiado distintos a mí: ellos no saben bien qué necesito. A pesar de ello no puedo seguir manteniendo la resolución, que he creído necesaria durante todo el invierno, de devolver las cartas que venían de casa. Pero toda palabra de desprecio que se escribe contra Rée o la señorita S<alomé> todavía me hace sangrar — no estoy hecho para la enemistad, mientras mi hermana me ha escrito recientemente que se trata de una «guerra alegre y vivificante».

He empleado los más potentes medios que conozco para *distraerme de ello*, apelando sobre todo a mi productividad más alta y más difícil. (Entretanto he esbozado nuevamente una «Moral para moralistas»[1136].) Pero *desde el exterior* no me llega ninguna ayuda: al contrario, todo parece conjurarse para mantenerme prisionero en mi abismo: como el tiempo terrible del invierno del pasado año, que la costa genovesa no había conocido hasta ese extremo, y luego este frío y gris verano sin sol. La mala suerte de Köselitz, el otoño pasado, me ha afectado profundamente[1137]; pero la complicación más

terrible de este invierno ha sido quizá la muerte de W<agner>, a causa de circunstancias de las que no puedo hablar. Mi permanente fiebre nerviosa me dio una idea del estado de profundo abatimiento en que he caído — ya que *hasta entonces nunca* había tenido fiebre (y pensaba que no era capaz de tenerla).

Piensa en algo que consiga *entretenerme* de manera absoluta: mi naturaleza está tan concentrada que ahora tengo necesidad de los medios *más fuertes* y *extremos* para distraerme de todo ello. El peligro es *serio*. ¿Debo pensar en trasladarme a México[1138]?

Borrador de la carta 451.

451. *A Franz Overbeck en Steinach del Brennero*

<Sils-Maria,> *martes* <14 de agosto de 1883>

Mi querido amigo Overbeck:

También a ti quiero escribirte algunas palabras sinceras, como he hecho recientemente con tu esposa. Tengo una *meta* que me obliga a vivir todavía, y en vista a la cual *tengo* que superar las cosas más dolorosas. *Sin esta meta* no me complicaría tanto — es decir, desde hace tiempo ya no viviría. Y no sólo este invierno, cuando cualquiera que hubiese visto de cerca y *comprendido* mi estado habría *podido* decirme: «¡No te compliques! ¡Muere!», sino ya en el pasado, durante los terribles años de padecimientos físicos, me hallaba en el mismo estado. Incluso mis años genoveses no han sido más que una larga, larga cadena de victorias sobre mí mismo en vista de esa meta, victorias que nadie que conozco habría encontrado de su gusto. Por tanto, querido amigo, el «tirano que hay en mí»[1139] *quiere*, inexorablemente, que yo *triunfe* también esta vez (en cuanto a las *torturas físicas* — puedo contarme, por su duración, intensidad y variedad, entre las personas más expertas y probadas: ¿es mi *destino* que tenga que serlo también con respecto a las torturas espirituales?). Y dado como son mi manera de pensar y mi filosofía reciente, necesito incluso que sea una victoria absoluta: esto es, la transformación de las vivencias en *oro*[1140] y en provecho supremo. — —

Con todo, sigo siendo por el momento la personificación de la *lucha*: de manera que, leyendo las recientes exhortaciones de tu querida esposa, me ha parecido como si alguien exhortara al viejo Laocoonte a vencer a sus serpientes[1141].

Mis «familiares» y yo — somos demasiado distintos. Pero no puedo seguir manteniendo la resolución, que he creído necesaria para este invierno, de devolver sus cartas (no soy lo bastante duro para hacerlo). Pero toda palabra de desprecio que se escribe contra Rée o la señorita S<alomé> todavía me hace sangrar el corazón; parece ser que no estoy hecho para la enemistad (en cambio, mi hermana me ha escrito recientemente que estuviera de buen humor, porque es una «guerra alegre y vivificante»).

He empleado los más potentes medios que conozco para *distraerme de ello*, apelando sobre todo a mi productividad más alta y más difícil. (Entretanto he terminado de esbozar una «Moral para moralistas».) Ay, querido amigo, soy un viejo y consumado moralista de la praxis y del autodominio, en este campo no he pasado nada por alto, como, por ejemplo, este invierno tratándome yo mismo la fiebre nerviosa. Pero *desde el exterior* no me llega ninguna ayuda; al contrario, todo parece conjurarse para mantenerme prisionero en mi abismo: como el tiempo terrible del invierno del año pasado, que la costa genovesa no había conocido hasta ese extremo, y luego este frío y gris verano lluvioso.

Pero el peligro es *serio*. Mi naturaleza está demasiado concentrada, y cualquier cosa que me afecta llega enseguida al corazón. El infortunio del año pasado ha sido *tan grande* sólo por comparación a la meta y al fin que me dominan; he tenido y tengo terribles dudas sobre mi DERECHO a ponerme una meta semejante — ¡*la sensación de mi debilidad* me ha afectado en un momento en que todo, todo, todo debería haberme infundido valor!

¡Piensa, mi querido amigo Overbeck, en algo que consiga *distraerme* de manera *absoluta*!: creo que ahora hacen falta los medios más fuertes y extremos — no puedes imaginarte *cómo* me devasta, día y noche, este delirio.

Que precisamente este año yo haya pensado y escrito mis cosas *más serenas y solares*, tan por encima de mí y de mi miseria, constituye en realidad el hecho más sorprendente e inexplicable que conozco.

Según mis cuentas, es NECESARIO que siga con vida *hasta el año próximo* — ayúdame a *resistir* aún quince meses.

Si puedes de alguna manera realizar el proyecto de un encuentro en Scuol, házmelo saber — pero te estoy muy agradecido ya sólo por haberlo propuesto.

Sinceramente tuyo
Nietzsche

452. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Sils-Maria, 16 de agosto de 1883>

¿De dónde ha sacado, querido amigo, todos esos bellísimos *epicurea*[1142]? Quiero decir, no sólo las expresiones epicúreas, sino también toda esa atmósfera y ese perfume del jardín de Epicuro, que soplan hacia mí desde cada una de sus últimas cartas[1143]. Ay, tendría tanta necesidad de esas cosas — incluido ese divino arte de «*huir de las masas*»[1144]. Pues, a decir verdad, *casi me siento aplastado*. — Pero quiero hablarle de otra cosa.

La suerte que ha corrido Ischia me está conmocionando cada vez más[1145]; y además de lo que le concierne a cada uno de nosotros, hay algo en este suceso que me toca de cerca y que me afecta de manera particularmente espantosa. Esta isla estaba tan presente a mis sentidos: cuando haya leído hasta el final el *Zaratustra* II, se le aclarará DÓNDE buscaba mis «islas bienaveturadas». «Cupido danzando con las jovencitas» sólo es comprensible inmediatamente en Ischia (las mujeres de Ischia dicen «Cupedo»)[1146]. Acababa de terminar mi poema y hete aquí que la isla se desmorona. — Usted sabe que en el mismo momento en que terminaba el trabajo en las pruebas de imprenta del primer *Zarat<ustra>* — murió Wagner. *Esta vez* he recibido EN EL MOMENTO CORRESPONDIENTE noticias que me han indignado hasta tal punto, que este otoño habrá probablemente un duelo con pistolas. *Silentium!* ¡Querido amigo! — —

Entretanto he redactado el esbozo de una «Moral para moralistas», y en muchos puntos he puesto orden dentro de mí y me he impuesto una regla. Me ha sorprendido la coherencia y homogeneidad de pensamientos que, inconsciente e involuntariamente, recorre sin interrupción toda la masa variopinta de mis últimos libros: uno no puede librarse de sí mismo, y por tanto hay que tener el valor de dejarse ir *lejos*. —

Confieso cuál es ahora mi gran deseo — que de una vez otra persona hiciese una especie de *résumé* de mis resultados teóricos y, de este modo, me comparase con los pensadores habidos hasta ahora. Siento la necesidad de salir de lo que es un AUTÉNTICO ABISMO de la más inmerecida y *muy difundida* desestima, de la que es objeto toda mi actividad *desde 1876*, y quisiera «una palabra de sabiduría» sobre *mí*.

Los pliegos de imprenta del *Zaratustra* no han llegado — no tengo ganas de escribir a Schm<eitzner>; creo que no le va bien a causa de esa actividad antisemita. Del primer *Z<aratustra>* no ha aparecido ni

siquiera un ejemplar; por lo que puedo entender y adivinar, Teubner no suelta los ejemplares *porque Schm<eitzner> no puede pagarle las deudas. Silentium!* ¡¡Por favor!! —

Cuando no estoy enfermo (o medio loco, lo que también ocurre), doy vueltas a la idea de una conferencia que quisiera pronunciar en otoño en la Universidad de Leipzig: el tema es «los griegos como conocedores de los hombres». Ya he dado el primer paso para poder impartir lecciones en esa universidad — primero, durante cuatro semestres, me gustaría hacer un retrato de la «civilización griega» — ya he preparado un esbozo de ello[1147]. ¡*Silentium* por tercera vez! —

Entretanto puede ocurrir de todo. ¡¡¡Ay, amigo mío, adónde ha ido a parar ese mes del *Sanctus Januarius*[1148]!!! *Desde entonces* es como si esuviese sentenciado a muerte, y no sólo a muerte, sino a «morir».

¡Siga bien! ¿Quién está ahora tan cerca de mí como usted?

Suyo, Nietzsche

Respuesta a una carta de Köselitz del 7 de agosto de 1883: III/2, 386. Köselitz responde el 21 de agosto de 1883: III/2, 390.

453. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria, mediados de agosto de 1883>

Mi querida hermana:

Te escribo apenas he recibido tu carta, que me ha confirmado una vez más la *bondad* de tus intenciones con respecto a mí. En mi cabeza hay una gran confusión, probablemente cometo una injusticia tras otra, hago una diablura tras otra, consigo que, en cualquier caso, sea yo mismo quien sufra por ello diez veces más que cualquier otro — y cada día quisiera, de alguna manera, ser *liberado*. Estoy muy contento de haber roto algunas cartas que iban dirigidas a ti — partos nocturnos; no obstante, se me ha escapado una carta de esta clase a nuestra madre[1149]. Igual que el invierno pasado, lo peor es el TIEMPO INHABITUAL que está haciendo, que es para *mí* sumamente perjudicial: cuando el cielo está oscuro y cubierto de nubes, soy literalmente *otro*, bilioso y muy mal dispuesto hacia mí mismo, a veces incluso hacia los demás. (El *Zaratustra* I y II son creaciones surgidas de un cielo sereno y luminoso, como también el *Sanctus Januarius*. Quien me juzga basándose en ellos me juzga cien veces más favorablemente de lo que soy en realidad, *à la* Köselitz.) Por ello, mi mejor receta sigue siendo el valle de Oaxaca en México[1150], que tiene cerca de 33 días de

mal tiempo al año, y el resto, día y noche, un cielo despejado y sereno, como el de la Engadina, ¡cerca de 220 días!, mientras que Sils tiene en cambio 80 días serenos en todo el año. (La altitud es la misma que aquí, es una colonia suiza[1151], precios extraordinariamente bajos.)

Por otra parte también me beneficiaría mucho alguna docencia: pero desgraciadamente guardo un recuerdo horroroso, sobre todo de la Universidad de Leipzig — los juicios y sensibilidades fundados sobre *estos* criterios me resultan ya ridículamente *estrechos* — o como quieras calificarlos. El futuro de la humanidad — pensar en ello es lo único que me reconforta, el presente no quiero ya verlo ni oírlo, me asfixia, me oprime, me atormenta, me vuelve miserable y pusilánime — — Pero ahora lo último que podría hacer es impartir lecciones como si nada, y *las viejas* menos aún que las nuevas. Mi perspectiva general prevé *concluir* aquí arriba, el próximo año, mi *Zaratustra* — es un pensamiento que, cuando se presenta a mi mente, casi me produce vértigo, es una tarea *enormemente difícil* y *por el momento* muy superior a mis fuerzas. Este invierno quiero vivir *para este fin*, quiero poner totalmente en claro mi interior, hallar calma y firmeza y aguardar a ver *si* consigo alcanzarlo.

Tengo el proyecto de ver a Overbeck en Scuol dentro de no mucho tiempo. En septiembre quiero irme de aquí; y si hacéis que me resulte *muy* atractivo, puede ser que vaya a Naumburg[1152] (no quisiera hacer una verdadera promesa, *la cosa* depende de mi mala salud, es decir, del *tiempo*). Necesito tener a mi alrededor gente serena, a falta de la serenidad del cielo. Y necesito un poco de respeto, en lugar de reproches y sospechas.

Gracias de corazón

tu F.

Quiero dejar mis libros aquí arriba, en mi habitación, para el próximo verano.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

454. *A Franz Overbeck en Steinach del Brennero* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 18 de agosto de 1883>

¡Estupendo, querido amigo! ¡Y entretanto mi más cordial agradecimiento! Entonces llego a Scuol la misma tarde que tú; propongo que

nos alojemos en el *Piz Chiampatsch*: — el hotel que me has comentado me han dicho que ha cerrado. Mira a ver si podemos estar juntos 3-4 días; ¡sólo el cielo sabe, o acaso ni siquiera él, *cuándo* me tocará de nuevo una alegría como ésta! Hoy estoy reponiéndome de un ataque fuerte. Sigo completamente solo; pero ha venido a verme mi «médico personal», el doctor Breiting de Génova — era necesario.

De corazón a ti y a tu estimada familia

N.

¡Gracias a tu querida esposa por su carta *tan* amable!

Respuesta a cartas no conservadas de Ida y Franz Overbeck.

455. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria, hacia el 20 de agosto de 1883>

«¡Pasad, ovejas, pasad!»

Pacer yo, oveja enferma,
en bellas soledades,
tenía en la mente.
Ahora el verano se marchó;
la Llama y las serpientes
me lo quitaron.

Canción de bandidos

Descansan ya todos los bosques
duerme el guarda de los campos,
y la buena grey también.
Mas tú, alma mía,
¡ea! grita a voz en cuello:
«¡La bolsa! ¡*Ou la vie*!».

Proceso por injurias

Ante la estirpe derramándose
se atemoriza el judío,
y lo lleva a la desazón.
Y prefiere derramar el dinero
para sus picapleitos
hasta que — «*gane el honor*».

Rindámonos a Dios

Deja que la Llama resople,
pues de la uva amarga
nace al fin dulce vino.
¡Los malentendidos,
pequeños y grandes, del amor
no son más que prendas[1153]!

456. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 21 de agosto de 1883>

Queme mi última carta, querido Köselitz, como las de este invierno, y *si es posible*, borre también de su memoria cualquier rastro de ellas. Tengo una *vida* DIFÍCIL; ¡pero no por ello tengo el derecho de hacérsela difícil también a *usted*! ¡Y mucho menos a usted, que está entre aquellos que mejor consiguen traer a mi vida y a mis pensamientos un poco de serenidad! — Mañana me encuentro con Overbeck, para *dejarme aconsejar*[1154] (sin duda sería mejor si fuese para «dar la voltereta»[1155]). ¡Siento demasiado la ausencia del cielo sereno, de la confianza ajena y de la música de usted — !

¡Mi más sentido agradecimiento por sus insuperables correcciones!

De todo corazón
Séneca *exul*

(Me quedo en Sils-Maria hasta finales de agosto.)

Köselitz responde el 28 de agosto de 1883: III/2, 392. Esta carta se cruza con la de Köselitz del 21 de agosto de 1883: III/2, 390.

456a. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Borrador)

<Sils-Maria, 25-26 de agosto de 1883>

¿Tendré que seguir pagando cara mi reconciliación contigo? Estoy harto de tu desvergonzada charlatanería moralista.

Y una cosa es cierta: ¡has sido tú, y nadie más, quien ha puesto en peligro mi vida *tres veces* en 12 meses!

A una persona como yo — ¡destruirle su actividad suprema! ¡Hasta ahora no he odiado a nadie más que a ti!

457. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Sils-Maria, 26 de agosto de 1883

Qué bien me ha sentado, también esta vez, su carta, amigo veneciano — éstas sí que son «lecciones sobre la *civilización* griega» para uno que las *necesita* — ¡y no para los estudiantes de Leipzig *et hoc genus omne*[1156]! El extraño peligro que me acecha este verano tiene nombre, creo yo —sin eufemismos— locura; y visto que el invierno pasado, en contra de toda previsión, he llegado a tener una verdadera y persistente *fiebre nerviosa* —¡yo, que *nunca* había tenido fiebre!—, podría aún ocurrir lo que NUNCA he considerado *posible* que me pasara: que mi mente se trastorne. A lo largo de todo un año me he visto azuzado a una clase de sentimientos que he conjurado con mis mejores fuerzas, y que, en líneas generales, creía realmente haber conseguido dominar: sentimientos de venganza y *ressentiment*. — Mis impulsos y mis intenciones se han confundido con ello y se han hecho laberínticos: de modo que no sé *cómo* salir de ellos. — La idea de impartir unas lecciones en Leipzig estaba dictada por la desesperación, — quería encontrar distracción en un durísimo trabajo cotidiano, sin tener propiamente que ocuparme de mi tarea fundamental. Pero la idea ya ha sido descartada: y Heinze, el actual rector de la universidad, me ha dicho bien a las claras que en Leipzig mi petición *no sería bien acogida* (y seguramente en ninguna de las universidades alemanas); y que la facultad no se atrevería a proponer mi nombre al ministerio — a causa de mi posición con respecto al *cristianismo* y de mis *ideas sobre Dios*[1157]. ¡*Bravo*[1158]! Esta manera de ver las cosas ha hecho que recupere el valor.

También la primera recensión del primer *Zaratustra*, que me ha sido enviada (es obra de un cristiano antisemita y, cosa singular, ha sido escrita en la cárcel)[1159], me infunde valor, en la medida en que, también aquí, lo que ha sido captado inmediatamente con claridad y perspicacia es *el lado popular de mi posición*, justamente mi posición frente al cristianismo, que es lo único que puede entenderse de mí. «*Aut Christus, aut Zaratustra!*». O, por decirlo sin rodeos: se trata ni más ni menos que del Anticristo, prometido de antiguo — esto es lo que sienten los lectores. Llegado a este punto, se convoca solemne-

mente a todos los defensores «de nuestra doctrina del salvador del mundo» (¡¡«ceñíos la espada del espíritu santo»!!) contra Zaratustra; y luego se dice ahí: «Subyugadlo, porque así será de los vuestros y os será fiel, porque en él no hay mentira; pero si él os subyuga a vosotros, *habréis perdido vuestra fe*: ¡ésta es la pena que os impone el vencedor!»[1160].

Querido amigo, aunque acaso le parezca ridículo, así es como me llega por vez primera del exterior lo que desde hace tiempo oigo y sé en mi interior: que soy uno de los más temibles adversarios del cristianismo, y que he ingeniado un tipo de ataque que el mismo Voltaire no podía ni imaginar. — Pero, «gracias a Dios», esto no le atañe.

Lo que le envidio a Epicuro son sus *discípulos* y su jardín; ¡sí, ENTONCES *podría olvidarme* de la noble Grecia, e incluso de la innoble Alemania! Y de ahí mi rabia, desde que he comprendido, en su sentido más amplio, qué mezquinos medios (desacreditar mi buen nombre, toda mi persona y mis propósitos) *son suficientes* para conseguir que no se confíe en mí y por tanto que no pueda tener discípulos. No he escrito una sola línea «por la fama», usted sin duda me cree: pero pensaba que mis escritos serían un buen *anzuelo*. Porque en el fondo: el impulso de enseñar es *fuerte* en mí. Y necesito la fama EN TANTO QUE así puedo obtener discípulos — sobre todo porque, teniendo en cuenta la última experiencia, un puesto en la universidad es imposible. — He pasado un par de días en compañía de Overbeck — ¡un par de días serenos y luminosos, durante los que también hemos hablado mucho de usted!

F. N.

No sé qué podría ponerse al lado de sus palabras sobre Epicuro, ni de las precedentes sobre Séneca — en cuanto a conocimiento *del tema*.

Respuesta a una carta de Köselitz del 21 de agosto de 1883: III/2, 390. Köselitz responde el 28 de agosto de 1883: III/2, 392.

458. *A Franz Overbeck en Steinach del Brennero*

(Esta carta es sólo para ti.) <Sils-Maria, 26 de agosto de 1883>

Querido amigo:

Al separarme de ti he vuelto a caer en una profunda melancolía, y durante todo el viaje de retorno no he conseguido librarme

de malignos y oscuros sentimientos; entre ellos, un auténtico odio hacia mi hermana, que desde hace ya un año, callando y hablando en el momento inoportuno, me ha estropeado el fruto de mis más bellas victorias sobre mí mismo: hasta tal punto que he terminado sucumbiendo a una implacable sed de venganza, mientras que mi más íntima manera de pensar renunciaba precisamente a toda forma de venganza y de castigo: — *este* conflicto interior me acerca poco a poco a la *locura**, lo siento de la manera más terrible — y no sabría de qué modo un viaje a Naumburg podría disminuir este peligro. *Al contrario*: podrían producirse momentos espantosos — también el odio alimentado durante tanto tiempo podría manifestarse con palabras o acciones: en tal caso sería yo quien se llevaría con mucho la peor parte. Ni siquiera es ya aconsejable escribirle cartas a mi hermana — si no es bajo la forma más inocua (últimamente le he enviado una carta hecha toda de poemitas bromistas). Quizá mi reconciliación con ella ha sido el paso más fatal de todo este asunto — *ahora* me doy cuenta de que ella ha creído que mi reconciliación le daba derecho a vengarse de la señorita S<alomé>. — ¡*Pardon*! Después de convenir nosotros en que había algo poco convincente en el proyecto de Leipzig, me ha reconfortado mucho encontrarme con una carta de Heinze, gracias a la que todo el asunto —un paso, por lo que a mí respecta, dictado por la desesperación— ha sido liquidado. Te adjunto la carta, junto a la primera manifestación pública sobre el *Zaratustra I*[1161]; es singular que haya sido escrita en prisión. Me agrada ver cómo este primer lector ha advertido ya de lo que se trata: del «Anticristo» prometido desde hace tiempo. Desde Voltaire nunca se había visto un *atentado* parecido contra el cristianismo — y, a decir verdad, ni siquiera Voltaire tenía idea de que se lo pudiese atacar ASÍ. — En cuanto al *Zaratustra II*, Köselitz me escribe[1162]: «*Z<aratustra>* tiene un efecto potentísimo; pero sería una osadía si quisiera pronunciarme ya sobre él: me ha tumbado y aún estoy en el suelo». — ¿Te das cuenta? En estos días, mientras estaba contigo, ha querido hacerme una visita el viejo compañero de escuela Krug (que es «director de los Ferrocarriles Reales en Colonia»[1163], como se lee en la tarjeta de visita).

No sabría hallar palabras equivalentes sobre *Epicuro* a las contenidas en la carta de Köselitz (igual que en otra anterior sobre Séneca), por el profundísimo conocimiento que tiene de *esta* filosofía — no sólo de su CONTENIDO, sino también de su aspecto humano; dice disponer de «filólogos personales», a los que manda a la biblioteca a

* ¿No podrías exponerle patentemente a mi hermana este punto de vista? [*Nota de Nietzsche*]

buscar informaciones sobre Epicuro en los Padres de la Iglesia y en otros escribientes. ¡Qué consuelo ha sido para mí tenerte por una vez tan cerca con tu confianza sincera! ¡Y cómo nos comprendemos y nos hemos entendido siempre! ¡Que tu razón más sólida pueda servir ahora y siempre de sostén a mi vacilante cabeza!

De corazón, tu amigo Nietzsche

459. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria> *Miércoles* <29 de agosto de 1883>
Las correcciones me van a retener aquí todavía otras dos semanas[1164].

Mi querida hermana:

Desde hace tres días tenemos un tiempo completamente despejado — y contemplo con serenidad y seguridad todo lo alcanzado y lo no alcanzado hasta ahora, y aquello que *quiero* aún de mí mismo. Tú no sabes nada de ello; por eso no puedo tomarme a mal que te gustara verme pisando otro terreno, más seguro y protegido. Tu carta a G<eorg> R<ée>[1165] me ha dado que pensar, y más aún tu observación, hecha de pasada, de que en Basilea yo había vivido mi mejor época. Mi valoración, en cambio, es ésta: todo el significado de los terribles dolores físicos a los que he sido sometido reside en que SÓLO *gracias a ellos* me he visto arrancado de una concepción de mi misión que era equivocada, es decir, cien veces *demasiado baja*. Y dado que soy una persona modesta por naturaleza, hacen faltan los medios más enérgicos para que vuelva a mí mismo. También los maestros de mi juventud representan probablemente, en cuanto a lo que *yo* tengo que hacer, meras fuerzas *menores* y *transitorias*; el hecho de que, yendo más allá de ellos, más allá de todos esos Schopenhauer y Wagner, he contemplado su ideal, — me los ha vuelto completamente superfluos, y ahora no podría juzgarme de manera más injusta que haciéndolo según la medida de estos contemporáneos que he superado en todos los sentidos. Cada palabra de mi Zaratustra suena como un triunfante vilipendio de los ideales de esta época, y aún más que eso; y casi cada palabra esconde tras ella una experiencia personal, una superación de mí mismo de primer rango. Es absolutamente *necesario* que yo sea MALENTENDIDO; más aún, he de conseguir que sea entendido *mal* y *despreciado*. El verano y el otoño pasados comprendí que *tenían* que *empezar* por ahí mis parientes «más cercanos», y así tuve la espléndida

conciencia de ir por el camino *correcto*. Este sentimiento se puede leer en todas partes en el *Zaratustra*. Pero este invierno tan malo y el declive de mi salud me han alejado de él y me han desalentado; y así también las mezquindades que desde hace algunas semanas me caen encima, me han puesto de nuevo en grave peligro — el de abandonar mi *camino*. Ahora, cada vez que *me veo obligado* a decirme: «No soporto más la soledad», me siento indeciblemente *disminuido ante mí mismo* — he renegado de cuanto hay en mí de elevado.

¡Qué me importan esos Rée y Lou! ¡Cómo podría ser *enemigo* suyo! Y aunque me han hecho daño — no obstante, he sacado de ellos bastante PROVECHO porque son precisamente unas personas tan diferentes a mí: veo en esto una grandísima compensación, más aún, una invitación para estar agradecido a ambos. Los dos son naturalezas originales y no copias: por eso aguantaba a su lado a pesar de lo opuestos que eran a mi gusto. Con respecto a la «amistad», hasta ahora he practicado la abstinencia (y Schmeitzner, p. ej., sostiene que no tengo amigos, que «de diez años a esta parte *me han dejado completamente plantado*»[1166]). En lo que toca al sentido *general* de mi naturaleza: no tengo compañeros (¡ni siquiera Köselitz!), nadie tiene ni la más mínima idea de *cuándo* necesito consuelo, aliento, un apretón de manos; así ocurrió p. ej., *en grado sumo*, el año pasado, después de mi estancia en Tautenburg. Y cuando me lamento, el mundo entero cree tener derecho a desahogar sobre mí, como sobre un ser sufriente, lo poco de sentimiento de poder que le queda; y esto lo llaman consuelo, compasión, buenos consejos, etcétera.

Pero para las personas como yo siempre ha sido así; MI verdadero problema personal es la mala salud, que se traduce en una disminución de mi propio vigor y en desconfianza hacia mí mismo: y dado que bajo este cielo europeo soy un enfermo y un melancólico durante al menos dos tercios del año, será una suerte increíble si consigo resistir aún mucho tiempo. Llamo *suerte* sólo a que no vuelvan a ocurrir más infortunios como los del año pasado — es decir, que ninguna piedrecilla vuelva a obstruir mi mecanismo. Pues al ser ese mecanismo ahora sumamente complicado, un solo guijarro puede ser mi ruina; y porque llevo *cargo* con la RESPONSABILIDAD en las cuestiones supremas del conocimiento. — *In summa*, saquemos una conclusión práctica de estas consideraciones generales: mi querida, querida hermana, ¡no me recuerdes con una sola palabra, *ni en persona ni por carta*, esas cosas que amenazaron con destruir la confianza que tenía en mí mismo y, por poco, el fruto de toda mi vida! ¡En consideración a mi salud ten presente *de qué manera* tan fuerte influyen y han influido en mí! ¡Procura olvidar, y búscate cosas nuevas y distintas para que yo

aprenda a REÍR de la pérdida de «amigos» *de esa clase*! Y recuerda que a una persona como yo el presente *nunca podrá* hacerle justicia, y que toda componenda, en honor al «BUEN NOMBRE» no es digna de mí.

Escrito con cielo sereno, cabeza despejada, el estómago en buen estado y a primeras horas de la mañana.

De corazón, tu hermano

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

460. *A Heinrich Köselitz en Venecia*[1167]

<Sils-Maria, finales de agosto de 1883>

Ante todo, mi querido y viejo amigo, otro recuerdo de la época en que me ocupé intensamente con Demócrito y Epicuro[1168] — ¡un ámbito de investigación que también para los filólogos está aún por explotar! Como usted sabe: la biblioteca de Herculano, cuyos papiros se están descifrando con extrema lentitud y trabajo, es la biblioteca de un epicúreo[1169]; ¡por tanto, cabe esperar que sean descubiertos escritos auténticos de Epicuro! Un pasaje de uno de ellos, p. ej., ha sido descifrado por Gomperz[1170] (está en los *Boletines de la Academia de Viena*): trata de la «libertad de la voluntad» y llega al resultado (probable) de que Epicuro era un enemigo declarado del fatalismo, *pero* a pesar de ello — un *determinista*: ¡una idea con la que usted estará satisfecho! (En aquel tiempo en que mi interés en la teoría de los átomos me llevó a leer el volumen *in-4º* del jesuita Boscovich[1171], quien dio por primera vez una demostración matemática de que admitir la existencia de átomos *llenos* es una hipótesis de la que la más rigurosa mecánica *no puede servirse*: una afirmación que ha adquirido ahora, entre los estudiosos de las ciencias naturales de formación matemática, un valor *canónico*. No *tiene consecuencias* para la PRAXIS DE LA INVESTIGACIÓN.)

Ayer llegaron, enviadas por *Naumann*, las pruebas de imprenta del segundo *Z<aratustra>*; al revisarlas he encontrado 4 errores de imprenta que le comunico para la eventualidad de una *segunda edición*, que *usted* seguramente verá, ¡pero no yo! p. 6, arriba, debe decir: *Denkbarkeit* <ser pensable>, y *no Dankbarkeit* <gratitud>.

p. 7 abajo del todo, *euch* <vosotros>, *no auch* <también>.

p. 38 *Rosenhänge* <laderas de rosas>, *no Rosengänge* <galerías de rosas>.

p. 44 *schreien* <chillar>, *no schreie* <chille>[1172].

Aparte de eso, el libro tiene un aspecto bonito y cuidado. Aún no he conseguido hacerme una idea *objetiva* del conjunto; pero me ha parecido que representa una *victoria* no pequeña sobre el «espíritu de gravedad», teniendo en cuenta *qué* difícil es exponer los problemas de los que se trata. La primera parte comprende un *círculo* de sentimientos que constituyen la *premisa* del círculo de sentimientos que constituyen la segunda parte — también esto me parece fácil de reconocer y «bien acabado», como diría un maestro carpintero. Pero aún me queda por hacer todo lo difícil y lo más difícil de todo. Según una estimación bastante exacta de la arquitectura del conjunto, falta aún la mitad — unas 200 páginas. Si lo consigo, como *parecen* conseguidas las primeras dos partes —a pesar de la terrible aversión que no puedo evitar hacia todo engendro zaratustriano—, quiero festejarlo hasta morir de placer. ¡*Pardon*!

Probablemente, si durante todo este año mi alma hubiese estado serena y luminosa, habría elegido para las dos primeras partes, por motivos *artísticos*, unos colores más oscuros, lúgubres y chillones — en vista de lo que será la *parte conclusiva*. Pero este año NECESITABA el bálsamo de colores más serenos y aéreos *para vivir*; y así, en la segunda parte, me he puesto a dar saltos casi como un bufón. — En detalle contiene una cantidad increíble de cosas vividas y padecidas personalmente, que sólo son comprensibles para mí, — incluso algunas páginas me han parecido casi *sangrientas*.

Por lo demás, me sigue resultando un enigma el *hecho* de haber conseguido componer las dos partes en este año. Una imagen que se repite casi en todos mis escritos, «elevado por encima de sí mismo»[1173] — se ha hecho realidad — y — ¡ah, si usted supiese qué significa aquí *sí mismo*! ¡Usted piensa cien veces demasiado bien de mí, amigo Köselitz! —

Carta no enviada.

461. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Sils-Maria,> *lunes* <3 de septiembre de 1883>

Mi querido amigo:

Una vez más tengo que decirle adiós a la Engadina: quiero marcharme el miércoles — para Alemania, donde tengo distintas cosas

que hacer y que liquidar. Si quiere escribirme, envíe su carta a Naumburg; voy allí para encontrar un poco de paz y reposo en medio de las sensaciones más genuinas, incluyendo la de comer mucha fruta buena. Pero hay algo que también allí echaré de menos, como en todas partes — su música. Así como usted consigue, según creo, más que nadie captar la fuerza y dureza de mis cosas, así también yo siento siempre, más de lo que pueden hacer los demás, el *efecto balsámico* de todo cuanto usted hace: ¡esta relación nuestra es *verdaderamente* AGRADABLE! Quizá se trate de una relación similar a la que había entre comediógrafos y poetas trágicos (me parece haberle contado que Wagner veía en mí a un poeta trágico fallido); es verdad que, en conjunto, yo resulto «más epicúreo» que usted; y ésta es la «ley de las cosas»: el comediógrafo es una especie superior, y POR FUERZA su efecto es más *beneficioso* que el del poeta trágico, lo quiera o no.

Esta Engadina ha visto nacer mi *Zaratustra*. Acabo de encontrar el primer esbozo de los pensamientos que he articulado en el libro; abajo está escrito «primeros de agosto de 1881 en Sils-Maria, a 6.000 pies sobre el mar, y mucho más alto por encima de todas las cosas humanas»[1174].

¿En qué medida el estado atormentado y confuso de mi ánimo ha podido influir en los *colores* de las dos primeras partes? (Porque las ideas y las líneas ya estaban prefijadas.) ¡Es extraño, viejo amigo! Pienso con total seriedad que *Z<aratustra>* ha salido más alegre y divertido de lo que podría haber salido en circunstancias distintas. Y podría dar de ello una demostración casi «actuarial».

Por otra parte: mis sufrimientos habrían sido, y seguirían siendo, infinitamente menores, si en los últimos 2 años no hubiese llevado a la práctica *cincuenta veces* algunos principios de mi teoría sobre el ermitaño, y si las consecuencias terribles, incluso espantosas, de esta «práctica» no me hubiesen empujado a dudar de mí mismo. Así es como el *Z<aratustra>* se ha *serenado* a mis expensas, y yo, a sus expensas, me he *oscurecido*.

Por lo demás, tengo que informarle, no sin pesar, de que ahora, en la tercera parte, el pobre Z<aratustra> cae de verdad en la oscuridad — hasta tal punto que Schopenhauer y Leopardi, en comparación con *su* «pesimismo», parecen principiantes y novatos. Lo exige *el plan de la obra*. Pero para conseguir terminar esta parte necesito ante todo una serenidad profunda, celestial: el género supremo de lo patético sólo podré conseguirlo como *juego*. (Al final TODO se hace *luminoso*.)

Quizá entretanto trabajaré en alguna obra teórica; los apuntes para ello llevan por ahora este título

La inocencia del devenir.
Una guía para liberarse de la moral.

Por fin la primera parte del *Z<aratustra>* está ya de camino, y la segunda se ha terminado de imprimir (para una eventual 2.ª edición le anoto los siguientes errores de imprenta:

p. 6 arriba: *Denkbarkeit*, y *no Dankbarkeit*. / p. 7 abajo del todo: *euch*, *no auch*. / p. 38 *Rosenhänge*, *no Rosengänge*. / p. 44 *schreien*, *no schreie*. / p. 98 línea 9: *Da* <entonces>, *no Dann* <luego>[1175] //).

¡POR POCO me presento en Venecia! Celebre una fiesta por que no haya sucedido y conserve su afecto hacia el amigo

Nietzsche.

Respuesta a una carta de Köselitz del 28 de agosto de 1883: III/2, 392. Köselitz responde el 11 de septiembre de 1883: III/2, 397.

462. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

Naumburg d/Saale, martes <18 de septiembre de 1883>

Muy estimado señor editor:

Junto a los honorarios por el segundo *Zaratustra*, que quisiera que me los enviase *ahora*, mándeme un estado de cuentas exacto del dinero que le he prestado[1176] (estado de cuentas que este año aún no he recibido). Por favor, intente que me llegue todo esto dentro de los próximos 8 días; porque me quedaré aquí en Naumburg ya sólo por poco tiempo.

Estaría *muy bien* que por una vez pudiese hacernos una visita.

Mis más sinceros agradecimientos por su última postal[1177]. Deseo de corazón que el sol de mi *Zaratustra*, del que usted me habla, «*ilumine*» a un buen número de personas; pero si esto no ocurre, por lo menos no será *mi culpa*. En la amada Alemania predomina una querencia por el oscurecimiento *de todos* los cielos: intentaré escapar lo más pronto posible a la aflicción de estas nubes.

Deseos de corazón
de su
Dr. F. Nietzsche

No me queda ya ni un ejemplar de *La gaya ciencia*: ¡se lo suplico, envíeme al menos uno!

Respuesta a una carta no conservada de Ernst Schmeitzner. Ernst Schmeitzner responde el 21 de septiembre de 1883: III/2, 399.

463. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 8 de octubre de 1883>

¡Qué viaje, queridas mías! En Fráncfort me encontré en el tren con Overbeck y su esposa, pero una hora después de haber estado juntos me puse enfermo. Continué solo, y a duras penas llegué a *Friburgo*. Allí me metí en cama: noche de vómitos. Por la mañana el jaleo que había en la casa me hizo marcharme a Basilea. Aquí, en casa de los Overbeck, he pasado el segundo día en cama aquejado de un dolor de cabeza fortísimo. Hoy estoy mejor. Pero el cielo está cubierto y hace frío. ¡Estoy *agotado*! Mañana continúo hacia Génova[1178]. Esta vez separarme de vosotras me ha resultado más difícil que de costumbre: ¡habéis sido tan cariñosas conmigo! — Ahora se trata de reunir todas las fuerzas para no perder ni siquiera una migaja de la energía que me ha quedado. Estoy tan cansado de tantas cosas.

Vuestro F.

464. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<La Spezia, 13 de octubre de 1883>

Queridas mías, aún no sé dónde me quedaré; el doctor Breiting no está «*disponible*», y mi apartamento de Génova está alquilado hasta el 15 de este mes. Pero esta vez la misma Génova me ha parecido IMPOSIBLE. Entretanto he explorado *La Spezia*, pero no he encontrado lo que necesitaba. Lo *único seguro* es que *tengo que vivir junto al* MAR: no sé describiros *hasta qué punto* siento que el mar me libera la mente y los ojos. Por lo demás, sigo estando muy bajo de ánimos y a menudo enfermo; ¡el norte y todo lo nórdico me ha sometido a una durísima prueba! Las cartas, a Génova *poste restante*.

Con mucho afecto, vuestro
F.

465. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<La Spezia, 13 de octubre de 1883>

Mi querido amigo, además de darte las gracias por los días que he pasado con vosotros y que me han sentado tan bien, quisiera contarte algo concreto: pero lo único es esto, que la *cercanía del mar* me sienta INDESCRIPTIBLEMENTE bien: lo que confirma una vez más, y justifica, mi rechazo de todos los proyectos que tienen que ver con el norte. ¡Ya no *debo* y no *puedo* vivir más que junto al mar, en consideración a la mente y a los ojos! — ¿Pero dónde? Génova, imposible, La Spezia (donde me encuentro desde hace 3 días), apenas posible. Las cartas a Génova *poste restante*, ya no sé adónde ir. El doctor Breiting está ocupadísimo.

Tu F. N.

466. *A Paul Lanzky en Florencia* (Fragmento)

<La Spezia, probablemente
finales de noviembre-primeros de diciembre de 1883>

[+++] Venga conmigo a Murcia o a Barcelona: ¡220 días al año sin nubes! [+++]

Responde a una carta no conservada de Paul Lanzky.

467. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 22 de octubre de 1883>

En fin, mi viejo y fiel Köselitz, no estoy nada bien: estos malignos ataques se suceden cada vez más a menudo, no me da tiempo a reponerme. Hace ya varias semanas que no *consigo* escribir una sola carta; espero que mi hermana le haya *dado las gracias* en mi nombre por la carta y el envío[1179] (señales ambas de atención y *afecto*). Ahora que he llegado a Génova, me he decidido a escalar de nuevo la vieja montaña de la salud y la serenidad. Quizá ya no lo consiga, y esto supondría el fracaso de muchas cosas. Entretanto pienso en usted como en mi mejor consuelo: *¡y a usted debe salirle todo bien!*

Su N.

Respuesta a dos cartas de Köselitz del 11 de septiembre y del 13 de octubre de 1883: III/2, 397 y 401. Köselitz responde el 25 de octubre de 1883: III/2, 403.

468. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 22 de octubre de 1883>

Mis queridas madre y hermana, ya estoy de nuevo instalado en Génova, en mi antigua residencia — de manera provisional, hasta que alguien quiera acompañarme a España. Aquí quiero volver a encontrar poco a poco la salud y la serenidad, como hace 4 años: no me falta en realidad *energía*. Por el momento, no me encuentro bien: muy descompuesto, un ataque tras otro. De La Spezia hacia el sur comienza el *scirocco*, por tanto ahora he *descartado* también la Italia meridional. — Tengo una tarea, y *no* puedo perder *más tiempo*. Intentad mantener alejados de mí, todo lo posible, recuerdos e impresiones desagradables, y en cuanto a mí tened ánimo. Saludos y deseos agradecidos de

vuestro F.

469. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Génova, 22 de octubre de 1883>

Querido y viejo amigo, leyendo a Teichmüller[1180] cada vez me quedo más de piedra de *lo poco* que conozco a Platón y de CUÁNTO πλατωνίζει[1181] Zaratustra. — Mi salud está increíblemente baja, pero estoy *completamente decidido* a reponerme. No he encontrado en ninguna parte una localidad adecuada para mí y he terminado por retirarme a la vieja Génova y a la casa de siempre — con la esperanza de *reencontrar* aquí la serenidad de antaño, sin la cual no soy capaz de *inventar nada bueno y nuevo*. A ti y a tu querida mujer, siempre mis pensamientos cariñosos: es indispensable que nosotros tres no perdamos los ánimos.

F. N.

470. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Génova, 27 de octubre de 1883>

Querido amigo, el Teichmüller II[1182] ha llegado, y también el excelente Cornaro[1183] — ¡agua para *mi* molino! Quizá se presente la ocasión de recoger mis experiencias personales; siempre he sido un observador atento y he experimentado conmigo mismo, y quiero todavía la RECOMPENSA por ello — esa conocida «vida *larga* y *serena*». Desde luego, no vivir en Alemania y *lejos* de mis parientes es tan esencial para mí como la tortura del comer poco[1184]. Estoy muy bajo de ánimos, y el aire del mar es para mí un tónico indescriptible. Con grandísima satisfacción por mi parte, el doctor Breiting me ha prescrito de nuevo el fosfato de potasio, que *yo* usé por primera vez como medicina; en este tiempo se ha convencido completamente de su eficacia. Asi que he inventado el remedio para mí mismo. Igual de orgulloso me siento de mi tratamiento racional contra el tifus del invierno pasado[1185]. Y si dispongo aún de la misma energía que tenía hace 4 años, quisiera también volver a ser del todo dueño de mi cuerpo y de mi alma, y serlo *de la misma manera* (me han dicho que he adoptado, sin saberlo, el mismo *método* que tiene ahora un gran éxito en América).

Con sincera gratitud,

F. N.

471. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Génova, primeros de noviembre de 1883>

Mi querida Llama, mi estado ha sido hasta ahora *miserable** y *repugnante*, y si te lo cuento, no es para pedirte que pienses en alguna receta con la que me puedas ayudar. *Yo* tengo que ayudarme a mí mismo, nadie más — y mi receta también la tengo que ENCONTRAR yo solo, sin dejar que me DEN nada. (Por usar una metáfora: pasará como con el fosfato de potasio — quiero ser yo quien *descubra* mi medicina. Dicho sea de paso: desde entonces el doctor Breiting lo emplea con «indiscutible *éxito*».) Nadie se imagina el peso de la tarea con la que tengo que cargar; y si alguien cree que pueda tratarse de un trabajo literario, p. ej., el terminar mi *Zaratustra*, casi me da náuseas y me entran ganas de

* Siempre enfermo, en cama, sin hacer nada, incluso sin ganas de pasear. [*Nota de Nietzsche*]

reír *o* de vomitar — tanto me «repugna» todo oficio literario; ¡y la idea de que al final se me cuente incluso entre los *escritores*!, es una de esas cosas que me estremecen. Mi querida hermana, lee y relee *Aurora* y *La gaya ciencia*, los libros más ricos de contenido y futuro que existen —; en tus últimas cartas se hablaba mucho de «egoísmo» y «altruismo», cosas sobre las que *mi* hermana ya no debería escribir. Yo distingo a las personas principalmente en *fuertes* y *débiles* — en personas llamadas a dominar y otras llamadas a servir y a obedecer, a la «devoción». Lo que me *repugna* de ESTA época es su indecible flaqueza, afeminamiento, falta de personalidad, volubilidad, bonachonería, en suma, la *debilidad* del «*ego*»-ismo, que incluso querría disfrazarse de «virtud». Lo que me ha *beneficiado* hasta ahora ha sido la visión de personas de *voluntad tenaz* — que saben callar durante decenios enteros y no por ello se adornan con bonitas frases morales — —, tomando el aspecto de «héroes» o de «almas nobles», y que son tan honestos como para creer sólo en el propio *yo* y en el propio querer, e *imprimirlos* en la humanidad para todo futuro.

¡*Pardon*! *Esto* era lo que me atraía de R<ichard> W<agner>; y también Schopenh<auer> vivía sólo con este estado de ánimo.

Perdóname una vez más si añado que el año pasado *creía* haber encontrado un ser de esa clase, esto es, a la señorita S<alomé>; la he BORRADO de mi vida en cuanto descubrí al final que sólo quería satisfacer sus *caprichos*, y que la espléndida energía de su querer sólo estaba dirigida a un FIN TAN *modesto* — en suma, que en esto ella pertenece a la especie Rée. (En justicia quiero añadir también que, *igual que Rée*, ella posee una característica para mí muy atrayente, la de carecer completamente de pudor en lo que respecta a sí misma, a los motivos de sus acciones, etc. ¿Sabes? En cada época existen apenas 5 personas dotadas de esta cualidad y a la vez de la inteligencia suficiente como para conseguir expresarse (Napoleón era una de éstas).)

Yo sé establecer, mejor que nadie, una jerarquía entre las *personas fuertes según la virtud*; igual que entre los débiles existen seguramente *centenares* de especies, incluso algunas muy gentiles y amables — en conformidad con las virtudes que convienen a los débiles. Hay unos «yos» FUERTES cuyo egoísmo estaríamos tentados a definir como *divino* (p. ej. Zaratustra) — pero TODA *fuerza* constituye ya por sí sola una visión reconfortante y beatífica. Lee a Shakespeare: en sus obras abundan estos seres fuertes, rudos, duros, vigorosos, hechos de granito. De *estos* seres nuestra época es tan pobre — — — ¡y con más motivo de personas fuertes que tengan SUFICIENTE inteligencia para *mis* pensamientos!

Por tanto, no infravalores la PÉRDIDA que he sufrido este año. — No te puedes imaginar *qué* solitario y «oculto» me siento cada vez

que me topo con toda la amable hipocresía de esas personas que tú llamas «buenas»: p. ej. Malwida, o también los Schücking, los Heinze, los Seydlitz, etc., y cómo ANHELO una persona sincera <*redlich*> y que *sepa* hablar <*reden*>, aunque sea un monstruo como Lou. Naturalmente preferiría conversar con *semidioses*. — —

Perdón una vez más, te escribo de todo corazón y estoy sinceramente convencido de tus buenas intenciones hacia mí. — ¡Ah, esta maldita «soledad»!

F. N.

Stein es aún demasiado joven para mí, *a ése* podría estropearlo. *He estado* a punto de estropear a Köselitz — con él he de tener mil miramientos.

Mándame, *bajo* faja, *poste restante*, el Gsell-Fels (*Italia en 60 días*)[1186]. — Yo te mandaré la próxima vez *té* de Paraguay. El 16 de noviembre envíale un *Zaratustra II* a Overbeck[1187]. — ¿Lorentz de Leipzig *tiene* los números del *Rheinisches Museum*, no[1188]? —

Los mejores saludos a mi querida madre.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

472. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

<Génova, primeros de noviembre de 1883>

Mi muy estimada amiga:

En este ínterin he estado enfermo, verdaderamente enfermo, y la causa ha sido mi viaje a Alemania[1189]. Ya sólo soporto vivir junto al mar; y todo aire continental, decididamente, me debilita los nervios y los ojos, y en poco tiempo me empuja a la melancolía y al desaliento — malas hierbas, con las que en mi vida he luchado más que con las serpientes y otros célebres monstruos. En los *pequeños* sufrimientos se esconde nuestro enemigo más insidioso; el gran dolor nos *hace más grandes*.

Pero ahora estoy de nuevo SOLO — y, a decir verdad, nunca he estado tan solo. Todas las esperanzas de los últimos años me han enseñado siempre *lo mismo*: no hay nadie que esté dispuesto a acompañarme en mi camino — nadie *ve* aún este camino. — —

Es un *gran sufrimiento* y estoy sintiendo ya que *tiene el poder de hacernos grandes*. —

Sepa que en seguida me puse en camino hacia *La Spezia*, en cuanto me enteré de que usted estaba allí. Pero ya era demasiado tarde.

Aún no le he dado las gracias por el excelente ensayo de la señorita Jacoboson sobre Stecchetti[1190]: ahora lo sé todo sobre este poeta y no quiero tener nada que ver con él. ¡Qué dependientes son estos italianos, y siempre con las orejas puestas en Francia y Alemania! — también en política. Sólo son originales en las *sátiras feroces* y en esto merecen admiración: pero, por lo demás, ¿qué me importa este «mussetismo», si ni siquiera Musset[1191] me parece gran cosa? —

Pero ahora quisiera pedirle algo que deseo de corazón: me han enviado a Roma algunas cartas, por ejemplo Jacob Burckhardt, Gottfried Keller y otros, — son cartas que no quisiera perder. Estas cartas llevan todas erróneamente la siguiente dirección: *via* Polveriera 4, *secondo piano*. ¿Tendría la bondad de mandar a buscarlas a la citada dirección? ¿O, eventualmente, en correos? —

Sus últimas noticias resultan inquietantes, y entretanto he llegado a enterarme de qué preocupaciones le están dando sus personas más cercanas[1192]. Guardo siempre para usted mis deseos más sinceros, no menos que mi más humilde gratitud: ¡aunque mucho más me gustaría *hacer* alguna vez algo por usted, y no sólo *sentir*!

Su Nietzsche

Genova, Salita delle Battistine 8 (*interno* 5).

Malwida von Meysenbug responde el 8 de noviembre de 1883: III/2, 405.

473. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Génova, 9 de noviembre de 1883>

Mi querido y viejo amigo, ¡espero que el próximo año te sea propicio! O mejor: creo que *será* como te lo *mereces*: porque al final sólo se viven las propias experiencias, o para ser más precisos, sólo se vive uno a sí mismo. Cada vez que he estado contigo, tu tranquilidad y tu suave firmeza me infundían una íntima alegría; incluso he llegado al punto de no apreciar otra cosa más que una *voluntad tenaz*, para la cual diez años no significan gran cosa, aunque sean diez años de silencio. Desde tu último cumpleaños, que pasamos juntos en Basilea, te he dado muchas preocupaciones y quizás incluso he conseguido que dudaras de mí: de todos modos, creo que ahora sí sabes, mejor que hace 12 meses, que dentro de mí habita un piloto que terminará con seguridad por *remediar* y compensar no pocas locuras de su capitán — incluso una prolongada y, hasta ahora, muy taciturna *voluntad*.

Mi hermana está encargada de entregarte, el 16 de noviembre, la segunda parte del *Zaratustra* — léelo teniendo en cuenta que es la segunda de *cuatro* partes[1193], es decir, ten presente que su contenido sólo encontrará su razón de ser en el *sentido del conjunto*. Por lo demás, ¡pienso que sabes muy bien a qué inconmensurable distancia me encuentro, con este Z<*aratustra*>, de todo lo propiamente *literario*! Se trata de una síntesis tan gigantesca que pienso que nunca ha sido concebida por mente o alma alguna. Si consigo sacarla a la luz tal como se me ha presentado en algunos instantes, quiero celebrar una gran fiesta y morir. —

Desgraciadamente, tengo que comunicar que mis condiciones son bastante desoladoras. Un ataque tras otro; cada día es una historia de dolores, y hay momentos en que me digo: «ya no sé qué hacer». Sólo ahora me doy plenamente cuenta de cómo, a lo largo de toda una serie de años, mi vida ha transcurrido mísera y alejada de cualquier circunstancia favorable — sólo ahora que me ha abandonado la tácita esperanza de que *podría* gozar de algún alivio y favor de las circunstancias. Sigo enojándome al pensar que no tengo a nadie con quien intercambiar mis reflexiones sobre el futuro de la humanidad — de verdad, la larga privación de una compañía adecuada *para mí* me ha minado y lacerado interiormente. Nada viene en mi ayuda, nadie me sugiere algo que pueda alegrarme o levantarme el ánimo, nada contribuye a librarme de todas esas impresiones envilecedoras que los últimos años me han echado encima. Mis ojos están mucho peor que de costumbre, y son muchos los momentos en los que percibo la soledad como un peso. Para colmo, Génova ya no me va nada bien, es demasiado ruidosa, y los lugares para pasear están demasiado lejos. Me doy cuenta de que, en todas las cosas, la segunda vez no es nunca como la primera. Para curarme, necesito impresiones *nuevas, frescas*. Aquí no tengo contactos humanos; a Breiting lo veo más o menos una vez cada 8 días durante 5 minutos, su tiempo y su mente están *completamente* absorbidos por los compromisos. En suma, nada me sería más necesario que las personas (por tanto, p. ej. Roma): pero el otro hecho es que ya sólo consigo vivir *junto al mar*. — — — —

Pensad en mí con cariño, tanto tú como tu querida esposa (¿qué ha pasado con su proyecto de traducción?[1194]), ¡sobre todo cuando interpretéis buena música juntos!

De corazón, tu amigo

Nietzsche

Franz Overbeck responde el 13 de noviembre de 1883: III/2, 407.

474. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Nice (France), *rue* Ségurane 38 II
Martes, a primeros <4> de diciembre <de 1883>

¡Ay de mí, querido, querido amigo, su postal no me ha llegado hasta hoy, estoy disgustado por *todo* este retraso! — ¡y sobre todo porque he dejado Génova[1195], y tras muchas dudas, anteayer me establecí en *Niza* y me he atado a ella para este invierno! 220 días al año de absoluto buen tiempo — al final esto me ha empujado a decidirme: esta luz plena, maravillosa, produce en mí, pobre mortal tan martirizado (y a menudo tan deseoso de morir), un efecto que tiene algo de milagroso. Aquí, durante los seis meses de invierno tengo casi tantos días de cielo azul como tenía en Génova durante un año entero. Por tanto, a la amada ciudad de Colón —para mí no ha sido *nunca* más que esto— le he dicho adiós; y al final, bajo su luz otoñal, era de una belleza acongojante.

En calidad de ciudad *francesa*, Niza me resulta insoportable, y es casi una mancha en este esplendor mediterráneo; pero sigue siendo siempre, a pesar de todo, una ciudad italiana — he cogido un alojamiento en la parte más antigua, y aquí, cuando hay que hablar, se habla *italiano*: es como estar en un suburbio de Génova.

Amigo, me he enterado de algo que no quiero ocultarle. A una señora alemana le vendría bien tener pensionados en una villa remodelada (muy bien amueblada y con calefacción — como puedo confirmar); y dado que está empezando ahora, el precio inicial que ha establecido para este invierno es increíblemente bajo (90 francos suizos por habitación y comida). *No* está cerca, dista de aquí casi media hora; nos separa más o menos toda la Promenade des Anglais. Pero en el supuesto de que *usted* quisiese alojarse allí, este último aspecto incluso podría ser *ventajoso* para usted. — Por mi parte, pago 25 francos suizos de alquiler al mes; hay también restaurantes baratos, del tipo de su Panada[1196] y de los Établissements Duval de París[1197]: aquí se vive mejor que en Génova. El vino cuesta poquísimo.

La villa en cuestión está en un sitio tranquilo, en medio de un jardín; en las proximidades hay bellos paseos por las colinas. El mar está a 10 minutos más o menos.

Para terminar, amigo querido — ya no sé cómo decirle *lo mucho* que me gusta su música y cómo me apasiona. ¡Son ya TAN *pocas* las cosas que me hacen sentir bien de verdad y que me curan el alma! ¡Oh, loco de mí!

Con cordial afecto, suyo
Nietzsche

Una prueba de cuánto desearía tenerle de alguna manera aquí conmigo: esta vez me he traído de Naumburg *todas las cartas que he recibido de usted*.

F. N.

Los costes del viaje de Génova a Niza correrían de mi cuenta — ¿no es así, viejo amigo?

Respuesta a una carta de Köselitz del 22 de noviembre de 1883: III/2, 409. Köselitz responde el 7 de diciembre de 1883: III/2, 410.

475. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Niza (*France*), *rue* Ségurane 38 II <4 de diciembre de 1883>

Mis queridas madre y hermana:

Sólo os pido que tengáis un poco de *paciencia* conmigo (también yo tengo que tenerla conmigo mismo —): ¿no es pedir poca cosa, verdad?

Entretanto, no he mejorado mucho, pero al menos he *decidido* que este invierno me quedaré en Niza. Al principio esta ciudad ruidosa y elegante no me gustaba; pero al final he descubierto varias cosas que son para *mí* — calles tranquilas y barrios italianos, una comida mejor que en Génova y, para un príncipe modesto como soy yo, precios que en general son los de Génova tiempo atrás. Es una ciudad grande, se puede vivir *como* se quiera. Pero lo principal es que *no* se trata de una ciudad para enfermos — es demasiado fresca y ventosa: pero tiene la misma luminosidad y el mismo número de días despejados que las localidades para enfermos donde no quisiera estar condenado a vivir.

Respecto a Génova, he hecho un progreso: en todo el año, Génova tiene más o menos tantos días de cielo claro como tiene Niza *en sus 6 meses invernales*. De verdad que no consigo explicar el efecto tan vivificante, más aún, literalmente electrizante, que tiene esta luminosidad en todo mi organismo; esa sensación dolorosa e incesante de presión en la cabeza, que la última vez seguía atormentándome en Naumburg, ha desaparecido; además he vuelto a comer en abundancia, y el estómago no protesta.

Los días oscuros me producen *malestar* también aquí. —

Mi habitación es muy fría, pero para la primavera va bien. Afortunadamente, gracias a los inviernos pasados en Génova, estoy acostumbrado a *habitaciones espantosamente gélidas*.

Acabo de invitar a Köselitz para que venga *aquí*; y es probable que el señor Paul Lanzky quiera algún día ser mi compañero para un viaje a España —

Luz, luz, luz — estoy hecho para ella. —

Dad mil gracias al estimado doctor Ziller por el envío de su disertación[1198]; tengo el propósito de leerla y examinarla atentamente junto a Köselitz. — Debéis estar contentas de tener en casa una música tan bella y una persona tan valiosa e interesante. —

Tengo que rogaros, queridas mías, que os pidáis y regaléis por navidad algo de mi parte que os apetezca. ¡Pero nada de *envíos*! El despacho del té de Paraguay supuso para mí dificultades insuperables; aún está en Génova. Si tuvieses que pasar alguna vez por esa ciudad, mi querida Lisbeth, te aconsejo como alojamiento la siguiente dirección: señora Settimia Stagnetti, *salita delle* Battistine 8 (*interno* 5) — parece estar hecho para ti. (22 francos suizos al mes.)

Podría contar muchas cosas sobre las personas que he conocido aquí: un general prusiano con su hija, la mujer de un príncipe hindú, *lady* Memet Alí con su hija pequeña, un persa vestido espléndidamente, mi vecino de mesa, y luego una anciana señora de Basilea, la esposa anciana de un párroco de Suabia[1199], y rusos, ingleses, etc. — todos hablan alemán y son muy *amables* conmigo. (Por lo demás, *todos buena gente.)*

Remitid vuestras cartas normalmente a Villefranche-sur-Mer *poste restante*.

De corazón

vuestro F.

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

475a. *A Franz Overbeck en Basilea* (Borrador)

<Niza, primeros de diciembre de 1883>

Génova fue para mí una excelente escuela de vida sencilla y espartana — ahora sé que *puedo* vivir como un obrero y un monje. Al final allí era demasiado *conocido* — y ya no podía vivir como quería.

Niza es bastante grande, me oculta.

I) Yo *presagiaba* que, desde el momento en que hubiera mostrado mi ideal, me habría quedado completamente solo. Ahora lo *sé*. Al final tuve también la ilusión más dura.

II) Además, Alemania y la actividad en la universidad son ahora una perspectiva superada — sobre todo vivir y crear en el norte.

Niza es una parada fija para mí.

Color del bosque Piano
El salón Niños
Moscas

El mes en Génova fue crítico, me hallaba en condiciones desesperadas — no sabía adónde dirigirme. Ahora creo que muchas cosas se han aclarado de nuevo, y estoy *satisfecho* de los últimos dos años — por esta inaudita claridad.

Por lo demás, Génova fue para mí, desde el inicio, la ciudad de una única persona, Colón. Ahora yo mismo he descubierto una nueva tierra, estoy convencido de ello en todos mis buenos ratos. Sólo que aún tengo que — conquistarla.

476. *A Franz Overbeck en Basilea*

Niza (*France*) 38 *rue* Ségurane
(segunda planta)
<6 de diciembre de 1883>

Mi querido amigo Overbeck:

¡Ten aún paciencia conmigo, como has hecho hasta ahora! A juzgar por todos los ratos y momentos *buenos* —¡cosa rara!, es verdad—, soy uno de los mortales más dignos de envidia, y ahora más que nunca. Pero hay muchos *intermedios* en que bordeo la desesperación, y para los cuales necesito *tu* paciencia — también esto es verdad. En esos buenos ratos sé que la travesía más solitaria, en la que he tardado años, no la he hecho en vano: *he* descubierto mi «nuevo mundo», del que nadie sabía nada; ahora, naturalmente, tendré que *conquistarlo* paso a paso. —

De todas las cosas buenas que he descubierto, la «alegría del conocer» sería la última de la que quisiera desprenderme o dar por perdida, como acaso hayas comenzado a sospechar. Pero ahora,

junto a mi hijo Zaratustra, tengo que *elevarme* a una alegría *mucho más alta* de la que hasta ahora podía expresar con palabras. La felicidad que he plasmado en *La gaya ciencia* era esencialmente la de una persona que por fin comienza a sentirse *madura* para una tarea verdaderamente grande, y que ya no duda de su derecho *a esta tarea*. Relee, por favor, la página 194 y el poema de la página siguiente[1200]; por lo demás, en todo el libro son numerosos los pasajes en los que se dice: «¡Ha llegado la hora! ¡Pero antes, una fiestecilla más, con cantos y danzas!». —

La particular mala suerte del año pasado, y del anterior, ha consistido, en el más estricto sentido, en que creí haber encontrado una persona que compartía conmigo la misma tarea. Sin esta precipitada convicción, no habría sufrido y no seguiría sufriendo tanto esta sensación de *aislamiento**: ya que estaba y estoy preparado para llevar a término *por mi cuenta* mi viaje de exploración. Pero *desde que* soñé el sueño de que *no* estaría solo, el peligro se ha hecho terrible. Todavía sigue habiendo horas en que no soy capaz de soportarme.

La otra mala suerte ha sido el tiempo excepcionalmente malo del invierno pasado, así como del verano anterior. Estoy hecho para la *luz*: — es casi lo único de lo que no puedo prescindir *en absoluto* y que no puedo sustituir: la luminosidad de un cielo claro. En este punto me ha ido mal en Génova: hasta *ahora* no me he enterado del dato estadístico de que Génova no tiene, en todo el año, muchos más días soleados de los que tiene Niza en los seis meses invernales: *después de lo cual me he marchado en seguida a Niza*. En cuanto domine el español, seguiré hasta Valencia, quizás el próximo invierno. Una persona, como tu amigo, con tan pocas exigencias en cuanto al alojamiento, la comida y la ropa, vive fácilmente y barato en cualquier parte. —

Ahora estoy mejor. —

Mi más profundo agradecimiento por tu carta[1201] y tus sentimientos hacia mí — procuraré no causaros tantos inconvenientes como en los últimos tiempos, a ti y a tu querida esposa.

Tuyo, Nietzsche.

Respuesta a una carta de Franz Overbeck del 13 de noviembre de 1883: III/2, 407.

* Desconocimiento, desprecio y todo lo que va con ello. [*Nota de Nietzsche*]

477. *A Franz Overbeck en Basilea*

Nice, *vallon* St. Philippe, Villa Mazzoleni
<24 de diciembre de 1883>

Querido y viejo amigo:

¡Qué bien me ha sentado tu carta! Y ahora prepárate para soportarme también en el año nuevo que está a las puertas — estoy *muy cansado* del año que termina; si hoy no tengo ganas de escribir una carta para quejarme es porque en este año ya he escrito demasiadas cartas así — ¡y sobre todo a ti, querido amigo!

Mi estado de SALUD es *el mismo* que el de hace muchos años en Basilea — no sé ya qué hacer. Ha sido la carga inmensa de los sufrimientos anímicos lo que ha minado mi ser hasta la raíz. — Sin duda, Niza va *en contra de mi gusto*, aunque en el asunto más importante, el relativo a la *pureza* del cielo, supera incluso mis expectativas. Ha sido un verdadero *desastre* para mí haber pasado el invierno anterior en el clima nublado y pesadamente húmedo de la otra *riviera*.

Te adjunto el recibo que deseabas, rogándote que rellenes lo que aún falta. Deposita el dinero, provisionalmente, en el Banco Artesano, intentaré arreglármelas hasta marzo con lo que conservo aún de octubre. — Te debo un millón de gracias por la reciente operación financiera que has realizado a mi favor. —

Hay una persona nueva que me llega acaso en el momento oportuno: se llama Paul Lanzky y siente hacia mí una devoción tal que, *en cuanto* fuese posible, querría unir su destino al mío. Independiente y amante de la soledad y de la vida sencilla, 31 años, interesado por la filosofía, más pesimista que escéptico: es el primero que en las cartas se dirige a mí como «Estimadísimo maestro»[1202] (lo que ha despertado en mí las sensaciones y recuerdos más variados).

Es copropietario del hotel (*foresteria*)[1203] de VALLOMBROSA — y así mi «filosofía» acabará por «anidar» en este viejo y estupendo rinconcito acogedor. — Una parte del próximo año la pasaré seguramente allí, en el Paradisino[1204], una especie de ermita separada del hotel propiamente dicho: tengo la *invitación*. — Es una coincidencia extraordinaria: precisamente el año pasado me había empeñado mucho en conocer Vallombrosa — y si has conseguido adivinar algunos de mis pensamientos secretos, tú también te darás cuenta de cómo el azar viene a mi *encuentro*.

¡Vamos, pues! —

¡Enfermo, enfermo, enfermo! ¿Para qué sirve vivir de la manera más razonable, si luego en cualquier momento la *vehemencia* de los

sentimientos puede abatirte como un rayo y trastornar la organización de todas las funciones corporales (sobre todo *modifica*, creo yo, la circulación de la sangre).

Dile a tu querida esposa que siento a Emerson como un ALMA hermana (pero su *espíritu* ha tenido una mala *formación*). ¡A nosotros *tres* los mejores deseos!

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

478. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Niza> 25 de diciembre, por la mañana temprano <, de 1883>

Muy queridas mías:

Todas vuestras cartas cariñosas y atentas, expedidas desde Villafranca, me han llegado ahora, y también el estupendo volumen sobre el arte militar y, justo en este momento, también la carta de navidad[1205] —, por eso estoy muy enfadado de que mi última carta[1206], enviada ayer por la tarde, no se corresponda en absoluto con el tono amable de las vuestras, y por no haber*me* guardado mis penas, como hacía por norma los años pasados. Es verdad que estoy y estaba en condiciones lastimosas (salvo los primeros días en Niza, en los que me sentía como electrizado); creo que mi salud en estos *últimos* tres meses ha estado tan mal como *nunca* en mis peores épocas; a menudo ya no sé qué hacer. He estado enfermo *en todos los aspectos*, sólo conseguía comer una vez cada 2-3 días; luego enfriamientos de todo tipo (sin contar un fuerte resfriado, que es el mal menor). Vómitos continuos, insomnio, melancolía al pensar en las viejas historias, una general sensación de malestar en la cabeza, punzadas dolorosas en los ojos, por tanto nada de lecturas, nada de compañías — ya que, al *poco* tiempo, mi estómago me obliga a dejar a mis amenos comensales. Además nunca he sufrido tanto el frío como aquí; por la noche hiela regularmente. Cuando no es así, el tiempo es magnífico, y es objeto de mi *admiración* cotidiana. — Pero hay muchas cosas que tengo que *cambiar* y conseguir que vayan mejor que ahora: en caso contrario, vuestro Fritz está acabado.

Quizá la ayuda adecuada me venga pronto del señor Paul Lanzky, de Florencia, quien, por lo que parece, quiere vivir conmigo; pero ahora mismo no puede alejarse de Florencia. Es copropietario del hotel de Vallombrosa, y ya me ha hecho algunas propuestas para la

próxima primavera, que parecen estar hechas a la medida de vuestro anacoreta y ermitaño del bosque. Con respecto al verano seguiré fiel a Sils-Maria: y si la querida Llama quisiese ir allí arriba, me vendría muy bien y ya he hablado de esta posibilidad con la señora Durisch[1207] — de todos modos, creo que se encontraría mejor en compañía de la señorita von Salis, que de la señorita Mellien[1208]. Aunque es cierto que no conozco a ninguna de las dos[1209].

El señor Lanzky es el primero que me llama «¡muy estimado maestro!» — me emociona y a la vez me divierte y me resulta ridículo comenzar *así* a convertirme en el heredero de Richard Wagner.

Mi alojamiento es muy silencioso, de la cocina se ocupa la buena señora Hendschel[1210]; en la mesa conmigo hay un español, con el que me entiendo en italiano, y que se interesa por mí *come a un fratello*. He mandado poner en la habitación una pequeña estufa — y así, aunque no tenga el placer del calor, tengo al menos el de un buen humo denso.

¡Pues bien! Queridas mías, olvidad en lo posible mi fea carta de ayer, e intentad distraerme — no os podéis imaginar *qué* angustias me atormentan, ¡y esto dura *ya un año*! — He llevado una vida muy oculta, y no es fácil tratar conmigo y reanimarme; creo que es imposible *adivinar* por qué sufro tanto.

¡Pero ánimo! El año nuevo está a las puertas. ¡Por amor del cielo, *no enviéis nada*! Aquí tenemos el *octroi*[1211] municipal — ¡además de la aduana!

¡Seguid alegres, como querría estarlo yo!

Con profunda gratitud

vuestro F.

¡El mejor año nuevo para nosotros tres!

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

479. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

<Niza, 18 de enero de 1884>

Mi estimado señor editor:

¡Una buena noticia! O, más bien, la mejor que puedo darle, al menos desde *mi* punto de vista: mi *Zaratustra* está *terminado*: — ahora hay que hacer la copia en limpio — y la *impresión*. El año pasado

ya no creía poder terminar este invierno (en realidad, en un par de semanas) la enorme tarea de darle una conclusión a las primeras dos partes. Estoy contento y, como me ha pasado a menudo, «sorprendido» por mí mismo de mí mismo.

Además, en estas cosas el ímpetu de los sentimientos es tan grande como para hacer estallar a una persona como si fuese un vaso de cristal: y mientras no tenga *impresa* ante mis ojos esta tercera y última parte, y día y noche siga atormentado por estos intensos sentimientos, corro un *riesgo* no pequeño. — —

Sálveme *usted* al menos, prometiéndome por lo pronto, querido y estimado editor, que hará todo lo posible para *acelerar* la impresión. —

Esta tercera parte de mi drama (mejor sería definirlo como el *finale* de mi sinfonía) tiene una extensión igual (según un cálculo bastante preciso) a la segunda, es decir, más o menos cien páginas impresas, quizá menos que más.

Desde el punto de vista del *contenido* hay en él distintas «cosas increíbles» — ¡veremos cómo está en Alemania la «libertad de prensa»! En fin: ¿pueden prohibirse las «obras poéticas»? —

Con el ruego de recibir pronto una respuesta y con toda mi humildad y mis mejores deseos

Nietzsche.

Niza (*France*), Pension de Genève *petite rue* St. Étienne.

480. *A Franz Overbeck en Basilea*

Nice (France) Pension de Genève *petite rue* St. Étienne
<25 de enero de 1884>

Perdóname, viejo amigo, esta tarjetita — pero quiero escribir en ella una *buena* noticia. Desde el viernes pasado, *Así habló Zaratustra* está definitivamente *terminado* — y en este momento estoy haciendo la copia en limpio. Por tanto, todo él ha sido compuesto exactamente en *un* año: con más precisión, incluso en el curso de 3 x 2 semanas. — Las últimas dos semanas han sido las más felices de mi vida: NUNCA he surcado un mar parecido y con velas de esta clase; y la enorme audacia de *toda* esta historia de navegantes, que dura desde que me conoces, desde 1870, ha llegado a su culmen. Por mi última carta habrás podido comprender *cómo* me fue en el año que acaba de terminar[1212]. He tenido que pagar caro sobre todo el ser un completo

novato en el ambiente de Niza; he sufrido también notables pérdidas de dinero, puesto que mi patrona, a quien le había pagado por anticipado tanto la habitación como las comidas, parece haber desaparecido de la circulación.

Ahora me he refugiado en el mundo tranquilo y seguro de una pensión *suiza*[1213].

La conclusión de mi *Zaratustra* ha *beneficiado mucho* a mi salud. — Querido y viejo amigo, mi próximo proyecto, ¡*para restablecerme*!, es un gran ATAQUE FRONTAL contra *todas* las formas del actual oscurantismo alemán (con el título «Los nuevos oscurantistas»)[1214]. ¡*Para esto* — NECESITO tu consejo y apoyo!

De corazón tu Nietzsche

481. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Borrador)

<Niza, enero-febrero de 1884>

En este momento me encuentro en un estado de ánimo en el que estoy dispuesto a tolerar con ecuanimidad y frialdad cualquier grado de estupidez humana, <sobre todo en cuestiones de> moral: sirva esto para disculpar tu última carta. No tengo por qué responder a *ella*. Pero quiero contarte algunas cosas.

Primero: de todos los conocidos que he tenido, uno de los más preciados y fecundos ha sido L<ou>. Sólo después de haber tratado con ella, me he sentido maduro para mi Z<*aratustra*>. He tenido que abreviar esta relación *por tu causa*. Perdóname si me resiento de ello más duramente de lo que eres capaz de entender. L<ou> es el ser más dotado, más inclinado a la reflexión que se pueda imaginar; naturalmente también tiene cualidades que dan que pensar. También las tengo yo. No obstante, lo *bonito* de esas cualidades dudosas <*bedenklichen*> es precisamente que dan que pensar <*denken*>. Naturalmente sólo a los pensadores.

Me gustaría que me escribieses: querido F<ritz>, mi última carta era una estupidez, mándamela de vuelta — pero aunque no lo hagas, no me saldrán canas. A propósito, ¿no podrías reconciliarte con la señorita S<alomé>?

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

482. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Borrador)

<Niza, enero-febrero de 1884>

Volver, después de un año, a cosas que anteceden a mi convivencia íntima con la señorita Salomé en Tautenburg y Leipzig, ha sido una brutalidad sin parangón; e informarme, una carta tras otra, de cosas absolutamente nuevas para mí, y *retrospectivamente* ensuciar aquellos meses llenos de entrega, esto para mí se llama infamia. Si la señorita Salomé había dicho de mí que «bajo la máscara de fines ideales albergaba bajos propósitos hacia ella», ¿*debía* llegar a saberlo un año después? La habría rechazado con cajas destempladas, y les habría librado a los Rée de ella. — Este es sólo un ejemplo de los cien casos en los que se ha manifestado la fatal perversidad de mi hermana hacia mí. Por lo demás, desde hace tiempo estoy convencido de que ella no hallará paz hasta que esté muerto. ¡Bien, mi *Zaratustra* está concluido! En el mismo momento en que lo hube terminado y había regresado a mi puerto, ella estaba allí arrojándome puñados de suciedad a la cara.

En tu carta hay insinuaciones que me dejan sin palabras.

¿El año pasado, no fui yo quien os demostró un exceso de inmerecida bondad? ¿Tan poco agradecidas sois? ¿O bien estáis tan llenas de mentiras como para darle la vuelta incluso a la verdad más elemental?

¿Quién, si no vosotras, se ha portado mal conmigo? ¿Quién ha puesto en peligro mi vida, si no vosotras? ¿Quién me ha dejado plantado, como habéis hecho vosotras, y entonces, cuando necesitaba consuelo, ha respondido burlándose y ensuciando toda mi vida y mis aspiraciones?

Ya desde la niñez conozco bien la distancia moral que me separa de vosotras, y para evitar que os pesara demasiado, han sido necesarios toda mi bondad, mi paciencia y mi silencio. ¿Acaso no tenéis ni idea de la repugnancia que tengo que vencer cuando pienso en el parentesco tan estrecho que guardo con personas de vuestra clase? ¿Qué es lo que me provoca náuseas, cuando leo las cartas de mi hermana y tengo que tragarme esa mezcla de idiotez y arrogancia, que para colmo se adorna de moralidad?

Hace ya un par de años que me defiendo y huyo de L<isbeth> como una bestia torturada hasta la muerte; la he conjurado a dejarme en paz, y ella no ha dejado ni siquiera un momento de atormentarme. Por eso, el pasado agosto tenía miedo de ir a N<aumburg>, por no pasar a los hechos contra ella, y sobre esto le pedí consejo a O<verbeck>[1215]. ¡Y ahora se queda ahí y finge no tener culpa de nada!

No sé qué es peor, si la infinita y arrogante estupidez de L<isbeth>, que a un conocedor de los seres humanos y un agorero como yo, pretende ilustrarlo sobre 2 personas que ha tenido el tiempo y las ganas suficientes de estudiar desde muy cerca: o la impúdica carencia de tacto con la que ensucia continuamente mi consideración de unas personas con las que comparto, lo quiera o no, una parte importante de mi evolución espiritual, y que, por tanto, están 100 veces más cerca de mí que este ser estúpido y vengativo.

Mi asco por estar emparentado con una criatura tan miserable.

De dónde ha sacado esta repugnante brutalidad — esa manera suya desenvuelta de inyectar veneno (que es lo que me ha hecho tantísimo daño en su carta a la señora R<ée>, atacándola sin piedad).

Cuando una persona como yo dice: «éste o aquél forman parte de mi proyecto de vida», tal como le he dicho a L<isbeth> a propósito de la señorita S<alomé> — querer hacer daño y vengarse de estos espíritus superiores es una absurda sandez del juicio y de la voluntad. Y luego maniobrar contra mí con tanta bajeza. Pero *al final* he llevado a cabo lo que quería.

¡La muy estúpida ha llegado al punto de echarme en cara que tenía envidia de R<ée> y de compararme con G<ersdorff> y a sí misma con M<alwida>! No eres capaz de darte cuenta del consuelo que para mí ha supuesto durante años el doctor R<ée> — *faute de mieux*, naturalmente, y qué increíble beneficio ha significado para mí la relación con la señorita S<alomé>.

En cuanto a la carta de L<isbeth> — los juicios sobre mí no me preocupan. Creo haberlos oído ya una vez — ¿de parte de L<isbeth>?, ¿o de la señorita Salomé? Al menos sobre *mí* entonces estaban de acuerdo. ¿Quién hace, por tanto, el doble juego?

No creas, querida madre, que estoy de mal humor. ¡Al contrario! Pero quien no está de mi parte ahora, se puede ir al diablo — o, por mí, a P<araguay>[1216].

483. *Probablemente a Franz Overbeck en Basilea* (Borrador)

<Niza, enero-febrero de 1884>

Lo más estúpido es que una carta, de un absurdo sin límites, de mi hermana me obligue a abandonar la reserva que yo, por excesiva delicadeza, mantenía hacia ella.

Dicho sea de paso, mi hermana es un pájaro de mal agüero: una vez más, la sexta vez en dos años y justo en medio de mis más subli-

mes y beatíficos sentimientos —sentimientos que rara vez se han visto sobre la tierra—, ella me ha mandado una carta que tiene el miserable olor de lo *demasiado* humano.

También en Roma y en Naumburg me asombraba una y otra vez de lo infrecuente que era que me dijera algo que no me sentara mal.

Cada carta suya me dejaba indignado por la manera sucia y calumniosa con la que mi hermana hablaba de la señorita Salomé. Contra la muchacha puede decirse lo que se quiera —y cosas bien distintas de las de mi hermana—, pero lo cierto es que nunca he encontrado una persona más dotada y más dada a la reflexión. Y aunque nunca estábamos de acuerdo, igual que me pasaba con Rée, cada ocasión en que pasábamos juntos media hora, ambos nos alegrábamos de la cantidad de cosas que habíamos aprendido. Y no ha sido una casualidad que, en los últimos 12 meses, haya creado mi obra superior. Estábamos lo suficientemente prevenidos el uno del otro: cuanto menos nos amábamos, tanto menos resultaba necesario renunciar a una relación que se mostraba útil, en un sentido superior, para nosotros y para el mundo entero. Algo parecido ocurría también en mi relación con Rée; conozco sus defectos, hoy tan bien como hace 6 años. — Pero en cuanto pensador, él *forma parte* de *mi* evolución, y su camino se debe en cierto sentido a *mí*. Es verdad que ambos se han comportado conmigo de manera mezquina — pero yo se lo había perdonado, igual que le había perdonado a mi hermana cosas mucho peores en relación conmigo.

Mi hermana, a la que la excesivamente modesta sociedad de Naumburg ha vuelto arrogante, y que, como ya he dicho, se ha habituado a la peor literatura del momento[1217], al final se ha acostumbrado mal a causa de mi delicadeza y mis miramientos. ¡Cuántas cartas dirigidas a ella he quemado! Y los cientos de veces que me he dicho: «Ella no tiene la culpa de sus maneras, déjalo pasar: algún día volverá a mostrar su lado más agradable».

A una carta como la última de mi hermana sólo habría de responderse, en justicia, con un par de bofetadas.

484. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Niza, 1 de febrero de 1884>

Mi viejo y fiel amigo, — pues estoy seguro de que con mi prolongado silencio no habré perdido su fidelidad. No tenía nada bueno que contar, además aún tengo el recuerdo y la vergüenza de haberle escrito, para su desventura, tantas y tantas cosas feas el invierno pa-

sado — era una auténtica enfermedad en medio de la enfermedad esa manía mía de entonces de escribir cartas. ¿Sabe usted que el invierno pasado tuve el tifus?

Este invierno, hasta final de año, ha vuelto a ser desesperante; y también mi estado de salud era pésimo, como antaño en Basilea. Como si no bastase, mi hermana ha seguido atormentándome con una clase de cartas que se me ocurre poner bajo la rúbrica del «antisemitismo» — usted se imaginará con facilidad en qué consiste su contenido. Bien, una vez más he puesto «tierra» de por medio.

Entretanto, mi deseo de escuchar otra vez su música ha crecido tanto que acaso me vea aparecer de improviso en Venecia[1218]. Es un deseo parecido al que se experimenta tras una grave enfermedad: ¡creo que en todo el mundo no encontraría unos oídos *tan* ansiosos de escucharle, querido amigo! —

Además: quisiera celebrar junto a usted una *fiesta para dos*, y tengo un buen motivo para ello — ¡pues he llegado a puerto! Mi *Zaratustra* está terminado desde hace dos semanas, *completamente* terminado. — —

Quizá conozca usted alguna tranquila pensión alemana donde se pueda vivir con aproximadamente 5 francos franceses al día (excluido el desayuno, que me procuro yo mismo; y excluido también el vino: pues no bebo vino).

¡Y *este* año, querido amigo — esperemos que sea próspero tanto con usted como conmigo!

Suyo de corazón,
Nietzsche

Sé muy bien, amigo, *cómo* debe proceder usted: no tema que vaya a ser impertinente con su *tiempo*. — —

Éste ha sido el enero más bello de mi vida: también por el clima.

Nice (*France*)

Pension de Genève, *petite rue* St. Étienne.

Köselitz responde el 3 de febrero de 1884: III/2, 416.

485. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Niza, 6 de febrero de 1884>

¡Mi más cordial agradecimiento, mi estimado señor editor! Y no se desanime: ahora su editorial posee el libro *más cargado de futuro* que

pueda existir — — sé muy bien lo que estoy diciendo, y no soy en absoluto un loco o un vanidoso. — En caso de que volviese a imprimirlo Naumann, insista encarecidamente en que ya la impresión de las pruebas se haga con un buen entintado (la última vez, a causa de la «palidez» de Leipzig, se me estropearon los *ojos*). También le recuerdo que el MANUSCRITO *no* debe enviármelo a mí, sino al señor Köselitz (¡el 2.º *Zaratustra*, por el hecho de que se procedió al revés, presenta más erratas de las que desearía!). — ¡Pero sobre todo *presto, presto*! Ya que se trata del *finale* de mi sinfonía. ¡Por tanto, que no vuelvan a presentarse 500.000 himnarios y otras diabluras por el estilo!

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Ernst Schmeitzner.

486. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Niza, 6 de febrero de 1884>

Mi querido y viejo amigo:

Oigo con preocupación que se habla de «intestinos» y cosas relacionadas; es un mes malo y en el NORTE uno se da cuenta de que el invierno es como una culpa que hay que *expiar*. ¡Ah! pero ¿qué cosas no hay que «expiar» ahora en el Norte? Ambiente, aspiraciones, aislamiento — en el fondo allí arriba todo es *invierno* y termina por repercutir en los «intestinos». — Por eso tanto más me emociona oír que «tu corazón exulta». ¡Ah, amigo, pues *quién* se alegra TODAVÍA de que yo haya «escalado *mi* montaña»! ¡Un ermitaño que está en Venecia y otro de Vallombrosa (¡también este último, desgraciadamente, con muchos problemas intestinales!).

— En cuanto al estado de cosas en Alemania, el consejo que me das, que deduzco de tus palabras, será sin duda el correcto: «no se debe remover el pantano». ¡Con cuántas cosas feas y esencialmente efímeras tendría que tratar! En el fondo, lo que distingue mi posición es precisamente esto, que no sé nada de muchas cosas y no necesito saberlo (p. ej. no conozco el nombre «Nordau»[1219]). Es mejor *esperar*, y llevar también nuestra enemistad con gran estilo. —

Por lo demás, necesito «restablecerme», y si no es haciendo la guerra, al menos ejercitando bien los *músculos* — marchas y cosas parecidas.

Quizá me dedique a recorrer toda la *riviera* hasta St. Raphael; por ahora el clima de Niza me parece el *único* adecuado para *mí*; Génova

ha sido un *gran* error, y Santa Margherita — *ha podido costarme la vida*. Por otra parte, Niza no me entusiasma, es una imitación de París, y se da aires de gran ciudad sin serlo; es increíblemente pobre en bosques, lugares sombreados y tranquilidad. Si tuviese medios, me iría a vivir a otra localidad de la *riviera*; pero aquí, al tratarse de la ciudad más grande, vivo *gastando menos* que en cualquier otro sitio.

Querido amigo, no hay nada que hacer, tenemos que retirar del Banco Artesano los últimos 500 francos suizos. Ahora *necesito* dinero. Este año debo procurar no enfadarme por nada: si bien había motivos para ello. —

La *impresión* ya está en curso, siempre que Schmeitzner haya hecho sus deberes. — Por lo demás, *todo el Zaratustra* es una explosión de fuerzas que se han acumulado a lo largo de decenios: explosiones de esta clase pueden lanzar fácilmente por los aires incluso a su causante. Bastante a menudo me siento ASÍ: — no quiero escondértelo. Además, ya sé con antelación una cosa: cuando en el *finale* entiendas *qué* se propone realmente expresar la sinfonía en su conjunto (con mucho arte y paso a paso, como cuando se construye, por ejemplo, una torre), — también tú, mi viejo y fiel amigo, te sentirás arrollado por un espanto y un horror sin remedio. Tienes un amigo *extremadamente peligroso*; y lo peor en él es cuánto sabe CONTENERSE. Cómo me gustaría *reír* juntos, contigo y tu estimada esposa (¡¡¡*reír* de mí mismo *hasta morir*!!!).

De corazón, tuyo

Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

487. *A la señorita Simon*[1220] (Hoja de álbum)

Niza, 6 de febrero de 1884

Unos viajan porque se buscan a sí mismos; otros, porque querrían perderse[1221].

\+ + +

También en la vigilia actuamos como en el sueño: comenzamos siempre por inventar y fabricar a la persona con la que tratamos — para olvidar después en seguida que la hemos inventado y fabricado *nosotros*[1222].

\+ + +

Honestos hacia nosotros y hacia quien habitualmente es nuestro amigo, valientes contra el enemigo, magnánimos hacia los vencidos, corteses con todos[1223]. —

Friedrich Nietzsche

488. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Niza, 12 de febrero de 1884>

Mi querido amigo:

¡No te preocupes! ¡Me va y me debe ir bien! La verdad es que en mí está ocurriendo una transformación, y naturalmente hay momentos en los que no sé cómo debo afrontar el *siguiente*. Pero tengo los bolsillos llenos de experiencias y de recetas de mi invención. ¿Acaso alguna vez una persona se ha sentido tan sola? ¿Y si al final termino *enmudeciendo*? *Por lo menos* un par de veces al día llego al punto de darle la razón a Napoleón, quien dijo una vez: «Hay cosas que no se deben *escribir*». Entretanto mi salud ha hecho progresos; desde el día de año nuevo hasta ahora sólo tres ataques. Pienso que lo que he hecho ha sido para mi cuerpo una liberación y al mismo tiempo una reparación. La tensión de los últimos 10 años ha sido excesiva: lo cual ha tenido repercusiones físicas. — Ah, debemos limitarnos a *cumplir* nuestro deber buenamente, es la mejor manera de salir adelante. Ahora he dado forma por primera vez a mi pensamiento principal[1224] — y fíjate, probablemente haciendo esto, por primera vez «me he dado forma» a mí mismo. —

Por lo demás necesitaría de verdad a una persona que, como un maestro de ceremonias, vigilase mis relaciones con el amado prójimo: de tal manera que al menos evitase las manifestaciones más brutales y groseras de la *bêtise humaine*[1225]. ¡Con *cuánta* arrogancia e intromisión se han *permitido* tratarme[1226] en estos últimos años y hasta en estos últimos días! — es algo que va más allá de toda imaginación *y* paciencia. Tengo que encerrarme de manera completamente distinta en mi soledad. Pero sobre todo tengo que perder la costumbre de dejar traslucir en mis cartas mis sufrimientos. El que sufre es una presa fácil para cualquiera; frente al que sufre todo el mundo es sabio. — (Mirándolo de manera completamente objetiva: ¡*cuánto* placer le proporciona el que sufre al que no sufre!) —

Con Vallombrosa mucho intercambio, envío de fotografías, de tablas meteorológicas, etc. El problema aún no está resuelto[1227]. —

¡Gracias de todo corazón por el dinero que me has enviado! Me ha dado la risa cuando me ha llegado: ¡porque sin duda podría haber

esperado aún un poco más! Pero mis «angustias» filosóficas a veces salen a la luz en angustias muy concretas, p. ej., cuando me preocupo de si tendré suficiente dinero o cerillas para llegar a PASADO MAÑANA, etc., etcétera.

Por lo demás aún no he encontrado a nadie dispuesto a acompañarme en un viaje a pie. Viajar solo — para mí y mi MIOPÍA es una auténtica tortura. Por ello me quedaré sin duda un poco más aquí: a pesar de que la luz ya se ha vuelto demasiado intensa para mí.

¡Si por lo menos no fuese tan pobre! Quisiera al menos tener un esclavo, como lo tenía hasta el más miserable de los filósofos griegos. Estoy demasiado *ciego* para *muchísimas* cosas. De todo corazón a ti y a tu querida mujer

N.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

489. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta postal)

<Niza, 22 de febrero de 1884>

Estimadísimo señor:

Con respecto a la impresión de *Así habló Zaratustra*, le ruego encarecidamente que haga todo lo posible para que proceda con la máxima RAPIDEZ: pues sólo me quedaré aquí en Niza unos pocos días[1228].

Hasta hoy (viernes) no he recibido ningún pliego de galeradas[1229].

Con la más profunda estima

su

Profesor Dr. Nietzsche

Nice (*France*) Pension de Genève *petite rue* St. Étienne.

490. *A Erwin Rohde en Tubinga*

<Niza, 22 de febrero de 1884>

Mi querido viejo amigo:

No sabría decir cómo ha ocurrido: pero cuando he leído tu última carta, y sobre todo cuando he visto ese gracioso retrato de tus niños[1230], he tenido la sensación de que me apretabas la mano y me mirabas con melancolía: con melancolía como si fueras a decir:

«¡Cómo es posible que tengamos ya tan poco en común, y que vivamos como en mundos distintos! Pues antaño — —».

Y esto, amigo mío, me ocurre con todas las personas que quiero: todo *se ha ido*, lo pasado, el cuidado, continuamos viéndonos y hablándonos por no callar —, seguimos escribiéndonos cartas por no callar. Pero la verdad se lee en la mirada: y esta mirada me dice (¡lo oigo demasiado bien!): «¡Amigo Nietzsche, ahora estás *completamente solo*!».

Tan lejos he llegado ya realmente. —

Entretanto prosigo mi camino, pero en realidad es un viaje por mar — no por casualidad he vivido durante años en la ciudad de Colón[1231]. — —

Mi *Zaratustra*, con sus tres actos, está terminado: el primero lo tienes, los otros dos creo poder enviártelos dentro de 4-6 semanas[1232]. Es una especie de abismo en el futuro, algo aterrador precisamente por su beatitud. Todo lo que hay en él es mío, sin modelo ni paralelo ni precedente; quien ha *vivido* en su interior sólo una vez, vuelve al mundo con una mirada distinta.

Pero es mejor no hablar de ello. Hay algo que a ti, como *homo litteratus*, no puedo dejar de confesarte — con este *Z<aratustra>* creo haber conducido la lengua alemana a su perfección. Después de *Lutero*[1233] y *Goethe* quedaba por dar el tercer paso —; mira tú mismo, viejo compañero del alma, si se ha dado alguna vez en nuestra lengua una combinación *parecida* de fuerza, maleabilidad y musicalidad. Lee a Goethe después de leer una página de mi libro — y te darás cuenta de que ese carácter «ondulante», típico de Goethe como dibujante, tampoco era ajeno al escultor del lenguaje. A este le gano en cuanto a la línea más severa y viril, sin caer no obstante, como Lutero, en la tosquedad. Mi estilo es una *danza*[1234]; un juego de simetrías de todo tipo que luego supero de un salto, burlándome de ellas. Un juego que llega hasta la elección de las vocales. —

¡Perdona! Tendré buen cuidado en no confesarle estas cosas a otras personas, pero en una ocasión *tú*, y creo que has sido el único en hacerlo, me hablaste del placer que te causaba mi estilo.

Por lo demás, he seguido siendo poeta hasta el límite extremo de este concepto, a pesar de haberme *tiranizado* a mí mismo a conciencia con todo lo opuesto a la poesía. ¡Ah amigo, qué vida tan insensata y callada estoy viviendo! ¡Tan solo, solo! ¡Tan carente de «hijos»!

¡Conserva tu afecto hacia mí, el que yo siento verdaderamente por ti!

Tu

F. N.

Respuesta a una carta de Rohde del 22 de diciembre de 1883: III/2, 412.

491. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Niza, 25 de febrero de 1884>

Querido amigo, no he vuelto a escribirle porque quería comunicarle una decisión pero no conseguía «decidirme»[1235]. Es un fastidio que Venecia y Niza, desde el punto de vista climático, estén en las antípodas — y que Niza *me siente bien* de manera indescriptible. He vuelto a leer algo más sobre Venecia (Sigmund, *Balnearios climáticos*, p. 195[1236]): «Como en Pau, aquí se nota una acción moderadora, calmante y relajante sobre la circulación, sobre el sistema nervioso entero, etc.» — pero esto para mí significa dolor de cabeza y abatimiento. Y justamente ahora tengo proyectadas *tantas cosas* para hacer (¡¡ah, amigo, ante todo y sobre todo siento que tengo una responsabilidad gigantesca!!), que no *puedo permitirme* un paso en falso desde el punto de vista del clima. ¿Sabe que el error del pasado invierno (Santa Margherita con su aire húmedo) *casi* (¡por *muy* «poco»!) me costó la vida? — —

Por otro lado, tengo literalmente sed de su música y de alguna buena charla con usted; o también de estar en silencio junto a usted. *En efecto* — ¡me he vuelto taciturno! Entre todas las cosas hay una ligazón, y acabo de hacer numerosos descubrimientos de los que ya no tengo ganas de hablar: ¡si supiese el momento oportuno para comenzar a hablar y dejar de callar! La *música* es con diferencia lo mejor; ahora más que nunca quisiera ser músico. —

¿No sería posible que algún invierno nos instaláramos en *esta* costa? ¿O quizá usted podría venir en verano a Sils-Maria? En sus últimas cartas no me ha vuelto a decir nada sobre el proyecto de Bolonia[1237] para el próximo otoño: en mi opinión habría que empezar ya a hacer todos los preparativos. Si usted supiese decirme con cierta seguridad que el asunto es factible en el período indicado, podría cambiar mis planes para el verano y como residencia veraniega podría elegir Vallombrosa, cerca de Florencia.

Estoy acordándome de que en la última carta me olvidé pedirle su ayuda y su colaboración para la última parte del *Zaratustra*; así que en estos días acaso se haya colado por su puerta, desvergonzadamente y sin ningún cumplido, un pliego de galeradas. ¡Le ruego que sea amable y me ayude también en esta ocasión! — Las erratas de imprenta me

enojan muchísimo y además muchas se me pasan (en la 2.ª parte, en los primeros tres pliegos, cuyo manuscrito no le había proporcionado ese pedazo de torpe de Schmeitzner). ¿Le he enviado ya algo de ese género? ¡Aquí tiene dos! Página 8, línea 5 desde arriba, debe decir *Zeuge- und Werdelust* <placer de generar y devenir> *en lugar* de *Zunge und Werdelust* <lengua y placer de devenir>[1238]. — Página 15, línea 12 desde arriba, debe decir *Aber wen* <Pero a quien> *en lugar* de *Aber wer* <Pero quien>[1239] etcétera.

Repito: la comparación regular de Venecia, en sus efectos, con Pisa y Pau (también con Roma), ahora me despierta alguna duda; ¡cuántas tonterías climáticas no habré cometido ya! ¡Y *cómo* las he tenido que pagar!

No se enfade conmigo, querido amigo — yo mismo me vuelvo muy impaciente al ver que, una vez más, ¡estoy condenado a tener *paciencia*!

Su fiel Nietzsche

Respuesta a una carta de Köselitz del 21 de febrero de 1884: III/2, 418. Köselitz responde el 29 de febrero de 1884: III/2, 419.

492. *A Ferdinand Laban en Berlín*

<Niza, febrero de 1884>

Mi estimado doctor:

Ayer me acordé de que desde la pasada primavera ya no tengo noticias de usted, y ni siquiera sé si la fotografía que le envié entonces[1240] llegó efectivamente a sus manos y si usted pudo verla. Por ello he empezado a preocuparme, y he llegado a sosopechar que pudiera usted estar enfermo — pues en todo cuanto usted me ha escrito se percibe (casi diría que se *respira*) la cercanía de una constitución *muy* delicada, muy *propensa* a los padecimientos.

Escríbame algunas palabras para tranquilizarme. Sueño con poder vivir, algún día no muy lejano, en alguna parte del Sur, junto al mar, en una isla, rodeado de los amigos y compañeros de trabajo más fieles; — y naturalmente en esta comunidad tranquila también lo he imaginado a *usted*.—

Del *Así habló Zaratustra* — (mi «manifiesto») aparecieron el año pasado las primeras dos partes. La tercera y última está ya en las prensas.

Por el momento mi dirección sigue siendo ésta: Niza (France) Pension de Genève, *petite rue* St. Étienne.

Con los mejores deseos, suyo

Nietzsche

Ferdinand Laban responde el 5 de marzo de 1884: III/2, 422.

493. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Niza, 5 de marzo de 1884>

Querido amigo, es una magnífica novedad la *decisión* que usted me ha comunicado — ¡una solución tan natural de su vida veneciana[1241]! Hasta ahora no me he dado cuenta de *cuánto* me preocupaba en realidad el que usted no *quisiese* marchar a la cabeza de *sus* tropas — ¡quiero decir con la batuta de director en mano! Ahora quisiera, *ante todo*, que el contrato con el empresario se firmase INMEDIATAMENTE, sin dejar pasar ni siquiera un día: ¡y *para ello* no es en absoluto indispensable que la partitura esté terminada!

Con este proyecto usted me ha lanzado un anzuelo al cual yo, vieja carpa musical, no soy capaz de resistirme: sí, iré a Venecia, y ya para los ensayos, si usted me lo permite. Nunca en toda mi vida he tenido tanta necesidad de música como en *este* año —: ¡al final todo llega *en el momento* OPORTUNO! Yo, por mi parte, a los cuarenta años he llegado exactamente al punto al que, cuando tenía veinte, me *había propuesto* llegar a esta edad. ¡Una travesía bien larga y *realmente* espantosa! —

Pero ahora, visto que ya estoy en el puerto, ¡música, música! —

Mi salud nunca ha sido tan buena como desde el 1 de enero. Es verdad que desde entonces también he estado *enfermo* bastantes días seguidos: ¡precisamente *cada vez que el cielo se cubría*, sin excepciones!

En mi opinión ya no hay duda alguna de que la única cura para mi dolor de cabeza es el *cielo despejado*. —

Perdóneme si le hablo de esto, pero es sólo para justificar que me quede aquí *un poco más*: — ¡aunque difícilmente más de dos semanas! —

¿Y luego? — No sé QUÉ. Un tal señor Paul Lanzky insiste en invitarme a Vallombrosa: es copropietario del hotel de la localidad y, en cierto modo, se ha puesto a mi disposición. Es una persona independiente, más bien un pesimista que un escéptico, y me admira MUCHO (me llama «estimadísimo maestro» — lo que suscita en mí

sensaciones y recuerdos curiosos), y a partir de este otoño pretende seguirme donde quiera que yo vaya. Me ha enviado fotografías y tablas metereológicas de Vallombrosa (950 m de altitud sobre el nivel del mar, abetales). Si lo deseo, puedo alojarme en el «Paradisino», solo (ahí vivió también san Gualtero)[1242].

A decir verdad — preferiría *diez veces* más ir a verle a usted. Si voy, ¿me buscará una habitación que dé al Canal Grande, no es así? — ¿de manera que desde la ventana mi vista pueda extenderse sobre toda esa amplia y colorida calma? Salvo Capri, ningún otro lugar del sur me ha impresionado tanto como su Venecia. Para mí *no* es Italia: allí se ha introducido algo de Oriente. —

¡Finalmente! Finalmente — necesito música, ¡y música *suya*! Tengo que hacer una cura — —

Usted ve cómo mis razonamientos, como dice Pablo, «se acusan y se excusan»[1243]. Estoy *enfadado* por no estar con usted.

Sinceramente suyo, Nietzsche

Respuesta a una carta de Köselitz del 29 de febrero de 1884: III/2, 419. Köselitz responde el 14 de marzo de 1884: III/2, 423.

494. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Niza, 8 de marzo de 1884>

Adjunto, mi querido Overbeck, una carta[1244] que contiene una muy buena noticia. ¡*Cuánto* he esperado a esta decisión de nuestro músico de Venecia! — y se trataba de una de esas cosas que hay que callar. En suma — ¡quiere ponerse a la cabeza de sus «tropas», con la batuta en mano! Le he escrito que no deje pasar ni siquiera un día y que termine de cerrar el contrato con el empresario.

La primera parte de su carta trata de mi *Zaratustra*, pero la manera en que me habla de él te producirá alarma más que placer[1245]. ¡Cielos! Quién sabe qué cometidos tendré que asumir y qué energías necesitaré para poder perseverar conmigo mismo. No sé cómo *he podido* llegar a ello — pero probablemente se me ha ocurrido *por primera vez* el pensamiento[1246] que dividirá la historia de la humanidad en dos. Este *Zaratustra* no es más que un preámbulo, un vestíbulo — he tenido que darme ánimos a mí mismo, porque sólo recibía desaliento de todas partes: ¡el valor para *soportar* ese pensamiento! Porque aún estoy *muy* LEJOS de poder expresarlo y exponerlo. *Si es verdadero*, o mejor: si es

creído verdadero — entonces *todo* cambia y se da la vuelta, y *todos* los valores habidos hasta ahora habrán perdido su valor. —

De *este estado de cosas* Köselitz tiene un presentimiento, una corazonada. Lo digo para disculparle *a él*. — —

Por lo demás: he vuelto a tener vivencias *con las que podría haberme ahogado* (aludía a ello en mi última carta)[1247]. Pero las he SUPERADO.

Mis más cordiales saludos

Tuyo, N.

N. B. Es innegable que me hace ya falta un maestro de ceremonias[1248] (una especie de *guardián*). En caso contrario, me veré obligado a escoger la soledad *absoluta*.

495. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Niza, 22 de marzo de 1884>

Mi querido amigo:

Sobre Milán he oído decir las mismas cosas que usted[1249] — da el «tono». Ya era así en la época de Stendhal. Creo que este hombre, que nunca será apreciado como merece, quiso que se escribiese sobre su lápida: «Arrigo Beyle *Milanese*»[1250], ¡*tan* feliz se había sentido él en Milán, «renacido»! — ¡Pero usted debería insistir absolutamente en «dirigir» personalmente! Con todos estos estilos *nuevos*, sólo hay una persona capaz de interpretarlo[1251]; ¡y estoy convencido de esto precisamente en *su caso*! Por lo demás, me he topado por casualidad con un ensayo sobre el *M<atrimonio> s<egreto>* de Cimarosa: de Hanslik[1252]. Parece haber entendido bastante bien qué les falta a todos estos grandes y poderosos músicos desde Schumann en adelante — ante todo la «plena luz del sol» y luego el auténtico *buffo* — —

Estoy seguro de habérselo dicho ya en Leipzig: en su música hay algo del «siglo pasado», y esto, para personas del siglo XIX, es casi como decir «inocencia y beatitud». Pero sobre todo hay LOCURA — y estoy cada vez más convencido de que la vida, sin un poco de locura, es insoportable.

¡Cielos! ¡¡Cuántas cosas tengo ahora sobre *mí*!! Una especie de instinto de conservación los *invoca* literalmente a usted y a su arte, ¡a usted, alivio de mi vida!, ¡a quien cada día le doy *gracias* de corazón! —

Finalmente, junto a su proyecto milanés, y sin contradecirlo en absoluto, me ha vuelto la idea de que si su ópera estuviese dedicada a

la reina Margherita[1253], probablemente no provocaría en los italianos tantos celos que surgirían, con *enorme* facilidad, al recordarles a su Cimarosa. ¡En este siglo de locura nacionalista! —

M. von Meysenbug y la condesa Dönhoff quieren que vaya como sea a Roma[1254] y pronuncie un par de conferencias. Esta idea me resulta muy *extraña*. Pero si fuese por usted, y si de esta manera pudiese hacer algo útil para usted, me decidiría a partir hacia Roma.

Por lo demás, ayer me llegaron de Vallombrosa — unas *violetas*: que significan lo adelantada que está la naturaleza también allí (950 m) ¿No tiene manera de darme noticias sobre Lanzky? (¿Es judío? ¿Y quién es el músico *Widmann*[1255]?) —

Un inciso, entre todos estos «incisos»: ¿hay en Venecia una buena *biblioteca* de libros alemanes, especialmente de historia? —

Mi *Zaratustra* sigue adelante muy despacio — ¡esperemos que no se tope de nuevo con el obstáculo de 500.000 himnarios[1256]!

En las últimas páginas hallará aún algunas sorpresas. ¡Sólo el diablo lo sabe! — Llegado *a este punto*, después de haber roto DE TAL MANERA mi silencio, estoy obligado a hacer «ALGO MÁS», a formular algún tipo de «filosofía del futuro» — con la inclusión de «danzas dionisíacas», «libros de tontos» y otras diabluras. — ¡¡¡Pues hay que *seguir viviendo*!!! ¿Usted qué piensa? —

En realidad, Schopenhauer *estropeó* el pesimismo[1257] —; era demasiado estrecho para todas esas maneras magníficas de decir *no*. —

Con cien buenos deseos.

Su N.

(¡No trabaje demasiado!)

¿*Cuándo* podría venir usted a Milán? (¡*No* es necesario que la partitura esté lista!) — ¡Wichmann, *no* Widmann! En caso contrario, en Roma.

Respuesta a una carta de Köselitz del 14 de marzo de 1884: III/2, 423. Köselitz responde el 25 de marzo de 1884: III/2, 426.

496. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta postal)

<Niza, 27 de marzo de 1884>

Estimado señor:

No estoy seguro de que las correcciones que he hecho en dos lugares de las últimas galeradas hayan quedado suficientemente cla-

ras, y le ruego por tanto que verifique los puntos siguientes. P. 68, línea 10 desde abajo, debe decir: *meine reichste Gabe* <el más rico de mis dones>.

P. 103 línea 8 desde arriba, debe decir: *Umfang der Umfänge* <contorno de los contornos> y *Nabelschnur der Zeit* <cordón umbilical del tiempo> y *azurne Glocke* <campana de azur>[1258].

Le ruego finalmente que AGILICE la conclusión de la impresión — ¡llevo ya *demasiado tiempo* esperando que este librito de 7 pliegos y medio esté listo! En cuanto tenga en mi mano los primeros 5 ejemplares me iré de aquí: ¡le ruego de manera apremiante que haga lo posible para que ocurra *pronto*!

Humildemente, Dr. Nietzsche

497. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Niza, 28 de marzo de 1884>

Mi querido y viejo amigo, el asunto de nuestro maestro veneciano ya no está en los mismos términos que en la carta que te mandé: el proyecto de entonces se lo han desaconsejado personas expertas: — ahora tiene la intención de contactar con la editorial Lucca de Milán, según la costumbre de los compositores italianos para llevar sus óperas a la escena. Todos los detalles los encontrarás en la carta que te adjunto[1259], que contiene además ideas *extremadamente atractivas* acerca de su obra sobre Nausícaa. Nuestro amigo tiene profundidad y fuerza — y, dadas sus condiciones de salud, puede proponerse metas *lejanas*.

Me has contado que has «adelgazado notablemente», y me he dado cuenta de que ha ocurrido exactamente lo mismo con *mi* físico. Nosotros — trabajamos demasiado: ahí reside probablemente la explicación de que nuestra máquina sea propensa a estropearse periódicamente. Estos días he estado pensando que he escrito en tres años *Aurora*, *La gaya ciencia* y el *Zaratustra*: considerando que esta producción literaria habría que etiquetarla como una «muestra de carne de Liebig», no tengo motivo de afligirme por mi «salud» —¡sino más bien de *maravillarme*! Y todo esto vale también para tu enorme laboriosidad.

Sigo fiel a Niza: desde el punto de vista climático es mi «tierra prometida». Sólo que aquí hay que comer bien y no vivir *à la* Cornaro[1260].

Todavía no sé dónde iré la próxima temporada: el asunto de la imprenta me obliga a permanecer aquí aún un poco más de tiempo, a

pesar de que la *luz* es ya *demasiado fuerte* para mis ojos. (Un inciso: mi casi-ceguera ha conseguido que se interesen por mí muchas personas de aquí, y alguna incluso se ha ofrecido, por escrito y en persona, para ayudarme. La cosa está *mal*.)

A ti y a tu querida mujer os reitero mi fiel amistad.

F. N.

Ya no me quedan recibos — o ya no sé dónde están. ¡Perdóname!

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

498. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

<Niza, hacia finales de marzo de 1884>

Mi estimada amiga:

¡Desde el profundo *trabajo*, una palabra! Y con ello en el fondo está dicho todo: mi disculpa por no haber escrito, por no haber ido, y por cualquier otra «culpa» que yo pueda tener sobre mi conciencia con respecto a usted. —

Niza es, caso excepcional, la primera localidad que le *sienta bien* a mi cabeza (¡e incluso a mis ojos!); y me da rabia haberme dado cuenta de ello tan tarde. Lo que necesito en primer, segundo y tercer lugar es: un cielo sereno y un sol que brille *sin* ni siquiera una nubecilla, por no hablar del *scirocco*, mi enemigo mortal. A lo largo del año, Niza tiene 210 días buenos para mí: bajo este cielo pretendo continuar la obra de mi vida, la obra más dura e ingrata con la que un mortal pueda cargar. — No tengo a mi alrededor a nadie que *sepa* algo de esto: nadie, que yo sepa, que sea lo bastante fuerte como para ayudarme. Esta es la forma de *mi* humanidad, vivir callando elegantemente sobre mis últimos propósitos; a lo que se añade que debo ser prudente y atender a mi propia conservación. ¡Quién no huiría espantado de mí! — en cuanto entendiese qué clase de obligaciones acarrea mi manera de pensar. ¡Incluida usted! ¡También usted, mi estimada amiga! — A uno lo destruiría y al otro lo echaría a perder: ¡¡¡*déjeme*, pues, en mi soledad!!!

— No le doy mucha importancia al hecho de haber padecido en los últimos años *toda suerte* de infamias ni al hecho de que casi todo el mundo, incluidas *en gran medida* mi madre y mi hermana, haya enfangado todo lo posible mi reputación: y esto a pesar de que, al ser

golpeado de manera imprevista, casi me ha hecho perder la razón. A fin de cuentas fue por mi parte una auténtica necedad ir «entre los hombres»: *debía* haber previsto lo que me iba a pasar.

Pero lo fundamental es esto: mi alma carga con cosas cien veces más pesadas que la *bêtise humaine*. *Es posible* que para la humanidad futura yo me convierta en una fatalidad, *la* fatalidad. — ¡¡¡En consecuencia es *muy posible* que un día enmudezca, por amor a la humanidad!!!

En estos días he vuelto a hojear a Schopenhauer — ah, esta *bêtise allemande* — ¡qué harto estoy de *todo esto*! ¡*Ella* es la ruina de *todas* las cosas grandes! ¡También del «pesimismo»[1261]!—

¿Se ha enterado de que mi *Zaratustra* está terminado? (en tres partes — usted ya conoce la primera). Un *vestíbulo* de mi filosofía — construido para mí, para dar*me* ánimos. Pero no hablemos de ello. — ¡Ah, cuánta MÚSICA necesitaría ahora! ¡*Cómo* lamento que la condesa Dönhoff no esté aquí! ¿Ha tenido alguien alguna vez tal sed de música? —

¡No perdamos el valor y el buen humor, cada uno que se valga por sí mismo! — ¡Los mejores y más afectuosos saludos a usted y a la querida y noble persona[1262] que actualmente, con gran alegría por mi parte, está junto a usted!

Su amigo Nietzsche.

Respuesta a una carta no conservada de Malwida von Meysenbug.

499. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Niza, 30 de marzo de 1884>

Querido amigo, con la presente le comunico y acaso le espante, que en el curso de la próxima semana llegaré a Venecia; sólo tengo que aguardar a que me llegue el dinero que me han enviado. Acabo de mandar las últimas galeradas — ¡*qué* alivio! ¿También el final de mi «sinfonía» le ha satisfecho? (Vuelve a enlazar con el inicio de la primera parte: es un *circulus*, pues, y esperemos que no un *circulus vitiosus*.) En su última carta había muchas cosas que me han entusiasmado: — ¡Ahora ambos estamos bien *encaminados* hacia — «Grecia»[1263]! ¿No es verdad? Y además he disfrutado de verdad con su auténtica *jerga de artista* al hablar de su música: *así* es como se expresan todos los artistas franceses, de categoría o no. ¡Pero, para hablar así,

como alemán, casi se necesita ser un — — ! etc. ¡Hasta pronto! De corazón

N.

Dirección: *Genova*, *poste restante*.

Respuesta a una carta de Köselitz del 25 de marzo de 1884: III/2, 426. Köselitz responde el 31 de marzo de 1884: III/2, 429.

500. *A Resa von Schirnhofer en Génova*

<Niza, probablemente 31 de marzo de 1884>

¡Venga, pues, mi apreciada señorita! Y pruebe con la pensión donde vivo yo. Verá que es recomendable y de una seriedad completamente suiza[1264]. Poco a poco se ha vaciado bastante, los pájaros de invierno se van volando.

Por lo que a mí respecta, ha adivinado usted el momento más oportuno. Ayer mandé el último pliego de galeradas, de la última parte de mi *Zaratustra* — ahora estoy libre, quizá más libre que nunca, y *extremadamente* disponible para cualquier tipo de *otium cum dignitate*[1265].

Entonces — le enseñaré Niza y, si es posible, también a mí mismo, dado que usted quiere «trabar conocimiento» con el viejo ermitaño. ¡Aunque hay un «pero»! Todo ermitaño tiene su caverna, justo dentro de sí, y a veces tras esta caverna hay otra y luego otra más[1266] — quiero decir que es *difícil* llegar a conocer a un ermitaño.

Suponiendo que salga usted de Génova el 3 de abril con el tren rápido de la mañana: hacia mediodía estará en Niza y me verá en la estación, a sus órdenes y reconocible por el gran bigote y una carta que tendré en la mano.

Podemos dejar acordado *esto*. Sólo en el caso de que no le conviniese, le rogaría que antes me pusiese dos líneas[1267].

¡Por favor, antes de salir, tenga la gentileza de preguntar en el correo de Génova si hay cartas *poste restante* para mí! Esta antigua ciudad de Colón ha sido para mí una especie de patria: estoy contento de saber que usted vive allí.

Su muy humilde Dr. Fr. Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Resa von Schirnhofer.

501. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

Niza, domingo. <30 de marzo de 1884>

Una carta que acaba de llegar[1268], en la que se me anuncia una visita bastante larga, del 3 de abril en adelante, me obliga, con grandísimo disgusto por mi parte, a desdecirme de mi postal[1269]. Mi dirección sigue siendo por tanto la de siempre.

Sinceramente suyo,
Nietzsche

Köselitz responde el 7 de abril de 1884: III/2, 432.

502. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta postal)

<Niza,> *martes temprano* <1 de abril de 1884>

Estimado señor:

Una carta que me ha llegado en el ínterin me obliga a permanecer en Niza unos cuantos días más. Le ruego que envíe aquí SIN DEMORA los primeros cinco ejemplares del *Zaratustra*[1270].

Con toda la estima,
su
muy humilde
Prof. Dr. Nietzsche

503. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Niza, 1 de abril de 1884>

Mi querido amigo, la última vez me olvidé de pedirte que me enviaras otros 500 francos a esta dirección. —

La última novedad son los grandes temores que han surgido con respecto a mi editor. Como sabes, él tenía la intención de devolverle a mi madre, como muy tarde el 1 de abril, el dinero que le dejé en depósito[1271]. ¡Y nada hasta ahora! Pero sobre esto en otra ocasión. —

Esta maldita agitación antisemita arruina todas mis expectativas de independencia económica, de alumnos, de nuevos amigos, de in-

fluencia, ha provocado la enemistad entre R<ichard> W<agner> y yo, es la causa de una ruptura *radical* entre mi hermana y yo[1272], etc., etc., etc. ¡Ay de mí! ¡Ay de mí!

Aquí me he enterado de cómo se me reprocha en Viena tener un editor semejante[1273]. —

Franz Overbeck responde el 3 de abril de 1884: III/2, 430.

504. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Niza> *Lunes* <7 de abril de 1884>

¡Mil gracias, mi querido amigo! También tu indicación sobre Mickiewicz[1274] me llegó en el momento oportuno: me avergüenza saber tan poco de los *polacos* (¡que, a fin de cuentas, son mis «antepasados»!)[1275]. — ¡Me gustaría tanto conocer a un poeta que fuese digno de Chopin y que me sentase tan bien como Chopin! — A propósito de Lipiner, recientemente he recibido algunas informaciones *muy* precisas: aparentemente es un «hombre de fortuna»[1276] — pero por lo demás es la típica encarnación del *actual* «oscurantismo»[1277], se ha hecho bautizar, es antisemita, DEVOTO (recientemente ha atacado en términos muy hostiles a Gottfried Keller, ¡reprochándole su «falta de auténtico espíritu cristiano y de fe»!)[1278]. Parece ser que Lipiner estropea a todos los jóvenes sobre los que tiene cierto influjo — los empuja hacia el «misticismo» y los induce a despreciar el pensamiento científico. Una persona que, simplemente, tiene unas segundas intenciones muy «prácticas» y que aprovecha los «signos de la época» en beneficio propio. Estas informaciones me vienen de un naturalista vienés[1279], que lo conoce desde que era niño. —

Sobre el comportamiento de Schmeitzner no sé nada nuevo. El asunto me resulta muy fastidioso, porque creía tener la ocasión de hacerle un gran favor a mi *madre*[1280] y mejorar así un poco nuestra relación: ¡¡y entonces vuelvo a tropezar con el antisemitismo!!

Ha llegado el momento de dejar Niza: pero quiero aguardar a los primeros ejemplares de mi *Zarat<ustra>*. Espero que lleguen, aunque no descarto que también esta vez tengan que permanecer en clausura durante meses, como el año pasado. *Dicho entre nosotros*, cuento con que Schmeitzner caiga en bancarrota. ¡Qué será entonces de nuestros libros!

Para el próximo invierno ya está todo preparado hasta el último detalle; a ser posible la misma casa y la misma habitación. Quizá pue-

da conseguir crear aquí una sociedad en la que yo no sea del todo el «oculto». El clima del *littoral provençal* se adecua de la manera más admirable a mi naturaleza; los versos finales de mi *Zaratustra* no habría podido componerlos más que aquí, en esta costa, en la patria de la *gaya scienza*. Lanzky (incidentalmente, un poeta) está ya decidido a venir; quisiera conseguir convencer a Köselitz. Quizás hasta el doctor Rée y la señorita Salomé, con los que quisiera reparar ciertos desafueros de mi hermana. Recientemente he tenido noticias de ambos; y buenas noticias (están en Merano)[1281]. De la señorita Salomé esta primavera saldrá algo «sobre los sentimientos religiosos»[1282] — yo fui quien le hizo descubrir esa problemática, y me alegra extraordinariamente que mis esfuerzos de Tautenburg den aún algunos frutos.

Durante este invierno, mi compañía, por circunstancias forzosas, han sido los huéspedes de la pensión donde residía. Un anciano general prusiano, que me daba consejos en todas las cuestiones prácticas, acompañado por su hija; una anciana señora americana, esposa de un párroco que cada día, durante cerca de 2 horas, me traducía del inglés[1283]; en los últimos tiempos, además, Albert Köchlin con su esposa (Lörrach), ambos muy atentos conmigo. En estos momentos tengo aquí de visita a una estudiante de la Universidad de Zúrich[1284], lo que te parecerá divertido — me sienta bien, me relaja un poco, después de las «grandes olas» interiores de los últimos meses. Tiene amistad con — Irma von Regner-Bleileben[1285]; y parece ser que entre ella y la señorita Salomé hay una relación de estima mutua; además es *íntima* amiga de la condesa Dönhoff y de su madre, y naturalmente también de Malwida: así que hay bastantes cosas personales en común. Ayer fuimos juntos a ver una corrida de toros española. —

¡Cielos! Esta temporada estoy recibiendo poco a poco cartas de un bonito estilo — este género de cartas reverenciales ha sido introducido entre la juventud alemana por obra de R<ichard> Wagner: y ya ha empezado a producirse lo que yo había pronosticado desde hace mucho tiempo: que en muchos aspectos seré el *heredero* de R<ichard> W<agner>. —

En los últimos meses me he dedicado a la «historia universal», con entusiasmo, aunque con algunos resultados espeluznantes. ¿No te he mostrado nunca la carta de Jacob Burckhardt[1286] en la que me ponía delante de las narices la «historia universal»? Si este verano voy a Sils-Maria, me dedicaré a una revisión de mis *metaphysica* y de mis ideas sobre la teoría del conocimiento. Ahora tengo que adentrarme poco a poco en una serie de disciplinas, porque he decidido emplear los próximos cinco años en la reelaboración de mi «filosofía», para lo cual, con mi *Zaratustra*, he construido el vestíbulo.

Por lo demás, al releer *Aurora* y *La gaya ciencia* me he dado cuenta de que casi no hay en estas obras una sola línea que no pueda servir de introducción, preparación y comentario al citado *Zaratustra*. Es un *hecho* que he escrito el comentario *antes* del *texto* — — ¿Cómo están Emerson y tu apreciada esposa[1287]?

Tu amigo N.

¿No me cuentas nada de tu salud?

Respuesta a una carta de Franz Overbeck del 3 de abril de 1884: III/2, 430.

505. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Niza, 10 de abril de 1884>

¡Hurra, querido y viejo amigo Overbeck! ¡Ahí tienes el primer ejemplar del último *Zaratustra* — te pertenece *a ti* por derecho!

Contiene un pensamiento, un pensamiento completamente monstruoso, por mor del cual tendré que vivir aún mucho tiempo[1288]. ¡Pero qué importo yo! Lo principal es — ¡bueno, tú mismo te lo dirás!

Tuyo, Nietzsche

506. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Telegrama)

Genova, 21.4.1884
7.40 <horas>

Vengo sta sera alle sette[1289].

Nietzsche

506a. *A Paul Lanzky en Florencia*

<Venecia, finales de abril de 1884>

Pero, mi excelente señor Lansky, ¿por qué me escribe esto? ¿Acaso quiere *inducirme* a decir más de lo que querría? — — ¿O acaso ten-

go que rebajarme a la absurda tarea de *explicar* mi *Zaratustra* (o sus animales)? Creo que, para ello, algún día, antes o después, habrá cátedras y profesores[1290]. Por ahora todavía no es el tiempo del *Zaratustra* — y me asombraría si, durante el resto de mi vida, encontrase a cinco o seis personas que tuviesen *vista* para mis metas. «Por ahora» significa — mientras sigan existiendo todas estas *allemanderies* y *niaiseries*[1291] como «la afirmación y negación de la voluntad de vida» — — —

Fíjese bien: con esta imagen sobrehumana he querido infundirme valor a *mí mismo*.

Pero todas las personas que albergan algún impulso heroico hacia *su propia* meta, sacarán de mi *Zaratustra* una gran fuerza.

¡Qué tengo que ver yo con aquellos que no *tienen* una meta! Para casos como éstos, dicho sea de paso, mi receta preferida es — el suicidio. Pero en la mayor parte de los casos, aquélla falla por falta de disciplina. Entonces yo aconsejo, para prepararse, mejorar la dieta (una vigorosa alimentación a base de carne, y nada de esas malditas *paste* y *legumi* italianas), y 5-8 horas al día de duras caminatas al aire libre. También hacerse soldado beneficia.

¿Quiere acaso convencerme de aquello que conozco hasta demasiado bien — esto es, que al libro más serio y profundo de todos los tiempos, le espera también la más seria y profunda incomprensión?

— — ¿no *basta* esto?

¡Pues bien, señor mío! Ahora, por una vez, quiero desahogarme.

Usted asiste al nacimiento del libro, en sentido absoluto, más sublime y más rico de perspectivas que se haya escrito nunca, — usted tiene el honor de vivir en la época de este libro: ¿y entonces? ¿No hay nada en usted que le haga decir: bendita la existencia, puesto que pueden nacer cosas así? ¿Y no tiene ningún don, ninguna promesa solemne que hacerme? ¿Nada que jurar o que prometer solemnemente a mí mismo o a algún genio heroico protector de las resoluciones solitarias? ¡Ni siquiera se ha quitado de la cabeza las *allemanderies* y las *niaiseries* de la deprimente gentuza de hoy día, que van en busca de frases hechas para justificar su débil voluntad!

¿Cómo? ¿Usted «no vislumbra mis metas»? Bien, ¿por qué asombrarse? ¿Pero es culpa *mía* que usted no tenga mis ojos? ¿Acaso son metas buenas para cualquiera? ¿Qué tiene que ver usted — con mis metas? ¿Y con la «vida»? ¡Quisiera oírle hablar de los fines de *su* vida! Si usted los tuviese, tal vez podría representar un instrumento para mi vida. ¡Váyase, querido señor presuntuoso! *Gardez vôtre distance, monsieur!*

507. *A Franz Overbeck en Basilea*

Venezia, San Canciano *calle nuova* 5256 <30 de abril de 1884>

Mi querido amigo Overbeck:

En el fondo es *muy* bello que en los últimos años no nos hayamos distanciado el uno del otro, y ni siquiera, como parece, por causa del *Zaratustra*. Sobre el hecho de que hacia los cuarenta años me quedaría *muy* solo — nunca me he hecho ilusiones al respecto; y sé también que muchas cosas difíciles están de camino *en mi contra* — dentro de poco tendré que darme cuenta de QUÉ CARO se paga el «*extender la mano hacia las más altas coronas*»[1292] — por usar el lenguaje estúpido y falso de los *ambitiosi*.

Entretanto, quiero utilizar bien y aprovechar la posición que he conquistado: es muy probable que yo sea ahora el *hombre más independiente de Europa*. Mis metas y mis tareas son más abarcantes que las de cualquier otro — y lo que YO llamo gran política proporciona al menos una buena posición y una vista de pájaro sobre las cosas presentes.

En lo que respecta a todo aspecto práctico de la vida, te ruego, mi fiel y probado amigo, que sigas garantizándome para el futuro *una única cosa*, esto es, la más grande independencia y libertad respecto de las consideraciones *personales*. Creo que sabes QUÉ significa, referida a mí, la exhortación de Zaratustra: «¡Hazte duro!»[1293]. Mi tendencia a hacer justicia a cada persona concreta y a tratar en el fondo con la máxima indulgencia las actitudes más hostiles *hacia mí*, se ha desarrollado *excesivamente*, y comporta un peligro tras otro, no sólo para mí, sino también para mi tarea: *aquí* es necesario el endurecimiento y, con el fin de la educación, de cuando en cuando la crueldad.

¡Perdóname! Hablar de uno mismo no siempre suena bien, ni tiene siempre buen olor.

En cuanto a mi salud, por lo que parece, lo peor ha pasado. Los inviernos los pasaré en Niza, para el verano necesito una ciudad con una gran biblioteca, donde pueda vivir de incógnito (he pensado en Stuttgart, ¿qué te parece?).

Este año tengo intención de volver a Sils-Maria, donde está mi cesta de libros — suponiendo que sepa defenderme, mejor que el año pasado, de las importunidades de mi hermana. Se ha convertido en una persona realmente mala; una carta que me escribió en enero[1294], llena de las más venenosas insinuaciones sobre mi persona, digna gemela de su carta a la señora Rée[1295], me ha aclarado bastante

las ideas — *tiene que irse a Paraguay*[1296]. Por lo que a mí respecta, quiero romper las relaciones con todas las personas que se ponen de parte de mi hermana: ya no soporto las «medias tintas» en relación conmigo.

Aquí estoy en casa de Köselitz, en el silencio de Venecia[1297], y escucho música que, en muchos aspectos, es una especie de Venecia idealizada. Pero está progresando hacia un arte *más viril*: la *nueva* obertura del *Matrimonio* es luminosa, severa y fogosa[1298].

Tu amigo N.

508. *A Malwida von Meysenbug en Roma* (Borrador)

<Venecia, mayo de 1884>

Con respecto a la señorita L<ou>, de verdad quiero serle útil por una vez, después de que hasta ahora le he causado *efectivamente* (gracias a la diligencia de mis familiares) tanto *daño* — completamente en contra del deseo de mi corazón, como es obvio.

Borrador de la carta 509.

509. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

Venezia, San Canciano, *calle nuova* 5256
<principios de mayo de 1884>

Espero que entretanto, mi muy estimada amiga, le hayan llegado las últimas dos partes de mi *Zaratustra*: yo al menos hace ya tiempo que le hice el encargo a mi editor. Éste no es un regalo por el cual uno pueda limitarse a dar las gracias — ¡yo pretendo que se aprenda a cambiar radicalmente todos los sentimientos más queridos y venerados, y mucho *más* aún que a cambiarlos! ¡Quién sabe cuántas generaciones tendrán que pasar para producir unas cuantas personas que consigan sentir en toda su profundidad *lo que* yo he hecho! Y también en este caso me espanta el pensar en esas personas no autorizadas, absolutamente inadecuadas, que un día se remitirán a mi autoridad. Pero éste es el tormento de todo gran maestro de la humanidad: él sabe que, bajo ciertas circunstancias y accidentes, *puede*

llegar a ser una desgracia para la humanidad de la misma manera que una bendición.

Ahora bien, yo mismo haré todo lo posible para al menos no dar pie a los malentendidos demasiado toscos; y ahora que he construido el vestíbulo de mi filosofía, tengo que volver a ponerme manos a la obra y no concederme descanso alguno hasta que no tenga listo ante mí el edificio principal. Las personas que sólo entienden el lenguaje de la ambición, dirán acaso que aspiro a la *más alta* corona[1299] que la humanidad pueda conceder. ¡Así sea! —

Pero esta soledad, ¡y desde la infancia! ¡Este aislamiento incluso en las relaciones más íntimas! Ahora ya me he vuelto inaccesible, incluso para quien me hace bien.

Recientemente, en Niza, cuando vino a verme la señorita Schirnhofer, pensé a menudo en usted con suma gratitud, porque veía que *usted* quería beneficiarme de ese modo: y verdaderamente fue una visita oportuna, que pasó de manera *serena* y *útil* (sobre todo porque no podía ponerse a molestar ninguna estúpida arrogante — ¡perdón! quería decir mi hermana). Pero en realidad no creo que exista una persona que pueda ayudarme a superar este arraigado sentimiento de *soledad*. Hasta ahora no he encontrado a nadie con quien pueda hablar como hablo conmigo mismo. — ¡Perdóneme esta especie de confesión, mi estimada amiga!

Aún querría saber dos cosas con precisión; ante todo, *dónde estará usted este verano*[1300]. Luego, me hace falta la dirección de Liszt, la dirección *romana* (no es para mí)[1301].

Estoy enfadado por esa carta *inhumana* que le escribí el verano pasado[1302]; el sentirme vilipendiado de manera tan indeciblemente repugnante llegó incluso a ponerme enfermo. Desde entonces la situación ha cambiado, en el sentido de que he roto radicalmente con mi hermana; por amor de Dios, no piense en mediaciones o reconciliaciones de ningún tipo — entre una estúpida rencorosa y antisemita y yo *no hay* reconciliación *posible*. Por lo demás, he tenido todo tipo de deferencias, porque sé *qué* se puede aducir para justificar a mi hermana, y *qué* hay detrás de un comportamiento para mí tan vergonzoso e indigno: — el amor. Es absolutamente indispensable que ella se embarque lo más pronto posible para Paraguay —. Dentro de mucho, mucho tiempo, se dará cuenta por sí sola de cuánto me ha perjudicado en la época más decisiva de mi vida, con estas continuas y sucias sospechas sobre mi persona (¡la historia ya va para 2 años!). Me queda finalmente la obligación bastante ingrata de reparar, de alguna manera, con el doctor Rée y la señorita Salomé los desafueros de mi hermana (dentro de poco saldrá el primer libro de la señorita Salomé: *Sobre el sentimiento*

religioso[1303] — el mismo tema por el cual había yo descubierto en Tautenburg sus excepcionales dotes y experiencia — estoy contento de que mis esfuerzos de entonces no hayan sido del todo vanos). Mi hermana reduce a un ser tan rico y original a pura «sensualidad y mentira» — en ella y en el doctor Rée no ve más que dos «granujas»; — obviamente mi sentido de la justicia se rebela *contra ello*, por muchos motivos que yo tenga para considerarme profundamente ofendido por ambos. Para mí ha sido muy instructivo ver cómo mi hermana, al final, ha actuado conmigo de la misma manera ciegamente calumniosa que con la señorita S.; sólo ENTONCES me he dado cuenta de que todo lo malo que atribuía a la señorita S. se remontaba a ese conflicto que tuvo lugar antes de que intimase con la señorita Salomé: ¡*cuántas cosas* debe de haber entendido mal y falseado mi hermana! Le falta todo conocimiento de los seres humanos; ¡quiera el cielo que ningún enemigo del doctor Förster se ponga a hablar de *él* delante de ella!

¡Le ruego que me perdone una vez más, si he vuelto a desempolvar esta vieja historia! Era sólo para decirle que no se dejara influir en sus sentimientos por esa horrible carta que le escribí el verano pasado. Personas tan extraordinarias como la señorita Salomé merecen, aun más si son tan jóvenes, toda clase de indulgencia y compasión. Y aunque *yo*, por diversas razones, no estoy en condiciones de desear que ella se vuelva a acercar a mí, sin embargo tengo la intención, si su situación empeora o se hace desesperada, de dejar a un lado todo miramiento hacia mi persona. Sólo ahora comprendo demasiado bien, gracias a una MÚLTIPLE experiencia, *con cuánta facilidad* mi propia vida y mi propio destino habrían podido caer en un descrédito idéntico al suyo — merecida E inmerecidamente, como siempre ocurre con naturalezas semejantes. —

De corazón, su humilde
y agradecido
Nietzsche

510. *A Resa von Schirnhofer en Zúrich*

<Venecia, primeros de mayo de 1884>

Mi estimada señorita Resa:

— Un nombre el suyo nada fácil para mí, hasta la pluma tropieza en él.

Me disgusta que en Niza haya cogido un enfriamiento (en lugar de un calentamiento). La próxima vez debemos organizarlo mejor.

¿No podríamos destinar el invierno próximo a Niza y a la redacción de su disertación[1304]?

— ¡Considere esta posibilidad! —

En cuanto a los temas para una bonita disertación, mi *Aurora* es una rica mina. Léa*la*, por favor, y también *La gaya ciencia* — ambos libros son una introducción y un comentario de mi *Zaratustra*.

Acabo de escribirle a Malwida; en la última parte de la carta predico un «retorno a sentimientos humanos», en referencia a la — — señorita Salomé. — Si usted oye noticias sobre su actividad literaria, cuéntemelas. Con todos los genios está bien ser bonitamente humanos, INCLUSO — cuando se trata de mujercitas. ¡Perdón! Pero sé bien cómo piensa usted en este asunto.

Sinceramente suyo,
Nietzsche

Venezia, San Canciano *calle nuova* 5256

Respuesta a una carta no conservada de Resa von Schirnhofer.

511. *A Josef Paneth en Viena*

<Venecia, primeros de mayo de 1884>

Estimado señor doctor:

¡Ante todo mis felicitaciones[1305]! Aunque quizá, precisamente en este momento, usted se encuentre tan bien que ya no haya «nada que desear» —: ¡si es así, tanto mejor! ¡Y tanto más se corresponde con mis deseos hacia usted!

Hace ya tiempo le encargué a mi editor que le mandara la última parte de mi *Zaratustra*. Ya puede usted mirarme como a alguien que ha desplegado su bandera y no deja ya ninguna duda sobre sí mismo. —

Pero fíjese bien: mi obra tiene *tiempo por delante* —, y no quiero en absoluto ser confundido con algo que precisamente el presente tiene que resolver como tarea *suya*. Dentro de cincuenta años, quizás algunos (o uno solo: — ¡haría falta un genio *para ello*!) tendrán la posibilidad de ver *lo que ha sido llevado a cabo por mí*. Por el momento, en cambio, no sólo es difícil, sino también absolutamente imposible (según las leyes de la «perspectiva»), hablar de mí en público sin VOLVER A QUEDAR infinitamente por debajo de la verdad. — —

¡Por tanto! — mi estimado doctor Paneth, no *quiero* que ya ahora «se escriba» sobre mí.

¡Guarde un buen recuerdo de mí y de nuestras conversaciones en la *riviera* provenzal (la patria de la *gaya scienza* —)!

Suyo,
Nietzsche

Venezia, San Canciano *calle nuova* 5256

Respuesta a una carta no conservada de Josef Paneth.

512. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

<Venecia, mediados de mayo de 1884>

Mi estimada amiga:

Gracias, de todo corazón, por esta carta desde la que un alma clara y buena me ha iluminado radiantemente —: cuando la he leído, he reído y me he sentido más libre.

Unas pocas palabras, como comentario. Usted me llama «injusto» hacia mi hermana, así como, hace dos años, me llamó «injusto» hacia Richard Wagner. En *ambos* casos usted sólo conoce —por suerte, tengo que añadir— la mitad de los hechos — y estoy *lejos, muy lejos* de mostrarle la otra mitad. Pero créame si le digo: si existen personas que tengan la más honda e incoercible necesidad de justicia, entonces yo soy una de ellas. En particular cuando he sido ofendido. A causa de mi inclinación a mantenerme *por encima* de toda posible ofensa, he cometido bastantes disparates en mi vida. Quizá, precisamente su carta me haya preservado de un disparate de este género — —

En todo caso, considero toda ofensa que se le haga a usted cien veces más grave que una que sólo me afecte a mí.

Ahora una divertida diferencia entre nosotros. A saber: lo que me resultó interesante, más aún, *enormemente atractivo* en Rée y luego a su vez en la señorita S<alomé>, fue únicamente su «horrible manera de pensar». En el fondo son las dos únicas personas que hasta ahora he visto libres de lo que, en referencia a la buena y vieja Europa, suelo llamar «tartufería moral»[1306]. Usted no se imagina cuánto soy capaz de *aprender* tratando con naturalezas semejantes — y cuánto siento su ausencia. En una ocasión, en Tautenburg[1307], llamé a la señorita Salomé mi «preparado anatómico» — y mi rabia contra mi hermana quizá

tenga algo de la rabia de un profesor Schiff[1308] al que le han quitado su perro preferido. ¿Ve usted, querida amiga? También yo soy un terrible, terrible vivisector[1309] — —

Suyo de corazón,

Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Malwida von Meysenbug.

513. *A Franz Overbeck en Basilea*

Venezia, 21 de mayo de 1884

Querido amigo:

Mi última carta te ha alarmado más de lo que estaba en mis intenciones: en general escribo cartas muy estúpidas. — Tengo que resolver esta historia con mis parientes — hace ya 2 años que me agoto en intentos[1310], dictados por las mejores intenciones, de acomodarme y hacer las paces, pero en vano. Gracias a mis conocimientos históricos, sé que este tipo de conflictos es bastante normal entre personas de mi rango. Y lo más triste es haberme dado cuenta —¡finalmente, tengo que decir!— de hasta qué punto casi todas las restantes relaciones que sigo manteniendo sufren en su raíz de un vicio irreparable, y se han vuelto absurdas. — Pero en el fondo mi verdadero *malestar* está en otra parte, y no en la conciencia de esta absurdidad: es un malestar tan grande y profundo que me pregunto sin cesar si alguien ha sufrido alguna vez tanto. ¡Pero quién sería capaz de entender lo que significa, sentir con cada fibra de su ser que «los pesos de todas las cosas tienen que ser determinados NUEVAMENTE»[1311]! Lo más insignificante es que *de ello* puedan derivarse para mí, de repente, toda suerte de riesgos físicos, prisión y parecidos; o más bien, sería un bien para mí si las cosas hubiesen llegado ya *a ese punto*. Exijo tanto de mí mismo que incluso lo mejor que he hecho hasta ahora me deja indiferente; y si no llego al punto de que milenios enteros pronuncien sus juramentos en mi nombre, a mis ojos no habré llegado a nada. Por el momento — no tengo todavía ni un solo discípulo.

¡Adelante, hablemos de otra cosa!

Fue realmente oportuno que viniese a Venecia; a nuestro maestro no hay manera de moverlo de aquí, y está convencido en el fondo de que basta con escribir algunas partituras. *Apenas piensa en ejecutarla o en que sea ejecutable*; y ahora, a cierto tiempo de distancia, me doy

cuenta de *la importancia* de haberlo llevado a Leipzig hace dos años en otoño[1312] — aunque en un primer momento pareció inútil. No fue en vano: en caso contrario, habría seguido componiendo una música *imposible* durante otros dos años. Le demostré inmediatamente que su «proyecto» con la firma Lucca de Milán[1313] era tan irrealizable como el veneciano: gracias a un «¡no!» incondicional que dicha firma le dio por escrito[1314]. También le demostré que por el momento su música no es adecuada para los italianos, y que además les ofendería en su veneración por Cimarosa. En suma, la ópera ha sido completamente transformada hasta *donde era posible*, incluido el texto, los finales y muchas cuestiones de forma relativas al efecto. Para hacerte una idea general del resultado, échale un vistazo a este anuncio de teatro:

El león de Venecia
Ópera cómica en cinco actos de Peter Gast.

Probablemente la primera representación será en *Dresde* por navidad. — ¿A que lo he hecho bien?

Por lo demás, todo va muy bien en *general*, más aún, de maravilla: me refiero a cómo está desarrollando sus energías; y si además se libera, poco a poco, de los últimos restos de ese gusto *banal*, de esa hipertrófica bondad entre sajona y china, y de cosas parecidas, asistiremos al nacimiento de una nueva música clásica, que podrá *permitirse* evocar el espíritu de los héroes *griegos*[1315]. Por el momento, con esta ópera ha levantado un monumento a Venecia; y quizás algún día al nombre y a la idea de «Venecia» vayan ligadas 20 encantadoras melodías extraídas de esta ópera. — ¡Ésta es para mí la ocasión de predicar mi moral estética, y sin duda no para oídos sordos! Es necesario separar aquello en lo que R<ichard> W<agner> fue grande, de sus defectos personales transformados en principios: en este sentido me ocuparé con gusto de *su* ópera y de demostrar *a posteriori* que no nos hemos encontrado sólo por «casualidad».

Tu expresión «separatista místico»[1316] la asumo con regocijo: precisamente hace poco le decía a Köselitz que no existe ni nunca ha existido una «cultura alemana» — ¡salvo la de los ermitaños místicos, y entre ellos, muy en especial, Beethoven y Goethe!

Tu y vuestro amigo

Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

514. *A Heinrich von Stein en Berlín*

Venezia, San Canciano, *calle nuova* 5256, 22 de mayo de 1884

Querido doctor:

Estos poemas de Giordano Bruno[1317] son un regalo que le agradezco de todo corazón. Me he permitido apropiármelos como si los hubiese escrito yo mismo y para mí — y me los he «tomado» como las gotas de un tónico. ¡Ah, si usted supiese QUÉ raro es que me llegue de fuera algo *tonificante*! Experimenté una especie de rabia impotente hace dos años, cuando dije que un acontecimiento como el *Parsifal* tenía que dejarlo pasar de largo lejos de mí, de *mí* precisamente; y también esta vez, que tengo un motivo añadido para ir a Bayreuth —esto es, *usted*, querido doctor, que es una de mis grandes «esperanzas»—, también esta vez no estoy seguro de que me esté *permitido* ir[1318]. A saber: la ley que está por encima de mí, mi TAREA, no me deja tiempo para estas cosas. Quizá mi hijo Zaratustra le habrá descubierto *qué* es lo que se agita dentro de mí; y si consigo obtener de mí mismo todo *aquello que deseo*, moriré con la certidumbre de que los milenios futuros pronunciarán sus juramentos más solemnes en mi nombre.

¡Perdóneme! — Algunas cosas son tan serias que, antes de hablar de ellas, habría que pedir perdón. —

Finalmente, quisiera saber la fecha de las representaciones, cuándo piensa usted llegar a Bayreuth y si acaso le gustaría venir a verme a la Alta Engadina (a Sils-Maria)[1319]: desde hace años es, en efecto, mi «residencia veraniega» (una habitación en una casa de campesinos).

Suyo cordialmente,

Nietzsche

Respuesta a una carta de Heinrich von Stein del 17 de mayo de 1884: III/2, 435. Heinrich von Stein responde el 28 de mayo de 1884: III/2, 438.

515. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Venecia, primera semana de junio de 1884>

Querido amigo:

Hazme el favor de enviar la carta que te adjunto a mi madre, a Naumburg, y de franquearla. Pues desde hace dos meses no consigo hacerle llegar ni siquiera una carta; en correos no saben darme expli-

caciones de estas continuas desapariciones de cartas y tarjetas postales con la dirección correcta. Al final me ha entrado una sospecha[1320], pero prefiero callarme. —

Köselitz se marchará a Alemania dentro de dos semanas más o menos, para enseñarle su ópera al director de orquesta de Dresde[1321], con el que tiene contactos desde hace tiempo. ¡Alegrémonos de que las cosas hayan llegado hasta este punto! Luego todo seguirá adelante por sí solo.

Si ves a Jacob Burckhardt, salúdalo y pregúntale si ha recibido el *Zaratustra*.

Tengo un nuevo seguidor en Roma, medio francés, medio italiano y medio alemán: se llama Aragon[1322].

Cordiales saludos,

tuyo, Nietzsche

516. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

Venezia <primera semana de junio de 1884>
San Canciano, *calle nuova* 5256

Mi estimadísima amiga:

Perdóneme si sigo teniendo no pocas dudas con respecto al señor A<ragon>. Si usted no me lo hubiese recomendado y tuviese que juzgarlo sólo por la carta adjunta[1323], me inclinaría incluso a atribuirle una dosis *extraordinaria* de desvergüenza y arrogancia.

Hablando en sentido completamente general — resulta ya extremadamente difícil poder *hacer algo por mí*; considero cada vez más improbable encontrar personas que sean capaces de ello. Casi en todas las ocasiones en que hasta ahora he esperado esta ayuda, resultó al final que era *yo* quien tenía que ayudar y ofrecer mi apoyo —: pero ya no tengo TIEMPO *para esto*. Mi tarea es enorme, pero mi determinación no es menor. Lo que *quiero*, mi hijo Zaratustra no se lo dirá, sino que dejará que lo *adivine*; y acaso sea posible conseguirlo. Y una cosa es segura: quiero obligar a la humanidad a enfrentarse a elecciones de tal calibre que sean decisivas para todo su futuro; y *acaso* ocurra que algún día milenios enteros pronuncien sus más solemnes juramentos en mi nombre. — Por «discípulo» entendería una persona que me hiciera un voto de obediencia incondicional —, y para esto sería necesario un largo período de prueba y de pruebas difíciles. Por lo demás, soporto bien la soledad: mientras que todos los intentos de los

últimos años de quedarme entre los seres humanos me han costado una enfermedad. —

Con los periódicos, incluso con los que actúan de buena fe, no puedo y no debo tener nada que ver: — entre mis tareas futuras hay también un atentado contra toda la prensa moderna[1324]. —

Me disgusta siempre tener que decir que *no*, ¡y en especial a usted, mi estimadísima amiga! Pues en el fondo ¿no es verdad que *los dos* estamos hechos para *decir sí*? —

Con los sentimientos más agradecidos, siempre suyo,

Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Malwida von Meysenbug.

517. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Venecia, 14 de junio de 1884

Mi querida madre:

Uno de estos días me marcho de aquí[1325], y puesto que para los próximos 3 meses me he propuesto reexaminar las cuestiones más sutiles (los problemas de teoría del conocimiento), pido perdón si durante este período no doy señales de vida ni quiero recibir cartas de nadie.

Con el fin de que esto no constituya para ti un motivo de enfado, acabo de escribirle un par de líneas a mi hermana[1326].

Buscad juntas la manera de soportarme un rato más.

F.

518. *A Franz Overbeck en Basilea*

Hotel Piora en Airolo <10-11 de julio de 1884>

Querido amigo:

Me ha ido mal hasta ahora (siempre enfermo) — te he escrito ya dos cartas, que por suerte no te he mandado. El tiempo de aquí arriba, *caliente*, *húmedo* y *nuboso*, no está hecho para mí; probablemente iré otra vez a la Engadina, o si no a Zúrich[1327].

Como me aconsejaste, le escribí a mi madre desde Lucerna[1328]. —

Tengo aquí conmigo a quien me consuela y me da ánimos — a mi hijo Zaratustra. Cuando te vayas de vacaciones, llévatelo contigo: quisiera que también tú te convencieses de que, con este libro, he *superado* todo cuanto ha sido nunca dicho con palabras, y esto ni siquiera es su mayor mérito.

Basilea, o más bien, mi intento de retomar las relaciones de antaño con sus habitantes y con la universidad[1329] — me ha agotado profundamente. Volver a meterme en ese pellejo es pedirle demasiado a mi orgullo.

¡Mil veces mejor la soledad! ¡Y si es preciso, mejor morir solos! —

La idea que te conté en la «Cruz Blanca»[1330] de *explicar* en cierto modo quién soy, a través de una especie de escrito personal «a mis amigos»[1331] — me la había inspirado el aire de Basilea, era un pensamiento dictado por el descorazonamiento. ¡Por *mi* parte, ni una palabra más! «Explicarme a mí mismo» es algo que ya he *hecho*, con la última parte de *La gaya ciencia*[1332]. También la idea de impartir lecciones en Niza era sólo una medida extrema dictada por la desesperación: porque en el fondo — ¡cómo *podría* ahora volver a impartir lecciones! — Es verdad, no tengo ni idea de *cómo* me las apañaré en los próximos años. Pero he superado ya otros momentos difíciles y cuento con que mi inventiva no me deje plantado tampoco esta vez. Por el momento estoy poseído por una profundísima melancolía, no sé decir de verdad por qué. Quizá porque siempre había creído en silencio que, *llegado a este punto* de mi vida, ya no estaría solo: que habría recibido votos y juramentos por parte de muchos, que tendría algo a lo que dar vida y que organizar, y otros pensamientos parecidos en los que buscaba consuelo durante las horas de espantosa soledad. Sin embargo, las cosas han sucedido de manera muy distinta. Es aún demasiado pronto, tengo que inventarme una nueva *paciencia*. Y algo más que paciencia. —

Pienso en ti y en tu querida esposa con el corazón agradecido

Tuyo, N.

N. B. ¿Cómo se llama ese diccionario alemán[1333], mucho más pequeño que el Grimm y que está completo?

— Me estoy acordando de que en la Cruz Blanca me he dejado un camisón. ¡Di, por favor, que pregunten a la camarera! ¡*Pardon*!

¡Valor! ¡Valor! Y: *aequam memento* rebus in arduis *servare mentem*[1334], me digo a mí mismo.

Hoy salgo para Zúrich[1335], hotel Habis, donde me quedaré.

519. *A Meta von Salis en Zúrich* (Tarjeta postal)

<Airolo, 11 de julio de 1884>

Mi estimada señorita:

Suponiendo que usted sepa quién soy, no debe sorprenderse de que desee conocerla. Me quedaré en Zúrich algunos días[1336], en el *hotel Habis*: hágame el favor, se lo ruego, de comunicarme cuándo y dónde podemos vernos[1337].

Su humilde servidor
Prof. Dr. Nietzsche

Piora en Airolo, a punto de partir.

520. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 18 de julio de 1884>

Mi viejo amigo, he llegado a Sils-Maria[1338] — ¡ah, este aire tan bueno! No puedo hacer nada más insensato que *empeorar* mi salud y *abatir* mi espíritu con condiciones climáticas desfavorables: prueba de ello es mi última carta[1339], a la que le diste una respuesta *excelente*, precisamente la que en el fondo de mi corazón deseaba. ¡Ahora *me irá mejor* durante un tiempo! «¡Terminada la lobreguez de esta primavera! ¡Pasada la maldad de mis copos de nieve en junio!»[1340], ¡como dice Z<aratustra>, muy *engadinés*!

Tu N.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

521. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Sils-Maria, 23 de julio de 1884>

Querido amigo:

La última vez me olvidé de pedirte que dieses al bibliotecario las indicaciones necesarias[1341]: como dirección es suficiente «Sils-Maria, Alta Engadina». Y me olvidé también de preguntarte cuándo

piensas volver de las vacaciones a Basilea, y cuándo podré contar, en consecuencia, con mi cuota de la pensión. Me atormenta la idea de no llegar esta vez al próximo pago. En Val Piora y en Zúrich me he visto obligado a gastar cantidades tremendas. — ¡Cómo maldigo en general «el hecho de viajar»! Me *agota* de una manera que no sé explicar. — El tiempo hasta ahora me ha resultado adverso, y disto mucho de haberme repuesto. Había días que apenas podía superar: ¡mis enemigas, las nubes —!

Pero, por otra parte, al menos hay momentos en los que, si miro hacia atrás a estos 40 años, me considero *afortunado* — por haber conseguido *salir adelante* a pesar de todo, no sin los «ojos muy vidriosos». Las consecuencias de haber llevado una vida así durante los últimos años han «explotado» — como una erupción, en sentido literal, y con un efecto casi devastador. Y *este* «casi» lo he tenido escrito durante toda mi vida en la frente — pero al final, hasta ahora sigo siendo yo «el victorioso»[1342].

Estoy sumergido completamente en mis problemas; mi teoría de que el mundo del bien y del mal es sólo un mundo aparente y perspectivista es una innovación de tal calibre que a veces me produce vértigo[1343].

Pero tú seguramente estarás sumergido en tu trabajo y bastante tiempo has tenido que dedicarle ya a este loco de tu amigo — cuántas veces he pensado en ello, y con pesadumbre. Haría falta una persona que, como suele decirse, «viviese» para mí; así tú también te ahorrarías muchas cosas, querido amigo mío.

Las tardes en las que estoy completamente solo, en esta pequeña habitación, baja y estrecha, son duras de digerir.

Para ti y para tu querida mujer (a la cual me he olvidado de recomendarle la lectura de las *Mémoires* de la duquesa de Abrantès[1344], como complemento de las de la Rémusat)[1345] con profundo afecto

N.

522. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

Sils-Maria (Alta Engadina) <, 25 de julio de 1884>

Querido amigo:

Su carta me proporciona de manera muy agradable los criterios que debo seguir para resumir mis experiencias de estos últimos tiempos[1346]. Pues he estado mucho tiempo de viaje y he vuelto a ver

a muchos de mis «viejos conocidos» (así se les llama, pero debería decir: «nuevos desconocidos»), con los que he hablado. Ha sido una idiotez, algo absolutamente tedioso y extenuante; además el verano ha sido muy caluroso y he vivido siempre en lugares con un clima muy desfavorable para mí. ¡*Finalmente* estoy en Sils-Maria! ¡Finalmente la vuelta a la — razón! En el ínterin, en efecto, me he visto en situaciones realmente irracionales (me parecía estar entre *vacas*); y el que me haya detenido tanto tiempo en estas zonas bajas, en estos establos, ha sido la irracionalidad más grande. Quien necesite distraerse, como podemos necesitarlo *nosotros* de vez en cuando, quien necesite ocasión para reírse y personas y libros pérfidos — que vaya a cualquier sitio menos a Basilea *et hoc genus omne*.

Lo más divertido que me ha ocurrido ha sido el apuro de J. Burckhardt[1347] cuando *tuvo que decirme* algo sobre el *Zaratustra*: no consiguió pronunciar más que esto — «si en el futuro no tendría yo la intención de escribir también un *drama*». —

In summa: seguiré seguramente con Sils y Niza, salvo breves estancias en otras partes (para la próxima primavera, por ejemplo, he planeado por el momento una excursión a Córcega, con salida desde Niza, junto a Resa von Schirnhofer — ¡*vivat tertius*!)[1348]. ¡También deberíamos, mi querido amigo, prometer vernos el próximo verano aquí, en la sagrada Sils, que ha visto nacer el zaratustrismo! ¿Tiene ganas de ello? Una *mirada* al paisaje suizo me ha dado una prueba más de que Sils-Maria no tiene igual en toda Suiza: ¡maravillosa mezcla de delicadeza, grandiosidad y misterio! —

¿Qué me falta, entonces? ¡Que no puedo escuchar su música, y que no tengo ni idea de cuándo ni de cómo podré volver a escucharla! ¡Ah, felices los de Dresde[1349]! Mi compañera de mesa, una mujer livona[1350] que vive en Dresde, me da envidia. He escrito una carta *ad vocem*[1351] «soledad» a la señora Rothpletz[1352], y le decía que ¡*si* sería posible ahora —¡ahora!— una música como la suya, si no hubiese sido inventada la soledad! ¡Incluida la soledad *de dos*, como la nuestra en Venecia, de la que le estoy agradecido de todo corazón!

Su fiel N.

A sus estimados padres, con mis mejores deseos. N.

Respuesta a una carta de Köselitz del 30 de junio de 1884: III/2, 438. Köselitz responde el 22 de agosto de 1884: III/2, 443.

523. *A Resa von Schirnhofer en Zúrich*

Sils-Maria, Alta Engadina
(basta con esta dirección)
<25 de julio de 1884>

Muy estimada señorita:

Aquí se vive bien, con este aire fuerte y luminoso, aquí, donde la naturaleza es maravillosamente delicada, solemne y misteriosa a un mismo tiempo — en el fondo no estoy tan a gusto en ningún otro lugar como en Sils-Maria; en suma, me volverá a ver sereno y animado, como en Niza.

Estoy reflexionando sobre cómo podría usted hacer el viaje[1353] de la manera más cómoda. Lo principal es que reserve un pasaje en berlina (desde Chur a Silvaplana) en la oficina de correos de Chur, al menos con 8 días de antelación: hay una gran aglomeración. El coche de la mañana (si no recuerdo mal) sale de Chur a las 6 y llega más o menos a las 5 de la tarde a Silvaplana, donde yo estaré esperándola. Quisiera saber, *lo más pronto posible*, en qué fecha tiene intención de venir, a fin de reservarle para ese día una habitación en el hotel *Alpenrose* (donde como): también hay allí mucha aglomeración. Por otra parte, eche una ojeada al horario de los ferrocarriles suizos: también se puede partir de Zúrich por la tarde y estar hacia las 11 en Chur, para tomar el coche de la noche — en tal caso se llega a Silvaplana a las 10 de la mañana. Pero esto es muy fatigoso; me parece más aconsejable pasar esa noche en Chur (en el hotel Lukmanier); es el hotel que está justo en frente de la oficina de correos. —

Esto es todo. Estoy muy contento de su próxima llegada. En este momento hay relámpagos.

Su sinceramente atento servidor,

Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Resa von Schirnhofer. Resa von Schirnhofer responde el 28 de julio de 1884: III/2, 443.

524. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Sils-Maria, inicios de agosto de 1884>

Querido amigo, ayer por la tarde llegó tu carta[1354], y gracias a ella he consumido mi comida solitaria con más agrado que de costumbre.

No he tenido una noche tranquila, en la habitación de al lado ha muerto alguien y ha habido un continuo ir y venir, el médico, el párroco, etc. Hoy llueve, igual que ayer, tengo los dedos entumecidos, apenas conseguiré escribir que, por tranquilidad, quisiera tener 200 francos suizos del Banco Artesano[1355]. El que en septiembre consiga partir en dirección suroeste[1356] depende del cólera y de la cuarentena (¡7 días!); por culpa de esta enfermedad, ya me vi obligado a pasar por Zúrich para venir a la Engadina, en lugar de por Lugano, que habría sido mucho más corto. —

A «Peter Gast»[1357] le escribí hace casi una semana ya: tengo en la cabeza el eco consolador de su música veneciana[1358], y para mí constituye una dura renuncia no poder asistir y hacer de testigo y padrino en la representación de su ópera.

El clima es rudo, y para el extraño agotamiento que estoy padeciendo (no te puedes imaginar con *cuánta lentitud* me veo obligado a andar —) este frío cortante y el aire seco son una medicina — eso al menos espero.

Al recorrer *mi* «producción literaria», que ahora nuevamente tengo ante los ojos toda entera, me he dado cuenta con placer de que *todos esos fuertes impulsos de la voluntad* que están expresados en ella aún los tengo dentro de mí, y que, también bajo este aspecto, no tengo motivos para desanimarme. Además, he *vivido tal* como me lo había trazado (sobre todo en *Schopenhauer como educador*). En el caso de que te lleves contigo de vacaciones el *Zarat<ustra>*, llévate también, para hacer una comparación, el escrito que acabo de nombrar (su *defecto* está en que, en realidad, ahí *no* se habla de Schopenhauer, sino casi exclusivamente de mí[1359] — aunque yo mismo no me daba cuenta de ello cuando lo escribí).

Acaban de llegar los libros, todos muy bien empaquetados[1360].

Con los mejores deseos para ti y para tu querida esposa

Tu N.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

525. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

10 de agosto de 1884, Sils-Maria

Ayer por la tarde, mi querida madre, llegó la caja desde Brunswick, te agradezco de corazón todas estas provisiones — el jamón es exquisito. — La salud me da algún motivo de preocupación; me siento

tan agotado; antaño podía *andar* de manera muy diferente. Esa parte de la espalda que tengo desviada me duele. Desde hace algunos días, de repente se me ha oscurecido la vista, hasta tal punto que he tenido que dejar absolutamente de trabajar. — Por lo demás, Sils ha demostrado ser una elección acertada, y de ahora en adelante seguramente seguiré fiel a Sils y Niza. Si con esto está dicho todo sobre el clima que me resulta indispensable para vivir, quedan también otras cosas de las que no puedo prescindir si debo tirar adelante un poco más — estoy *sobrecargado* de tareas y deberes pesados y sumamente difíciles. El verano pasado mandé tapizar la habitación, este año pienso conseguir una estufa. No faltan personas con las que puedo conversar, por ejemplo con la familia Thurneysen-Merian[1361] he almorzado durante tres semanas. Está también una inglesa[1362], que me había escrito con anterioridad. Un funcionario prusiano de la oficina de patentes (del círculo de Bismarck) acaba de despedirse de mí y estaba completamente conmovido (ha dicho que «las conversaciones que ha tenido conmigo ha sido el episodio más significativo de su vida intelectual»). Seguramente vendrá también Resa von Schirnhofer, al menos me han llegado algunas cartas enviadas por ella[1363]. Como ves, «el ermitaño de Sils-Maria» se encuentra mejor este verano que el pasado; y ni siquiera faltan las buenas noticias, que demuestran en qué medida la estima, más aún el respeto hacia mí están creciendo de manera extraordinaria. En cuanto a mí, considero todas estas cosas con un sentimiento amable y *malicioso*: lo que se debe al hecho de que en los últimos años se ha abusado demasiado de mi inclinación a ser benévolo e indulgente, a perdonar y a reconciliarme con las personas.

Ahí tienes otro boletín metereológico sobre el estado de ánimo de tu hijo; pero el próximo lo recibirás ya desde Niza, adonde me traslado en septiembre[1364]. (Allí debo, a juicio del profesor Schiess[1365], darme *baños de mar.*)

Con saludos y deseos cariñosos

Tu F.

526. *A Franz Overbeck en Múnich*

Sils-Maria Alta Engadina (domingo)
<17 de agosto de 1884>

Querido viejo amigo:

Me ha llegado el dinero[1366] — mi mayor agradecimiento por haberte ocupado de ello tan de prisa. Esta vez la salud no avanza, aún

no me he liberado de este grande y extraño *agotamiento*. Permanezco tendido muy quieto — esto es lo que hago en lugar de todo el andar de los años pasados. El problema de las «tardes sombrías» aún no está superado.

Me sienta bien que no lleguen cartas de Naumburg[1367]; hasta qué punto estoy aún turbado y herido por esto, se ve en seguida por *el hecho* de que, después de cada carta que este verano le escribía a mi madre, estaba luego *seriamente* enfermo durante dos días. Puedes imaginarte qué consecuencias acababa teniendo sobre mí la repetición continua de este único hecho: siempre que cada fibra de mí mismo se había tensado en el inmenso sentimiento de abrazar los destinos de la humanidad, entonces, una y otra vez, se me arrojaba a la cara el fango a manos llenas (y esto con motivo de ciertas acciones mías hacia las que, todo aquel que tenga nobles sentimientos, no sentiría a mi parecer más que esto: ¡admirado respeto!). Es evidente que no me toca a mí «*justificarme*», desde el momento en que he ido *más allá de* los límites de las virtudes humanas, no soy capaz de ello; pero quizás, precisamente por esto, he estropeado de raíz la relación con mis familiares. — Si no *sintiese* que ahora estoy aislado por todos lados, no sufriría tanto por esta fractura con mis parientes. *In summa*: forma parte de mis deberes dominar también esto y continuar «*transformado en oro*»[1368] cualquier cosa que me toque en suerte, en beneficio de mi TAREA.

Ha habido otra vez momentos en los que esta tarea se me ha hecho presente con una claridad absoluta, momentos en los que se ha abierto ante mis ojos, un inmenso todo filosófico acabado (¡y algo que supera cuanto hasta ahora se llamaba filosofía!). Esta vez, dados los enormes riesgos y la extrema dificultad de esta «gestación», tengo que combinar juntas las circunstancias que me sean favorables y hacer que me iluminen todos los soles que aún conozco. Y estaré también atento a no cometer estupideces con el clima como los saltos Niza-Venecia-Basilea. Más bien, tengo que quedarme en lo fundamental con Niza y Sils.

Resa von Schirnhofer ha venido a verme aquí durante algunos días antes de volverse a marchar para ir a ver a sus padres en Graz; es una criatura divertida, que me hace reír y que se acostumbra fácilmente a mí. El próximo invierno proseguirá sus estudios de filosofía en París.

Este verano ya no como solo como antes, sino en compañía[1369]; mi actual compañera de mesa, con la que estoy muy contento, es una anciana rusa (dama de corte de la zarina)[1370], una auténtica alumna de *Chopin*. Durante varias semanas he tenido la compañía de los Turneysen-Merian[1371]. También me ha hecho una visita Sidney v. Wöhrmann[1372]. Y también hay un nuevo «admirador», un funcio-

nario prusiano del círculo de Bismarck, empleado de la oficina de patentes[1373].

Eso es todo, mi querido amigo. *Anhelo* tener noticias de Köselitz. ¡Ah, cómo amo esta música y a este músico! La cuarentena por el cólera (de 7 días) me tiene en tensión. Antes veré si puedo aguantar aquí hasta finales de septiembre (siempre que el invierno y la nieve no lleguen demasiado deprisa). Y después Niza[1374]. ¡Ah, si pudiese decir: Dresde!

Con agradecido afecto y muchos buenos deseos para ti

N.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

527. *A Heinrich von Stein en Múnich*

<Sils-Maria,> *miércoles* <20 de agosto de 1884>

¡*Muy* bienvenido! *Muy* deseado — por hoy no digo más. Venga al hotel Alpenrose, en Sils-Maria: en él como ahora a mediodía. Una palabra aún acerca de la hora probable de su llegada[1375] a Silvaplana: de manera que pueda ir a recogerle allí, estimado señor.

Alegrándose de corazón

el ermitaño de Sils-Maria

Respuesta a una carta no conservada de Heinrich von Stein.

528. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

Sils-Maria, Alta Engadina, Suiza, 1 de septiembre de 1884

Querida y estimada amiga:

Vayamos en seguida a lo más importante: es una verdadera desgracia que nosotros dos, dos personas que se quieren, *no vivamos juntos* — pero aquí entran en juego las razones climáticas, absolutamente fatales para mí, ¡hasta el punto de obligarme, de ahora en adelante, a pasar mis inviernos en Niza y *no* en Roma! Medite un poco si acaso también usted no podría sacar algún beneficio, como me ocurre a mí, del aire de Niza, increíblemente estimulante y vigorizante, el más to-

nificante de toda Europa (después del de Sils-Maria, quizás): teniendo en cuenta también el promedio de 220 días al año de tiempo sereno y de sol, algo para mí absolutamente decisivo. (Roma tiene 100 menos.) En cuanto a mí, deseo de verdad la cercanía de usted tanto como deseo un cielo puro: creo con ello haberle dicho todo, siempre que haya prestado buena atención a mi hijo Zaratustra. ¡Y qué valioso sería para nosotros estar juntos, sobre todo en esas *tardes* en las que ambos, no pudiendo ya leer ni escribir, tendríamos *tanto* que contarnos!

Actualmente estoy pensando en ir a Niza[1376] hacia primeros de octubre y volver a mi buena pensión suiza «Hôtel de Genève» — y darme baños de mar, como me han prescrito. Hasta entonces estoy en Sils.

Stein ha estado aquí tres días: ¡éste es un hombre como a mí me gusta! Me ha prometido espontáneamente que en cuanto esté libre, esto es, cuando ya no viva su padre[1377], por amor del cual encuentra las fuerzas para quedarse en el Norte, se trasladará a Niza junto a mí.

También ha estado aquí Resa von Schirnhofer, con una amiga suya de Zúrich[1378]. ¡Qué pena que, como dicen en Basilea, su apariencia sea tan «des-encantadora»[1379]! No consigo soportar mucho tiempo la fealdad en mis proximidades (ya con respecto a la señorita Salomé pensaba que en esto me era necesaria cierta autosuperación).

Medite, pues, mi estimada amiga, sobre sí misma, sobre mí y sobre su salud — en Niza se consigue vivir barato, al menos como en Roma, y, por lo menos en mi opinión, producir el triple.

De todo corazón,

suyo,

Nietzsche

¡Dar la vuelta!

Casi me olvidaba —*ad vocem*[1380] «hacer propaganda» en su penúltima carta[1381], sobre la cual me permito una pequeña venganza — —

Miss Helen Zimmern (es la misma que con éxito ha dado a conocer Schopenhauer[1382] a los ingleses) me escribe[1383]: «Quisiera recordarle una vez más que ruegue a su amiga, la autora de *Memorias de una idealista*, que me mande enviar sus obras completas. Sería para mí un verdadero placer darlas a conocer a los ingleses con un ensayo, y creo que este invierno tendría tiempo para ocuparme con ello».

Había hablado de usted a *Miss* Zimmern durante una conversación aquí en Sils-Maria: su dirección es *Londres*, 7, Tyndale Terrace Canonbury Square.

Respuesta a una carta no conservada de Malwida von Meysenbug.

529. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

2 sept. de 1884, Sils-Maria
(Alta Engadina)

Al fin y al cabo, mi querido y estimado amigo — por muchas adversidades que podamos seguir encontrando en nuestro camino, nosotros dos pertenecemos siempre a la caballería y a la confraternidad «*de la* GAYA *scienza*» y esto debe ser motivo de profundo consuelo en este buen año en que hemos recogido de un mismo árbol su *León*[1384] y mi *Zaratustra*. Lo que queda — es *esperar*, tanto para usted como para mí.

En cuanto al futuro, me acompaña siempre la esperanza de que en Niza se pueda formar una pequeña y *exquisita* sociedad con esta fe en la *gaya scienza*: y en espíritu ya le he dado a usted el primero la acolada para que ingrese en esta nueva orden. Debemos maldecir y jurar «¡Al mistral!»[1385] — no sabría decirle otras obligaciones, porque para gente como *nosotros* todo «se sobreentiende». —

Por el momento, una doble cuarentena (esto es, 2 x 7 días) me mantiene alejado de Niza, y teniendo en cuenta que el cólera sólo se irá con las primeras lluvias de otoño, por tanto aproximadamente en la segunda mitad de octubre — mi anhelo se inclina enormemente hacia el Norte, hablando más claramente, hacia Dresde. En cuanto se le presente la «posibilidad de una representación» (o también sólo la probabilidad de esta posibilidad), le ruego que me mande un telegrama. Aquí, sin estufa, congelado y con las manos pálidas será difícil que resista por mucho tiempo — debería, desde luego, conseguir una estufa.

Aparte de esto, he llevado a *término* completamente el trabajo principal de este verano tal como me había propuesto — los próximos seis años pienso dedicarlos a desarrollar un esquema en el cual he esbozado mi «filosofía». Las cosas van bien y estoy esperanzado. El *Zaratustra* tiene por ahora sólo un significado completamente personal, en cuanto que es mi «libro de oraciones y exhortación» — en lo demás, incomprensible, secreto y ridículo para todo el mundo.

Heinrich von Stein, una persona y un hombre maravilloso, que me proporciona *alegría*, me ha dicho con toda franqueza que en el citado *Z<aratustra>* sólo ha entendido una «docena de frases y nada más». — Esto me ha sentado *muy bien*.

Cuénteme algo sobre su traducción[1386].

Mi salud es muy inestable, en Venecia estaba mejor y en Niza mejor que en Venecia. Tengo un día bueno de cada diez: es el resultado de mi estadística, ¡al diablo también con ella!

¡Nadie que me lea algo! Todas las tardes melancólicamente en esta habitación baja, castañeteando los dientes de frío ¡y esperando durante 3-4 horas el permiso *para irme a la cama*!

Hoy se marcha la mejor amistad de este verano, mi vecina de mesa, la señorita von Mansuroff[1387], *dame d'honneur* de la emperatriz rusa — ¡ah, cuántas cosas teníamos para contarnos, es una verdadera pena que se vaya! Imagínese, una auténtica alumna de *Chopin*, ¡y además llena de afecto y admiración hacia este hombre «tan orgulloso como modesto»! — — —

En cuanto al paisaje, Sils-Maria no tiene parangón — y ahora, como me han dicho, lo es también gracias «al ermitaño de Sils-Maria». — —

¡Vea, también he colado rápidamente una «inmodestia sin parangón»!

Sinceramente, su amigo
Nietzsche

Respuesta a una carta de Köselitz del 22 de agosto de 1884: III/2, 443. Köselitz responde el 5 de septiembre de 1884: III/2, 446.

530. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria, 4 de septiembre de 1884>
Jueves

Mi querida madre:

El obsequio que he recibido como regalo tuyo de cumpleaños me ha *conmovido* verdaderamente, y me gustaría mucho poder satisfacer tu deseo de que vaya a Naumburg. Acerca de los motivos que me lo impiden, creo que tú estás ya lo suficientemente informada gracias a mi última carta[1388]. Se sobreentiende que en circunstancias excepcionales (p. ej. si pudiésemos prever que, durante no se sabe cuánto tiempo, iba a ser la *última* ocasión para volver a estar juntos los tres —esta eventualidad me viene a menudo a la mente, y he pensado que a ella se refiere el deseo de mi hermana de que nos reunamos[1389])—, en una circunstancia *de esa clase* está claro que yo pondría las consideraciones con respecto a la salud (y con mayor razón, las referentes

al dinero) en último lugar. A mí también me sentaría bien *exponer* en grandes líneas mi *programa* para los próximos 5 años, que ahora se delinea con cierta precisión gracias a la gran tarea a cuyo servicio vivo. Quizás ésta sería la mejor manera de *evitar* en el futuro todos lo motivos de malentendidos y extrañamiento, tan frecuentes en los últimos años. Al menos conseguiría explicar por qué a una persona tan profundamente ocupada y tan profundamente apartada como yo hay que acercarse con la más grande y delicada CAUTELA (según la regla que prohíbe hablarle a un sonámbulo —).

— Por lo demás, todo va bien, y a pesar de que me he topado con enormes dificultades hasta este momento (el 40.º año de vida), he conseguido de mí mismo *todo* lo que *quería* conseguir. —

Respóndeme a vuelta de correo, por favor, y medita si en caso contrario este encuentro de los tres no deberíamos preverlo para el año *próximo* en la misma época.

Me ha alegrado mucho que hayas pensado en la pequeña Adrienne[1390]. Mi gente aquí es excelente, y poco a poco el «ermitaño de Sils-Maria» se está convirtiendo en objeto de la mayor consideración por parte de todos. Numerosos huéspedes de verano, de los hoteles de los alrededores, me han hecho una visita de despedida.

¡Miel excelente! ¡Los guantes *muy* deseados! —

Es verdad que ahora los largos viajes me *espantan*, no te puedes imaginar cuánto he sufrido ya este año por las consecuencias de los viajes en tren y en coche. Sils-Niza, Niza-Sils — y en medio una localidad para hacer una parada en primavera: *así* se desenvolverían las cosas. — Con los deseos más cariñosos para nosotros tres

tu hijo F.

Estoy triste por la marcha de mi maravillosa compañera de mesa, la señorita von Mansuroff, *dame d'honneur* de la emperatriz rusa (una auténtica alumna de Chopin), y desde entonces me aburro mucho. Ha prometido que me visitará.

El doctor von Stein me ha hablado con la *máxima admiración* del carácter del doctor Rée y de su afecto hacia mí[1391] — lo que me ha sentado *muy* bien. —

La última novedad es: *La lucha por Dios*, novela de H. Lou[1392].

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

531. *A Resa von Schirnhofer en Graz*

(2 sept. 1884) Sils-Maria, Alta Engadina

Muy honrada señorita:

En estos días no he estado bien. ¡Ah, esta salud tan tonta! Además, aquí arriba hace frío, se hielan hasta los huesos, por decirlo en pocas palabras; le estoy dando vueltas al problema de la estufa.

De Niza me mantienen alejado ahora 2 cuarentenas, cada una de 7 días — lo que hace que me incline más bien hacia el Norte. Me gustaría saber si se puede *contar* con la representación en Dresde de *El león de Venecia* — en este caso me sentiría MUY tentado y atraído. — Finalmente mi hermana, por razones «importantes», desea un encuentro.

Heinrich von Stein me ha hecho entretanto una visita, ni más larga ni más corta que la suya, y me ha reconfortado mucho. ¡Qué bien me ha venido! — por fin una persona en la que prevalece el carácter *heroico*, educado en el ambiente de R. W<agner> en la *veneración*, de manera muy distinta a como se educa hoy (esto es, en opinar y parlotear sobre cualquier cosa con cualquiera). Me ha dejado entrever que se trasladará a Niza conmigo, cuando ya no viva su padre. —

La señorita Mansuroff acaba de despedirse — ¡oh, qué solitario se ha hecho esto ahora!

Lea, se lo ruego, *El veranillo de San Martín* de Stifter[1393]. —

(*La lucha por Dios*, novela de H. Lou (Stuttgart, Auerbach), en imprenta desde mayo[1394].)

In summa: estoy satisfecho con el verano, puesto que he preparado para los próximos 6 años un esbozo, el esbozo de mi «filosofía» o «religión», o ¿qué sé yo? Basta, HAY que seguir viviendo.

¡Pero esta salud tan tonta! — —

Acepte una vez más mis cordiales agradecimientos por su visita y guarde su buena amistad hacia

su muy humilde
Nietzsche

532. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria, primeros de septiembre de 1884>

Te adjunto, mi querida madre, la última documentación de la que dispongo en lo referente a la suma que tengo en Chemnitz[1395]; como ves faltan los *intereses* desde el 1 de enero de 1883 al 1 de abril de 1884.

El señor Schmeitzner me escribió el mes pasado[1396] (sin que yo le hubiese recordado su promesa): «Ahora estoy hasta el cuello de hipotecas, y de gestiones de venta y de alquiler, porque tengo que mantener mi palabra y el 1 de abril reembolsarle su crédito».

¡Todo lo demás te lo confío a ti, mi querida madre! Me parece muy bien tu propuesta; si quieres hacer otra cosa, también estoy de acuerdo.

A partir de mediados del próximo año termina mi pensión de Basilea. Desde ese momento pienso consumir lentamente mi dinero, lentamente y con parsimonia, como suelo hacer — más aún, con un poco más de parsimonia. Comenzaré con la suma que aún tengo en Basilea; luego le tocará a la de Schmeitzner (exceptuando los 600 táleros)[1397], y por fin a lo que queda de mi patrimonio en Naumburg. Antes de haber acabado con todo ello, tendré algunos ingresos gracias a las segundas ediciones y a nuevas publicaciones.

Me quedaré aquí aún un poco más de tiempo. Ir a Taormina, como me ha sugerido mi hermana, es algo que no me interesa en absoluto, como no me interesa la señora Mellien[1398]. También he respondido negativamente a la invitación de Malwida para ir a Roma.

Estoy profundamente sumergido en el trabajo.

De corazón

F.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

533. *A Franz Overbeck en Múnich*

Sils-Maria, 14 sept. 1884

¡Querido amigo, ante todo, gracias de corazón!

En general, todas las cosas han avanzado este verano, y el objetivo principal ha sido alcanzado, lógicamente con un *caro* precio para la salud: en especial, me ha entrado de repente un extraño oscurecimiento en la *vista*, y esto me obliga a mantener una correspondencia con Schiess[1399]. La depresión general que desgraciadamente sufría cuando nos vimos en Basilea, la he superado; ahora estoy convencido de haberle dado un peso demasiado grande a aquel conflicto con mis familiares. Ha bastado la propuesta de un encuentro con mi hermana para volver a ver las caras alegres. Éste es el error en que recaigo constantemente: siempre me imagino los sufrimientos ajenos

demasiado grandes. Ya desde la infancia se ha demostrado correcta esta afirmación: «Mi peligro mayor está en la compasión»[1400] (quizá sea la consecuencia negativa de la índole *extraordinaria* de mi padre, a quien todos aquellos que lo conocían lo contaban más bien entre los «ángeles» que entre los «hombres»)[1401]. Baste decir que *yo*, a causa de las malas experiencias que he tenido con la compasión, me he visto empujado a aportar una modificación, muy interesante desde el punto de vista teórico, en la *valoración* de la compasión.

Mi acontecimiento del verano ha sido la visita del barón Stein (vino directamente de Alemania para estar tres días en Sils-Maria, y se volvió a marchar directamente junto a su padre — una manera de darle *importancia* a una visita que me ha impresionado). Es una persona y un hombre magnífico, a quien, por el carácter *heroico* dominante en él, puedo entender muy bien y encuentro muy simpático. ¡Por fin, por fin una persona nueva que está de mi parte y siente un instintivo respeto hacia mí! Es verdad que, por el momento, todavía *trop wagnetisé*[1402], ¡pero gracias a la educación racional recibida con *Dühring*[1403], muy preparado para mí! A su lado me daba cuenta continuamente, con enorme claridad, de cuál es la tarea PRÁCTICA incluida en *mi* tarea principal, ¡en cuanto pueda disponer de jóvenes de una cualidad muy precisa! — por el momento, es aún imposible hablar de ello, y no se lo he mencionado a nadie. ¡Qué extraño destino llegar a los 40 años y seguir llevando conmigo como secretos *todas* las propias cosas más esenciales, tanto teóricas como prácticas! — Con respecto al *Zaratustra*, Stein ha dicho muy francamente que sólo ha entendido «una docena de frases y nada más», lo que me ha enorgullecido bastante, porque caracteriza el radical extrañamiento de todos mis problemas y luces (este verano he recibido más de una vez, por casualidad, el mismo testimonio a propósito de *Aurora* y *La gaya ciencia*, «los libros más extraños que existen»).

En cambio, Stein es lo bastante poeta como para, p. ej., sentirse tocado en lo más hondo por la «segunda canción de la danza» (en la tercera parte) (se la había aprendido de memoria). Y en realidad quien consigue retener las lágrimas ante la jovialidad de Zaratustra, considero que aún está alejadísimo de mi mundo, de mí.

Stein me ha propuesto espontáneamente trasladarse conmigo a Niza, en cuanto muera su padre: el cariño hacia él es lo que le da fuerzas para permanecer en el Norte y en una universidad alemana.

Daniela v. Bülow[1404] me ha hecho saber, a través de él, que ha roto su noviazgo y que ahora, para darse ánimos, está leyendo mi ensayo *Schopenhauer como educador*.

Me preocupa mucho la suerte de Köselitz. Parece que ya se le ha acabado la independencia, la tintorería de su padre no va bien, y será

difícil que pueda volver a alejarse de casa mientras no obtenga algún *resultado*. A este propósito, el wagnerianismo dominante no le perjudica en absoluto, todo lo contrario: es *preparatorio*, como he podido experimentar yo mismo PERSONALMENTE — los estados de ánimo más tiernos y sublimes no se han sacado nunca tanto *a la luz* antes de Wagner, y sólo ahora que, gracias a él, podemos ver estas luces y colores, sabemos *a dónde quiere* y *debe* llegar el arte de nuestro maestro veneciano. — — Sus adversarios son más bien el oscurantismo y el sentimentalismo alemanes, conscientes o inconscientes, esos caldos super-aguados que p. ej. nos sirve Brahms[1405], e *in summa* la mediocridad del espíritu burgués alemán, que, frente a todo lo que viene de los países meridionales, asume una actitud entre la sospecha y la irritación y huele la «frivolidad». Es la misma resistencia que experimenta mi filosofía — lo que se detesta en mí y en la música de Köselitz es *el cielo claro*.

Un italiano me ha dicho hace poco: «En comparación con lo que nosotros llamamos *cielo*[1406], el cielo alemán es *una carricatura*[1407]».

¡Bravo! ¡Ahí está toda mi filosofía! —

Te saluda de corazón, y para ti y los tuyos, los mejores deseos

Tu amigo N.

En los próximos días me marcho, probablemente a Niza[1408]. La dirección es en todo caso: Niza *poste restante*.

La lucha por Dios, novela de H. Lou (Stuttgart, Auerbach). — Me ha hablado de ella *Stein*. —

534. *A Heinrich von Stein en Völkershausen*

Sils-Maria, 18 de septiembre de 1884

Querido señor doctor:

Un último saludo desde Sils-Maria, donde ya es *claramente* otoño: — hasta los ermitaños emprenden el vuelo.

Su visita es una de las tres cosas por las cuales estoy muy profundamente agradecido a este año zaratustriano.

¿Acaso a *usted* no le ha ido tan bien como a mí? ¿Quien sabe si usted no ha encontrado demasiado a Filoctetes en su isla? E incluso algo de esa convicción de Filoctetes: «¡Sin *mis* flechas ninguna Ilión será conquistada!»[1409].

Un encuentro como el nuestro siempre tiene muchas *consecuencias*, mucha fatalidad. Pero *en esto* usted querrá sin duda creerme:

de ahora en adelante es uno de los pocos cuya suerte, en el bien y en el mal, forma parte de mi suerte.

Fielmente
suyo
Nietzsche

N. B. En la eventualidad de que le pueda interesar, le doy esta dirección, que es *siempre la misma*:

Niza, *poste restante.*

Heinrich von Stein responde el 24 de septiembre de 1884: III/2, 451.

535. *A Gottfried Keller en Zúrich*

Sils-Maria, Alta Engadina
20 de sept. de 1884

Estimadísimo señor:

Desde el 25 de septiembre en adelante estaré en Zúrich para pasar allí el otoño (en la pensión Neptun[1410], inneres Seefeld). Entre los deseos que para mí van ligados a esta estancia se encuentra —el primero de todos— el de obtener de usted el permiso para hacerle una visita (con la indicación del lugar y de la hora, ¿acaso en la Sociedad del museo?, o como a usted le parezca más oportuno[1411]).

Espero que mi *Zaratustra* ya esté en sus manos[1412] — Con los saludos más respetuosos

Prof. Dr. Friedr. Nietzsche

Gottfried Keller responde el 28 de septiembre de 1884: III/2, 457.

536. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

<Sils-Maria, 20 de septiembre de 1884>

¡Le pido un favor, querido amigo! — ¡Y póngale buena cara!

He retomado el contacto con el *Kapellmeister* Hegar[1413] de Zúrich, y quisiera convencerlo para que dirigiese un concierto con la música de *Broma, ardid y venganza*. Usted tiene sus buenas razones

para dudar de mi capacidad de persuasión — acaso yo mismo incluso dudo aún más. Pero, en fin, se trata sólo de un *intento*: si no consigo nada, habremos aprendido lo que sabemos ya — no corremos otros riesgos, más aún, todo queda «como antes». —

Mi dirección es —desde el 25 de septiembre en adelante—

Zúrich, pensión Neptun

(Le ruego que envíe la partitura «por certificado».)

Si acaso tuviera usted la reducción para piano de «Oh noche propicia»[1414] (o si la tiene uno de sus familiares), le ruego que la adjunte — se la restituiré puntualmente cuando vuelva a marcharme de Zúrich.

También este invierno estaré en Niza.

— Con respecto a B<altasar> Grazian <*sic*>, pienso igual que usted[1415]: Europa no ha producido nada más fino y complicado (¡en el moralismo!). De todos modos, en comparación con mi *Zaratustra*, parece *rococó* y exquisitamente cargado de volutas — ¿*Usted* que piensa de ello?

— La visita de v. Stein está teniendo eco, parece que ha manifestado hacia todas partes su profunda emoción por ella. El haber sido educado en el ambiente de Dühring y de Wagner al menos le ha hecho sensible al *pathos* escondido del que avanza completamente solo por su camino: en cuanto *a mí*, su cercanía me hacía sentirme como ese Filoctetes, cuando recibió en su isla la visita de Neoptólemo — pienso que incluso ha adivinado algo de mi *fe filoctética*: «¡Sin *mi* arco, *ninguna* Ilión será conquistada!»[1416]. —

Por lo demás, la tarea de los próximos diez años se me *muestra* ahora con estupenda *claridad* — aunque me quedo aterrorizado y sin palabras cuando me pregunto qué *fuerzas* serán necesarias para afrontar una tarea así. Hay que *esperar* y, al primer viento que sacuda el árbol, «mantener el delantal abierto» — *no* sé *más*.

Ayer calculaba que «mi pensamiento y mi poesía» han alcanzado sus cimas decisivas (con *El nacimiento de la tragedia* y *Zaratustra*) coincidiendo con el máximo en la actividad magnética del sol, mientras que, al contrario, tanto la decisión de dedicarme a la filología (*y* a Schopenhauer) (una especie de extravío de sí mismo), como *Humano, demasiado humano* (al mismo tiempo la crisis más grave de mi salud), han coincidido con el mínimo de dicha actividad. — ¿Ve cómo el ermitaño de Sils-Maria se pone a hacer de *astrólogo*?

¡Con los deseos más cordiales!

Su N.

Köselitz responde el 23 de septiembre de 1884: III/2, 448.

537. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Sils *viernes*. <19 de septiembre de 1884>

Mi querida madre:

Por suerte todavía estoy aquí; la decisión referente a un encuentro entre mi hermana y yo está en sus manos[1417]. Teniendo en cuenta tus preocupaciones por el cólera, *no* he elegido Lugano; en cuanto a la «Tellsplatte», está demasiado cerca del *tren* como para representar un lugar de descanso lo bastante tolerable para mí. La idea de *bañarse* en el lago de los cuatro Cantones en octubre, sin duda no se dijo en serio.

Por tanto, Zúrich, pensión Neptun, un alojamiento bueno y conocido; ya le he mandado un aviso al general Simon[1418], que se encuentra precisamente allí (es él quien en Niza me ha ayudado en tantas cosas de carácter *práctico*, cuando yo ni siquiera conseguía vislumbrarlas — es un viejo señor, bonachón, tranquilo, de pocas palabras, en quien se puede tener la *máxima* confianza, y sobre el cual acaso el doctor Ziller[1419] podrá decirte algo).

En el caso de que mi hermana quisiese complacerme con algo especial, le rogaría que me trajese algunas cosas, a saber:

1) Uno de mis viejos camisones

2) Un par de calcetines blancos finos (de los viejos), para las botas estrechas

3) Un libro, el último que para mí encuadernó Jacobi, reconocible porque los bordes no sobresalen del corte: se trata de Arnobio, en alemán[1420], con un papel viejo y amarillento. Es un padre de la Iglesia.

4) Otro libro, el *primer* volumen de mi Montaigne en alemán en tres volúmenes[1421] (está en el estudio entre los libros buenos, es un viejo libraco).

Salgo de aquí el 24 de sept. temprano y estaré en Zúrich la mañana del 25. Probablemente, según lo acordado hace poco, haré el viaje en compañía de dos estudiosos, el profesor Leskien de Leipzig y el doctor Brockhaus[1422]: lo que me tranquiliza *mucho*, porque viajar solo me resulta cada vez más arriesgado, y me pone indescriptiblemente nervioso. —

La vista se me oscurece cada vez más.

¡Espero que este encuentro sea un éxito y que no sea fuente de nuevos problemas!

Por la expresión «muy importante para mí»[1423] no consigo ya representarme nada.

Saludándote con afecto,

tu hijo.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

538. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

<Zúrich, 30 de septiembre de 1884>

¡Perdóneme, querido amigo, por esta hojita arrancada y por esta cartita más rota aún! Ante todo — tranquilícese, la partitura está aquí en mis manos desde ayer — o mejor, ya no está, porque por la tarde se la he llevado a Hegar[1424]. Si *estuviesen* disponibles las partes orquestales, podría escuchar ya la obertura en los próximos días (pues Hegar quiere convertir este otoño en una fiesta en mi honor, quiere que escuche *l'Arlésienne*[1425] y *todo lo que* quiera, *privatissime*[1426], en la sala de conciertos, y ha convencido además al señor *Freund*, alumno de Liszt, un viejo conocido mío[1427], a tocar algo para mí según lo que me apetezca). ¡Qué pena que no haya una reducción para piano de la ópera que más quiero y que me da más alivio! ¡Cómo me han acariciado el alma sus melodías durante todo el verano!

El cielo es bonito al estilo de Niza y es así todos los días. Mi hermana está aquí conmigo; una manera muy agradable de BENEFICIARNOS uno a otro, después de habernos hecho daño durante tanto tiempo. Gottfried Keller ha fijado para hoy un encuentro conmigo. Tengo la cabeza llena de las canciones más traviesas que se le hayan ocurrido nunca a un poeta lírico. Junto con su partitura ha llegado una carta de Stein[1428], quien, por añadidura a todas las cosas buenas de este año, me ha sido regalado como un regalo valioso, es decir, como un nuevo y auténtico *amigo*.

En fin — estemos llenos de esperanzas, o por expresarme mejor, con las palabras del viejo Gottfried Keller:

«¡Bebed, ojos, lo que la pestaña retiene
de la dorada exuberancia del universo!»[1429].

Su amigo *agradecido*
N.

Hasta finales de *octubre* estoy aquí, en Zúrich, pensión Neptun, luego en Niza[1430].

Respuesta a una carta de Köselitz del 23 de septiembre de 1884: III/2, 448. Köselitz responde el 10 de octubre de 1884: III/2, 458.

539. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Zúrich, 4 de octubre de 1884>

Mi querida madre:

Entretanto sin duda habrás tenido cumplida noticia de que tus hijos otra vez se llevan bien y se tratan amablemente, y que están *contentos* en todos los aspectos. Es imposible decir hoy cuándo podremos volver a estar juntos, los trabajos que he planeado me empujan, en todos los casos, a volver pronto a mi soledad: y con el peso muerto que arrastro conmigo, esto es, los 104 kilos de libros, desde luego no podré alejarme mucho de aquí. —

Por lo tanto, en este año resulta imposible un encuentro *nuestro*; deseo de corazón que no te siente demasiado mal. Te agradezco mucho tus buenas intenciones de intentar conseguir que vaya por el mundo un poco mejor *vestido*, como dices en tu última carta; es verdad, estoy bastante desprovisto de ropa nueva, y a causa de los continuos traslados, tengo un aspecto *excesivamente* raído, como una oveja montaraz.

La salud me causa continuos problemas: una localidad desconocida y costumbres distintas en la comida y en los horarios de la jornada, son cosas que siempre me maltratan. Pero mi aspecto es bueno y no es diferente al del año pasado.

Gracias de corazón tu

F.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

540. *A Franz Overbeck en Múnich*

4 de octubre de 1884, Zúrich

Querido y viejo amigo:

Desde hace una semana me encuentro aquí en Zúrich (pensión Neptun), con el fin de encontrarme con mi hermana — y hasta ahora un sol benigno ha reinado *dentro* y *sobre* nosotros. Durante todo este año, desde que he dejado Niza[1431], no me he encontrado tan bien, también en el aspecto físico, como aquí. Me demoraré aún un poco más, y por tanto te ruego que no me envíes el dinero (1.000 francos) a Niza, sino aquí (pensión Neptun, por correo certificado, por favor).

Hay que *enterrar* muchas cosas para poder *vivir* otro tanto — ya que esto último es *necesario*.

Tu amigo Nietzsche

Te deseo de corazón un feliz regreso y un buen semestre de invierno. — ¡Sol y cielo como en Niza!

(— Mi hermana es un animalito de lujo; el año que viene seguramente la perderé por mucho tiempo de la conocida manera «ultramarina»)[1432].

(Schmeitzner quiere vender«*me*»[1433] por 20.000 marcos, pero no encuentra a nadie que tenga bastante valentía para hacerse cargo de «*mí*»).

Ambas cosas, *privatissime*.

Franz Overbeck responde el 7 de octubre de 1884: III/2, 457.

541. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

miércoles
Zúrich, pensión Neptun
<8 de octubre de 1884>

Querido amigo:

Me han asegurado que para la próxima semana la trascripción de las partes orquestales de la obertura del *León*[1434] estará lista — luego será interpretada en la sala de conciertos, con la presencia de un solo oyente, que soy yo[1435]. Hasta ahora no he conseguido obtener — *nada más*. A lo mejor, si el director se *familiariza* con la pieza, esto nos llevaría un paso adelante. — ¡Qué absurdo esfuerzo exige «todo inicio»! — ¡Sigamos de buen humor!

Por lo demás, Hegar es un director *excelente* — me he quedado realmente asombrado de cómo consiguió ayer introducir una obertura de Beethoven en la sensibilidad y en la «conciencia» de su orquesta. Entre nosotros rige una *franqueza* absoluta. —

Ha dirigido *L'Arlésienne* precisamente para mí; el *adagietto* es realmente sublime[1436].

Sobre usted, en cuanto autor de la partitura, siempre se plantea la misma hipótesis: que acaso sea usted *Kapellmeister* de una *banda militar* o en una pequeña ciudad — puesto que se confía tan poco a los violines, dejándoselo todo a los *vientos*[1437]. Naturalmente, callo

sobre todas las cosas personales, las partes orquestales no deben llevar nunca su pseudónimo. —

¡Maldita acústica de la sala!

Le saluda de todo corazón

Su N.

¡Por tanto está escrito «en las estrellas» que sea yo su *primer oyente*! — ¿Ni siquiera *usted* — — —?

Köselitz responde el 10 de octubre de 1884: III/2, 458.

542. *A Franz Overbeck en Basilea*

Zúrich, pensión Neptun (miércoles)
<8 de octubre de 1884>

Querido amigo:

Espero que tú y tu querida mujer hayáis vuelto a casa[1438] y que hayas recibido una pequeña carta que te mandé hace pocos días[1439].

Hoy te ruego que me dejes por unos días el *Lied* de Köselitz «Oh, noche propicia»[1440] — aquí tengo oportunidad de *escucharlo* por fin, y tengo muchas ganas. —

De corazón, tu N.

Esta carta se cruza con la de Franz Overbeck del 7 de octubre de 1884: III/2, 457.

543. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

Zúrich pensión Neptun 14 de octubre de 1884
Martes

Esta mañana, querido amigo, nuestro Hegar ha estudiado con la orquesta su obertura, a fin de interpretarla para mí el *próximo sábado* a las 10 y media de la mañana dos veces seguidas (en la sala de conciertos). Esta tarde me he entretenido un rato con él y le he dejado hablar. ¡Si hubiese estado también usted! Se ha expresado con mucha simpatía y franca benevolencia en relación con nosotros dos. «Mucho, mucho talento» — y cosas parecidas, lo que es natural. Pero —pues hay un «pero»— no se ha cansado de repetirme qué es *lo* que hay que

hacer de manera *más urgente*: que usted se ponga al frente de una orquesta (en cuanto a la instrumentación ve una contradicción continua entre lo exquisito de las intenciones y «el error en la elección de los medios», y me lo demostraba con algunos ejemplos). Ha hablado de su «orquesta imaginaria»; y de que usted hace un uso excesivo, hasta desgastarlos, de ciertos efectos cromáticos que usted ama especialmente, etc., etc. Sentía un peso en el corazón: ha dicho que su trabajo resulta ser completamente *distinto* a como usted se lo había figurado, y que, al escucharlo, usted sería el primero en sorprenderse.

Le mando estas líneas sin ocultarle cuánto desearía que el sábado estuviera *también usted* escuchando. Me espanta la responsabilidad de estar allí, completamente solo, con mi mísera incompetencia y devoción por usted. (El adjetivo «mísera» sólo se refiere a la primera palabra.)

Con *sincero* afecto

F. N.

— — esto me parece de extrema importancia para usted, para la música alemana y *para nosotros*. ¡Si no tiene fe en la ejecución de Dresde[1441], venga entonces! — —

¡Mil gracias por la carta que acabo de recibir! ¡Valor! ¡Esperemos! Me quedo aquí hasta finales de octubre.

Respuesta a una carta de Köselitz del 10 de octubre de 1884: III/2, 458. Esta carta de Nietzsche se cruza con la de Köselitz del 13 de octubre de 1884: III/2, 460. Köselitz responde el 16 de octubre de 1884: III/2, 464.

544. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Zúrich, 14 de octubre de 1884>

Querido amigo:

Te comunico *a toda prisa* que el próximo sábado, a las 10 y media de la mañana, se puede escuchar, en la sala de conciertos, la obertura del *León de Venecia*. — — — — — —

Quiero también agradecerte tu felicitación de cumpleaños, que me acaban de llegar.

De corazón

F. N.

Respuesta a una carta de Franz Overbeck del 13 de octubre de 1884: III/2, 462.

545. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Zúrich pensión Neptun, 17 oct. 1884

Mi querida y buena madre:

Tus cartas y tus regalos — todo me ha gustado mucho: así que esta vez he entrado en el nuevo año de vida[1442] con las velas desplegadas, con mucha más salud que en todos estos últimos años. Hasta ahora toda la estancia en Zúrich está yendo muy bien, y no he lamentado, de ninguna manera, el haber dejado la Engadina. Me ha ayudado el tiempo, magníficamente luminoso, pero sobre todo el afecto y lealtad fraternos que había entre nosotros dos en estos días pasados juntos. Creo que en el futuro ya no habrá nubes entre mi hermana y yo. — Por lo demás, acerca de la decisión que tomar para el año próximo, tú y yo somos de la misma opinión, por lo que no tengo nada más que decirte. Si acaso una cosa, que tú sin duda ya sabrás, puesto que es una verdad indiscutible: *cada uno* de nosotros tres tiene seguramente, en relación con lo que más le gustaría y preferiría hacer, la mejor voluntad, pero demasiado poco — *dinero*.

Tus uvas son *mucho más buenas* que las de Zúrich, que me sirven a la mesa; y en cuanto a la miel, si en el futuro me envías un poco, será la manera más agradable de acordarme de mi casa. Un *poco* de miel de esta calidad, después de comer, creo que incluso me hará bien, ya que desde hace tiempo he renunciado, sin echarlos de menos, a los acostumbrados «tarros de miel» suizos.

El *jueves* a mediodía llegó aquí la cajita.

Camisas y calcetines — ¡cosas todas que deseaba mucho y muy necesarias!

Hasta finales de mes todavía estaré aquí, luego de nuevo en Niza y sus alrededores. Para mí, una de las conquistas más importantes del año pasado es que ahora sé *cuál* es el rincón de Europa que verdaderamente está hecho para *mí*. Estoy *convencido* de ello, y lo he demostrado de verdad, resistiendo este invierno a la tentación de ir a Roma.

Con los agradecimientos más
cariñosos
tu
F.

Respuesta a una carta de Franziska Nietzsche del 13 de octubre de 1884: III/2, 460.

546. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

11 ½, sábado noche
<Zúrich, 18 de octubre de 1884>

Querido amigo Gast:

Acabo de volver de la sala de conciertos: ¡bendito sea este momento y usted que me lo ha regalado! Pues su música ha sonado por primera vez, y estoy orgulloso de que haya ocurrido gracias a mí y a propósito para mí. Esperemos que esta obertura del *León* sea un símbolo de su camino por el mundo — tan valiente, viril, sagaz y gallarda, justo como a mí me gusta, llena de cielo azul y seguramente también — llena de futuro.

Hegar quiere venir a mi casa uno de estos días con la partitura; le contaré algunos detalles de este coloquio. — Visiblemente entusiasmado con usted, me ha dicho desde el podio, nada más acabar: «Si usted* desea escuchar algo más, no tiene más que venir a Zúrich»[1443]. —

Siga bien, querido amigo — alégrese conmigo, porque mi alegría es enorme.

Mis respetos a sus estimados padres y —de todo corazón— ¡mi *enhorabuena*!

Sinceramente
suyo
N.

* *Nota bene*: este «usted» es el señor Peter Gast.

Köselitz responde el 20 de octubre de 1884: III/2, 464.

547. *A Elisabeth Nietzsche en Estrasburgo*

<Zúrich, 19 de octubre de 1884>

Mi querida Llama:

Para alcanzarte en tus vagabundeos[1444], terminaré enviándote una cartita a Naumburg. — A menudo tengo la sensación de no haberte *demostrado* bastante *mi afecto* durante los días que hemos pasado juntos en Zúrich. Es algo que se desaprende cuando se vive solo como yo. — Mientras tanto, me ha ido de manera pasable, he estado enfermo un solo día, y también esta vez a causa del *clima*. — Gracias a la

biblioteca ahora estoy activo; de todos modos, continúo repitiéndome cada día que *todo esto* es sencillamente un intermedio que me sirve de recreo: — cuando «el espíritu viene sobre mí» tengo que estar cien veces más solo y «no-distraído» de cuanto pueda estarlo aquí (*en ese momento* ni siquiera encuentro demasiado antipático a este rebaño de insulsos pensionistas, más aún, quizás me caigan mejor que cualquier otra persona *más íntima*) ¡*N. B.*! —

Mientras íbamos juntos a la estación[1445], Hegar me comunicó que esa misma mañana iba a tener lugar el ensayo general de la obertura. El resultado ha sido que nos lo hemos perdido *los dos*, porque yo no he regresado a la Neptun hasta prácticamente el mediodía. Ayer tuvo lugar una segunda ejecución de esta obertura, con una grandísima satisfacción por mi parte — sonó ESPLÉNDIDAMENTE (Hegar había retirado su juicio inicial ya unos días antes, calificándolo de «error» — está visiblemente entusiasmado, como yo había previsto). Ayer pagué la transcripción de la partitura — un gasto de no más de — 21 francos. ¡Ridículo! No se podría invertir mejor el propio dinero. — Según parece por la última postal, Köselitz está pensando en trasladarse a Zúrich — tengo que pedirle informaciones a Hegar. —

El día de tu partida, la señorita Müller[1446] desapareció, es decir, fue a instalarse en casa de su estudiante, con un sombrero rosa prestado, un chal *y* — ¡mi partitura[1447]! ¿Es posible? Durante cuatro días me sentía «en un fluctuante tormento»[1448], y al final he puesto en práctica una forma de presión muy especial: he incautado una carta — y he recuperado mi partitura. — La vieja señora Müller me ha contado bastantes cosas de toda esta historia, incluso demasiadas: un *montón* de suciedades. —

Gracias de todo corazón por tu carta de cumpleaños[1449]; ¡y cuántas cosas me has regalado esta vez! ¡Cada día no hacías otra cosa que hacerme regalos! Hasta ahora ha sido un otoño realmente afortunado. ¡Miles de gracias!

Tu F.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche. Esta carta de Nietzsche se cruza con la de Elisabeth Nietzsche del 20 de octubre de 1884: III/2, 466. Elisabeth Nietzsche responde el 2 de noviembre de 1884: III/2, 472.

548. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

Miércoles por la mañana
<Zúrich, 22 de octubre de 1884>

Querido amigo Gast: Si la ejecución de Dresde[1450] no es *inminente*, venga aquí lo más pronto posible — lo más pronto, porque Hegar en otoño siempre tiene más tiempo que en invierno, y porque yo también me quiero ir de aquí *pronto*. Ayer, Hegar, cuando me devolvía la partitura <(>y justo *antes* de que le dirigiese la pregunta que usted, en la última postal, me había pedido que le hiciese)[1451], propuso que *usted* viniese aquí cada otoño — cada vez que tiene los ensayos, le cedería con gusto media hora, durante la cual usted podría «ponerse al frente» de la orquesta, ensayar su pieza e interpretársela. Esta propuesta me ha parecido tan acertada que hoy sólo quisiera subrayar el «lo más pronto posible» — porque, como he dicho, de ahora en adelante Hegar estará cada vez más ocupado, y pronto podría ser que no tuviese más tiempo para nosotros. — Naturalmente ha accedido completamente a su deseo; y si usted pasase aquí el invierno, habría entonces una gran variedad de músicas que escuchar, y a estos ensayos usted podría asistir cuando quisiese. ¡Por lo tanto! — (El pianista, señor Freund[1452], a menudo toca para mí.)

Para discutir los detalles de la partitura de la obertura, vamos a esperar a que usted esté aquí.

Se sobreentiende que los contactos en Dresde tienen que ser considerados como los más importantes y decisivos.

De todo corazón
su
N.

Respuesta a dos cartas de Köselitz del 16 y 20 de octubre de 1884: III/2, 464.

549. *A Elisabeth Nietzsche en Estrasburgo*

<Zúrich> *Miércoles*. <22 de octubre de 1884>

Ayer tuve un bonito día, mi querida Llama, y tu carta me llegó en medio de muchas otras cosas buenas. El tiempo era espléndido desde primeras horas de la mañana, con una luz radiante como en Niza. A las 9 fui a la sala de conciertos y estuve recreándome con Beethoven

y Bizet. Luego el propietario alemán del Hôtel des Étrangers, muy gentilmente, me expresó su agrado por tener la intención de pasar el invierno en su hotel[1453], y me aseguró las mismas condiciones que he tenido hasta ahora en Niza. Luego vino Hegar a traerme la partitura de Köselitz[1454]: cada otoño quiere ponerse a disposición con su orquesta, y se ha ofrecido espontáneamente a cederle al señor Peter Gast media hora de cada ensayo, durante la cual K<öselitz> podría «ponerse al frente» de la orquesta y ensayar sus piezas. *Después* de que me hubiese hecho esta propuesta, le comuniqué la petición de K<öselitz>, que me había llegado hace poco, de que querría venir aquí con H<egar> para vivir en contacto con la orquesta — en suma, todo se dispuso perfectamente, y creo haber contribuido a la fortuna de K<öselitz> con esta estancia en Zúrich. — Por la tarde di un largo paseo con mi nueva amiga Drudkowitz[1455], que vive con su madre a pocas casas de distancia de la Pension Neptun: entre todas las mujeres que he conocido, es la que se ha dedicado con mayor seriedad a la lectura de mis libros, y no sin obtener frutos. Mira a ver si te gustan sus últimos trabajos (*Tres poetisas inglesas*, entre las cuales Eliot, de la que es una gran admiradora, y un libro sobre Shelley)[1456]. Ahora está traduciendo al poeta inglés Swinburne[1457]. Me parece una criatura de alma noble y recta, que no puede perjudicarle a mi «filosofía»[1458]. Lee también las novelas cortas de mi admiradora berlinesa, la señorita Glogau[1459]: es muy apreciada por su «finura psicológica». Por la tarde, a invitación de Hegar, asistí al primer concierto en la sala: así pasé la tarde de este buen día en compañía de *L'Arlésienne*, después de lo cual me fui a la cama. Esta mañana me ha llegado una carta cariñosa y llena de tacto de mi viejo amigo Overbeck[1460]: en sustancia, se alegra muchísimo de que yo no haya perdido «un afecto sincero y genuino como el que encuentro en la madre y en la hermana». — Al no saber donde alcanzarte mientras estás de viaje, te he mandado una carta a Naumburg. *Sinceramente* tuyo,

F.

¡*Viva la independencia*! — así pienso cada día. ¡Nada de casamientos[1461]!

Mis *saludos* a todos los parientes que siguen teniéndome cariño.

Respuesta a una carta de Elisabeth Nietzsche del 20 de octubre de 1884: III/2, 466. Elisabeth Nietzsche responde el 2 de noviembre de 1884: III/2, 472.

550. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Zúrich, 30 de octubre de 1884>

Acabo de levantarme una vez más, mi querida madre, de mi cama de enfermo. Ahora rápidamente una palabra para darte las gracias por el envío, muy bienvenido, de vino y miel — además ya tengo *tres* guantes negros para prepararme el té, y de este modo el riesgo de quemarme las manos se ha reducido mucho. — Aquí he tenido que hacer bastantes cosas, pero ahora no puedo entrar en detalles. En los últimos días he estado ocupado en introducir a Köselitz aquí — en este aspecto hasta ahora *todo* parece haberse encauzado bien; y por el momento este músico se ha decidido a QUEDARSE en Zúrich, al menos este invierno[1462]. —

He descubierto por casualidad que hay otro conocido que vive aquí en las cercanías (quiero decir, cerca de mi pensión), y más concretamente la señora Köckert[1463], la mujer del banquero de Ginebra: ¡qué placer volver a verse! Me detendré aquí hasta el 5 de noviembre[1464]. Luego me marcho a la *riviera*. —

Realmente tu hijo se ha *repuesto* mucho durante este tiempo, pero me resultaría absolutamente imposible vivir *así* cuando de nuevo «el *espíritu* me asalta»: ÉL me exige: *soledad*. —

Queridas mías, me imagino que os hacéis buena compañía y os contáis muchas cosas bonitas — ¿también de mí?

Con mucho cariño

vuestro F.

(Jueves. Todavía con pleno dolor de cabeza.)

Franziska Nietzsche responde el 2 de noviembre de 1884: III/2, 471.

551. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Zúrich, hacia finales de octubre de 1884>
Dirección: Menton, France, *poste restante*

Querido amigo Overbeck:

En los próximos días me marcho, voy al sur; el otoño de Zúrich, que ha sido excepcionalmente bonito, *ya* se está acabando (a lo que parece) — ayer por la tarde, hacía un tiempo espantosamente nubla-

do y oprimente. En el fondo estoy *sinceramente* contento de haber venido aquí — finalmente he tenido un *respiro* después del esfuerzo enorme de mi trabajo, y así he recuperado nuevas energías: esto me permite afrontar el invierno con mayor decisión que nunca. Aquí he tenido que hacer y resolver muchas cosas, especialmente cuando me he dado cuenta de que ante todo era necesario hallar un lugar para el señor Peter Gast *aquí*, cerca de una buena orquesta y lejos de sus familiares, que lo desaniman. Dresde ha sido un fracaso[1465], estoy enfadado por no haber ido yo, en lugar de K<öselitz>, esta primavera. Es totalmente absurdo que un artista, con un tesoro entre manos, tenga que dar vueltas como un mendigo para encontrar a alguien que se lo *acepte*. Es cometido de sus *amigos* ahorrar*le* todo esto. (Su obertura, por lo demás, suena *maravillosamente bien, mejor de lo que se esperaba*.) — Tiene un alojamiento decoroso y espacioso[1466], justo aquí en el pequeño Sonnenhof (donde vive también, junto a la madre, la excelente *Druskowitz*); pasa algunos momentos de alegría comiendo junto a las estudiantes y a otras personas parecidas, entre ellas la señorita *Willdenow*[1467], que este verano vino a verme a la Engadina. *Hegar* es muy cortés, así como *Freund*. También me siento muy agradecido hacia Gottfried Keller. Desde hace algunas semanas también está aquí la esposa del banquero *Köckert*, de Ginebra, y muestra siempre mucha simpatía hacia mí.

En cuanto a *Schmeitzner*, te ruego que leas la carta adjunta[1468], con la que responde a la carta que tú aprobaste[1469]. Yo — no sé verdaderamente qué *hacer*. —

El doctor *Fuchs* me ha enviado él mismo sus dos fascículos[1470] — estoy muy predispuesto a oír explosiones semejantes de *alta filología*; no obstante, justamente porque soy un viejo filólogo, en relación al problema de Riemann soy diez veces más escéptico que Fuchs, y me río para mis adentros pensando cuántas veces el desahogo del Fuchs artista gana aquí la partida al Fuchs filólogo[1471]. La ganancia será la de haber CONSTATADO que estamos frente a una general e inconsciente *estupidez* artística. ¡Pero dónde no es así! ¡¡Quién, p. ej., sería capaz de «frasear» correctamente mi *Zaratustra*!! — —

Lo que más me ha aliviado este otoño ha sido la impresión que he recibido de mi *hermana*: todas las vivencias de estos años se las ha metido bien en la cabeza y en el corazón, y, algo que aprecio especialmente en cualquier persona, sin ningún rencor. No esperaba volver a encontrarme *tan* intacto el cariño de antaño, y acaso ni siquiera lo merecía.

Con cariño y gratitud, para ti y tu querida esposa

tu amigo N.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck del 13 de octubre de 1884: III/2, 462.

552. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Zúrich, 4-5 de noviembre de 1884>

Queridas mías:

¡Miles de gracias por vuestras cartas! Este viernes me marcho, y concretamente, pasando por Génova, a Menton (que parece ser mucho más tranquila que Niza, y además estar poblada por una humanidad más respetable — ¡quiero probar!). El tiempo de vacaciones ya se ha terminado para mí, y creo haber recogido y guardado nuevas energías para poder volver a dedicarme a mis tareas. Ciertamente, no sin algunos temores y escalofríos — pero *tengo* que hacerlo. Con vistas a las señaladas disposiciones para el invierno, no quiero inhibirme de la cuestión Schmeitzner. Por otra parte, me gustaría mucho que se le arrebataran de las manos, *lo más pronto posible*, mis escritos; y si presentar una querella sirviese para OBLIGARLO a VENDER *los escritos*, me parecería muy bien que nuestro tío[1472] diese inmediatamente los pasos necesarios. No tengo intención de responder a la carta que he recibido de Sch<meitzner>[1473], por ahora no ha hecho *absolutamente nada* de cuanto le había pedido, y ni siquiera ha enviado una liquidación, sino que me ha dado buenas palabras hasta el próximo año. — Quisiera que se le hiciese entender que, para la venta de mis escritos — debe pensar, p. ej., en el editor Oppenheim de Berlín[1474] (el editor de Karl Hillebrand y de la señorita Druskowitz). Hillebrand acaba de morir — ¡el único que hasta ahora ha hecho algo para darme a conocer[1475]! En la necrológica del *Frankfurter Zeitung*[1476] se le reconoce el *mérito* de haber intervenido en mi defensa («Nietzsche, al que aquí en Alemania se ha tachado de hereje, porque se ha manifestado sin tapujos y con ánimo intrépido»). — Ya no tengo ninguna de las cartas de Schmeitzner, ni las cuentas, etc. — ¡malo! —

He instalado a Köselitz (en la misma casa donde vive Helene Druscowitz con su madre), y lo he convencido para que vaya a comer a mediodía con la señorita Willdenow, la señorita Bluhm[1477], *Miss* Currel[1478] y otras amistades femeninas — por su bien, porque tiene costumbres demasiado plebeyas, y nadie sabrá nunca bien el esfuerzo que me ha costado el trato con este hombre tan torpe en cuerpo y espíritu. Además, en estos meses, escuchando al piano a Eugen D'Albert[1479]

y a Freund, ¡me he hecho tan exigente que ya no soporto oírle tocar a mi viejo amigo Köselitz! — Mucha gente nueva; quieren presentarme como sea a *Koller*, un pintor de animales, y también a *Böcklin*[1480], que ha comprado aquí algunos terrenos; también he recibido una invitación para una agradable *villeggiatura*[1481] en verano. — Falta el «maestro de ceremonias» — pero parece ser que está pensando en ello la señora Köckert. ¡Tiempo estupendo!

Sinceramente, vuestro

F.

(Están poniéndole el monograma a la camisa.) ¡Hasta ahora un tiempo increíblemente bonito!

Dirección: Pension des Étrangers
Menton (France)

Respuesta a una carta de Franziska y Elisabeth Nietzsche del 2 de noviembre de 1884: III/2, 471-472. Elisabeth Nietzsche responde el 11 y el 15 de noviembre de 1884: III/2, 475 y 479.

553. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Zúrich, 6 de noviembre de 1884>

Mi querido amigo:

En la última carta que te he escrito he olvidado pedirte que enviases el documento de Schmeitzner a la dirección de mi madre. Entretanto me he dado cuenta de que mis escritos tienen que ser salvados de Schmeitzner, tan rápido como sea posible, es decir, que hay que *obligarlo* a vender ahora. (Porque, dicho brevemente, necesito discípulos *mientras viva*: y si los libros que he escrito hasta ahora no funcionan como anzuelos[1482], «pierden su misión». Lo mejor y más esencial sólo se deja comunicar *de persona a persona*, no puede y no debe ser «público».)

Mañana por la tarde (es decir, el viernes) salida hacia Menton. Por el momento mi dirección será: Pension des Étrangers.

La estancia aquí conseguidísima, verdaderas «*vacaciones*», sellado el cajón principal de mis pensamientos, muchas cosas aprendidas, muchas las pruebas de afecto y amabilidad — ¡y también estoy lleno de *gratitud* hacia ti, mi viejo y querido Overbeck!

Tu F. N.

554. *A Franz Overbeck en Basilea*

Menton, Pension des Étrangers
<13-14 de noviembre de 1884>

Mis primeras líneas desde aquí van para ti, mi querido amigo — porque de casualidad me acabo de enterar de que el 16 de noviembre[1483] está ya muy cercano (además acabo de recibir la carta, que tú me has remitido, de ese impertinente, el señor Kürschner de Stuttgart[1484], a quien por principio he ignorado continuamente — y me ha alegrado reconocer *tu* caligrafía). Mira a ver, querido viejo amigo, qué más se puede hacer por mí; admito que el tener que ver conmigo se hace cada vez más pesado; no obstante, dado tu carácter *equilibrado*, sé que nuestra amistad se mantendrá firmemente en pie. Me disgusta profundamente que desde hace años ya, cuando me has visto, estaba siempre enfermo y seriamente agotado — ah, cada paso adelante en la consecución de mi tarea me *cuesta* un precio espantoso, y ahora que entiendo mejor la vida, me parece que todos los sufrimientos corporales de los últimos 12 años se incluyen en el capítulo de *estos* costes. La continua y dolorosa sensación de estar privado de todo lo esencial, de cualquier fuente de consuelo y de fuerza, esta sensación, reprimida largamente, gracias a mi habitual estoicismo, explota de vez en cuando y, así me parece, después de cada nueva «gestación» y «parto» lo hace siempre de la manera más violenta. Es así que durante todo este año, desde marzo en adelante[1485], he estado enfermo anímicamente, salvo esas felices semanas en Zúrich, que han tenido para mí el carácter de vacaciones y de fiesta (gracias a las personas amables y alegres que tenía alrededor: su influjo sobre mí equivale al de un cielo puro, el de Malwida *ad exemplum* equivale al *scirocco* romano[1486]<.)>

El viaje hasta aquí, arriesgado e insoportable por el nerviosismo que le crea a alguien que está ciego en tres cuartas partes, me ha costado un tremendo ataque de tres días. Incluso hoy todavía no estoy del todo bien, pero me siento un poco mejor. Menton es, en comparación con Niza, más *adecuado* para mí, y no obstante parece que, por motivos ajenos a mí, me veré obligado a trasladarme allí. Por el momento la dirección es la que te he dado.

Con sincero afecto, para ti y tu querida mujer

N.

555. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Dirección: Menton (France) Pension des Étrangers
<13 de noviembre de 1884>

Queridas mías:

He llegado a Menton y *casi* he superado ya las consecuencias de un viaje que me ha producido un nerviosismo insoportable — es decir: he superado un ataque feroz de tres días. (He pasado demasiado: 4 veces cambio de billete, 3 veces cambio de tren, 2 veces paso por una aduana con el trato más desagradable; y luego este estar sentado inmóvil en las berlinas repletas ha sido una tortura indescriptible para mi espalda — ¡¡una vez más he maldecido los viajes de toda clase!!). Aquí tengo un pequeño estudio gracioso, un poco como en Zúrich, con mucho sol. Pero la pensión está casi vacía, y la comida, por ahora, es miserable (minúsculas porciones de carne recalentada, que no consigo digerir).

Si la situación no mejora, me vuelvo a Niza, donde me dan de comer bastante bien, y todo bien asado sin grasas — mientras aquí se cocina a la manera de Wurtemberg.

¡*Pardon*! Por hablar sólo de comida. Por lo demás, Menton como paisaje me dice mucho más que Niza — más tranquilo, más majestuoso, con todas las montañas y el verde más a mano, de manera que no hay que andar 40 minutos, como en Niza, antes de verse al aire libre.

Sin embargo, a los forasteros aún no se les ve. Aquí se trabaja con mucha calma en el pabellón de música. En cuanto a la acción del cielo y del mar: tengo la impresión de haber estado siempre *enfermo* desde que dejé Niza en primavera, salvando las semanas pasadas en Zúrich, donde el cielo y los «hombres» se habían puesto de acuerdo para beneficiarme.

Por tanto, me he armado de mucha paciencia y estoy esperando que algo «nazca» (¡*de mí*, en efecto!).

Todavía le debo 16 marcos a Lorentz[1487], pero puede esperar un poco más. Schmeitzner *debe* y *tiene que* venderme, quiero salir de este «callejón sin salida».

Con mucho cariño

vuestro F.

556. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Menton, antes del 15 de noviembre de 1884>

Mi querida Llama:

Schmeitzner *ha recibido* ya de mí una carta en la que le doy un rapapolvo[1488] — no demasiado ruda, aunque nuestros pareceres sobre lo que es rudo sean distintos. (El pobre Lanzky se ha quedado así sin su bonita carta[1489] y ha partido para Grecia.)

Por mi parte — *con la querella quiero obtener ante todo* ESTO: que Schmeitzner *venda tan rápido como sea posible* mis escritos; en Zúrich me he convencido (gracias al Museo de la Lectura) de que en ese rinconcito suyo estos escritos en cierto modo *se marchitan*; desde hace tiempo mi nombre ya no es *citado* en ninguna revista científica, tanto nacional como extranjera (¡que quede esto *privatissime* entre nosotros!). No envía ejemplares a las redacciones, no pone anuncios, etcétera.

Lo esencial es ahora: un buen editor, si es posible *Breitkopf und Härtel* de Leipzig, o alguien parecido. (El *Prometeo* de Lipiner[1490] ha sido publicado por Breitkopf und Härtel; es gente rica.) Ese *Oppenheim*[1491] parece que es fiable y muy trabajador. Si pudieses ir alguna vez a Leipzig, ¿podrías hablar con el señor *Härtel*? ¿O bien, debería volver a contactar con el viejo *Engelmann*[1492], que en su tiempo (¡cuando era joven!) se ofreció para ser mi editor? Pero quizás haya muerto ya; entonces con el hijo. (Ese buen libro de W. Rolph, *Problemas biológicos*[1493], ha salido allí, en Leipzig, editado por Wilhelm Engelmann.) Yo mismo le he mencionado a Schmeitzner el nombre de estos tres editores. — Porque: si todo va bien, en enero me *hará falta* un editor y un tipógrafo para la 4.ª parte del *Zaratustra*. Hasta esa fecha debe haberse logrado ya la venta, porque nunca conseguiré convencer a un editor de publicarme la 4.ª parte si las tres primeras no son ya suyas. De esta 4.ª parte es conveniente no decir ni palabra en ninguna negociación relacionada con la venta, etc., y tampoco de la quinta y sexta parte, que ya resultan indispensables (no hay nada que hacer, tengo que ayudar a mi hijo Zaratustra a una bonita *muerte*[1494], en caso contrario no me dará paz alguna).

Queridas mías, escribidme cosas agradables que me mantengan de buen humor, así todo *saldrá bien*.

Menton es estupendo si se compara con Niza. He descubierto ya ocho paseos. Que ahora no se me acerquen conocidos: *necesito* esta calma absoluta. Como solo.

Con cariñoso afecto, tuyo y vuestro,

F.

¡Envíale el «material» (sobre todo la última cuenta de los intereses) a nuestro buen tío, mi querida Llama! (Una vez, Köselitz me dijo que si era duro con Schmeitzner, tendría que prepararme para una villanía inesperada de su parte — —.)

Le he escrito inmediatamente al tío Daechsel[1495].

Pero, ¿viene entonces el doctor F<örster> a Alemania? ¿Y cuándo? —

Respuesta a dos cartas de Elisabeth Nietzsche del 11 y 13 de noviembre de 1884: III/2, 475 y 479.

557. *A Heinrich Köselitz en Zúrich*

(Menton, 22 de noviembre de 1884
Pension des Étrangers)

Mi querido Gast, aquí tiene algo que deseo que sea *suyo*, cuando consiga despertar esa gran *danza para orquesta*, divinamente desenfrenada, que dormita dentro de usted — ¡una danza para *gran* orquesta, capaz de rugir y bramar! Usted puede utilizar la canción como *prefacio* (o, como se suele decir, de «programa») — en el caso precisamente de que su música sea publicada.

Al mistral
Una canción de baile[1496]

Viento mistral, barrecielos,
cazanubes, mataduelos,
bramador, ¡cómo te amo!
¿Pues no somos de un mismo seno
la primicia, al mismo hado
predeterminados para la eternidad?

Aquí, sobre pulidos caminos de piedra
avanzo bailando a tu encuentro,
bailando, como tú cantas y silbas.
Tú, que sin tener navío ni remo,
de la libertad el más libre hermano,
saltas sobre mares bravíos.

Despierto apenas, oí tu llamada,
lanzándome a los pedregosos escalones

por el amarillo muro a orillas del mar.
¡Salud! ¡Entonces llegaste,
cual torrente diamantino y vivaz,
vencedor desde las montañas!

Sobre las llanas eras celestes
vi galopar tus corceles,
vi el carruaje que te lleva,
vi tu propia mano alzarse,
cuando el látigo, cual rayo,
sobre sus lomos golpea.

Te vi saltar del carro
fustigando las olas, avasallando el mar,
te vi, cual pura flecha vertical,
empujarlo atrás con los talones,
que tu carro se desplomaba
en las rosas de la primera aurora[1497].

Sobre mil lomos danza ahora,
lomos de olas, perfidias de olas.
¡Viva quien crea *nuevas* danzas!
Dancemos de mil formas posibles.
¡Y que nuestro arte se llame — libre,
nuestra ciencia se llame — gaya!

¡Quitemos de cada flor
el botón en nuestro honor,
y dos hojas para la guirnalda!
¡Dancemos como trovadores:
entre rameras y santones!
¡Entre Dios y el mundo, la danza!

Quien no sabe bailar con vientos,
quien en vendas tiene que estar envuelto,
viejo lisiado, impedido,
quien es cual jesuita y fariseo,
ganso virtuoso, de gloria necio:
¡fuera de nuestro paraíso!

El polvo de las calles aventemos
en la naríz de todos los enfermos.

¡Ahuyentemos a los engendros!
¡Disipemos toda la costa
de las miradas tenebrosas,
del aliento de estériles pechos!

A los tiznamundos, turbacielos,
atraenubes, ¡fuera con ellos!
¡Limpiemos el reino celestial!
Bramemos — — ¡oh, espíritu
de todos los espíritu libres, contigo a coro
brama mi dicha cual tempestad!

— Y para guardar eterna memoria
de tal dicha, llévate su legado,
llévate esta *guirnalda* arriba,
¡Lánzala más alto, fuera, más lejos,
asalta las escaleras del cielo,
y cuélgala — en las *estrellas*!

Köselitz responde el 25 de noviembre de 1884: III/2, 481.

558. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Fragmento)

<Menton, 26 de noviembre de 1884>

[+ + +] *Al mismo tiempo* me ha escrito la mujer del doctor Müller, la propietaria de la «Pensión Suiza» de Ajaccio, diciendo que está de acuerdo con las propuestas que le he hecho. Y *al mismo tiempo* he recibido una larga carta de la señorita Resa desde París, que me parece que quiere venir a verme a Córcega.

A pesar de todo esto — vuestro príncipe está tan destruido que no consigue aún decidirse a este viaje (12 horas de travesía nocturna).

Pero creo que no debería dejar escapar esta ocasión especial de ir a Córcega. Antes quiero llegarme a Niza y probar si también esta vez tiene el poder de curarme. Luego, una vez restablecido, veré lo que hago.

Necesito tener cerca gente alegre. Qué pena que no haya ido a París. —

Queredme y seguid de buen humor. (¿Os ha llegado mi carta sobre la cuestión con Schmeitzner?)

Vuestro Fritz

Dirección: Niza (*France*) Pension de Genève
petite rue St. Etienne

559. *A Paul Lanzky en Ajaccio*

<Menton, 26 de noviembre de 1884>

Mi querido señor Lanzky:

¡*Malheur*! Usted se ha marchado un par de días antes de la cuenta[1498] — pero *el que* haya venido a Niza me agrada mucho, hasta el punto de que mi gratitud por ello podría empujarme a ir ahora a Córcega. Déme, si es posible en seguida, algunos detalles sobre el «cómo y dónde» en Ajaccio — poniendo la dirección de aquí, Menton, Pension des Étrangers.

En este momento no estoy muy bien, pasear con un estado de ánimo valeroso y hacer proyectos para el futuro de la humanidad, debería ayudarme a superar este estado. Exceptuando algún exceso de impaciencia y brutalidad.

Se lo repito: *sinceramente* me ha agradado mucho volver a tener noticias de usted.

Fielmente
suyo
Dr. Friedrich Nietzsche
Prof.

N. B.: Intente venir al puerto el domingo 30 de noviembre por la mañana: — quizá esté *allí*[1499].

Respuesta a una carta de Paul Lanzky del 13 de noviembre de 1884: III/2, 479. Paul Lanzky responde el 29 de noviembre de 1884: III/2, 483.

560. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Menton, 28 de noviembre de 1884>

Queridas mías, desde la última postal hasta hace poco, un ataque violento. Hoy estoy agotado. — El plan de Córcega está liquidado: — el señor Lanzky *volverá* de allí y pasará el invierno conmigo en Niza, en

la misma pensión. (Éste es el resultado de varias cartas y telegramas.) *Quiero y tengo que seguir fiel a Niza*[1500], en vista de mi futura «colonia» (quiero decir: personas simpáticas a las que pueda enseñarles mi filosofía), que ahora me parece más factible. En la soledad en la que vivo, aquí o en la Engadina, estoy enfermo continuamente. — Entre Niza y Menton hay cierta diferencia en cuanto a la *humedad* del aire; soy un animal *delicado*. Por tanto, la dirección de siempre (por favor, también para el tío Bernhard): Pension de Genève.

Vuestro F.

561. *A Resa von Schirnhofer en París*

<Menton, finales de noviembre de 1884>
(Dirección: Nice, France Pension de Genève)

Mi querida señorita Resa:

Desde que dejé Zúrich mi estado ha sido *miserable*; he probado a detenerme provisionalmente en Menton, pero ha sido un fracaso total — aquí siento la ausencia del clima estimulante que hace en Niza, y no consigo entender *por qué* falta aquí. El paisaje es soberbio — líneas bellas y atrevidas, como creadas por un pintor. Y también hay tranquilidad, mucha más que en Niza — ¡y sin embargo, no funciona!

Imagínese: el señor Lanzky entretanto estaba esperándome allí, en la Pension de Genève — y yo no me he enterado hasta dos días después. Luego ha salido para Ajaccio, dejándome una carta emocionante.

¡Ah, estos estúpidos ojos! — ¡Ahora ya no consigo escribir nada! Han empeorado respecto a los años pasados. Este verano he trabajado poco.

¡Loor y alabanza por todo lo que usted cuenta de cómo ha organizado sus estudios en París y sus relaciones personales! ¡Y también porque le gusta tanto todo lo que es «Monódico»[1501]! Son personas realmente exquisitas, superiores: ¡es natural que nazcan de ellos hijos bellos y excelentes! —

¿Y Malwida está enferma? ¡Cómo quisiera estar con ella en Versailles[1502]!

Se lo ruego, hágalo por mí, vaya a visitar Saint-Germain-en-Laye: es allí donde en un futuro quisiera instalarme para trabajar en paz y vagabundear por los bosques.

¿Y St. Cloud? —

¿Sabe? En el fondo me entiendo «mejor» con los franceses (¡*no* precisamente con los parisinos!) que con los alemanes. ¡Sobre todo *ahora*!

¿No anda el mundo torcido y más torcido?
Los cristianos practican el trapicheo,
los franceses se hacen más profundos, —
y los alemanes — cada día más triviales[1503].

Sinceramente afecto, su
N.

Respuesta a una carta no conservada de Resa von Schirnhofer.

562. *A Heinrich von Stein en Berlín*

<Menton, finales de noviembre de 1884>

Añoranza del solitario[1504]

¡Oh mediodía de la vida! ¡Tiempo solemne!
¡Oh jardín de estío!
¡Inquieta dicha de estar en pie y otear y aguardar!
A los amigos aguardo impaciente, día y noche presto:
¿Dónde paráis amigos? ¡Venid, es la hora, es la hora!

Sobre las más altas cimas he puesto la mesa para vosotros:
¿quién vive tan cerca
de las estrellas, quién de las lejanías abismales de la luz?
Mi reino — lo he descubierto aquí arriba —
y todo lo mío — ¿no lo he descubierto para vosotros?

Ahora os ama y os llama incluso el gris del hielo
con rosas frescas,
os busca el arroyo, se agolpan, se empujan ansiosos
en el azul, hoy, viento y nubes más altos,
para otearos a larga vista de pájaro.

¡Ahí *estáis*, amigos! — Ay de mí, no es a mí
a quien queréis venir?

Vaciláis, estáis sorprendidos —¡ah, mejor que os enfadéis!
¿Yo ya no soy yo? ¿Mudé rostro, paso, mano?
¿Y *lo que* soy — para vosotros amigos — no lo soy?

¿Me he convertido en otro, y ajeno a mí mismo?
¿Zafado de mí mismo?
¿Un luchador que hartas veces se ha vencido a sí mismo,
que a su propia fuerza hartas veces se ha opuesto,
por su propia victoria lastimado y preso?

Yo busqué donde más cortante sopla el viento,
aprendí a habitar
donde nadie habita, en las yermas regiones del oso polar,
olvidé hombre y Dios, maldición y rezo,
me he vuelto fantasma que anda sobre neveros.

Me hice perverso *cazador*: ¡ved cómo se tensa
tan firme mi arco!
El más fuerte fue quien preparó semejante disparo —
¡Pero cuidado! Incluso un niño puede ahora
lanzar la flecha: ¡Fuera! ¡Por vuestro bien!

¡Oh, *viejos* amigos! ¡Mirad, estáis ahora demudados,
llenos de amor y de horror!
¡No, iros! ¡No os enojéis! Aquí — ¡*vosotros* no podríais habitar!
Aquí, dentro del reino remoto del hielo y del peñasco,
donde hay que ser cazador y semejante a la gamuza.

¿Os volvéis? — — ¡Oh, corazón, has soportado bastante!
¡Firme aguantó tu esperanza!
Para *nuevos* amigos conserva tus puertas abiertas,
¡Deja a los viejos! ¡Deja el recuerdo!
Si una vez fuiste joven, ahora — ¡mejor es tu juventud!

Ya no son amigos — éstos, ¿cómo les llamo?
¡Sólo espectros de amigos!
Sí, que aún de noche llaman a la ventana y al corazón,
me miran y me dicen: «¿no lo fuimos acaso?».
— ¡Oh, palabra mustia, que a rosas olió antaño!

Y lo que nos unía, deseos de juventud, —
¿quién lee los signos,

que una vez inscribió el amor, signos desteñidos?
Parecido soy a un pergamino, que la mano
teme apresar — ¡por no ennegrecer y quemarse igual!

¡Oh, anhelo de juventud, que se malentendió a sí mismo!
A quienes *yo* anhelaba,
que transformados, conformes a mí imaginaba —
el *envejecer* los ha proscrito:
¡sólo quien se transforma, sigue emparentado a mí!

¡Oh mediodía de la vida! ¡Segundo tiempo de juventud!
¡Oh jardín de estío!
¡Inquieta dicha de estar en pie y otear y aguardar!
A los amigos aguardo impaciente, día y noche presto: —
¡A los *nuevos*! ¡Venid, es la hora, es la hora!

— — — — Esto es para usted, mi estimado amigo, en recuerdo de Sils-Maria[1505] y para agradecerle su carta, ¡*qué* carta!

F. N.

(Niza, Pension de Genève, *petite rue* St. Etienne.)

Respuesta a una carta de Heinrich von Stein del 24 de septiembre de 1884: III/2, 451. Heinrich von Stein responde el 7 de diciembre de 1884: III/2, 484.

563. *A Julius Rodenberg en Berlín* (Borrador)

<Menton/Niza, noviembre/diciembre de 1884>

Finalmente ni siquiera sé si su *Rundschau*[1506] ha publicado alguna vez poemas. Pero el presente caso — que Friedrich Nietzsche haga personalmente una oferta de publicar algo suyo a una revista — va tan en contra de todas mis reglas, que también usted, por una vez, podría hacer una excepción — una excepción, como preveo, absolutamente a favor y en beneficio de su revista[1507]. Como respuesta a estas líneas, estimadísimo señor, déme su cortés aceptación junto con su propuesta con respecto a los honorarios. Mi dirección actual es: — — —

564. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Jueves <4 de diciembre de 1884>
Pension de Genève
petite rue St. Etienne. Niza

Queridas mías:

Mil gracias, ahora me ha llegado todo. Vuestras cartas suenan a invierno hogareño. En cuanto a mí — *tengo* que quedarme en Niza: el ingenioso experimento que he hecho con Menton, tan cercano y parecido (en cierto aspecto incluso más favorable), y que se ha resuelto claramente *a favor* de Niza, me ha enseñado mucho; también he excluido definitivamente Ajaccio, desde el momento en que, gracias al señor Lanzky, he sido tan bien informado *como si* hubiese estado allí[1508]. Desde luego, aquí tengo todavía mucho o todo *por descubrir* — y espero que ésta haya sido la última vez que me he metido, tan callada y humildemente, en una pensión tan indigna[1509].

El señor L<anzky>, que estuvo aquí durante cuatro semanas esperando «mi llegada y mi perdón», y que al final partió para Ajaccio, ha regresado inmediatamente en cuanto le envié un telegrama: «*Venez pour Nice. Votre ami N.*». En respuesta me envió otro telegrama: «*Je serai à Nice mercredi. Votre bienheureux Lanzky*». — Tiene una idea clara de *quién* soy, aunque, por otro lado, diciéndolo en francés: *il m'ôte la solitude, sans me donner la compagnie*[1510]. — Por tanto, este invierno no podré terminar la cuarta parte del *Zaratustra*. — Durante varios años ha sido redactor de la *Rivista Europea* y conoce *ese* mundo de literatos y libreros. — Para mi vida futura aquí necesito: 1) un alojamiento independiente, 2) una cocinera, 3) mi músico Köselitz (con cinco horas de clase a la semana y una pequeña ayuda de su padre tiene cuanto necesita para *vivir* aquí, me lo ha reconocido él mismo: las clases se las podría proporcionar mi vieja y querida señora Mansuroff, entre los conocidos rusos que tiene aquí). Podría añadir aún un 4) y un 5), pero advierto expresamente que entre estos no quiero incluir en ningún caso a una «consorte»[1511].

K<öselitz> dirigirá *personalmente* su obertura del *León* el 7 de diciembre en la sala de conciertos. — En su mesa está también la señorita von Salis, lo que le incomoda mucho.

En tu última carta, mi querida Llama, había una cosa equivocada, y quiero corregir definitivamente ese error, para que también sea informado de ello el tío Bernhard. Se trata de esto: el señor Schmeitzner, si quiere, puede venderle a cualquier librero los ejemplares que quedan aún de mis escritos, de los 1.000 que habíamos convenido,

¡pero no puede vender los derechos de estas obras PORQUE *no son suyos*! El derecho de publicar mis obras, y por tanto el de decidir también sobre nuevas ediciones, *sólo a mí* me corresponde cederlo: y más concretamente hasta 30 años después de mi muerte. (De aquí es de donde acaso podré conseguir alguna riqueza.) (También el señor Lanzky es de este parecer.)

En suma, querida Llama, es un gran fastidio que yo no pueda ir ahora a Leipzig. Después de una madurada reflexión, *no* me parece conveniente que tú hables por mí con los editores de Leipzig: no le digas ni una palabra, ni siquiera a Heinze (es un tipo indeciso y lleno de miedos, y *no sólo* según mi parecer; además no tiene ni la más remota idea de mi valor, es decir: ¡no tiene ninguna «fe en mí», e intelectualmente tiene GRANDES LIMITACIONES! Que esto quede entre nosotros, sabes perfectamente que como persona me cae bien).

La suma de 20.000 marcos es un necio engaño de Schmeitzner. Admitiendo que de los 13.000 ejemplares publicados originalmente de mis obras (que son 13, cada una con una tirada de 1.000 e.) queden aún la mitad, lo que quizá sea más o menos la verdad, esto es, unos 7.000, ¡¡entonces este desvergonzado timador pretendería estar recibiendo cerca de 3 marcos por ejemplar!! — ¡¡Mientras que entre estos 13 libros hay 7 cuyo precio *en librería* es de 3 marcos o menos!! (Me refiero a las 4 *Intempestivas* y a las 3 partes del *Zaratustra*.) Si hay que confiscar algo, ¡sea!, entonces mis libros: los ejemplares en circulación tendrán más o menos un valor de 5.000-7000 marcos; pienso que por esta suma podría vendérselos a un editor, en caso de que pasasen a mi propiedad por insolvencia de Schmeitzner. De esta venta tendría que ocuparme personalmente: — por tanto, en el peor de los casos, el próximo año tendría que ir a Leipzig. —

Espero que entretanto Schm<eitzner> me ahorre este trance y se ocupe él de encontrar un comprador. — ¡Seguid de buen humor, queridas mías! Hasta que todo este asunto no se haya aclarado, me resulta imposible cualquier actividad intelectual. Vuestro

F.

Schm<eitzner> no tenía mi dirección, y por ello ha hecho muy bien en dirigir su última carta a Naumburg. — En la última que os he escrito os decía que la «indicación» se la había dado *yo mismo* por escrito.

Respuesta a cartas no conservadas de Elisabeth y Franziska Nietzsche. Elisabeth responde el 17 de diciembre de 1884: III/2, 486.

565. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Nice (*France*) 21 dic. de 1884

Queridas mías:

¡Aquí tenéis una cartita de navidad! Es realmente muy triste que no podamos estar reunidos como es debido alrededor de un árbol — y enviar regalos es imposible a tanta distancia. Así pues, deseo que a mi querida madre, en mi nombre, tenga como regalo un poco de «terciopelo para una chaquetita»; y algo también, sin falta, a mi querida Llama, algo gracioso, muy — gracioso: ¡es *lo que pido* con la presente! — ¡Y que sigamos todos de buen humor!

Ayer estuve enfermo, por la tarde me llegó vuestra carta que me reconfortó, sobre todo porque no hacía ninguna mención de ese estúpido asunto con Schmeitzner. Entiendo y os agradezco *mucho* estos «silencios»; hay tantas cosas que no se consiguen superar si no es dejando de hablar de ellas. Está claro que, si se llega a algo definitivo, yo también quisiera ser informado. —

Dolor de ojos — ésta es la realidad de este invierno que no cabe callar. No hay duda de que la culpa la tiene la habitación que tenía en la Engadina (sin luz, orientada hacia una pared de rocas y con la ventana pequeña —).

Por lo demás, Niza está demostrando ser una elección acertada, a diferencia extrañamente de Menton. Necesito climas *completamente secos* para sentirme bien, tener la mente lúcida y estar alegre. Es el clima muy seco lo que distingue a Niza a lo largo de toda esta costa y a la Engadina en toda Suiza. Y a su vez el grado de luminosidad y pureza del cielo depende de este tipo de clima.

La pensión no está mal, gracias a mi «indulgencia» y «modestia» («afabilidad» es lo más correcto). También ha vuelto el general Simon[1512]. —

Cada mañana calientan las habitaciones un poco. De nuevo tengo el estómago mejor, la cocina responde bien a sus exigencias.

Lanzky no me parece tan divertido. Pero se esfuerza mucho conmigo y soporta el que algunas veces no consiga evitar conducirme con torpeza. —

Pero los ojos ya me dicen: «¡Basta!».

Os saluda y os abraza con afecto

vuestro

príncipe Friedrich

Quisiera, para dárselo a Lanzky, el opúsculo de Rohde sobre el *Nacimiento de la tragedia*[1513] (encuadernado en piel marrón), y luego

el ensayo sobre *Homero*[1514], y por último, un cuaderno morado, de formato en cuarto, escrito por entero, voluminoso — la última vez me olvidé de meterlo en la maleta. Por entonces estaba en la pequeña habitación junto a la escalera, me parece que en una cesta, entre otros libros y unos cuadernos grises. En la última página creo que está escrito «malvada sabiduría» o algo parecido. Muchas máximas[1515].

Envío un ensayo de Lanzky[1516] sobre mí, *no* porque me parezca digno de elogio, sino porque se trata del *primer* ensayo extenso sobre mí. El hecho de que haya sido publicado en un periodicucho local húngaro hay que clasificarlo entre la estupidez y la torpeza de mi señor editor. —

F. N.

¡Y que el año nuevo os traiga muchas cosas buenas y todo lo que deseáis, incluida a *la persona* deseada!

De corazón
Vuestro F.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth y Franziska Nietzsche, así como a una carta de Elisabeth del 17 de diciembre de 1884: III/2, 486. Franziska Nietzsche responde el 25 de diciembre de 1884: III/2, 491.

566. *A Franz Overbeck en Basilea*

Nice (*France*) Pension de Genève, *petite rue* St. Etienne
22 dic. 1884

Mi querido amigo:

Tu última carta, un agradable eco de tu estado de ánimo en tu cumpleaños, me ha procurado mucho consuelo — ¡me hubiese gustado haberte escrito en seguida! Pero la realidad de este invierno se llama desgraciadamente *dolor de ojos* — y por tanto es grande mi limitación tanto al escribir como al leer. Sobre la causa de este dolor no tengo la más mínima duda: mi habitación en la Engadina no tiene luz (muy próxima a una pared de roca negra, con una única, pequeña ventana — ¡no *debo* volver más a esa habitación! <).> Quizá también este verano he leído demasiados libros mal impresos (¡libros *alemanes* de metafísica!). — — El intento realizado con Menton *fue un fracaso*, pero el fracaso ha sido muy instructivo. Es increíble cómo el efecto beneficioso de Niza se deja sentir en seguida, justamente igual que el

invierno pasado, así que me he dado cuenta de que es el *clima seco* lo que me hace preferir Niza y la Alta Engadina: creo que las zonas de la Riviera y de Suiza con el clima más seco, precisamente Niza y la Alta Engadina, son las que le sientan mejor a mi cabeza. Además, el hecho de que estas regiones presenten también un gran número de días claros y luminosos deriva indirectamente de la referida sequedad del aire. Niza tiene de media 60 mm, Menton en cambio 70 mm. Estoy mejor, los ataques aquí son mucho menos frecuentes.

N<iza> como ciudad me parece horrible, voy a la defensiva, como si la ciudad no existiese: a mí me interesa el aire y el cielo de N<iza>.

La familia de Albert *Köchlin*[1517] sigue tan amable conmigo como siempre, también el general *Simon* sigue siendo el mismo. En mi pensión vive también el señor Paul *Lanzky*, un gran admirador mío: hace tiempo fue redactor de la *Rivista europea*, *in summa* pues, un literato. Pero cuando ayer me dio a leer un ensayo suyo bastante extenso sobre mí (¡publicado en un periódico húngaro!), no me ha quedado más remedio que comportarme como el año pasado con el señor doctor Paneth, que también me admira mucho y me adora: le he *hecho jurar* que NO VUELVA a escribir nada *sobre mí*. No tengo ninguna gana de criar a mi alrededor una nueva raza de Nohl, Pohl y «Kohl»[1518] — y prefiero mil veces mi vida de absoluto retiro, a la compañía de exaltados mediocres. —

¿Has leído *Héroes y mundo* de Stein[1519]? — Léelo, te lo ruego.

He encargado que me traduzcan al alemán (por escrito) un ensayo amplio de Emerson[1520], que permite entender mejor su desarrollo; si te apetece, está a tu disposición y a la de tu esposa. No sé qué daría por conseguir de algún modo, aunque tardíamente, que una personalidad tan magnífica, grande, rica en alma y espíritu se sometiese a una *severa* disciplina, a una auténtica *formación científica*. ¡Tal como están las cosas, en Emerson hemos PERDIDO a un *filósofo*!

Con los mejores deseos de año nuevo, para ti y tu querida mujer,

N.

¿Querrías enviarme aquí, por el sistema de siempre, 500 francos suizos (en moneda francesa)?

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck. Esta carta de Nietzsche se cruza con la de Franz Overbeck del 21 de diciembre de 1884: III/2, 488.

567. *Probablemente a Hermann Levi en Múnich* (Borrador)

<Menton/Niza, otoño/finales de 1884>

Q<uerido> s<eñor> L<evi>. Quién sabe si se acordará usted aún de mí. Pues soy un ermitaño, y si yo mismo he olvidado a medio mundo, con razón al menos tres cuartas partes del mundo (o más) se habrá olvidado de mí, — — —

NOTAS

1. Otto Eiser había enviado a Nietzsche una breve carta de felicitación de año nuevo. Fue el médico que se ocupó de su enfermedad, cf. CO III, cartas 609, 637, 638, 639, 641, 644, 665, 669, 682, 704 y 794.

2. Sobre el empeoramiento del estado de salud y sobre este último ataque fortísimo, cf. la carta a la hermana del 28 de diciembre 1879 (CO III, carta 918). A causa del agravamiento Nietzsche se había decidido a presentar su dimisión de la cátedra de Basilea, cf. CO III, carta 846.

3. Cf. *Aurora*, § 553.

4. El 10 de febrero saldrá de Naumburg con dirección a Riva del Garda, donde Köselitz se unirá a él, para luego trasladarse juntos a Venecia.

5. Se refiere sobre todo a Heinrich Köselitz, que pasó a limpio el manuscrito de *El caminante y su sombra*, cf. CO III, carta 880 y nota.

6. Se trata del libro *El caminante y su sombra*, publicado en diciembre de 1879 con fecha de 1880 y con el subtítulo: «Segundo y último apéndice a la colección de pensamientos, ya publicada, *Humano, demasiado humano. Un libro para espíritus libres*». Nietzsche era consciente de la posible desconfianza de Eiser, que era un apasionado admirador de Wagner y había publicado en la editorial de Schmeitzner dos ensayos sobre el compositor: *Über Wagners Beziehungen zu Schopenhauer und zur Grundidee des Christenthums* [Sobre las relaciones de Wagner con Schopenhauer y con las ideas fundamentales del cristianismo] (1878), y *Richard Wagners «der Ring des Nibelungen». Ein exegetischer Versuch* [*El anillo del Nibelungo* de Richard Wagner. Un ensayo exegético] (1879).

7. El mismo día, Franziska Nietzsche le escribe a Köselitz una carta en nombre de su hijo que, a causa de sus dolores, sólo podía escribir raras veces.

8. Se refiere a la publicación a mitad de diciembre de 1879 del ya referido segundo apéndice a *Humano, demasiado humano*, con el título de *El caminante y su sombra*.

9. A finales de octubre o principios de noviembre de 1876 tuvo lugar en Sorrento el último encuentro entre Nietzsche y Wagner.

10. Wagner atacó *Humano, demasiado humano*, sin mencionarlo nunca, en una carta abierta al señor Ernst von Weber, autor de *Die Folterkammern der Wissenschaft* [Las cámaras de tortura de la ciencia], Leipzig, 1879. Cf. CO III, carta 898.

11. Cf. *Ecce homo*, «Por qué soy tan sabio», § 3, y «Por qué soy tan inteligente», § 3. Cf. también FP IV, 1887, 11[27].

12. El 11 de diciembre de 1879 le había dicho Nietzsche a Overbeck que viajaría a Riva en el plazo de dos semanas. Véase carta 1.

13. Overbeck administraba la pensión de Nietzsche en Basilea, enviándole periódicamente el dinero.

14. Se trata de una factura de la librería C. Dettloff de Basilea.

15. Del 15 al 22 de enero de 1880 Paul Rée hizo una visita a Nietzsche en Naumburg.

16. Ferdinand y Jenny Rée.

17. Donde Nietzsche hizo una parada en su camino a Venecia hasta el 13 de marzo.

18. Elisabeth Nietzsche estaba en Basilea como huesped de Berta Rohr y su padre.

19. Köselitz llegó de Venecia a Riva el 23 de febrero y abandonó la ciudad junto con Nietzsche en dirección a Venecia el 13 de marzo. Köselitz hizo el viaje en buena medida por encargo de Paul Rée, que a finales de enero le envió dinero para el viaje, con la súplica de que no dejara a Nietzsche solo en Riva.

20. Berta Rohr, de Basilea, amiga de Elisabeth Nietzsche, y uno de los proyectos matrimoniales de Nietzsche en julio de 1874; cf. CO II, carta 380 a Elisabeth Nietzsche de 22 de julio de 1874. Cf. también CO III, carta 603.

21. Nietzsche envía la foto el 13 de marzo, al marcharse de Riva; véase la carta 15.

22. Se refiere a Heinrich Köselitz.

23. El brandeburgués Otto Busse, admirador de Nietzsche desde hacía tiempo, había interpretado los escritos juveniles de Nietzsche como un programa de renovación político-cultural nacionalista. La última carta de Busse, del 20 de febrero de 1880, más parecida a un tratado que a una carta, constaba de 28 páginas manuscritas. Sobre Busse véase también *infra* la carta 96a, a J. Wolff, de 28 de marzo de 1881.

24. Elisabeth Nietzsche vivió en Basilea en casa de su amiga Berta Rohr y su padre.

25. Ida Overbeck tradujo para Nietzsche el escrito de Paul Albert «Les consolateurs» de su obra *Variétés morales et littéraires*, Paris, 1879. Véase carta 29.

26. Nietzsche residió en Casa Fumagalli, calle del Ridotto, cerca del Palazzo Giustinian Morosini.

27. San Canciano, *calle nuova* 5256.

28. Elisabeth propuso a su hermano que realizara una cura con el doctor Düring en Hamburgo.

29. El 26 de marzo se mudó a su nuevo alojamiento en el Palazzo Berlendis, Fondamenta Nuove, Corte Berlendis 6294.

30. A su llegada a Venecia el 13 de marzo, Nietzsche vivió en un alojamiento agenciado por Köselitz cerca de la plaza de San Marcos.

31. Herbert Spencer, *Thatsachen der Ethik. Autorisierte deutsche Ausgabe*, Stuttgart, 1880 (BN, 565).

32. Julius J. Baumann, *Handbuch der Moral nebst Abriß der Rechtsphilosophie* [Manual de moral, acompañado de un compendio de filosofía del derecho], Leipzig, 1879 (BN, 132).

33. Hans Lassen Martensen, *Die christliche Ethik* [La ética cristiana], Gotha, 1878.

34. Seguramente se trata de los dos libros comprados en mayo de 1879: Stendhal, *Rome, Naples et Florence*, Paris, 1854 (BN, 574) y *Promenades dans Rome*, Paris, 1853 (BN, 575).

35. Theodor Gsell-Fels, *Süd-Frankreich, nebst den Kurorten der Riviera di Ponente, Corsica und Algier* [La Francia meridional, con los balnearios de la Riviera di Ponente, Córcega y Argelia], Leipzig, 1878 (BN, 269-270).

36. Sin determinar hasta ahora.

37. G. N. G. Lord Byron, *Vermischte Schriften, Briefwechsel und Lebensgeschichte* [Escritos diversos. Correspondencia e historia de su vida], ed. de Ernst Ortlepp, Stuttgart, s. a., 3 vols. encuardernados juntos (BN, 165-166).

38. Se trata de una lista de los libros de Nietzsche que había realizado Ida Overbeck.

39. La isla de San Michele con el cementerio, al nordeste de la ciudad.

40. Alusión a la obra de Overbeck *Zur Geschichte des Kanons. Zwei Abhandlungen. 1. Die Tradition der Alten Kirche über den Hebräerbrief; 2 Der neutestamentliche Kanon und das muratorische Fragment*, Chemnitz, 1880.

41. Ida Overbeck tradujo por encargo de Nietzsche algunos retratos del libro de Sainte-Beuve *Causeries du lundi*, que aparecieron en 1880 en la editorial de Schmeitzner bajo el título de *Menschen des 18. Jahrhunderts*. Se trata de los retratos de Fontenelle, Montesquieu, Voltaire, Rousseau, Diderot, Vauvenargues, Madame De Lespinasse y Beaumarchais.

42. Honoré de Balzac, *Un prince de la Bohème* (1842), publicado finalmente en *Œuvres complètes. Scenes de la vie Parisienne*, 2.ª ed., Paris, 1872. También apareció con el título *Les Fantaisies de Claudine*, Paris, 1853.

43. Cf. la carta 18, a Franziska Nietzsche, 27 de marzo de 1880 y la nota.

44. *Allgemeiner litterarischer Wochen-Bericht über alle empfehlenswerten Neuigkeiten des In- und Auslandes, nebst litterarischen Notizen und Mitheilungen*, Leipzig. El catálogo apareció desde 1872 durante 52 años.

45. Köselitz le leyó en voz alta el libro de Adalbert Stifter *Nachsommer* [Verano tardío].

46. Las *Bayreuther Blätter* aparecieron sin embargo por primera vez en enero de 1878. En su artículo «Publikum und Popularität» (*Bayreuther Blätter*, agosto de 1878, pp. 213-222) Wagner había atacado a Nietzsche sin nombrarlo, a lo cual Nietzsche reaccionó dolido, cf. CO III, carta 745.

47. Cf. carta 23, a F. Overbeck, 11 de abril de 1880.

48. G. Sand, *Histoire de ma vie*, Paris, 1856, 10 vols. En la biblioteca de Nietzsche se conserva la traducción alemana: *Sämtliche Werke. Mit einer kritischen Einleitung von Arnold Ruge*, Leipzig, 1844, 18 vols. (BN, 516-520).

49. Se trata de la importante *Verlag der Volksbuchandlung* en el barrio de Hottingen de Zúrich, que publicaba textos y clásicos del movimiento socialista.

50. Nietzsche se hacía enviar la correspondencia a la dirección de Köselitz, *calle nuova*, 6256.

51. Ida Overbeck tradujo para Nietzsche el ensayo *Les Consolateurs* (con el título alemán de *Die antiken Trostschriftsteller*) de Paul Albert, *Variétés morales et littéraires*, Paris, 1879.

52. Nietzsche se refiere a la carta de Overbeck a Köselitz del 9 de mayo de 1880.

53. En su carta a Köselitz, Overbeck estigmatizó las tendencias antisemitas de Schmeitzner y Treischke. Con este último estaba vinculado por una íntima amistad juvenil.

54. Mary Harper, la hermana adoptiva de Rée, murió a los 27 años durante el nacimiento de su tercer hijo.

55. Rée regaló a Nietzsche un libro de W. Scott, pero no sabemos de cuál se trataba. En esos años aparecieron *Kenilworth. Ein Roman*, Leipzig, 1879, e *Ivanhoe. Ein historischer Roman*, Bielefeld, 1880.

56. En KGB y KSB lleva la fecha errónea del 15 de junio de 1880, corregida en el *Nachbericht*, cf. KGB III/7-1, 46. Pero mantenemos el número de orden original de la edición alemana.

57. Cf. carta 28, a I. Overbeck, 24 de mayo de 1880.

58. August Siebenlist, *Schopenhauers Philosophie der Tragödie*, Preßburg/Leipzig, 1880 (BN, 558). Siebenlist había enviado el libro junto con una nota no conservada a la dirección de Nietzsche en Basilea. Desde allí lo reenvió Overbeck a Venecia.

59. Hermann Lüdemann, *Die Anthropologie des Apostels Paulus und ihre Stellung innerhalb der Heilslehre. Nach den vier Hauptbriefen dargestellt* [La antropología del apóstol Pablo y su lugar en la historia sagrada. Expuesta según las cuatro cartas fundamentales], Kiel, 1872.

60. Moritz von Engelhardt, *Das Christentum Justins des Märtyrers*, Erlangen, 1878.

61. Jacob Wackernagel, *Über den Ursprung des Brahmanismus* [Sobre el origen del brahmanismo], Basel, 1877. En la biblioteca de Nietzsche se conserva un ejemplar con la siguiente dedicatoria del autor: «Al señor Prof. Friedrich Nietzsche con agradecimiento del autor» (BN, 636). Wackernagel fue el sucesor de Nietzsche en la cátedra de filología clásica en Basilea.

62. No se sabe a qué ensayo se refiere aquí Nietzsche.

63. Franz Overbeck, *Über die Christlichkeit unserer heutigen Theologie. Streit- und Friedensschrift*, Leipzig, 1873 (BN, 429).

64. El 9 de mayo escribió Overbeck a Köselitz que Burckhardt se interesaba con frecuencia por Nietzsche y que le enviaba saludos.

65. En su editorial aparecieron los *Antisemitische Hefte* (Cuadernos antisemitas) de Wilhelm Marr, con un tirada bastante grande (5.000 ejemplares) y una periodicidad de dos semanas. Tras el tercer número la publicación tuvo que ser suspendida por falta de ventas.

66. Louis Kelterborn fue estudiante de Nietzsche en Basilea.

67. Se trata de una composición de Nietzsche.

68. Nietzsche había almacenado una parte de sus libros en la casa de Louise Rothpletz, la suegra de Overbeck.

69. El pintor alemán Carl Brünner (1847-1918), que pintó los frescos de varias salas del museo de Basilea.

70. Quizá Kelterborn había pedido el «monstruo musical» por encargo de su amigo el compositor y pianista Hans Huber.

71. Sobre el viaje de Nietzsche de Venecia a Marienbad cf. las cartas 36, a Franziska y Elisabeth Nietzsche, de 5 de julio de 1880, y 37, a Franz Overbeck, de 7 de julio de 1880.

72. Referencia al pintor de paisajes Alexander Calame (1810-1864), que era conocido ante todo por sus paisajes de los Alpes suizos.

73. Hotel en Marienbad donde se alojó Nietzsche.

74. Nietzsche permanecerá, sin embargo, en Marienbad hasta final de agosto y de allí se dirigirá directamente a Naumburg.

75. Cf. carta 33, a F. Overbeck, 22 de junio de 1880.

76. El 10 de julio.

77. Nietzsche trabajaba en *Aurora*, para lo cual dictó a Köselitz en Venecia un cuaderno lleno de notas. La imagen del cavar subterráneo retornará al comienzo del prefacio de *Aurora* en la nueva edición de 1886.

78. Durante su estancia en Venecia, Köselitz interpretó para Nietzsche piezas para piano de Chopin durante dos horas (la *Barcarola op*. 60, *Preludio op*. 28 n. 15, la *Berceuse op*. 57, el largo de la *Sonata op*. 58, el tema principal del *Rondó op*. 16, las *Variaciones op*. 12, el comienzo del *Allegro de Concierto op*. 46 y, como conclusión, la *Fantasía op*. 49) lo que condujo a los dos amigos a un estado de excitación emocional y alegría muy intenso. A causa de ello, al día siguiente Nietzsche sufrió ataques fortísimos de sus dolencias, cf. KGB III/7-1, 53.

79. Es el comienzo de una frase atribuida tradicionalmente a Catón y con la que concluía sus discursos. Se usa proverbialmente para indicar firmeza de convicción y de propósito.

80. Köselitz pretendía ir a Viena en otoño de 1880.

81. Es muy posible que se trate de alguien del círculo del *Kapellmeister* de Ratisbona Franz Xaver Haberl, el editor de la obra de Palestrina (32 vols., 1863-1894, Breitkopf & Härtel).

82. La adaptación por Wagner del *Stabat mater* para doble coro de Palestrina, que publicó ese mismo agosto la editorial Kahnt en Leipzig.

83. En el incendio de la villa de Theodor Mommsen en Berlín, el 22 de julio de 1880, fueron destruidos, junto a numerosos apuntes y trabajos preparatorios para una historia de la Roma imperial, también valiosos manuscritos como el Manuscrito de Heidelberg (siglo VIII) de la *Getica. De origine actibusque Getarum* (*El origen y las hazañas de los godos*) de Jordanes, que constituye la fuente fundamental para el estudio del origen de los godos.

84. La antipatía de Nietzsche hacia Theodor Mommsen se remonta al enfrentamiento que siempre había mantenido con Friedrich Ritschl, antiguo y apreciado profesor de Nietzsche. Además, en la discusión entre Otto Jahn y Ritschl, Mommsen se posicionó del lado del primero, conflicto que se agravó con el posterior juicio destructivo de Ritschl sobre la *Historia de Roma* de Mommsen.

85. Prosper Mérimée, *Le vase étrusque*, Paris, 1830. En la biblioteca de Nietzsche se encontraba el volumen P. Merimée, *Carmen. Novelle. Deutsch von Rudolph Weiss*, Berlin, 1882, que se perdió (BN, 381).

86. Cf. *Aurora*, § 401.

87. En su carta del 8 de julio, Köselitz contaba cómo, la tarde anterior, había encontrado en Venecia a un joven recluta del ejército austríaco que había desertado y cómo le había ayudado.

88. Para los libros pedidos, cf. *supra* carta 33.

89. Se refiere a las dos partes de la obra de Franz Overbeck *Zur Geschichte des Kanons*, ya citada. Cf. carta 21, a F. Overbeck, 2 de abril de 1880.

90. Moritz von Engelhardt, *Das Christentum Justinus des Märtyrers*, cit.

91. Hermann Lüdemann, *Die Anthropologie des Apostels Paulus und ihre Stellung innerhalb der Heilslehre...*, cit.

92. Jacob Wackernagel le había regalado a Nietzsche su trabajo *Über den Ursprung des Brahmanismus* (cf. carta 33, a F. Overbeck, de 22 de junio de 1880). No se conserva ninguna carta de agradecimiento a Wackernagel.

93. En Zúrich vivía Louise Rothpletz, madre de Ida Overbeck.

94. En el bosque de Turingia, cf. carta 39, a Franziska y Elisabeth Nietzsche, 10 de julio de 1880.

95. En su carta del 21 de julio, así había calificado Köselitz la carta que le había escrito Nietzsche el 18 de julio (n.º 40).

96. Georg Brandes, «Alfred de Musset und George Sand»: *Neue freie Presse* (8 de julio de 1880).

97. E. Ranzoni, «Adalbert Stifter als Maler»: *Neue freie Presse* (29 de julio de 1880).

98. «Hector Berlioz»: *Neue freie Presse* (31 de julio de 1880).

99. Nietzsche planeó viajar a Ruhla, en el bosque de Turingia (cf. cartas 39, a Franziska y Elisabeth Nietzsche, 10 de julio de 1880, y 42, a E. Nietzsche, 19 de julio de 1880), pero permaneció en Marienbad hasta final de agosto.

100. Ida Overbeck había traducido por encargo de Nietzsche algunos retratos, *Causeries du lundi*, de Sainte-Beuve, cf. carta 23, a F. Overbeck, 11 de abril de 1880.

101. *Das Hussiten-Kirschfest*.

102. Cf. carta 48, a I. Overbeck, 18 de agosto de 1880.

103. Cf. cartas 23, a F. Overbeck, 11 de abril de 1880, y 45, a E. Schmeitzner, principios de agosto de 1880.

104. Franz e Ida Overbeck estaban desde el 12 de agosto en Dresde.

105. Estaba planeado un encuentro en Naumburg a comienzos de septiembre, del que no se sabe con claridad si tuvo lugar. Con seguridad se encontraron a comienzos de octubre en Basilea.

106. El káiser Francisco José I nació el 18 de agosto de 1830 en Schönbrunn, cerca de Viena.

107. Cita modificada del coral de Samuel Rodigast «Was Gott thut, das ist wohlgetan» (1675).

108. Cf. *Ecce homo*, «Por qué soy tan inteligente», § 5.

109. «De ahí mis lágrimas», Terencio, *Andria*, 126.

110. Goethe realizó una cura en Marienbad en agosto de 1823.

111. Cf. *Ecce homo*, «Por qué soy tan inteligente», § 3; FP II, verano de 1882, 21[2]; y CO VI, carta 1014, a G. Brandes, 10 de abril de 1888.

112. Cf. carta 139, a F. Overbeck, 20/21 de agosto de 1881.

113. Sydney von Wöhrmann y Graf Ottobald von Werthern residieron en casa de Franziska Nietzsche en septiembre, en régimen de pensión.

114. Con el nombre de este animal sudamericano se refería Nietzsche en broma a su hermana ya desde la infancia, cf. C. P. Janz, *F. Nietzsche*. 1. *Infancia y juventud*, Alianza, Madrid, 1981, p. 132.

115. Referencia a las numerosas visitas que hacía Elisabeth en su reciente estancia en Jena.

116. Se trata del número 32 de la revista *Die Gegenwart. Wochenschrift für Literatur, Kunst und öffentliches Leben*. Contiene la recensión de H. Herrig de *Humano, demasiado humano* con el título de «Ein moderner 'Freigeist'».

117. Se trata del conde Otto von Werthern y Sidney von Wöhrmann, cf. carta 49, a H. Köselitz, 20 de agosto de 1880.

118. Schmeitzner había enviado el ejemplar de *Gegenwart* con la recensión de Herrig a Elisabeth para que ésta se lo hiciera llegar a su hermano.

119. Tras permanecer cerca de dos semanas en Naumburg, el 8 de octubre Nietzsche partió hacia el sur en dirección a Stresa, en el lago Maggiore. Pasó una noche en Basilea, enfermo, en casa de los Overbeck.

120. El lago Maggiore.

121. En los días trascurridos desde el encuentro con Overbeck (9 de octubre) y la llegada a Stresa.

122. La carta de Köselitz del 22 de agosto de 1880. Desde comienzos de septiembre hasta el 8 de agosto estuvo Nietzsche en Naumburg. Acerca de esta estancia no se conservan testimonios.

123. Köselitz compuso esta ópera cómica en cuatro actos según el *Singspiel* del mismo título de Goethe de 1784. La partitura no fue publicada ni la ópera representada. Cf. carta 87, a H. Köselitz, 26 de febrero de 1881.

124. Nietzsche hizo el viaje por tierra y terminó quedándose en Génova, donde pasó todo el invierno y parte de la primavera.

125. Seguramente se trataba de un infiernillo de alcohol.

126. El 15 de octubre.

127. Köselitz le había comunicado el envío de algunos pasajes de *Broma, ardid y venganza*. Cf. carta 54, a H. Köselitz, 20 de octubre de 1880.

128. Cf. *Juan* 20, 25.

129. Cf. carta 40, a H. Köselitz, 18 de julio de 1880.

130. Seguramente fue Elisabeth quien desaconsejó a Nietzsche el viaje a Nápoles y le aconsejó en su lugar la Riviera de Génova.

131. Presumiblemente el padre de Gustav Krug había pedido que se le enviase como regalo a su hijo por su cumpleaños, el 16 de noviembre, la partitura de *Los maestros cantores de Núremberg* de Wagner.

132. Cf. *Aurora*, §§ 494 y 547, *La gaya ciencia*, § 332, y la carta 60, a H. Köselitz, 7 de noviembre de 1880.

133. Paul Rée había hecho un viaje a América.

134. Seguramente se refiere a la muerte de su tía Cäcilie, cf. carta 73, a F. y E. Nietzsche, 25 de diciembre de 1880.

135. Debido a los cambios en su planes de viajes (cf. carta 55, a F. y E. Nietzsche, 20 de octubre de 1880), los baúles de Nietzsche debían de haberse extraviado.

136. Seguramente se refiere a los *Cuadernos antisemitas* de W. Marr, cf. carta 33, a F. Overbeck, 22 de junio de 1880.

137. La madre de Gustav Krug, Clementine Krug, nacida Pinder, había fallecido el 7 de noviembre.

138. El 16 de noviembre.

139. Gustav Krug era pianista y compositor.

140. Cf. carta 69, a E. Nietzsche, 5 de diciembre de 1880.

141. Nietzsche llegó a Génova el 8 de noviembre.

142. Overbeck y Nietzsche habían vivido en la misma casa en Basilea.
143. Libro no identificado.
144. En la Biblioteca de Nietzsche se encuentra la siguiente edición: Plutarchos, *Werke*, Stuttgart, 1827-1861. El vol. XL contiene las vidas paralelas de Bruto y Dión (BN, 473).
145. El 16 de noviembre.
146. En italiano en el original. Se trata del cementerio monumental de Génova. Cf. carta 203, a F. y E. Nietzsche, finales de febrero de 1882.
147. En calle Palestro 18, *interno* 13. Nietzsche mantuvo rigurosamente en secreto este alojamiento.
148. A partir de 1880, Nietzsche hacía transferir una parte de su pensión a Schmeitzner en concepto de préstamo (cf. carta 84, a F. Overbeck, 22 de febrero de 1880), por un acuerdo adoptado oralmente en septiembre de ese año. Cuando Schmeitzner se fue comprometiendo cada vez más con los movimientos antisemitas, en agosto de 1881 Nietzsche suspendió los pagos (cf. carta 139, a F. Overbeck, 20/21 de agosto de 1881). En octubre de 1884 exigió que se le devolviera su dinero, pero no lo recibió hasta noviembre de 1885, tras una demanda interminable.
149. Gersdorff viajó a Venecia a mediados de noviembre de 1880 y se quedó todo el invierno. Nietzsche no había tenido noticias de Gersdorff desde diciembre de 1877. Sobre la ruptura de sus relaciones, cf. CO III, cartas 551, a F. y E. Nietzsche, 11 de septiembre de 1876; 665, a F. Overbeck, 25 de septiembre de 1877; y 674, a C. von Gersdorff, 21 de diciembre de 1877.
150. «Ser pobre e infeliz es mi suerte», del acto I de la ópera bufa *Broma, ardid y venganza* de Köselitz. Cf. carta 54.
151. Muerta presumiblemente a finales de octubre, cf. carta 61, a F. y E. Nietzsche, 7 de noviembre de 1880.
152. Desde comienzos de septiembre hasta el 8 de octubre de 1880 Nietzsche estuvo en Naumburg con su familia.
153. Cf. cartas 75, a F. y E. Nietzsche y 76, a F. Overbeck, 8 de enero de 1881.
154. A causa de la tardanza de Nietzsche en responder, en su carta del 23 de diciembre Köselitz le mostraba su preocupación por si le había molestado de algún modo con las cosas que le había contado sobre Gersdorff.
155. Cf. carta 66, a F. Overbeck, segunda mitad de noviembre de 1880.
156. Nietzsche se refiere al manuscrito de *Aurora*, que Köselitz pasó a limpio para la imprenta.
157. *Lucas* 23, 46.
158. El 2 de febrero Franziska Nietzsche cumplía 55 años.
159. En mayo de 1874, Nietzsche se planteó renunciar a su cátedra y retirarse a Rothenburg del Tauber, cf. CO II carta 364, a E. Rohde, 14 de mayo de 1874.
160. La señora von Wöhrmann, de Naumburg, una conocida de la familia Nietzsche, vivía en Venecia por motivos de salud, donde moriría el 1 de noviembre de 1881. Su hijo Sidney von Wöhrmann vivía en la pensión de la madre de Nietzsche en Naumburg (cf. carta 49, a H. Köselitz, 20 de agosto de 1880).
161. Köselitz había realizado una copia en limpio, para la imprenta, del manuscrito de *Aurora*.
162. El título original era *La reja del arado. Pensamientos sobre los prejuicios morales*, cf. FP II, invierno 1880-1881, 9[1].
163. Supuestamente extraído de un himno del Rig Veda, aunque la cita está aún sin localizar: «¡Hay tantas auroras que aún no han despuntado!».
164. La versión definitiva del título no incluye el artículo indeterminado.
165. Se trata de la última parte de *Aurora*.
166. Cf. carta 79, a H. Köselitz, 3 de febrero de 1881.

167. Robert Rascovich.
168. Dina von Wöhrmann.
169. El príncipe Rudolph de Liechtenstein era un ardiente defensor de la música de Wagner, al que había tratado personalmente con frecuencia en sus últimos años.
170. *Mahomet*, drama en cinco actos de Voltaire, traducido por Goethe en 1799. En la biblioteca de Nietzsche se encuentra en J. W. Goethe, *Sämtliche Werke in vierzig Bänden*, Stuttgart-Augsburg, vol. XXXV, pp. 163-244 (BN, 255-256).
171. Nietzsche había aconsejado a su hermana leer a Madame de Sévigné, *Lettres*, 14 vols., Paris, 1862 ss.
172. Se refiere a *Aurora*, que en su carta del 19 de febrero Köselitz había calificado como «un libro *importante para toda la humanidad*» (KGB III/2, 139).
173. Carl Ludwig Nietzsche murió en 1849 a la edad de 35 años a causa de una enfermedad en el cerebro (en la terminología de la época «reblandecimiento cerebral», que podría tratarse de una enfermedad hereditaria o de un tumor).
174. Cf. carta 80, a H. Köselitz, 9 de febrero de 1881.
175. La *Manfred-Meditation,* para piano a cuatro manos, compuesta en 1872. Cf. FP II, otoño 1881, 12[70].
176. Paul Widemann (1851-1928), amigo de Köselitz, con el que había ido a Basilea para estudiar con Nietzsche (cf. CO III carta 493). Widemann también era compositor y escribía sobre temas filosóficos.
177. El padre de Rée había fallecido a finales de enero de 1881.
178. Robert Rascovich (1857-1905), de origen dálmata, pintor y escultor de la madera, amigo de Köselitz y Gersdorff.
179. Carl Ernst August Gersdorff falleció en 1878 a la edad de 66 años.
180. *Aurora* fue publicada a principios de julio de 1881 por Schmeitzner en Chemnitz. La imprenta no fue Oschatz sino Teubner en Leipzig.
181. Nietzsche estaba barajando la posibilidad de elegir Bolonia como lugar de residencia para el verano, cf. carta 79, a H. Köselitz, 3 de febrero de 1881.
182. Sin embargo, al final fue a Recoaro junto con Köselitz, desde primeros de mayo hasta finales de junio.
183. Cf. *infra* carta 70.
184. En una carta no conservada.
185. *Aurora*.
186. Los tres nacidos en Génova. Nietzsche había conocido personalmente a Giuseppe Mazzini en febrero de 1871, durante un viaje de Basilea a Lugano con la hermana.
187. No conservada, pero cf. el esquema en 84b.
188. Köselitz quería dedicarle la ópera *Broma, ardid y venganza* a Paul Rée, porque fue el primero en sugerirle que utilizara el *Singspiel* homónimo de Goethe. Cf. carta 54.
189. El manuscrito en limpio de *Aurora*.
190. En su carta del 16 de marzo, Köselitz le respondió que Gersdorff estaba dispuesto a ir con él a Túnez, pero sólo algunos meses y en otoño. Al final, este proyecto no se llevó a cabo a causa de la guerra que se desencadenó entre Túnez y la Argelia francesa, cf. carta 101, a H. Köselitz, 10 de abril de 1881.
191. En su carta del 10 de marzo, Köselitz le había contado que Wagner calificaba sus últimas opiniones filosóficas como un *nihilisme écoeuré*.
192. Cf., no obstante, la nota a la carta 83, a H. Köselitz, 22 de febrero de 1881.
193. Nietzsche quería evitar que Schmeitzner introdujese, al final del libro, publicidad de otras publicaciones de su editorial, entre ellas de los escritos antisemitas.
194. Carta no conervada.
195. William Edward H. Lecky, *Geschichte des Ursprungs und Einflusses der Aufklärung in Europa, Deutsch von H. Jolowicz*, 2 vols., Leipzig, 1873 (BN, 341-344).

196. William Edward H. Lecky, *Sittengeschichte Europas von Augustus bis auf Karl den Grossen*, 2 vols., Leipzig-Heidelberg, 1879 (BN, 344-345).

197. Christian D. Grabbe, *Sämtliche Werke und handschriftlicher Nachlass*, ed. de O. Blumenthal, 4 vols., Berlin, 1874 (BN, 265).

198. Köselitz había rechazado aceptar el dinero que Nietzsche le había ofrecido en su carta del 13 de marzo (n.º 88).

199. Las ventas de *El nacimiento de la tragedia* habían sido muy malas (de los 750 ejemplares no se había vendido casi nada). Lo mismo estaba pasando con *Humano, demasiado humano*. A medida que pasaban los años, las escasas ventas bajaban aún más.

200. Cf. CO III, carta 727, a E. Rohde, poco antes del 15 de junio de 1878, y carta 920, a E. Rohde, 28 de diciembre de 1879.

201. Así calificaba Bruno Bauer a Nietzsche en su libro *Zur Orientierung über die Bismarck'sche Ära*, Schmeitzner, Chemnitz, 1880, p. 287.

202. Éste había sido el juicio de Köselitz, cf. carta 83, a H. Köselitz, 22 de febrero de 1881. Cf. también carta 101, a H. Köselitz, 10 de abril de 1881.

203. Stendhal, *Vie de Rossini*, Paris, 1823; y *Vies de Haydn, Mozart et Métastase*, Paris, 1814.

204. Gersdorff tenía la intención de acompañar a Nietzsche en su proyectado viaje a Túnez, cf. la carta 88, a H. Köselitz, 13 de marzo de 1881.

205. Al final el impresor Richard Oschatz no se hizo cargo de la impresión de *Aurora*.

206. Las últimas cartas que se habían mandado databan de diciembre de 1879, cf. CO III, carta 920, a E. Rohde, 28 de diciembre de 1879.

207. Desde el semestre de invierno 1878-1879 hasta la semana santa de 1886 Rohde enseñó en la Universidad de Tubinga. Sobre esta época de la vida de Rohde, cf. O. Crusius, *Erwin Rohde in Tübingen. Ein biographischer Versuch*, Tübingen/Leipzig, 1902, pp. 101-140.

208. Rohde estaba casado desde agosto de 1877 con Valentine Framm. Cf. CO III, cartas 542, a E. Rohde, 18 de julio de 1876; 600, a F. y E. Nietzsche, 12 de marzo de 1877; y 616, a E. Rohde, 20 de mayo de 1877.

209. Köselitz le había contado que había estado enfermo una semana, del 22 al 26 de marzo (KGB III/2, 146 y 151).

210. Durante la estancia de Nietzsche en Venecia, del 13 de marzo al 29 de junio de 1880, Köselitz había tomado apuntes de sus conversaciones con él. Y al partir Nietzsche, se los entregó en un cuaderno con el título «Carnaval de Venecia».

211. Cf. la carta 23, a F. Overbeck, 11 de abril de 1880.

212. Nietzsche se refiere a una máxima atribuida por la tradición a los pitagóricos: «φίλοις πάντα κοινὰ» (Las cosas de los amigos son comunes) (Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos ilustres*, VIII, 10, ed. C. García Gual, Alianza, Madrid, 2007, p. 421). Aparece de manera recurrente en los autores clásicos ya desde Platón (*Fedro*, 279c), pero véase sobre todo Cicerón, *De officiis*, I, 16. Cf. las cartas 188, a F. Overbeck, 19 de enero de 1882, y 235, a P. Rée, 29 de mayo de 1882.

213. Cf. carta 96a, a J. Wolff, 28 de marzo de 1881.

214. Sólo se han conservado dos cartas y una postal de estas que dirigió a E. Schmeitzner: cartas 85, 23 de febrero; 89, 13 de marzo; y 93, 19 de marzo de 1881.

215. Sobre la señora Wöhrmann, cf. carta 79, a H. Köselitz, 3 de febrero de 1881. Nietzsche se refiere a sus últimos días de vida. Falleció el 1 de noviembre del mismo año, cf. carta 169, a E. Nietzsche, 18 de noviembre de 1881.

216. Gersdorff tenía el proyecto de traducir una obra de Pierre Charron al alemán. Cf. la carta 103, a H. Köselitz, 16 de abril de 1881. Nietzsche se refiere probablemente a *De la sagesse. Trois Livres; par M. Pierre le Charron, Parisien, Chanoine Theologal & Chantre en l'Eglise Cathedrale de Comdom Bourdeaus, S. Millanges*, 1604. En la

biblioteca de Nietzsche se conserva una traducción abreviada al alemán: *Drei Bücher von der Weisheit*, Frankfurt a. M., 1803 (BN, 170).

217. Nietzsche le había enviado dos biografías musicales de Stendhal a Köselitz, cf. carta 95, a H. Köselitz, 21 de marzo de 1881.

218. En marzo de 1879, Nietzsche hizo que Marie Baumgartner le tradujera del francés las *Lettres à une inconnue* de Merimée (cf. KGB III/5, 388). En julio de 1880 leyó la novela corta de Merimée, en traducción alemana, *El jarrón etrusco*, cf. la carta 40, a H. Köselitz, 18 de julio de 1880.

219. Probablemente, Nietzsche deseaba un encuentro con Gersdorff, cuya relación se había roto en diciembre de 1887 a raíz del compromiso de éste con Nerina Finochietti. Gersdorff no partió para Florencia y Livorno hasta finales de abril.

220. Cf. la carta 96, a E. Rohde, 24 de marzo de 1881.

221. Nietzsche le había mandado el manuscrito de *Aurora* el 14 de marzo de 1881 a Köselitz, pidiéndole que lo revisara y se lo mandase a Schmeitzner.

222. Cf. el cántico «Ist Gott für mich, so trete gleich alles wider mich», de Paul Gerhardt (1653), estrofa XIII.

223. Köselitz le había escrito que acogería con entusiasmo su propuesta de reelaborar su cuaderno «Carnaval de Venecia» (cf. la carta 97, a H. Köselitz, 30 de marzo de 1881). La otra buena noticia es que Köselitz había encontrado un lugar para las vacaciones de verano: Recoaro.

224. Se trata de Robert Mayer, *Die Mechanik der Wärme*, Stuttgart, 1874.

225. Localidad termal situada a medio camino entre Vicenza y el lago de Garda.

226. Cf. la carta 97 a H. Köselitz, 30 de marzo de 1881.

227. Cf. la carta 93, a E. Schmeitzner, 19 de marzo de 1881.

228. Nietzsche le había propuesto a Gersdorff ir a Túnez por uno o dos años, cf. la carta 88, a H. Köselitz, 13 de marzo de 1881. La guerra se desencadenó a causa de la violación de las fronteras de la Argelia francesa por parte de Túnez. El 12 de mayo de 1881 Túnez pasó a formar parte del protectorado francés.

229. El 13 de marzo Nietzsche le había enviado a Schmeitzner el manuscrito para la imprenta de *Aurora*.

230. Cf. la carta 85, a E. Schmeitzner, 23 de febrero de 1881.

231. Seguramente un infiernillo.

232. Cf. carta 101, a H. Köselitz, 10 de abril de 1881.

233. Cf. la nota a la carta 97, a H. Köselitz, 30 de marzo de 1881.

234. Del libro de R. Mayer, *Die Mechanik der Wärme*, cit., cf. carta 101.

235. De *Aurora*.

236. Cf. KGB III/2, 165. Schmeitzner mandó imprimir *Aurora*, no en Oschatz, como era habitual, sino en Teubner.

237. Cf. la carta 93, a E. Schmeitzner, 19 de marzo de 1881.

238. El 1 de mayo Nietzsche y Köselitz se vieron en Vicenza, para proseguir juntos viaje hacia Recoaro.

239. El hotel «Tre Garofani» de Vicenza donde pasaron esa noche; al día siguiente, lunes, partieron para Recoaro, donde se alojaron en un hotel del mismo nombre.

240. Pasaron juntos todo el mes de mayo en Recoaro.

241. Día del cumpleaños de Elisabeth.

242. Pseudónimo de Marie Catherine Sophie de Flavigny, condesa d'Angoult, compañera de Franz Liszt desde 1835 a 1839, madre de Cosima Wagner. Era una admiradora de Mazzini, y convirtió su salón en un centro de acción política liberal y democrática. Con este pseudónimo publicó *Lettres républicaines*, Paris, 1851-1853, y la *Histoire de la révolution de 1848*, 3 vols., Paris, 1851-1853. En marzo de 1882, Nietzsche le enviaría a su hermana el libro de la condesa titulado *Mes souvenirs 1806-1833*, Paris, 1877, cf. la carta 218, a E. Nietzsche, 27 de marzo de 1882.

243. Se refiere seguramente al segundo volumen de la novela del escritor suizo Gottfried Keller, *Der grüne Heinrich*, Stuttgart, 1879-1880, 4 vols., cf. la carta 140, a H. Köselitz, 21 de agosto de 1881.
244. Cf. la carta 23, a F. Overbeck, 11 de abril de 1880.
245. Del 8 de abril de 1881, KGB III/2, 160-163.
246. Cf. las cartas 35, a H. Köselitz, 5 de julio; 36, a Franziska y Elisabeth Nietzsche, 5 de julio; y 37, a F. Overbeck, 7 de julio de 1880.
247. Nietzsche le había comunicado a la hermana el envío de un paquete con regalos para su cumpleaños, cf. carta 107, a F. y E. Nietzsche, 28 de abril de 1881.
248. Se refiere a *Broma, ardid y venganza*.
249. Cf. carta 108, a F. Overbeck, 28 de abril de 1881.
250. Cf. carta 70, a F. Overbeck, 5 de diciembre de 1880.
251. Cf. la carta anterior.
252. De *Aurora*, que salió publicada a principios de julio.
253. Nietzsche partirá para la Alta Engadina a primeros de julio.
254. Cf. las cartas a F. Overbeck, n.º 108, 28 de abril, y n.º 110, 18 de mayo de 1881.
255. Recoaro se encuentra a 440 m de altura en el valle alto del Agno, a los pies de los Pequeños Dolomitas, concretamente del monte Spitz.
256. Eduard Amthor, *Führer in die deutschen Alpen. Bd. I: Tirolerführer* [Guía de los alpes alemanes. Tomo I: Guía del Tirol], Gera, 1878.
257. Al sur de Rovereto, en el extremo nordoriental del lago de Garda, a 692 m de altura.
258. Seguramente se refiere a la corrección de las galeradas de *Aurora*.
259. Nietzsche estaba preocupado (cf. *infra* las cartas 132-133) por el impacto que podía producir *Aurora* en sus familiares e incluso en amigos como Köselitz y Overbeck, a causa de la destructiva crítica del cristianismo que aparecía por primera vez con tanta virulencia (cf. sobre todo los aforismos 57-96).
260. Cf. las cartas 82, a F. y E. Nietzsche, 13 de febrero, y 83, a H. Köselitz, 22 de febrero 1881.
261. El final con coros escrito por Köselitz para su ópera *Broma, ardid y venganza*, cf. la carta 143, a H. Köselitz, finales de agosto de 1881.
262. Carta no conservada.
263. Brentonico está a unos 692 m de altura.
264. En la orilla oriental del lago de Garda.
265. Macizo montañoso de los Alpes berneses.
266. En la estancia que pasaron juntos en Recoaro, Nietzsche le había propuesto a Köselitz que hiciese pública su ópera cómica *Broma, ardid y venganza* bajo el pseudónimo de Peter Gast. El músico aceptó la propuesta y durante toda su vida siguió sirviéndose del pseudónimo.
267. En referencia a *Aurora*.
268. Cf. la carta 114, a F. y E. Nietzsche, 11 de junio de 1881.
269. Tanto el círculo wagneriano como Eugen Dühring estaban cada vez más involucrados en los movimientos antisemitas, a los que se refiere aquí Nietzsche.
270. Schmeitzner estaba cada vez más comprometido con los movimientos antisemitas. Su editorial empezó a publicar a partir de enero de 1883 los *Antisemitische Hefte* [Cuadernos antisemitas] de Wilhelm Marr (cf. carta 33) y el *Internationale Monatsschrift. Zeitschrift für die allgemeine Bekämpfung des Judentums* [Revista mensual internacional. Revista para la lucha universal contra el judaísmo].
271. Éstas son las referencias detalladas de los libros (siguiendo el orden de la lista de Nietzsche): Wilhelm Roux, *Der Kampf der Theile im Organismus. Ein Beitrag zur Vervollständigung der mechanischen Zweckmässigkeitlehre* [El combate de las partes en el organismo. Una contribución al perfeccionamiento de la teoría mecánica de la utili-

dad], Leipzig, 1881 (BN, 511); Wilhelm Ferdinand Schüssler, *Eine Abgekürzte Therapie gegründet auf Histologie und Cellular-Pathologie* [Una terapia abreviada, fundada en la histología y la patología celular], Oldenburg, [7]1881 (BN, 544); David Kaltbrunner, *Der Beobachter. Allgemeine Anleitungen zu Beobachtungen über Land und Leute für Touristen, Excursionisten und Forschungsreisende* [El observador. Orientaciones generales a las observaciones de países y gentes, para turistas, excursionistas y exploradores], Zürich, 1881 (BN, 324-328); Carl Ferdinand Kunze, *Compendium der praktischen Medicin*, Stuttgart, [7]1881 (BN, 336); James F. W. Johnston, *Die Chemie des täglichen Lebens*, 2 vols., Berlin, 1881 (BN, 320); Michael Foster, *Lehrbuch der Physiologie*, Heidelberg, 1881 (BN, 231); Claus Jacob E. Hornemann, *Hygienische Abhandlungen. Beiträge zur praktischen Gesundheitspflege* [Tratados de higiene. Aportaciones al cuidado sanitario práctico], Braunschweig, 1881 (BN, 312); Leopold Katscher, *Bilder aus dem chinesischen Leben. Mit besonderer Rücksicht auf Sitten und Gebräuche* [Cuadros de la vida china. Con especial atención a las costumbres y a los usos], Leipzig, 1881; Otto Caspari, *Der Zusammenhang der Dinge. Gesammelte philosophische Aufsätze* [La conexión de las cosas. Ensayos filosóficos completos], Breslau, 1881 (BN, 167-168); Albert Hermann Post, *Bausteine für allgemeine Rechtswissenschaft auf vergleichend-ethnologischer Basis* [Elementos para una ciencia general del derecho, sobre la base de la etnología comparativa], Oldenburg, 1880-1881 (BN, 484); Henry Thomas Buckle, *Essays, nebst einer kurzen Lebensbeschreibung des Verfassers* [Ensayos, acompañados de una breve descripción de la vida del autor], trad. de Avid Asher, Leipzig, 1867 (BN, 158).

272. Sin embargo, Nietzsche se marchó de St. Moritz casi de inmediato, cf. carta 121, a E. Nietzsche, 7 de julio de 1881.

273. La carta de Rée no se conserva. Las buenas noticias tenían que ver, seguramente, con el nuevo libro que estaba escribiendo Rée: *Die Entstehung des Gewissens* [La génesis de la conciencia], pero que no salió hasta 1885 en Berlín.

274. La carta de Elisabeth no se conserva. Cf. carta 116, a E. Nietzsche, 19 de junio de 1881.

275. Nietzsche partió para St. Moritz el 2 de julio.

276. Parodia del famoso estribillo de la «Canción de Mignon» («¿Conoces el país donde florece el limonero...?») en la novela de J. W. Goethe *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister*, lib. III, cap. I.

277. Se refiere a *Aurora*. Rohde no respondió al envío del ejemplar ni a la carta.

278. Carta de E. Rohde del 8 de abril. Sin embargo, en la carta 108, del 28 de abril, Nietzsche había expresado una opinión muy diferente a Overbeck.

279. El 10 de julio.

280. Se trata de Giovanni o Giachem Zuan, uno de los dos hijos del propietario del hotel Edelweiss de Sils-Maria, Paul Zuan (cf. carta 122, a H. Köselitz, 8 de julio de 1881). Le proporcionó una habitación, junto al hotel, en la casa del comerciante de ultramarinos Durisch, a la que Nietzsche volverá cada verano en los años siguientes. Hoy la casa, restaurada, es la sede de la Stiftung Nietzsche-Haus.

281. Es la primera estancia de Nietzsche en Sils-Maria. De ahora en adelante Nietzsche pasará allí todos los veranos (excepto el verano pasado en Tautenburg con Lou von Salomé), que demostrará ser, a su juicio, el único lugar de veraneo adecuado a su salud.

282. Eugen Dühring, *Cursus der Philosophie als streng wissenschaftlicher Weltanschauung* [Curso de filosofía como estricta visión científica del mundo], Leipzig, 1875 (BN, 201).

283. Henry Charles Carey, *Lehrbuch der Volkswirtschaftslehre und Sozialwissenschaft* [Manual de economía política y sociología], Wien, 1870 (BN, 166-167).

284. Nietzsche usa aquí el término «cristalización» en el sentido de Stendhal (*De l'amour*, cap. II, y el fragmento «Le rameau de Salzbourg»). Cf. FP II, invierno 1880-1881, 8[40].

285. Cf. carta 121, a E. Nietzsche, 7 de julio de 1881, y notas.

286. Friedrich Anton Heller von Hellwald, *Kulturgeschichte in ihrer natürlichen Entwickelung bis zur Gegenwart* [Historia de la cultura en su desarrollo natural hasta el presente], Augsburg, 1875. Nietzsche conocía este libro ya desde 1875, como demuestra el fragmento FP II, primavera-verano 1875, 5[58]. Cf. además FP II, primavera-otoño 1881, 11[299]. El segundo libro es *Die Erde und ihre Völker. Ein geographisches Hausbuch* [La Tierra y sus pueblos. Un libro de bolsillo de geografía], Stuttgart, ^{2}1877-1878, 2 vols. (BN, 284). Entre otras cosas, Hellwald fue, entre 1872 y 1881, redactor de la revista *Das Ausland* [El país extranjero], que leía Nietzsche.

287. Kuno Fischer, *Geschichte der neueren Philosophie* [Historia de la filosofía moderna], 6 vols., vol. I: *Descartes und seine Schule* [Descartes y su escuela], parte II: *Fortbildung der Lehre Descartes'. Spinoza* [Desarrollo ulterior de la filosofía de Descartes. Spinoza], München, ^{3}1880. Sobre la impresión que causó esta lectura en Nietzsche, cf. carta 135, a F. Overbeck, 30 de julio de 1881.

288. *Aurora* había aparecido a primeros de julio, cf. carta 104, a E. Schmeitzner, 16 de abril de 1881.

289. La carta de Overbeck no se ha conservado. Estaba trabajando en el ensayo «Über die Anfänge der patristischen Literatur», cf. carta 192, a F. Overbeck, 29 de enero de 1882, y nota.

290. Nietzsche había encargado que le enviaran un ejemplar a Recoaro, cf. carta 108, a F. Overbeck, 28 de abril de 1881, y nota.

291. Referencia a Platón, *Fedón*, 67a.

292. *Aurora*. Schmeitzner había editado también el libro de Rée *Der Ursprung der moralischen Empfidungen* [El origen de los sentimientos morales], Chemnitz, 1877.

293. Se refiere al trabajo presentado para la habilitación de von Stein, que acababa de ser publicado: *Über die Bedeutung des dichterischen Elements in der Philosophie des Giordano Bruno* [Sobre el significado de los elementos poéticos en la filosofía de Giordano Bruno], Halle, 1881. También la facultad de Halle había puesto algunas objeciones, por lo que von Stein tuvo que reelaborar su disertación.

294. Theobald Oehler, hermano de la madre. Fue encontrado muerto en el río Saale a finales de junio de 1881, probablemente por suicidio. Nietzsche parece que alude aquí a esta posibilidad. La versión oficial de la familia habló de un accidente sufrido cuando se bañaba (cf. cartas 126, a Franziska Nietzsche, 13 de julio de 1881, y 215, a P. Rée, 21 de marzo de 1882).

295. *Aurora*.

296. Sils en Domleschg, junto a Thusis, aproximadamente a 50 km al norte de Sils-Maria, en dirección a Chur.

297. Nietzsche le había enviado un ejemplar de *Aurora*.

298. Adolf Baumgartner, hijo de Marie, fue uno de los alumnos de Nietzsche en Basilea.

299. Marie Baumgartner había traducido al francés la cuarta *Consideración intempestiva* (Schmeitzner, Chemnitz, 1877), tras haberlo hecho con la tercera. Cf. CO III, carta 592, a M. Baumgartner, 2 de febrero de 1877.

300. Cf. carta 121, a E. Nietzsche, 7 de julio de 1881.

301. Laban le había enviado su libro de poemas *Auf der Haimburg. Eine Dichtung* [En el Haimburg. Un poema], Wien, 1881. En la biblioteca de Nietzsche se conserva el ejemplar con una dedicatoria del autor. También se conserva con una dedicatoria otro libro suyo, *Dialogische Belustigungen. Die Hinterlassenschaft eines Einsiedlers* [Diversiones dialogadas. La herencia de un ermitaño], Pressburg-Leipzig, 1883 (BN, 336).

302. Es difícil determinar qué sinfonías conocía Nietzsche concretamente, pero ejemplos superlativos del procedimiento descrito por él se encuentran en el sinfonismo vienés, que seguramente habría conocido en concierto o en su reducción para piano:

entre ellos las sinfonías londinenses de Haydn y las últimas de Mozart, así como la síntesis maestra de este procedimiento que hallamos en la cuarta sinfonía de Beethoven.

303. Se refiere a Marco Aurelio.

304. En el aforismo 450 de *Aurora*, Nietzsche cita a Marco Aurelio.

305. Elisabeth iba a menudo a Pforta para encargarse del cuidado de los hijos del rector de Schulpforta, Diederich Volkmann (1878-1898), que había sido profesor de Nietzsche. Volkmann se había casado en 1866 con Clementine (Tinka) Breslau, de Naumburg, amiga de Elisabeth.

306. Cf. carta 114, a F. y E. Nietzsche, 11 de junio de 1881, y nota.

307. El formato estaba dibujado en la tercera página de la carta, página que fue arrancada. Elisabeth encargó un suntuoso cuaderno, con la cubierta de madera tallada, en la que aparecían dos águilas, dos serpientes aladas, las iniciales FN y arriba del todo unas palabras grabadas, dentro de un libro abierto: «La nueva moral». Tenían el formato 9,5 x 16 cm y llevan las siglas NV 8 y NVI 1.

308. Köselitz quería conseguir a la cantante Pauline Lucca (1841-1908), que en aquella época trabajaba en el Teatro de la Corte de Viena, para el papel principal (Scapine) de su ópera *Broma, ardid y venganza*. Le envió varias arias, pero no recibió respuesta alguna.

309. Dieciocho años antes Nietzsche estaba en Schulpforta. No se ha conseguido reconstruir cuándo y dónde escuchó Nietzsche a la cantante.

310. A Nietzsche no le llegará un ejemplar hasta finales de mes, cf. carta 134, a F. y E. Nietzsche, 30 de julio de 1881. Sobre la cuestión del dinero, cf. carta 70, a F. Overbeck, 5 de diciembre de 1880, y nota.

311. No se conserva.

312. Cf. la nota a la carta precedente.

313. El 8 de julio de 1881, Nietzsche le había encargado a Overbeck que le enviara el tomo de Kuno Fischer sobre Spinoza, cf. carta 123, a F. Overbeck, 8 de julio de 1881, y nota. Una discusión directa de este libro se encuentra en *La genealogía de la moral*, II, § 15. Cf. también FP II, primavera-otoño 1881, 11[132, 193, 194].

314. Se refiere seguramente a que estaba trabajando en esos días en el pensamiento del eterno retorno, cf. su propio testimonio en *Ecce homo*, «Así habló Zaratustra», § 1. El primer apunte del «eterno retorno de lo igual» lleva como fecha «primeros de agosto de 1881 en Sils-Maria» (FP II, primavera-otoño 1881, 11[141]).

315. A consecuencia de las frustraciones personales (sobre todo las críticas públicas de Wagner) del verano de 1878, a partir de septiembre el estado de salud de Nietzsche empeoró rápidamente. Cf. CO III, cartas 761, 763, 766, 768, 773 y 780.

316. A Nietzsche le habían dolido profundamente las críticas que Richard y Cosima Wagner habían dirigido a *Humano, demasiado humano* (cf. CO III, cartas 720, a P. Rée, 12 de mayo, y 745, a E. Schmeitzner, 25 de agosto de 1878, y notas). Pero además le había herido en especial el juicio negativo de su amigo Erwin Rohde (cf. CO III, carta 727, a E. Rohde, poco antes del 15 de junio, y nota).

317. KGB III/2, carta 80.

318. Nietzsche siguió siempre considerando la posibilidad de trasladarse a México, buscando un lugar con el mayor número posible de días despejados al año (según los datos de aquella época, Oaxaca tenía una media de 330 días al año), cf. cartas 163, 381, 450 y 453.

319. Se considera que el verdadero inventor de la máquina de escribir fue el inglés Mill (1714). El danés Malling Hansen diseñó la llamada Schreibkugel. En febrero de 1882 Nietzsche le compró a Hansen una Schreibkugel, que Paul Rée le llevó a Génova (cf. carta 199, a E. Nietzsche, 11 de febrero de 1882).

320. Ya desde el año precedente, Köselitz había expresado su intención de ir a Viena para gestionar una posible representación de su ópera *Broma, ardid y venganza*. Cf. carta 132, a H. Köselitz, 21 de julio de 1881.

321. Cf. carta 111, a F. Overbeck, 31 de mayo de 1881.

322. Schmeitzner le había pedido a Köselitz la dirección de Malwida para enviarle un ejemplar de *Aurora*. Malwida vivía entonces en París (*rue* d'Assas, 76), en casa de la familia de su hija adoptiva Olga Herzen, que se había casado con el historiador Gabriel Monod.

323. Se refiere seguramente a que no le había enviado ningún ejemplar de *Aurora*, cf. 132.

324. No se conserva ninguna de las dos cartas.

325. La única reacción al envío de *Aurora* fue la carta de Jacob Burckhardt del 20 de julio de 1881. Salvo una carta de Paul Rée (KGB III/2, 196), otra de Elise Fincke (KGB III/2, 204) y otra de Ida Overbeck (KGB III/2, 207), hasta finales de ese año sólo le llegaron cartas de Köselitz respondiendo al envío.

326. Rée le había preguntado a Elisabeth si podía ir a visitar a Nietzsche en Sils-Maria una temporada, cf. carta 140, a H. Köselitz, 21 de agosto de 1881.

327. *Lucas* 10, 42. La expresión reaparece varias veces en sus obras, cf. *El caminante y su sombra*, § 300; *Aurora*, § 132, y *La gaya ciencia*, § 290.

328. Al final, Paul Rée no fue a Sils-Maria.

329. La carta no se conserva. Romundt estaba trabajando entonces en su libro *Antäus. Neuer Aufbau der Lehre Kants über Seele, Freheit und Gott* [Anteo. Reconstrucción de la teoría kantiana sobre el alma, la libertad y Dios], Leipzig, 1882. En la biblioteca de Nietzsche se conserva un ejemplar con la dedicatoria del autor: «Al físico, el metafísico en señal de veneración» (BN, 505-506).

330. Cf. *Gálatas* 4, 31.

331. Nietzsche partió para Génova el 27 de septiembre, donde llegó tras tres días de viaje aproximadamente, cf. carta 152, a Franziska Nietzsche, 21 de septiembre de 1881.

332. Nietzsche sí tenía un pasaporte de la Confederación Suiza, expedido con fecha 29 de septiembre de 1876 por el «Canton de Bale-Ville». Puede verse una reproducción en *Friedrich Nietzsche. Chronik in Bildern und Texten*, Stiftung Weimarer Klassik/Hanser/Dtv, München/Wien, 2000, p. 493. Cf. carta 176, a F. Overbeck, 6 de diciembre de 1881.

333. Cf. carta 70 a F. Overbeck, 5 de diciembre de 1880 y nota.

334. Emile Littré, *La science au point de vue philosophique* [La ciencia bajo el punto de vista filosófico], Paris, 1876 (BN, 361).

335. En referencia a Heinrich Köselitz.

336. Estas cartas no se han conservado.

337. Otto Liebmann, *Zur Analysis der Wirklichkeit*, Straßburg, 1880 (BN, 357).

338. Otto Caspari, *Die Thomson'sche Hypothese von der endlichen Temperaturausgleichung im Weltall, beleuchtet vom philosophischen Gesichtspunkte* [La hipótesis de Thomson de la indefinida compensación de la temperatura en el sistema del universo, iluminada desde un punto de vista filosófico], Stuttgart, 1874 (BN, 168).

339. Adolf Fick, *Ursache und Wirkung. Ein erkenntnis-theoretischer Versuch* [Causa y efecto. Un ensayo de teoría del conocimiento], Kassel, 1867.

340. Johannes Gustav Vogt, *Die Kraft. Eine real-monistische Weltanschauung*, vol. I: *Die Kontraktionsenergie, die letztursächliche einheitliche mechanische Wirkungsform des Weltsubstrats* [La fuerza. Una cosmovisión realista y monista, vol. I: La energía de contracción, la forma unitaria de eficiencia mecánica del substrato del mundo como causalidad última], Leipzig, 1878 (BN, 633).

341. Otto Liebmann, *Kant und die Epigonen. Eine kritische Abhandlung* [Kant y los epígonos. Un tratado crítico], Stuttgart, 1865 (BN, 356).

342. Desde que empezó su vagabundeo por Europa, Nietzsche había depositado la mayor parte de sus libros en varias cajas, en casa de la suegra de Overbeck, Louise Rothpletz, en Zúrich.

343. Afrikan Spir, *Denken und Wirklichkeit. Versuch einer Erneuerung der kritischen Philosophie* [Pensamiento y realidad. Ensayo de una renovación de la filosofía crítica], Leipzig, 1877, 2 vols. (BN, 567-568).

344. *Philosophische Monatshefte* [Cuadernos filosóficos mensuales], ed. de F. Acherson, J. Bergmann y E. Brautschek (Berlin). Los números pedidos por Nietzsche incluían artículos, entre otros, de Romundt, Liebmann, Dilthey y Drossbach, además de contribuciones menores de Wundt, Eucken y Spir, y recensiones de obras de distintos autores: Dühring, Brentano, von Hartmann, Mill, Zöllner, Caspari.

345. *Kosmos. Zeitschrift für einheitliche Weltanschauung auf Grund der Entwicklungslehre in Verbindung mit Charles Darwin und Ernst Häckel, sowie einer Reihe hervorragender Forscher auf den Gebieten des Darwinismus* [Revista para una cosmovisión unificada sobre la base de la teoría de la evolución, en asociación con C. Darwin y E. Häckel, así como con una serie de investigadores destacados en el campo del darwinismo], ed. de O. Caspari, G. Jäger y E. Krause, n.º I (abril-septiembre de 1877) (Leipzig). Este número contiene ensayos de Caspari, Häckel, von Hellwald y Jäger.

346. La edición completa de los discursos de Emil Dubois-Reymond, pronunciados en su mayoría en la Academia de las Ciencias de Berlín, no apareció por primera vez hasta 1886-1887, en Leipzig.

347. Nietzsche había tomado la decisión de curarse por sí mismo (cf. carta 125), lo que le empujó a intensificar sus lecturas de medicina (en especial, en el verano de 1881, cf. carta 118). Entre las más importantes la de W. F. Schüssler, *Eine abgekürzte Therapie*, cit. Cf. también carta 166.

348. Carta no conservada.

349. Rée tenía la intención de ayudar a Nietzsche leyendo en voz alta y escribiendo al dictado: Nietzsche había ya reservado una habitación en el hotel Edelweiss. Pero al final Rée no llevó a término este proyecto y no visitó a Nietzsche hasta febrero de 1882 en Génova.

350. La noticia sobre la habilitación de Romundt es incorrecta. El 25 de febrero de 1881 había presentado una solicitud en la facultad de filosofía de Leipzig. Pretendía habilitarse con su estudio *Die menschliche Erkenntnis und das Wesen der Dinge* [El conocimiento humano y la esencia de las cosas], que ya había presentado en Basilea en 1872, sin tener que hacer la prueba oral. Se constituyó una comisión compuesta por Moritz Wilhelm Drobisch, Max Heinze y Wilhelm Wundt, que exigió que el trabajo tuviese también una lectura y discusión pública. El 21 de diciembre Romundt retiró la solicitud, sin más explicaciones.

351. El libro (cf. carta 139 y la nota) llevaba la siguiente dedicatoria: «A la nueva Alemania / un legado del pasado / para / el futuro».

352. El 10 de agosto fue inaugurada la grandiosa Exposition Internationale de l'Électricité, junto al Palais de l'industrie, en los Campos Elíseos (1.764 expositores en 168.000 m^2, que recibieron 800.000 visitantes). Cf. también la carta 167.

353. Cf. la carta 139, a F. Overbeck, 20/21 de agosto de 1881.

354. Equivalen a 10º centígrados.

355. Köselitz había acabado su ópera buffa *Broma, ardid y venganza*, y la había mandado a encuadernar.

356. Estas cartas de Schmeitzner a las que alude Nietzsche no se han conservado.

357. Walter Jahn, director del teatro de la Corte, le había escrito a Köselitz demostrando interés en su ópera.

358. Köselitz había adjuntado a su carta del 26 de agosto un breve texto, traducido por Gersdorff, extraído de S. White Baker, *The Albert Nyanza, great basin of the Nile, and exploration of the Nile sources*, London, 1866. El texto recoge una conversación de Baker con Comorro, jefe de la tribu de los Lutaka, en las regiones donde nace el Nilo. Una referencia a dicho texto vuelve a aparecer en FP IV, 1885, 1[25].

359. Se refiere al libro de Paul Rée *Die Entstehung des Gewissens*, que, no obstante, no salió hasta 1885.

360. La hermana adoptiva de Rée, Mary Harper, había muerto de parto en mayo de 1881. El 25 de enero de 1881 había perdido también a su padre, Ferdinand Rée.

361. Jenny Rée, que sufría de una fuerte depresión tras la muerte del marido.

362. Pero el cumpleaños de Nietzsche no era hasta el 15 de octubre.

363. En la casa de la viuda del pastor Auguste Harseim, en Naumburg, Franziska vivió alquilada con sus hijos, desde mayo de 1856 al verano de 1858, cerca del Marientor (Marienmauer 621, hoy Marienmauer 2).

364. Cf. la carta 139, a F. Overbeck, 20/21 de agosto de 1881.

365. Este término fundamental del ultimo Nietzsche aparece aquí por primera vez en las cartas. En sus apuntes ya había aparecido en el fragmento 23[80] de la primavera-verano de 1877.

366. Louise Rothpletz, que en Zúrich guardaba gran parte de los libros de Nietzsche mientras éste estaba de viaje.

367. Un olla a presión inventada en 1680 por el físico, médico y matemático Denis Papin. Nietzsche había visto una descripción de ella en Josef Wiel, *Diätetisches Koch-Buch mit besonderer Rücksicht auf den Tisch für Magenkranke*, Freiburg, [2]1873, pp. 9 ss. (BN, 654). Sobre Josef Wiel (1828-1881), cf. CO III, cartas 463, 468 y 474.

368. Un tipo de olla que tenía un cierre hermético, lo que permitía cocer la carne a temperaturas bastante altas.

369. Éste era el nombre que Nietzsche y Overbeck daban a la casa en la que vivieron juntos en Basilea, Schützengraben 45 (hoy 47), porque su propietario se llamaba Baumann. Nietzsche vivió allí desde junio de 1869 hasta finales de junio de 1875, y Overbeck desde la semana santa de 1870, hasta agosto de 1870, cuando se casó. Overbeck ingenió el nombre, parodiando el de una famosa gruta de la región alemana del Harz.

370. La respuesta de Ida Overbeck a la carta de Nietzsche (carta 147) no se conserva.

371. Cf. carta 136, a H. Köselitz, 14 de agosto de 1881.

372. Cf. carta 139, a F. Overbeck, 20/21 de agosto de 1881.

373. O. Liebmann, *Zur Analysis der Wirklichkeit*, cit.

374. «Por lo demás, dejemos a un lado estas tonterías, diré lo que quisiera callar pero que ya no puedo callar. Estoy en el punto de la *desesperación*. El dolor vence a la vida y a la voluntad. ¡Qué meses, qué verano he tenido! Tantas experiencias de los sufrimientos del cuerpo, cuantos cambios vi en el cielo. En cada nube hay algo del rayo cuyas manos me apresan de repente e infeliz me arrastran hasta el fondo. Cinco veces invoqué a la muerte como médico, y esperaba que cada día pasado fuese el último — esperé en vano. ¿En qué parte del mundo está aquel cielo de sempiterna serenidad, aquel cielo *mío*? — Adiós, amigo». Presumiblemente, Nietzsche escribió estas reflexiones en latín para evitar que las leyeran otras personas que no fuesen su amigo Overbeck.

375. A. Fick, *Ursache und Wirkung. Ein erkenntnis-theoretischer Versuch*, cit.

376. La casa de la suegra de Overbeck, Louise Rothpletz, en Zúrich.

377. Nietzsche había encargado al editor que le enviara a Rohde un ejemplar de *Aurora*, que había salido a principios de julio, acompañado de una carta (cf. carta 120). El 21 de octubre Nietzsche volvió a escribirle, cf. carta 161.

378. Alude a su separación de las facciones de los wagnerianos y schopenhauerianos, entre los que gozaba de gran prestigio en su juventud.

379. H. Romundt, *Antäus*, cit., cf. la carta 139.

380. Se refiere seguramente a la crisis personal que sufrió Romundt y que lo empujó a plantearse una conversión al catolicismo. Tras superar la crisis, Romundt renunció a dicha conversión. Cf. la carta del 28 de febrero de 1875, a E. Rohde (CO III, carta 430).

381. Cf. la carta 137, a Franziska Nietzsche, 18 de agosto de 1881.

382. Cf. la carta 136.

383. Pachnicke estaba trabajando en su disertación *De philosophia Epicuri* (Hallenser Dissertation), Halle, 1882. En la biblioteca de Nietzsche se conserva un ejemplar con la dedicatoria del autor: «Prof. Dr. Friederico Nietzsche / *has primitias / dat dicat dedicat / auctor*» (BN, 430). Rohde estuvo de profesor en la Universidad de Tubinga desde 1878 hasta 1886.

384. Rée llegó a Génova en febrero de 1882, y permaneció hasta mediados de marzo.

385. Mientras esperaba noticias de Viena sobre *Broma, ardid y venganza*, Köselitz empezó a fraguar un nuevo proyecto de ópera. En marzo de 1881 consideró por primera vez la idea de volver a poner en música la famosa ópera de Domenico Cimarosa, *Il matrimonio segreto*, que se había estrenado en Viena en 1792, utilizando la traducción alemana del libreto original italiano de Giovanni Bertati. Esta reelaboración de la ópera se titulará *El león de Venecia*, y su primera representación fue el 23 de enero de 1891, en el teatro municipal de Danzig, promovida por Carl Fuchs. Fue la única ópera que Köselitz pudo llevar a escena en vida.

386. Nietzsche poseía ejemplares encuadernados de *El nacimiento de la tragedia* y de las *Consideraciones intempestivas*, pero presumiblemente se trata del volumen que contenía las primeras ediciones de *Humano, demasiado humano*, *Opiniones y sentencias varias* y *El caminante y su sombra*, que se conserva en la Herzogin Anna Amalia Bibliothek.

387. Cf. la carta 86, a H. Köselitz, 24 de febrero de 1881.

388. Estas cartas de Overbeck y de su suegra, Louise Rothpletz, no se conservan.

389. No se sabe a qué se refiere Nietzsche, ya que la carta de Overbeck no se conserva.

390. Rohde no había respondido a la carta de Nietzsche del 4 de julio que acompañaba el envío de *Aurora* (cf. carta 120). Este silencio de Rohde le hirió profundamente, cf. carta 150.

391. P. Foissac, *Meteorologie mit Rücksicht auf die Lehre vom Kosmos und in ihren Beziehungen zur Medicin und allgemeinen Gesundheitslehre* [Metereología, con atención a la teoría del cosmos y sus relaciones con la medicina y la teoría general de la salud], Leipzig, 1859 (BN, 228). Cf. carta 167.

392. No se tienen datos conocidos sobre la existencia de esta colonia, por lo menos donde la sitúa Nietzsche.

393. Rée tenía intención de visitar a Nietzsche pero no lo hizo hasta primeros de febrero de 1882, y se quedó hasta mediados de marzo.

394. Esta identificación con el Filoctetes de Sófocles vuelve a aparecer tres años más tarde, en la carta 534, del 18 de septiembre de 1884.

395. «Toda esperanza», parodia de los versos que en la *Divina comedia* («Infierno», III, 9) aparecen sobre la puerta de entrada al infierno: «Lasciate ogni speranza, voi ch'entrate!» (¡Dejad toda esperanza, vosotros que entráis!).

396. Se refiere a Andrea Doria (1466-1560), almirante y político genovés, príncipe de Génova desde 1528, dio a la ciudad una constitución radicalmente aristocrática. Nietzsche estima mucho su figura junto a la de Colón, cf. FP III, 1884, 25[194].

397. Respectivamente, *Il matrimonio segreto* y *Broma, ardid y venganza*.

398. Se refiere a la ópera de Vincenzo Bellini, *I Montecchi e i Capuleti*.

399. Köselitz había comprado un billete de la lotería nacional de Milán para él y Nietzsche. El sorteo se celebraba el 1 de noviembre.

400. No se conserva.

401. Cf. carta 147. Al final, Rée enviará las medicinas por correo.

402. Cf. carta 163, a F. Overbeck, 28 de octubre de 1881.

403. Cf. la carta 140, a H. Köselitz, 21 de agosto de 1881.

404. Eduard Hagenbach-Bischoff (1813-1910) fue colega de Nietzsche en la Universidad de Basilea, donde enseñó física desde 1863 a 1906, y un ilustre científico en su época.

405. Nietzsche juega con el doble significado del verbo *sich aufhängen*, que significa «colgarse» y «ahorcarse».

406. Los trabajos en el túnel del San Gotardo, entre Airolo y Göschenen, fueron terminados a finales de 1881. En mayo de 1882 circularon los primeros trenes.

407. H. Romundt, *Antäus*, cit. Cf. carta 139.

408. En realidad, el título correcto es *Il matrimonio inaspettato*, estrenada en San Petersburgo en 1779.

409. Se trata del inicio del acto IV (nocturno y dueto) de su ópera bufa *Broma, ardid y venganza*. Köselitz hizo una trascripción para piano y se la mandó a Overbeck el 7 de octubre de 1881.

410. Emma Wixon (1859-1940), cantante de ópera famosa en la época.

411. Personaje de la *Odisea* de Homero, VIII. Cf. el fragmento poético de la primavera de 1882, FP II 19[10], titulado «Canciones de Nausícaa».

412. Köselitz le había escrito diciéndole que no iba a poder realizar el proyecto de visitarlo, porque quería dedicarse por entero a la composición de su nueva ópera.

413. El gran parque de la Villetta di Negro limitaba con la salita delle Battistine, donde vivía Nietzsche. Para Stendhal, Cf. *Promenades dans Rome*, 10 de noviembre de 1827; *Correspondance*, Paris, 1854, 14 de agosto y 11 de noviembre de 1827, y *Mémoires d'un touriste,* Paris, 1877, «Génova».

414. Se refiere a la cantante Emma Nevada, cf. carta 168. *Mignon*, ópera de Ambroise Thomas, basada en la novela de Goethe *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister*.

415. Cf. cartas 12 y 96a.

416. No conservadas.

417. A partir de enero de 1882, Schmeitzner empezó a publicar la revista *Internationale Monatsschrift*, para la que estaba buscando autores, entre ellos Nietzsche y Overbeck. El director fue Bruno Bauer, hasta su fallecimiento en 1882.

418. En su carta de respuesta Köselitz le dio diversas informaciones sobre Georges (no François) Bizet y su *Carmen*, pero confesándole que aunque en Venecia se representaba con asiduidad, no la había visto (KGB III/2, 198). Nietzsche escuchó la ópera en el teatro Paganini de Génova, con Célestine Galli-Marie en el papel principal, como en su estreno en París en 1875.

419. El libreto de Meilhac y Halévy se basaba en la novela corta homónima de Prosper Merimée, de 1845. Cf. carta 177.

420. Cf. *El caso Wagner*, § 1.

421. Cf. carta 139, a F. Overbeck, 20/21 de agosto de 1881.

422. Carta no conservada.

423. Cf. carta 166, a P. Rée, 6 de noviembre de 1881.

424. En el verano de 1881 había comenzado a desarrollar la filosofía del eterno retorno. Al final de 1881 estaba trabajando en la «continuación de *Aurora*», que luego pasará a ser *La gaya ciencia.*

425. Köselitz le había ya informado el 1 de noviembre de que los Wagner estaban en Palermo (KGB III/2, 194).

426. Sobre Chamfort, cf. FP II 12[121], 15[37] y 15[71], del otoño de 1881. La relación Chamfort-Mirabeau la trata en *La gaya ciencia*, § 95, y en FP II 15[22], del otoño de 1881. Para la vida de Chamfort, Nietzsche se basa en P.-J. Stahl, «Histoire de Chamfort», contenida en la edición de Chamfort, *Pensées — maximes — anecdotes — dialogues. Nouvelle édition revue et augmentée, contenant des pensées complètement inédites et suivie des lettres de Mirabeau à Chamfort*, Paris, s. f. (BN, 169).

427. Bizet había fallecido el 25 de junio de 1875 en París, poco después del estreno de *Carmen*, que había sido un fracaso.
428. Cf. carta 172, a H. Köselitz, 28 de noviembre de 1881.
429. Cf. carta 139, a F. Overbeck, 20/21 de agosto de 1881.
430. Cf. carta 150, a F. Overbeck, 8 de septiembre de 1881.
431. Cf. la carta 139.
432. Cf. la carta 139.
433. Cf. la carta 170, a H. Köselitz, 27 de noviembre de 1881.
434. En la biblioteca de Nietzsche se encontraba el volumen P. Merimée, *Carmen. Novelle. Deutsch von Rudolph Weiss*, cit., que se perdió (BN, 381).
435. Cf. carta 171, a H. Köselitz, 27 de noviembre de 1881.
436. No conservada.
437. De acuerdo con Plutarco (*Vida de Licurgo*), los espartanos tenían la costumbre de «exponer» a los niños nada más nacer en la Lesjé («Pórtico», «Soportales»), donde eran examinados por una comisión de ancianos para determinar si eran hermosos y de constitución robusta. En caso contrario se les llevaba al *Apóthetas*, una zona barrancosa al pie del Taigeto, donde eran arrojados o abandonados en una cima.
438. Se trata de la disertación de H. Pachnicke, *De philosophia Epicuri*, cit., cf. la nota de la carta 154.
439. Cf. FP II, otoño de 1881, 15[56] y *La gaya ciencia*, § 256.
440. La carta de Rée no se conserva.
441. La *Internationale Monatsschrift*, cf. carta 171. Overbeck adoptó una actitud de rechazo radical frente a ella. En cambio, Nietzsche terminó por enviar sus *Idilios de Messina*, que fueron publicados en seguida, cf. la carta 227.
442. Heinrich von Stein publicó en los primeros tres números de la revista (enero-marzo de 1882) su ensayo «Über Lehre und Person Giordano Brunos».
443. Paul Widemann era un ex estudiante de Nietzsche en Basilea, y se encargó de la primera anualidad de la revista.
444. El libro de Rée *Die Entstehung des Gewissens,* cit., no aparecerá hasta 1885.
445. Desde diciembre de 1877 habían roto su amistad a causa del compromiso de Gersdorff con Nerina Finocchietti. A partir de la primavera de 1881 volvieron a reanudarse los contactos a través de Köselitz, cf. cartas 72, 83, 88, 90, 95, 101 y 143.
446. Cf. CO II, carta 265, a E. Rohde, 25 de octubre de 1872.
447. Cf. CO I, carta 487, a F. y E. Nietzsche, después del 12 de noviembre de 1865.
448. Nietzsche abandonó después este proyecto y convirtió esos libros en *La gaya ciencia*.
449. Köselitz había anunciado su colaboración en la *Internationale Monatsschrift*. Bajo el pseudónimo de Ludwig Mürner, escribió para ella el ensayo «Gesetze im Entwicklungsgang der Menschheit», que sin embargo nunca fue publicado. Cf. carta 208.
450. Cf. carta 170, a H. Köselitz, 27 de noviembre de 1881.
451. «Quittez le long espoir et les vastes pensées; / tout cela ne convient qu'à nous. [Dejad la gran esperanza y los vastos pensamientos; todo ello sólo es adecuado para nosotros]» (La Fontaine, *Faibles*, lib. XI, fábula VIII: «Le vieillard et les trois jeunes hommes», vv. 11-12). Tres jóvenes le dirigen estas palabras a un anciano, que a sus 80 años planta un árbol con la esperanza de ver sus frutos. Cf. FP II, invierno-otoño 1880-1881, 8[74].
452. Esta partitura contiene anotaciones de Nietzsche (BN, 701).
453. Cf. carta 178, a F. Overbeck, 12 de diciembre de 1881.
454. Cf. la carta 182, a H. Köselitz, 28 de diciembre de 1881.
455. Tras una disquisición sobre el determinismo de los seguidores de Epicuro,

Köselitz había bromeado sobre si Nietzsche era lo suficientemente rico en «bienes de la fortuna» como para regalarlos a los demás (en referencia a la partitura de *Carmen*), cf. KGB III/2, 205.

456. Cf. cartas 182 y 392.

457. Se refiere a la proyectada ópera de Köselitz del mismo título, cf. la carta 156.

458. No se conservan.

459. El cumpleaños de la madre.

460. Probablemente para los *Bayreuther Blätter*, que editaba el mismo Schmeitzner.

461. Cf. carta 24, a Franziska Nietzsche, 21 de abril de 1880.

462. Los *Bayreuther Blätter* comenzaron a publicarse a partir de enero de 1878. Diversos documentos atestiguan que Nietzsche estuvo suscrito desde esa fecha hasta el décimo fascículo de 1884, pero no se ha conservado ninguno en su biblioteca.

463. En su carta, Köselitz hacía un crítica amplia y entusiasta de *Carmen*, KGB III/2, 208.

464. Cf. la carta de Elise Fincke de Baltimore, de finales de 1881, KGB III/2, 204.

465. Instituto fundado por el comerciante y banquero George Peabody (1795-1869), que poseía una biblioteca, una galería y una academia musical. Hoy en día sólo se conserva la Peabody Library en Baltimore.

466. Ida Overbeck le había escrito un amplio y entusiasta juicio sobre *Aurora*.

467. Presumiblemente se refiere al pensamiento del «eterno retorno», que repetidamente califica como la «carga más pesada ». Cf. *La gaya ciencia*, § 341, y las cartas 138 y 143.

468. En el verano de 1882 se celebraba el estreno del *Parsifal*.

469. Nietzsche conservaba todavía su certificado como patrocinador del teatro de Bayreuth y como tal tenía derecho a un sitio para la primera representación.

470. Cf. carta 187, a H. Köselitz, 17 de enero de 1882.

471. Máxima pitagórica, cf. cartas 97 y 235.

472. Nietzsche quería mediar para conseguir un estreno de la ópera bufa de Köselitz, con el director Hermann Levi (1839-1900), al que había conocido en su época wagneriana y que era el director preferido de Wagner. No llegó a escribirle hasta noviembre, cf. carta 346.

473. Nunca llegó a escribir una carta al rey Luis II de Baviera, y tampoco le envió *Aurora*.

474. Cf. carta 179, a C. von Gersdorff, 18 de diciembre de 1881.

475. El 4 de febrero.

476. El director del teatro de corte de Viena, Wilhelm Jahn, había devuelto la partitura de *Broma, ardid y venganza* sin ni siquiera haberla abierto, cf. la carta 143.

477. Presumiblemente se refiere a los primeros esbozos de su filosofía del *amor fati*, que Nietzsche había trazado en el invierno 1881-1882, y quedarán recogidos en *La gaya ciencia*. Cf. por ejemplo § 276.

478. Nietzsche le había sugerido a Köselitz que compusiera una ópera sobre el personaje de Nausícaa de la *Odisea*, cf. la carta 168.

479. Estos libros se convertirán luego en *La gaya ciencia*.

480. Se trata del pensamiento del eterno retorno, cf. FP II, primavera-otoño 1881, 11[158]; *La gaya ciencia*, §§ 341-342, y la carta 136.

481. Se trata de un grueso manuscrito, de 276 páginas, que contiene la copia en limpio de apuntes para *La gaya ciencia*.

482. Excepcionalmente, el manuscrito para la imprenta de *La gaya ciencia* al final no fue redactado por Köselitz, sino por Nietzsche con la ayuda de su hermana y un viejo comerciante en junio de 1882 en Naumburg. Cf. carta 230.

483. Nietzsche había aconsejado a Köselitz que para su ópera se dirigiera a Hans von Bülow.
484. Köselitz había establecido contacto personal con el príncipe de Liechtenstein.
485. Hermann Levi dirigió el estreno de *Parsifal* en el verano de 1882.
486. El cuarto libro de *La gaya ciencia* está dedicado al Sanctus Januarius. Cf. la carta 192.
487. Elisabeth Nietzsche fue a Bayreuth con Lou von Salomé.
488. Köselitz al final no fue a Bayreuth.
489. Cf. carta 188, a F. Overbeck, 19 de enero de 1882.
490. Cf. carta 150, a F. Overbeck, 8 de septiembre de 1881.
491. No había tenido noticias de ella desde diciembre de 1879.
492. En su escrito *Publikum und Popularität*, Wagner polemizaba con *Humano, demasiado humano*, sin citar ni la obra ni al autor explícitamente, y sólo transformando el título en «humano e inhumano», cf. KGB II/6, 955.
493. Nietzsche tenía intención de pasar el verano e incluso el invierno en Bastia, Córcega, junto a Köselitz, cf. KGB II/6, 76.
494. Al sur de Alemania, a los pies del Feldberg.
495. Se trata del pensamiento del eterno retorno, cf. las cartas 138 y 143.
496. F. Overbeck, «Über die Anfänge der patristischen Literatur»: *Historische Zeitschrift* XLVIII (1882), 417-472.
497. El 2 de febrero cumplía 56 años.
498. James van Marter, un dentista al que Nietzsche conocía desde la época de Basilea y que lo había tratado una vez en St. Moritz. Cf. CO III, carta 868.
499. El 5 de febrero, Nietzsche y Paul Rée asistieron a la representación de la *Dame aux camélias* de Alexandre Dumas, hijo, con Sarah Berhardt en el papel principal (cf. carta 197).
500. Cf. carta 191. Köselitz había respondido a la carta de Bülow reenviándosela sin más, como respuesta a la impertinencia y la ceguera de Bülow (que sin mirar la partitura, lo había etiquetado de epígono wagneriano), cf. KGB III/2, 219-220.
501. Paul Rée residió en Génova desde el 4 de febrero hasta el 13 de marzo de 1882.
502. Rée había llevado consigo la máquina de escribir que acababa de comprar, por cuenta de Elisabeth Nietzsche.
503. Cf. *Odisea*, XX, 18 y *Aurora*, § 199.
504. Köselitz había expuesto en su carta algunas críticas al parágrafo 112 de *La gaya ciencia* titulado «Causa y efecto», cf. KGB III/2, 217-219.
505. Que se convertirá en el libro IV de *La gaya ciencia*.
506. Se refiere al *Internationale Monatsschrift*, cf. cartas 180 y 208.
507. En el prefacio de la primera entrega, el director de la revista, Bruno Bauer, había defendido esta idea supranacionalista de Europa (p. 5).
508. No se conserva documentación sobre una edición de los *Lieder* de Krug en el editor Kahnt. Tampoco se conserva en la biblioteca de Nietzsche.
509. Cf. FP II, otoño 1881, 12[198].
510. Se refiere a Paul Rée, que había llegado el día anterior a Génova con un montón de regalos, entre ellos la máquina de escribir.
511. Se trata de las entradas para el estreno del *Parsifal*.
512. Cf. carta 195, a H. Köselitz, 5 de febrero de 1882.
513. Nietzsche quería darle las gracias por el cuaderno de *Lieder* que le había regalado, cf. cartas 195 y 207.
514. Cf. carta 115, a H. Köselitz, 17 de junio de 1881.
515. Köselitz tenía puestas las esperanzas en que su nueva ópera *Il matrimonio segreto*, que luego se llamará *Il leone di Venezia,* fuese representada en el carnaval de Venecia de 1883.

516. La fuente de esta información es Paul Rée, que había visto a Gersdorff en Leipzig. Cf. carta 166.
517. La máquina de escribir, que había estado reparándose, cf. cartas anteriores.
518. Cartas no conservadas.
519. Se trata del primer escrito hecho con la nueva máquina de escribir.
520. Cf. *La gaya ciencia*, «Broma, ardid y venganza», § 13 (PC 26).
521. *Ibid*., § 12 (PC 26).
522. Cf. FP II, primavera 1882, 19[6].
523. Cf. *La gaya ciencia*, «Broma, ardid y venganza», § 14 (PC 27).
524. Cf. FP II, primavera 1882, 19[5].
525. *La gaya ciencia*, «Broma, ardid y venganza», § 16 (PC 27).
526. *La gaya ciencia*, «Broma, ardid y venganza», § 15 (PC 27).
527. Nietzsche entiende mal el nombre escrito por Köselitz: es Sebastian Franck (1499-1542), autor de *Sprichwörter, schöne, weise, herrliche Klugreden und Hofsprüche*, Frankfurt, 1541.
528. Paul Rée.
529. A primeros de marzo, Nietzsche y Rée fueron a Mónaco, cf. cartas 205 y 206.
530. El 13 de marzo Rée fue a Roma a ver a Malwida von Meysenbug.
531. Nietzsche y Rée pasaron el invierno de 1876-1877 en Sorrento, donde Nietzsche se quedó hasta mayo.
532. *El barbero de Sevilla*, de Gioacchino Rossini.
533. Presumiblemente Nietzsche alude a su preferencia absoluta por otra ópera ambientada en Sevilla, *Carmen*. Köselitz defendía el valor musical de la ópera de Rossini. Cf. la carta 205.
534. La máquina de escribir seguía sin funcionar bien (cf. carta 199), de manera que escribía muchas de las letras una encima de otra.
535. Para ir a Mónaco.
536. El cementerio monumental de Génova, cf. carta 67.
537. A finales de marzo, Nietzsche decidió de repente ir a Messina, cf. carta 202.
538. Gersdorff se interesaba mucho en encontrar posibilidades para representar la ópera de Köselitz *Broma, ardid y venganza*. Se dirigió al barón August von Loën, empresario teatral de Weimar en quien consiguió suscitar mucho interés por ella.
539. Con Martha Nietzsche, con la que se había comprometido en diciembre de 1881.
540. No se conserva.
541. Bernhard Förster (1843-1889) se casó el 22 de mayo de 1885 con Elisabeth. Cf. cartas 589 y 763.
542. Al final, Förster emigró, no a Brasil, sino a Paraguay en 1883. En 1885 volvió a Alemania con el propósito de reclutar emigrantes para fundar una colonia aria llamada «Nueva Alemania». Murió en 1889, seguramente por suicidio.
543. Köselitz había mencionado, entre otras cosas, una expedición al Polo Norte, y viajes a los Balcanes (en conflicto) o a China.
544. Nietzsche se planteaba de nuevo ir a México por el clima, cf. cartas 168, 381 y 450.
545. En Argelia, era frecuentado como balneario invernal.
546. En los primeros días de marzo, cf. la carta 205.
547. Cf. carta 202, a H. Köselitz, finales de febrero de 1882.
548. Cf. carta 198, a H. Köselitz, 11 de febrero de 1882.
549. Cf. carta 195, a H. Köselitz, 5 de febrero de 1882.
550. Cf. *La gaya ciencia*, § 103.
551. El ensayo no publicado «Gesetze im Entwicklungsgang der Menschheit» [Leyes en el desarrollo de la humanidad], cf. carta 180.

552. Cf. carta 204, a F. Overbeck, principios de marzo de 1882.
553. No conservada.
554. Nietzsche se refiere a Messina, donde fue a finales de marzo.
555. La copia en limpio de apuntes destinados para *La gaya ciencia*, cf. carta 190.
556. Köselitz quería terminar lo más pronto posible la partitura de su ópera.
557. Köselitz le había contado que notaba una sensible pérdida de la vista de mes a mes.
558. El 17 de marzo, Nietzsche le encargó a Overbeck que mandase 250 francos a Köselitz, cf. carta 210.
559. PC 20-22. Nietzsche incluyó este poema en la colección *Idilios de Messina*, que envió a Schmeitzner a mediados de mayo, y que se publicó en la *Internationale Monatsschrift*, mayo 1882, 269-275. Cf. carta 227.
560. Cf. carta 204, a F. Overbeck, principios de marzo de 1882.
561. Una reproducción del artículo en *Friedrich Nietzsche. Chronik in Bildern und Texten*, cit., p. 506.
562. La carta de Rohde no se conserva.
563. Sobre la gran estima que tenía Nietzsche por la lengua latina, por encima del alemán, cf. hasta esta época la *Consideración intempestiva I*, § 11, FP I 37[3] de finales de 1874, y *Humano, demasiado humano I*, § 203.
564. Para poder ayudarlo económicamente, cf. carta 215.
565. Margherita di Savoia, reina de Italia de 1878 a 1900.
566. Robert von Keudell (1824-1903), amigo de Otto von Bismarck, de 1876 a 1887 fue embajador alemán en Roma.
567. Cf. carta 168, a H. Köselitz, 18 de noviembre de 1881.
568. La protagonista de la ópera bufa de Köselitz *Broma, ardid y venganza*.
569. En abril de 1881, Nietzsche había leído a R. Mayer, *Die Mechanik der Wärme*, cit., y el ensayo *Über Auslösung*, cf. carta 101.
570. Ruggero Giuseppe Boscovich (1711-1787). Nietzsche leyó ya en 1873 su escrito *Philosophiae naturalis Theoria redacta ad unicam legem virium in natura existentium*, Wien, 1769. Cf. carta 460.
571. En enero de 1880, cuando Nietzsche se creía próximo a morir, cf. carta 2.
572. Artículo de viaje, recogido en su libro *Der Lebensabend einer Idealistin*, Berlin, 1898.
573. Theobald Oehler, el hermano de Franziska Nietzsche. Cf. cartas 125 y 126.
574. En italiano significa «¡Aquí tiene!».
575. Paul Rée había conocido en Roma, en casa de Malwida von Meysenbug, a Louise (Lou) von Salomé (1861-1937), una joven rusa que estaba haciendo una estancia con su madre en Italia por motivos de salud.
576. Cf. carta 213.
577. La máquina de escribir se había roto varias veces. A finales de marzo Nietzsche dejará de usarla para siempre. El último escrito a máquina es la carta 217 del 21 de marzo, a Köselitz.
578. Malwida residía en Roma en *via della* Polveriera, 6.
579. Presumiblemente se trata de dinero que Nietzsche había prestado a Rée en Génova.
580. Cf. carta 168, a H. Köselitz, 18 de noviembre de 1881.
581. Se trata, respectivamente, de las óperas *Mignon* de Ambroise Thomas, *El barbero de Sevilla* de Rossini y *Fausto* de Gounod.
582. Cf. carta 172, a H. Köselitz, 28 de noviembre de 1881.
583. Köselitz no aceptó la oferta de Nietzsche.
584. Nietzsche partió para Messina el 29 de marzo y llegó el 1 de abril.
585. El cumpleaños de Elisabeth era el 10 de julio. Nietzsche le mandaba el libro

de Marie d'Angoult, *Mes souvenirs 1806-1833*, cit., escritos póstumos que aparecieron un año después de su muerte. Tras haber dejado a su marido, Marie d'Angoult se fue con Franz Liszt a Italia, donde en 1837 nació la hija Cosima.

586. Nietzsche hace un juego de aliteraciones. Se trata de primeras versiones de los *Idilios de Messina*. También las había enviado a Köselitz, cf. cartas 201 y 209.

587. Cf. carta 202, a H. Köselitz, finales de febrero de 1882.

588. Al final, Nietzsche se quedó sólo hasta el 20 de abril, para ir de repente a Roma y conocer a Lou Salomé.

589. Cf. carta 208.

590. Nietzsche había hecho el viaje de Génova a Messina de la manera más aventurada, del 29 de marzo al 1 de abril, tal como había proyectado y comentado a Köselitz. Había convencido al capitán de un barco de mercancías siciliano para que lo llevara como único pasajero.

591. Desde primeros de mayo hasta el 23 de junio de 1881, Nietzsche había residido junto a Köselitz en Recoaro, cerca de Vicenza, cf. carta 115.

592. En torno al 21 de abril, Nietzsche se había marchado de repente de Messina, después de que el 20 de abril Rée le comunicase que Lou Salomé estaba en Roma y tenía muchas ganas de conocerlo.

593. En Roma, Nietzsche se encontró con Lou y Paul Rée el 24 de abril. El 1 de mayo Lou emprende, con la madre, un viaje al norte de Italia, mientras que Paul Rée se queda en Roma con Nietzsche, que estaba indispuesto. Ellos se marcharán a primeros de mayo para reunirse con Lou y la madre en el lago d'Orta el 5 de mayo. Primero Nietzsche y luego Rée, Lou y la madre se trasladaron a Lucerna. Aquí decidió Nietzsche dejar a los amigos por unos días e ir a ver a Overbeck a Basilea. El viaje al que se refiere Nietzsche es seguramente el de Orta a Lucerna.

594. Nietzsche llegó a Basilea el 8 de mayo y se quedó hasta el 13 en casa de los Overbeck, para volver a ver a los amigos en Lucerna.

595. El Löwengarten es el jardín público de Lucerna. Un gigantesco león esculpido en roca, por Bertel Thorwaldsen, da nombre al jardín. En ese proyectado nuevo paseo por el jardín con Lou, Nietzsche le propuso por segunda vez el matrimonio.

596. Este ejemplar era para Lou Salomé.

597. Cf. carta 195, a H. Köselitz, 5 de febrero de 1882.

598. Primera mención de *La gaya ciencia*, que comienza con una colección de 63 epigramas en versos: «Broma, ardid y venganza. Preludio en rimas alemanas».

599. Nietzsche llegó a Naumburg el 17 de mayo.

600. Después de su estancia en casa de los Overbeck en Basilea, Nietzsche volvió a verse con Rée y Lou Salomé en Lucerna, donde permaneció del 13 al 16 de mayo. Se alojó en el hotel St. Gotthard, junto a la estación.

601. El 16 de mayo los amigos se marcharon de Lucerna. Nietzsche volvió a Basilea, se detuvo unas pocas horas y partió para Naumburg, donde llegó el miércoles 17. Por su parte Rée acompañó a Lou y a su madre hasta Zúrich, y volvió a su residencia en Stibbe.

602. El martes 31 de mayo Lou fue a visitar a Ida Overbeck en Basilea.

603. Se trata de los *Idilios de Messina* (PC 19-22), cf. carta 209. Schmeitzner aceptó todas las condiciones de Nietzsche.

604. Lou, Rée y Nietzsche habían hecho varios planes para el futuro, de colaboración intelectual, que preferían mantener ocultos.

605. Presumiblemente acompañaba el envío de las galeradas de los *Idilios de Messina*, cf. la carta 227.

606. El dictado era de los cuatro libros de los que constó la primera edición de *La gaya ciencia*, cf. cartas 190 y 208.

607. Cf. carta 228 a F. Overbeck, 23 de mayo de 1882.

608. Se trata de las galeradas de los *Idilios de Messina*.
609. La publicación de la revista *Internationale Monatsschrift* sólo duró dos años, 1882-1883.
610. Köselitz se había ocupado últimamente de la redacción de los manuscritos para la imprenta.
611. Cf carta 230, a P. Rée, 24 de mayo de 1882.
612. En su viaje de vuelta de Lucerna a Naumburg, se había detenido unas horas en Basilea.
613. El 30 de mayo Lou le había escrito a Franz Overbeck solicitando una visita para el día siguiente, con la esperanza además de conocer a Jacob Burckhardt.
614. Cf. J. W. Goethe, *Gesellige Lieder* [Cantos de convivencia], «General-beichte» [Confesión general], estrofa 5.
615. A finales de mayo, Lou fue con la madre a Hamburgo, para ver a su familia materna, y luego partieron para Stibbe, pasando por Berlín. El 16 de junio Nietzsche intentó en vano encontrarse con ella en Berlín (cf. carta 241), pero Lou ya se había marchado a Stibbe. Así que Nietzsche se marchó inmediatamente a Naumburg (cf. carta 242).
616. Nietzsche pensó en un primer momento en el castillo de Hummelshayn, pero luego se decidió por Tautenburg, cerca del castillo de Dornburg, cf. carta 249.
617. Se refiere a la famosa fotografía en la que aparece Lou guiando un carro con un látigo en la mano, y tirando del carro Rée y Nietzsche.
618. El 24 de julio Lou tuvo un encuentro con Elisabeth Nietzsche, en cuya compañía partió para Bayreuth a fin de asistir a la primera representación del *Parsifal* el 26 de julio.
619. Cf. carta anterior.
620. Rée le regaló a Lou su entrada para la primera representación del *Parsifal*.
621. Heinrich Romundt había ido, desde Leipzig, a hacer una visita a Naumburg.
622. Cf. carta 230, a P. Rée, poco antes del 24 de mayo de 1882.
623. Cf. cartas 238 y 267, y *Opiniones y sentencias diversas*, § 167, «Sibi scribere».
624. «Las cosas de los amigos son comunes», cf. cartas 97 y 181.
625. El tema del *amor fati* apareció publicado por primera vez en agosto de 1882 con *La gaya ciencia*, § 276. Los primeros apuntes sobre él están en los fragmentos FP II, otoño de 1881, 15[20], y diciembre 1881-enero 1882, 16[22], y carta 243.
626. No se conserva.
627. Lou tuvo que entretenerse en Hamburgo por motivos inesperados, de modo que luego no le quedó tiempo en su viaje de vuelta a Stibbe para detenerse en Berlín. Cf. carta 241.
628. Localidad balneario de la baja Silesia. Lou le había propuesto a Nietzsche que se viesen allí, porque pensaba ir con Paul Rée y su madre. Pero al final los planes cambiaron, y se quedaron en casa de los Rée en Stibbe.
629. Lou le había contado que estaba leyendo *Aurora* y que era su única compañía.
630. La primera representación del *Parsifal*, el 26 de junio.
631. Nietzsche tenía muchos deseos de acompañar él mismo a Lou a Bayreuth, cf. carta 241.
632. Cf. carta 228, a F. Overbeck, 23 de mayo de 1882.
633. Localidad alpina, situada en la extremidad sudoriental de Baviera, lindando con Austria.
634. Este proyecto de estancia en Leipzig no pudo realizarse, cf. carta 235.
635. Cf. carta 235, a P. Rée, 29 de mayo de 1882.
636. Lou le había referido el contenido de una carta que Malwida le había dirigido a ella, poniendo muchas objeciones a los planes de convivencia para el otoño-invierno de los tres amigos (Rée, Lou y Nietzsche), que pensaban retirarse para dedicarse al estudio y a la investigación filosófica.

637. Se trata de un ejemplar de *Humano, demasiado humano I*, en cuya contraportada Nietzsche había escrito el poema que aparece en la carta 288.

638. Extraído de Píndaro, *Píticas*, II, 72, la cita completa es: «γένοι', οἷος ἐσσὶ μαθών». La traducción es controvertida: «¡Hazte el que eres!, como aprendido tienes» (trad. de A. Ortega, Gredos, Madrid, 1984), o «Aprende a ser quien eres» (trad. de J. Alsina, Planeta, Barcelona, 1990), u otras variantes. El lema pindárico aparece en estos años también en FP II, primavera-otoño de 1881, 11[297], y en *La gaya ciencia*, § 270.

639. Nietzsche esperaba encontrar a Lou en la estación de Berlín, en tránsito desde Hamburgo a Stibbe, pero el encuentro no tuvo lugar.

640. En su camino a Viena, donde pensaba pasar el otoño-invierno con Rée y Lou, Nietzsche quería que hiciesen una breve estancia a medio camino en Berchtesgaden, en Baviera, cf. carta 238.

641. En cambio, Nietzsche sólo permaneció un día en el Grunewald, junto a Berlín, cf. carta siguiente.

642. Estos versos fueron redactados en Génova en la primavera de ese año, y llevan el mismo título que el *Singspiel* de Goethe puesto en música por Köselitz.

643. Presumiblemente la carta del 10 de junio de 1882. La de Rée no se conserva.

644. Lou estaba con los Rée en Stibbe.

645. Cf. carta 236, a F. Overbeck, 5 de junio de 1882.

646. Cf. *La gaya ciencia*, § 277, «Providencia pesonal».

647. La última carta que Nietzsche había enviado a Köselitz era del 8 de abril, desde Messina. Desde hacía más de dos meses no le había contado nada acerca de los últimos sucesos, tan importantes para su vida.

648. Cf. carta 228, a F. Overbeck, 23 de mayo de 1882.

649. Cf. carta 167, a F. Overbeck, 14 de noviembre de 1881.

650. Es la dirección de Romundt. Presumiblemente Nietzsche se la dio al editor para una cita en Leipzig.

651. Cf. cartas 228 y 233.

652. Cf. cartas 233, 234 y 239.

653. Nietzsche estuvo veraneando en Tautenburg desde el 25 de junio al 27 de agosto. El 7 de agosto se le unieron su hermana y Lou von Salomé. Cf. carta 262.

654. Seguramente en su período de estudios en Jena (1863-1870), antes de su llamada a la Universidad de Basilea.

655. El 22 de junio había estado en casa de Romundt en Leipzig para una cita con su editor, cf. carta 246.

656. Goethe se retiró al castillo de Dornburg, del 7 de julio al 11 de septiembre de 1828.

657. Cf. carta 256, a L. von Salomé, 2 de julio de 1882.

658. No está documentado un encuentro de Nietzsche con Liszt. Seguramente Nietzsche hace referencia simplemente a una información que le refirieron a su llegada a Tautenburg.

659. Cf. *Aurora*, § 502, y *La gaya ciencia*, § 352.

660. Lou von Salomé estaba residiendo desde mediados de junio en Stibbe, en casa de los Rée.

661. Cf. carta 247.

662. Cf. carta 325, a L. von Salomé, 8 de noviembre de 1882.

663. Cf. *La gaya ciencia*, § 342.

664. Cf. carta 274, a E. Schmeitzner, 28 de julio de 1882.

665. Cf. *Humano, demasiado humano I*, § 34.

666. Nietzsche envió este poema sin decir que era de Lou von Salomé, de manera que Köselitz creyó que era de Nietzsche, cf. carta 263.

667. Se refiere al «Preludio en rimas alemanas», de *La gaya ciencia*.

668. Nietzsche prefería la nueva ortografía de la palabra *stets* (siempre), en lugar de la antigua *stäts*.

669. El pastor Stölten. Elisabeth Nietzsche y Lou von Salomé vivieron, durante su estancia en Tautenburg, en su casa (cf. la carta 257). Nietzsche residió, en cambio, en una casa de campesinos.

670. Esta indicación se refiere a la reducción para piano *Parsifal. Ein Bühneweihfestspiel von Richard Wagner. Vom Orchester für das Klavier übertragen von Joseph Rubinstein*, Mainz, 1882; de p. 56: «Vom Bade kehrt der König heim [Del baño vuelve el rey a casa]» hasta p. 93: final del primer acto; las pp. 231-238 pertenecen al acto III; p. 231: Kundry recibe el bautismo de Parsifal, «Parsifal — Wie dünkt mich doch die Aue heut so schön [¡Qué hermosa me parece hoy la pradera!]»; mitad de la p. 238: «Parsifal — Sieh! es lacht die Aue [¡Mira! La pradera sonríe]».

671. Carta no conservada, del 30 de junio, en la que aceptaba ir a Tautenburg.

672. Cf. carta 251, a L. von Salomé, 27/28 de junio de 1882.

673. Se refiere a los seis años de espíritu libre, iniciados con *Humano, demasiado humano*, publicado en 1878, pero que empezó a componer dos años antes. Cf. carta siguiente.

674. El cuarto libro de *La gaya ciencia*.

675. El 22 de junio, cf. carta 246.

676. Cf. cartas 255 y 259.

677. Nietzsche estaba preparando para la imprenta *La gaya ciencia*, que se publicaría a mediados de agosto.

678. El párroco titular de Naumburg, Friedrich August Wenkel, con su hija Susanne. Nietzsche había tenido estrechas relaciones con él durante los años de escuela y de universidad.

679. Cf. carta 248, a F. Overbeck, 24 de junio de 1882.

680. «El hombre muerto» era el nombre de una parte del bosque de Tautenburg, en la que Nietzsche paseaba a menudo. El nombre hacía referencia a los muertos en la guerra de los Treinta Años.

681. De los *Idilios de Messina*.

682. Cf. carta 252, a H. Köselitz, 1 de julio de 1882.

683. Gustav von Salomé (1804-1879) fue un general al servicio del zar.

684. Cf. carta 278, a H. Köselitz, 4 de agosto de 1882.

685. Nietzsche creía que Malwida estaba en casa de su hija adoptiva Olga Herzen, en París, cf. carta 266.

686. Nietzsche pasó el invierno de 1876-1877 en Sorrento junto a Paul Rée, Malwida v. Meysenbug y Albert Brenner, donde nació la primera parte de *Humano, demasiado humano*.

687. J. W. Goethe, *Fausto*, I, «Junto a la fuente», v. 3584.

688. Contando desde *El nacimiento de la tragedia*.

689. Cf. cartas 228, 244 y 267.

690. Sólo fueron Franz Overbeck y Erwin Rohde.

691. *Hegelei*. Cf. *La gaya ciencia*, § 99, FP III, 1885, 35[84] y FP IV, 1888, 16[77].

692. Nietzsche compara repetidamente a Wagner con el aventurero siciliano Cagliostro (Giuseppe Balsamo, 1743-1795), que presumía de estar dotado de poderes extraordinarios. Cf. *El caso Wagner,* § 5, FP II, primavera-otoño de 1881, 11[261], y la carta 272.

693. Cf. carta 257, a E. Nietzsche, 3 de julio de 1882.

694. Cf. carta 262, a Franziska Nietzsche, 11 de julio de 1882.

695. Probablemente el pastor.

696. Cf. carta 264, a M. von Meysenbug, 13 de julio de 1882.

697. Cf. FP III, mayo-julio de 1885, 35[74].

698. Cf. carta 256, a L. von Salomé, 2 de julio de 1882.
699. Cf. FP II, otoño de 1881, 13[4].
700. Cf. carta 235, a P. Rée, 29 de mayo de 1882.
701. Cf. carta 345, a E. Rohde, principios de diciembre de 1882.
702. «O vivir *así* o morir».
703. Lou von Salomé viajó de Stibbe a Leipzig, y aquí se encontró el 24 de julio con Elisabeth Nietzsche, para proseguir hacia Bayreuth.
704. La carta 256, a L. von Salomé, 2 de julio de 1882.
705. Nietzsche esperaba la llegada de Lou el sábado 29 de julio, de vuelta de Bayreuth, pero al final no llegó hasta el 7 de agosto.
706. La carta 256, en realidad del lunes.
707. A principios de 1878, mientras trabajaba aún en la redacción definitiva de *Humano, demasiado humano*, Nietzsche recibió un ejemplar del libreto del *Parsifal* (B. Schott's Söhne, Mainz, 1877), con esa dedicatoria. Cf. CO III, carta 678.
708. Cf. *Ecce homo*, «Humano, demasiado humano», § 5. En realidad esta «simultaneidad» es una invención *a posteriori* de Nietzsche, porque entre ambos eventos pasaron unos cuatro meses. Wagner envió el *Parsifal* el 1 de enero de 1878, y el ejemplar de *Humano, demasiado humano* no llegó a Bayreuth hasta el 25 de abril.
709. Nietzsche les había pedido que buscasen un alojamiento para Lou von Salomé en Bayreuth, cf. carta 248.
710. En su última visita a Basilea, Nietzsche había tenido dos largas sesiones con el dentista. Como administrador de su pensión, Overbeck debía encargarse de saldar la cuenta.
711. Helene Druskowitz (1856-1918), filósofa vienesa, unas de las primeras mujeres en estudiar en la Universidad de Zúrich, como Lou von Salomé, quien seguramente fue quien se la dio a conocer. Participó en los movimientos feministas. Nietzsche la conoció personalmente en Sils-Maria en el verano de 1884, cf. carta 549, 22 de octubre de 1884 a Elisabeth Nietzsche.
712. Theodor Carl Curti, redactor de la *Zürcher Post* y activo periodista, publicó numerosos libros de política, cultura e historia. Cf. cartas 276 y 294.
713. El 23 de julio Nietzsche fue a Naumburg para preparar a la hermana a la audición del *Parsifal*, cf. carta siguiente.
714. Para los bancos de Tautenburg, cf. carta 262.
715. En su carta del 16 de julio, Köselitz le había prometido a Nietzsche mandarle la reducción para piano del primer acto de *Il matrimonio segreto*.
716. Cf. *La gaya ciencia*, § 333.
717. No obstante, la partitura no fue enviada hasta el 4 de septiembre, cf. carta 298.
718. El organista y compositor Arthur Egidi (1859-1943) veraneaba en Tautenburg, y el 7 de agosto fue al festival de Bayreuth. En cuanto a la música de Köselitz, no pudo conocerla porque la partitura para piano no llegó a Tautenburg.
719. Friedrich Kiel (1821-1885), compositor y profesor de la Academia de música de Berlín.
720. Cf. el testimonio de Egidi en S. L. Gilman, *Begegnungen mit Nietzsche*, Bouvier, Bonn, 1987, p. 446.
721. En su carta del 16 de julio, Köselitz había definido así el componente negativo de su carácter, lleno de duda y de rechazo, que le hacía perder muchas oportunidades en la vida.
722. El *Oratorio de Navidad*, compuesto en los años 1860-1861. Cf. CO I, carta 203.
723. Cf. carta 264, a M. von Meysenbug, 13 de julio de 1882.
724. Nietzsche le había mandado a Köselitz el poema «Al dolor» de Lou von Salomé, sin mencionar la autoría, por lo que Köselitz lo tomó por un poema de Nietzsche, cf. carta 252.

725. Nietzsche terminó el manuscrito de *La gaya ciencia* el 2 de julio.

726. Cf. *La gaya ciencia*, § 277.

727. Köselitz le estaba dando vueltas a la idea de componer la música para la comedia *Michel Perrin. Comédie-Vaudeville en deux actes par Mélesville et Duneyrier*, Berlin, 1878-1881 (BN, 379-380).

728. Nietzsche esperaba la vuelta de Lou de Bayreuth para el 29 de julio, pero ésta no llegó hasta el 7 de agosto.

729. Elisabeth estaba en Bayreuth para el festival.

730. Seguramente una olla especial para cocinar.

731. No conservada.

732. No conservada.

733. *La gaya ciencia* salió con una cubierta en azul claro.

734. El texto era el siguiente: «Con este libro llega a su cumplimiento una serie de escritos de Friedrich Nietzsche, cuyo objetivo conjunto es ofrecer una nueva imagen del espíritu libre y una nueva meta. A esta serie pertenecen: *Humano, demasiado humano,* con el apéndice: *Opiniones y sentencias varias* / *El caminante y su sombra* / *Aurora*. Pensamientos sobre los prejuicios morales / *La gaya ciencia*». A continuación seguía el título de las obras de Nietzsche anteriores a *Humano, demasiado humano*.

735. Los primeros tres ejemplares de *La gaya ciencia* llegaron a Tautenburg el 20 de agosto, cf. carta 282.

736. Como editor de los *Bayreuther Blätter*, Schmeitzner era un invitado importante en el festival de Bayreuth.

737. Cf. *La gaya ciencia*, § 146 y *El caminante y su sombra*, § 90. Sobre Wulfila, Nietzsche le había pedido información a Overbeck en octubre de 1879, cf. CO III, carta 894.

738. Cf. carta 272, a H. Köselitz, 25 de julio de 1882.

739. Cf. carta 264, a M. von Meysenbug, 13 de julio de 1882.

740. Köselitz contaba en su carta del 28 de julio que una joven vienesa, que estaba allí de vacaciones, tocó varias partes de su obra con una finura, una sensibilidad y un virtuosismo que a él mismo lo habían sorprendido y conmocionado, Cf. KGB II/2, 270.

741. Se refiere a Wagner. El personaje adquirirá un valor simbólico y reaparecerá en la cuarta parte de *Así habló Zaratustra*.

742. Este encuentro no debió de tener lugar, ni Lou tuvo ningún trato familiar con los Wagner. A pesar de lo que Lou von Salomé cuenta en su autobiografía (*Mirada retrospectiva*, cit., pp. 73-74), ella no aparece nunca mencionada en los diarios de Cosima Wagner.

743. Carta no conservada.

744. Lou von Salomé y Elisabeth Nietzsche esperaban llegar a Tautenburg el 29 de julio. Pero al final retrasaron su partida. Finalmente, debido a la indisposición de Lou, Elisabeth se marchó por su cuenta y llegó el 1 de agosto.

745. Esta famosa frase de Wagner es una invención de Elisabeth, que volverá a presentar en sus biografías del hermano. En realidad, Elisabeth no mantuvo nunca una conversación con Wagner en ese festival, hecho que ha quedado atestiguado por sus propias declaraciones prematuras, antes de que elaborara su versión inventada, en una carta que le envió a Overbeck el 15 de abril de 1883.

746. En la primera edición alemana de KGB y KSB esta carta había sido fechada el 2-3 de agosto de 1882. En el *Nachbericht* ha sido corregida la fecha atendiendo a dos hechos. En primer lugar, la carta acompañaba el envío de un ejemplar de *La gaya ciencia* y Nietzsche recibió los primeros ejemplares el 20 de agosto. En segundo lugar, la carta fue enviada desde Naumburg, y Nietzsche se fue de Tautenburg el 27 de agosto y permaneció en Naumburg hasta el 8 de septiembre (KGB III/7-1, 256). Igual que la edición alemana, mantenemos la numeración de orden original de la carta (n.º 277), aunque en realidad ocupa un lugar cronológico posterior.

747. Cf. carta 286, a T. Curti, julio/agosto de 1882.

748. Probablemente en la última estancia de Nietzsche en Basilea, del 8 al 13 de mayo de 1882.

749. Estas palabras deben de ser el resultado de la versión que Elisabeth dio a su hermano sobre los días de Bayreuth, sobre el festival y, sobre todo, acerca del comportamiento negativo de Lou von Salomé con respecto a él. Elisabeth llegó a Tautenburg el 2 de agosto. Lou no llegaría hasta el 7. Cf. la carta siguiente, y para la expresión, cf. carta 263.

750. Nietzsche está pensando en todos sus conocidos, que se repartían por Bayreuth, Roma, Basilea, Múnich, París, etcétera.

751. G. E. Lessing, «La muerte» (1751), v. 3.

752. Cf. cartas 293 y 301, y *La gaya ciencia*, § 324, titulado así: «*In media vita*». Cf. también CO III, cartas 880 y 894.

753. Se refiere seguramente al Zaratustra y al eterno retorno, que ya estaban anunciados en los aforismos 341 y 342 de *La gaya ciencia*.

754. Este cambio provenía directamente de Lou von Salomé, cf. carta 264.

755. En su época de amistad y cercanía con Wagner, Nietzsche había estrechado una fuerte amistad con el director de orquesta Hermann Levi, en Múnich, hasta el punto de que fue él precisamente, Nietzsche, quien lo ganó para la causa de la música de Wagner (estrenó el *Parsifal*). Ahora, Nietzsche pensaba hacer lo mismo a favor de la música de Köselitz.

756. Cf. FP II, otoño de 1881, 15[32].

757. Cf. FP II, julio-agosto de 1879, 43[3], y *Humano, demasiado humano*, § 295, en referencia a Poussin.

758. El 2 de agosto, Nietzsche había ido a Naumburg al ver que su hermana y Lou no habían llegado a Tautenburg, desde Bayreuth, el 1 de agosto, como habían anunciado. Cf. carta 276.

759. Para unos nuevos bancos en el bosque de Tautenburg, cf. carta 262.

760. Clara y Heinrich Gelzer, profesor de historia en la Universidad de Jena, que había sido antiguo colega de Nietzsche en Basilea. Nietzsche había fijado para el 7 de agosto un encuentro en casa de los Gelzer entre su hermana, amiga de Clara Gelzer, y Lou Salomé. Las dos debían luego partir de allí para Tautenburg. En casa de los Gelzer se produjo una discusión muy violenta entre la hermana y Lou, que supuso el inicio de la ruptura. Cf. la carta de Elisabeth Nietzsche a Clara Gelzer del 24 septiembre-2 de octubre de 1882 (F. Nietzsche, L. von Salomé y P. Rée, *Documentos de un encuentro*, ed. de E. Pfeiffer, Laertes, Barcelona, 1982, pp. 177-182).

761. Este material está recogido en el cuaderno M III 1, publicado como FP II, primavera-otoño de 1881, 11[1-348].

762. Lou se quedó en Tautenburg hasta el 26 de agosto.

763. Cf. cartas 264 y 278.

764. Cf. *La gaya ciencia*, § 99.

765. Carta no conservada.

766. Carta no conservada. Cf. carta 143.

767. Probablemente se vuelve a referir a lo ocurrido en Bayreuth, según la versión de su hermana Elisabeth. Cf. carta 278.

768. El 27 de agosto Nietzsche dejó Tautenburg.

769. Ludwig Sieber (1833-1891), filólogo, desde 1871 bibliotecario de la biblioteca universitaria y conocido de Nietzsche.

770. Paul Förster, profesor de instituto en Berlín, hermano de Bernhard, futuro cuñado de Nietzsche.

771. Overbeck estaba residiendo todo el mes de agosto en casa de sus parientes en Dresde.

772. El 29 de marzo.
773. Cf. carta 277, a J. Burckhardt, finales de agosto-primeros de septiembre de 1882.
774. Cf. cartas 195 y 224.
775. Contiene una serie de aforismos que, salvo algunas modificaciones y ampliaciones, son casi idénticos a los aforismos de FP III, julio-agosto de 1882, 1[45].
776. Cf. FP III, 1882, 1[84].
777. Cf. FP III, 1882, 1[86].
778. Cf. *Más allá del bien y del mal*, § 114.
779. Casi idéntico a FP III, 1882, 1[88]. Cf. FP III, 1882, 1[73] y 5[1]. También carta 342.
780. Cf. FP III, 1882, 1[88].
781. Todos estos aforismos son casi idénticos a los contenidos en FP III, 1882, 1[45].
782. Nietzsche escribió este poema como dedicatoria en la anteportada de un ejemplar de *Humano, demasiado humano I*. Borrador previo en FP III, 1882, 1[105]. Cf. carta 239.
783. Es el día en que Lou von Salomé partía de Tautenburg.
784. Cf. *Humano, demasiado humano*, § 25.
785. En realidad, no se ocupó seriamente de este plan hasta primeros de noviembre, cf. cartas 323 y 324.
786. Cf. carta 294 a J. Burckhardt, que acompaña el envío de un ejemplar de *La gaya ciencia*.
787. Cf. la cita de Emerson que figuraba como lema en la primera edición de *La gaya ciencia*, extraída de su ensayo «History», en *Essays I*, *The selected writings of Ralph Waldo Emerson*, Modern Library, New York, 1992, p. 233: «To the poet, to the philosopher, to the saint, all things are friendly and sacred, all events profitable, all days holy, all men divine». Cf. también el fragmento póstumo 18[5] de febrero-marzo de 1882.
788. Se refiere al «asunto Lou» y a la discusión que Elisabeth había tenido con ella.
789. Lou había escrito el poema un poco antes, en Zúrich. Como hacía a menudo, Nietzsche no compuso una música expresamente para él, sino que adaptó una composición anterior: el *Himno a la amistad*, compuesto en los años 1873-1874. Con la letra de Lou, apareció publicado por primera vez en la editorial de Fritzsch, de Leipzig, en 1887, al cuidado de Heinrich Köselitz. Fue el único trabajo musical publicado en vida de Nietzsche. Sobre la importancia que le daba Nietzsche, cf. *Ecce homo*, «Así habló Zaratustra», § 1.
790. La cantante rusa y admiradora de Wagner Louise von Einbrod, casada con Fernand Ott, vivía en París. Nietzsche la conoció en el primer festival de Bayreuth, y a partir de entonces mantuvo una amistosa relación epistolar con ella. Cf. cartas 323 y 549, y también CO III, cartas 168 y 498.
791. Cf. carta 239, a L. von Salomé, 10 de junio de 1882.
792. Cf. *El caminante y su sombra*, § 350 y *Aurora*, § 227.
793. Con un ejemplar de *La gaya ciencia*.
794. Cf. cartas 278 y 301.
795. Responde a la carta de Köselitz del 22 de agosto en que éste expresa su entusiasmo por *La gaya ciencia*, recientemente recibida, tanto por el libro como por la filosofía contenida en él, y le cuenta que no había estado bien de salud.
796. En su carta del 4 de septiembre, Köselitz le manifestó un juicio bastante crítico sobre la composición. Veía en ella una expresividad cristiano-guerrera, muy tenebrosa, propia del espíritu medieval, que se contradecía con el vitalismo pagano de Nietzsche. En cuanto al poema de Lou von Salomé, igual que en el caso del poema «Al dolor» que el había enviado el 1 de julio (cf. carta 252), Nietzsche calla sobre su verdadero autor. Había sido un regalo de Lou en su despedida de Tautenburg el 26 de septiembre de 1882.
797. Sobre las correcciones aportadas por Köselitz para aligerar esta composición tan «tenebrosa», cf. su carta del 20 de septiembre (KGB II/2, 294).

798. En su carta del 22 de agosto, Köselitz se había quejado de haber estado enfermo y completamente falto de fuerzas.

799. Nietzsche permaneció en Naumburg hasta el 8 de septiembre.

800. Los honorarios por *La gaya ciencia* fueron de 478 marcos.

801. Para la lista de los destinatarios de los ejemplares de regalo, cf. carta 284.

802. Al final, Nietzsche no pasó por Fráncfort, debido al fracaso del plan de París junto con Paul Rée y Lou von Salomé. Se quedó en Leipzig hasta el 15 de noviembre.

803. Cf. carta 295, a H. Köselitz, 1 de septiembre de 1882.

804. Este traslado fue causado por la discusión con la madre, cf. carta 301.

805. Hermann Otto Stölten, cf. carta 248.

806. Asistió en la Universidad de Zúrich, en el semestre de invierno de 1880-1881, a las clases de dogmática e historia de las religiones de Alois Emanuel Biedermann (1818-1885), uno de los más importantes teólogos protestantes de su época. Su obra principal, *Christliche Dogmatik*, fue publicada en 1869. Fue Biedermann quien hizo posible el acceso de Lou a los estudios universitarios en Zúrich, tras una entrevista de admisión. Cf. C. Koepke, *Lou Andreas-Salomé*, Insel, Frankfurt a. M., 1986, pp. 48-54.

807. Elisabeth se quedó en Tautenburg hasta finales de septiembre.

808. La reducción para piano del acto I de la ópera de Köselitz.

809. Cf. *La gaya ciencia*, § 354 y los fragmentos póstumos 11[185] y 12[213] de la primavera-otoño 1881.

810. August Sulger, nieto de Edouard Thurneysen, presidente de la corte de apelación de Basilea, era un conocido de Nietzsche y trabajaba en París en la embajada suiza. Quería dirigirse a él para encontrar un lugar de residencia en París.

811. Cf. carta 295.

812. P. Rée, *Entstehung des Gewissens*, cit. Cf. carta 298.

813. Cf. el poema «Columbus novus», escrito en Tautenburg para Lou von Salomé, cf. FP III, julio-agosto de 1882, 1[101].

814. Cf. carta 278 y CO III, carta 880.

815. Carta no conservada.

816. Cf. carta 373, a F. Overbeck, probablemente 9 de febrero de 1883.

817. Con esta frase termina el libro IV de *La gaya ciencia* (el último en su primera edición), y aparecerá de nuevo en el inicio de *Así habló Zaratustra*, parte I, Prólogo, frase final del § 1.

818. Wilhelm Janicaud, profesor en Leipzig, era el propietario de la vivienda en Auenstrasse 26, donde residió Nietzsche. Cf. S. Gilman, *op. cit.*, pp. 451-453.

819. El parque que entonces se encontraba en la periferia de Leipzig.

820. Cf. los fragmentos póstumos 3[1]25 del verano-otoño de 1882, 4[31] de noviembre de 1882-febrero de 1883, 16[88] y 18[24] del otoño de 1883, retomado y desarrollado en el 22[1] de finales de 1883.

821. Paul Rée y Lou von Salomé se volvieron a ver en Leipzig el 1 de octubre.

822. Se trata de una fotografía de septiembre de 1882, que retrata a Nietzsche de perfil. Forma parte de una serie de fotografías realizadas por Gustav Schulze de Naumburg, conservadas en el Archivo Goethe-Schiller de Weimar.

823. Lou cita esta carta al inicio de su libro sobre Nietzsche, cf. *Nietzsche*, ed. de Luis Pasamar, Zero, Madrid, 1978, pp. 25-26. Cf. también *Más allá del bien y del mal*, § 6.

824. Este planteamiento ya aparece en el prólogo a *La filosofía en la época trágica de los griegos*. E incluso hallará expresión en un poema, «Arthur Schopenhauer», del otoño de 1884.

825. Del 13 de septiembre de 1882, KGB III/2, 288.

826. Cf. carta 233, a I. Overbeck, 28 de mayo de 1882.

827. Cf. *La gaya ciencia*, «Broma, ardid y venganza», § 25.

828. *Juan*, 18, 38. Nietzsche se refiere a estas palabras de Pilatos en *Opiniones y sentencias diversas*, § 8, y *El Anticristo*, § 46. Cf. también los fragmentos póstumos FP III, 1884, 25[338] y FP IV, 1887, 9[88].

829. Se trata de los apuntes destinados a caracterizar la personalidad de Nietzsche, redactados en Tautenburg y comentados por Lou con el mismo Nietzsche, que constituyeron el material para su biografía.

830. El interés de Nietzsche por el escritor suizo se remonta a sus años de Basilea.

831. Felix August Bernhard Draeseke (1835-1913), perteneciente a la escuela neoalemana de Liszt y Wagner, acabó por elaborar un estilo clasicista completamente ajeno a los desarrollos postrománticos (adoptó un postura muy hostil frente a Richard Strauss). Nietzsche se refiere al *Réquiem en si menor*, *op*. 22.

832. En su respuesta del 20 de septiembre, Köselitz apoyaba esta idea con la tesis de que, de todos los pueblos latinos, el italiano era el más cercano al alemán en cuestión de gustos (KGB II/2, 293).

833. Max Stägemann dirigía entonces el teatro de Leipzig.

834. Otro de los nombres míticos de la dirección de orquesta. A partir de las pautas establecidas por el mismo Wagner y su primer director Hans von Bülow, Arthur Nikisch, Hans Richter (que estrenó *El anillo del Nibelungo*) y Hermann Levi (que estrenó el *Parsifal*) fueron los creadores del arte de dirección de orquesta de tradición germánica, que en el siglo XX se convertirá en un paradigma en la figura de Wilhelm Furtwängler. Hans Richter, como titular de la Orquesta Filarmónica de Viena, y Arthur Nikisch, de la Orquesta Filarmónica de Berlín, las convirtieron en los mitos que siguen siendo hoy día.

835. Gracias a la mediación de Gersdorff, la partitura se hallaba en ese momento en manos del empresario teatral de Weimar August von Loën, que la devolvió a Leipzig el 4 de octubre (cf. carta 317). Las esperanzas de una representación se vinieron abajo, y la ópera no llegó nunca a ser estrenada.

836. Ernst Wilhelm Fritzsch (1840-1902), editor de Leipzig, que había publicado los escritos de Wagner y *El nacimiento de la tragedia*.

837. En su respuesta del 20 de septiembre, Köselitz reiteraba su apreciación de la música compuesta por Nietzsche: en cuanto a sensibilidad estaba en el polo opuesto al espíritu de *La gaya ciencia*, en el de los caballeros del Grahal (KGB II/2, 295).

838. No obstante, Heinrich Romundt siguió con su puesto de profesor de enseñanza media.

839. Martha Nitzsche, con la que se casó a finales de 1881. Cf. Gersdorff a Nietzsche, 11 de septiembre de 1882 (KGB II/2, 285).

840. Cf. cartas 277 y 305.

841. Paul Rée y Lou von Salomé llegaron a Leipzig el 1 de octubre. La estancia prevista en París no se llevó a cabo.

842. Cf. carta 307, a H. Köselitz, 16 de septiembre de 1882.

843. El dueto de Paolino y Carolina, «Cara, non dubita», *andante*, *cuasi allegretto*, 3/4.

844. En su carta del 20 de septiembre, Köselitz daba un juicio no muy favorable sobre Lou von Salomé, atendiendo al poema compuesto por ella. Le decía que en una mujer toleraba aún menos una manera de sentir así que en un hombre, porque le costaba mucho soportar este abuso de términos guerreros y aún menos este deseo de sufrir en la vida. Terminaba informando a Nietzsche de la llegada de Wagner a Venecia (16 de septiembre), donde permanecería hasta su fallecimiento.

845. Cf. carta 307.

846. Cf. carta 307. En la primavera de 1877, Nietzsche había compuesto, para piano a cuatro manos, un comentario músical al *Manfred* de Byron, que recibió el conocido juicio tan negativo de Hans von Bülow. Para una descripción, del propio autor, del espíritu de esta composición cf. *Ecce homo*, «Por qué soy tan inteligente» § 4.

847. Los Gersdorff al final no fueron a Leipzig. En su carta del 11 de septiembre Gersdorff le decía que, de entre todos los nuevos escritos, *La gaya ciencia* era el que le había gustado más (KGB II/2, 285).

848. El escritor Ernst Ziel (1841-1921), redactor jefe del *Gartenlaube*. Su conocimiento por parte de Nietzsche tiene que ver probablemente con la publicación de cuentos de Elisabeth Nietzsche en su revista. También Lou von Salomé intentó publicar, en el verano de 1881, una colección de poemas, pero sin tener éxito (entre ellos el poema «Al dolor», cf. carta 252).

849. Clara Lepsius, esposa de Max Heinze (1835-1909), profesor de filosofía en la Universidad de Leipzig y profesor de Nietzsche en Pforta.

850. No conservado.

851. Lilli Lehmann (1848-1929) cantó, en el primer festival de Bayreuth, los papeles de Woglinde, una de las hijas del Rin y del pájaro del bosque.

852. Alusión a su cercanía al director Arthur Nikisch.

853. Nietzsche le había mandado la carta de Burckhardt del 13 de septiembre a Lou von Salomé, cf. carta 305. La otra carta era probablemente la de Köselitz del 4 de septiembre, cf. carta 298.

854. La feria de otoño en Naumburg.

855. Cf. carta 221, a F. Overbeck, 8 de abril de 1882.

856. Lou von Salomé y Paul Rée habían llegado el 1 de octubre, mientras que Köselitz llegó una semana más tarde. Los Gersdorff al final no fueron.

857. Por mediación de Gersdorff, la partitura de *Broma, ardid y venganza* había sido enviada al empresario teatral de Weimar, August von Loën.

858. Entre las que estaría seguramente Lou von Salomé, que se interesaba por el espiritismo desde hace tiempo y había participado en varias sesiones en Leipzig.

859. Cf. FP III, 1882, 1[31].

860. Johann Carl Friedrich Zöllner (1834-1882), astrónomo y físico, profesor en la Universidad de Leipzig. Cf. también CO II, carta 272, a Erwin Rohde, noviembre de 1872. En la biblioteca de Nietzsche se encuentra el escrito de este autor *Über die Natur der Kometen. Beiträge zur Geschichte und Theorie der Erkenntniss* [Sobre la naturaleza de los cometas. Contribuciones a la historia y teoría del conocimiento], Leipzig, 1872. En los fragmentos de los años 1872-1873 (FP I) hay numerosas huellas de la lectura de dicho escrito.

861. En su carta del 2 de octubre, Köselitz se quejaba de la falta de formalidad del barón von Loën por retrasarse tanto en enviar la partitura desde Weimar.

862. Poema dramático a partir de Lord Byron, para solistas, coro y orquesta, *op.* 115 (1848-1849), de Robert Schumann. Fue representado por primera vez en Weimar en 1852. En la biblioteca de Nietzsche se conserva una reducción para piano de la obra.

863. Los *Maestros cantores de Núremberg*, de Richard Wagner, se estrenó el 19 de noviembre de 1882, y *Los Macabeos* de Anton Rubinstein el 4 de noviembre de 1882.

864. Cumpleaños de Nietzsche, que entonces cumplía 38 años.

865. Se trata del preludio. Si Nietzsche asistió al concierto (lo que confirma Köselitz en KGB III/6, 16), ésta habría sido la primera vez que escuchó el preludio del *Parsifal*, y no más tarde, en enero de 1887 en Montecarlo, como afirma él mismo en la carta del 21 de enero de 1887.

866. Este fragmento se conserva citado por Romundt en su artículo «Noch einmal Friedrich Nietzsche und Frau Lou Andreas-Salomé»: *Magazin für Literatur* 17 (1895), en el que intentaba defender el libro de Lou sobre Nietzsche de las críticas de Elisabeth. Romundt fechaba la carta «a finales de octubre o a primeros de noviembre […] en ella Nietzsche anunciaba la partida de la señorita Lou como algo inminente esa misma semana».

867. En su escrito sobre Nietzsche, Lou von Salomé afirma que esta dedicatoria estaba escrita en el ejemplar de *La gaya ciencia* que le había regalado Nietzsche. En realidad,

estaba escrita en una hoja suelta insertada en el volumen. Los esbozos previos pueden verse en los fragmentos FP III, 1882, 1[15], 1[101] y 3[1]. Nietzsche había incluido en las *Canciones del príncipe Vogelfrei*, en apéndice a *La gaya ciencia*, una variante de este poema con el título «Hacia nuevos mares» (PC 53). Una versión ampliada, con el título «Yorick-Colón», se encuentra en FP III, 1884, 28[63] (PC 139). En esta época, a Nietzsche le gustaba identificarse con Cristobal Colón, cf. carta 96.

868. En su respuesta del 15 de noviembre, Heinrich von Stein le informó de que se había retrasado en la repuesta al envío de *La gaya ciencia*, no por negligencia, sino porque estaba sumergido en la lectura del libro, y se sentía poseído por su inmenso contenido. Además le envía a Nietzsche las galeradas paginadas de su último libro *Helden und Welt* [Héroes y mundo].

869. Lou von Salomé había invitado a Leipzig, en nombre de los tres amigos, a Heinrich von Stein, con una carta del 24 de octubre de 1882. Stein respondía lamentándose de haber pasado por Leipzig ocho días antes, y expresando su imposibilidad de volver, a causa de sus compromisos docentes en la Universidad de Halle.

870. Nietzsche había conocido a la rusa Louise von Einbrod en 1876, durante el festival de Bayreuth, cf. carta 293. Nietzsche hace una tácita alusión a la relación con ella en Bayreuth, hablando de una «fascinante parisina» en *Ecce homo*, «Humano, demasiado humano», § 2.

871. Cf. carta 326 y el fragmento FP III, 1882, 4[74].

872. J. W. von Goethe, «Das Göttliche», 1-2. Estos versos son citados varias veces en sus cartas: cf. CO III, cartas 489 y 790.

873. Siguiendo las indicaciones de Wilhelm Heinrich Schüssler (*Eine abgekürzte Therapie*, cit.), Nietzsche usaba estas sales para un tratamiento homeopático de sus fortísimas jaquecas y como antidepresivo. Le había encargado dicho libro a Schmeitzner el 21 de junio de 1881 (cf. carta 118).

874. En cuanto a la carta para San Petersburgo, no se ha podido saber de qué se trata. La carta de Nietzsche a la madre de Lou, Louise von Salomé, no se ha conservado.

875. Cf. FP III, 1882, 3[1]234 y 1883, 12[1]151. Un lamento igual es pronunciado por la figura del «adivino» en el capítulo homónimo de la segunda parte de *Así habló Zaratustra*.

876. Nietzsche le escribe al famoso director de orquesta wagneriano, Hermann Levi, una carta de presentación de su amigo Heinrich Köselitz, quien en su camino de regreso de Leipzig a Venecia quería hacer una parada en Múnich para visitar a su hermano Rudolf y ver a Levi.

877. Literalmente «maestro de capilla». Mantenemos el término original por sus connotaciones especiales. Por su tradición, en Alemania pasó a designar, y sigue designando, al director de orquesta a la antigua usanza.

878. Cf. esta expresión de alabanza también en la carta 327.

879. J. Janssen, *An meine Kritiker. Nebst Ergänzungen und Erläuterungen zu den ersten drei Bänden meiner Geschichte des deutschen Volkes' des katholischen Historikers*, Freiburg, 1882, conservado en la biblioteca de Nietzsche.

880. Seguramente una de las fotografías de septiembre de 1882, realizadas por Gustav Schulze de Naumburg. Cf. carta 304.

881. Louise Rothpletz, madre de Ida Overbeck. Nietzsche le había encargado al editor que le mandara un ejemplar de *La gaya ciencia*, cf. carta 308.

882. Cf. *Hechos* 8, 26. La tarde del 15 de noviembre Nietzsche parte para Génova, deteniéndose tres días en Basilea (desde el 16 de noviembre), para festejar el cumpleaños de Overbeck.

883. En una carta desde Boston, del 29 de mayo de 1882, escrita en inglés, Gustav Dannreuther le pedía a Nietzsche una fotografía, que en vano había estado buscando mucho tiempo en agencias de libros en América y en el extranjero, del hombre al que «adoraba por la grandeza de su mente y la sinceridad de sus expresiones» (KGB III/2,

255). El violinista Gustav Dannreuther (1853-1923) había estudiado en Berlín y había vivido en Londres, donde conoció los escritos de Nietzsche a partir de las *Consideraciones intempestivas*. En 1880 volvió a su patria, donde era miembro de la orquesta sinfónica de Boston. En la carta le había pedido también una lista de las otras publicaciones de Nietzsche.

884. Cf. la carta de Louise Ott del 10 de noviembre de 1882 (KGB III/2, 302).

885. El lugar de estancia de los tres amigos del 5 al 7 de mayo de 1882.

886. Daniel de Ronda era el protagonista de una novela de George Eliot del mismo nombre, que se publicó por entregas de 1874 a 1876.

887. Probablemente la carta 334.

888. Sobre la base de lo que le había contado su hermana, Nietzsche temía sobre todo el haber sido traicionado en su amistad y haber sido objeto de falta de respeto y de burlas por parte de Paul Rée y Lou von Salomé, cf. carta 280.

889. *Antriebe*.

890. *Mateo* 18, 3. Cf. FP III, 1882, 3[1]326. Cf. también FP III, 1884, 32[11] y *Así habló Zaratustra*, IV, «La fiesta del asno».

891. Pseudónimo de Adolf Brenner. Sobre él, cf. CO III, carta 584.

892. Michail Dimitrijevic Skobelev (1843-1882), general ruso. En la guerra contra el imperio turco participó en la batalla de Plevna. Desde 1881 fue gobernador de Minsk. Corrían rumores de que estaba relacionado con los nihilistas rusos. No se conocen las razones del interés de Nietzsche por este personaje.

893. Se refiere a la familia Gelzer de Basilea, que Nietzsche conocía desde sus días en dicha ciudad. Seguramente algunos conocidos de Basilea le confirmaron a los Overbeck lo que Elisabeth Nietzsche le había escrito el 29 de enero de 1883 a Ida Overbeck: «Si afirmo que esta persona es abyecta, será que tengo motivos *gravísimos* para hacerlo, ¿no lo entiende? ¿Y no se da cuenta de que habría preferido cortarme una mano antes que dejar que esta historia llegase a Basilea? ¿Qué puedo hacer yo si en Jena, en casa de los Gelzer, la joven dió un espectáculo, si Fritz ha contado al detalle toda la historia de esta relación a la señora Gelzer, y a continuación la joven se comporta de tal manera que hace pensar en las peores cosas con respecto a Fritz?». Citado en *F. Nietzsche, P. Rée y L. von Salomé: Die Dokumentation ihrer Begegnung*, ed. de E. Pfeiffer, Insel, Frankfurt a. M., 1970, p. 293.

894. Cf. la carta de Erwin Rohde del 26 de noviembre de 1882, KGB III/2, 307.

895. Un lema al que decía atenerse Lou von Salomé, compartiéndolo con Nietzsche. Sobre la «pasión de conocer», cf. *Aurora*, § 429.

896. En otros lugares, Nietzsche emplea la expresión «santo extravagante», cf. carta 367.

897. Cf. el prefacio a *Humano, demasiado humano II*, § 4, y *La gaya ciencia*, § 305.

898. Cf. FP III, 1882, 4[129, 131, 134], 5[1]168 y 1883, 12[1]96; y *Así habló Zaratustra*, II, «De los compasivos».

899. En respuesta al envío de *La gaya ciencia*, Heinrich von Stein le había mandado las galeradas paginadas de su libro *Helden und Welt. Dramatische Bilder*. Esta obra es una expresión acabada del idealismo heróico-germánico de Wagner, siguiendo el modelo de Joseph Arthur de Gobineau, *La Renaissance*, Paris, 1877. El libro fue publicado por Schmeitzner con un prefacio de Richard Wagner. En la biblioteca de Nietzsche se conserva un ejemplar.

900. Cf carta 213, a H. Köselitz, 20 de marzo de 1882.

901. Cf. carta 49, a H. Köselitz, 20 de agosto de 1880.

902. Sobre el tema del heroismo, cf. FP III, 1882, 1[108]5-6; 5[1]61, 66, 70, 95 y 108; *Así habló Zaratustra*, II, «De los sublimes», y carta 287.

903. Se trata del Albergo della Posta en Rapallo.

904. Cf. *Lucas* 4, 5 ss.

905. La fuente de esta información era Heinrich von Stein, gracias a su trato personal con Hans von Bülow (KGB III/2, 305).

906. La carta de Heinrich von Stein del 15 de noviembre, cf. carta 342.

907. El desengaño y el alejamiento del primer festival de Bayreuth, que representó el inicio de la ruptura con Wagner.

908. Cf. *Aurora*, § 455.

909. En su carta del 26 de noviembre, Rohde había expresado ampliamente a Nietzsche sus impresiones y opiniones muy positivas sobre *La gaya ciencia*.

910. En la misma carta, Rohde le había manifestado su opinión crítica sobre el diletantismo y la dispersión de Romundt, y le comunicaba su decisión de dedicarse enteramente a un gran proyecto, que evitaría el dispersarse en el «miserable» trabajo académico y en cosas fragmentarias (KGB III/2, 309).

911. Cf. carta 326.

912. Célebre orquesta de Leipzig, una de las más antiguas de Alemania, fundada en 1781, e impulsada por Felix Mendelssohn. En ese momento la dirigía Arthur Nikisch, en quien Nietzsche ponía muchas esperanzas en cuanto a la interpretación de las composiciones de Köselitz. Cf. carta 307.

913. Cf. FP III, noviembre de 1882-febrero de 1883 4[22] y 4[99], y *Así habló Zaratustra*, parte I, «De la virtud que hace regalos».

914. Cf. carta 282.

915. Se refiere a su estancia en Orta del 5 al 7 de mayo de 1882. Para el testimonio de Lou sobre esos días, en los que Nietzsche le «reveló» el eterno retorno, cf. L. Andreas-Salomé, *Nietzsche*, Zero, Bilbao, 1978, pp. 195-196.

916. Cf. *La gaya ciencia*, § 335, y *Así habló Zaratustra*, parte I, «De las mujeres viejas y jóvenes».

917. Cf. cartas 223 y 371.

918. Cf. carta 339.

919. Cf. los así llamados «aforismos de Lou», FP III, 1882, 1[30], 5[1]110 y 1884, 25[92]. Nietzsche retomará la identificación de la mujer con el carácter del gato en los *Ditirambos de Dioniso*, «¡Sólo loco, sólo poeta!» (PC 57-60) y en *Más allá del bien y del mal*, §§ 131 y 239.

920. Durante la estancia de los tres amigos, del 13 al 16 de mayo de 1882. El escrito es la tercera *Consideración intempestiva*, *Schopenhauer como educador*.

921. Cf. carta 252.

922. Cf. carta 233.

923. Cf. *Así habló Zaratustra*, parte I, «De la mordedura de la serpiente», y FP III, 1882, 4[264].

924. No se conserva la carta de Lou a la que se refiere Nietzsche.

925. En su carta del 13 de diciembre, Malwida le contaba la simpatía que había sentido desde el primer momento hacia Lou Salomé y cómo no se explicaba la ruptura entre los tres amigos. Por último le pedía su opinión sobre Lou.

926. Cf. carta 345, pero también cartas 339 y 349.

927. Malwida había citado el final de *El nacimiento de la tragedia*, cap. XXV: «¡Cuánto tuvo que sufrir este pueblo para poder llegar a ser tan bello!», sustituyendo «pueblo» por «hombre».

928. Es el tema del prólogo de *Así habló Zaratustra*.

929. Cf. cartas 322, 343 y 344.

930. El libro IV de *La gaya ciencia*, cf. carta 285.

931. Cf. carta 341.

932. Sobre el *scirocco* de Orta, cf. carta 349.

933. Cf. FP III, noviembre de 1882-febrero de 1883, 5[33].

934. Debe referirse a la carta 360 o a la 361.

935. Nietzsche no responderá a esta carta de Louise Salomé (10 de noviembre de 1882) hasta mediados de julio de 1883 (carta 436).

936. Cf. *La gaya ciencia*, § 283, y carta 339.

937. Es la misma sentencia del anciano ermitaño en el prólogo de *Así habló Zaratustra*, § 2. Cf. también FP III, 1882, 1[66] (entre los fragmentos de Tautenburg, escritos para Lou en julio-agosto de 1882) y 3[1]9 y 5[1]245.

938. Seguramente la carta 359, a F. Overbeck, 20 de diciembre de 1882.

939. Nietzsche retomará esta imagen en la carta a Georg Brandes del 23 de mayo de 1888 (CO VI carta 1036). Cf. también FP IV, primavera-verano de 1888, 16[43].

940. Cf. carta 292, a P. Rée, finales de agosto.

941. Carta del 26 de noviembre de 1882 (KGB III/2, 307). Cf. carta 345, a E. Rohde, primeros de diciembre de 1882.

942. Cf. carta 341.

943. En su carta del 23 de diciembre de 1882, Overbeck le decía a Nietzsche que su mujer había prometido escribirle algunos comentarios sobre el *Sanctus Januarius*.

944. A Nietzsche le gustaba usar esta expresión desde su juventud, cf. CO I, carta 576, a C. von Gersdorff, 22 de junio de 1868. Posteriormente podemos hallarla en *Aurora*, § 384; *Así habló Zaratustra*, parte IV, «El hombre más feo», y *Crepúsculo de los ídolos*, «Correrías de un intempestivo», § 23.

945. Cf. carta 358, a M. von Meysenbug, mediados de diciembre de 1882.

946. El encuentro de Köselitz con Hermann Levi fue desastroso. El director de orquesta hizo una crítica demoledora de su música y su estilo, cf. la carta de H. Köselitz, del 13 enero de 1883 (KGB III/2, 322-323).

947. Ernst Wagner, «Friedrich Nietzsches neuestes Buch: 'Die fröhliche Wissenschaft'»: *Internationale Monatsschrift*, I/11 (noviembre de 1882), 685-695.

948. Madre de la mujer de Overbeck, Ida, que vivía en Múnich.

949. Nietzsche no se trasladó a Génova hasta el 23 de febrero de ese año.

950. Nietzsche permaneció hasta el 23 de febrero en Rapallo. La casa de Génova estaba en la *Salita delle Battestine*, 8.

951. En el mes de enero de 1882, Nietzsche había terminado *La gaya ciencia*. El libro IV lleva el título *Sanctus Januarius*, y empieza con un poema dedicado a este mes, fechado en Génova, enero 1882.

952. Theobald Fischer, «Studien über das Klima der Mittelmeerländer» [Estudios sobre el clima de los países mediterráneos], en *A. Petermanns Mittheilungen aus Justus Perthes' Geographyscher Anstalt*, 58, 1879, pp. 41-104.

953. No conservada.

954. Köselitz pasó muchos apuros para conseguir el reconocimiento de sus composiciones musicales.

955. Cf. Malwida von Meysenbug a Nietzsche, 22 de enero de 1883, KGB III/2, 328. Nietzsche renunció a la estancia en Roma y volvió a ir a Génova el 23 de febrero.

956. Cécile Horner, hija del pintor basilense Friedrich Horner (1800-1864), era prima del fallecido Albert Brenner.

957. En su viaje de vuelta de Múnich a Venecia, Köselitz había hecho una parada en Basilea para visitar a los Overbeck.

958. Cf. carta 349.

959. Theodor Gsell-Fels, *Italien in 60 Tagen* [Italia en 60 días], Leipzig, [2]1878 (BN, 269). El libro no le llegó a Génova hasta el 9 de marzo.

960. Alusión a *Así habló Zaratustra*.

961. Se refiere al uso de verter la copa, especialmente cuando se ha brindado a la salud de alguien, sobre la uña del pulgar izquierdo, para demostrar que se ha bebido hasta la última gota.

962. A causa de las relaciones con Lou Salomé.
963. Se trata de *Así habló Zaratustra*.
964. Cf. la carta 372 y la nota.
965. Hasta el verano (cf. la carta 433) Nietzsche no decidió continuarlo con una segunda y una tercera parte.
966. H. Köselitz le informó el 3 de febrero (KGB III/2, 332) que le habían llegado noticias de que los últimos escritos de Nietzsche eran leídos con avidez en Viena por círculos de intelectuales. Sobre Berlín, se refiere seguramente a Georg Brandes.
967. Georg Brandes (Morris Cohen) (1842-1927), danés, crítico literario, estudioso de fama internacional. Jugará un papel decisivo durante los años siguientes en la difusión de la obra de Nietzsche entre el gran público. Más adelante mantendrá una correspondencia con Nietzsche.
968. Sentencia medieval, que se refiere a la caída de los graves: «Todo movimiento se acelera al final».
969. Según lo que cuenta Malwida von Meysenbug. Cf. carta 371.
970. «Después de nosotros el diluvio». Esta frase, que se convirtió en proverbial, se la dirigió la marquesa de Pompadour al rey francés Luis XV después de la batalla de Rossbach.
971. Wagner murió el 13 de febrero de 1883 de un infarto cardíaco.
972. Párrafo tachado entero por Nietzsche.
973. Párrafo tachado entero por Nietzsche.
974. Línea tachada por Nietzsche.
975. Sobre estos planes de Nietzsche, cf. cartas 136 y 453.
976. Sin embargo, la impresión no comenzó hasta abril. Cf. la carta 397.
977. Cf. KGB III/2, 336.
978. La época de la primera representación de *Parsifal*.
979. Cf. la carta 380. La carta no se ha conservado, ni Cosima respondió nunca.
980. Köselitz había evitado un encuentro con Lou aduciendo la falta de interés hacia mujeres carentes de «fascinación», cf. KGB III/2, 338.
981. Como ha demostrado Montinari («Nietzsche e Wagner cent'anni fa», en *Su Nietzsche*, Editori Riuniti, Roma, 1981, pp. 26-29), esta carta, publicada por primera vez en la edición Colli-Montinari, deja bastante claro el sentido de la famosa «ofensa mortal» (*tödtliche Beleidigung*) que Nietzsche reprocha a Wagner en esta y en la carta 384 a F. Overbeck. En contra de la interpretación tradicional (C. P. Janz, *F. Nietzsche*, Alianza, Madrid, vol. 3, 1985, pp. 137-140, y M. Gregor-Dellin, *R. Wagner*, Alianza, Madrid, 2001, pp. 729-739, quienes desconocían esta carta), la «ofensa mortal» nada tiene que ver con las acusaciones de «perfidias» que Nietzsche hace a Wagner en otras cartas posteriores (405 y 438). Éstas hacen referencia a una correspondencia que Wagner mantuvo con el médico personal de Nietzsche, Otto Eiser (en octubre de 1877, pero que Nietzsche no conoció hasta el verano de 1882), y en la que le señalaba el origen de su mala salud en ciertas «perversiones sexuales» de Nietzsche. No obstante, cuando en las cartas 405 y 438 Nietzsche menciona esas perfidias de Wagner, no utiliza nunca la expresión «ofensa mortal». La carta presente es, en cambio, el único testimonio directo de Nietzsche, en el que explica claramente en qué consiste esa ofensa mortal: la conversión de Wagner al cristianismo.
982. En alemán *Selbstquäler*.
983. «Y todo lo de esa clase».
984. Cf. carta 382, a M. von Meysenbug, 21 de febrero de 1883, y nota.
985. Cf. *Así habló Zaratustra*, II, «El adivino», y III, «El convaleciente».
986. Karl Breiting, de Basilea, médico en el Hospital Evangélico de Génova, *salita* San Rocchino. Estuvo curando a Nietzsche con quinina y le recomendó el clima del sur de España, pues consideraba que los vientos de Génova eran nefastos para él.

987. Cf. la carta 402.
988. La carta no se ha conservado.
989. P. Deussen, *Das System des Vedânta nach den Brahm-Sûtras des Bâdarâyana und den Commentare des Çankara über dieselben* [El sistema del Vedanta, según los Brahma-sûtra de Bâdarâyana y el comentario de Shankara sobre ellos], Leipzig, 1883 (BN, 185). Probablemente recibió el libro a finales de febrero, cf. la carta 389.
990. Friedrich August Bungert (1845-1915), autor de distintas óperas: *Hutten und Sickingen, Dramatisches Festspiel*, *op*. 40, *Homerische Welt (Die Odyssee), Opern-Tetralogie*.
991. Cf. carta 374.
992. Escrita sobre un ejemplar de *Aurora*, que Nietzsche regaló a Bungert probablemente por su cumpleaños.
993. Mélete, una de las tres musas originarias de la mitología griega, antes de que su número se ampliara a nueve.
994. Se refiere a *Así habló Zaratustra*, parte I.
995. Lorenzo Stecchetti (1845-1916). Cf. el juicio de Nietzsche sobre él en la carta 472.
996. Pieza para piano de Bungert, publicada en la colección *Italienische Reisebilder*, *op*. 25, nº. 2 (Leipzig, 1883).
997. Cf. la carta 389.
998. Seguramente se trata de la muerte de la hermana de Bungert.
999. Karl Cauer (1828-1885) de Kreuznach.
1000. La reina de Rumanía era Elisabeth Ottilie Louise von Wied (1843-1916), que previamente había tenido una actividad como escritora y poetisa con el nombre de Carmen Sylva.
1001. Cf. la nota a la carta 387.
1002. El músico Adolf Blomberg era un conocido de Nietzsche en Basilea.
1003. Probablemente Nietzsche estaba siguiendo las indicaciones de su médico Breiting, cf. la nota a la carta 386. En su biblioteca se encuentran dos libros sobre España adquiridos en esta época: O. Fleischmann, *Reise-Bilder aus Spanien: nebst einem Führer für Spanien-Fahrer* [Imágenes de viaje: acompañado de una guía para viajeros de España], Kaiserslautern, 1882 (BN, 228), y W. Lauser, *Von Maladetta bis Malaga. Zeit- und Sittenbilder aus Spanien* [Desde Maladetta hasta Málaga. Imágenes de época y de costumbres de España], Berlín, 1881 (BN, 340).
1004. La suposición carece de fundamento: *Carmen* fue compuesta en 1873-1874, mientras que Berlioz había muerto en 1869.
1005. La obertura sinfónica *Torcuato Tasso*, *op*. 14 (1885), y la sinfonía en fa mayor *Der Liebsten gewidmet, op*. 20, incompleta e inédita.
1006. En el teatro Politeama de Génova.
1007. En *Carmen*, inspirada en España, no hay por supuesto tarantelas. Nietzsche debió de confundir con ella la *Séguidille* (seguidilla) del acto I (n.º 10).
1008. Se refiere al trabajo poético para *Así habló Zaratustra*. Cf. la carta 393.
1009. Probable juego de palabras con el nombre de Friedrich Gumbert, intérprete de trompa y compositor en Leipzig.
1010. Este proyecto de ir a Courmayeur no fue realizado. En cambio, el 4 de mayo irá a Roma.
1011. La última de Overbeck estaba fechada el 4 de febrero de 1883, cf. KGB III/2, 335.
1012. Carl Liebermeister era el médico de Nietzsche en Basilea.
1013. Georg Friedrich Daumer, poeta y filósofo alemán. Algunos poemas suyos fueron puestos en música por Brahms. En la biblioteca de Nietzsche, entre las partituras, se conservan precisamente algunas de estas colecciones de *Lieder* brahmasianos basados, en parte, en poemas de Daumer: *op*. 57, 59 y 32.

1014. Referencia a su amistad con el compositor Bungert.
1015. En alemán *Druck*, que significa tanto presión como impresión.
1016. No conservada.
1017. En italiano en el original.
1018. Los últimos cuartetos de Beethoven eran interpretados con frecuencia en Tribschen, en la época de su amistad con Wagner. Cf. FP I, 1871, 9[113] y 12[1].
1019. Esta noticia estaba contenida seguramente en la carta no conservada de Schmeitzner.
1020. Overbeck le aconsejaba que no siguiera el ejemplo de Cosima, es decir, la decisión de desaparecer del mundo. En cambio le recomendaba que buscase un empleo como profesor de bachillerato, cf. KGB III/2, 354.
1021. Cf. carta 335 y nota.
1022. Nietzsche permaneció en Génova hasta el 3 de mayo.
1023. El *Augsburger Allgemeine Zeitung*.
1024. Probable referencia a la carta no conservada de Schmeitzner.
1025. Se trata de una carta de Köselitz escrita tras leer las pruebas de imprenta, donde expresa su entusiasmo tanto por el contenido como por el estilo del *Zaratustra*, cf. KGB III/2, 359-360.
1026. Sin embargo, al final Nietzsche se fue a Roma el 4 de abril, como huésped de Malwida.
1027. Los primeros cuatro versos del lema del cuarto libro de *La gaya ciencia*.
1028. Título del aforismo 342, que cierra la primera edición de *La gaya ciencia*.
1029. Hasta el verano de 1886 Nietzsche no se decidió a redactar esos prefacios y preparar las nuevas ediciones.
1030. Se trata de una composición de Köselitz sobre ese argumento.
1031. De la expresión francesa *faire des châteaux en Espagne*: hacer castillos en el aire.
1032. Köselitz estaba haciendo planes para hacer un viaje a México.
1033. Cf. la carta 386.
1034. *La cenerentola*, ópera de Rossini. Se trata del dueto del segundo acto entre el siervo Dandini y Don Magnifico.
1035. Se refiere a Heinrich Köselitz.
1036. Se refiere probablemente a su experiencia con Lou von Salomé, que Nietzsche consideraba su discípula.
1037. No conservada.
1038. En su carta del 15 de abril (KGB II/2, 366), Overbeck le contaba que había retomado la correspondencia con Fuchs después de tres años. La correspodencia de Nietzsche con Fuchs se había interrumpido en julio de 1878. Cf. CO III, cartas 458, 479, 633, 640, 729, 736.
1039. Heinrich Köselitz, 17 de abril de 1883, KGB III/2, 367-368.
1040. «Predicar la moral es fácil, fundarla es difícil». Sentencia de *La voluntad en la naturaleza*, que el mismo Schopenhauer asumió como lema para su escrito *Sobre el fundamento de la moral*.
1041. Se refiere al aforismo 342 de *La gaya ciencia*.
1042. Cf. la nota a la carta 373.
1043. Cf. la carta 301.
1044. Cf. la nota a la carta 382, a M. von Meysenbug, 21 de febrero de 1883.
1045. Cf. la carta de Rohde del 26 de noviembre de 1882, KGB III/2, 307.
1046. Inversión de los versos citados por Köselitz en la carta del 7 de abril, del *Sigfrido* de Wagner, acto I, escena I, vv. 403-405 (KGB III/2, 364).
1047. Nietzsche extrae esta dudosa etimología del libro de Friedrich Anton von Hellwald, *Culturgeschichte in ihrer natürlichen Entwicklung bis zur Gegenwart*, Augsburg, 1875 (cf. P. D'Iorio, «Beiträge zur Quellenforschung»: *Nietzsche-Studien* 22 [1993], 396).

1048. En mayo-junio de 1869, cuando Nietzsche hizo sus primeras visitas a Wagner en Tribschen, cf. en particular CO II, carta 260.
1049. Cf. *Así habló Zaratustra*, prólogo, §§ 1 y 2.
1050. Nietzsche residió en Piazza Barberini 56, cf. la carta 414.
1051. La carta de Overbeck no se conserva.
1052. La vieja máquina de escribir que Nietzsche había usado en Génova entre febrero y marzo de 1882, y que se rompió casi enseguida.
1053. Probable referencia a *Deuteronomio* 2, 33 ss.
1054. 3 de mayo de 1883.
1055. Carta no conservada.
1056. Cf. Michael Georg Conrad, *Madame Lutetia! Neue Pariser Studien* [Nuevos estudios parisinos], Leipzig, s.f., p. 289.
1057. Título del aforismo 323 de *Opiniones y sentencias varias*.
1058. *Así habló Zaratustra,* parte I.
1059. Cf. la carta de Keller del 20 de septiembre de 1883 (KGB III/2, 291) y la nota a la carta 306.
1060. Destinadas a Jacob Burckhardt (carta 411), Gottfried Keller (carta 412), Heinrich von Stein y Louise Rothpletz (no conservadas).
1061. De la primera parte de *Así habló Zaratustra*.
1062. Köselitz estaba esperando la visita de su padre Gustav y de su hermana Johanna.
1063. Del pintor Max Müller.
1064. Se refiere al castillo de Horben, en el cantón suizo de Argovia (Aargau).
1065. En alemán *die Verlegenheit des Verlegers*, juego de palabras con las raíces comunes a los dos términos.
1066. Cf. la carta de Köselitz a Nietzsche, 27 de julio de 1882 (KGB III/2, 269), y la respuesta de entonces, carta 275.
1067. La fuente de Nietzsche es, una vez más, F. A. H. von Hellwald, *Kulturgeschichte in ihrer natürlichen Entwicklung bis zur Gegenwart*, cit. Cf. P. D'Iorio, «Beiträge zur Quellenforschung», cit., p. 396.
1068. *Cf. Así habló Zaratustra*, I, «De las mil y una metas».
1069. Bustos de mármol del Museo Capitolino en Roma.
1070. El edificio de la Escalera Santa o *Sancta Sanctorum*, enfrente de la basílica de San Juan de Letrán.
1071. Franz von Lenbach (1836-1904), de Múnich, fue famoso sobre todo como retratista. Cf. la carta de agradecimiento de Lenbach a Nietzsche por el regalo de un ejemplar de *Así habló Zaratustra* I (KGB III/2, 379).
1072. Marie Baumgartner le había escrito unos comentarios sobre el aforismo 342 de *La gaya ciencia*, cf. KGB III/2, 286.
1073. Una de las ciudades principales de la región italiana de los Abruzos. Nietzsche describe su estancia en Roma y su intento de huida a L'Aquila en *Ecce homo*, «Así habló Zaratustra», § 4.
1074. Haciendo paradas en Bellagio y Chiavenna, Nietzsche llegará a Sils-Maria el 18 de junio.
1075. Probable error, en lugar del lago de Como, por donde había pasado en su viaje hacia Suiza, cf. cartas 423 y 424.
1076. La hija del casero de Nietzsche en Sils-Maria, Gian Rudolf Durisch.
1077. Cumpleaños de la hermana.
1078. Podría tratarse de la recensión anónima de *La gaya ciencia* aparecida en el *Litterarischer Centralblatt* (5 de mayo de 1883), pp. 644 ss.
1079. No se sabe quién pensaba Nietzsche que era el autor de esa reseña.
1080. La mujer de Gersdorff era Martha Nitzsche. La carta de Gersdorff no se conserva.

1081. Cf. *El caminante y su sombra*, § 338.
1082. Cf. las cartas 88 y 101.
1083. Tanto estas informaciones como las que siguen debían proceder, probablemente, de algunas cartas del editor Ernst Schmeitzner que no se conservan.
1084. Cf. la carta 397.
1085. En el Museo Capitolino de Roma.
1086. Se refiere a los rumores, verdaderos o presuntos, en relación con el asunto de las relaciones de su hermano con Lou von Salomé. Elisabeth había recibido cartas hostiles incluso de los familiares de Lou.
1087. Cf. las cartas 448 y 449 en las que Nietzsche se lamenta por no tener una piel así que proteja su alma.
1088. Cf. *Así habló Zaratustra*, parte IV, «La fiesta del asno».
1089. «El negro», en italiano. Así llamaba Nietzsche a su baúl de viaje.
1090. Nietzsche se refiere seguramente a Han Herrig (1845-1892), crítico del *Berliner Tageblatt*.
1091. Elisabeth le escribió a la madre de Paul Rée una carta durísima, en la que le reprochaba no haber hecho nada por impedir que Lou Salomé arruinase la reputación de Rée y Nietzsche y su amistad (cf. «Anhang 8», en KGB III/7, 1, 952-957). Cf. cartas 442 y 443.
1092. Cf. *La gaya ciencia*, § 271.
1093. En su carta del 9 de julio, Köselitz le había dicho que las conexiones por barco estaban interrumpidas a causa de la propagación del cólera por África.
1094. Se trata de Gustav Lurgenstein, que vivía en la planta baja de la casa de la madre de Nietzsche en Naumburg. Al declararse una epidemia de cólera durante la guerra en 1866, el 15 de septiembre Nietzsche y su madre se marcharon a Kösen.
1095. Título previsto en un primer momento para la parte III del *Zaratustra*.
1096. Seguramente esta información procedía de su hermana Elisabeth.
1097. Probablemente esto ocurrió en los últimos encuentros en Sorrento entre Nietzsche y Wagner. Cf. CO III, carta 565.
1098. Según Plutarco (*De Isis y Osiris*, 9), ese acto simbolizaba el descubrimiento de la verdadera realidad personal, pasada, presente y futura.
1099. En octubre de 1882.
1100. La carta no se conserva.
1101. Cf. KGB III/2, 303.
1102. Se trata de la carta de Louise Salomé del 10 de noviembre de 1882, a la que Nietzsche sólo contesta ahora. En ella Louise Salomé le contaba su preocupación por el futuro de su hija y la educación que había recibido: «Con mi hija nunca se han usado *reglas* ni *constricciones* y, sin duda, rara vez una joven ha podido actuar tanto por su propia voluntad; pero si con esta vida de total libertad hallará la verdadera felicidad, sólo podrá decirlo el futuro; yo se lo deseo de todo corazón y me sentiré satisfecha con ello, olvidándome así de los sacrificios que ha supuesto y de las duras y pesadas batallas que ha costado» (KGB III/2, 303).
1103. Cf. las cartas 138, 140 y 141.
1104. El famoso misántropo que vivió en la época de Pericles.
1105. Cf. la nota a la carta 382, a M. von Meysenbug, 21 de febrero de 1883.
1106. Cf. *Isaías* 38, 1.
1107. Las famosas últimas palabras del *Hamlet* de Shakespeare.
1108. Se trata de una de las cartas que Nietzsche envío al editor Schmeitzner, para que éste la adjuntara al envío del ejemplar de regalo de *Así habló Zaratustra I*, en este caso a Louise Rothpletz, cf. carta 413. Parece ser que al final al editor se le pasó adjuntar la carta.
1109. Cf. las cartas 382 y 405 y sus notas.

1110. No conservadas.

1111. El telegrama de Schmeitzner no se ha conservado, sí en cambio varias cartas de Elisabeth al editor, del 12, 15 y 18 de julio (KGB III/7, 1, 948-951).

1112. Cf. las cartas 439 y 434, respectivamente.

1113. Nietzsche hace un juego de palabras difícilmente traducible al español: recaídas, *Rück-fälle*, y suceso o acontecimiento, *Vor-fall*, comparten como lexema *Fall*, «caída» pero también «caso» y «casualidad».

1114. Cf. la carta 442 y la nota.

1115. Los Overbeck le habían propuesto a Nietzsche verse en esta localidad de veraneo junto al paso del Brennero, en Austria.

1116. Cf. las cartas 450 y 452. Se trata de los apuntes para el ensayo *Moral para moralistas*, cf. FP III, 1884, 7[201], 24[27], 1883, 25[2], 1885, 34[194 y 213].

1117. La carta no se conserva, pero cf. cartas 356 y 357.

1118. Cf. carta 442.

1119. Cf. Heinrich von Stein, *Helden und Welt. Dramatische Bilder* [Héroes y mundo. Retrato dramático], sección III: «Die Christlichkeit» [La cristiandad], cuadro II: «Die heilige Katharina in Rom».

1120. Stein había estrechado relaciones de amistad con Lou von Salomé y Paul Rée y pertenecía al mismo círculo de Berlín. Además había sucedido a Nietzsche en el papel de discípulo predilecto de Wagner.

1121. No conservada.

1122. Como líder de la *Alliance anti-juive*, cf. la carta 385 y nota.

1123. Bernhard Förster había partido al Paraguay con la intención de fundar allí una colonia aria. De ello habla incluso el *Times* del 1 de febrero, que lo calificaba como el más conocido perseguidor de judíos de toda Alemania.

1124. En Tisza Eslar, en Hungría, en la primavera de 1882 había sido hallado en una sinagoga el cadáver de una jovencita de catorce años. Corrieron los rumores sobre un homicidio ritual, y las agitaciones antisemitas, que propusieron la expulsión de los judíos del país, provocaron conflictos sangrientos en muchos lugares de Hungría. Los periódicos trataron durante mucho tiempo del asunto, que terminó en una absolución.

1125. Del 15 de abril de 1883, KGB III/2, 365.

1126. No conservada.

1127. Constantin Georg Naumann será el impresor de la segunda parte de *Así habló Zaratustra*.

1128. En su carta del 7 de agosto de 1883 (KGB III/2, 386), Köselitz había objetado que en la primera parte del *Zaratustra* había demasiado «violeta de tormenta», y que en la nueva segunda parte había notado un feliz cambio hacia una mayor luminosidad.

1129. En su carta (KGB III/2, 384), Köselitz hacía referencia a Epicuro.

1130. En italiano.

1131. Séneca había sido exiliado en Córcega en el año 41.

1132. El 28 de julio un violento terremoto había sacudido la isla de Ischia y especialmente las localidades de Casamicciola y Lacco Ameno.

1133. Cf. la carta 443.

1134. Localidad principal de la Baja Engadina, a mitad de camino entre Sils-Maria y Steinach. El encuentro tuvo lugar entre el 22 y el 25 de agosto de 1883.

1135. Cf. la carta 365.

1136. Cf. FP III, 1883, 7[201].

1137. Köselitz se había esforzado en vano para que se representara su ópera *Broma, ardid y venganza*, y además había tenido problemas de salud.

1138. Desde 1881, Nietzsche fantaseó numerosas veces con esta posibilidad, cf. las cartas 136, 163, 205, 381, 453.

1139. Cf. *Humano, demasiado humano*, II, prefacio; FP III, noviembre de 1882-febrero 1881, 5[1]70 y 5[1]95.
1140. Cf. la carta 365.
1141. Cf. FP II, otoño 1880, 6[83].
1142. En latín: sentencias, ideas, etc., de Epicuro.
1143. En sus cartas, Köselitz había hablado de Epicuro y lo había citado varias veces, cf. KGB III/2, 377-379, 384, 387. Cf. la carta 458 donde Nietzsche le trascribe a Overbeck pasajes de las cartas de Köselitz.
1144. En su carta del 7 de agosto (KGB III/2, 386), Köselitz hacía referencia al modelo de los dioses epicúreos que viven insensibles y huyen de las masas que los rodean, y citaba a Séneca: «*ruinas mundorum supra se circaque se cadentium*» (las desgracias del mundo caen sobre él y alrededor de él) (*De beneficiis* IV, 19, 2). Nietzsche recoge el juego de palabras de Köselitz basado en el doble sentido de *mundus*, el mundo material o la masa del vulgo.
1145. El terremoto ocurrido el 28 de julio de 1883, cf. la carta 446.
1146. El segundo capítulo de *Así habló Zaratustra II* se titula «En las islas felices». La imagen de «Cupido danzando con las jovencitas» aparece en la misma parte, en el capítulo «El canto de la danza».
1147. Nietzsche había proyectado impartir en Leipzig una serie de lecciones. Para ello había escrito una carta (no conservada) a su amigo Max Heinze, rector de esa universidad, pero al final abandonó el proyecto, cf. la carta 457.
1148. El mes de enero de 1882, y el título del cuarto libro de *La gaya ciencia*.
1149. No conservada.
1150. Cf. la carta 136.
1151. Se trataría de la colonia «Neu-Bern», cf. la carta 163.
1152. Nietzsche fue a Naumburg el 5 de septiembre para quedarse hasta principios de octubre.
1153. PC 123-124.
1154. Se refiere al proyecto, que después abandonó, de impartir un curso en la Universidad de Leipzig, cf. la carta 452 y nota.
1155. Juego de palabras entre *berathschlagen* (dar consejo) y *Rad zu schlagen* (dar la voltereta).
1156. «Y todo lo de esa clase».
1157. Cf. La carta de Max Heinze a Nietzsche del 19 de agosto de 1883 (KGB III/2, 388-389).
1158. En italiano.
1159. El texto no ha sido aún localizado.
1160. Éstas son citas de la susodicha recensión.
1161. Cf. la carta 457.
1162. H. Köselitz a Nietzsche, 21 de agosto de 1883 (KGB III/2, 391). Cf. la carta 452.
1163. Se trata de su amigo Gustav Krug, que después de haber trabajado en los Ferrocarriles Reales en Düsseldorf, Kassel y Coblenza, llegó a ser director en Colonia.
1164. Escrito al margen en sentido vertical.
1165. No conservada.
1166. En una carta no conservada.
1167. En la primera página hay una nota escrita por Köselitz posteriormente, que dice: «No enviada, debe de haber sido escrita entre el 26 de agosto y el 3 de septiembre».
1168. En el verano de 1867 Nietzsche trabajó en un escrito filológico titulado «Sobre los escritos apócrifos de Demócrito», cf. KGW I/4 52[30], 57[1-50].
1169. La colección de papiros descubierta en las excavaciones de Herculano, junto a Nápoles, en la llamada Villa de los Papiros, que perteneció a Lucio Calpurnio Piso,

cónsul romano en el 58 a. C., adversario político de Cicerón. Entre esos papiros se han descubierto textos fragmentarios del tratado original *Sobre la naturaleza* de Epicuro, editados por G. Arrighetti y M. Gigante, «Frammenti del libro undicesimo 'Della natura' di Epicuro (PHerc. 1042)»: *Cronache Ercolenesi* 7 (1977), 5-8.

1170. Theodor Gomperz, «Neue Bruchstücke Epikurs, insbesondere über die Willensfrage»: *Sitzungsberichte der philologisch-historischen Classe der kaiserlichen Akademie der Wissenschaften* 83 (1876), 87-96.

1171. Cf. carta 213.

1172. Cf. *Así habló Zaratustra*, II, «En las islas bienaventuradas», «El canto de la danza», «De antiguas y nuevas tablas» y «El despertar».

1173. Cf. *Aurora*, § 423.

1174. Cf. la carta 136.

1175. Para esta última corrección, cf. *Así habló Zaratustra*, II, «La hora más silenciosa». Para las demás, cf. la carta anterior, 460.

1176. Cf. la carta 70.

1177. No conservada.

1178. Tras llegar a Génova, Nietzsche continuó hacia La Spezia, donde suponía que se encontraba Malwida von Meysenbug, y no consiguió encontrarla (cf. carta 472). Volvió a Génova el 22 de octubre, donde se alojó en la acostumbrada casa de la *Salita delle Battistine* 8 (esta vez, *interno* 5).

1179. Cuando Nietzsche aún estaba en Naumburg, Köselitz le había remitido el artículo de Werner Siemens, «Über die Zulässigkeit der Annahme eines electrischen Sonnenpotentials und dessen Bedeutung zur Erklärung terrestrischer Phänomene»: *Annalen der Physik und Chemie*, n. s., XX/9, 109-136 (cf. KGB III/2, 398-399).

1180. Se trata probablemente de Gustav Teichmüller, *Studien zur Geschichte der Begriffe* [Estudios sobre la historia de los conceptos], Berlin, 1874, cuya segunda sección estaba dedicada a «Plato. Von der Unsterblichkeit der Seele» [Platón. De la inmortalidad del alma]. Aunque en su biblioteca se conserva otra obra de Teichmüller sobre Platón, *Über die Reihenfolge der platonischen Dialoge* [Sobre el orden cronológico de los diálogos platónicos], Leipzig, 1879 (BN, 590).

1181. «Platoniza».

1182. Se trata probablemente del segundo volumen de Gustav Teichmüller, *Studien zur Geschichte der Begriffe*, cit., que contiene las secciones: «Pseudohippokrates de dieta» [El *De dieta* de Pseudo-Hipócrates], «Herakleitos als Theolog» [Heráclito como teólogo] y «Aphorismen zur Geschichte der Begriffe» [Aforismos sobre la historia de los conceptos].

1183. Ludwig Cornaro, *Die Kunst, ein hohes und gesundes Alter zu erreichen* [El arte de alcanzar una edad muy avanzada y sana], Berlin, s.f. (BN, 172). Cf. *Crepúsculo de los ídolos*, «Los cuatro grandes errores» § 1.

1184. Consejo dietético defendido por Cornaro.

1185. Cf. la carta 442.

1186. Cf. la carta 372.

1187. El 16 de noviembre era el cumpleaños de Overbeck.

1188. Lorentz era un librero de Leipzig. Nietzsche se refiere a los índices de los primeros 25 volúmenes de esa revista.

1189. Su estancia en Naumburg.

1190. Sobre Stecchetti, cf. la carta 390. Bettina Jacoboson fue escritora y traductora de, entre otros, Petrarca y Carducci. La carta en la que Malwida enviaba a Nietzsche el artículo sobre Stecchetti no se ha conservado.

1191. Sobre Alfred de Musset, cf. *Aurora*, § 549.

1192. Se refiere probablemente a los problemas de salud de Olga Monod y de su hermana Germaine.

1193. Es ésta la primera vez que Nietzsche proyecta una cuarta parte del *Así habló Zaratustra*.

1194. Se trata de la traducción que estaba haciendo Ida Overbeck de la obra de R. W. Emerson, *Representative Men* (cf. *Hombres representativos*, ed. de J. Alcoriza y A. Lastra, Cátedra, Madrid, 2008). El filósofo americano fue una lectura asidua de Nietzsche desde sus años de juventud, cf. B. Zavatta, *La sfida del carattere. Nietzsche lettore di Emerson*, Editori Riuniti, Roma, 2006.

1195. En su carta del 22 de noviembre, Köselitz le había comunicado su preocupación por el prolongado silencio del amigo, y su deseo apremiante de ir a verlo a Génova.

1196. Restaurante-teatro frecuentado por Nietzsche y Köselitz en Venecia.

1197. Cadena de restaurantes parisinos fundada en 1860.

1198. Se trata del músico Fritz Ziller, pensionado de Franziska Nietzsche en Naumburg. Su disertación versaba sobre *Die Musik und das Komische* [La música y lo cómico], Halle, 1876 (BN, 661).

1199. Se trata probablemente de la «anciana señora americana» mencionada en la carta 504 del 7 de abril de 1884: Frau Hamann, a quien Nietzsche vio regularmente en Niza.

1200. Los aforismos 268-275 y el poema que encabeza el cuarto libro «Tú que con lanza de fuego...».

1201. Del 13 de noviembre de 1883, KGB III/2, 407-408.

1202. Esta expresión no aparece en ninguna de las cartas que se conservan actualmente de las que Paul Lanzky dirigió a Nietzsche.

1203. En realidad, Lanzky gestionaba y dirigía el hotel La Cruz de Savoya, cf. la carta 466. Nietzsche se planteará la posibilidad de ir a Vallombrosa en noviembre de 1885, pero al final renunció a ello.

1204. Así se llamaba la ermita del convento, situada en un saliente rocoso por encima de la abadía. La tradición decía que había residido allí, entre otros, Milton.

1205. No se han conservado ninguna de estas cartas y libros.

1206. No se conserva.

1207. Era la arrendadora de habitaciones a la que recurría Nietzsche en Sils-Maria.

1208. Marie Mellien, hija de un abogado berlinés. En el verano de 1883 había frecuentado el círculo de Malwida von Meysenbug.

1209. La memoria de Nietzsche falla aquí. Sí había conocido a Marie Mellien en Roma seis meses antes, en el verano del 1883, durante el cual había frecuentado el círculo de amistades de Malwida.

1210. La arrendadora de habitaciones de Nietzsche en Niza, junto a la Villa Mazzoleni.

1211. Literalmente «concesión», en este caso para imponer tasas.

1212. Cf. la carta 477.

1213. La *Pension* Genève, en *petite rue* St. Etienne.

1214. En los fragmentos póstumos conservados no se encuentra ningún proyecto con este título.

1215. Probablemente en su encuentro en Scuol, cf. carta 449.

1216. Elisabeth había planeado partir para Paraguay junto a Bernhard Förster (cf. carta 204), con el que se había prometido por carta.

1217. La literatura y propaganda antisemita, por recomendación de su novio Bernhard Förster.

1218. Efectivamente, Nietzsche fue a Venecia del 21 de abril al 12 de junio de 1884.

1219. Seguramente, Overbeck le había mencionado algún escrito de Max Nordau (pseudónimo de Max Südfeld, 1849-1923), escritor y crítico, residente en París, que había publicado *Die konventionelle Lügen der Kulturmenschheit* [Las mentiras con-

vencionales de la humanidad culta], Leipzig, 1883. En su obra posterior *Entartung* [Degeneración], Berlin, 1892, dedicará un capítulo a Nietzsche.

1220. Una de las tres hijas, veinteañeras, del general Carl Gustav Simon, a quienes conoció Nietzsche en Niza en el invierno de 1883-1884. Tuvo ocasión de coincidir con ellas en varias ocasiones, cf. carta 475.

1221. Cf. FP III, primavera-verano de 1883, 7[45].

1222. Cf. *Más allá del bien y del mal*, § 138.

1223. Cf. FP III, verano-otoño de 1882, 3[1]253.

1224. Seguramente se refiere al pensamiento del eterno retorno de lo mismo en *Así habló Zaratustra*.

1225. «Estupidez humana», en francés.

1226. La intromisión de la hermana y la madre en su relación con Lou Salomé, durante la ruptura y mucho tiempo después de ella.

1227. Con Paul Lanzky, para arreglar lo mejor posible la estancia de Nietzsche en Vallombrosa.

1228. No obstante, Nietzsche permaneció en Niza mucho tiempo más, hasta el 20 de abril de 1884.

1229. Köselitz recibió las primeras galeradas el 27 de febrero, cf. KGB III/2, 223.

1230. Rohde había adjuntado a su carta la fotografía de sus dos hijos, Bertha y Franz.

1231. Génova.

1232. Nietzsche recibió el primer ejemplar impreso de la tercera parte el 10 de abril de 1884.

1233. Cf. FP III, primavera de 1884, 25[172] y 25[173].

1234. Cf. FP III, primavera de 1884, 25[332].

1235. Se trata de la decisión de ir a Venecia, donde residía Köselitz. Por fin Nietzsche llegó el 21 de abril.

1236. Carl Ludwig Sigmund, *Südliche klimatische Kurorte: mit besonderer Rücksicht auf Pisa, Nizza, u. die Riviera, Venedig, Meran u. Gries; Beobachtungen und Rathschläge* [Balnearios climáticos del sur: con especial atención a Pisa, Niza y la Riviera, Venecia, Merano y Gries; observaciones y consejos], Wien, [2]1859.

1237. Köselitz tenía el propósito de ir a Bolonia para explorar las posibilidades de estrenar su ópera *Il matrimonio segreto*, que estaba terminando.

1238. Cf. *Así habló Zaratustra*, parte II, «En las islas afortunadas».

1239. Cf. *Así habló Zaratustra*, parte II, «De los sacerdotes».

1240. Cf. la carta de Laban del 17 de abril de 1883 (KGB III/2, 368), en la que el literato, admirador de Nietzsche, le pedía un retrato.

1241. Se refiere al proyecto de dirigir óperas y conciertos en Venecia, que Köselitz había tratado con un empresario. Entre ellos estaba también el estreno de su ópera *Il matrimonio segreto*. Para la comunicación de Köselitz, en la que expresa las dificultades del proyecto, cf. KGB III/2, 423-424.

1242. Confusión por Gualberto. Giovanni Gualberto, monje de San Miniato, fundó la congregación benedictina de Vallombrosa.

1243. Cf. *Romanos* 2, 15.

1244. La carta de Heinrich Köselitz, del 29 de febrero de 1884, KGB III/2, 419.

1245. En la carta citada, Köselitz escribía sobre el *Zaratustra*, entre otras cosas: «¡Ah, este Zaratustra! Le da a uno la sensación de que habrá que datar de nuevo el tiempo a partir de él. Un día usted será y tendrá que ser aún más venerado que los fundadores de las religiones asiáticas» (KGB III/2, 419).

1246. Del eterno retorno.

1247. Las contrariedades con su madre y su hermana, cf. carta 488.

1248. Cf. FP III, otoño de 1884-inicio de 1885, 29[4].

1249. En su carta del 14 de abril de 1884 (KGB III/2, 423), Köselitz contaba que en Venecia le habían recomendado dirigirse a un empresario milanés para los proyectos de estreno de su ópera *Il matrimonio segreto*.

1250. Stendhal está enterrado en el cementerio parisino de Montmartre. Desde 1820 había previsto el texto de su epitafio en italiano, que luego recogería su testamento de 1837 y 1840: «Arrigo Beyle / Milanese / visse, scrisse, amó. / Quest'anima / adorava / Cimarosa, Mozart & Shakespeare».

1251. *Il matrimonio segreto* de Köselitz.

1252. Eduard Hanslik, «'Die heimliche Ehe', Oper von Cimarosa», *Neue Freie Presse*, 18 de marzo de 1884.

1253. Nietzsche le había ya propuesto a Köselitz que dedicase la ópera a la reina de Italia (carta 213), propuesta que Köselitz había rechazado aduciendo su regla de vida de mantener la actividad artística fuera de todo reconocimiento por parte del poder político (KGB III/2, 426).

1254. Ya en noviembre de 1882, Malwida había invitado a Nietzsche a ello (KGB III/2, 406), y probablemente renovó su propuesta en una carta no conservada.

1255. Se refiere al músico y escritor Hermann Wichmann (1824-1905), conocido de Paul Lanzky.

1256. Cf. la carta 397 y nota.

1257. Cf. FP III, primavera de 1884, 25[11].

1258. Todas ellas en *Así habló Zaratustra*, III, «De viejas y nuevas tablas» y «Del gran anhelo».

1259. La carta de H. Köselitz del 25 de marzo de 1884, KGB III/2, 426.

1260. Cf. carta 470.

1261. Cf. la carta 495 y notas.

1262. La condesa Dönhoff.

1263. Aparte de su propia filosofía se refiere a la ópera *Nausícaa* proyectada por Köselitz sobre Grecia.

1264. La pensión Genève, cuyos propietarios, la familia Savornin, eran suizos.

1265. Cf. Cicerón, *De oratore*, I, I, I; *Pro Sestio*, 45-46, 98; y *Epistulae ad familiares*, I, 9, 21.

1266. Cf. *Más allá del bien y del mal*, § 289.

1267. Finalmente, Resa von Schirnhofer llegó a Niza y se quedó del 3 al 12 de abril.

1268. Carta de Resa von Schirnhofer, que no se conserva.

1269. Cf. la carta 499, con el anuncio de una próxima visita a Venecia.

1270. Nietzsche recibió estos ejemplares el 10 de abril.

1271. Se trata de un asunto de dinero con su antiguo editor Schmeitzner, cf. la carta 70 y nota.

1272. A causa del compromiso de su hermana con el antisemita Bernhard Förster.

1273. La fuente de esta noticia debía de ser Joseph Paneth. De origen judío, en Niza mantuvo muchas conversaciones con Nietzsche sobre el antisemitismo. Cf. el diario de Paneth en la fecha del 29 de enero de 1884, citado en KGB II/4, 18 ss. Sobre Paneth, cf. la carta 511.

1274. Overbeck le había preguntado a Nietzsche si no conocía el poema épico *Pan Tadeusz* (1834) de Adam Mickiewicz (1798-1855), en la traducción de Lipiner (*Herr Thaddaeus*, Leipzig, 1882), que le parecía «espléndida» (KGB III/2, 431). En la biblioteca de Nietzsche se conserva *Aus Mickiewiczs «Todtenfeier». Improvisation*, trad. de S. Lipiner, Wien, 1880 (BN, 383).

1275. Cf. cartas 49 y 342.

1276. Siegfried Lipiner (1856-1911) había llegado a ser en 1881 bibliotecario del *Reichstag* austríaco, y se había casado con Nina Hoffmann, hija de un conocido hombre de negocios vienés.

1277. Cf. FP II, otoño de 1878, 32[3]: «Los oscurantistas refinados — Lipiner». Cf. también FP III, invierno de 1884-1885, 32[20].

1278. Lipiner había publicado una reseña polémica sobre las colecciones de poemas de Keller, «Ueber Gottfried Kellers Gedichte»: *Deutsche Wochenschrift* 3 (1883).

1279. Se trata de Joseph Paneth, cf. carta 49.

1280. Cf. carta 503.

1281. Paul Rée y Lou von Salomé pasaron un mes en Gries, junto a Merano. La fuente de esta noticia pudo ser Resa von Schirnhofer, que acababa de llegar a Niza.

1282. Hasta el 23 de abril de 1898 no llegó a publicar en la revista *Die Zukunft* su ensayo *Vom religiösen Affekt*. Durante ese mes de estancia en Gries, Lou trabajó en su novela *Im Kampf um Gott* [En la lucha por Dios], que publicó en Stuttgart en 1885, con el pseudónimo de Henri Lou.

1283. Sobre todo George Willis Cooke, *R. W. Emerson: His Life, Writings and Philosophy*, Osgood/Sampson Low, Marston & Co., Boston/London, 1881, y M. D. Conway, *Emerson at home and Abroad*, James R. Osgood Co., Boston.

1284. Resa von Schirnhofer.

1285. Hija del administrador Theodor, consejero de la Curia Real Húngara de Budapest, había mantenido una correspondencia con Nietzsche en el otoño de 1877.

1286. Del 13 de septiembre de 1882, KGB III/2, 288.

1287. Cf. la carta 473.

1288. El pensamiento del eterno retorno.

1289. «Llego esta tarde a las siete». Nietzsche se quedó en la habitación de Köselitz (San Canciano, *calle nuova* 5256), hasta el 12 de junio. La relación entre ambos amigos sufriría algunas tensiones.

1290. Cf. *Ecce homo*, «Por qué escribo tan buenos libros», § 1.

1291. «Alemanerías [con sentido despectivo] y tonterías».

1292. La expresión está tomada literalmente de J. Burckhardt, *Die Kultur der Renaissance in Italien*, cap. I, a propósito de la ambición política de Giangaleazzo Visconti.

1293. Cf. *Así habló Zaratustra*, III, «De las viejas y nuevas tablas», § 29.

1294. No conservada.

1295. Cf. la carta 432.

1296. La hermana tenía el proyecto de ir a Paraguay para reunirse con Bernhard Förster.

1297. Nietzsche permaneció en Venecia hasta el 12 de junio de 1884.

1298. Köselitz compuso esta obertura para su ópera en octubre de 1883, cf. KGB III/2, 213.

1299. Cf. la carta 507.

1300. Malwida pasó el verano en casa de la familia Herzen-Monod, en el nuevo domicilio de Villa Amiel en Versailles.

1301. Probablemente para promocionar la ópera de Köselitz.

1302. Cf. la carta 437.

1303. Cf. la carta 504.

1304. La tesis doctoral de Resa von Schirnhofer trató finalmente sobre un tema completamente distinto, «Comparación entre las doctrinas de Schelling y Spinoza» (Zürich, 1889).

1305. En mayo de 1884, Paneth contrajo matrimonio con Sophie Schwab.

1306. Cf. FP III, 1884, 25[238, 254, 524]; 1885, 34[115, 256], 35[34], y JGB § 228.

1307. En el verano de 1882.

1308. El anatomista y fisiólogo Moritz Schiff (1823-1896), defensor de la vivisección, profesor de fisiología de 1863 a 1876 en el Instituto de Estudios Superiores de Florencia. Su alumno era Aleksandr Herzen, hijo del revolucionario ruso del mismo nombre e hijo adoptivo de Malwida von Meysenbug.

1309. Cf. FP III, 1884, 25[307 y 467].
1310. Desde los sucesos de Tautenburg del verano de 1882.
1311. Cf. *La gaya ciencia*, § 269.
1312. Bajo consejo de Nietzsche, Köselitz fue el 13 de octubre de 1882 a Leipzig, donde permaneció dos meses, con el fin de negociar la ejecución de su ópera *Broma, ardid y venganza* en el teatro de la ciudad.
1313. Cf. las cartas 495 y 497.
1314. La negativa de la firma Lucca debe de haberle llegado a los amigos después del 9 de mayo.
1315. Alusión al proyecto de Köselitz de una ópera sobre el personaje mitológico de Nausícaa.
1316. Cita de una carta no conservada de Overbeck.
1317. Se trata de la traducción de tres poemas de Giordano Bruno, que Heinrich von Stein le había enviado a Nietzsche como agradecimiento por el regalo de un ejemplar del *Zaratustra*, cf. KGB III/2, 435-436. Los poemas son: «E chi mi impenna, e chi mi riscalda il core?», en *De l'infinito, universo e mondi*, «Proemiale Epistola»; «Al proprio spirito», en *De la causa, principio e uno*, «Proemiale Epistola»; «Alle selve i mastini e i veltri slaccia...», en *Eroici furori*, parte I, diálogo IV. Stein se había habilitado en la Universidad de Halle con un trabajo «Sobre el significado de los elementos poéticos en la filosofía de Giordano Bruno», cf. la carta 124.
1318. Stein había expresado su entusiasmo por el *Parsifal*, presentándole a Nietzsche una interpretación «desacralizada» y más humana de la ópera, KGB III/2, 437.
1319. Stein responde comunicándole a Nietzsche las fechas de la representación, sus planes de llegar a Bayreuth para la última del 8 de agosto, y la posibilidad de visitarle en la Alta Engadina a partir de agosto, cf. KGB III/2, 438.
1320. Seguramente, en referencia a su hermana Elisabeth.
1321. Cf. la carta de Köselitz del 30 de junio de 1884 (KGB III/2, 438), en la que habla de las negociaciones con el director de orquesta Ernst Schuch. Con éste ya lo había intentado en vano para su anterior ópera *Broma, ardid y venganza*, cf. la carta 368.
1322. Eugen Aragon (1857-1885), licenciado en derecho, residía en Roma. Conocido de Malwida von Meysenbug, se sabe poco sobre él. Publicó el artículo «Genie und Dämon»: *Bayreuther Blätter* 8 (1885), 56-65. Murió en septiembre de 1885.
1323. Eugen Aragon le había escrito a Malwida una carta entre finales de mayo y primeros de junio de 1884, en la que demostraba un conocimiento profundo de la obra de Nietzsche en toda su trayectoria intelectual. La carta de Malwida no se conserva, pero sí el extracto de la carta de Aragon que iba adjunta. Puede verse en apéndice, en KGB III/7, I, 979-980, «Anhang» 115.
1324. Cf. FP III, primavera de 1884, 25[70 y 134].
1325. Como Nietzsche permaneció en Venecia sólo hasta el 12 de junio, esta carta fue fechada unos días después a su envío efectivo.
1326. No conservada.
1327. De Venecia, Nietzsche había ido a Basilea, a casa de Overbeck, donde permaneció hasta el 2 de julio. Luego partió para Zúrich, haciendo una parada en Airolo, en el Ticino, junto al lago de Ritom del 3 al 11 de julio. En Zúrich permaneció hasta el 15 de julio, donde se encontró con Resa von Schirnhofer y Meta von Salis, y luego partió para pasar finalmente el verano en Sils-Maria.
1328. Carta no conservada.
1329. En esa ocasión debió de hacerle también una visita a Jacob Burckhardt.
1330. Hotel de Basilea. En el epistolario editado por Elisabeth, ella afirmaba en una nota que el hermano sólo le había confiado a ella la estrecha conexión entre los temas del eterno retorno y del superhombre (cf. GBr III/1, 261-262). En su ejemplar de este epistolario, Overbeck redactó al margen de dicha afirmación de la hermana lo

siguiente: «Lo había hecho también conmigo, ya en el verano de 1884, cuando estaba en cama en una habitación del hotel 'En la Cruz Blanca', sin que yo entendiese una palabra, incluso el propósito de resolver el enigma del mundo» (A. Seebass, «Franz Overbecks Randbemerkungen zum Briefwechsel Friedrich Nietzsches mit Gottfried Keller und Heinrich Freiherrn von Stein», en R. Elvers [ed.], *Festschrift Albi Rosenthal*, Tuztig, 1984, pp. 274 ss.).

1331. Siguiendo el modelo del escrito de Richard Wagner *Una comunicación a mis amigos*, 1851.

1332. Se refiere, lógicamente, a la primera edición, y por tanto al libro cuarto, que en la nueva edición de 1887 se convertiría en el penúltimo.

1333. Se trata probablemente de D. H. Sanders, *Deutscher Sprachschatz*, Hamburg, 1873-1877, cf. FP III, otoño de 1884-inicios de 1885, 29[2].

1334. «Recuerda que hay que conservar una mente serena en las circunstancias adversas» (Horacio, *Carmina*, II, 3, v. 1).

1335. En la cabecera de la carta está anotada como fecha real de la partida para Zúrich el 11 de julio.

1336. Nietzsche permaneció en Zúrich hasta el 15 de julio.

1337. Meta von Salis narra en sus memorias el breve encuentro que tuvo lugar el 14 de julio de 1884 por la mañana, recogido en S. L. Gilman, *Begegnungen mit Nietzsche*, Bonn, [2]1985, pp. 485-488.

1338. El 15 de julio, Nietzsche partió hacia Sils-Maria en tren desde Zúrich, haciendo una parada en Chur, donde probablemente pasó la noche.

1339. Carta no conservada.

1340. Cita literal de *Así habló Zaratustra*, II, «De la canalla».

1341. Probablemente para enviar unos libros de la biblioteca, cf. carta 524.

1342. Cf. *Así habló Zaratustra*, I, «De los hijos y del matrimonio»; y FP III, 1883, 16[64] y 20[162].

1343. De estos trabajos preliminares surgirá más adelante *Más allá del bien y del mal*.

1344. Laure Junot, duquesa de Abrantes, *Mémoires de la Duchesse d'Abrantès: ou, Souvenirs historiques sur Napoléon, la révolution, le directoire, le consulat, l'empire et la restauration*, Paris, 1835.

1345. C. E. J. Gravier Vergennes de Rémusat [Madame de Rémusat], *Mémoires 1802-1808*, publiés par Paul de Rémusat, 3 vols., Paris, [3]1880 (BN, 495).

1346. Esta carta de Nietzsche responde a la de Köselitz del 30 de junio de 1884 (KGB III/2, 438), en la que éste cuenta la visita que hizo a los Rothpletz en Múnich, de paso en su viaje a Dresde. Durante la visita, Köselitz advirtió lo poco que éstos comprendían a Nietzsche y su grandeza.

1347. En su estancia en Basilea del 15 de junio al 2 de julio, hizo también una visita a Jacob Burckhardt.

1348. Nietzsche había planeado con Resa von Schirnhofer, durante la visita que ésta le hizo en Niza (cf. cartas 500, 501, 504 y 510), un viaje a Córcega, atravesando la isla desde Bastia a Ajaccio, patria de Napoleón, según el testimonio de ella recogido en S. L. Gilman, *op. cit*., p. 478. La expresión latina final es seguramente una invitación a Köselitz para que se uniese al proyecto como tercero. Al final el viaje no pudo llevarse a cabo por dificultades económicas.

1349. Nietzsche tenía firmes esperanzas en que *Il matrimonio segreto* de Köselitz fuese representada en Dresde (cf. la carta 513). Confiaba en el buen criterio del *Kapellmeister* Schuch, el único ciudadano de Dresde capaz de entender su música (cf. KGB III/2, 438-439). El 22 de agosto, Köselitz seguía teniendo esperanzas, cf. KGB III/2, 443 ss.

1350. Natural de la región histórica de Livonia (Livonija, en letón), actualmente integrada políticamente en Letonia.

1351. A propósito del tema «soledad».

1352. No conservada.
1353. Resa von Schirnhofer llegó a Sils-Maria poco antes de mediados de agosto y permaneció unos cuatro días. Sobre esta visita, cf. el testimonio de la misma Resa en S. L. Gilman, *op. cit.*, pp. 489-494.
1354. No conservada.
1355. Nietzsche tenía en este banco de Basilea su cuenta bancaria, que gestionaba Overbeck.
1356. Se refiere a Niza, que Nietzsche había fijado ya como su residencia invernal. La epidemia de cólera afectó fuertemente al sur de Francia, y tuvo su centro en Marsella.
1357. El pseudónimo que Nietzsche inventó para Heinrich Köselitz (a veces Pietro Gasti), para su presentación en público con ocasión de las proyectadas representaciones en Annaberg y Dresde.
1358. Se refiere a la ópera *El león de Venecia*, reelaboración de *Il matrimonio segreto*, ambas compuestas en su mayor parte en Venecia.
1359. Cf. *Ecce homo*, «Por qué escribo tan buenos libros», § 3.
1360. El esperado envío de los libros de la biblioteca de la Universidad de Basilea, cf. la carta 521.
1361. Familia de Basilea, conocida de Nietzsche y su hermana.
1362. Probablemente Helen Zimmern.
1363. Resa von Schirnhofer llegó pocos días después a Sils-Maria.
1364. En lugar de ello, Nietzsche al final fue en septiembre a Zúrich.
1365. Oftalmólogo basilense, con el que Nietzsche tenía amistad desde su época de Basilea y con el que mantuvo una correspondencia en este año (1884), que no se ha conservado. Informaciones sobre sus tratamientos podemos hallarlas recogidas en GSA 71/383.
1366. Cf. carta 524.
1367. Así lo había requerido Nietzsche, cf. carta 517.
1368. Cf. la carta 365.
1369. En el hotel Alpenrose.
1370. La princesa Zina von Mansuroff.
1371. Cf. carta 525.
1372. Cf. carta 79.
1373. Sin identificar.
1374. Al final se fue a Zúrich con la hermana, del 26 de septiembre a finales de octubre.
1375. Después de haberse habilitado por segunda vez en Berlín (26 de julio), con un estudio sobre Boileau y Descartes, Stein fue a visitar a Nietzsche a Sils-Maria el 26 de agosto, donde permaneció tres días paseando y conversando con Nietzsche.
1376. Entretanto, Nietzsche estaba dándole vueltas al plan de viajar a Zúrich por requerimientos de la ópera de Köselitz. No irá a Niza hasta finales de noviembre.
1377. El padre falleció en 1889, dos años después que su hijo.
1378. Clara Willdenow, compañera de estudios de Resa von Schirnhofer, estudiante del primer año de medicina.
1379. *Unanmüthig*.
1380. En relación con el tema «hacer propaganda».
1381. No conservada.
1382. En el libro de Helen Zimmern *Schopenhauer: His Life and His Philosophy*, London, 1874.
1383. Carta no conservada.
1384. *El león de Venecia*, el nuevo título de la ópera de Köselitz *Il matrimonio segreto*, cf. carta 513.
1385. Título del poema incluido en la colección *Canciones del príncipe Vogelfrei* junto a *La gaya ciencia*. Cf. también carta 557.
1386. La versión alemana del libreto de su ópera.

1387. Cf. la carta 526.
1388. La carta 525.
1389. Referencia al proyecto de la hermana de reunirse con su prometido, Bernhard Förster, en Paraguay.
1390. Adrienne Durisch, la hija del casero de Nietzsche en Sils-Maria.
1391. Heinrich von Stein era amigo de Paul Rée desde los años de estudio que compartieron juntos en Halle. Mantuvo una estrecha relación con Lou Salomé y Paul Rée, cuando éstos residieron en Berlín, de noviembre de 1882 al invierno de 1883-1884.
1392. Cf. la carta 504.
1393. Uno de los libros preferidos por Nietzsche, lo había leído con Heinrich Köselitz en abril de 1880, cf. la carta 23.
1394. El título correcto del libro de Lou Salomé es *Im Kampf um Gott* [En la lucha por Dios]. El libro saldrá finalmente en diciembre de 1884, fechado en 1885.
1395. Cf. la carta 504 y nota.
1396. Carta no conservada.
1397. Probablemente, la suma que Nietzsche quería regalarle a la madre para contribuir a la terminación de la hipoteca de la casa de Naumburg.
1398. Cf. la carta 478.
1399. Cf. las cartas 167 y 525.
1400. Cf. carta 432. Es una idea que vuelve una y otra vez en la obra, cf. por ejemplo *La gaya ciencia*, § 271, *Así habló Zaratustra*, III, «El regreso a casa»; y FP III, 1882, 1[43] y 1883, 13[1].
1401. Cf. *Ecce homo*, «Por qué soy tan sabio», § 3.
1402. Juego de palabras en francés entre *wagnerisé* (wagnerianizado) y *magnetisé* (magnetizado). Cf. el mismo juego en FP III, 1885, 41[2].
1403. Heinrich von Stein estuvo muy influido por la obra y sobre todo por la persona del filósofo berlinés Eugen Dühring.
1404. Estaba comprometida con Fritz Brandt, hijo del maestro de máquinas del teatro de Bayreuth, Karl Brandt. Posteriormente se casó con el historiador del arte Henry Thode. Heinrich von Stein mantenía una asidua correspondencia con ella.
1405. Esta sentencia sobre Brahms era una acusación corriente en el medio de la «nueva escuela alemana», defensora de los planteamientos estéticos de Liszt y Wagner.
1406. En italiano.
1407. En italiano, escrito erróneamente: *caricatura*.
1408. En lugar de eso, Nietzsche permaneció en Zúrich desde el 25 de septiembre al 31 de octubre, y sólo a finales de noviembre de 1884 llegó a Niza.
1409. Nietzsche se compara a sí mismo varias veces con el Filoctetes de Sófocles, por la situación de soledad en una isla, por las únicas flechas que podían conquistar Troya y por la traición por parte de su amigo. Cf. FP III, 1884, 26[237], y FP IV, 1885, 2[64].
1410. En la *Mühlebachstrasse*. Nietzsche se quedó en Zúrich hasta primeros de noviembre.
1411. El encuentro tuvo lugar finalmente en casa de Keller, *Zeltweg* 27, el 30 de septiembre. Cf. W. Groddeck y W. Morgenthaler, «Nietzsches Begegnung mit Gottfried Keller», en D. M. Hoffmann (ed.), *Nietzsche und die Schweiz*, Zürich, 1994, pp. 115 ss.
1412. Se trata de la tercera parte.
1413. El director de orquesta Friedrich Hegar, al que Nietzsche había conocido en Tribschen seguramente el día de año nuevo de 1870. Cf. la nota a la carta 397.
1414. La pieza «Nocturno», de la ópera de Köselitz *Broma, ardid y venganza*.
1415. En su carta, Köselitz contaba el entusiasmo con el que había leído, en traducción alemana de Schopenhauer, el *Oráculo manual y arte de prudencia*. La tercera edición de 1877 se conserva en la biblioteca de Nietzsche (BN, 265).
1416. Cf. carta 534.

1417. Elisabeth Nietzsche llegó a Zúrich el 27 o 28 de septiembre, y permaneció con el hermano hasta el 14 de octubre.

1418. Conocido de Sils-Maria, el general prusiano Carl August Simon, cf. carta 487.

1419. Cf. la carta 475.

1420. Arnobius der Afrikaner, *Sieben Bücher wider die Heiden. Aus dem Lateinischen übers. und erläutert von Franz Anton von Besnard*, Landshut, 1842 (BN, 126-127).

1421. Michaels Herrn von Montagne [*sic*], *Versuche, nebst des Verfassers Leben, nach der neuesten Ausgabe des Herrn Peter Coste ins Deutsche übersetzt*, 3 vols., Leipzig, 1753-1754 (BN, 393-394).

1422. August Leskien (1840-1916), filólogo clásico y eslavista, desde 1870 profesor de lenguas eslavas en la Universidad de Leipzig. El doctor Brockhaus es probablemente el historiador del arte Heinrich Brockhaus (1858-1941), que acababa de publicar *Der Kurfürstentag zu Nürnberg 1640*, Leipzig, 1883.

1423. Cita de una carta de Franziska Nietzsche no conservada.

1424. Nietzsche le había pedido a Köselitz que le enviase la partitura de *Broma, ardid y venganza*, y en su lugar éste le mandó la de *El león de Venecia*, porque consideraba que estaba mejor orquestada (KGB III/2, 449). Nietzsche mandó trascribir las partes orquestales a sus expensas.

1425. Se trata de la suite para orquesta n.º 2 de *L'Arlésienne* de Bizet.

1426. La interpretación tuvo lugar efectivamente el 18 de octubre, cf. la carta 546.

1427. Robert Freund (1852-1936), pianista húngaro, alumno de Liszt, fue profesor en la escuela de música de Zúrich dirigida por Hegar. Mantuvo contacto con Brahms, Widmann, Keller y la familia Rothpletz.

1428. Del 24 de septiembre de 1884, KGB III/2, 451, a la que Nietzsche respondió con la carta 562.

1429. Versos finales del *Abendlied* [Canción de la tarde] de Keller.

1430. Sin embargo, Nietzsche se detuvo en Menton, *Pension des Étrangers*, y Villafranca, antes de proseguir hacia Niza y llegar allí a finales de noviembre o primeros de diciembre.

1431. Desde el 20 de abril de 1884.

1432. Nietzsche se refiere a los planes de trasladarse a Paraguay con el prometido, Bernhard Förster. Sólo tras contraer matrimonio, el 22 de mayo de 1885, se trasladaron allí a principios de 1886.

1433. A causa de su pésima situación económica, Schmeitzner quería vender la editorial y sus derechos.

1434. Nietzsche encargó y se hizo cargo de los gastos de la preparación de las partes orquestales para la ejecución de la obertura, cf. la carta 547.

1435. Cf. carta 546.

1436. Cf. carta 538.

1437. En su carta de respuesta, Köselitz justifica su instrumentación frente a las críticas de Hegar.

1438. De la estancia en Múnich, en casa de los Rothpletz, los suegros de Overbeck.

1439. La carta 540.

1440. La reducción para piano de esa pieza pertenecía a Overbeck, cf. carta 167. Nietzsche se la había pedido también a Köselitz, cf. carta 536.

1441. Köselitz permanecía desde julio en Dresde y Annaberg esperando una decisión del *Kapellmeister* Ernst Schuch sobre la interpretación de su ópera, cf. cartas 234 y 237.

1442. El 15 de octubre Nietzsche había cumplido 40 años.

1443. Köselitz fue a Zúrich el 29 de octubre.

1444. Tras su partida de Zúrich, Elisabeth fue a Basilea, y en los días de esta carta de Nietzsche, estaba en Estrasburgo.

1445. El 14 de octubre.

1446. Del círculo de estudiantes de Resa von Schirnhofer, Clara Willdenow y Meta von Salis.

1447. La reducción para piano del *Lied* «Oh, noche propicia» (cf. cartas 536 y 542), que Nietzsche le había prestado porque quería cantarlo.

1448. Verso de la canción de Klärchen «Freudvoll und leidvoll», en el *Egmont* de Goethe, acto III, «Habitación de Klärchen», v. 6.

1449. No conservada.

1450. La representación de la ópera de Köselitz *El león de Venecia*, que estaba esperando desde julio. Cf. carta 513. Al final no consiguió que tuviese lugar, cf. carta 551.

1451. Köselitz le pedía permiso a Hegar para vivir, durante el invierno, en las proximidades de él y su orquesta, cf. KGB III/2, 464.

1452. Cf. carta 538.

1453. Cf. cartas 545 ss.

1454. De la ópera *El león de Venecia*.

1455. Cf. la carta 270.

1456. Helene von Druskowitz, *Drei englische Dichterinnen*, Berlin, 1885, que incluyen un capítulo sobre George Eliot; y *Percy Bysshe Shelley*, Berlin, 1884.

1457. Por lo que sabemos, Druskowitz no llegó a publicar ninguna traducción de Swinburne.

1458. Cuando más tarde Druskowitz publique un ensayo muy crítico sobre el *Zaratustra* (*Moderner Versuch eines Religionssatzes*, Berlin, 1886), Nietzsche se arrepentirá de la confianza depositada en ella y de haberle enviado la 4.ª parte del *Zaratustra*, cf. la carta a Carl Spitteler del 17 septiembre de 1887 (CO V, carta 14).

1459. Bertha Glogau, *Novellen*, Berlin, 1880; y *Neue Novellen*, Leipzig, 1883.

1460. No conservada.

1461. En referencia a las alusiones de Elisabeth sobre la posible futura visita de Bertha Rohr a Niza, cf. KGB III/2, 468.

1462. Köselitz permaneció en Zúrich hasta mediados de marzo.

1463. Nietzsche conoció a Marie Köckert durante su visita a Ginebra en abril de 1876, cf. CO III, carta 516.

1464. No obstante, Nietzsche se quedó en Zúrich más tiempo, hasta el 7 de noviembre, cuando partió para Menton.

1465. El proyecto de Köselitz de que el director de orquesta de la ciudad, Ernst Schuch, dirigiese su ópera *Il matrimonio segreto*.

1466. Köselitz había aceptado la propuesta de Hegar, y se había trasladado a Zúrich el 29 de octubre para frecuentar al director de orquesta.

1467. Clara Willdenow, amiga de Resa von Schirnhofer, cf. la carta 528.

1468. Carta del 22 de octubre, en la que Schmeitzner le explicaba a Nietzsche su imposibilidad de entregarle ni siquiera una parte de los 5.000 marcos que le debía hasta el año siguiente. Añadía que sus dificultades económicas eran tan grandes que podrían empujarlo a poner en venta parte de los escritos de Nietzsche (KGB III/2, 469-471).

1469. No conservada.

1470. El 26 de septiembre de 1884, Carl Fuchs le había enviado a Nietzsche *Die Freiheit des Vortrages, nicht gefährdet durch die Methode der Phrasirung* y *Zur Abwehr der ersten öffentlich geäusserten Vorurtheile gegen Riemannische Reform*, Danzig, 1884 (cf. KGB III/2, 454-455). Se conservan en la biblioteca de Nietzsche, con una dedicatoria del autor (BN, 235).

1471. Fuchs había adoptado desde 1882 la teoría del fraseo desarrollada por el musicólogo alemán Hugo Riemann (1849-1919), cf. la nota anterior.

1472. Bernhard Dächsel era consejero de justicia en Sangerhausen, y con él Elisabeth consultó el asunto, cf. KGB III/2, 474.

1473. Del 22 de octubre de 1884 (KGB III/2, 469).

1474. Robert Oppenheim, cuya editorial había publicado *Zeiten, Völker und Menschen* de K. Hillebrand, 2.ª ed., 2 vols., Berlin, 1874-1875 (BN, 297-298).

1475. Karl Hillebrand había fallecido el 18 de octubre de ese año en Florencia. Había dado a conocer las obras de Nietzsche a través de varias recensiones de sus escritos, recogidas, con pequeñas modificaciones, en el segundo volumen de la obra citada. Cf. CO II, cartas 316 y 371.

1476. S. Munz, «Karl Hillebrand. Ein deutscher Schriftsteller», en *Frankfurter Zeitung*, 1 de noviembre de 1884.

1477. Agnes Bluhm, estudió medicina en Zúrich. Desde 1918 fue médico en el Kaiser-Wilhelm-Institut de Charlottenburg junto a Berlín.

1478. Eva C. Currel, de Portland (Nueva York), estudió en Zúrich y luego fue profesora de alemán en los Estados Unidos. Obtuvo el doctorado en Berna en 1890 con una tesis sobre R. W. Emerson.

1479. Joven pianista y compositor, alumno de Liszt, que Nietzsche conoció probablemente a través de Hegar y Freund.

1480. El pintor Rudolf Koller (1828-1905), viejo amigo del pintor basilense Arnold Böcklin (1827-1901).

1481. En italiano, «estancia de vacaciones».

1482. Cf. *Así habló Zaratustra*, IV, «El sacrificio con la miel».

1483. Cumpleaños de Franz Overbeck.

1484. El lexicógrafo Joseph Kürschner (1853-1902). En su *Deutscher Litteratur-Kalender* (Berlin/Stuttgart, 1885) aparece por primera vez Nietzsche, cf. F. Krummel, *Nietzsche und der deutsche Geist*, W. de Gruyter, Berlin/New York, 1998, vol. I, p. 115. No se conoce el paradero de esta carta de Kürschner.

1485. Desde la conclusión de la tercera parte de *Así habló Zaratustra*.

1486. Nietzsche piensa sobre todo en su estancia en el círculo de Malwida en Roma, en mayo-junio de 1883.

1487. Alfred Lorentz, librero de Leipzig, que le había conseguido a Nietzsche la obra de F. Creuzer, *Symbolik und Mythologie der alten Völker, besonders der Griechen*, 3.ª ed., 4 vols., Leipzig/Darmstadt, 1836-1843 (BN, 174-175), y de J.-M. Guyau, *Esquisse d'une morale sans obligation ni sanction*, Paris, 1885 (BN, 270-271). En el recibo conservado se encuentra la petición de Nietzsche de conseguir también el libro de Creuzer *Dionysus*, Heidelberg, 1809, aunque fuese en un anticuario.

1488. No conservada.

1489. No conservada.

1490. S. Lipiner, *Der entfesselte Prometheus* [El Prometeo desencadenado], Leipzig, 1878.

1491. Cf. la carta 552.

1492. Nietzsche había mantenido contactos con Wilhelm Engelmann de Leipzig, entre 1870 y 1871, para publicar *El nacimiento de la tragedia*.

1493. W. H. Rolph, *Biologische Probleme, zugleich als Versuch zur Entwicklung einer rationellen Ethik* [Problemas biológicos, al mismo tiempo como un ensayo de desarrollo de una ética racional], Leipzig, 1881 (BN, 504-505).

1494. La muerte de Zaratustra estaba prevista en varios esbozos y planes para la continuación de *Así habló Zaratustra*, ya desde el otoño de 1883.

1495. Carta no conservada. Cf. la carta 552.

1496. Nietzsche publicará este poema con el mismo título y pocas modificaciones, entre las «Canciones del príncipe Vogelfrei», como apéndice a la reedición en 1887 de *La gaya ciencia*.

1497. Esta estrofa cambió casi por completo en la versión publicada del poema.

1498. Lanzky estuvo esperando a Nietzsche en Niza durante cuatro semanas, hasta que el 15 de noviembre partió para Ajaccio. Nietzsche recibió la carta de Lanzky del 13 de noviembre diez días después en Menton.

1499. En lugar de ello, como Lanzky no recibió la carta de Nietzsche hasta el 28 de noviembre, respondió que volvería a Niza el 4 de diciembre (cf. carta 564), para pasar allí el invierno junto a Nietzsche (cf. carta siguiente).

1500. Nietzsche llegó a Niza, desde Menton, el 28 de noviembre y se quedó hasta el 9 de abril de 1885.

1501. Referencia a la familia Monod.

1502. Malwida se encontraba en casa de los Herzen-Monod, en su nueva casa de Villa Amiel en Versalles.

1503. Cf. una variante de este poema en FP III, 1884, 28[2].

1504. Con algunas modificaciones y reordenaciones, el poema fue incluido más tarde como conclusión de *Más allá del bien y del mal*, bajo el título: «Desde altas montañas. Épodo».

1505. Probablemente se refiere a la visita a Sils de Stein los días 26-29 de agosto.

1506. Julius Levy Rodenberg era el editor de la revista *Neue Rundschau*.

1507. Se trataría de su última producción poética, «Al mistral» (cf. carta 557) o quizás «Añoranza del Ermitaño» (cf. carta 562). Seguramente nunca llegó a enviar esta solicitud.

1508. Cf. la carta de P. Lanzky a Nietzsche, del 29 de noviembre de 1884, escrita desde Ajaccio (KGB III/2, 483).

1509. Nietzsche se había quejado, en la carta 555, de las condiciones de la Pension des Étrangers de Menton.

1510. «Me quita la soledad, sin darme compañía». Dicho tomado de F. Galiani, *Lettres de l'Abbé Galiani à Madame d'Épinay, Voltaire, Diderot, Grimm, le Baron d'Holbach, Morellet, Suart, D'Alembert, Marmontel, la Vicomtesse de Belsunce, etc.*, ed. de E. Asse, vol. II, Paris, 1882, p. 235 (BN, 236-237).

1511. Cf. carta 494.

1512. Cf. la carta 475.

1513. Se trata de la recensión de E. Rohde aparecida en el *Norddeutsche Allgemeine Zeitung*, en mayo de 1872, de la que se conserva una separata en la biblioteca de Nietzsche (BN, 503); cf. Luis. E. de Santiago Guervós (ed.), *Nietzsche y la polémica sobre «El nacimiento de la tragedia»*, Ágora, Málaga, 1994, pp. 53-64.

1514. *Homero y la filología clásica* (1869), publicado privadamente por Nietzsche en Basilea.

1515. Se trata de un cuaderno de 308 páginas (Z I 3, verano de 1883, publicado como serie 12 en KGW VII), con casi todas las páginas utilizadas, que contiene 200 aforismos extraídos, modificados y completados, de obras anteriores (*Humano, demasiado humano* I y II, *Aurora* y *La gaya ciencia*) y de cuadernos anteriores de los años 1882-1883. Lleva como título: «'*Malvada sabiduría*'. Sentencias y máximas de Friedrich Nietzsche». Nietzsche lo usó en parte para la composición de las partes II, III y IV de *Así habló Zaratustra* y de *Más allá del bien del mal*.

1516. Sin determinar.

1517. Cf. la carta 504.

1518. Juego de palabras satírico, con el que Nietzsche se refería a los críticos musicales, apologistas wagnerianos, Ludwig Nohl y Richard Pohl (quien atacó a Nietzsche tras la publicación de *El caso Wagner*). El tercer nombre, Kohl, no se refiere en realidad a nadie en concreto, sino que es empleado en su significado habitual y en este caso despectivo de «berza»: «Nohl, Pohl y 'otras berzas'». Este juego de palabras lo retomará en *Ecce homo*, «Humano, demasiado humano», § 2.

1519. Cf. la carta 342.

1520. «Historical notes on Life and Letters in Massachusetts»: *Atlantic Monthly*, LII/312 (octubre de 1883) (BN, 211). La traducción la llevaría a cabo probablemente la señora Hamann, la señora americana que cada día en Niza le traducía del inglés, cf. cartas 475 y 504.

ANEXO

Cartas de Nietzsche de los años 1880-1884, conservadas sólo en la transcripción de Elisabeth Nietzsche y de dudosa autenticidad

Este Anexo incluye las cartas de Nietzsche de los años 1880-1884 que se conservan sólo en la transcripción de su hermana Elisabeth, puesto que se perdieron los originales. Fueron publicadas en la edición completa de las cartas editada por Elisabeth y Heinrich Köselitz[1]. Posteriormente, estas cartas han sido excluidas de la edición crítica Colli-Montinari por su dudosa autenticidad. Además de las razones concretas de cada caso, los indicios generales para sospechar de su autenticidad son las exageradas expresiones de apología en defensa de Elisabeth y su relación con el hermano, además del uso y manipulación de pasajes tomados de otras cartas originales de Nietzsche[2]. De cualquier modo, el editor del aparato crítico, Norbert Miller, considera que estas cartas no son puras invenciones de Elisabeth, sino reelaboraciones basadas en cartas, borradores u otros textos originales de Nietzsche que se perdieron. Ésta es la razón por la que se publican aquí. El *Nachbericht* de la edición crítica alemana recoge estas cartas en un «Anexo»[3], junto a otras seleccionadas de la correspondencia de los familiares y amigos entre sí, ordenadas de manera estrictamente cronológica. Por tanto, al recoger aquí sólo las cartas dudosas *de* Nietzsche, nuestra edición presentará saltos en la numeración, a fin de conservar la numeración del editor alemán, que no tiene nada que ver con la de las cartas originales de Nietzsche.

1. *Friedrich Nietzsches Gesammelte Briefe in 5 Bänden*, ed. de E. Nietzsche y P. Gast [Heinrich Köselitz], Insel, Leipzig, 1900-1909, vol. V/2: *Friedrich Nietzsches Briefe an Mutter und Schwester (1879-1888).*
2. Cf. K. Schlechta, *Philologischer Nachbericht*, en F. Nietzsche, *Werke in drei Bänden*, Hanser, München, 1956, vol. III, pp. 1408-1423; y C. P. Janz, *Die Briefe Friedrich Nietzsches. Textprobleme und ihre Bedeutung für Biographie und Doxographie*, Editio Academica, Zürich, 1972.
3. KGB III/7-1, 833-1018.

3. *A Elisabeth Nietzsche en Tamins*

<Naumburg, 16 de enero de 1880>

Sólo un cordial saludo, mi querida hermana — las primeras líneas que puedo escribir nuevamente. He estado *muy* mal, desde navidad he tenido los ataques[1] más espantosos — peor que nunca. Me parecía que tenía que despedirme antes de que se hiciese de noche y dar las gracias de corazón a todos aquellos que me han demostrado amor y bien. ¡Y quién sino tú, mi querida, querida hermana, tú, que me has consolado y socorrido en todas las dificultades! — Creo haber llevado a término mi tarea, aunque sin duda como alguien al que no se le ha concedido tiempo suficiente[2]. ¡Tendría aún tantas cosas que decir! ¡Y es que cada vez que no tengo dolores me siento tan lleno! Entonces, ¿debo seguir soportando sufrimientos atroces, y además seguir esperando que me ponga mejor? ¡Ah, sólo el poder aguantar ya es mucho! —

Quiero irme lo más pronto posible a algún lugar donde pueda ejercitar mi condición de paseante, algo que se me ha vuelto imposible, probablemente al lago de Garda[3].

Pienso siempre en ti con la más profunda gratitud

tu hermano

¿Pero por qué he venido a este horrible y triste norte? ¡Cómo ha empeorado mi salud, desde los buenos y agradables días de Chur[4]! — a pesar de los atentos cuidados de nuestra buena madre.

23. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Génova> 29 de noviembre de 1881

Queridísima hermana:

Te doy las gracias por las detalladas informaciones sobre el fallecimiento y el funeral de la señora v. Wöhrmann[5]. Me disgusta profundamente no haberme ocupado más de cerca de esta excelente señora[6] (en el fondo creía que iba a vivir más tiempo: — tenía que actuar como lo he hecho, y guardar escrupulosamente, por delicadeza, algunos miramientos: algo no siempre fácil). Creo que, si bien no te

he dicho nada, habrás comprendido mi comportamiento. — Tú sabes adivinar tantas cosas que para mí son difíciles de expresar.

Hoy recordaba con cierto disgusto que este verano te he escrito dos veces con modales bastante descorteses[7] (después de la carta de amonestación de nuestra madre y cuando Rée quería venir)[8], y en ambas ocasiones tú no tenías la culpa de mi mal humor. Como nuestra madre está de viaje, esta carta llegará a tus manos sin abrir, y por tanto hoy es el momento de pedirte perdón. En cuanto a Rée, ya le he escrito — ¡es una magnífica solución el que ahora él venga aquí solo![9]. — — La mencionada carta de nuestra buena madre estaba pensada sin duda con buenas intenciones, pero con sus largas, extenuantes e injustificadas reprimendas era bastante ofensiva[10]. (Naturalmente soy yo quien tiene la culpa de que con estos breves boletines médicos os hagáis una idea equivocada: sólo escribo sobre los malos días, pero nada sobre todas las horas buenas que traen los pensamientos y sentimientos más elevados.) Ahora bien, para no ofenderla a mi vez, he generalizado la respuesta y he dicho «vosotras» en lugar de «tú», y así la pobre Llama ha recibido una parte de aquello que llegué a decir arrastrado por la impaciencia y la cólera, sin merecerlo de ninguna manera. ¡Al contrario! Tú me habías escrito de una manera tan benévola y comprensiva (por otra parte, he oído a poca gente decir cosas buenas de mi libro)[11], que mi respuesta no fue en absoluto una respuesta a esto, sino que vino a ser como el conocido puñetazo en el ojo.

Tú sabes que mis dolores me ponen impaciente, pero no a causa de los sufrimientos, sino sólo porque temo que no conseguiré llevar a término la enorme tarea que cada año se me hace presente de manera más clara. Sólo puedo pensar y escribir en un bienestar completo del espíritu y del cuerpo — no me fío de ningún pensamiento que haya nacido con el ánimo oprimido y los intestinos revueltos[12], y si llegase a escribir algo con el dolor de cabeza, después sería sin duda destruido. Ahora bien, el que estos malditos padecimientos me quiten de este modo tanto tiempo, me lleva de vez en cuando a la desesperación. Por otra parte, soy muy consciente de que le debo a esta inestabilidad de mi salud cosas increíbles: ¡este frecuente retorno a la salud y esta encantadora sensación de curación! — un estado maravilloso, origen de los sentimientos más audaces y sublimes. También tú conoces el dolor de cabeza (¡el único dolor que conoce la sana Llama!), y en una ocasión, cuando desapareció justo antes de dar un paseo, dijiste: «Hoy el mundo me aparece trasfigurado». ¡Ah, cuán a menudo he experimentado ya esta trasfiguración — quizá *demasiado* a menudo! —

Aquí en Génova me siento orgulloso y feliz, como un auténtico *principe Doria*[13] — ¿o Colón?[14]. Doy paseos por las alturas, como

en la Engadina, con un júbilo de felicidad y con la mirada puesta en el futuro como nadie se ha atrevido a hacerlo antes que yo. El que consiga llevar a término mi tarea depende de condiciones que no se encuentran en mí, sino en la «naturaleza de las cosas». Créeme: en mí está ahora el apogeo de todo el pensamiento y el trabajo moral de Europa, y también de muchas otras cosas. Vendrá un día, quizá, en que incluso las águilas me mirarán con temor, como en esa representación de san Juan que nos gustaba tanto cuando éramos niños. — Y a veces también me vienen cosas buenas del exterior: anteayer escuché una ópera, *Carmén*[15], de un francés, Bizet, y me dejó turbado. Tan vigorosa, tan pasional, tan encantadora y meridional. ¿Has oído hablar de ella alguna vez? — Desde el 23 cambio de tiempo: lluvia día y noche, y torrencial como la de los temporales alemanes. En compensación, todo el mes de noviembre, hasta ese día, ha sido *maravilloso* — sin una nube. El doctor Rée ha tenido la amabilidad de enviarme un par de preparados químicos[16]; ¡*no me enviéis* nada! Estas dos botellitas me han costado 5 francos de gastos postales y aduaneros, medio día de carreras de una punta a otra, y molestias de todo tipo. ¡No digas nada al doctor Rée, por favor!

Pensando en ti con afecto

F. N.

26. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Génova, 22 de enero de 1882

Mi querida Llama:

Entonces debería contarte con más detalle cómo estoy y cómo va mi salud — no estás satisfecha de mis breves informaciones. He dado un largo paseo con tu carta en el bolsillo, reflexionando sobre ello. — Rara vez nos damos cuenta del verdadero sentido de un período de la vida mientras aún lo estamos viviendo, — pero cuando hoy iba caminando hacia arriba, hacia lo alto de Génova, con el tiempo más celestial, y dirigía la mirada a lo lejos, abajo hacia la ciudad y hacia el mar, entonces vi claramente ante mí los últimos dos años, con sus dolores y sus lentas convalecencias — y una extraña sensación de beatitud me ha invadido, ¡la beatitud del convaleciente! En otras ocasiones, con qué melancolía he vagado por estas carreteras y calles, con cuánta extrañeza he mirado a esta humanidad vociferante, con su impaciente desear y gozar — como si fuese sólo una sombra entre

los vivientes[17]. Pero ahora, a partir de todo el estrépito y algarabía de estos sedientos de vida, siento que se alza un sonido, una nota, con la que también mi alma resuena.

¡Sí, hermana mía, he reconquistado fuerza, coraje y salud! No es la salud de león de antaño, cuando, sin el más mínimo cansancio, redacté en latín, durante tres días y dos noches, mi trabajo para el premio[18], sino una salud más delicada, que cada día tengo que reconquistar. Le faltan aún varias cosas, ante todo la afabilidad; seguiré estando siempre, como decía la tía Riekchen de sí misma, «achacoso», lo que quiere decir que tendré mi ataque al menos una vez al mes, — pero entretanto estoy lleno de fuerzas y de coraje para vivir, a veces incluso lleno de euforia, como alguien que ha escapado felizmente de la muerte.

Lo que te escribo hoy que se quede *entre nosotros* — lo he hecho como agradecimiento por tu bondad incansable. Pero te ruego que escribas a Overbeck con cierta prudencia. ¡Qué raro! Parece que acepta el que los basilenses me den la pensión por estar enfermo y no para curarme; no faltan las alusiones a que, en el segundo caso, tendría que buscar enseguida un puesto. ¡Por tanto, prudencia por favor! A Overbeck le escribo sólo en mis días malos — como, por otra parte, hago también con otros; — por eso hay tantos suspiros en mis cartas. ¡Hoy hago una excepción! ¿Estás contenta, mi queridísima hermana?

Tu fiel y curado hermano.

¿No podrías venir a visitarme aquí? ¿Qué tiene nuestra buena madre en contra del «viajar de una punta a otra»? Cuánto me gustaría leerte mi nuevo manuscrito o que tú me lo leyeses a mí[19].

30. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Génova, 3 de febrero de 1882

Sólo dos líneas, mi querida hermana, para agradecerte tus buenas palabras sobre Wagner y Bayreuth. Sin duda han sido los días más bellos de mi vida los que pasé con él en Tribschen y por medio de él en Bayreuth (en 1872, no en 1876)[20]. Pero la fuerza omnipotente de nuestras tareas nos ha empujado lejos uno de otro, y ahora ya no podemos volver a acercarnos, nos hemos vuelto demasiado extraños.

¡Entonces, cuando era amigo de Wagner, me sentía indescriptiblemente feliz! Había estado buscando tanto tiempo a una persona que fuese superior a mí y que pudiese realmente abarcarme todo entero

con la mirada. Creí haberla encontrado en Wagner. Fue un error. Ahora no puedo compararme con él — pertenezco a otro rango.

Por lo demás, he tenido que pagar muy cara mi exaltación wagneriana. ¿Acaso no me ha estropeado la salud esta música que desgasta los nervios? Y la desilusión y la separación de Wagner — ¿no han sido acaso peligrosísimas? ¿No me han hecho falta casi seis años para volver a recuperarme de este dolor? ¡No, Bayreuth es imposible para mí[21]! Era sólo una broma lo que escribí hace poco[22]. Pero tú debes ir de todos modos a Bayreuth. Esto tiene para mí un gran valor.

Fielmente, tu hermano

47. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*[23]

Roma, finales de abril de 1882

Mi querida hermana:

No te desmayes de estupor, esta carta es realmente mía y viene de Roma. Le he rogado a la señorita von Meysenbug que escriba de su puño y letra la dirección y ponga también «privada», para estar seguro de que la carta llega realmente sólo a tus manos. Comprenderás el por qué.

¡Entonces, tu deseo está cumplido! Nuestra estimada amiga (en realidad más bien el doctor Rée) ha encontrado a alguien que de verdad venga en mi ayuda, — ¡¡pero no se trata de un «joven entusiasta», más aún, ni siquiera es un joven, sino una señorita!! Francamente, preferiría un joven serio o, mejor aún, un hombre de mi edad (por tanto, no un mocoso) — pero este caso es excepcional.

En efecto, la señorita von Meysenbug y el doctor Rée me han bombardeado con cartas[24] y ruegos: debía ir a Roma sin dilaciones, habían encontrado a una joven que parecía hecha aposta para mi filosofía; ella y Rée tenían la intención de ayudarme en cualquier cosa. Esta oferta me pareció especialmente importante, dado que justo en estos momentos Köselitz está muy ocupado con sus cosas, y por tanto ya no está disponible para ayudarme como lo hacía antes. Por eso he venido aquí.

Pues bien — ¡a decir verdad, creo que ha sido un error! Hasta ahora lo que he visto es que la joven tiene una buena cabeza y que ha aprendido muchas cosas del doctor Rée. Pero para juzgarla con más precisión tendría que estudiarla lejos de Rée. Éste le hace continuamente de apuntador, de modo que aún no he podido descubrir

un pensamiento original en ella. ¿No podrías ir a Suiza e invitar a la señorita? Lo ha propuesto Malwida — yo preferiría volverme a Messina, pero resultaría horriblemente ingrato con la señorita von Meysenbug y con el doctor Rée, que muestran hacia mí tantas atenciones y amistad. Por lo demás, ella tiene 24 años[25], no es guapa, y está completamente amarillenta; pero como todas las jóvenes que no son bonitas, para resultar atractiva ha cultivado su inteligencia. Rée afirma que esta inteligencia es extraordinaria — él, al menos, está muy entusiasmado con ella, e intenta contagiarme su entusiasmo.

No me escribas hasta que no recibas de nuevo noticias mías.

Tu hermano.

La carta se ha quedado sin enviar. Entretanto Malwida me ha dicho que la joven le había confiado que «ya desde jovencita sólo había aspirado al conocimiento, y había hecho todo tipo de sacrificios por él»[26]. Esto me ha conmovido profundamente. Al decírmelo, Malwida tenía lágrimas en los ojos, y está convencida de que la señorita S. es espiritualmente afín a mí. — Al principio me había parecido un motivo insuficiente para ir a Roma. ¡Pero ahora tengo otra opinión! Considera esta carta como dictada por un momento de mal humor; si tuviese tiempo escribiría otra, con impresiones distintas. En todo caso, escóndesela a mi madre, que posee un talento especial para malinterpretarnos a mí y a mi manera de actuar, podría pensar que esto es una relación amorosa o algo parecido. Debemos vernos, sin duda, y hablarle para hacerle entender los planes de los excelentes señorita von Meysenbug y doctor Rée.

100. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria, probablemente primeros de agosto de 1883>

Transcrita para el doctor Koegel[27].

Mi querida hermana:

¡Pero naturalmente! Yo respondí de manera muy «conveniente» y afable — esto ya te lo había contado[28]. ¡Me resultan horribles sus chismorreos sobre Lou! Rée tenía razón, nadie menos adecuado que la señora Overbeck para proporcionar a Lou «aclaraciones» sobre mí. Ahora se afana en echar la culpa a otras personas, y especialmente a ti. Con sus mezquinos ojos lo ve de manera falsa: lo bueno y lo malo, todo

de manera pequeña y avinagrada. Sus exhortaciones eran, sin exagerar, sencillamente ridículas, como si se le pidiese al viejo Laocoonte que venciese a sus serpientes[29]. Por lo demás, es propio del carácter femenino sospechar en todas partes historias de amor, y, por tanto, fantasear sobre el «influjo» de Lou. A este respecto tu carta me ha hecho bien de verdad. Tú has entendido cuán terrible ha sido la experiencia con Rée, incomparablemente peor que el *affaire* Lou. Tener que *cambiar de opinión* sobre un hombre, con el que durante años he tenido reciprocidad de afecto y confianza, al que consideraba como uno de mis mejores amigos — esto no podré superarlo nunca. Por este motivo sufro día y noche las penas del infierno, y no sé dónde buscar consuelo.

Y, sin embargo, creo que habría sido mejor que tú me hubieses informado de ello antes. <En Tautenburg> fuiste demasiado delicada conmigo. La certeza habría sido mejor que esa desconfianza que, día tras día, me atormentó durante mi larga estancia en Leipzig[30]. Creía con ello que actuaba mal con Rée, y sufría por esta desconfianza que renacía una y otra vez. Aún hoy *tú* no crees en la culpa de Rée, y consideras a Lou la única responsable de todos los fastidios, pero en Leipzig, cuando le hablaba cara a cara, tenía realmente el aire de quien tiene la conciencia sucia. Ahora puedo explicarme muchas cosas: cosas desagradables, que deberían quedar ocultas para todo el mundo, y que sobre todo me las quisiera esconder a mí mismo. ¡Si al menos fuese posible! ¡Rée me ha mentido desvergonzadamente en todos los aspectos! Ante todo sobre Lou. ¡Y ahora no puedo soportar más la náusea de tener que vadear un fango como ése! Justo yo, que sólo consigo vivir en una atmósfera de extrema pureza y sinceridad. ¡Me muero! ¡Sufro de manera indescriptible! ¡Se me han quitado las ganas de existir!

Pero tengo una meta que me obliga a seguir viviendo, y por la cual *tengo* que superar incluso las cosas más dolorosas: sin esta obligación que está más allá de mí, me lo habría tomado más a la ligera — es decir, desde hace tiempo ya habría dejado de vivir. Y no sólo en este invierno, cuando cualquiera que me hubiese visto de cerca y hubiese comprendido mi estado *podría* haber dicho: «¡*Descárgate*! ¡Muere!», sino también en el pasado, durante los terribles años de sufrimientos físicos, me ocurrió lo mismo. Incluso mis años genoveses no han sido más que una larga, larga cadena de victorias sobre mí mismo, que no le habría gustado a ninguna de las personas que conozco. Por tanto, mi querida hermana, también esta vez el inexorable tirano que hay en mí conseguirá que triunfe y que llegue a la victoria. Y tal como es mi manera de pensar, exige además una victoria absoluta: es decir, la transformación de las vivencias en oro[31] y en ventaja en grado máximo[32]. Esto no lo entiende nadie, y mucho menos mis amigos, p. ej. Overbeck.

Perdona, querida hermana mía, si sigo sacando viejas historias, ¿pero con quién podría desahogarme si no? En mi última carta has visto cuánto me perjudica hacerlo con otras personas; pues entonces me asedian con recomendaciones, y desahogan sobre mí su sentimiento de poder. ¡Por favor, no tomes mis lamentaciones por reproches! Tú no podrías haber actuado de otra manera que como lo has hecho, querías evitar un duelo[33], que a pesar de todo ahora quizá tendrá lugar. Sólo es legítimo un único reproche: tendrías que haber dejado fuera del juego a nuestra madre, nosotros y ella somos muy distintos. Oírla hablar de esto y leer sus cartas me ha resultado imposible. ¡Nunca me he prohibido *tus* cartas! Tú sabes bien que cuando digo «parientes» me refiero a nuestra buena madre, tú no estás incluida en este plural. — Ahora, en todo ello he seguido siendo diligente, y aquí arriba le he sacado mucho, curiosamente, a este frío verano sin sol. Pero nada más por hoy.

Tu Fritz

101. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Sils-Maria, agosto de 1883

Mi querida madre:

En el ínterin ha llegado todo aquello que forma parte de la alimentación y de las necesidades del cuerpo — desgraciadamente también tu carta[34], que me ha puesto de muy mal humor. De verdad que esta polémica sobre el cristianismo y sobre lo que éste o aquél piensa de él, y sobre cómo debería pensar yo a este respecto, ya no debería ser dirigida a mi dirección. ¡Pierdo la paciencia! La atmósfera en la que vivís vosotros, estos «buenos cristianos» con sus juicios unilaterales, a menudo arrogantes, — todo ello es lo más opuesto a mis propios sentimientos, a mis metas más lejanas. No hablo de ello, pero sé que personas de esta clase, incluso mi madre y mi hermana, si presintiesen esta meta se convertirían en mis enemigos naturales. No hay nada que hacer, la causa está en la naturaleza de las cosas. Se me pasan las ganas de estar entre personas <de esa clase>, y necesito una buena dosis de autosuperación para no reaccionar constantemente contra esta atmósfera gruñona de Naumburg (en la que están también los distintos tíos y tías que no viven allí).

Pero hagamos como en el pasado y evitemos, en las cartas y en las conversaciones, todos los puntos difíciles. Por lo demás, dudo de que nuestra Lisbeth haya leído tu carta.

En conjunto, mi estado de ánimo y mi salud han empeorado mucho, a causa de que la historia inquietante del año pasado se ha removido de nuevo, y sigue acarreando dolores tras dolores. Desde el pasado agosto tengo un turbio presentimiento sobre su resultado final con respecto a mí. Ahora estoy trabajando como alguien que «pone orden en su propia casa»[35]. — No hables conmigo del tema: tampoco yo quiero hacerlo, y perdona si mi carta de hoy ha salido tan poco amable.

Tu hijo Fritz

104. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria,> Domingo <2 de septiembre de 1883>

Mi querida Llama:

He leído tu carta por el camino, y he estallado en una escandalosa risa. ¡La primera risa liberadora desde Milán[36]! También yo había ya recogido en los versos, que tanto amamos, noticias de ese tipo, y todo mi verano. De este modo toda la cuestión se desvanece y, tras ello, todas las actitudes trágicas se vuelven ridículas. Además, ahora ya no estoy cegado, y veo claramente la confusión de estos últimos meses. Sólo me lamento de mis amigos, porque todos me han dejado plantado; la valiente Llama le ha escrito a la señora Rée[37] sobre el asunto una buena carta (¡una obra maestra de mujercita!) y me envía la copia. Al mismo tiempo, llegan las comunicaciones de Malwida. Son tantas las novedades y maldades que recibo que — me lanzo salvajemente a la batalla — y le estropeo a la pobre Llama todo el plan militar. Me doy cuenta ahora de que tú habías deseado nada menos que mi participación en la batalla. Así y todo el resultado no es inútil. A mis versos de ayer[38] le he añadido uno penúltimo. La conclusión ahora dice así: La alegre guerra.

La Llama quiso vencer
en alegres gallardas guerras
a la cría de serpientes venenosas*.

* La verdad histórica requería, en la tercera línea, algo especial, p. ej. «la serpiente venenosa». Pero la rima no salía. ¡*Pardon*! ¡Los poetas mienten tanto! [*Nota de Nietzsche*. Para el final, cf. *Así habló Zaratustra II*, «En las islas bienaventuradas» y «De los poetas».]

Entonces yo mismo quise golpear, —
pero esto, para el alma y el estómago,
no fue bueno, ni tampoco para la lucha.

Rindámonos a Dios

¡Deja que la Llama resople!
pues de la uva más amarga
nace al fin dulce vino.
¡Los malentendidos,
pequeños y grandes, del amor
no son más que prendas!

Deberíamos habernos quedado juntos durante el verano, con o sin Malwida, hubiera sido mucho más razonable. Cuando la Llama aparece con gestos alegres se disipan todos los fantasmas nocturnos y la acostumbrada gentuza que quiere separarnos. Hay muchos más de los que imaginas.

Pero ahora, mi querida hermana, ya no dudo más. El miércoles próximo[39] me marcharé de aquí y, si os va bien, quiero pasar un breve período en Naumburg. Tengo aún algunas cuestiones que resolver en Alemania. Pero por el momento tengo la máxima necesidad de serenidad, de buena fruta y de lo que en general beneficia al alma. ¿No es verdad que no necesito recordar qué tipo de conversaciones no son adecuadas con nuestra buena madre y conmigo? ¡Te ruego que le supliques que se las ahorre!

Desde hace tiempo he descartado la idea de dar lecciones sobre la cultura griega en Leipzig, y me siento contento de verme liberado tan rápido de un nuevo paliativo. Heinze, con una franqueza digna de elogio, me ha escrito que la petición a Leipzig se frustrará en todos los casos, y que la Facultad no podría arriesgarse a recomendarme al Ministerio, a causa de esas opiniones que ya están asociadas a mi nombre[40].

Por el momento quiero dejar mis libros aquí arriba. Y tú, mi buena y querida hermana, ocúpate de que todo a mi alrededor sea agradable y sereno. Tengo aún *mucho* que hacer, y en los próximos meses tengo incluso que hacer lo más pesado: todo debería ser organizado y preparado *para este fin*. Saluda a nuestra querida madre con el más cariñoso agradecimiento por su última carta.

Con los deseos más afectuosos

tu Fritz

Aún no sé cuándo iré.

107. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Original quemado
por nuestra buena madre.

<Génova,> 10 de noviembre de 1883

Mi querida hermana:

Mándame pues las cartas que han seguido llegando y hazlo inmediatamente, puesto que quiero dejar Génova. De ahora en adelante tenemos que conseguir que las cartas sean reenviadas enseguida sin que hayan sido abiertas. Su contenido no siempre es adecuado para nuestra buena madre, y tú no podrás escondérselas.

No soporto más Génova, hay demasiado jaleo y las posibilidades de pasear se han vuelto demasiado escasas. Todavía no he descubierto la manera de vivir que la haga soportable. Con los acontecimientos de los últimos años, mi sistema nervioso se ha alterado y debilitado, ¡la sensación de malestar es espantosa! La experimentaba de manera continua también en Naumburg[41], — a pesar de todo vuestro amor y cordialidad. Quizás alguien podría inventar algo que me animase y me consolase, ¡de tal modo que ya no me acordase de las humillaciones y de las incomprensiones de los últimos años! ¡Pero mientras tanto no se ha presentado nada!

He terminado con Alemania, — ¡cuántas cosas me habría ahorrado si lo hubiese hecho antes! Mi salud, mi honor, mi entendimiento, mi vida — con la funesta estancia del año pasado todo ha sido puesto en peligro. Más o menos en esta misma época, hace un año, nuestra madre me dirigió en Leipzig los más increíbles reproches[42] — ¡como si con esta historia Rée-Lou no hubiese ya sufrido bastante y no hubiese sido humillado ya lo suficiente!

Mi próxima dirección es *Villafranca près de* Nizza (France) *poste restante*. He meditado mucho sobre los mejores lugares, y Breiting[43] está muy de acuerdo con esta elección. Allí hay cerca de 220 días al año absolutamente despejados[44]: por tanto, me gustaría probar. Sigue bien, y no me recuerdes más el lejano pasado. ¡Inventa algo que sea sereno y bueno!

Tu F. N.

109. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Niza> Invierno 1884

Sólo algunas palabras precisas, mi querida hermana, para poder aclarar un poco estos confusos acontecimientos. No tengo nada que decir sobre la estimada persona de Förster[45], salvo que sus puntos de vista me resultan completamente extraños. Lo que me ha exasperado es la manera en que se ha inmiscuido en mis asuntos, por ejemplo con su moralísima exaltación wagneriana y su antisemitismo en la historia Rée-Lou. De todos modos, las perfidias de Wagner conmigo[46] han superado con diferencia lo que han tramado estos dos. Y ahora también tengo que oír, de amigos, que Förster se lamenta en los términos más duros de mi falta de tacto hacia él, mientras que yo, en toda mi vida, no le he demostrado a nadie más amabilidad y atención. ¡¿Cómo ha llegado Förster a esta afirmación, verdaderamente indignante?!

Puede ser que se esté abusando de tu nombre y que tú no te enteres ni de la mitad de lo que se me echa en cara en calidad de opinión tuya — pero al final, con ese paso extravagante y muy elocuente que es tu compromiso con Förster, muestras de manera demasiado clara que no quieres sacrificar tu vida por mis metas más lejanas, sino por esos «ideales» que he superado y que ahora tengo que combatir: el cristianismo, Wagner, la compasión de Schopenhauer, etc. Quieres sacrificar tu vida. ¡Te has pasado a mis antípodas! El instinto de tu amor habría debido impedírtelo.

No hay duda de que he recibido de ti muchos signos de amor y de abnegación, — ahora habría sido el momento de hacer lo más importante, es decir, buscar personas que sean adecuadas para colaborar en la gran construcción de mi filosofía. No renuncio a la esperanza de que se puedan encontrar personas de esta clase. Pero tú dices que «te habrían quitado el convencimiento de poder aún serme útil». Cómo odio a todos estos delatores, con sus «servicios de amistad» — los he maldecido centenares de veces.

Tú me remites a «mis amigos, quienes me comprenden»; — me gustaría responder con una infernal carcajada de burla, pues no tengo a nadie que posea aunque sólo sea el más lejano presentimiento de mi tarea, o que sepa por qué he estado enfermo durante tantos años. Por el contrario, todos se han esforzado en poner en riesgo continuamente mi curación con maltratos y ofensas. Ahora, no quiero ocultarte que siento también como una ofensa este compromiso, — o como una estupidez, que te acarreará tantos daños a ti como a mí.

F.

116. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Venecia, probablemente mediados de junio>
Finales de invierno de 1884

Querida hermana:

Nuestra madre me ha escrito contándome que te sientes muy satisfecha con la parte III del *Zaratustra* y que no encuentras palabras para expresar la gratitud por el regalo. Debe de haber llegado a tus manos desde hace mucho tiempo, al menos hace ya mucho que le hice el encargo al editor. Éste no es un regalo por el cual uno pueda limitarse *a dar las gracias* — ¡yo pretendo que se aprenda a cambiar radicalmente todos los sentimientos más queridos y venerados, y *mucho más* aún que a cambiarlos! ¡Quién sabe cuántas generaciones tendrán que pasar para producir unas cuantas personas que consigan sentir en toda su profundidad *lo que* yo he hecho! Y también en este caso me espanta el pensar en esas personas no autorizadas, absolutamente inadecuadas, que un día se remitirán a mi autoridad. Pero éste es el tormento de todo gran maestro de la humanidad: él sabe que, bajo ciertas circunstancias y accidentes, *puede* llegar a ser una desgracia para la humanidad de la misma manera que una bendición.

Ahora bien, yo mismo haré todo lo posible para al menos no dar pie a los malentendidos demasiado toscos; y ahora que he construido el vestíbulo de mi filosofía, tengo que volver a ponerme manos a la obra y no concederme ningún descanso hasta que no esté terminado ante mí el edificio principal. Las personas que sólo entienden el lenguaje de la ambición, dirán acaso que yo aspiro a la *más alta corona* que la humanidad pueda conceder. ¡Así sea! —[47].

Este verano, por tanto, debe ser levantado también el esqueleto de mi construcción principal; o dicho de otra manera: en los próximos meses quiero trazar el esquema de mi filosofía y el plan de los próximos seis años. ¡Ojalá tenga suficiente salud para ello!

Tu hermano

123. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Mentone, miércoles
<probablemente 26 de noviembre de 1884>

Queridas mías:

No me encuentro bien, la historia de Schmeitzner[48] me agobia; él se ha manifestado en términos muy desagradables. Ha sido horrible y

penoso para mí, — al final he recurrido al viejo remedio. — Duermo bien, pero le siguen «misantropía y arrepentimiento» — y sin embargo, en otros casos, soy la persona con los sentimientos más benévolos. Por tanto, basta ya por hoy sobre Schmeitzner y sus bajezas[49].

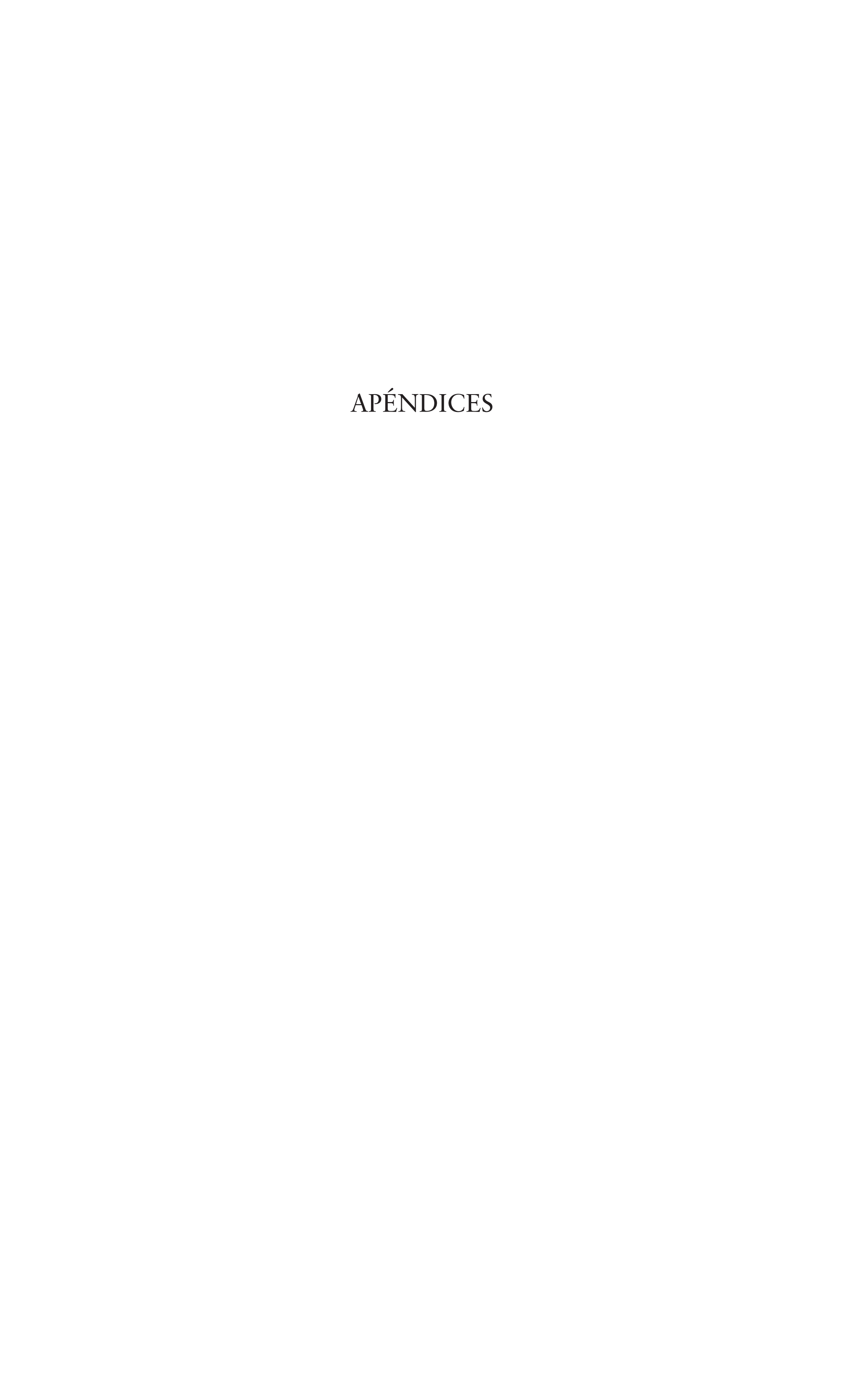
Imaginaos: entretanto el señor Lanzky me ha estado esperando durante *una* semana en la Pension de Genève (Niza): me he enterado de ello con 2 días de retraso. Luego ha salido para *Ajaccio*. Hoy ha llegado a mis manos una carta suya conmovedora.

Transcripción del comienzo perdido de la carta 558.

NOTAS

1. Sobre el estado de salud de Nietzsche, cf. cartas 1 y 2 (cuando no se especifique lo contrario, la numeración se referirá siempre a las cartas originales de Nietzsche).
2. Cf. carta 2.
3. A primeros de febrero, Nietzsche se fue de viaje al sur, y en una primera etapa se detuvo en Riva del Garda, a donde llegó el 13 de febrero. Cf. CO III, carta 416.
4. En el viaje desde St. Moritz a Naumburg, el 17 de diciembre de 1879, Nietzsche estuvo dos días con su hermana en Chur. Cf. CO III, carta 395.
5. Emma von Wöhrmann, de Naumburg, murió el 1 de noviembre de 1881 en Venecia, donde vivía desde hacía más de un año, cf. cartas 79 y 169.
6. Nietzsche no había conocido personalmente a Emma von Wöhrmann, pero de todos modos le había enviado sus escritos.
7. Cf. cartas 116 y 138.
8. Cuando Rée quería ir a visitar a Nietzsche a Sils-Maria, cf. cartas 138 y 140.
9. Cf. carta 164. Paul Rée terminó por visitar a Nietzsche en febrero de 1882 en Génova.
10. No conservada.
11. Se trata de *Aurora*.
12. Cf. *Ecce homo*, «Por qué soy tan inteligente», § 1.
13. En italiano en el texto.
14. Sobre Andrea Doria, cf. cartas 165 y 166. Sobre Cristóbal Colón, cf. cartas 85, 96, 158, 293 y 321.
15. Cf. carta 172.
16. Cf. carta 166.
17. Cf. *La gaya ciencia*, § 278.
18. *De Laertii Diogenis fontibus*. Con esta disertación en latín, Nietzsche ganó en 1867 un premio convocado por la Universidad de Leipzig para un trabajo filológico.
19. Se trata del manuscrito de *La gaya ciencia*.
20. En 1872 Nietzsche fue a Bayreuth para asistir a los festejos de la colocación de la primera piedra para la construcción del Teatro del Festival. En 1876 asistió a la primera edición del festival, que supuso su primera toma de posición frente a Wagner.
21. Se refiere a la asistencia al estreno del *Parsifal* en el verano de 1882. La hermana asistió a la representación.
22. Cf. carta 193.
23. La falta de autenticidad de esta carta ha sido confirmada por una postal, fechada el 5 de mayo de 1882, en la que Elisabeth se lamenta de que hacía mucho tiempo que no tenía noticas de su hermano.

24. Cf. la carta de M. von Meysenbug del 27 de marzo de 1882 (KGB III/2, 246) y la de P. Rée del 2 de abril de 1882 (KGB III/2, 251).
25. En realidad Lou sólo tenía 21 años.
26. Cf. cartas 362 y 436.
27. Se trata de Fritz Koegel, a quien Elisabeth confió la edición completa de las obras de Nietzsche, después de su ruptura con Köselitz, en la editorial Naumann, de 1893 a 1897, tras lo cual fue despedido repentinamente.
28. Una nota puesta por la hermana remite a la carta 444.
29. Cf. carta 450.
30. En el último encuentro de Nietzsche, Paul Rée y Lou von Salomé en el otoño de 1882.
31. Cf. carta 365.
32. Cf. carta 450.
33. Se trata de un duelo con pistolas, que Nietzsche consideraba inevitable con el hermano de Paul Rée, Georg, cf. cartas 443 y 452.
34. No conservada
35. Cf. carta 438.
36. El 14 de junio de 1883, Nietzsche y su hermana se habían separado en Milán, después de haber pasado una estancia juntos en Roma en mayo-junio.
37. Cf. carta 432.
38. Cf. carta 455.
39. El 5 de septiembre de 1883.
40. Cf. carta 474.
41. Durante su estancia en septiembre de 1883.
42. Cf. carta 386.
43. Cf. carta 386.
44. Cf. carta 474.
45. En el otoño de 1883, Elisabeth Nietzsche había contraído compromiso por carta con Bernhard Förster, que entonces vivía en Paraguay (cf. cartas 204 y 482).
46. Cf. cartas 382 y 405.
47. Desde «Éste no es un regalo» hasta aquí, se reproduce un pasaje de la carta 509.
48. Cf. carta 70.
49. Cf. carta 559.



APÉNDICES

Apéndice 1

DATOS GEOGRÁFICOS

Airolo. Comuna suiza del cantón del Tesino, del alto valle de Leventina, situado 55 km al norte de Bellinzona, al pie del paso de San Gotardo. En Airolo se encuentran los accesos sur del túnel ferroviario de San Gotardo. En julio de 1884, Nietzsche pasó unos días cerca de allí, en el valle del Piora, tras partir de Basilea, donde había visitado a los Overbeck, y de camino a Zúrich, pasando por Lucerna, donde se encontró con Resa von Schirnhofer y Meta von Salis.

Basilea. Se halla localizada geográficamente en el punto donde confluyen Alemania, Francia y Suiza, abrazando las orillas del Rin. Es notable por su calidad cultural y por ser mercado tradicional y sede de ferias desde el Medievo. Es la tercera ciudad más importante de Suiza. La región de Basilea, que se extiende culturalmente a la Baden alemana y a la Alsacia francesa, refleja la herencia de los tres Estados en el nombre latino moderno: «Regio TriRhena». En estos años en que ya había dejado la universidad y la ciudad, Nietzsche fue en varias ocasiones a Basilea casi exclusivamente para visitar a los Overbeck.

Génova. Capital de Liguria, en cuya costa Nietzsche descubrió el influjo benéfico del mar sobre su salud. A partir de noviembre de 1880 pasó allí tres inviernos consecutivos hasta finales de noviembre de 1883, cuando decidió buscar mejores condiciones climáticas en la Costa Azul francesa. En realidad, en varias ocasiones, estas estancias se extendieron desde principios de noviembre hasta finales de abril. En aquella época Génova estaba muy lejos de ser la moderna ciudad industrial que es en la actualidad y conservaba aún el aire de la antigua capital de la república genovesa, de los tiempos de Andrea Doria. En *Aurora* y *La gaya ciencia,* las metáforas del mar del conocimiento, del navegante, de la aventura en mares desconocidos y del perspectivismo vital aparecen muy conectadas con esta ciudad, su historia y su urbanismo.

Marienbad. Nombre alemán de Mariánské Lázně, ciudad balneario situada en la región histórica de Bohemia e integrada actualmente en la República Checa. En 1813 se convirtió en balneario público de fama internacional, adonde acudían personalidades de la época, desde políticos a escritores (Goethe) y músicos (Wagner). Cuenta en total con unas cuarenta fuentes termales, todas frías y con gas carbónico, de composiciones químicas diferentes. Se tratan las enfermedades del riñón y de las vías urinarias, los problemas del metabolismo, las enfermedades de las vías respiratorias y de la piel. Allí pasó Nietzsche su verano de 1880 (julio y agosto), donde se cuenta la famosa anécdota con los polacos (carta 49).

La Spezia. Ciudad de Liguria, en el extremo de la costa de Levante, en la linde con la Toscana. Está situada en el centro de un profundo golfo natural, que recibe el mismo nombre. Conocido también como Golfo dei Poeti, está rodeado por una cadena de montañas, cuya cima más alta es el monte Parodi (673 m), en la periferia occidental de la ciudad. Poco antes de 1884 contaba con 37.000 habitantes. Ciudad portuaria muy importante sobre todo por su puerto militar y el arsenal militar marítimo, del recién creado Estado italiano, que se instaló allí en 1849. Nietzsche estuvo allí sólo de pasada en octubre de 1883, en una excursión desde Génova en la que iba en busca de Malwida von Meysenbug.

Leipzig. Ciudad ubicada cerca de la confluencia de los ríos Pleisse, Parthe y Elster, en el Estado de Sajonia. Es una ciudad universitaria desde antiguo. Fue fundada por los eslavos en 1920. En 1813, en Leipzig, Napoleón sufrió su primera derrota en la así llamada «Batalla de las Naciones». En Leipzig vivieron, nacieron o a ella están ligados numerosas grandes figuras de la cultura alemana (y, en general, de la humanidad): Bach, Fichte, Goethe, Leibniz, Lutero, Mendelssohn y, por supuesto, Wagner, que nació allí. Tras un breve viaje a Leipzig, en junio de 1882, para aclarar con el editor Schmeitzner algunas cuestiones editoriales, Nietzsche pasó allí el otoño de ese año, del 7 de septiembre al 15 de noviembre. Del 1 de octubre al 5 de noviembre, se reunieron con él Paul Rée y Lou von Salomé, la última convivencia de los tres amigos, cuyos roces y conflictos preludiaban ya la inminente ruptura.

Lucerna. Ciudad de Suiza central, capital del cantón del mismo nombre, se alza, a 487 m de altitud, a orillas del lago de los Cuatro Cantones (*Vierwaldstättersee*) y del río Reuss, mirando a los montes Pilatus y Rigi. En mayo de 1882, Nietzsche pasó allí una breve estancia con Paul Rée y Lou von Salomé, en lo que fue el primer viaje de los tres amigos poco después de haberse conocido en Roma.

Menton. Ciudad de la Costa Azul francesa, cerca de la frontera con Italia. Tradicionalmente perteneció al principado de Mónaco, hasta que en 1848 se independizó para pasar luego, por plebiscito, a Francia. Nietzsche hizo un ensayo con esta localidad cuando, huyendo del mal tiempo de la costa genovesa, fue en busca de un clima más benigno, con más días de sol. Allí pasó el mes de noviembre de 1884 hasta volver a decidirse por Niza.

Messina. Ciudad siciliana, la «porta della Sicilia», llamada antiguamente también Zancle o Messana. Surge en el extremo nororiental de Sicilia (Capo Peloro) dando al estrecho con la península Itálica que lleva su nombre (frente a Regio de Calabria). Capital del reino de Sicilia junto con Palermo, pasó al reino de Italia en 1860. Tuvo que ser reconstruida en 1783 debido a un fuerte terremoto, y más modernamente en dos ocasiones: en 1908, por la acción conjunta de un maremoto, y en parte tras los bombardeos aliados de la segunda guerra mundial. Nietzsche pasó allí el mes de abril de 1882, antes de trasladarse a Roma para conocer a Lou von Salomé.

Naumburg. Ciudad célebre por su catedral y sus antiguas iglesias. Contaba con 13.000 habitantes cuando llegó la familia de Nietzsche. Se convirtió en prusiana cuando Prusia se anexionó el ducado de Sajonia. El ambiente era políticamente conservador y en cuanto a la religiosidad, muy rigorista. Desde septiembre de 1879 al 10 de febrero de 1880, Nietzsche estuvo residiendo en casa de la familia, hasta que decidió marcharse a Italia para curar sus dolencias. Allí pasó también los meses de septiembre y octubre de 1880, y no volvería hasta junio y septiembre de 1882, en el trasiego de sus relaciones con Lou Salomé y las discusiones con la familia. Después de ello volvió en septiembre del año siguiente a casa de la familia, con nuevos conflictos por el compromiso de Elisabeth con el antisemita Bernhard Förster.

Niza. Ciudad francesa situad en la Costa Azul a 30 km de la frontera con Italia. Estuvo sucesivamente bajo el ducado de Saboya y del reino del Piamonte, hasta pasar a Francia en 1860. A pesar de la operación de afrancesamiento emprendida por el gobierno galo, la ciudad conserva aún sus orígenes italianos, por ejemplo, en los nombres de las calles. Tras Génova, cuyo clima terminó por resultarle insoportable a Nietzsche, se convirtió en el nuevo lugar para pasar la temporada de invierno a partir de diciembre de 1883, debido a un clima más benigno.

Orta. Orta San Giulio está situada en una península en el centro de la orilla oriental del lago del mismo nombre. El núcleo urbano principal surge frente a la isla de San Giulio. Junto a Paul Rée y Lou von Salomé, Nietzsche pasó allí unos días en mayo de 1882, cuando acababan de conocerse en Roma. Allí ocurrió la célebre excursión a solas de Nietzsche con Lou al Monte Sacro.

Rapallo. Localidad en la *riviera* ligur de Levante, situada en la parte occidental del golfo de Tigulio, entre los valles de los ríos Boate y San Francisco. Ya en esta época constituía un importante centro turístico, junto con Santa Margherita y Portofino. Nietzsche residió allí desde diciembre de 1882 a febrero de 1883.

Recoaro Terme. Localidad de la provincia de Vicenza en el valle del Agno, a 445 m de altitud y al pie de los Pequeños Dolomitas. Es célebre por sus aguas minerales y sus balnearios. Sus aguas termales fueron descubiertas en 1689, y alcanzó mucha popularidad en el siglo XIX. Nietzsche residió allí en mayo y junio de 1881, compartiendo el primer mes con Köselitz y la corrección de las pruebas de *Aurora*.

Riva del Garda. Situada en el extremo noroccidental del lago de Garda, en la provincia de Trento. En su parte oeste se yergue el monte Rocchetta (1575 m), y en la parte este el monte Baldo (2218 m). Al dejar Naumburg, tras una estancia de cinco meses y medio, Nietzsche emprendió su vida errante por Italia y Suiza, y éste fue su primer destino, donde permaneció del 13 de febrero al 13 de marzo de 1880.

Roma. Se convirtió en capital del reino de Italia en 1871, momento en que el Estado Pontificio, al que había pertenecido hasta entonces, quedó confinado en el Vaticano. El aspecto de la ciudad de entonces era muy diferente al actual. Bajo Mussolini, sufriría profundas reformas, con la demolición de todo el caótico urbanismo de viviendas en el centro de la ciudad, para sacar a la luz los restos antiguos, además de su modernización posterior. Nietzsche estuvo allí en dos ocasiones en estos años. Unas dos semanas, entre abril y mayo de 1882, cuando conoció a Lou von Salomé. Y otra estancia más larga, casi de un mes y medio en mayo y junio de 1883. En ambos casos, era siempre acogido por el círculo de amigos e intelectuales que allí había formado Malwida von Meysenbug.

Santa Margherita Ligure. Centro turístico y termal en la *riviera* ligur de Levante. Está situado en la parte noroccidental del promontorio de Portofino y en la parte más interna del golfo de Tigulio. Está rodeado de colinas cubiertas de vegetación mediterránea, con olivos y bosques de castaños, y villas y parques dando al mar. Nietzsche se refugió allí unos días entre finales de noviembre y principios de diciembre de 1882, tras la ruptura tanto con Paul Rée y Lou von Salomé como con su familia, hasta trasladarse luego, para el resto del invierno, a Rapallo.

Sils-Maria. Centro del municipio de Sils (que incluye otros pueblos), pertenece al cantón de los Grisones, y situado en la Alta Engadina, en la orilla izquierda del río Inn, entre los lagos de Sils y Silvaplana, a 10 km de Sankt Moritz. El punto más elevado es la cima Piz Corvatsch (3.451 m). Todo el municipio de Sils tenía en 1900 178 habitantes, pero ya en los años ochenta era un importante centro turístico. A partir del verano de 1881, Nietzsche encontró en Sils-Maria el lugar ideal para sus veraneos, donde a partir de entonces los pasará casi sin interrupción. Sils-Maria y el lago de Silvaplana, y su geografía, van ligados a la figura de Zaratustra y sobre todo al pensamiento del eterno retorno.

Stresa. Importante ciudad turística de la orilla occidental del lago Mayor, en la región del Piamonte. Debe su fama a la proximidad de las islas Borromeas, por sus hoteles de lujo y a la dulzura de su clima. Tras dejar Naumburg, en su última estancia larga, Nietzsche pasó en Stresa un mes, entre octubre y noviembre de 1880, antes de hallar su lugar ideal para el invierno junto al mar, en Génova.

Tautenburg. Municipio del distrito Saale-Holzland en Turingia, a 17 km al noreste de Jena, y a sólo 23 km de Naumburg. A finales del siglo XIX, precisamente en el verano que pasó allí Nietzsche en 1882, abrió por primera vez sus instalaciones como centro turístico de descanso.

Venecia. A finales del siglo XVIII, la república de Venecia, el último de los estados italianos del Renacimiento, desapareció para ser anexionada al Imperio Austro-Húngaro. Tras las vicisitudes del imperio napoleónico, en 1866 entró a formar parte del nuevo reino de Italia. Nietzsche pasó allí un largo período

en 1880, toda la primavera, del 13 de marzo a principios de julio, junto con su «maestro veneciano», Peter Gast. Volvió en 1884, y permaneció desde el 21 de abril al 12 de junio. Junto con Génova, Venecia es la otra ciudad italiana crucial en el imaginario nietzscheano, ligada a su concepto del «Sur» y a la música (el canto de los gondoleros y Chopin, que Gast le interpretaba con frecuencia al piano). De todos modos, el clima veneciano era poco apropiado para su salud. Recuérdese que también fue la ciudad de Wagner, sobre todo en su última época.

Zúrich. Capital del cantón homónimo, se encuentra al noreste del país, a orillas del lago del mismo nombre. En 1880 era ya la ciudad más importante de Suiza, con unos 86.890 habitantes. Su universidad fue la primera del ámbito germánico en admitir, ya en el siglo XIX, a mujeres como estudiantes. Allí estudiaron filosofía varias conocidas de Nietzsche: Lou von Salomé, Meta von Salis, Resa von Schirnhofer, e incluso se doctoraron. En julio de 1884, tras su periplo por Basilea y Airolo, Nietzsche fue a Zúrich a ver precisamente a Resa von Schirnhofer y Meta von Salis. Volvió en octubre de ese mismo año para quedarse todo el mes, antes de marcharse para pasar el invierno en Niza. Allí pudo oír por primera vez en interpretación orquestal composiciones de Heinrich Köselitz.

Apéndice 2

PRINCIPALES DESTINATARIOS DE SUS CARTAS. APUNTE BIOGRÁFICO

1. FAMILIARES DESTINATARIOS

Förster-Nietzsche, Elisabeth (1846-1935). Hermana de Nietzsche, estuvo casada con Bernhard Förster, profesor y propagandista antisemita, desde 1885 a 1889. Ella se convirtió en el principal albacea del legado de Nietzsche en Weimar. Asistió a una escuela privada en Naumburg y después a la escuela superior de mujeres. Estuvo en Dresde de febrero a julio de 1862 como pensionada en casa de la familia von Mosch. Colaboró con su hermano en la elaboración de los índices de la revista *Rheinisches Museum*. Permaneció en 1870 una temporada larga junto a su hermano en Basilea. Conoció a Wagner y a Cosima. También llegó a conocer a Lou Salomé y Paul Reé, hacia los que mantuvo una actitud hostil. Nietzsche no asistió a su boda en mayo de 1885. En este mismo año Nietzsche se encontró con ella por última vez. Después, se marchó con su marido a Paraguay, el cual se suicidó en junio de 1889. En febrero de 1894 fundó el Archivo Nietzsche y en 1895 apareció el primer volumen de la biografía de su hermano. Ese mismo año le compró a la madre los derechos sobre su obra. Tuvo disputas editoriales con Peter Gast, y con los descendientes de Franz Overbeck sobre los derechos de publicación de las cartas de Nietzsche, y mantuvo una lucha encarnizada sobre la interpretación de su vida y pensamiento. A partir de 1902 comienzan a publicarse las *Gesammelte Briefe*. Fue propuesta para el premio Nobel de la paz, admiraba a Mussolini, y en febrero de 1932 tuvo un encuentro con Adolf Hitler, que visitó varias veces el Archivo.

Nietzsche, Franziska Ernestine Rosaura (1826-1897). Madre de Nietzsche. La sexta de once hermanos. El 10 de octubre de 1843 se casó con Carl Ludwig Nietzsche a la edad de 17 años. Vivieron en la casa parroquial de Röcken junto a su suegra Erdmuthe y las hermanas de ésta Rosalie y Auguste. El 30 de julio de 1849 su marido murió de una enfermedad cerebral, y el 4 de enero de 1850, su hijo pequeño Joseph. Cuando murieron su suegra y la hermana de la suegra, Auguste, se trasladó a Marienmauer, 15, en Naumburg, y a partir del verano de 1865 se instaló definitivamente en la casa de Weingarten, 18. De profunda religiosidad y con una educación musical notable, supo ser una buena pedagoga para sus hijos. Con su hijo Friedrich sostuvo fuertes discusiones sobre el cristianismo. Se opuso a los proyectos de su hijo con Lou von Salomé. Franz Overbeck fue el que le informó el 10 de enero de 1889 sobre la enfermedad de su hijo, al que le dedicó todo su tiempo hasta su muerte, primero en Jena y luego en Naumburg. Las relaciones con la hija sufrieron un fuerte deterioro a consecuencia de la publicación de la biografía de su hermano, en la que ocultaba el papel de la madre en su educación. Ésta estuvo a punto de escribir una biografía paralela. En 1896 enfermó y murió pocos meses después.

2. OTROS DESTINATARIOS

Baumgartner, Marie (apellido de soltera: Koechlin) (1831-1897). Casada con el químico Jacob Baumgartner, con quien tuvo dos hijos. De su educación en Rouen recibió un profundo conocimiento de la literatura y la cultura francesas. Conoció a Nietzsche a través de su hijo Adolf, alumno y admirador fervoroso de su profesor de filología clásica. Tradujo al francés la tercera y cuarta *Consideración intempestiva*, de las cuales sólo se publicó la segunda en 1877. Desde octubre a diciembre de 1878 redactó, bajo la supervisión de Nietzsche, el manuscrito para la imprenta de *Opiniones y sentencias varias*. El contacto epistolar duró hasta 1883, al tiempo que Nietzsche le enviaba ejemplares de sus libros.

Brevern, Claudine von (¿?-¿?). Baronesa, conoció a Nietzsche en un viaje en tren de Bex a Génova. Nietzsche viajaba acompañado de Paul Rée y Albert Brenner con destino a Sorrento y la baronesa viajaba junto a Isabella von der Pahlen. Ambas quedaron muy impresionadas por la conversación que tuvieron con Nietzsche y mantuvieron contacto epistolar, recibiendo de él un ejemplar de *Humano, demasiado humano*.

Bülow, Hans Guido von (1830-1894). Barón, pianista, director y compositor. Estudió con Wagner y Liszt, con cuya hija, Cosima, se casó en 1857, de la que luego se divorció, para que se casara con Wagner. Dirigió los estrenos en Múnich del *Tristán e Isolda* y de los *Maestros cantores de Núremberg*. Fue el primer gran renovador de la dirección de orquesta, y creó el prototipo del director de orquesta posterior. Pasó de ser un ferviente defensor de la causa wagneriana, a defender e interpretar a Brahms como modelo de música absoluta. Fue el iniciador de la fama de la Orquesta Filarmónica de Berlín, de la que fue director de 1887 a 1893. Su herencia fue recogida y continuada por Arthur Nikisch y, en 1922, por Wilhelm Furtwängler.

Bungert, August (1845-1915). Compositor y pianista, autor de varias óperas: *Hutten und Sickingen, Dramatisches Festpiel*, *op*. 40, *Homerische Welt (Die Odyssee),* y la tetralogía sobre el mundo homérico, compuesta como una alternativa clásica a Wagner: *Opern-Tetralogie*: *Kirche*, *Nausikaa, Odysseus' Heimkehr* y *Odysseus' Tod*. Empezó la carrera de pianista, pero a partir de 1869 se decidió por la composición, convirtiéndose en alumno de Ferdinand Hiller y después de Friedrich Kiel. Desde 1873 vivió en Berlín y luego se trasladó a Pegli, cerca de Génova.

Burckhardt, Jacob (1818-1897). Historiador de la cultura y del arte. Se habilitó en la Universidad de Basilea y fue profesor primero en la de Zúrich (1855-1858), y luego en Basilea (1858-1893). Fue colega de Nietzsche durante los años que éste estuvo de profesor en Basilea, y luego siguieron manteniendo una correspondencia hasta los últimos días de lucidez mental de Nietzsche (Burckhardt fue uno de los primeros en recibir cartas con signos de locura

y en dar la señal de alarma a Overbeck). Nietzsche sintió siempre una gran admiración por él como historiador: en el trasfondo de su interpretación de la cultura griega, de la Roma antigua y el final del mundo antiguo, y del Renacimiento, estuvieron siempre presentes las grandes obras de Burckhardt: *Historia de la cultura griega*, *La edad de Constantino el Grande* y *La cultura del Renacimiento en Italia.*

Busse, Otto (¿?-¿?). Desde 1879 mantuvo correspondencia con Nietzsche desde Berlín. Su admiración por la obra de Nietzsche era tan grande que intentó conocer personalmente a Nietzsche en Naumburg, intento que al final fracasó. En 1881 enfermó mentalmente y la admiración obsesiva por su ídolo llegó a tal extremo que sufría confusiones de personalidad con Nietzsche y accesos de megalomanía. Además se quedó casi completamente sordo. La familia estaba muy inclinada a atribuir el desencadenamiento de la enfermedad al influjo pernicioso de las lecturas nietzscheanas.

Curti, Theodor (1848-1914). Periodista y escritor. Desde 1868 estudió en la Academia de Ginebra, y en las universidades de Zúrich y de Wurzburgo, primero medicina y luego derecho. En 1871 fue redactor de la *St. Gallener Zeitung*, y en 1873 pasó a la *Neue Frankfurter Zeitung*. En 1879 fundó la revista *Zürcher Post*, de la cual fue director hasta su nombramiento en el consejo de redacción de la *St. Gallener Zeitung*. En agosto de 1886 Nietzsche le envió un ejemplar de *Más allá del bien y del mal*.

Dannreuther, Gustav (1844-1905). Violinista. En 1859-1863 estudió en Leipzig y después se fue a vivir a Londres. Fue un gran difusor de la música de Wagner en Inglaterra. En 1872 fundó la «Londoner Wagner Society», cuyos conciertos dirigía. En 1882 Dannreuther le escribió a Nietzsche una carta desde Boston (Estados Unidos), manifestándole su gran admiración.

Deussen, Paul (1845-1919). Orientalista e historiador de la filosofía. Antiguo amigo de Nietzsche desde la juventud. Hijo de pastor, estudió en la escuela de Pforta de 1859 a 1864. Comenzaron juntos su carrera universitaria en Bonn y fueron al mismo tiempo miembros de la asociación «Frankonia». A partir de 1865 estudió en Tubinga y Berlín filosofía, filología, teología y sánscrito. Después de su promoción en 1869 con la disertación *De Platone sophista*, trabajó hasta 1872 como profesor de instituto en Minden y Marburgo. De todos los amigos de Nietzsche, es el único que obtuvo un renombre intelectual destacado. En primer lugar, como autor de la primera edición crítica de las obras de Schopenhauer, sobre la que se basarán todas las siguientes, fundador de la Schopenhauer-Gesellschaft y del *Schopenhauer-Jahrbuch*, vigente hasta la actualidad. En segundo lugar, su nombre ha quedado como una referencia en los estudios de la filosofía india. Fue el primer estudioso riguroso del Vedanta (*Das System der Vedanta*) y el primero en realizar una traducción crítica al alemán de los Upanishad. Y en tercer lugar, el primero en elaborar una extensa y rigurosa *Historia universal de la Filosofía*, incluyendo el pensamiento

oriental. Muchos detalles de la vida de Nietzsche los conservamos gracias a sus memorias (*Erinnerungen an Friedrich Nietzsche*).

Eiser, Otto (1834-1897). Médico, se ocupó de la enfermedad de Nietzsche en Fráncfort, al que conoció en 1877. Fue un lector entusiasta de Nietzsche. Perteneciente al círculo wagneriano de Fráncfort, comentó en varias ocasiones con Wagner los primeros problemas graves de la enfermedad de Nietzsche.

Fincke, Elise (apellido de soltera: Fischer) (¿?-¿?). Esposa de Fritz Fincke, profesor en el Peabody-Institute en Baltimore (Estados Unidos). Junto con Charles Fischer leyeron con entusiasmo las *Consideraciones intempestivas*, hasta el punto de que Elise decidió escribir a Nietzsche a finales de 1881 expresándole su admiración.

Gersdorff, Carl von (1844-1904). Uno de los amigos más íntimos de Nietzsche y uno de los destinatarios más frecuentes de sus cartas. Este *junker* de Silesia, estuvo en Pforta desde 1859 a 1865. A partir de 1863 comenzó una fuerte amistad con Nietzsche. Estudió posteriormente germanística e historia del arte en Gotinga, Leipzig y Berlín. Durante la época de Leipzig y en los años de Basilea fue uno de los confidentes más directos de Nietzsche. A mediados de los años setenta ayudó al Nietzsche enfermo con los manuscritos de algunas de sus obras, como las *Consideraciones intempestivas* y *Verdad y mentira en sentido extramoral*. En 1876 tuvo lugar su último encuentro personal en Bayreuth. Gersdorff murió al arrojarse por una ventana, en agosto de 1904, como consecuencia de sus padecimientos psíquicos.

Hillebrand, Karl (1829-1884). Escritor alemán que, tras participar en la revolución de 1848 y ser detenido, huyó a Francia. En París fue secretario personal de Heinrich Heine y en 1863 se doctoró en la Sorbona. En 1870, ante la tesitura de tener que tomar parte contra su patria en la guerra franco-prusiana, se exilió en Italia, en Florencia, ciudad donde residió hasta su muerte. Nietzsche admiró profundamente su independencia y su estilo ágil no exento de erudición. Hillebrand, por su parte, se mostró un poco más crítico con respecto a los escritos de Nietzsche, pero tremendamente estimulado por ellos. La correspondencia entre los dos fue escasa, pero se percibe en ella una mutua admiración. Sólo se vieron una vez en Florencia, el 16 de septiembre de 1883.

Keller, Gottfried (1819-1890). Uno de los grandes escritores suizos y en general de las letras alemanas del siglo XIX. Nietzsche apreciaba muchísimo sus novelas (*Enrique el Verde*, etc.), cuentos y poemas. Le envió ejemplares de *La gaya ciencia* y *Así habló Zaratustra*. Debido al gran interés demostrado por Nietzsche, el 30 de septiembre de 1884, tuvo lugar un encuentro en casa de Keller en Zúrich, que, sin embargo, resultó muy frío.

Kelterborn, Louis (1853-1910). Doctor en derecho, alumno de Nietzsche en el *Pädagogium* y asistente a sus clases y a las de J. Burckhardt en la universidad,

fiel admirador de Nietzsche hasta el final, ha dejado numerosos y vívidos testimonios del Nietzsche profesor.

Köselitz, Heinrich alias *Peter Gast* (1854-1918). Músico, ferviente admirador y ayudante de Nietzsche durante años. Corrigió y pasó a limpio casi todas sus obras, desde *Richard Wagner en Bayreuth*. A mediados de octubre de 1875 se desplazó a Basilea junto con su amigo Paul Heinrich Widemann para seguir las lecciones del autor de *El nacimiento de la tragedia*. Cuando Nietzsche abandonó la cátedra, Köselitz se trasladó a Italia, a Venecia, para emprender su carrera como compositor y vivir modestamente. Compuso varias óperas y música para orquesta. La correspondencia entre ambos fue muy abundante y la colaboración de Köselitz en la obra de Nietzsche, nada desdeñable.

Krug, Gustav (1844-1902). Músico y compositor, hijo de Gustav Adolph Krug, consejero de la Corte de Apelación de Naumburg, estudió en la misma escuela de Naumburg que su primo Wilhelm Pinder y Nietzsche. Su relación con él tuvo mucho que ver con cuestiones musicales. Su padrino fue el compositor Felix Mendelssohn. Fue él quien le proporcionó a Nietzsche la partitura para piano de *Tristán e Isolda* en el invierno de 1860, su primer contacto con la música de Wagner. Con él y su amigo Wilhelm Pinder, fundaron el 23 de julio de 1860 la sociedad literaria y musical «Germania», de la que Nietzsche habla a menudo en sus cartas y en sus obras de juventud. Los miembros de la sociedad se comprometían a presentarse unos a otros todos los meses composiciones musicales o poemas y ensayos literarios. Estudió derecho en Heidelberg. Las críticas posteriores de Nietzsche a Wagner hirieron profundamente la sensibilidad de este convencido wagneriano.

Laban, Ferdinand (1856-1910). Poeta y escritor schopenhaueriano, crítico de arte, formaba parte del círculo de estudiantes vieneses admiradores de Nietzsche. Entró en contacto con Paul Rée y Lou von Salomé en Berlín, entre 1882 y 1883, y con Heinrich von Stein. A partir de 1895 fue bibliotecario del Real Museo de Berlín.

Lanzky, Paul (1852-1940). Judío alemán, nacido en Weissagk cerca de Forst (Niederlausitz, en Brandemburgo), había estudiado filología románica y filosofía en Zúrich, Pisa y Roma. A partir de 1879 se estableció en Florencia y en Vallombrosa, donde gestionaba, desde 1881, el Albergo della Croce di Savoia, más tarde llamado La Forestiera. La relación con Nietzsche le inspiró una serie de publicaciones literarias que en el mismo título evidencian sus dependencias de temas nietzscheanos. Después de 1904 no volvió a escribir. Vivió sus últimos años en la miseria, exiliado en Lugano, expulsado de Italia por ser un opositor al régimen fascista. Nos ha dejado varios testimonios sobre Nietzsche.

Levi, Hermann (1839-1900). Director de orquesta en la corte de Múnich, ferviente admirador y defensor de la música de Wagner. Ambos entraron en contacto gracias a la mediación de Nietzsche en 1869. En 1878 dirigió la

primera representación de *El anillo del Nibelungo*, y el estreno del *Parsifal* en 1882. Sobre la base de su vieja amistad, Nietzsche intentó convencerle varias veces de que dirigiese algunas óperas de Köselitz, pero sin éxito. Tenía un concepto bastante pésimo de su música. No obstante, gracias a su insistencia ante Levi, Nietzsche consiguió que se estrenase una obra suya, un septeto, el 1 de enero de 1887 en Múnich, por Richard Strauss, que era entonces el tercer *Kapellmeister* en Múnich.

Meysenbug, Malwida von (1816-1903). Escritora y una de las primeras defensoras alemanas de los derechos de la mujer. De 1852 a 1859 estuvo al cuidado de los hijos del demócrata y revolucionario ruso Alexander Herzen. A la muerte de la esposa de éste, sus hijos Olga y Natalie se convirtieron prácticamente en hijas adoptivas suyas. Tradujo las memorias de Herzen y escribió una autobiografía. A partir de 1870 vivió principalmente en Italia. Como entusiasta de la causa wagneriana, frecuentaba con asiduidad a los Wagner en Bayreuth. Conoció a Nietzsche en los festejos del 22 de mayo de 1872, y a partir de entonces se entabló entre ellos una larga amistad. El invierno de 1876-1877 lo pasó junto a Nietzsche, Paul Rée y Albert Brenner en Sorrento. Esto respondía a la tarea que Meysenbug se había marcado de animar y reunir a jóvenes mujeres emancipadas y hombres liberales. Gracias a ella tuvo lugar el encuentro en Roma de Nietzsche y Rée con Lou von Salomé. Pero a medida que la separación intelectual y personal entre Nietzsche y Wagner se hacía más marcada, también aumentaba el distanciamiento entre Meysenbug y Nietzsche, que sin embargo no llegó a la ruptura hasta la publicación de *El caso Wagner*.

Naumann, Constantin Georg (¿?-¿?). Editor e impresor de Leipzig; a partir de 1885 se hizo cargo de la impresión y edición de las obras de Nietzsche, ante las dificultades económicas de Schmeitzner y sus cada vez mayores implicaciones en la propaganda antisemita, que Nietzsche detestaba.

Ott, Louise (apellido de soltera: von Einbrod) (¿?-¿?). Esposa de Fernand Ott, melómana, culta y wagneriana, residente en París. Conoció a Nietzsche en el festival de Bayreuth por mediación de Edouard Schuré y Malwida von Meysenbug. De este breve encuentro surgió una especie de enamoramiento platónico entre ambos del que queda constancia en un intercambio epistolar que se fue apagando poco a poco. Nunca más se volvieron a ver, pero Nietzsche la recuerda (sin nombrarla) muchos años después en su remembranza del festival de Bayreuth en *Ecce homo*.

Overbeck, Franz (1837-1905). Teólogo protestante. Estudió teología en Leipzig y Gotinga. Desde 1870 a 1897 fue profesor de Historia de la iglesia y del Nuevo Testamento en Basilea. En su trabajo de investigación unía un estricto método crítico-histórico con una inmensa erudición. Su gran proyecto fue el de elaborar una historia profana de la Iglesia, que sin embargo nunca llegó a realizar. Se limitó a ofrecer resultados particulares de sus investigaciones en breves trabajos. Su posición teórica era una crítica radical de la Iglesia y

la teología de su tiempo. La relación de Overbeck y Nietzsche fue de mutuo influjo, de enriquecimiento mutuo, aunque Overbeck mantuvo siempre una visión personal de la historia del cristianismo, en algunos puntos opuesta a la de Nietzsche. Desde 1870 a 1876 vivió en la misma pensión que Nietzsche. Pronto se anudó entre ambos una fuerte amistad alimentada de admiración mutua. Overbeck jugó un papel fundamental en la vida de Nietzsche. De sus amigos de juventud, fue el único que siempre permaneció junto a él (aunque fuera en la distancia) a pesar de los cambios y las vicisitudes de Nietzsche, que siempre encontró apoyo y comprensión en él. Se ocupó, año tras año, de los asuntos administrativos para que Nietzsche siguiera recibiendo puntualmente su pensión puesta al día. También fue él quien lo recogió cuando su derrumbamiento en 1889 en Turín, para trasladarlo a Basilea. Pero todo ello no tuvo reconocimiento por parte de Elisabeth; sólo recibió rechazo y exclusión en todo lo relativo a la herencia intelectual del amigo. Escribió *Erinnerungen an Friedrich Nietzsche* (Recuerdos de Friedrich Nietzsche), fuente indispensable para la biografía del filósofo.

Overbeck, Ida (apellido de soltera: Rothpletz) (1848-1933). Esposa del gran amigo de Nietzsche, Franz Overbeck, mujer culta (traductora secreta de Sainte-Beuve) que sentía un gran aprecio por Nietzsche y que nos ha dejado algunas de las semblanzas más elocuentes del filósofo.

Pachnicke, Hermann (1857-1935). Escritor y político de tendencia democrática. Se dirigió por primera vez a Nietzsche cuando era estudiante de filología clásica, en diciembre de 1878, declarándole su admiración por *Humano, demasiado humano*. Nietzsche le respondió en una carta no conservada que se dedicara a «rigurosos estudios filológicos».

Paneth, Joseph (1857-1890). Fisiólogo, discípulo de Ernst von Brücke y, a partir de 1886, profesor no numerario en la Universidad de Viena. En el invierno de 1883-1884 estuvo trabajando en un laboratorio zoológico en Villefranche, cerca de Niza, donde trató con frecuencia a Nietzsche. Pertenecía al círculo de sus admiradores vieneses desde las primeras obras del filósofo. El testimonio de sus conversaciones con Nietzsche —sobre los temas más variados de filosofía, cultura y política— se ha conservado en la correspondencia con su novia Sophie y el tío de ésta. Tuvo una estrecha amistad con Freud, quien atestiguaría como Paneth le había hablado mucho de Nietzsche.

Rée, Jenny (¿?-¿?). Madre de Paul Rée, su esposo Ferdinand falleció en 1881.

Rée, Georg (¿?-¿?). Hermano de Paul Rée a quien en julio de 1883 Nietzsche escribió una carta con fortísimos ataques contra su hermano. Éste respondió amenazándole con un proceso por calumnias.

Rée, Paul (1849-1901). Filósofo de origen judío. El primer contacto con Nietzsche tuvo lugar el 5 de mayo de 1873, por mediación del amigo común

Heinrich Romundt. Pero la amistad comenzó en febrero de 1876, cuando Rée le visitó en Basilea y charlaron largo y tendido acerca del primer escrito de éste, *Psychologische Beobachtungen* (Berlin, 1875); y finalizó en noviembre de 1882, por causa de Lou Andreas Salomé. La influencia recíproca, la profundidad y la auténtica dimensión de su intensa y fecunda amistad, todavía están por mensurar. Los numerosos testimonios epistolares dan cuenta de una admiración mutua. Nietzsche regresó del festival de Bayreuth en su compañía y ambos no se separaron hasta la disolución del «plan monástico» de Sorrento junto con Malwida von Meysenbug y Albert Brenner, seguramente el punto culminante de su amistad. La influencia del criticismo moral de Rée en Nietzsche, en concreto, en su *Humano, demasiado humano*, no pasó inadvertida para casi ningún amigo, acuñándose la expresión «réealismo» para definir la deriva del pensamiento de su autor. Los Wagner no ocultaron su antipatía, teñida de racismo, hacia el nuevo amigo y le acusaron de ser el culpable de la pérdida de Nietzsche para su causa. Éste reaccionó en defensa de su amigo y reforzó su amistad con él, la primera auténticamente filosófica que había tenido, hasta que la pugna entre ambos por el amor de Lou Salomé los separó definitivamente. Con posterioridad Rée escribió tres obras más (*El surgimiento de la conciencia* y *La ilusión del libre albedrío*, en 1885, y *Filosofía*, en 1900), e inició y completó la carrera de medicina ejerciéndola entre el campesinado de Stibbe y la Engadina de forma altruista hasta su muerte.

Rodenberg, Julius Levy (1831-1914). Escritor y periodista, fundador y editor de la revista *Deutsche Rundschau* a partir de 1874, en la que en 1889 Georg Brandes publicó su famoso ensayo sobre Nietzsche «Radicalismo aristocrático», que tanto agradó al filósofo.

Rohde, Erwin (1845-1898). Natural de Hamburgo. Después de un año en el Johanneum, fue a estudiar filología a Bonn en el semestre de verano de 1865. Siguió a su maestro Ritschl a Leipzig, donde fue miembro de la asociación filológica y de la sociedad de filología de Ritschl. La amistad de Rohde con Nietzsche comenzó en el semestre de verano de 1867 en Leipzig, aunque se habían conocido ya en Bonn. La lectura común de Schopenhauer afianzó aun más su amistad. Fue una de las relaciones más firmes en la vida de Nietzsche. Planeó con Nietzsche la publicación de un volumen en homenaje a Ritschl, que no se llegó a realizar. Al principio de 1869 se promovió con Ribbeck con el escrito premiado *De Julii Pollucis in apparatu scaenico enarrando fontibus*. En junio de 1870 visitó con Nietzsche a Wagner en Tribschen. Se habilitó en 1870 en Kiel, donde fue *Privatdozent*. Posteriormente participaría en 1872 en la famosa polémica con motivo de la publicación de *El nacimiento de la tragedia*. A partir de *Humano, demasiado humano*, su distanciamiento del amigo cada vez fue mayor, pues siguió siendo un fiel schopenhaueriano, y se volvió total con la publicación del *Zaratustra*.

Romundt, Heinrich (1845-1919). *Privatdozent* de filosofía en Basilea, fue amigo y compañero de clase de Nietzsche en Leipzig. El semestre de verano de 1873

se trasladó a Basilea para habilitarse junto con su amigo Paul Rée, quien tenía interés en escuchar las lecciones de Nietzsche y Burckhardt, y compartió piso en Basilea con Nietzsche y Overbeck en la *Baumannshöhle*. Fue el primero que la abandonó (en 1875) con la intención de dar un giro a su vida y abrazar el catolicismo, ante la profunda decepción de Nietzsche. Finalmente terminó ejerciendo de profesor del *Gymnasium* de Osnabrück, manteniendo la amistad y la relación epistolar con Nietzsche.

Salis, Meta von (1855-1929). Escritora y poetisa suiza, desde 1878 mantuvo una estrecha amistad con Malwida von Meysenbug. Conocía a Franziska y Elisabeth Nietzsche desde 1879, cuando estuvo en Naumburg como preceptora en casa de la baronesa Emma von Wöhrmann. Defendía ideas feministas junto a ideas aristocráticas en política. En mayo de 1887 se doctoró en filosofía en la Universidad de Zúrich. A través de su amiga Resa con Schirnhofer conoció personalmente a Nietzsche el 14 de julio de 1884. Dejó escrito un libro sobre él (*Philosoph und Edelmensch: Ein Beitrag zur Charakteristik Friedrich Nietzsches*, Leipzig, 1897).

Salomé, Lou [Louise] von (luego: Andreas-Salomé) (1861-1937). Única hija del general alemán, al servicio del zar, Gustav von Salomé (muerto en 1879). En 1880, junto con su madre, se trasladó a Suiza para estudiar teología e historia del arte en la Universidad de Zúrich. Cursó además estudios de dogmática, historia de las religiones, lógica y metafísica. En enero de 1882 tuvo que suspender sus estudios por problemas de salud, y viajar junto con su madre por Italia. Con una carta de recomendación de Kinkel, su profesor en Zúrich, había entrado en el círculo de Malwida con Meysenbug, donde conoció a Rée. En 1887 se casó con el orientalista Friedrich Carl Andreas, frecuentó los círculos intelectuales de varias capitales, fue amiga de Rilke y alumna de Freud a partir de 1911. En 1894 publicó su libro sobre Nietzsche, donde hacía una interpretación de su obra basándose en su conocimiento personal.

Salomé, Louise von (apellido de soltera: Wilm) (1823-1913). Madre de Lou von Salomé, Nietzsche la trató personalmente en varias ocasiones, como en su estancia en Orta.

Schirnhofer, Resa von (1855-1948). Austriaca, estudió filosofía en la Universidad de Zúrich, donde se doctoró en 1889. Siguiendo el consejo de Malwida, «materna y estimadísima amiga», fue a Niza para conocer a Nietzsche, donde permaneció desde el 3 al 12 de abril de 1884. El contacto epistolar se mantuvo hasta 1888. Escribió en 1937 el ensayo «Vom Menschen Nietzsche», publicado póstumamente.

Schmeitzner, Ernst (1851-después de 1895 desaparecido). Editor. En una carta de 8 de julio de 1874 le ofreció a Nietzsche publicar sus escritos en su recientemente fundada editorial, a lo que poco después se añadió la publicación de los escritos de Wagner. En 1878 empezó a publicar también el órgano oficial

del wagnerismo, las *Bayreuther Blätter*. Se vio con Nietzsche varias veces para tratar asuntos de negocio. A partir de 1880 empezó a publicar revistas antisemitas y a participar activamente en movimientos radicales. Fue uno de los organizadores del Primer congreso internacional antisemita de 1882. Estas implicaciones políticas disgustaron cada vez más a Nietzsche, hasta el punto de que, para limpiar su obra de cualquier contaminación con el movimiento antisemita, lo obligó a vender todos los derechos editoriales de sus obras a Fritzsch, antiguo editor de Nietzsche y Wagner en Leipzig.

Simon, señorita (¿?-¿?). Una de las tres hijas del general Carl August Simon, conocida de Nietzsche en Niza en 1883 y a la que volvió a ver en sus estancias posteriores. Simon era un general prusiano al que Nietzsche había tratado en Sils-Maria y en Niza y hacia el que sentía una gran admiración.

Stein, Heinrich von (1859-1930). Filósofo y escritor. En su formación pasó de los estudios de teología a la filosofía de Schopenhauer y más tarde al positivista Eugen Dühring. En 1879 Malwida lo empujó a trasladarse a Bayreuth por un año, donde se convirtió en preceptor de Siegfried Wagner. Colaboró siempre en los *Bayreuther Blätter*, y junto con C. F. Glasenapp elaboró el *Wagner-Lexicon* (Stuttgart, 1883), conservado en la biblioteca de Nietzsche. Luego se habilitó en la Universidad de Halle, donde impartió lecciones sobre Schopenhauer y Wagner.

Sulger, August (1848-1934). Abogado y notario, nieto de Edouard Thurneysen, presidente de la Corte de Apelación de Basilea, fue alumno de Nietzsche en el *Pädagogium* de Basilea durante el curso 1873-1874. En los años aquí recogidos trabajaba en la embajada suiza de París.

Wagner, Cosima (1837-1930). Hija de Franz Liszt y Marie de Flavigny, condesa d'Agoult. De 1857 a 1870 estuvo casada con Hans von Bülow. El 25 de agosto de 1870 se casó con Richard Wagner, aunque ya llevaban un tiempo viviendo juntos y habían tenido su primer hijo, Siegfried. Conoció a Nietzsche el 17 de mayo de 1869. Desde el primer momento Nietzsche se quedó impresionado por el porte aristocrático y las maneras de Cosima. Cosima trató a Nietzsche en el ámbito privado de las comidas en común y como compañero de juegos con su hijo Siegfried. Cosima veía en él a un promotor de los planes de Wagner, pero a la vez a un ayudante servicial para todo lo que pudiese faltar en Tribschen, sobre todo en lo relativo a los regalos de navidad y a los tejidos. Recibió entusiasmada los regalos de Nietzsche, las composiciones y los escritos dedicados a ella. Los momentos más importantes que compartieron juntos fueron tocando el piano a cuatro manos o el viaje que hicieron en ferrocarril a Mannheim, donde los esperaba Richard. Son conocidas las expresiones de Nietzsche tras su hundimiento, en las que manifestó de la manera más abierta su estima y amor por Cosima. Desde *Humano, demasiado humano*, ella se distanció completamente de Nietzsche. A partir de la muerte de su esposo en febrero de 1883, se retiró completamente de la sociedad y las amistades.

Widemann, Paul Heinrich (1851-1928). Compositor y escritor natural de Chemnitz, amigo del editor de Nietzsche, Schmeitzner, se desplazó a Basilea, junto con su compañero en el conservatorio Heinrich Köselitz, el semestre de invierno de 1875-1876 para asistir como oyente a las clases de su admirado Nietzsche. Ambos amigos entablaron con él de inmediato una cordial y larga amistad. Poco después (en abril de 1876) Widemann tuvo que cumplir el servicio militar y se distanció físicamente de Nietzsche, pero siguió manteniendo siempre una excelente relación con él. En 1885 publicó una obra filosófica, *Erkennen und Sein* (Conocimiento y ser) que envió a Nietzsche, quien le correspondió enviándole la cuarta parte del *Zaratustra*.

Wolff, Julius (¿?-¿?). Cuñado de Otto Buse, a través del cual Nietzsche recibió noticias de la grave enfermedad mental (megalomanía) y la sordera casi completa que había empezado a sufrir.

Wolzogen, Hans Paul von (1848-1938). Fiel wagneriano y destacado antisemita, redactor de las *Bayreuther Blätter*, Nietzsche nunca le tuvo demasiada simpatía. En *Ecce homo*, y en esta *Correspondencia*, se refiere a él y a su correligionario Richard Pohl, que formaban entre otros la guardia de corps de Wagner, con la expresión despectiva «Nohl, Pohl, Kohl».

Apéndice 3

OBRAS, NOTAS, APUNTES Y COMPOSICIONES MUSICALES

1880 Junio: «L'ombra di Venezia», primera versión de *Aurora*.
Invierno: composición de *Aurora*.
Mediados de marzo: termina la redacción del manuscrito para la imprenta de *Aurora*.

1881 8 de julio: publicación de *Aurora*.
Agosto: primeras notas y apuntes sobre Zaratustra y el eterno retorno.
Diciembre: prosecución de *Aurora*, que acabará convirtiéndose en un nuevo libro, *La gaya ciencia*.

1882 Enero: composición del *Sanctus Januarius*, último libro de *La gaya ciencia*.
Marzo: composición de los «Idilios de Mesina».
24 de junio: termina la redacción del manuscrito para la imprenta de *La gaya ciencia*.
Agosto: composición de la «Plegaria a la vida», para voz y piano, sobre un poema de Lou von Salomé, readaptando la música del «Himno a la amistad» compuesto en 1873-1874.
20 de agosto: publicación de *La gaya ciencia*.
Otoño-invierno: apuntes y esbozos para *Así habló Zaratustra*, parte I.

1883 Enero: composición de *Así habló Zaratustra*, parte I.
Marzo: Las canciones de Dioniso.
Finales de abril: publicación de *Así habló Zaratustra*, parte I.
6 de julio: termina la composición de *Así habló Zaratustra*, parte II.
Primeros de septiembre: publicación de *Así habló Zaratustra*, parte II.
Septiembre: esbozos para *Así habló Zaratustra*, parte III.

1884 18 de enero: redacción del manuscrito para la imprenta de *Así habló Zaratustra*, parte III.
10 de abril: publicación de *Así habló Zaratustra*, parte III.
Verano: primeros planes para *Más allá del bien y del mal*, entre otros títulos.
Otoño: prosecución de *Así habló Zaratustra*.
22 de noviembre: redacción del poema «Al mistral».
Finales de noviembre: redacción del poema «Añoranza del solitario».

ÍNDICE

1882

1883

ANEXO

Cartas de Nietzsche de los años 1880-1884,
conservadas sólo en la transcripción de Elisabeth Nietzsche
y de dudosa autenticidad